

PODER, COLONIZACIÓN  
Y ARQUITECTURA.  
Región del Pacífico  
Costarricense:  
1780-2010



*Editores y compiladores:*

*MSc. Oriester Abarca Hernández*

*MSc. Jorge Bartels Villanueva*

*Dra. Susan Chen Mok*

*Dr. Juan José Marín Hernández*

**SOCIEDAD EDITORA**  
**ALQUIMIA 2000, S.A.** 

*Octubre 2011*

972.860.5  
P742p

**PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA.**

**Región del Pacífico Costarricense: 1780-2010**

1ª edición - San José, Costa Rica, 2011

Sociedad Editora Alquimia 2000

394 p.; ilustr., mapas.; 25 x 18 cm

Fotografías byn

**ISBN: 978-9930-9422-1-5**

1. PODER / 2. HISTORIA / 3. ARQUITECTURA COLONIAL  
4. ASENTAMIENTOS / 5. ANÁLISIS HISTÓRICO / 6. HISTORIA  
REGIONAL / 7. COLONIZACIÓN / 8. DESIGUALDAD SOCIAL  
9. TRANSNACIONALES / 10. INFLUENCIA SOCIAL

I. Oriester Abarca Hernández, *compilador*.

II. Jorge Bartels Villanueva, *compilador*

III. Susan Chen Mok, *compiladora*.

IV. Juan José Marín Hernández, *compilador*.

**Comité Editorial Sede del Pacífico:**

Dra. Susan Chen Mok (*Directora*)

MSc. Oriester Abarca Hernández

MSc. Francisco Enríquez Solano

Dr. Juan José Marín Hernández

Dr. Ronny Viales Hurtado

**Consejo Científico. Colección Historia Regional de Costa Rica:**

Dr. Juan José Marín Hernández (*Director*)

Dra. Susan Chen Mok

Dr. Ronny Viales Hurtado

MSc. Ana María Botey Sobrado

MSc. Francisco Enríquez Solano

**Corrección de estilo:**

Bach. Karen Calvo Díaz

**Corrección de pruebas:**

Jorge Bartels Villanueva, Juan José Marín Hernández y Oriester Abarca Hernández.

**Diseño de portada y diagramación interna:**

Juan Carlos Vargas Araya. Tel.: (506) 8834-9524 / jcvargas69@costarricense.cr

Edgar Gutiérrez Chinchilla. Tel.: (506) 8863-4892 / guiavitrina@costarricense.cr

**Mapas del Libro:**

Geóg. Hubert Vargas Picado

**Fotografía de portada:** Estación del ferrocarril. Puerto Puntarenas.

Colección Gómez Miralles. Archivo CIHAC (UCR)

**Fotografía de contraportada:** Pueblo Boruca. Colección Facebook: Fotografías antiguas de Costa Rica: <https://www.facebook.com/fotosantiguascr>. Enviada por Lizeth Lázaro.

**Fotografías Internas:** Colección CIHAC (UCR). Colección Facebook. Colección Rosa Malavassi Aguilar y Colección Arnoldo Bolaños.

**Impresión:** Sociedad Editora Alquimia 2000

**Director Editorial:**

Jorge Zeledón Pacheco

**SOCIEDAD EDITORA**  
**ALQUIMIA 2000, S.A.** 

**Todos los derechos reservados.** Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni puede ser registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea digital, mecánico, fotoquímico, magnético, electroscópico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de los autores y de la editorial.

## *Dedicatoria*

Con mucho orgullo y satisfacción se dedica este libro como un homenaje a todos los habitantes de las comunidades que conforman la gran región del Pacífico costarricense.

A todos los hombres y mujeres que vivieron y viven en este territorio y que día a día, enfrentando condiciones adversas, pero con sueños y aspiraciones, con sus penas y alegrías, fracasos y triunfos, solos o con familias, con su trabajo diario, aportaron y continúan aportando esfuerzo para contribuir con el desarrollo de esta región. Una región extensa, rica en historia, arquitectura, cultura, diversidad biológica y ambiental, que está con las puertas abiertas para acoger y atender de manera cálida y sencilla, pero con mucho entusiasmo, a todos los que quieran llegar a contribuir con ese desarrollo que tanto hace falta. Una región que no ha sido mirada en su verdadera dimensión y a la cual no se le ha reconocido su aporte a la identidad nacional, que tiene mucho que decir y contar a las presentes y futuras generaciones.

Este libro está dedicado a todos esos hombres y mujeres que hacen del Pacífico costarricense un lugar digno para vivir, trabajar o emprender; un espacio con todas sus imperfecciones y fortalezas, con su propia historia y agenda, con su mar, costa y tierras, pero que ofrece todo lo necesario para permitirnos ser creativos e innovares para trascender más allá de lo imaginado.

A todos ellos y ellas con mucho cariño y respeto.

*Los autores*



PODER, COLONIZACIÓN  
Y ARQUITECTURA.  
Región del Pacífico Costarricense:  
1780-2010



Índice

<b>INTRODUCCIÓN:</b> PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA. Región del Pacífico Costarricense: 1780-2010 .....	9
<b>PRIMERA PARTE: DISCURSOS Y PODER .....</b>	17
<b>CAPÍTULO 1:</b> Procesos de desigualdad en el Pacífico. Una propuesta interpretativa: 1850-1900 <i>Juan José Marín Hernández</i> .....	19
<b>CAPÍTULO 2:</b> Puntarenas en los mensajes de los Jefes de Estado y Presidentes de La República (1824-1870) <i>Oriester Francisco Abarca Hernández</i> .....	107
<b>SEGUNDA PARTE: PODER Y COLONIZACIÓN .....</b>	155
<b>CAPÍTULO 3:</b> Corredores: una historia por reelaborar (1920-1980) <i>Esteban Sánchez Solano</i> .....	157
<b>CAPÍTULO 4:</b> El Estado costarricense y el ferrocarril del Sur (1938-1984) <i>Ana María Botey Sobrado</i> .....	183
<b>CAPÍTULO 5:</b> El desarrollo de la agricultura en la región Pacífico Central de Costa Rica (1955-2000) <i>Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel</i> .....	211

**CAPÍTULO 6:**

Comerciantes, empresarios e industriales en la región Pacífico Central de Costa Rica, durante la primera mitad del siglo XX

*Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel* .....225

**CAPÍTULO 7:**

Manglares en el Pacífico de Costa Rica: una aproximación al poder por la vía de estudios de casos

*Isa Torrealba Suárez, Fabricio Carbonell Torres y Eduardo Gómez Quijano* ....247

TERCERA PARTE: ARQUITECTURA .....273

**CAPÍTULO 8:**

La arquitectura religiosa de Costa Rica en el período colonial

*Rosa Malavassi Aguilar* .....275

**CAPÍTULO 9:**

Difusión de patrones culturales y poder simbólico del Estado.

Arquitectura y monumentos públicos

*Luz Mary Arias Alþzar* .....309

**CAPÍTULO 10:**

Interpretaciones arquitectónicas de la presencia de la United Fruit Company -UFCO- en el Pacífico

*Sonia Barrantes Viquez y Javier Campos Fernández* .....323

**CAPÍTULO 11:**

Aportes adicionales para la comprensión del estudio de la presencia de la compañía bananera en el Pacífico Sur. Intenciones desde la geología a finales del Siglo XIX

*Huberth Vargas Picado y Ana Lucía Hernández Díaz* .....341

**CAPÍTULO 12:**

La Sede del Pacífico: su génesis y su historia

*Susan Chen Mok* .....353

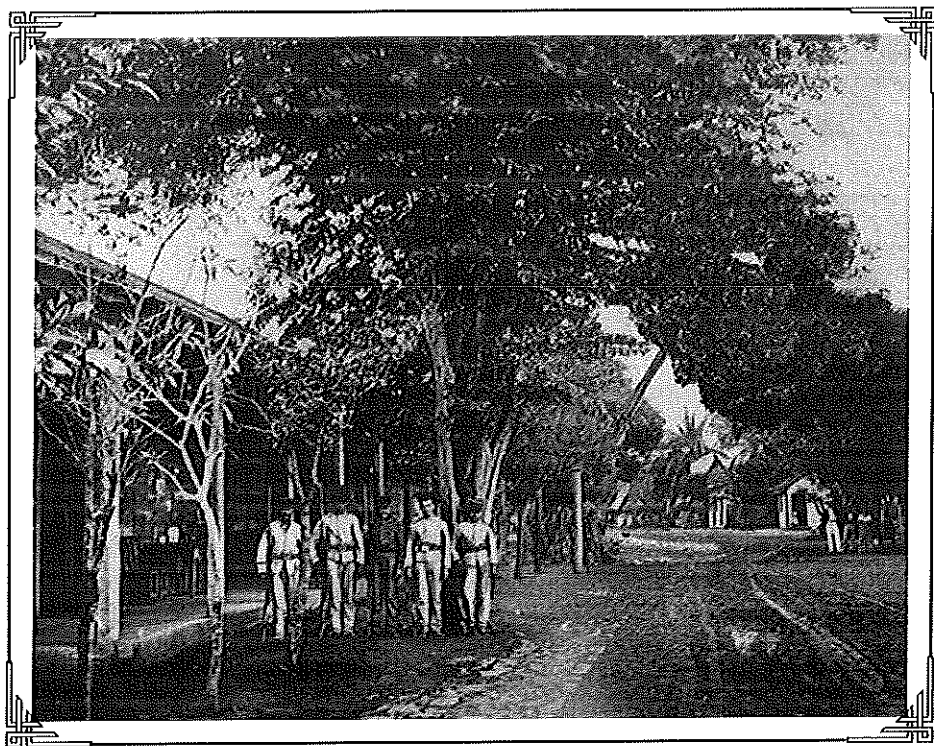
**CONCLUSIONES**

PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA.

Región del Pacífico Costarricense 1780-2010 .....385

## Introducción

# PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA. Región del Pacífico Costarricense: 1780-2010



**Fotografía:** *Calle de Puntarenas (Sin fecha).*

**Fuente:** Colección Facebook: Fotografías antiguas de Costa Rica: <https://www.facebook.com/foto-santiguascr>. Enviada por Robert Escalante Chaverri.

# PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA. REGIÓN DEL PACÍFICO COSTARRICENSE: 1780-2010

## INTRODUCCIÓN

En las dos últimas décadas, los estudios sobre historia regional han colocado, en un punto central de debate, la problemática del poblamiento y, por extensión, los procesos de territorialización y de gestación del poder en sus diversas dimensiones.<sup>1</sup> En ese lapso ha habido un cambio radical en los marcos de análisis debido a la irrupción de nuevas técnicas, métodos y planteamientos teóricos, pero principalmente de un acercamiento interdisciplinar.<sup>2</sup>

Uno de los elementos fundamentales en el diálogo interdisciplinario ha sido el análisis en la estructuración de los territorios y en los posteriores procesos de des-regionalización y regionalización presentes en las colonizaciones. De este modo, los llamados espacios vacíos "reales" o "imaginarios" implican el análisis del desarrollo de las estructuras de poder, las cuales pueden ser visibilizadas a través de las edificaciones, la instalación de caseríos y poblados.

Hasta el momento el denominado "lenguaje arquitectónico" como discurso político cultural ha estado al margen de los estudios regionales, pero en el caso costarricense cada vez más la arquitectura ha pasado de ser una disciplina técnica a otra con perspectiva social, de este modo problemáticas como el poder, la memoria, la segmentación espacial o el disciplinamiento social, entre otros, han venido a cumplir un papel cada vez más interpretativo de lo social. Por su parte, las ciencias sociales, junto a la historia, han tenido especial interés por los procesos de poblamiento, la migración y la desigualdad social al interior de los países y regiones.

El simposio "Colonización, Arquitectura y Poder en el Pacífico Costarricense 1821-2008" que dio lugar a este libro pretendió reconstruir una base de discusión interdisciplinaria y, a través de éste, analizar las transformaciones y el surgimiento de los símbolos de poder local, religioso, estatal e institucional. De esa forma, a pesar de la diversidad de los estudios, todas las ponencias y trabajos convergieron en el tema del poder, en una región considerada periférica de la sociedad costarricense como es el Pacífico.

<sup>1</sup> Véase (Capel, 1990) y (Mata, 2003).

<sup>2</sup> Los ejemplos pueden ser muchos pero vale la pena rescatar la iniciativa de la red ALFA Amelat XXI. (Cairo & De Sierra, *América Latina, una y diversa. Teorías y métodos para su análisis*, 2008); (Cairo & Pakkasvirta, *Estudiar América Latina. Retos y perspectivas*, 2009) y (Díaz, Franzé, & Viales, 2011).

La convocatoria inicial al encuentro, que dio pie a este libro, pretendía analizar los procesos de colonización como parte de una estructuración territorial generadora de redes de poder sociales, políticas, culturales y simbólicas en el Pacífico costarricense; iniciar un debate sobre los procesos de estructuración de la colonización y el poblamiento en el pacífico costarricense con el fin de comprender los procesos y mecanismos de poder gestados en este territorio y establecer como las dinámicas de colonización en el Pacífico costarricense afectaron los procesos de estructuración del poder y su simbolismo reflejados en la arquitectura.

Esos propósitos se concretaron en este libro a través de tres secciones. La primera aborda el poder y su relación con la estructuración territorial generadora de redes de poder sociales, políticas, culturales y simbólicas en el Pacífico costarricense. Dos ponencias dan cuenta de esa relación. La primera se titula *Procesos de desigualdad en el Pacífico. Una propuesta interpretativa: 1850-1900* del Dr. Juan José Marín Hernández, en la cual el autor retoma, a través del concepto de colonialismo interno, los procesos de desigualdad regional. La segunda ponencia se titula *Puntarenas en los mensajes de los Jefes de Estado y Presidentes de La República (1824-1870)* del máster Oriester Francisco Abarca Hernández, quien además de ofrecer una serie de consideraciones metodológicas sobre el análisis de discurso y las categorías de nación y Estado, analiza la percepción y representación social que se hacía desde la clase política sobre el Pacífico Central y sobre la ciudad de Puntarenas.

Ambos artículos concuerdan en buscar un marco teórico – metodológico que sea de utilidad para plantear preguntas de investigación, analizar procesos regionales desde una perspectiva doble (región-nación y viceversa) y proponer interpretaciones que ayuden a concientizar a los pobladores y a la ciudadanía general tanto de sus problemas cotidianos como de las posibles soluciones a estos.

La segunda parte examina los procesos de estructuración de la colonización y el poblamiento en el pacífico costarricense, con el fin de comprender los procesos y mecanismos de poder gestados en este territorio. Poder y colonización resumen la participación de cinco ponencias. La primera de ellas es abordada por el joven historiador Esteban Sánchez Solano, quien retoma un espacio catalogado como el sur-sur de Costa Rica, por su cercanía limítrofe con Panamá y con las zonas indígenas del país. El artículo titulado *Corredores: una historia por reelaborar (1920-1980)*, es especialmente atractivo para aquellos que han abordado el espacio como una fuente de poder. Sánchez destaca el interés primero del Estado Nación para reafirmar la soberanía, luego las pugnas por la tenencia de la tierra y el papel de las compañías bananeras.

Ana María Botey aborda en su artículo *El Estado costarricense y el ferrocarril del Sur (1938-1984)* un capítulo casi olvidado de la historia nacional, como es el desarrollo del ferrocarril del sur, en el cual se pretendió articular poblaciones, territorios y espacios económicos bajo la égida del progreso liberal. El artículo propone una serie de líneas de trabajo para estudiar el origen, la trayectoria y las relaciones entre el Ferrocarril del Sur y el Estado costarricense en poco más de cuatro décadas.

Jorge Bartels y Ricardo Martínez abordan líneas generales sobre la participación del Estado costarricense en el desarrollo de la agricultura, ya sea creando políticas de estímulo, desestímulo o simplemente desinterés por el desarrollo agrario y cómo tales acciones impactaron la estructura productiva del país. Su artículo se titula *El desarrollo de la agricultura en la región Pacífico Central de Costa Rica (1955-2000)* y ha sido una tarea continuada de comparación productiva con otras regiones en especial con el norte del país (San Carlos-Sarapiquí) y el mismo Pacífico Sur.

Susan Chen, Jorge Bartels y Ricardo Martínez retoman el problema de los actores sociales en su artículo titulado *Comerciantes, empresarios e industriales en la región Pacífico Central de Costa Rica, durante la primera mitad del siglo XX*. En él se pretende abordar cómo las élites locales han buscado un tipo de desarrollo de la región. Si bien el trabajo se concentra en el territorio que comprende los actuales cantones de San Mateo y Orotina de la provincia de Alajuela y los cantones de Puntarenas, Esparza, Montes de Oro, Garabito y Parrita de la provincia de Puntarenas, es un primer indicio de cómo piensa y actúa la élite dominante puntarenense y cómo reinvierte sus ganancias en la región o por si el contrario, la saca hacia otras regiones.

Finalmente, en este apartado, se encuentra el trabajo de Isa Torrealba quien escribe su artículo *Manglares en el Pacífico de Costa Rica: una aproximación al poder vía estudios de casos*, desde la perspectiva del denominado "pensamiento ambiental alternativo", el cual pretende dar cuenta de cómo visualizar la conservación de los recursos naturales y, en específico, de los manglares a través de políticas socio económicas, ambientales, culturales y espirituales sobre la sustentabilidad vista como un único estrechamente vinculado e interrelacionado con las distintas facetas de la sociedad.

La tercera parte retoma el problema de la arquitectura y el poder. A partir de la ocupación efectiva de un territorio, la conformación espacial pasa a tener un carácter no solo de reproducción económica y de las relaciones sociales si no que también de hegemonía y educación social. El primer artículo de este apartado es el de Rosa Malavassi con *La arquitectura religiosa de Costa Rica en el período colonial*, destaca lo pertinente de valorar en los estudios arquitectónicos la perspectiva de trayectoria histórica, así como examinar la planificación arquitectónica más allá de la simple edificación de un tejido urbano, pasando a concebirla como un objeto de significación y comprensión social del espacio. La autora pone en práctica sus premisas a través de un valioso estudio de caso sobre la arquitectura religiosa, evidenciando su potencialidad analítica

Bajo una perspectiva similar Luz Mary Arias estudia el simbolismo social de la arquitectura y de los monumentos a través de una propuesta teórica metodológica, su artículo titulado *Difusión de patrones culturales y poder simbólico del Estado. Arquitectura y monumentos públicos*, analiza dos conceptos claves como son el poder simbólico y el poder cultural; los dos permiten abordar el problema de la difusión de modelos culturales y políticos plasmados en los monumentos y la arquitectura, tema que espera ser abordado para toda la costa pacífica.

Sonia Barrantes y Javier Campos abordan en su artículo *Interpretaciones arquitectónicas de la presencia de la United Fruit Company -UFCO- en el Pacífico*, el papel dominante que jugó la Compañía Bananera en la región Sur de Costa Rica; la revisión bibliográfica permite sistematizar la idea de los entramados urbanos, la arquitectura en los procesos de colonización tanto física como mental de los pobladores de un territorio, en este caso periférico y en disputa socio cultural.

La combinación entre lo empírico y lo teórico es aportado por el trabajo de Huberth Vargas y Ana Lucía Hernández ambos desde una perspectiva socio geográfica procuran observar el papel de la minería y el conocimiento geológico desarrollado por la Compañía Bananera en el Pacífico Sur costarricense para instalarse y explotar las riquezas naturales que siempre fueron más allá de las plantaciones bananeras. Todo ello en el título *Aportes adicionales para la comprensión del estudio de la presencia de la compañía bananera en el Pacífico Sur. Intenciones desde la geología a finales del Siglo XIX*.

Finalmente, el libro termina con un artículo de Susan Chen Mok titulado *La Sede del Pacífico: su génesis y su historia*, en el cual se pretende establecer una línea del tiempo sobre los proyectos y dificultades que encuentra una Sede universitaria ubicada en un espacio considerado periférico, y hasta en decadencia, del país. La reflexión plantea varios retos, tres de los principales son cubrir una docencia de calidad y con incidencia en la educación; los retos de crear una infraestructura que responda a las demandas de desarrollo de la región y finalmente, proponer opciones de desarrollo.

Desdichadamente quedaron fuera varios artículos fundamentales expuestas en el simposio tales como *Construcción de la Región a través del ferrocarril*, de Olga Flores; *los Estudios socioeconómicos de la región pacífica* de Jorge León; *Puntarenas 1860: escenario de la historia nacional* de Miguel Alvarado; *Historia marítima del litoral Pacífico de Costa Rica 1900-2000* de Oscar Porras Rojas; *Sociabilidad moderna, impugnación católica y redes masónicas en la Ciudad de Puntarenas (1870-1951)* de Ricardo Martínez y *Edificios públicos y monumentos en Puntarenas*, de Miguel Herrera. Los trabajos que quedaron en el libro y los expuestos en el Simposio tienen un común denominador como es la preocupación para aglutinar en espacios de investigación y crear una plataforma de investigación en el Pacífico, el cual se pretende (re) pensar en términos de justicia y desarrollo equitativo.



Este libro tiene como principal promotor el apoyo incondicional de los Fondos FEES-CONARE del proyecto de Historia Regional Comparada de Costa Rica, de la Rectoría de la Universidad de Costa Rica y a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, que han hecho posible llevar a buen término este libro.

Como ya es costumbre, en cualquier libro publicado en el Centro de Investigaciones Históricas debe reconocerse la gran labor de los funcionarios del CIHAC: Eugenia Rojas; Elena Sandí y Verónica Jérez, de quienes siempre se ha contado con su apoyo y colaboración; a Patricia Sequeira y a David Díaz del Posgrado Centroamericano de Historia dos ejemplos de participación desinteresada; a Maribel Santamaría, encargada del CEDOCIHAC, quien constantemente y en forma expedita pone en contacto directo las colecciones bibliográficas de la *Biblioteca Carlos Meléndez*, en proyecto los repositorios digitales Carlos Meléndez y Rafael Obregón Loría,<sup>3</sup> así como a los asistentes participantes en el.

En la Sede del Pacífico debe reconocerse el gran aporte brindado por Kathia García Cousin, coordinadora de Investigación, Ana Yancy Cordero, encargada de Recursos Humanos y a la M.B.A. Karla Miranda Portillo, Jefa Administrativa y soporte constante de nuestros esfuerzos.

Un agradecimiento aparte merece a las señoritas Natalia Carballo Murillo y Katherine Rojas Marín, quienes, con su eficiente labor, colaboraron en uniformar las citas y las referencias bibliográficas y reconstruir la bibliografía, cuando ello fue necesario

A todos y cada uno de los colaboradores, asistentes, estudiantes, profesores, investigadores y administrativos que no han sido citados por sus nombres, pero que con su labor tesonera hicieron posible este libro, muchas gracias.

Desde luego, los compiladores de este libro estamos más que conscientes de los vacíos y de la labor que aún queda por cumplir respecto de los estudios regionales; sirva este aporte como muestra de nuestro compromiso con una labor siempre inacabada.

---

<sup>3</sup> Ese esfuerzo se puede ver en (CIHAC, Repositorio documental Rafael Obregón Loría. Aportes a la investigación actual, 2009) y (CIHAC, 2010).

**BIBLIOGRAFÍA**

Cairo, H., & De Sierra, G. (2008). *América Latina, una y diversa. Teorías y métodos para su análisis*. San José: Alma Mater.

Cairo, H., & Pakkasvirta, J. (2009). *Estudiar América Latina. Retos y perspectivas*. San José: Alma Mater.

Capel, H. (Ed.). (1990). *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona: Promoción y Publicaciones Universitarias, S.A.

CIHAC. (1 de Junio de 2010). *Biblioteca Digital Carlos Meléndez*. Recuperado el 1 de Mayo de 2011, de <http://historia.ucrac.cr/cmelendez/>

CIHAC. (1 de junio de 2009). *Repositorio documental Rafael Obregón Loría. Aportes a la investigación actual*. Recuperado el 1 de Mayo de 2011, disponible en: <http://historia.ucrac.cr/repositorio/>

Díaz, D., Franzé, J., & Viales, R. (2011). *América Latina: Conceptos y conflictos*. San José: Nuevas Perspectivas.

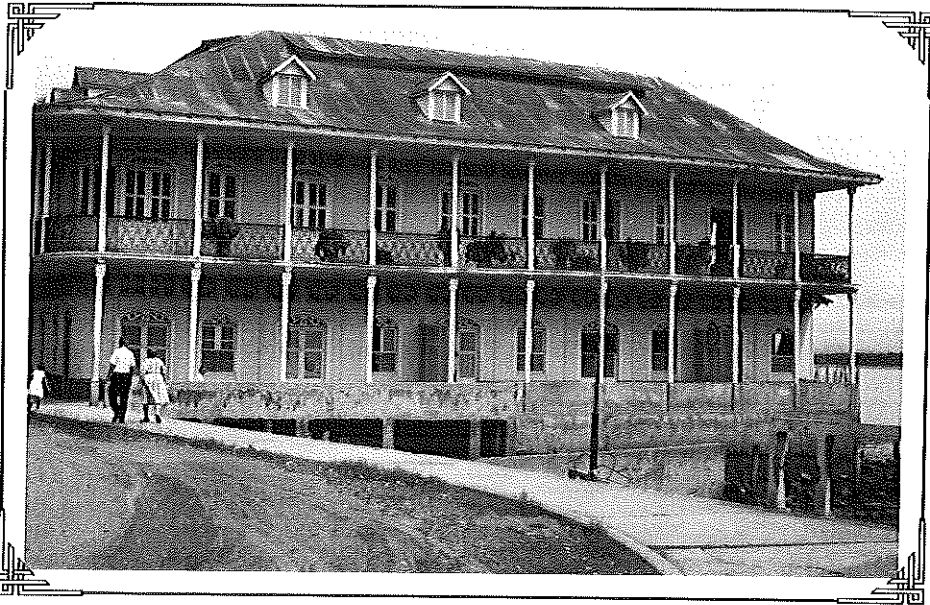
Mata, S. (2003). "Historia local, historia regional e historia nacional. ¿Una historia posible?" en *Revista Digital Escuela de Historia*, 1 (2), Dirección web: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0203.htm>

PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA.

Región de Pacífico Costarricense: 1780-2010

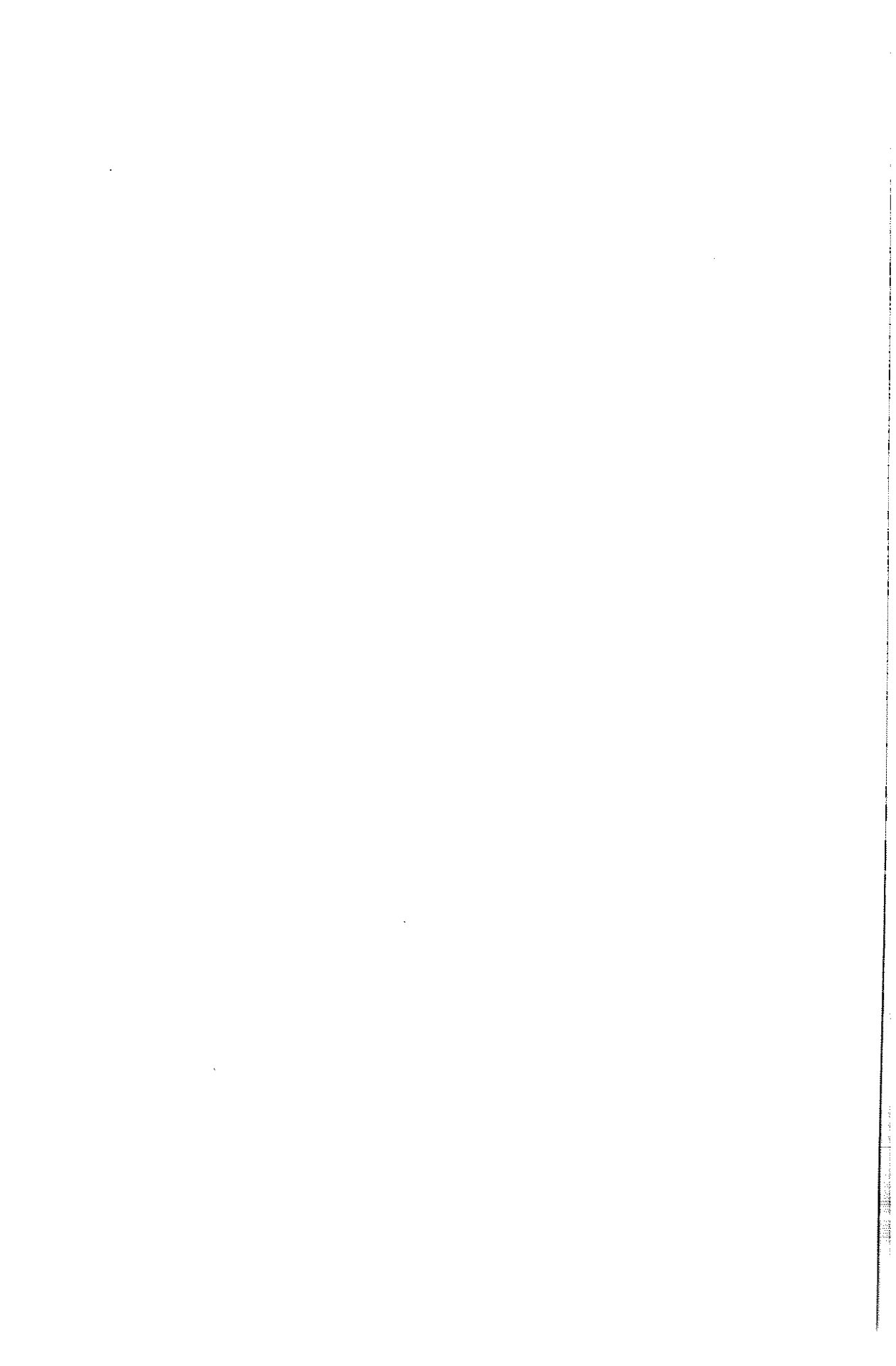
## *I Parte*

# *Discursos y poder*



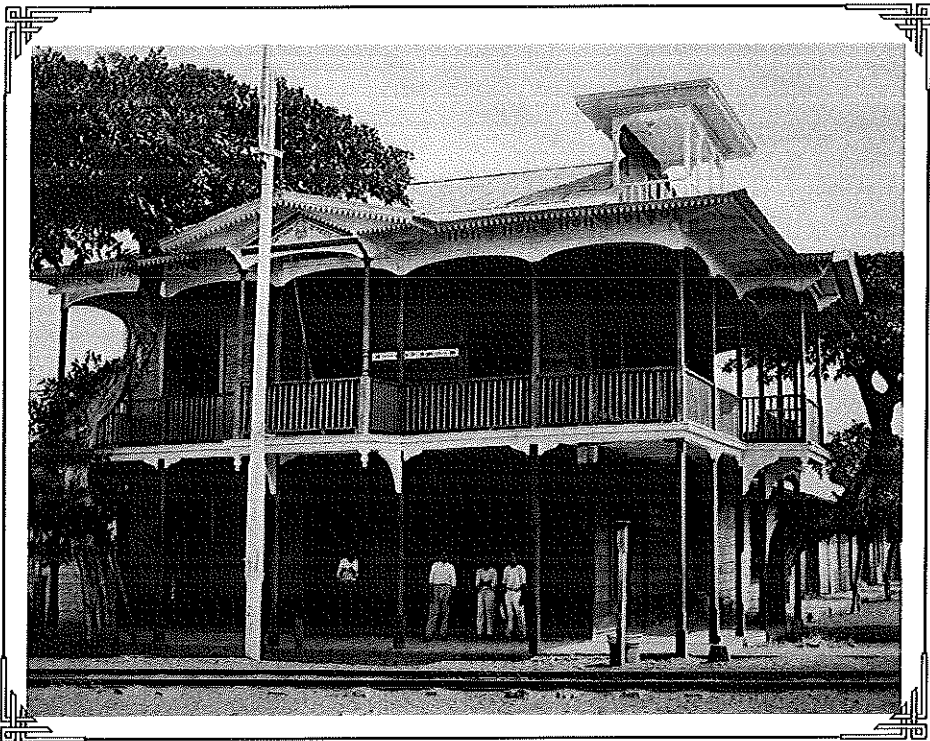
**Fotografía:** Casa Fait, Puntarenas (Aproximadamente en 1960).

**Fuente:** Colección Arnoldo Bolaños. Archivo CIHAC (UCR).



# CAPÍTULO 1

## PROCESOS DE DESIGUALDAD EN EL PACÍFICO. UNA PROPUESTA INTERPRETATIVA: (1850-1900)



*Juan José Marín Hernández*

**Fotografía:** *Capitanía del puerto. Puerto Puntarenas (Sin fecha).*  
**Fuente:** Colección Gómez Miralles. Archivo CIHAC (UCR).

## PROCESOS DE DESIGUALDAD EN EL PACÍFICO. UNA PROPUESTA INTERPRETATIVA 1850-1900

Dr. Juan José Marín Hernández<sup>4</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

*"Hoy sabemos mejor que nunca que somos diferentes porque las mujeres, por ejemplo, no ganan lo mismo que los hombres ni tienen las mismas oportunidades que los hombres en igualdad de condiciones educativas. Sabemos que cobijados todos como estamos bajo el manto de la ciudadanía común, no es lo mismo la vida en San Rafael de Escazú que en el Valle de la Estrella, para citar dos puntos extremos del Índice de Desarrollo Social. Las diferencias que nos separan dependen entonces del sexo, la edad, la etnia, el lugar de residencia, el ejercicio de las facultades físicas y la ubicación en el ciclo de la vida, entre las más importantes"* (Sojo, 2010)

El análisis de las desigualdades sociales en el marco del proyecto de *Historia Regional comparada de Costa Rica: 1821-2010*, ha sido una constante. La idea de establecer el doble proceso de analizar las regiones en el marco de lo nacional y lo nacional desde las regiones ha sido un proceso permanente desde el mismo inicio del proyecto.<sup>5</sup>

Este artículo pretende contribuir —con un estudio de caso, basado en la construcción de una red de transportes y con los indicadores propios del denominado colonialismo interno— a visualizar algunos de los mecanismos y procesos que han generado la desigualdad territorial. Si bien es cierto, el caso será más ilustrativo que un análisis pormenorizado, sí permitirá comprender en líneas generales el impacto del desarrollo desigual en el marco de la historia regional.

De acuerdo con lo anterior, se tomará un estudio de caso que permita sustentar o poner a prueba el modelo de trabajo, esto a por medio del uso de fuentes primarias y secundarias. Cabe indicar que las primeras son los mensajes presidenciales, la iconografía cantonal y en las memorias de gobernación. Con respecto a las secundarias se atiende al rico debate generado en América Latina y Estados Unidos sobre el colonialismo interno.

<sup>4</sup> Juan José Marín Hernández. Costarricense. Coordinador del Programa Historia Regional Comparada. Doctor en Historia. Profesor e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Autor de diversos artículos sobre la historia regional del Pacífico e historia social de la marginalidad y la delictividad. Autor de diversos libros y premio Nacional de Historia Aquileo Echeverría 2007. Correo electrónico [jmarincr@gmail.com](mailto:jmarincr@gmail.com). Blog académico <http://www.methesis.fcs.ucr.ac.cr/blogs/jmarin/>

<sup>5</sup> Véase el sitio web del proyecto <http://www.cihac.fcs.ucr.ac.cr/regional/>. La inquietud por el desarrollo desigual y las injusticias sociales que este genera es un tema de amplia discusión entre investigadores, véase: (Brachet-Marquez, 1997); (Hobsbawn, 2008); (Mignolo, 1998); y (Furió, 1996), entre otros muchos.

Por medio de la iconografía cantonal se pretende diseñar una estrategia metodológica que permita utilizarla como una fuente de conocimiento histórico. Para ello, se han seleccionado los escudos cantonales, que no sólo gozan de una riqueza iconográfica impresionante en imágenes, sino que también develan procesos de regionalización, representaciones sociales y discursos regionalistas. Los escudos municipales vislumbran la difusión simbólica no sólo del Estado liberal y nacional sino también los procesos económicos y sociales que se daban a su interior:

Debe indicarse que aunque en Costa Rica este tipo de fuente iconográfica no es muy utilizada en otros contextos, ha formado parte de un rico acervo investigativo; dos buenos ejemplos son *Visto y no Visto* de Peter Burke y *El lenguaje y los símbolos de 1917* de Figes y Kolonitskii.<sup>6</sup> Por otra parte, el análisis de los carteles propagandísticos durante la Guerra Civil española (1936-1939), los de resistencia Francesa y los publicados en la Segunda Guerra Mundial en Rusia, Estados Unidos e Inglaterra han sido fundamentales para entender la interpelación a los ciudadanos, la incitación a la participación en proyectos sociales y la creación de identidades de grupo. Así, la denominada producción cartelista ha sido esencial para comprender temáticas como la explotación, las elecciones, el género, la educación y la cultura.<sup>7</sup>

El análisis de discurso para los mensajes presidenciales retoma las discusiones preliminares del proyecto de historia regional, en especial, el trabajo de Paulina Malavassi, así como las reflexiones de Oriester Abarca.<sup>8</sup> En ambos casos se registra cómo la conexión entre discurso y conocimiento del espacio, haciendo hincapié en el papel que desempeña el conocimiento y las representaciones sociales no sólo en la formación de modelos mentales que subyacen al discurso, sino también en el poder y con ello las clases o grupos que lo detentan.<sup>9</sup> Visto esto, el análisis del discurso posibilita entender el marco institucional de autoridad, legitimidad y hegemonía, el cual crea, a su vez, normas y reglas de comportamiento que protegen a los depositarios del poder. En todo caso, los trabajos de Malavassi y Abarca llaman la atención respecto a estudiar el discurso como una posibilidad para interpretar las relaciones entre discurso y conocimiento. En el caso, específico de este trabajo se toma una estrategia intermedia denominada "análisis de percepción" que pretende visualizar las representaciones sobre los medios de transporte.

<sup>6</sup> (Burke, 2001) y (Figes & Kolonitskii, 2001).

<sup>7</sup> (Anadón, 1999). En Centroamérica debe destacarse el trabajo de (Bujard & Wirper, 2010).

<sup>8</sup> (Chen, Malavassi, & Viales, 2008) y (Abarca, 2009).

<sup>9</sup> En este trabajo se considera al espacio como un factor clave para entender las relaciones sociales, pues como señala Joan Sánchez el espacio debe considerarse como: "...espacio geográfico, no sólo como territorio en tanto en cuanto superficie, sino como el conjunto global del ámbito o medio en el que la humanidad se mueve, y que cumple el requisito de ser accesible a la actividad e intervención humana. Es decir, el espacio geográfico es aquel espacio físico accesible al hombre. Esta definición asume, en principio, que el espacio interplanetario se incorpora también como espacio geográfico para el hombre, en la medida en que éste va abriendo caminos de accesibilidad más allá de los límites físicos del propio planeta" (Sánchez, 1990, 80).

Finalmente, las memorias de gobernación son un punto de encuentro entre los discursos, las representaciones y las prácticas efectivas desarrollados por los funcionarios de mediano y bajo rango, que responden tanto a la autoridad nacional como a los intereses de las elites locales y regionales. Con el uso de esta fuente se propone un punto de encuentro entre el análisis del discurso y el fenómeno de la organización y representación del poder. Gracias a esta fuente se pueden identificar y relacionar las nociones discursivas y los dominios de acción de este.<sup>10</sup>

Por último, este trabajo tratará de ejemplificar, mediante un estudio de caso desarrollado por medio de las vías de comunicación en el pacífico costarricense, la posibilidad de entender el desarrollo de las desigualdades regionales, el cual fue más allá del simple problema económico, por lo que se retoma el problema desde el poder y la generación de políticas estatales.



## II- COLONIALISMO INTERNO. BALANCES Y PERSPECTIVAS PARA UNA HISTORIA REGIONAL

*"Hay que convencerse, por el contrario, de que el colonialismo es incapaz de procurar a los pueblos colonizados las condiciones materiales susceptibles de hacerles olvidar su anhelo de dignidad. Una vez que el colonialismo ha comprendido a dónde lo llevaría su táctica de reformas sociales vemos cómo recupera sus viejos reflejos, fortalece sus fuerzas policíacas, envía tropas e instala un régimen de terror, más adecuado a sus intereses y a su psicología." (Fanon, S.F, pág. 31)*

Para analizar las desigualdades regionales debe indicarse que este ha sido un tema de larga data en las ciencias sociales latinoamericanas. Pero es hacia 1950 que surge con mayor fuerza por medio de las teorías cepalinas y dependencistas<sup>11</sup>. A pesar de las primeras críticas y un descrédito a las teorías dependencistas en el mismo continente, realzado por el surgimiento de enfoques marxistas estructuralistas y el funcionalismo estadounidense y luego el denominado postmodernismo, se volvió a un renacer de algunas de las nociones básicas, en especial después de la década de 1990 cuando campeaban como teoría dominante, los enfoques de mercado, que se auto presentaban como *aideológicos*.<sup>12</sup>

En las Ciencias Sociales, a raíz del denominado Informe de la Comisión Gulbenkian coordinado por Immanuel Wallerstein,<sup>13</sup> se dio una interesante discusión por re-historizar las categorías básicas de las ciencias sociales. A partir de la década de

<sup>10</sup> Véase la recopilación (Mañé, DVD Memorias de Gobernación 1892-1948, 2006).

<sup>11</sup> (Trindade, 2007, 17-52) y (Falero, S.F).

<sup>12</sup> (Hinkelammert, 2000).

<sup>13</sup> (Wallerstein I. (. 2007 -Edic. orig. español 1996-) y (González, S.F).

1990 con ese afán se revisitaron varias categorías que tuviesen que ver con el desarrollo desigual dentro de los territorios de un país. En ese contexto, una vieja categoría usada comúnmente por la sociología de la dependencia se fue incorporando a la discusión de la historia regional, como fue la de "colonialismo interno",<sup>14</sup> la cual vino a ser una buena alternativa a las tesis malthusianas.<sup>15</sup>

Asimismo, debe indicarse que en las décadas de 1980 y 1990, el tema de la desigualdad dominó en la historia, vista esta como una forma de explotación del Septentrión centroamericano a la Meseta Central y, en específico, a los campesinos y labriegos.<sup>16</sup> Si bien, la discusión dejó de lado el tema de la explotación interregional, para abocarse al tema de la explotación comercial<sup>17</sup> o en su defecto a los procesos de subducción del capital.<sup>18</sup> Es importante rescatar que fue un tema central en la agenda de los historiadores costarricenses al menos en la década de 1980 y principios de la de 1990.

Desde 1990, el concepto de colonialismo interno se re-adoptó en las Ciencias Sociales, esta vez, como una categoría intermedia de interpretación, pues se pensó

<sup>14</sup>Véase (Roitman, 2009, 10).

<sup>15</sup>Una visión contemporánea a los debates de González Casanova pero desde la perspectiva malthusiana es el trabajo de (Serron, 1977).

Es importante señalar que se ha dado una vinculación entre el colonialismo interno con el imperialismo. Así por ejemplo, Samir Amín establece que existen varios monopolios imperiales que permiten mantener y consolidar su dominio, las cuales pueden ser llevadas a contextos intrarregionales en un país:

1. El monopolio de la tecnología.
2. Los monopolios que operan en el ámbito de control de los flujos financieros
3. Los monopolios que operan en el acceso a los recursos naturales.
4. Los monopolios que operan en los medios de comunicación masiva, que no solo uniformizan la cultura sino que crean nuevos instrumentos de manipulación.

Para Amín,

*"Desde la dialéctica de los movimientos sociales, pueblos originarios / indígenas el colonialismo interno es un proceso de inequidad y de sometimiento de los mismos (racismo colonial) que se ha negado a un país pluri-multiétnico, que se le ha negado la libertad de uso de su propia lengua sin tomar en cuenta la estructura territorial que conforman y esto fue dado por una clase dominante política, oligárquica con características coloniales, que también manejan un doble discurso para poder mantener en dominio del estado". (Spi).*

<sup>16</sup>A manera de ejemplo véase (Acuña, 1978); (Molina I., 2005); (Alvarenga, 1991) y (Acuña & Molina, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*, 1991)

<sup>17</sup>Sobre el proceso de capitalización y comercio desigual, Mario Samper, señalaba: "Víctor Hugo Acuña, por ejemplo, apoyado parcialmente en las tesis de Iván Molina sobre la sociedad colonial tardía de "comerciantes y labrantes", destaca inicialmente la transformación del capital comercial en capital productivo durante el desarrollo agroexportador. El control directo del procesamiento y de una parte de la producción cafetalera por el capital se complementó mediante el control indirecto de la producción campesina por vía del financiamiento, el procesamiento y la comercialización. Hubo una tendencia a la proletarización, pero no la clásica "acumulación originaria" sino una lenta descomposición de la producción mercantil simple. En su post-facio, escrito varios años después del texto, aclara que todavía a mediados del Siglo XIX la sociedad costarricense no estaba "regida por la lógica de acumulación capitalista"... (Samper, *Historia agraria y desarrollo agroexportador: tendencias en los estudios sobre el periodo 1830-1950*, 1989, 114-115).

<sup>18</sup>(Samper, *Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros, 1864-1935*, 1979).

en analizarla como una construcción social y por tanto historiable y comparable en el tiempo. Producto de lo anterior se revistió la categoría evaluando las trayectorias múltiples, pero comparables de la misma. En este contexto la Historia pasó a ser una variable de interpretación más que de un simple contexto, acorde al denominado giro histórico, que ya desde esos años entraba en disputa con el giro lingüístico en la forma que se desarrollaba la explicación en las ciencias sociales, en general, y en la historia, en particular:<sup>19</sup>

El debate no está exento de polémicas como ha planteado Gastón Gordillo al realizar una crítica demoledora a la relectura de Annick Lempérière, la cual reducía el concepto de colonialismo a términos economicistas antes que políticos; para Gordillo:

*En los últimos años el florecimiento de debates sobre la relación entre globalización y hegemonía capitalista (expresado, por ejemplo, en el libro Imperio de Michael Hardt y Antonio Negri) muestra lo relevante de una perspectiva histórica para comprender la espacialización de nuevas relaciones de poder. Mucho ha cambiado en América Latina desde "la época colonial", pero es claro que el legado de esa historia sigue estando entre nosotros. Y mientras es importante no reedificar categorías históricas también es fundamental enfatizar algo que Lempérière, paradójicamente, parece por momentos perder de vista: que lo que se ha llamado colonialismo hace alusión (entre otras cosas) a una geopolítica basada en la violencia y donde hubo ganadores y perdedores, vencedores y vencidos.<sup>20</sup>*

Al igual que Gordillo se considera el gran valor que tiene la categoría poder, expresado en aspectos políticos y que tiene un peso trascendental en los procesos de desigualdad regional. Desde el planteamiento inicial de Pablo González Casanova, el concepto de colonialismo interno se ha interpretado como un mecanismo del poder hegemónico que se aplica a diferentes espacios con el fin de consolidarse y reproducir sistemas de desigualdad, por ello el colonialismo interno puede estar asociado a expresiones directas (manifiestas) o indirectas (subrepticias).

Aunque el hilo común es que se vinculen entre sí y permanezcan en un mismo proceso generador de exclusión y explotación. Así por ejemplo, a las políticas discriminatorias contra un territorio se pueden suceder otras menos evidentes como currículos ocultos en la educación donde se invisibilicen espacios y sectores sociales completos; reducción de inversiones en equipamiento urbano, trato desigual en los beneficios de obtenidos a través de las transacciones de bienes y servicios, la corrupción o simplemente imposición de regímenes tributarios adversos.<sup>21</sup> Para Marcos

<sup>19</sup> Particularmente, interesante en el caso costarricense fue el surgimiento de un interés por rescatar a los historiadores marxistas estadounidenses que se contraponían a las corrientes posmodernas de su país, como fueron Eric Foner, Peter Gowan y Howard Zinn. Un sitio donde se rescata está discusión es (Marín, 2006).

<sup>20</sup> (Gordillo, 2005, 4).

<sup>21</sup> Francesc Nadal ve el proceso desde una forma más sencilla, para él el territorizar a las personas significa un proceso de reorganizar personas y recursos en ámbitos determinados (distritos, regiones,



Roitman, la importancia de González Casanova es que este logra que los conceptos de relaciones sociales de explotación y de colonialismo interno abran una:

*(...) brecha y establecen distancia respecto de sus contemporáneos, enfrascados en el debate de dependencia versus modernización. González Casanova une a las categorías de riqueza, poder y desarrollo específicas de dicho debate, la categoría de explotación.*

*Su incorporación obliga a redefinir las relaciones de poder y de dominación existentes.<sup>22</sup>*

En efecto, las preocupaciones señaladas por Roitman dan cuenta de la importancia que da Pablo González a la explotación y a los mecanismos por los cuales es perpetuada por diferentes grupos sociales. En este sentido, da cuenta de cómo se construye un sistema económico no sólo como una institución sino también como es organizada la producción, la distribución y el consumo de acuerdo con principios, reglas y procedimientos dominantes. Según Marcos Roitman:

Pablo González Casanova reclama para todo el quehacer sociológico, lo aplica a su praxis teórica. Así ocurre con el concepto de colonialismo interno. A la definición de colonialismo interno expuesta en *La democracia en México* (1965), le sigue su concreción en *Sociología de la explotación* (1969), donde desarrolla su contenido:

*1) Un territorio sin gobierno propio; 2) que se encuentra en una situación de desigualdad respecto de la metrópoli, donde los habitantes sí se gobiernan a sí mismos; 3) que la administración y la responsabilidad de la administración conciernen al Estado que la domina; 4) que sus habitantes no participan en la elección de los más altos cuerpos administrativos, es decir, que sus dirigentes son designados por el país dominante; 5) que los derechos de sus habitantes, su situación económica y sus privilegios sociales son regulados por otro Estado; 6) que esta situación no corresponde a los lazos naturales, sino "artificiales", producto de una conquista y de una concesión internacional, y 7) que sus habitantes pertenecen a una raza y a una cultura distintas de las dominantes, y hablan una lengua también distinta.*

*Pero como él mismo apunta: Esta definición no es, sin embargo, suficiente para analizar lo que es una colonia [...] deja fuera el objeto de dominio la función inmediata y más general que cumple ese dominio de unos pueblos por otros, y la forma en que funciona el dominio.<sup>23</sup>*

provincias y disposición de una red espacial burocrática (Nadal, 1990). Así para él, la creación de los territorios es un proceso por sí mismo de segregación social del espacio, de fragmentaciones y de procedimientos de estandarización, pero también de procesos abiertos a la negociación y a la distribución del poder.

Los mapas administrativos al final y cuentas son el resultado de una mayor o menor representatividad política, donde en el último caso se puede producir una disminución de la capacidad de negociación con el poder central que ve de esta forma reforzado su dominio sobre el territorio (Nadal, 1990, 96).

<sup>22</sup> (Roitman, 2009, 29).

<sup>23</sup> (Roitman, 2009, 39-40).

La reflexión de González Casanova apunta a procesos complejos de explotación como son la expropiación de los productores directos, el empobrecimiento de áreas y poblaciones completas, la explotación del trabajo llegando a convertir a contingentes completos en proletarios agrícolas; expulsiones forzadas del campo a la ciudad; la violación de derechos de acceso de la población no sólo a los medios de producción y a los recursos naturales, sino también al equipamiento urbano, la educación, la salud y los sistemas de justicia formales e informales.

Ahora bien, a esas razones iniciales se ha desarrollado una intensa reflexión y debate. Así las primeras consideraciones y principios de la teoría de la dependencia y de la CEPAL fueron recogidas por las escuelas europeas, en especial las referidas a la Economía Mundo y a las denominadas "atlantistas" inspiradas en los trabajos de Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein,<sup>24</sup> los cuales recogieron diferentes elementos de los distintos enfoques de la teoría de la dependencia.

En efecto, un breve recuento daría una visión renovada del colonialismo interno. Aude Argouse mencionaba cómo la historiografía dedicada al colonialismo se había preocupado más por los estudios de caso que de la globalidad del fenómeno. Así por ejemplo, esta historiografía no tomaba en cuenta la comparación, ya fuese al interior de cada región de América Latina, de estas con otras regiones del continente o del continente mismo con otras regiones del mundo. Para Argouse esto sería una nueva veta investigativa que aún está por explorarse, lo que permitiría abandonar los temas clichés como la resistencia idealizada del latinoamericano y el realismo mágico.<sup>25</sup>

Si bien, Argouse alababa la visión posmodernista del trabajo de Mabel Moraña y Carlos Jáuregui titulado *Revisiting the colonial question in Latin America*, no deja de ser valiosa su llamada de atención tanto de los autores de ese libro como del mismo Argouse por retomar diversas problemáticas como son la precisión de las categorías poder; dominación y resistencia con una perspectiva de trayectoria; retomar las temporalidades y los espacios para permitir aproximaciones tanto comparativas como transdisciplinarias y, finalmente, dar paso a los sujetos sociales como personas poseedoras del poder de pensar y de hablar.<sup>26</sup>

Según Robert Hind, desde la década de 1960 se comenzó a usar el concepto de colonialismo interno como una forma de entender la discriminación racial. Al igual que en otros sitios, los historiadores fueron igualmente reticentes a utilizar este concepto, que en otras áreas de las Ciencias Sociales y Humanas era debatido. Para Hind, los historiadores deben abrirse al debate y considerar la afirmación de Fernand Braudel la cual decía que en historia se requiere "siempre un modelo general, bueno o malo", pero que permita interpretar los acontecimientos. Sin teoría no hay historia".<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Al respecto véase (Sotelo, S.F, 1).

<sup>25</sup> (Argouse, 2008, 1).

<sup>26</sup> (Argouse, 2008, 4).

<sup>27</sup> (Hind, 1984, 543).

Robert Hind, al igual que lo plantea Aude Argouse, indica el valor comparativo de la categoría de colonialismo interno. Para Hind existen distintas teorías, modelos y supuestos muchas veces diversos entre sí sobre el concepto de colonialismo, pero que han permitido abordar realidades tan complejas y disimiles como Israel, Pakistán, Sudáfrica, Sudán y Tailandia, entre otros. A pesar de la pluralidad de dimensiones, Hind rescata la contribución del concepto para formular hipótesis e interpretaciones de la desigualdad.

De manera brillante Hind insinúa que el concepto de colonialismo interno va más allá del estudio de una "formación económico-social latinoamericana a partir de su integración subordinada", pues engloba fenómenos de discriminación cultural, social, étnica, religiosa y económica que permite explicar fenómenos tan diversos como la persistencia de la identidad étnica en el País de Gales, Escocia e Irlanda como formas perpetuación del poder y la resistencia; la "concepción de desarrollo separado" realizado por el gobierno surafricano y la "relegación permanente" de los chicanos en Estados Unidos.<sup>28</sup>

En suma, el propósito de Hind es señalar algunos de los usos y características de los diferentes enfoques que han dado sustento al concepto de colonialismo interno, el cual ha planteado para el caso estadounidense reflexiones tanto metodológicas como teóricas, concluyendo sobre los beneficios que el concepto podría tener para ciertos tipos de análisis histórico y sociales de la inequidad. Aspectos que son valiosos para los estudios regionales, costarricenses, centroamericanos y latinoamericanos.

Sobre el eje de los mecanismos de desigualdad analizados por el enfoque del neocolonialismo, cabe destacar el aporte de William Tuohy, David Ronfeldt y Barry Ames quienes han develado los dispositivos de diferenciación realizados a través de los aparatos políticos y burocráticos.<sup>29</sup> Los dos primeros analizan cómo, a través de la lucha por los cargos políticos electivos de nivel medio, afectaba tanto la política agraria como la movilidad social. Por su parte, Barry Ames analiza los procesos de captación de apoyo del Partido Revolucionario Institucional y observa el clientelismo político como un factor de desigualdad social y regional.<sup>30</sup>

Sobre el mismo eje de los mecanismos de desigualdad, Stephen Wyn analiza el colonialismo interno desde las identidades culturales llamando la atención a cómo los estudios sobre la utilización de los recursos rurales y los de desarrollo regional "suelen describir los procesos a nivel societal, sin interpretar las relaciones fundamentales que provocan estos procesos".<sup>31</sup> Para él, son pocos los intentos de analizar la desigualdad regional de las denominadas zonas periféricas estudiando los procesos

---

<sup>28</sup> (Hind, 1984, 544).

<sup>29</sup> Véase (Ames, 1970) y (Tuohy & Ronfeldt, 1969).

<sup>30</sup> (Ames, 1970, 154).

<sup>31</sup> (Wyn, 1979, 243).

de monopolización del crédito y la acumulación desigual del capital en términos de centros de poder: Wyn introduce así una polémica vital como es el uso de las políticas públicas definidas a partir de los mecanismos crediticios y de inversión. Pero, además, para Wyn:

*En cualquier escala de análisis, sea internacional, nacional o regional, el núcleo y la periferia se encuentran por definición, en una relación asimétrica de dominación / dependencia, que se expresa a través de cuatro procesos fundamentales: la toma y el control de decisiones, el flujo de capitales, la innovación y difusión, y la emigración.<sup>32</sup>*

De esos procesos de desigualdad Wyn agregó otro: la división cultural del trabajo, la cual es otra variable que fomenta el colonialismo interno y que, a su vez, lleva a la perpetuación de las desigualdades en regiones culturalmente distintas a otras regiones.

Robert Blauner al igual que Stephen Wyn, al destacar cómo los mecanismos propósitos de la desigualdad abordados por la categoría del colonialismo interno también estaban presentes aún en sociedades tan avanzadas como los Estados Unidos. Para Blauner el colonialismo interno debe verse como un sistema social el cual acrecienta las disimetrías sociales, que pueden visibilizarse en los denominados disturbios urbanos y en las políticas de control de guetos.<sup>33</sup>

La idea de relaciones coloniales más que de colonialismo o épocas coloniales es abordado por Juan Carlos Garavaglia para el cual debe realizarse una amplia reinterpretación del periodo 1492-1825, vistos a través de las relaciones comerciales, políticas y de abastecimiento muto de productos.<sup>34</sup> Si bien, las reflexiones de Garavaglia no forman el sustrato de una categorización del colonialismo interno, sí da un sustrato histórico al reinterpretar los posibles legados coloniales.

Susanne Bodenheimer ha planeado con respecto a las sociedades latinoamericanas que el problema no es de una economía dual sino de relaciones de dependencia y dominación donde diferentes agentes y sectores dominantes configuran mecanismos de explotación en el marco de su propia sociedad.

En la década de 1970 Susanne Bodenheimer veía el problema de las desigualdades territoriales en torno al prisma del desarrollo y cómo éste, a su vez, creaba como correlato un subdesarrollo de los sectores explotados, en términos de relaciones estratificadas de poder. Tal premisa no fue continuada en la década de 1980, pero su veta de análisis en torno a los mecanismos de poder sigue siendo interesante y valiosa para los estudios regionales en sus diferentes escalas.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> (Wyn, 1979, 247).

<sup>33</sup> (Blauner, 1969).

<sup>34</sup> Véase (Garavaglia, 2005).

<sup>35</sup> (Bodenheimer & Luján, 1970, 79).

Susanne Jonas Bodenheimer y Ana Sojo develaron cómo la división internacional del trabajo afectada a las regiones periféricas del sistema capitalista, incorporando el factor externo como un elemento explicativo de las desigualdades dentro de los países. Para ellas, el sistema internacional impone una forma dominante de desarrollo capitalista, el cual promueve el desarrollo a través del sector externo (modelos agroexportadores en sus diversas versiones), lo cual crea productos comerciables ya sean agrícolas, minerales o pecuarios como generadores de riqueza, bien diferenciados de los destinados a la subsistencia.<sup>36</sup>

Lo anterior se acompaña en los países periféricos de procesos de subducción del capital llevadas a cabo por la clase dominante, la cual además de imponer condiciones precarias en la contratación de la mano, políticas selectivas de crédito, creación de mercados de productos y mercados de capital manipulados, se instituyen zonas conscientemente explotadas utilizando otros mecanismos como inversiones desigualdades; marginalización de poblaciones o explotación.

Así a nivel interno a varias regiones se les confiere una función de simples proveedoras de materias primas o de productos agrícolas, donde la inversión pública o privada se convierte en un elemento más de generación de desigualdades. A tal grado que puede perpetuar el atraso y la pauperización de los pobladores.<sup>37</sup>

En Centroamérica varios pueblos sufren el colonialismo interno clásico como pueden ser los mayas, los misquitos, los garifunas, los nogobe, todos los grupos étnicos de Costa Rica y los colectivos negros o afrocaribeños, sólo por citar algunos. Estos grupos siguen sufriendo de la utilización por parte de los grupos dominantes de los poderes estatales para oprimir y dismantelar la cultura y sus territorios; la desarticulación del lenguaje; la práctica de la discriminación y la explotación económica; la política de subordinación, asimilación, fusión étnicas y el hibridismo forzoso en virtud de una supuesta inferioridad e incapacidad de esos conglomerados sociales para integrarse a "la sociedad".

Lo anterior ha sido perpetuando por un manejo ideológico de las denominadas historias oficialistas las cuales invisibilizan los procesos de lucha o de la misma existencia de poblaciones completas. Asimismo, el colonialismo interno ha asumido otras categorías para entender la dinámica de las disparidades regionales construidas por el poder; a través de las políticas de desigualdad en la inversión, el crédito, el equipamiento social, la grabación selectiva de terrenos y productos, el comercio diferencialmente concebido o la segmentación espacial por criterios de hegemonía.

Para entender ese proceso de desigualdad se ha buscado establecer una serie de variables e indicadores que se puedan rastrear a lo largo de la historia. Así por ejemplo, se pueden encontrar variables e indicadores como los siguientes:

<sup>36</sup> (Jonas, 1974); y (Jonas, *El Mercomun y la ayuda norteamericana*, 1974) y (Rivera, Sojo, & Lopez, 1986).

<sup>37</sup> (Bodenheimer & Luján, 1970, 112-113).

**Cuadro N° 1:**  
Variables e indicadores del colonialismo interno  
comúnmente valorados como fundamentales para la interpretación.

<b>Variable</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Estrategia</b>
Discriminación	Por etnia Por edad Por sexo Por procedencia geográfica Por empleo Por capital cultural	Representaciones – políticas segregacionistas
Políticas públicas	Legislación Acceso a crédito Distribución del capital	Aplicación real de políticas en términos igualitarios o no Diferenciación en los presu- puestos
Marginalización cultural	Impedimentos al desarrollo lingüístico Homogenización o estanda- rización socio cultural	Políticas culturales Escolarización diferenciada
Discriminación reversa	Tratamientos preferenciales	Destinatarios
Acoplamiento económicos internos	Vinculación del mercado regional con el nacional Precios desiguales Infraestructura diferenciada Acoplamiento económicos Externos Inserción al mercado inter- nacional Configuración de mercados regionales Inserción de espacios de autosubsistencia Éxito de cultivos comerciales	Vinculación con el mercado externo Modelo agro exportador Cultivos y materias primas exportables Extensión de los cultivos de autosubsistencia
Colonización	Leyes de apropiación del suelo Criterios de selección de colonos Políticas segregativas de migración	Análisis de contenido
Representaciones sociales	Discursos hegemónicos Discursos regionalistas	Políticas culturales Escolarización diferenciada
Análisis del discurso	Poder Alianzas de elites	Poder local Análisis de redes de poder

Fuente: *Elaboración propia.*

Vistos las variables e indicadores se puede visualizar que la categoría colonialismo interno no es una categoría encerrada en sí misma, por el contrario trata de explicar e interpretar los procesos de desigualdad social como una categoría intermedia que va teniendo sentido conforme se configura históricamente. Aspecto que se tratará de visualizar más adelante.



### III- HACIA UN MODELO DE ANÁLISIS DEL COLONIALISMO INTERNO CON PERSPECTIVA HISTÓRICA

*"Nuestra misión histórica, para nosotros que hemos tomado la decisión de romper las riendas del colonialismo, es ordenar todas las rebeldías, todos los actos desesperados, todas las tentativas abortadas o ahogadas en sangre" (Fanon, S.F, pág. 30)*

#### a- Las variables

Las variables indicadas en el apartado anterior pretenden dar cuenta de cómo en un sistema económico se gestan procesos donde tanto la organización de la producción, la distribución y el consumo, como de la organización de la sociedad se desarrollan procesos de desigualdad no solo entre sujetos sociales, sino que además entre espacios donde viven esos sujetos; de este modo, la desigualdad se desarrolla como un mecanismo (institucionalizado hegemónicamente) en beneficio de un grupo particular; usualmente propietario de los medios de reproducción económica y de la hegemonía.

Lo anterior se basa en la idea de que todo sistema económico como parte de una realidad social, conlleva consigo procesos de articulación y reproducción del poder; el cual se expresa en principios, reglas, procedimientos e instituciones, todas ellas en su conjunto aplican la desigualdad con fines de legitimar el poder.

En su momento, la novedad del concepto colonialismo interno era que llamaba la atención de cómo el proceso mundial de la desigualdad desarrollado bajo la lógica de la División Internacional del Trabajo también se daba a escala de los Estado-Nación.<sup>38</sup> Como indica Marcos Roitman:

*(...) el colonialismo interno es una categoría que estudia fenómenos de conflicto y explotación, y su evolución está marcada por el desarrollo histórico que sufren los procesos de cambio en la producción y reproducción del orden social<sup>39</sup>*

<sup>38</sup> (González, S.f, 425-432.)

<sup>39</sup> (Roitman, 2009, 41).

Así en el ámbito espacial la articulación del poder se resuelve con desigualdades entre las partes. Al respecto según Ricardo Salvatore, las obras de Mignolo, Quijano y Dussel fueron cruciales en la definición de la problemática de la colonialidad. El primero por presentar a la colonización española como un primer proceso de modernidad asociada a la colonialidad; el segundo por relacionarla con el poder; en especial, por los procesos de discriminación racial y el tercero por trabajar en la filosofía de la liberación. Los tres produjeron una influencia desigual y variada tanto en el ámbito de las disciplinas (donde por cierto la historia había quedado rezagada) como de perspectivas (en especial la teoría de la dependencia, el análisis de sistemas-mundo y la filosofía de la teología de la liberación.<sup>40</sup>

De ahí que la novedad inicial del concepto de colonialismo interno lejos de disminuir ha aumentado con el tiempo, en ese contexto la historia brinda no sólo un espacio de análisis de trayectorias y sus posibles comparaciones entre territorios y regiones, sino que también provee de una veta de interpretación al dejar su visión clásica de contexto para proceder a comprender, analizar, interpretar y caracterizar los procesos estudiados.

#### b- Hacia un modelo interpretativo

El análisis de las desigualdades sociales puede ser ejemplificado utilizando el caso del Pacífico costarricense. En efecto, las reflexiones sobre el colonialismo interno pueden ser esquematizadas en la ilustración N° 1, de la cual vale la pena hacer una explicación operativa. En efecto, lo primero que hay que reconocer es que el Pacífico costarricense, al igual que otras regiones, posee una serie de peculiaridades geográficas, climáticas, hidrográficas y vegetativas, entre otros, que marcan el espacio mismo.<sup>41</sup>

A manera de ejemplo, y aunque parezca obvio, es conocido que este espacio se caracteriza por presentar una gran diversidad de suelos, los cuales marcan una impronta muy acentuada desde la perspectiva agroecológica. Dicha complejidad se ha tomado como un elemento determinante en el desarrollo económico y social de la región.<sup>42</sup> Así por ejemplo, se ha procurado asociar la riqueza del suelo como un elemento a considerar en el desarrollo regional. Esto porque en el Pacífico se pueden localizar distintos suelos con características de productividad muy propias.

Así los suelos denominados latosoles, además de ser rojos y profundos, se considera que son pobremente drenados y como tales propios de tierras marginales para

---

<sup>40</sup> (Salvatore, 2010, 334).

<sup>41</sup> De hecho, es común que bajo la filosofía del determinismo geográfico se enfatizan las diferencias geoclimáticas como elementos comunes de cualquier diferenciación espacial. Asimismo, esta visión ha promovido las divisiones político administrativas del país o la definición de territorios por criterios geofísicos y ambientales.

<sup>42</sup> (Goebel, 2007).

la agricultura; por su parte, los suelos andosoles (oscuros y profundos con buen contenido de materia orgánica, cenizas volcánicas) se representan como muy fértiles, por lo que se toman como muy aptos para la agricultura. Los suelos litosoles se caracterizan por ser poco desarrollados, superficiales y característicos de relieves montañosos, por lo cual se consideran como los latosoles relativamente marginales para la agricultura. Finalmente, los suelos aluviales son considerados como ricos para la producción agrícola. Véase mapa N<sup>o</sup>. I.

Esa división es de por sí importante para ejemplificar cómo un factor agro-ambiental incide en la productividad. Ahora bien, el mismo desarrollo económico de la región ha dejado claro que el tipo de suelos o el espacio por sí solos no crean riqueza ni crecimiento económico, esto al estar supeditado este factor agro ambiental al tipo de actividad económica desarrollada por grupos sociales, es evidente que estas actividades establecen un límite relativo a la productividad que pueda dar el suelo, pues con el uso de insumos como fertilizantes o el establecimiento de actividades estratégicas e industriales pueden revertir la baja calidad de los suelos. Así, las particularidades geoclimáticas y agroecológicas ofrecen o dificultan la oportunidad para el desarrollo de ciertos cultivos, actividades productivas o emplazamientos poblacionales, obligando a plantear alternativas. Esta problemática por sí misma es vasta en análisis, sólo las teorías del paisaje mencionan que las posibles respuestas son más que complejas y cuya delimitación conceptual y sentido crítico e histórico están en constante debate.

Lo anterior daría una lógica diferenciación entre espacios, territorios y regiones. No obstante, los espacios no sólo son sitios vacíos. Las sociedades le dan un significado de acuerdo a las prácticas desarrolladas en ellos, las cuales se componen, a la vez, de trayectorias múltiples, así la sociedad le provee un sentido de pertenencia e identidad a los sitios donde se convive y finalmente, se crea un mundo que es sentido, vivido y representado de forma diferenciada. De ahí la importancia que se le ha conferido en el esquema No. I a las "acciones humanas" las cuales si bien están dispuestas por el marco geo-ambiental dichas acciones también tienden a modificarlos. La íntima relación entre ambos hace que interactúen entre ellos, se afecten o se modifiquen a través de una trayectoria de relaciones de tipo histórico.

Por otra parte, las acciones humanas no son inocentes. Al interior de ellas se gestan relaciones de cooperación, evasión y conflicto. Todas supeditadas en torno al poder. Si bien se ha teorizado el poder desde diferentes ámbitos (Foucault, Elias, Weber y Marx, sólo para citar cuatro) todos coinciden en que el dominio del espacio y sus representaciones son fundamentales para lograr la hegemonía y, con ello, manipular tanto la memoria histórica como la creación de la segregación social y la marginalización.



Así por ejemplo, Foucault indica que el control social es un producto histórico del conflicto y como tal debe analizarse su evolución y transformaciones. Para él, en los siglos XVIII y XIX, con el auge de la centralización estatal y el surgimiento de la burguesía, se inició una nueva forma de dominación social basada en la supervisión de las costumbres. Según Foucault, en ese periodo las sociedades occidentales adoptaron los nuevos mecanismos de control asociados con el disciplinamiento de las conductas cotidianas y las normas. La teoría foucaultiana explica la existencia de una "ingeniería social" impuesta por la clase dominante. Según Foucault, esta clase creaba una multitud de "instituciones totales" que se bastaban por sí mismas para disciplinar a la sociedad. Cada ente, según él, poseía una gran coherencia interna y con una lógica que le bastaba para reproducir sus normas por sí misma.<sup>43</sup>

En el listado original de instituciones totales que Foucault mencionaba aparecían la cárcel y las clínicas; empero, luego sus seguidores agregaron los orfanatos, los reformatorios, las entidades de regulación, las instituciones de vigilancia y control social, las comunidades y las familias, seguidamente, el inventario de instituciones totales ha sido generalizado para englobar a cualquier organismo que ejerza algún rol o función de autoridad.<sup>44</sup>

La importancia que muchos investigadores le dieron a las *instituciones totales* hizo que se enfatizara en el rol y funcionamiento de estos entes en fenómenos tan diversos como la marginalidad, la delictividad y el control social; esto por cuanto se suponía que eran estas instituciones las que construían la "tecnología del poder" la cual fundamentaba tanto la autoridad como el proyecto de dominación de la élite. Dos aportes de los estudios foucaultianos fueron: analizar el desarrollo de tales entidades como un proceso sumamente complejo y contradictorio, donde cada institución tendría una actividad específica (controlar a las mujeres solas, a los jóvenes solteros y disciplinar al supuesto "populacho", entre otras) con políticas propias y mecanismos de autoreproducción distintivos; donde a pesar del aparente aislamiento y desvinculación de las entidades de control cada una crearía una compleja red interdependiente de dominación.

La organización del sistema sería garantizada por las múltiples fuerzas que empujaban hacia intensificación de la disciplina<sup>45</sup> y analizar el uso del espacio y el territorio como escenarios de control social, donde la arquitectura, el paisaje y la iconografía se convierten en instrumentos pedagógicos del control y los usos sociales del espacio

<sup>43</sup> (Foucault, 1979, 89-91, 170-174)

<sup>44</sup> Véase por ejemplo, (Ruggles, 1983, 73-75); (Nash, 1984, 617-618); y (Werth, 1994, 1-2).

<sup>45</sup> mismo Michel Foucault propició esta ampliación del concepto de control pues en sus libros (Foucault, *El nacimiento de la clínica*, 1979) y en (Foucault, *Vigilar y Castigar*, 1989) dejaba esa posibilidad, la cual llevó incluso a formular que la familia y el individuo mismo podrían ser un detestable organismo de control social, reproduciendo en general las formas de poder que se daban en estratos superiores (Foucault, *Microfísica del poder*, 1979, 31-32).

<sup>45</sup> (Foucault, *Microfísica del poder*, 1979, 163-174).

como medios de incorporación del individuo a la gran "ingeniera del poder dominante".<sup>46</sup> Ambos aportes han sido vitales para entender los procesos de segregación social y la marginalización, tan evidentes como los retratados por el colonialismo interno.

Marx, y en especial su trabajo sobre la ideología alemana, destaca las relaciones de dominación-sometimiento a través de la ideología, la cual tiende a representar la realidad en forma distorsionada; así, la ideología dominante procura ocultar las relaciones sociales de dominación, ya sea falseando o invisibilizando sus causas. De tal manera que elementos como la religión o la nación son usados para desviar la atención del poder real y sus consecuencias. No se ahondará más en esta idea, pues la misma es un sustrato básico en que se alimenta la noción de colonialismo interno.<sup>47</sup>

Por su parte, los argumentos de Norbert Elias, con respecto al control social, se pueden sintetizar en su concepto de configuraciones sociales. Según él, todo fenómeno social es una realidad cambiante que se altera constantemente por el accionar de los individuos aglutinados por las fuerzas sociales que ellos mismos crean según sus propios intereses. De ahí que Elias prefiera hablar de configuraciones en lugar del concepto de sistema que tiende, según él, a ver a la realidad social como invariable, indestructible, absolutista y menospreciadora del papel del individuo.

La noción de configuración, según él, es mucho más conveniente para analizar como los individuos particulares crean constantemente redes de interdependencias. Para Elias, la urdimbre de nexos originados por ellos crea a su vez obligaciones que permiten a cualquier configuración tomar una vida autónoma y sobrevivir por sí misma, a pesar del accionar de los sujetos que la crearon, con lo cual el investigador puede estudiar tanto al individuo como al fenómeno sin menospreciar el accionar de los personajes o de la ordenación social resultante.<sup>48</sup>

El control social es visto por esta perspectiva como parte de las pautas que se autoimponen todos los sujetos sociales que participan en una configuración social. En este sentido, Elias señala el poder de los "individuos en general" en la transformación social; empero, las modificaciones son tan lentas que apenas pueden ser detectables; más visibles serían para el investigador los modelos mentales, las coacciones sociales, los códigos comunes, los sistemas de gratificaciones y los lazos de reciprocidad, los cuales tienden a permanecer casi inmutables.<sup>49</sup>

En general, lo rescatable de Elias es que el poder no es monolítico y que en el proceso civilizatorio el reconocimiento de hábitos y costumbres es fundamental para entender los procesos de integración social. La cara infausta de esto es que la

<sup>46</sup> (Schneider & Peyré, 2006, 75-80).

<sup>47</sup> (Marx & Engels, 1974).

<sup>48</sup> (Elias, 1993).

<sup>49</sup> (Arnold Cathalifaud, 1998).

configuración social resultante puede crear procesos de segregación social y la marginalización social, aunque como el mismo Elias reconoce no son tan absolutos pues los individuos sometidos a este poder pueden sobrevivir a la violencia simbólica y real a través de los intersticios dejados por el poder. En este caso, un punto vital de conexión con el colonialismo interno, es que avala que esos no civilizados tienen historia y un poder de cambio de sus condiciones, por más acompasados que aparezcan al observador.

Max Weber ha sido un elemento que ha aglutinado a las visiones integracionistas de la sociedad, junto a otros pensadores como Emile Durkheim, Talcott Parsons y Robert Merton quienes ven el control social como un proceso de socialización integradora más que de dominación y la vigilancia, aunque estos se aplican contra los sujetos que se han desviado del patrón social. Según esta visión los procesos de socialización primaria y secundaria permiten la cohesión social; sin embargo, la adherencia a ciertos valores está constantemente amenazada por los cambios económicos, sociales y culturales repentinos que trastocan las normas establecidas. Las dificultades que enfrentan los diversos Estados y comunidades los llevan a establecer un control social imprescindible, con el fin de integrar o separar a los sujetos disfuncionales.<sup>50</sup>

Indistintamente de las concepciones de poder citadas se puede encontrar un punto de partida para comprender la importancia de la ilustración N° 1 y en especial el apartado que se ha denominado resultados del poder – actuaciones políticas sobre el espacio.

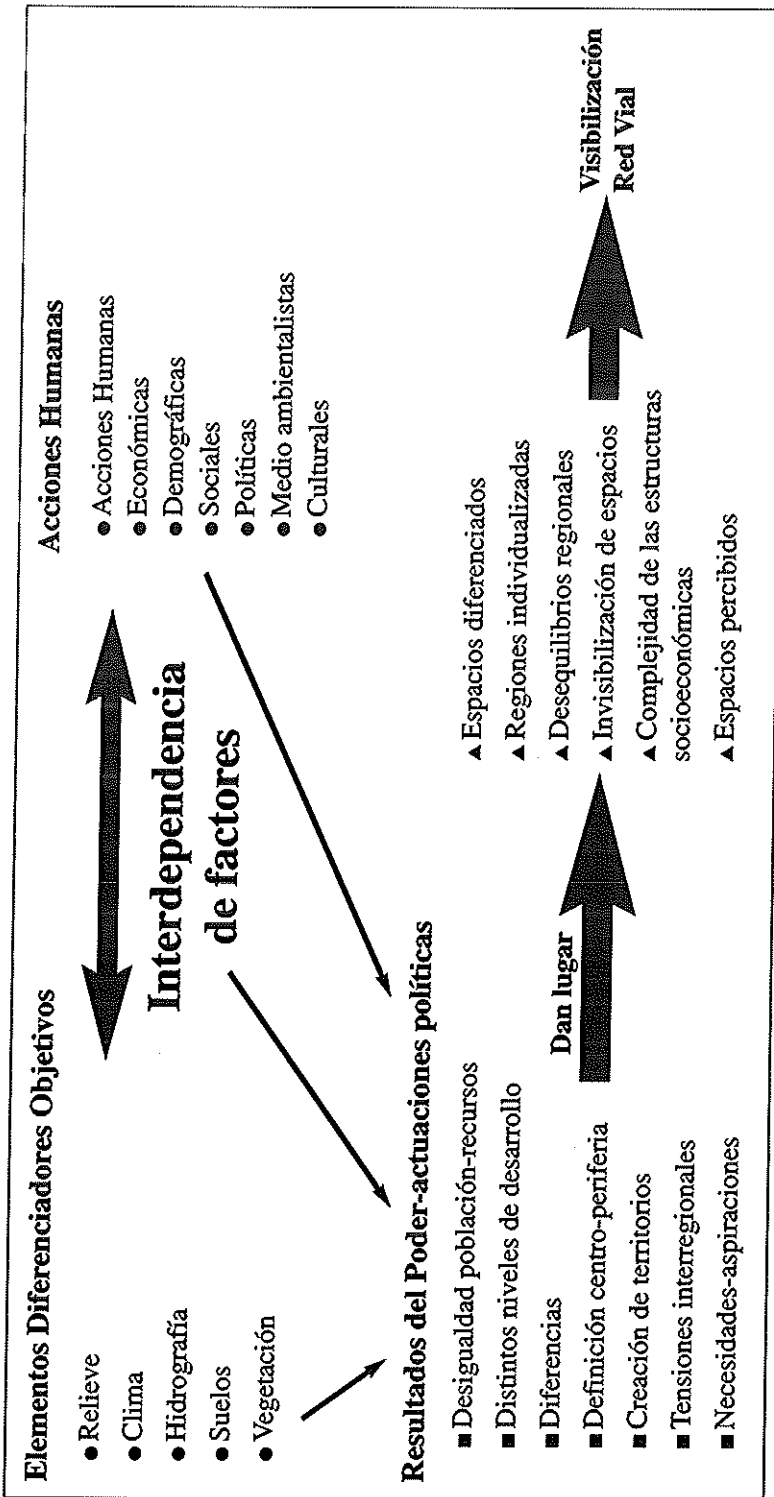
De acuerdo a la ilustración N° 1 debe indicarse que en este trabajo se concuerda con la definición de poder dada por Horacio Capel, pues además de dar cuenta de diferentes escalas espaciales, permite entender los procesos a lo largo del tiempo. En efecto, un primer elemento, señalado por él, es que el espacio forma parte de las configuraciones sociales, así la creación de fronteras, delimitaciones administrativas, creación de espacios productivos; la delimitación de los espacios para la sociabilidad y la imposición de reglas de comportamiento son un primer criterio tanto para configurar espacios como su control político administrativo.

Un segundo elemento es que el espacio es un escenario de las contradicciones sociales, pero también en ese proceso de alianzas, acuerdos, consensos, pugnas y hasta hostilidades. La complejidad de relaciones obliga a configurar autoridades, hegemonías y mecanismos de resistencia, las cuales están en constante negociación, impugnación y hasta disensión.

---

<sup>50</sup> Un buen resumen de estas perspectivas puede encontrarse en: (Lamneck, 1987); (Pavarini, 1980); (García & DeMolina, 1988); y (Larrauri, 1991).

**Ilustración N° 1:**  
Espacios territoriales



Ello lleva a la idea de la configuración de un sistema de control, el cual se da sobre la base de una estructura formal institucional, pero cuyo éxito está supeditado a que las diferentes comunidades de un territorio encuentren un espacio que asegure sus costumbres, estrategias de sobrevivencia, códigos de comportamiento o normas morales, entre otras. Así, estas comunidades aceptan el poder estatal, siempre y cuando puedan readecuar las estrategias sociales, sus experiencias y bagaje cultural para acondicionar las normas y valores dominantes a su contexto.

Tercero, en ese orden de cosas, como bien señala Capel, los procesos no son estáticos, sino que se configuran y reconfiguran en el tiempo. El corolario de todo ello, es que dependiendo del poder de convocatoria y resistencia unas regiones queden mejor ubicadas que otras. En varios casos, esa condición de desigualdad puede ser impuesta por la fuerza bruta, pero para que esta desigualdad tenga una duración más larga se ocupa de tener elementos extra coercitivos no tan implacables, aspecto que se demuestra en los procesos de conquista y luego de colonización.

¿Cómo el poder actúa a través de la organización espacial y trata a través de ella de moldear las voluntades de los hombres?, ¿cómo el espacio no sólo es un escenario del drama humano, sino que puede convertirse también en un factor activo en la producción de comportamientos sociales?, ¿hasta qué punto las ciudades y pueblos, al igual que otros espacios sociales como la cárcel, la fábrica, el hospital, y la vivienda entre otros, fueron escenarios diseñados y rediseñados para facilitar la vigilancia, el moldeo e incluso la doblegación de voluntades y la imposición de comportamientos determinados?, ¿cómo y qué mecanismos son utilizados para crear sistemas de coerción y mecanismos ideológicos a través de la organización espacial?, ¿cómo se utilizan los símbolos de poder en la imagen pública y en la organización espacial para consolidar los mecanismos de control social?, ¿cuáles son los mecanismos de control social y su incidencia en las formas de vida social?

Capel suma a esas interrogantes otras: ¿cuáles son los actores que modifican y resisten las transformaciones del espacio, analizando la capacidad de transformación diferenciada que tienen los distintos actores sociales?, ¿cómo es moldeado, dividido, producido y transformado el espacio a través de los sentimientos de pertenencia y la formación de una conciencia territorial?, ¿en el proceso de concientización territorial cómo los habitantes se apropian de los espacios, les confieren usos, significados que pueden o no coincidir con los esperados por el poder?, entre otras.<sup>51</sup>

En el caso costarricense, Ronny Viales ha enfatizado a la región como una realidad cambiante "producto de la dinámica socio económica", por ello para él, las regiones implican elementos de diversidad / diferenciación y de integración y similitud.<sup>52</sup> Salazar Palavicini, por su parte, ha demostrado para los espacios urbanos como el

<sup>51</sup> (Capel, 1990, 2-12).

<sup>52</sup> (Viales, *La región como estructura social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual-relacional de historia regional en América Latina*, 2011, 27).

cobro diferenciado de los impuestos o la renta permiten atraer o expulsar selectivamente a colectivos sociales sin llegar a utilizar la fuerza policial directa.<sup>53</sup> Entre tanto José Salas ha visualizado para el mundo agrario como lo jurídico brindó un carácter aparentemente democrático al acceso de la tierra, pero que en la realidad las leyes se convertían en mecanismos para la exclusión social.<sup>54</sup> Estas argumentaciones se conciben en este trabajo como trascendentales en las políticas de segregación social utilizadas por la clase dominante en el periodo de estudio.<sup>55</sup>

#### IV- LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DESIGUAL

*"A fines del siglo XIX eran muchos los que hablan visto claro este juego. De ahí que surgieran escuelas del pensamiento que interpretaban la Historia como un proceso cíclico y aseguraban que la desigualdad era la ley inalterable de la vida humana" (Orwell, 2000, pág. 223)*

##### a- Legado colonial

*"El intercambio desigual, que no sucumbió con la expansión cafetalera, coexistió en adelante con la extracción de plusvalía. El comerciante al descubrir la rentabilidad del grano comenzó a producirlo, lo que implicó la adquisición constante de fuerza de trabajo, mercancía que fue ofrecida al gran hacendado por los pequeños y medianos productores, que encontraron en el trabajo asalariado una fuente adicional de ingreso. El mundo legado por la colonia empezaba a resquebrajarse, El Valle Central, en la década de 1840, era, cada vez más, el asiento de un campesinado que atraído por la excelente cotización del café, se mercantilizaba y una incipiente burguesía agroexportadora. La transición hacia el capitalismo agrario se iniciaba" (Molina I., La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica, 1988, pág. 25)*

Como se indicó en la introducción, la construcción vial es un buen ejemplo de cómo se reproducen las desigualdades sociales. En el periodo colonial, se encontraba un modelo que privilegiaba la comunicación del Pacífico con la denominada Meseta Central y a ésta con la región cacaotera de Matina. Tal red de comunicaciones desarrollaba un comercio desigual brillantemente retratado por Juan Carlos Solórzano, el cual además destacaba los procesos de invisibilización de los grupos indígenas.<sup>56</sup>

<sup>53</sup> Véase: (Salazar, 1986).

<sup>54</sup> (Salas, *La privatización de los baldíos nacionales en Costa Rica durante el siglo XIX: Legislación y procedimientos utilizados para su adjudicación*, 1987)

<sup>55</sup> La división territorial basada en criterios jurídico-administrativos puede ser considerada como un mecanismo para establecer diferentes categorías de espacio (nacional, provincial, municipal), categorías precarias y pragmáticas que, no obstante, se constituyen en condición de la experiencia real. En otras palabras, el mecanismo de división del espacio en territorios supone diferencias en el desarrollo de la acción y, por tanto, de ejercicio de poder, según la categorización del espacio (Osorio, 1990, 235).

<sup>56</sup> (Solórzano, 2002) y (Solórzano, *Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica*, 1999)

Para Solórzano, en la región del Pacífico Sur, existieron varias comunidades indígenas que fueron reducidas al dominio español, pero tal dominio no fue total, pues se encontraba lo que él llamó "territorio insumiso de Talamanca", el cual era interconectado por diversos caminos y trillos que permitieron no sólo movimientos organizados de rebelión (1709-1761), sino también una verdadera región socio cultural, que supervivió hasta bien entrado el siglo XIX.<sup>57</sup>

A finales del periodo colonial y hasta por lo menos 1870, Solórzano indicaba que el naciente Estado costarricense procuraba establecer sus límites a través de los pueblos indígenas del sur; teniendo como primer punto de negociación el respeto a sus usos, cultos y gobiernos, a cambio se procuraba provechar los caminos, puertos y minas de estos pueblos. A manera de ejemplo, Solórzano indicaba que si bien muchos de estos caminos indígenas no fueron aptos para mulas y carretas, sí permitían una rápida comunicación a pie, teniendo intercomunicaciones que no duraban más de cinco días entre Orosí y el Pacífico sur (Boruca).<sup>58</sup>

Otros dos ejemplos de Solórzano parecen evidenciar la importancia que tuvieron los caminos. Así, en 1828, el Estado procuró subsumir a su dominio todas las tierras que iban desde Fraijanes hasta el río San Juan, a través del denominado camino de Sarapiquí. Esto gracias a una intensa red de porteo indígena del norte que, dicho sea de paso, debió de ser muy similar a la de otras regiones, consideradas hoy como zonas vacías. Solórzano, rescatando los relatos de Frantzius, señalaba que en el camino hacia el Río Frío había hoyos con trampas para coger animales salvajes y en algunos puntos había "especies de bancas" donde los indios descargaban los bultos que traían al hombro, además de apartaos cercanos a los ríos para aprovecharse de la pesca.<sup>59</sup> A ello habría que agregar el uso de piedras labradas como indicadores de ruta que evitaban los extravíos en la selva. Asimismo, Solórzano indicaba cómo las poblaciones indígenas de la región del Pacífico Sur:

*"...mantenían constante comunicación con las situadas al otro lado de la Cordillera de Talamanca, para lo cual disponía de varios caminos o veredas que permitían el paso a través de estas escarpadas montañas. El primero salía de Potrero Grande, atravesaba las sabanas de Cabagra y cruzaba la Cordillera por el Cerro de Utyúm, llamado también Cruz del Obispo, descendiendo por el curso del río Urén hasta Sipurio. Luego se encontraba otro camino que salía de Buenos Aires, atravesaba Ujarrás y Chibugra, cruzaba la Cordillera por el Cerro Hakku, para descender por el curso del río Coén, y atravesaba Cabecar y Quichúguecha hasta alcanzar Suretka. Por último, un camino salía de San Isidro de El General, atravesaba Rivas, Chimirol, Canaán para cruzar la Cordillera en el llamado "paso de los indios". De allí descendía por la cuenca del río Chirripó, hasta alcanzar las rancherías de Chirripó y Moravia. Desde aquí había comunicación con Tuis y Plantillo hasta Turrialba".<sup>60</sup>*

<sup>57</sup> (Solórzano, *Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica*, 1999, 74).

<sup>58</sup> (Solórzano, *Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica*, 1999, 75 y 97).

<sup>59</sup> (Solórzano, *Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica*, 1999, 82 y 84).

<sup>60</sup> (Solórzano, *Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica*, 1999, 89).

El paso de sectores considerados como estratégicos a su olvido se puede explicar por los procesos gestados entre 1739 y 1821. La dinámica exportadora activada por el añil en el septentrión centroamericano provocó un impacto en el Pacífico de forma dispar: Entre 1739 y 1740 el denominado Pacífico Central comenzó a consolidarse como un espacio económico que articulaba las relaciones tanto entre Rivas y Guanacaste (Liberia) y entre estos y la llamada "Meseta Central". El éxito del segundo asentamiento o poblado consolidado en Bagaces (1739), ubicado en el sector aledaño a la margen oeste del río conocido hoy como Villa Vieja, la autorización y construcción de la ermita en Las Cañas, gracias a la visita pastoral de Monseñor Domingo de Zatarain, Obispo de Nicaragua y Costa Rica, marcaron ese papel protagónico.

Entre tanto, en el sur, los esfuerzos de los Frailes Recoletos por crear un poblado en Cabagra (1744) y los intentos de Fray Juan Montoya por trasladar a Boruca los indios de Quepo (1746), no lograron crear un polo de desarrollo con el modelo agroexportador. Por lo contrario, el sur sufrió expoliaciones demográficas, así Nandayure fue repoblado con indios procedentes de Talamanca en 1748.<sup>61</sup> Asimismo, se fue solidificando una relación económica y demográfica con Chiriquí la cual hizo que desde la perspectiva Mesoamericana esta región del Pacífico Sur no existiese, al no estar en su control directo.

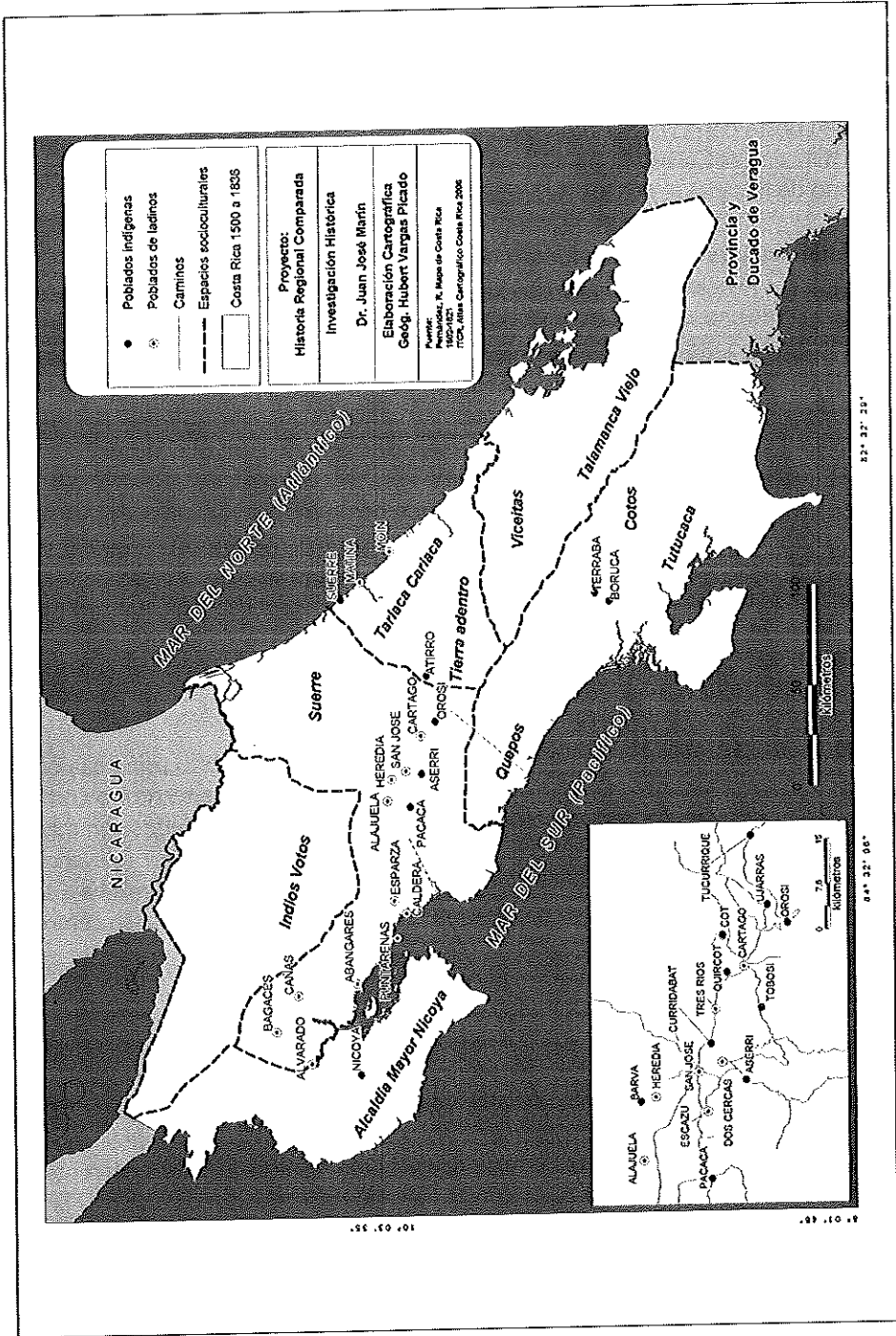
El auge del Pacífico Central y la imposición de un modelo agroexportador articulado entre la Meseta Central y el septentrión centroamericano. Los puertos de Landeche, La Caldera y La Barranca o la desembocadura del río Grandes de Tárcoles ejemplificaron esa dinámica. Ya para la década de 1750, el Pacífico Central y estos espacios eran sitios de intersección de los caminos y puertos de cabotaje que conducían a Rivas en la parte sur de Nicaragua. Entre Bagaces y Nicoya se creó un territorio fronterizo donde se hallaban haciendas de diversos tamaños.

El Guanacaste tomó un sitio relevante en este nuevo territorio primero como un espacio de encrucijada de caminos y luego como un incipiente territorio comercial. Tal situación hizo que varios espacios costeros fueron convirtiéndose en marginales. Entre tanto, poblados como Las Cañas y Esparza tomaban mayor relevancia y con ellos la denominada Lengüeta (Puntarenas), la cual hacia 1765 comenzaba a articularse como un centro ideal de vinculación entre las costas, el septentrión centroamericano y la Meseta Central.

La marginalidad del sur aumentaba conforme se consolidaba esa relación. De este modo la década de 1760 veía cómo poblados como Cabagra, Quepo, Terraba o Boruca eran sometidos a distintos mecanismos de explotación y discriminación; a las clásicas formas de explotación colonial regidas por la religión, la estructura de castas y sistemas de trabajo se imponían nuevas formas como la imposición de la palabra escrita y la prescripción de una institucionalidad con reglas particulares diferentes a las normas culturales de propiedad, justicia, libertad e identidad, a las que más tarde se agregarían aislamiento, el olvido en la memoria colectiva, el desfinanciamiento, las desinversiones o la extracción de recursos y riqueza sin provechos comunales.

<sup>61</sup> (Méndez, Díaz, & Zeledón, 1992); (Meléndez, 1983) y (Monge, 1978).

**Mapa N° 2:**  
Regiones socio culturales 1750-1820 y ciudades más importantes de origen indígena y mestiza



Lo anterior volvía a contrastar con las crecientes inversiones en el Pacífico Central. La década de 1760 asistía a grandes inversiones en La Barranca donde se pretendía almacenar el tabaco para exportarlo por Panamá. El monopolio del tabaco otorgado en 1766 por la Audiencia de Guatemala contribuyó a ese proceso que ahora no solo incluía el mercado de Panamá sino también los de Sonsonate y el Realejo.<sup>62</sup>

Bagaces, Sardinal, Cañas y Puntarenas (La Flecha o La Lengüeta) se consolidaron como espacios económicos, las inversiones locales se acompañaron por las denominadas casas comerciales, las cuales tomaron como asiento Puntarenas, así sus esteros poco a poco concentraban una mayor actividad comercial. Puntarenas se erigía a finales del periodo colonial como El Puerto, el cual era un escenario de intercambios comerciales entre grandes firmas nacionales y extranjeras quienes daban vida a la población. Ya para 1808 las Cortes de Cádiz, en España, avalaban la solicitud del diputado presbítero don Florencio del Castillo para declarar a Puntarenas como puerto de la provincia de Costa Rica. Aspecto que se logró consolidar en 1814 cuando estas cortes otorgaron al puerto de Puntarenas el rango de Puerto Mayor de Puntarenas, lo cual lo convertía en un puerto principal de altura. Las exportaciones de tabaco vinieron a ser un primer antecedente de lo que ocurriría más tarde con el café y con ello la imposición de un eje comercial.<sup>63</sup>

Si bien la ley N° 63 del 4 de noviembre instituyó a Térraba como un distrito del Departamento Oriental de Costa Rica, el sur era relegado tanto por su lejanía al modelo agroexportador como por las diferencias culturales de los pueblos del sur.<sup>64</sup>

Todo lo anterior implicó una reestructuración espacial de grandes proporciones como se puede observar en el mapa N° 2. Las antiguas regiones culturales indígenas y de dominación cambiaron radicalmente.<sup>65</sup> A finales del periodo colonial se tenía que la ancestral región de Suerre se iba desdibujando, naciendo una verdadera región moderna en torno a la denominada Meseta Central que iba articulándose poco a poco con el Pacífico Central y con la parte sur de la península de Nicoya.

La región Norte denominada de los Votos (según la visión meseteña) o Guatusos (según la nomenclatura nicaragüense) iba representándose como región vacía y sin gentes; idea que se impuso cuando fracasó la vinculación al Caribe / Atlántico a través de Sarapiquí y el Río San Juan. La *vuelta afuera* (lado costero de cara al mar de la península de Nicoya) pasó a ser considerada esporádicamente por su explotación maderera o de perlas, pero no fue sino hasta el segundo cuarto del siglo XX que comenzó a tomar relevancia.

---

<sup>62</sup> (Acuña, 1978).

<sup>63</sup> (Valverde, 2008, 21-26)

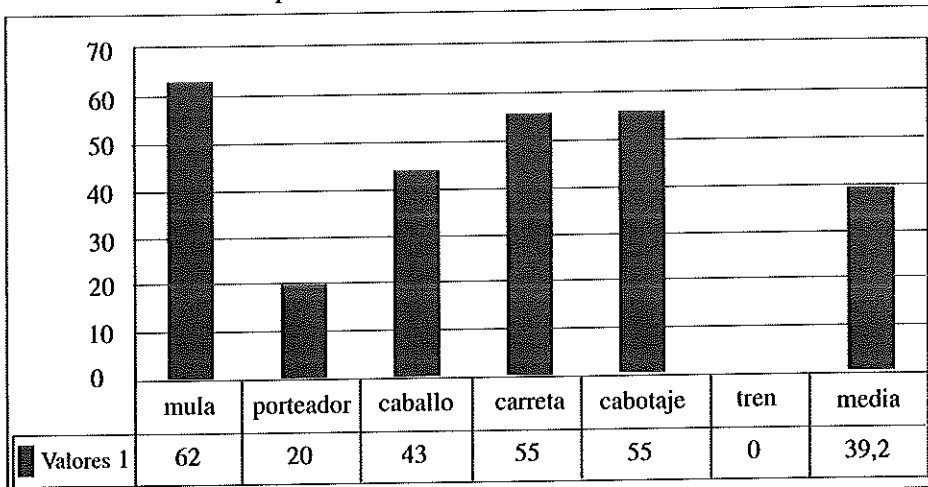
<sup>64</sup> (Hernández, 1985, 35-45).

<sup>65</sup> Aunque todavía eran recordadas en el mapa escolar de 1923.

La redefinición de Tariaca y la cordillera de Talamanca como una región cultural de resistencia indígena pasó inadvertida en este periodo, por lo que su visión de área vacía y sin gente perduraron. Aspecto que se reforzó por las diferencias culturales y la resistencia que mostró la antigua región de Quepos y el Sur-Sur:

Los ejemplos citados ratifican el mapeo de un primer gran sistema de comunicaciones que procuraba adecuarse al modelo agroexportador descrito por Iván Molina en sus primeros trabajos de investigación.<sup>66</sup> En ellos destacaba como el Palo de Brasil y el ciclo minero de 1821-1843 reforzaron la acumulación mercantil y aceleraron el crecimiento económico. Una visión del legado colonial en los transportes y las regiones se puede observar en el gráfico N° 1.

**Gráfico N°1<sup>67</sup>**  
Valoraciones de los medios de transporte al finalizar  
el período colonial en la Costa Pacífica



**Fuente:** *Elaboración propia* a partir de (Solórzano, *Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica*, 1999); (Solórzano, *Evangelización Franciscana y resistencia indígena: Dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá*) (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787, 2002); (Solórzano, *Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la época colonial*, 1988); (Solórzano, Afehc, 2007); (Molina C., Garcimuñoz: *La Ciudad que nunca murió*, 1993) y (Molina C., *Y las mulas no durmieron... Los arrieros en Costa Rica. Siglos XVI y XIX*, 2005).

<sup>66</sup> (Molina I., *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*, 1988); (Molina I., *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*, 2002) y (Molina I., *Comercio y comerciantes en Costa Rica, 1750-1840*, 1991).

<sup>67</sup> Como alternativa al análisis cuantitativo sobre los transportes, el cual consiste la mayoría de las veces en calcular la rentabilidad, el riesgo, el coste en relación con la distancia o la capacidad de transporte; se puede recurrir a la valoración cualitativa. El análisis cualitativo de los transportes se puede realizar mediante una tabla de doble entrada, en la que se enfrentan las distintas opciones de transporte con diversas variables o criterios de valoración. La aplicación de cada criterio de valoración a una modalidad de transporte le puede otorgar la calificación de: excelente, buena, regular, mala y muy mala, utilizando

El gráfico N° 1 denota cómo en un contexto como el costarricense, donde los medios de transportes eran escasos, caros y de difícil tránsito para el comercio exterior; la mula adquiría una relevancia más que significativa. Amén de que las carretas de dos o cuatro ruedas tiradas por mulas o ganado vacuno (en especial por bueyes) hacían que tanto los viajes fueran lentos como incómodos, generando con ello un uso simultáneo de acuerdo en la ruta de diferentes medios. Así mismo, por las condiciones de los territorios o el clima se imponían otros medios como el porteo o el cabotaje.

## b- Periodo 1821-1870

*"La Costa Rica de 1821 se extendía, en esencia, de Cartago a Alajuela. Se trataba de una economía mediterránea, circundada por cordilleras azules, cuya vocación agroexportadora se veía obstaculizada por una infraestructura básica – puentes, caminos, puertos y otros, del todo inadecuada"* (Molina I., *De legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica 1821-1914*, 2005, pág. 3)

Al finalizar el periodo colonial, el panorama regional presentaba una serie de dimensiones que es oportuno recalcar. Por un lado, la distribución de la riqueza tendía a concentrarse en la Meseta Central, la cual tendía a establecer nexos con el Caribe y el Guanacaste. Así, la relativa alta concentración de recursos en la parte central del país sería un elemento fundamental en las relaciones con otras regiones. Un segundo elemento, comprendía la dinámica misma de los territorios coloniales, donde la idea de crear un modelo agro exportador marcaba los espacios que serían vitales en la configuración del estado nacional. Otro elemento fue que dentro de esa configuración se comenzó a privilegiar cierto tipo de inversiones y logros infraestructurales que

---

una escala de 1 a 5 o en su defecto de 1 a 10. La escala permite completar una tabla para todas las modalidades y variables consideradas. Cada columna contará el número valoraciones dadas para cada opción de transporte, lo que servirá de referencia para considerar la importancia en un periodo o región determinada.

Debe indicarse que este método es subjetivo, pues parte de la lectura de fuentes primarias o secundarias y el resultado depende de qué variables fueron usadas e incluso puede variar con el tiempo al incorporar variables a un periodo determinado. No obstante, el método es amplio y flexible, tanto en el número de opciones de transporte, como de criterios de valoración a utilizar, por lo que puede ser una guía más que importante para analizar el impacto de los medios de transporte. Para la elaboración de la gráfica se usaron las siguientes variables:

- Importancia dada al medio para el comercio exterior
- Políticas de promoción
- Acoplamiento económicos internos-externos
- Asociación con colonización
- Representación social positiva
- Asociación con el poder
- Grado de acceso elite
- Capacidad de abarcar espacios extra regionales

Las mismas fueron extraídas de las fuentes citadas en el gráfico como un primer acercamiento a la realidad de los transportes en la época.

permitieran configurar un vínculo con el mercado mundial y la naciente división internacional del trabajo. Finalmente, el análisis de las disparidades regionales partía más que de factores geográficos a causas históricas del ejercicio del poder:

Las interacciones inter territoriales durante el periodo colonial estuvieron derivadas del ejercicio del poder dominante. Así, cuando llegó la independencia se estableció un crecimiento donde la meseta central interactuó desde una posición dominante a su favor, consolidando la desigualdad regional. En primer lugar, hubo una tendencia a la desigualdad fraguada en los movimientos de capitales y el comercio. En segundo lugar, una desigualdad regional lograda a través de prácticas selectivas de infraestructura. Y finalmente, una desigualdad regional impulsada en la especialización regional.

Tanto el olvido, la segregación y marginalización de regiones como el auge de los espacios se puede corroborar o visualizar en el análisis de los sistemas de caminos. Ambos aspectos han sido destacados por José Antonio Salas. Para él, al independizarse Costa Rica en 1821, la mayor parte de la nueva nación estaba sin cultivar y sus terrenos sin apropiar, de ahí que al igual que durante la dominación española, dichas tierras pasaron a manos de la nueva nación con el nombre de baldíos definiéndoseles de la siguiente manera:

*"Son terrenos baldíos todos los comprendidos en los límites de la República que no pertenecen con título legítimo a los particulares o corporaciones. Los Terrenos baldíos que estén situados en las islas, ya en tierra firme corresponden al Estado" (subrayados nuestros).<sup>68</sup>*

Y con respecto a los caminos, según los datos brindados por Salas, el proceso confiscatorio de tierras que desde el poder central determinaba quienes eran los propietarios comenzó muy pronto. Salas indicaba:

*Las primeras disposiciones en este sentido [definición de baldíos] se empezaron a dar en el año 1824 cuando se acordó que con el fin de obtener fondos para invertir en la construcción de caminos y fomentar con ello "la industria" de los habitantes del país, las personas que ocupaban tierras baldías si querían mantenerlas, debían adquirirlas pagando su respetivo valor al Estado.<sup>69</sup>*

De este modo, Salas indica cómo desde temprano se fueron dando procesos de segregación de poblaciones en el Valle Central y las zonas de (re) colonización como Turrialba o Puriscal Candelaria. Desdichadamente, el análisis del impacto en las comunidades indígenas vallecentralinas y en las zonas de colonización solo ha sido abordado con detalle por Silvia Castro y Margarita Bolaños.<sup>70</sup>

<sup>68</sup> (Salas, *La privatización de los baldíos nacionales en Costa Rica durante el siglo XIX: Legislación y procedimientos utilizados para su adjudicación*, 1987, 67).

<sup>69</sup> (Salas, *La privatización de los baldíos nacionales en Costa Rica durante el siglo XIX: Legislación y procedimientos utilizados para su adjudicación*, 1987, 67).

<sup>70</sup> (Castro, 1990, 212 y 221-223) y (Bolaños, 1986).

En el periodo 1821-1870, tanto las rutas comerciales como los espacios y los grupos indígenas fueron considerados como fundamentales en el ajedrez político territorial que se gestó en el país en esos años, también debe indicarse que la rapidez con que se asimiló la política de privatizaciones de las tierras comunales hizo que se gestaran dos procesos paralelos de segregación de los grupos indígenas. Por un lado, la implantación de un sistema jurídico hizo que las denominadas castas fueran asimiladas como ciudadanos; a pesar de su resistencia, los intensos procesos de institucionalización de la tierra, la herencia y la propiedad hicieron que ellos tuvieran que ceder sus espacios e identidad en el Valle Central y sus cercanías.

Segundo, las intensas campañas de rememorización social, donde el pasado fue recreado bajo las representaciones dominantes y la percepción del pasado fue conducida a través de la memoria escrita tuvieron como resultado el olvido de aspectos vitales de la reproducción como grupo social. De un plumazo la historiografía y la memoria escrita pasaron a simbolizar la pobreza como elemento de igualdad; que las formas de trato se convierten en formas ancestrales de respeto; que la propiedad pasara a ser siempre un bien privado; que la familia fuese el centro de la institucionalidad; que la Iglesia lograra ser un medio de unión entre la caridad y los negocios y que la etnicidad pasara a ser siempre la igualdad racial. Así, los modos de mirar y reflexionar el pasado cambiaron y con ello las formas del recuerdo y la memoria pasaron a ser comunes.<sup>71</sup>

Los espacios que no se adaptaban a la memoria ya sea por resistencia, desidia o por no poder insertarse en el modelo agroexportador pasaron a ser consideradas áreas vacías y sus pobladores en seres "inexistentes". Desde el poder, se definió quienes eran estos ficticios que aunque se reconociese su posible existencia se tendían a dejar como ausentes por su pequeñez numérica. Hoy por hoy, bajo la perspectiva de la historia se tiende a reflexionar en el mejor de los casos como sujetos hipotéticos al no estar registrados por las fuentes dominantes y por su insignificancia numeraria, esto muy a pesar de las reflexiones de la historia desde abajo realizadas por Ranajit Guha.<sup>72</sup>

<sup>71</sup> Vale la pena retomar la reflexión de Guillermina Fressoli que rescatando la visión de Walter Benjamin señalaba que:

*"Memoria (Gedächtnis) y recuerdo (Erinnerung) expresan en la obra de Benjamin dos nociones a través de las que se dirimen dos modelos antagónicos de configuración del mundo. Por ello la oposición entre memoria y recuerdo puede traducirse en una tensión entre: por un lado una repetición conmemorativa y consensuada cercana a cierta voluntad historicista; y por otro, la construcción de un pasado en el límite entre lo individual y lo colectivo que se presenta como interrupción de la continuidad histórica". (Fressoli, 2010).*

<sup>72</sup> Sobre la trascendencia y contexto de las premisas de historia subalterna de Ranajit Guha véase (Dube, 2010).

<sup>73</sup> El historiador Ronny Viales ha destacado el uso de la visión de espacios vacíos, los cuales se enmarcan en los conceptos de límite y frontera. El primero sería la línea convencional marcada en los mapas, mientras la segunda sería un área de transición entre lo conocido y lo desconocido. Para él, *"En términos clásicos, la "frontera" se ha concebido como un espacio "vacío" sobre el cual es posible la expansión demográfica, política o económica, pero esa noción es necesario complementarla con su definición como construcción política y proyección imaginada de poder territorial, por lo que —aunque aparezcan bien delimitados en los mapas—, los límites son en principio las imágenes mentales de políticos, abogados e intelectuales"* (Viales, *La región como estructura social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina*, 2011, 36).

Los estereotipos de las áreas vacías y los territorios sin gente, contrastaban con la gran dinámica gestada en el periodo post independenstista.<sup>73</sup> En efecto, entre 1821 y 1870, los porteadores (la mayoría de origen indígena y de las zonas vacías) se caracterizaban por usar de trochas, trillos y brechas que comunicaban rápidamente zonas donde las mulas y las carretas no podían transitar. Como era usual en el periodo y para distintas actividades, el porteo fue un complemento de las actividades agrícolas cotidianas. De este modo, los porteadores se beneficiaron del hecho de que cuando faltaban otros medios de transporte o no podían usarse estos, los porteadores fueron los encargados de articular el comercio entre diferentes poblados y rancherías en primera instancia.

Finalmente, debe indicarse que por lo general se calcula que una persona puede movilizarse hasta dos kilómetros por hora con una carga máxima de 15 kg en condiciones relativamente adversas como son la temperatura, las gradientes de acenso o terrenos fangosos. En casos muy favorables puede alcanzar unos cincuenta kilómetros al día, pero muy difícilmente pueda repetir por varias jornadas.<sup>74</sup> A pesar de estas dificultades los porteadores se convirtieron en un elemento fundamental, en áreas de difícil tránsito a tal punto que fueron usados hasta bien entrado el siglo XX por la Compañía Bananera.<sup>75</sup>

En el periodo 1821-1870, como demuestra el mapa N° 1, los espacios de comunicación coloniales comenzaron a crecer bajo la lógica del Valle Central. Asimismo, en las costas tomó fuerza el cabotaje. En los territorios bañados por ríos navegables o cerca de la costa se dio una interesante mezcla entre el cabotaje, el transporte de mulas y las canoas. Así, antes del predominio de las carretas el sistema de cabotaje se articulaba con el sistema de arriería, en especial el ejercido por mulas, el cual tuvo gran desarrollo, de acuerdo con el exhaustivo trabajo de Carlos Molina Montes de Oca.<sup>76</sup>

Para este periodo, y aunque no se ha estudiado con detalle la capacidad de desplazamiento de productos, sí es posible hipotetizar sobre las cargas y las distancias. Asimismo, se puede presumir las grandes diferencias de los medios de comunicación según las distinciones geográficas. Así, en las zonas alejadas y con grandes pendientes se impusieron los caminos estrechos que obligaban a privilegiar el acarreo de productos a pie, a través de los llamados porteadores.<sup>77</sup> Ello imponía límites en los volúmenes, cargas y transporte de mercancías. Así la carga de 15 kg por hora durante cinco horas difícilmente fue superada en estas zonas.

<sup>74</sup> (Alto Rumbo, 1998) y (Piqueras, S.F).

<sup>75</sup> Sobre las relaciones sobre la Compañía Bananera y las tierras indígenas véase: (Bozzoli, Barrantes, Obando, & Rojas, 1995, 115); (Menjívar, 2006).

<sup>76</sup> (Molina C., *Y las mulas no durmieron... Los arrieros en Costa Rica. Siglos XVI y XIX*, 2005)

<sup>77</sup> Sobre el uso del concepto de porteador en la historia de americana véase (Piqueras, S.F) y sobre su valoración en Costa Rica confróntese (Tous, 2002, 287-404).

En el caso de la costa pacífica el uso del caballo como medio de transporte fue favorecido por la topografía, lo cual amplió la capacidad de carga a unos 150 kilos con un máximo de recorrido de unos 50 kilómetros al día.<sup>78</sup>

No obstante, tanto por el porteo como el transporte por caballo existía un límite de carga, lo cual se unía a un predominio de los cultivos de autosubsistencia que, a su vez, limitaba los volúmenes de mercancías. La ventaja climática y topográfica del Pacífico Norte y Central fue relativa, pues si bien permitían que tanto los porteadores como los jinetes pudiesen transitar los caminos al menos nueve meses al año; también debe reconocerse que las altas temperaturas hacían que una jornada de más de tres días resultase más que devastadora. Aun a caballo el viaje resultaba demoledor para el jinete con el agravante de que la cantidad de carga posible transportada resultaba a la postre muy baja, es decir, a mayor distancia menor carga posible a transportar.

Por ello, ante la presencia de ríos se optaba por combinar el porteo, con el transporte caballar mular o hasta las mismas carretas con el cabotaje; este último permitía reducir el tiempo y las incomodidades de la cabalgata, al mismo tiempo que se aumentaba sensiblemente la capacidad de carga, bajando con ello los costos de los productos. La costa pacífica por otra parte, poseía una amplia red de comunicación fluvial y marítima que permitió combinar diferentes tipos de transporte. La línea costera permitía así reducir los tiempos y aumentar las cargas.

Lo anterior hizo que en el Pacífico Central se concentraran diversos núcleos de redistribución que giraron alrededor de tres puertos principales: Rivas, La Lengüeta-Landecho-Caldera y el Alanje. Los tres articularon una vasta zona que iba desde Nicaragua hasta Panamá.

En el caso concreto de la región Pacífica ya desde finales del siglo XVIII se perfilaba la Lengüeta como un punto central en la articulación de las vías fluviales, marítimas y de los puertos de Rivas y Alanje. Por su parte Nicoya, Santa Cruz y Liberia se comenzaron a re-articular en torno al eje Esparza-La Lengüeta de Puntarenas.

Rivas, que había dinamizado la económica de Guanacaste (hoy Liberia), desde al menos 1750, tuvo un proceso de reacomodo y entró en competencia con Puntarenas. A pesar de los relativamente buenos caminos terrestres entre Guanacaste y Rivas, sin duda la rapidez y comodidad de las redes fluviales hacían que los 100 kilómetros de distancia entre Guanacaste (Liberia) y Puntarenas fueran una alternativa, a la cual ya estaban integradas las ciudades de Nicoya y Santa Cruz. El Tempisque y sus afluentes permitieron articular un interesante sistema de cabotaje que iba desde el río, el interior del golfo y la parte costera de la península de Nicoya.

<sup>78</sup>Véase (Cox, s.f). Asimismo, debe indicarse que los caballos poseían algunas ventajas sobre las mulas y los bueyes como son su mayor actividad, rapidez, inteligencia y adaptación a los climas fríos. No obstante, para tareas de tiro y acarreo permanente y a largas distancias frustraban esas cualidades. Véase (Daniluk, S.F).

Entre 1821-1850, los espacios económicos tendieron a ser auto-suficientes con un comercio interregional limitado. A pesar de ello, este comercio se realizaba con mercancías ligeras en circuitos de circulación cortos y solo en algunos pocos productos solían sobrepasar el ámbito interregional inmediato. Existían dos tipos de vías de transporte. Los primeros eran denominados caminos de herradura por donde transitaban mulas, burros, bueyes, caballos y personas; y los caminos de carreteras (que tendieron a desarrollarse a finales del periodo colonial) por donde podían circular las yuntas de bueyes. A inicios del periodo republicano se hizo urgente mantener esas vías, por lo cual se hicieron diferentes alocuciones sobre la necesidad de crear nuevos caminos, reparar los existentes y buscar nuevas alternativas. Ello desembocó que en 1843 se fundara la Sociedad Económica Itineraria de Costa Rica, la cual tuvo una gran repercusión en el desarrollo del modelo agroexportador y en los caminos del país.<sup>79</sup>

Al mismo tiempo, esa red ocultaba un proceso de vinculación económica desarrollada a través del cabotaje donde tanto Rivas como Chiriquí poseían una vasta influencia que articulaba a Costa Rica tanto con el Septentrión Centroamericano y con el Istmo de Panamá. Con respecto a Chiriquí, las vías de comunicación siguieron la lógica dada por el espacio económico cultural desarrollado en torno al actual David. Para Mario Molina, la génesis de David:

*(...) corresponde a un proceso de poblamiento socio militar, expansión ganadera y eclesiástica, pues con base en hallazgos documentales y nuevos enfoques historiográficos, se corrobora que la original fundación de la Ermita de San José de David se deriva de un proceso poblacional y de producción expansivo de la ciudad de Santiago de Alanje hacia el sitio de David a partir de la segunda mitad del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII.*<sup>80</sup>

Siguiendo la lógica de la expansión mencionada por Mario Molina las comunicaciones entre Chiriquí y el Sur ↔ Sur costarricense se dieron en torno a la ganadería. Así el Sur ↔ Sur; al igual que otros espacios culturales de Costa Rica, se comenzó a cimentar sobre una gran diversidad cultural, que tendría una gran relevancia en el desarrollo socio económico de finales del periodo colonial e inicios del periodo republicano. Al punto de convertirse en un territorio en constante disputada y de gran desconcierto tanto para las autoridades costarricenses como panameñas, como evidencian los mensajes presidenciales de Costa Rica.<sup>81</sup>

<sup>79</sup> En un artículo de divulgación el historiador Rafael Méndez indicaba:

*"... La Junta procuraba disponer de una vía que fuese transitable por las carretas durante la mayor parte del año. Delegados de la Junta revisaron el recorrido, encontraron graves problemas y determinaron los costos de su reparación.*

*Ese deterioro tenía una explicación: en las primeras cuatro décadas del siglo XIX, los viajes entre el valle de San José y los puertos de Puntarenas y Caldera habían sido muy escasos pues la producción agrícola (tabaco, caña de azúcar, maíz y frijoles) no propiciaba un intenso comercio. El poco que existía se centraba en productos que podían transportarse en bestias de carga cruzaban los ríos con cierta facilidad"* (Méndez R., 2010).

<sup>80</sup> (Molina I., Costa Rica (1800-1850). *El legado colonial y la génesis del capitalismo*, 2002, 5).

<sup>81</sup> Véase Base de Datos: Mensajes Presidenciales 1900-1945. CIHAC.

Por su parte Nicoya, Santa Cruz y Liberia se comenzaron a rearticular en torno al eje Esparza-La Lengüeta de Puntarenas. Rivas en Nicaragua fue un punto central que había dinamizado la economía de Guanacaste (hoy Liberia) desde el siglo XVIII, pero que poco a poco fue cediendo su paso a Puntarenas. El papel protagónico de Landecho y la Lengüeta originó un nuevo proceso de reacomodo, en el cual a inicios del siglo XIX salió gananciosa La Lengüeta (Puntarenas). A pesar de lo relativamente buenos caminos terrestres entre Guanacaste y Rivas, sin duda la rapidez y comodidad de las redes fluviales hacían que los aproximadamente 100 kilómetros de distancia entre Guanacaste (Liberia) y Puntarenas fueran una alternativa, para integrar las zonas de cabotaje.

Así el Tempisque y sus afluentes, permitieron articular un interesante sistema de cabotaje que iba desde el río, el interior del golfo y la parte costera de la península de Nicoya. Promoviendo con ello un espacio económico el cual fue muy dinámico.

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX, tanto la ciudad de Cartago como su zona de influencia comenzaron a ceder su papel protagónico, tras incorporarse nuevas zonas productivas como el tabaco, generando una dinámica centralizadora y de redefinición de las periferias y las representaciones de riqueza, feracidad y ambientes sanos.<sup>82</sup>

### c- Estructuración nacional del modelo agroexportador

*"Hay quienes aseguran que el café resulta casi tan importante como el petróleo en el mercado internacional"* (Galeno, 2003, pág. 129)

Los intentos por lograr insertar al país en las nuevas dinámicas de comercio exterior en la costa pacífica fracasaron ni la minería, ni Palo de Brasil, ni perlas pudieron revertir la tendencia de que en el Pacífico se impusiera la ganadería extensiva y los cultivos de autosubsistencia que giraban en torno al modelo agroexportador que se imponía como exitoso desde el Valle Central.

Para el periodo 1850-1870 la combinación de transportes en el Pacífico fue evidente. En el norte entre Liberia y Rivas (Nicaragua) fue privilegiado el ganado equino (caballos y mulas) y vacuno (bueyes). El Guanacaste se manifestaba así como un área de crianza tanto para el septentrión de Centroamérica como para la denominada Meseta Central y el sur (hacia Panamá). No obstante, para efectos de transporte de mercancías a partir de Liberia la red tendió a complicarse pues se tenía que abastecer los espacios económicos internos de la península. De ahí que se tuviera que vincular el cabotaje costero y el fluvial con los puertos de Esparza.

<sup>82</sup> Al respecto véase la valiosa contribución de Anthony Goebel (Goebel, 2007).



La red era compleja pues incluía complejas redes interregionales e interfronterizas como demostró Miguel Herrera para el caso del norte costarricense.<sup>83</sup> Ya que la vía costera se podía conectar con los productos que llegaban desde el Atlántico/Caribe a través del río San Juan-Puerto de San Jorge con la costa de la Península. Pero también articulaba los productos provenientes del norte centroamericano y con Suramérica en especial con Alanje en Chiriquí. La franja de la lengüeta pronto ganó en importancia como centro de redistribución de mercancías. Así entre 1787 y 1800 había ganado un notable espacio en el mundo agroexportador; a tal punto que ya en 1814 fue habilitado como puerto de altura y en 1848 se convirtió en el centro del cantón de Puntarenas.<sup>84</sup>

A partir de 1850, el Pacífico Central se fue perfilando como un espacio sujetado al modelo agro exportador, esto gracias a esa relación redistributiva de mercancías donde los productos del interior del país se exportaban a los mercados internacionales y creando un espacio económico entre la denominada Lengüeta (actual ciudad de Puntarenas) y Esparza, el cual era la punta de entrada al centro del país. Acá los transportes fueron perfilándose a través del ganado vacuno, en especial, por las denominadas carretas de bueyes que fueron primero complementando y luego sustituyendo poco a poco a las recuas de mulas.

La Revolución de las carretas cambió no sólo las formas de transporte de mercancías, sino también la configuración territorial de los caseríos, pueblos y villas las cuales fueron apareciendo bajo la lógica de la denominada distancia de carreta. En este sentido debe indicarse que los transportes de mercancías a través del Pacífico Central a la Meseta Central y viceversa fue dominada por las carretas de bueyes.

La transición fue estimulada por el éxito en la comercialización del café y la revolución mundial de los transportes que respondía a nuevas exigencias como eran el aumento de la velocidad, la seguridad y el volumen y la reducción de los costes de producción. En este sentido, en el período 1820-1850 hubo una convergencia entre las necesidades nacionales y las demandas externas. Ello obligó a mejorar sensiblemente los caminos entre el Pacífico Central y la Meseta Central, las carretas necesitaban caminos transitables por más tiempo, volúmenes de carga mayores y costes más económicos que permitieran hacer más rentable la comercialización del café.

La incidencia de tal hecho permite comprender cómo poco a poco entre 1840 y 1870 el arriero se fue convirtiendo en un actor económico fundamental, a tal punto que algunos pudieron, a través de esta actividad, acumular capitales y asentarse como parte de la oligarquía cafetalera, como fue el caso de Sánchez Lépiz. Asimismo, los más afortunados pudieron adaptarse a la denominada revolución de las carretas e incorporarse como agentes estratégicos en el modelo agroexportador.

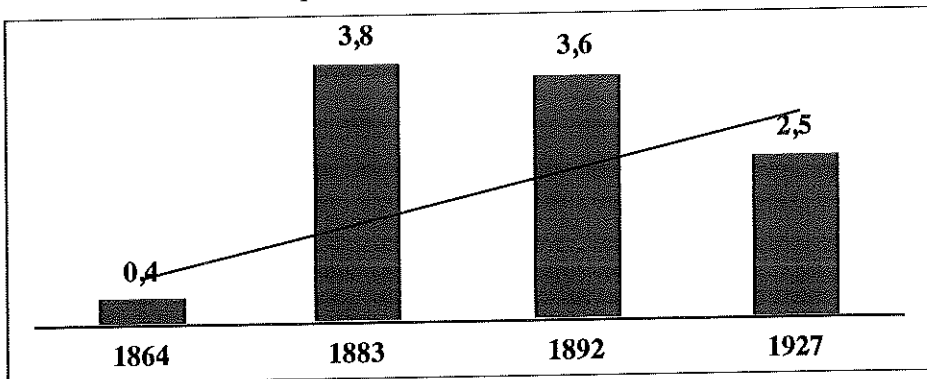
<sup>83</sup> (Herrera, 1999).

<sup>84</sup> (Valverde, 2008, págs. 7-11).

Casos como los de Sánchez, apenas son una pequeña evidencia de como el arriero impulsó una intensa actividad en el transporte, el comercio y en la manufactura costarricense de la época, a la que luego tuvo que adaptarse conforme el comercio aumentaba en volumen y velocidad. Lo anterior, merece un comentario más amplio.

El gráfico N° 2, revela un crecimiento continuo de los transportes con una leve baja en el censo de 1927 pero que pronto volvió a crecer; teniendo únicamente un descenso casi similar en 1984 cuando campeaba la crisis económica que obligó a la clase dominante a reajustar el modelo agroexportador.

**Gráfico N° 2:**  
Porcentaje de la población económicamente activa dedicada a los transportes, según los censos de 1864 a 1927



Fuente: (León, 2010).

Lo interesante del gráfico N° 2, fue su contexto cambiante. Tomando en cuenta los oficios registrados en los censos de 1864 a 1927 (y no la población económicamente activa) deben indicarse varios hechos.<sup>85</sup> En 1864, los arrieros sólo representaban el 4% de los oficios asociados al transporte, entre tanto los relacionados con las carretas eran el 82% de esos oficios. En ese año, las provincias de Alajuela y San José eran las que estaban muy por encima de la media, seguidas por Puntarenas. Regionalmente, el espacio entre Alajuela y San Ramón tuvo una mayor participación en el transporte, siendo Atenas el sitio que mayor concentración ocupaba, muy por encima de la ciudad de Puntarenas y Desamparados, los otros dos espacios donde se reclutaban los transportistas de la época oficialmente registrados. Para 1883, la denominada Meseta Central concentraba el transporte asociado al modelo económico que la consolidada como "la región" del país. Así, tanto las provincias centrales como la llamada Región Central se imponían.

<sup>85</sup> Recuérdese que los censos de población y económicos fueron una base para controlar la población como menciona Pedro Fraile, pero también para ordenar el crecimiento económico por lo que las zonas no sometidas no serían registradas. (Fraile, 2001).

Un elemento interesante es que al interior de las regiones consideradas como "vacías" por el discurso liberal, los oficios censados denotaban un grupo importante dedicado al transporte. Así Escazú, Aserri, Desamparados, Santa Bárbara, Naranjo, volcados a los nuevos frentes de expansión habitados por indígenas, chiricanos y nicaragüenses (con poblaciones desiguales en tamaño pero existentes en los espacios considerados como vacíos) crecieron más que los cantones de La Unión, Atenas y San Ramón. En el censo de 1892, Heredia, Cartago y San José superaron la media en la ocupación de transportes. Regionalmente, la que mayor creció fue la denominada zona sur; seguida por la región Central. Cantones como Escazú (dominante en este censo), Aserri, Desamparados, Puriscal, Tarrazú, estaban por encima de la vieja zona de influencia de la región Alajuela-San Ramón. Mientras en la región Central destacaban los cantones de La Unión, Santo Domingo, Cartago, Barba, Santa Bárbara. Lastimosamente, el censo de 1927 solo publicó los oficios a nivel nacional, lo que impide ver los cambios.<sup>86</sup>

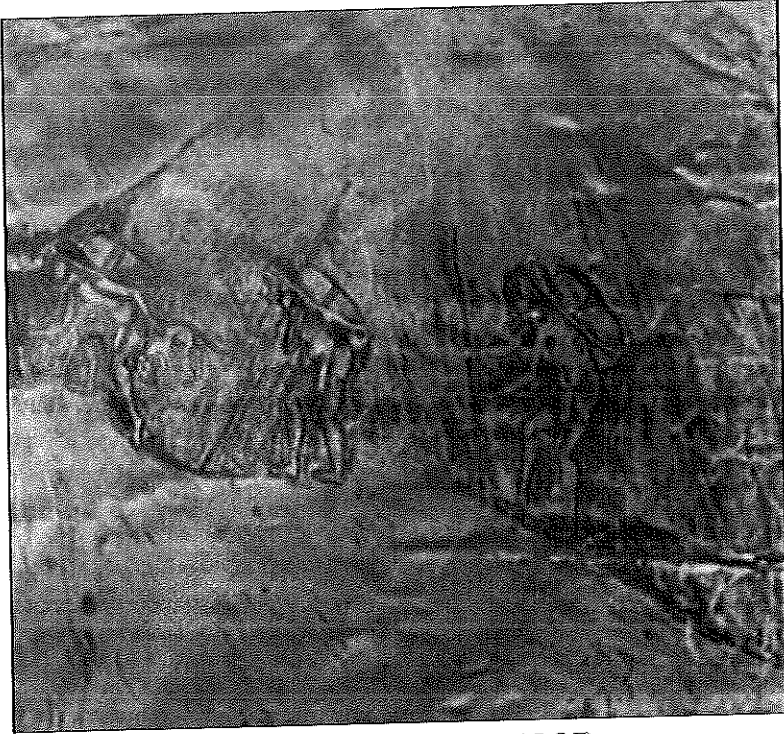
A pesar de ese panorama creciente, al sur de la costa pacífica el cuadro de desarrollo de los transportes era diferente. Conforme se avanzaba hacia el sur aumentaban las precipitaciones y con ello se reducían los días transitables de mercancías, ya sea por lo fangoso de los terrenos como por el peligroso aumento de los caudales de los ríos. En este sentido, más que carretas se ocupó la línea costera y el cabotaje marítimo, el cual no distaba a más de 30 kilómetros de la costa. Dado lo estrecho de las llanuras del Pacífico Sur se combinó el porteo por personas (en especial indígenas sometidos) y el cabotaje fluvial cuando los caudales de los ríos lo permitían. El panorama era parcialmente similar a la región de Talamanca, donde el porteo era usual, salvo que las pendientes hacían más difícil una conexión de medios tan ágil como podían ser las llanuras.

El espacio socio cultural de Talamanca, considerada por muchos como un lugar vacío, desde al menos 1750, se había convertido como una zona de resistencia y supervivencia indígena, que estaba interconectada con la zona de Golfito y Osa, a través de una desconocida red de caminos interrelacionados a lo largo y ancho de la cordillera y las llanuras del sur: Los arqueólogos y antropólogos presumen de un sistema eficiente. Incluso, la iconografía de Eusebio Figueroa, único testimonio liberal, destaca la importancia de las canoas como complemento al porteo. No obstante, la invisibilización de las historiografías liberales, socialdemócratas y de la autodenominada nueva historia no permite establecer con certeza la eficiencia o ineficiencia de este sistema.

Entre 1840 y 1900, el espacio socio cultural de Talamanca y de Golfito, dominado por el sistema montañoso y llanuras de difícil acceso, hizo que predominará el sistema de porteo con personas, pero conforme se acercaban los pobladores a las costas y al espacio económico de Chiriquí, esas comunidades comenzaban a aprovechar tanto la fuerza muscular como la capacidad de acarreo del ganado vacuno y equino proveniente en su mayoría del espacio chiricano, el cual estaba en franca expansión en este periodo. Los comerciantes y colonos chiricanos utilizaban tanto este tipo de recurso como el cabotaje fluvial y marítimo con relativo éxito, lo cual los acercaba a las comunidades indígenas de Talamanca. Por lo general, ese vínculo con población indígena y chiricana reforzó la explotación de la fuerza muscular indígena.

<sup>86</sup>Véase anexo 3.

**Ilustración N° 2:**  
Porteadores indígenas periodo colonial



Fuente: (CIHAC, Repositorio de Fotografías del CIHAC, S.F).

Como paréntesis obligatorio debe destacarse que el panorama en el norte (llanura de los Guatusos y Sarapiquí) era muy similar que en los espacios socio culturales de Talamanca y Golfito donde el porteo por las selvas y las llanuras norteñas tendió a ser similar. La única diferencia real entre las tres fue el predominio del cabotaje fluvial, el cual era mucho más seguro, rápido y confortable, en el norte que en el sur. En esta región norteña la dinamización la daba la cuenca del río San Juan, la cual permitía conectar esta zona con el Atlántico/Caribe y con Nicaragua, la cual permitía tanto la movilidad de otras etnias indígenas como con procesos migratorios mestizos nicaragüenses. La vía de comunicación fluvial de esta zona fue solo comparable a las partes navegables de la zona atlántica, la cual por la cantidad de precipitación o lo frondoso del bosque tropical húmedo impedía un uso más eficiente del porteo y del ganado vacuno y equino en el transporte de mercancías.

Así las cosas, se puede inferir que si bien en el Pacífico el transporte de mercancías por tierra se realizó a lomos de animales (equino y vacuno) y que estos tuvieron un peso alto, de acuerdo a las condiciones climáticas y topográficas se tuvo que complementar con las vías de cabotaje fluvial y marítimo, lo cual se reforzó por la especialización ganadera de varios espacios socioeconómicos en el periodo 1840-1880, entre tanto, donde las condiciones topográficas lo ameritaba se utilizó el porteo con personas.

Si bien los avances en el sistema de transportes de la costa pacífica costarricense entre 1840 y 1880 pueden parecer irrisorios en su conjunto, debe indicarse que en la realidad fueron notables. Por una parte, se produjo la consolidación de los sistemas combinados de transporte a diferentes escalas, que iban desde lo local (entre comunidades) hasta las interregionales (que en varios casos abarcaba desde Chiriquí a Sarapiquí), lo cual permitió solventar con éxito tanto las dificultades climáticas y topográficas que enfrentaba la región pacífica. Paradójicamente, hubo comunidades que estuvieron mejor conectadas al mundo exterior que las zonas centrales donde crecía el modelo agroexportador. Así, mientras desde la Meseta Central se hablaba de la periferia o de zonas vacías, en esas zonas se contaban con esferas de influencia y contacto con el mundo exterior que beneficiaron al centro del país, como fue el caso del puerto de Puntarenas entre 1830-1850.

La desigualdad no nacía así de la posición geográfica o de los contactos con el exterior; procedía del poder que iba convirtiéndose en central; de las alianzas entre élites locales y hegemónicas; de la asignación de roles espaciales, asegurándose una disímil distribución de los beneficios; la posición dentro del marco económico, la apropiación de la tecnología para reproducir ventajosamente el modelo económico; el redireccionamiento del denominado equipamiento urbano a zonas consideradas como estratégicas y la reinversión selectiva de las ganancias, a las que se unen la generación de estereotipos negativos hacia ciertos grupos; la creación de *otro* diferente al *nosotros* y la invisibilización de territorios y personas.

Finalmente, conforme se aceleraba el sistema económico mundial e impactaba el ámbito local, que se reducían los tiempos de transporte y se aumentaban los volúmenes de carga, se producía un incremento de la desigualdad social y de los fundamentos que la reproducían. Así, con las nuevas urgencias de velocidad que imponía el comercio mundial, en especial a partir de 1800 con el auge de la denominada segunda revolución industrial inglesa, las regiones del Pacífico que se acomodaron al modelo agroexportador vieron crecer su infraestructura vial y su magnitud de riqueza material, pero supeditadas a las necesidades de la región central y en condiciones de disparidad con respecto al centro y a la clase dominante que surgía alrededor del modelo agroexportador:

### c- Espacios económicos y transportes 1880-1900

*"Yo te llevo en el pecho como una perлита gata que adoraron los indios  
al nacer la luz del alba.*

*Te encontraron cantando en una rústica cabaña, pues tu padre fue un  
viejo trovador de la montaña.*

*Oh Dios, dale al boyero la paz, bajo un alar; que alivie su tristeza la  
dicha del hogar." PASIÓN (Pasillo guanacasteco) Letra de Roberto  
Arce. Música de Pasión Acevedo. (Zúñiga, 1955)*

A partir de 1850 se fue consolidando paulatinamente la carreta como medio de transporte ideal para el modelo agroexportador, a tal punto que en 1870 se hablaba de una verdadera revolución de las carretas. En 2008, Jorge Vargas Cullel hizo una proyección de cuánta fuerza laboral y de transportes se necesitaba en 1870 para transportar 10 mil toneladas de café. Según sus datos básicos cada carreta llevaba unas 2,75 fanegas por viaje, es decir cerca de media tonelada; según Vargas, un viaje ida y vuelta demoraba unos 15 días, a los que había que agregar un par de días para restablecerse. Por otro lado, cada carretero podía hacer un máximo de siete viajes entre diciembre y abril. Finalmente para cumplir con esa tarea se ocupaban unas 50 mil personas y 3.000 carretas para exportar el café.<sup>87</sup>

De acuerdo con esos datos se puede proyectar la trascendencia de la carreta en este periodo de los transportes. Así podrían tomarse sus datos básicos y compararlos con los ya conocidos para otros medios de transporte para esa misma fecha.

Hacia 1870-1880 existían una serie de medios de comunicación que coexistían y que habían jugado un rol fundamental en el comercio exterior. En este periodo la carreta era por mucho el mejor medio de transporte terrestre. Como muestra el cuadro N° 2, hubo grandes diferencias en la capacidad de transporte. Así por ejemplo, según los tipos de transporte para acarrear desde el Valle Central hasta el Puerto de Puntarenas unas 10 mil toneladas de café se ocuparían aproximadamente unas seiscientos sesenta y siete mil personas; unas ciento cuarenta y tres mil carretillas empujadas por personas, unos trescientos treinta y tres mil caballos o sesenta y tres mil mulas. Cifras que contrastaban con las veinte mil carretas que únicamente debían hacer unos 6 viajes con media tonelada de carga.

Si bien la carreta tenía una velocidad media de dos kilómetros por hora, al tener que sortear montes, ríos y precipicios, su capacidad de transporte, su radio de acción y su capacidad de carga en el total de viajes posibles solventaban su poca velocidad. En ese contexto, la carreta fue un detonador de la economía pues permitió a Costa Rica sacar su producción al mercado internacional, ampliar el comercio en los mercados regionales, bajar los costos de producción y ampliar los hábitos de consumo de las regiones que estaban vinculados al modelo agroexportador. Ello coadyuvó a que las élites intensificaran procesos de ampliación de caminos, creación de resguardos, zonas de poblamiento y políticas fiscales para asegurar las vías de comercio.

Asimismo, esa élite fomentó zonas de colonización que permitieron asegurar la supervivencia del sistema agroexportador; ya sea como zonas de abastecimiento alimentario (graneros), como zonas de nuevos cultivos de exportación cercanos a los puertos o de colonización que asegurase una fuerza laboral potencial.

---

<sup>87</sup> (Vargas Cullel, 2008).

**Cuadro N° 2:**  
Distancias, cargas y capacidades de transporte según los medios

Medio de transporte	Período predominio transporte	Espacio predominio	Peso transportado máximo	Duración en horas de peso máximo día	Velocidad x hora	Unidades necesarias para transportar 10 mil toneladas	Cantidad de viajes a Puntarenas 100 km de acuerdo con rango recorrido	Capacidad de carga en el total de viajes posibles	Rango máximo recorrido
Porteo	1700-1930	Zonas marginales	15	3	5	666667	6,7	100	15
A carretilla empujada por un hombre	1800-1850	Zonas urbanas	70	4	2	142857	5,0	350	20
Caballo	1650	Zonas céntricas	30	6	15	333333	3,3	100	30
Mula	1700-1840	Comercio exterior	158	8	15	63291	4,0	632	25
Carreta	1850-1930	Comercio exterior	500	8	2	20000	6,3	3125	16

**Fuente:** (Vargas Cullel, 2008); (Molina C., Y las mulas no durmieron... *Los arrieros en Costa Rica. Siglos XVI y XIX*, 2005); (Alto Rumbo, 1998); (Artavia & León, *Desarrollo de las principales vías de comunicación en C R y su importancia en la conformación de los mercados regionales y del mercado nacional*, 1830-1980, 2009); (Artavia & Marín, *El proceso de poblamiento y articulación del territorio nacional 1801-1984. Un ensayo metodológico*, 2010); (Cox, s.f); (Solórzano, *Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la época colonial*, 1988); (Damiuk, S.F); (Cortizo, 1984 ).

Ahora bien, ese proceso tuvo un reverso. Las zonas no vinculadas a ese modelo agro exportador experimentaron diversas dificultades, entre ellas el abandono de las políticas de incentivos fiscales, representaciones negativas como zonas insalubres, desérticas o poco aptas para la generación de la riqueza y el predominio de un autoconsumo que limitaba las posibilidades de crecimiento económico, al estar expuestos los cultivos a la inclemencia del tiempo, la imposibilidad de ampliar el trueque y los límites de la productividad.

Las valoraciones de los medios de transporte entre 1850 y 1870 habían cambiado. La mula perdió su predominio y aunque siguió vigente en las zonas periféricas y de difícil acceso, su rol comenzó a ser complementario a las actividades de agroexportación, aprovechándose su capacidad de transporte a lomos y de su habilidad para circular en caminos estrechos (picadas, trochas y senderos).

Asimismo, para muchos campesinos y arrieros era más rentable manejar bueyes que mulas, esto por diversos motivos: en el ámbito de la reproducción el ganado vacuno resultaba más rápido de fecundar y criar, sin tantas complicaciones como las que tenían las mulas al ser éstas animales híbridos; en el ámbito de las funciones que pueden cumplir, los bueyes podían transportar personas sobre sus lomos, podían acarrear productos a lomo, tienen una docilidad que permite adaptarles diversos equipos y tenían un buen desempeño como animales de acarreo de carretas. Todo lo anterior distingue a los bueyes de las mulas, pues si bien estas últimas superan en carga de lomo, quedan muy atrás en la gran capacidad de arrastre y carga a tiro. En suma, los bueyes se elegían por su mayor capacidad, su fácil reproducción y su versatilidad.<sup>88</sup>

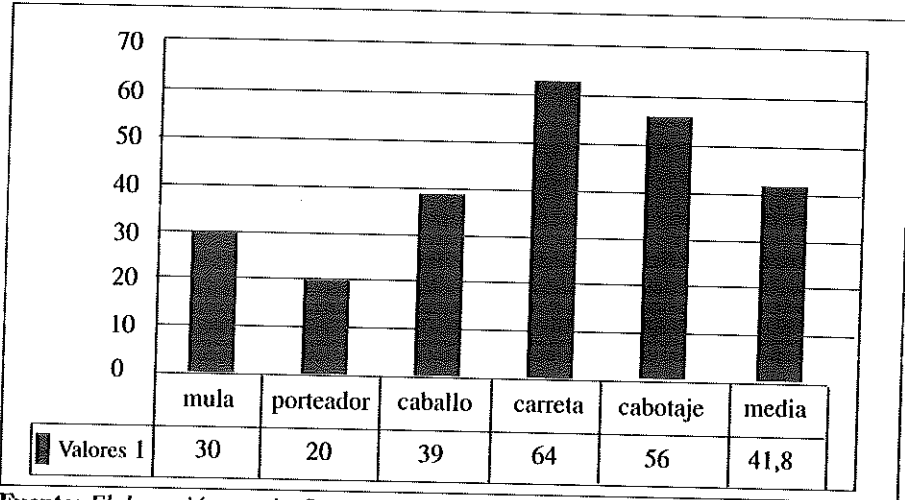
Tal y como se observa en el gráfico N° 3, en el periodo 1850-1870, el cabotaje mantenía sus roles de conectividad y articulación regional de la costa y de los ríos principales de la península de Nicoya. De este modo, articulaba los espacios poblaciones con el tejido productivo, aunque este fuera de subsistencia y los poblados periféricos al modelo agroexportador:

Finalmente, el caballo se desempeñaba mejor en los sitios urbanos, planos y con caminos relativamente buenos a pesar de las lluvias, por lo que sus usos podían ir desde la cabalgata solariega, hasta el transporte de mercancías a lomo, en acarreo de carretillas, coches o hasta diligencias.

<sup>88</sup> (Heikkilä, 1996, 2-5); Germán Ferro rescató varios relatos que comparaban los bueyes y las mulas para el caso cafetalero colombiano. Uno de esos relatos decía:

*"A mí me tocó arriar bueyes, y la diferencia del buey con la mula es que en la arriería de bueyes hay que madrugar porque el buey se cansa - cierto? Entonces hay que madrugarles y hacer la misma jornada pero entonces tiene que madrugar más harto. Y la garantía que tiene el buey es que pa'l buey no hay camino malo, no hay camino malo; puede ser un solo charco puede ser cualquier falda y sube con la carga, - cierto? Lo que tiene el buey de malo es, pues, que le rinde menos el camino, el buey anda muy despacio". H.G. (Ferro Medina, 2004)*

**Gráfico N° 3:**  
**Valoraciones de los medios de transporte**  
**1850-1870 en la Costa Pacífica**



Fuente: *Elaboración propia. Supra. Fuente cuadro 2.*

La nueva dinámica del modelo agroexportador gestada e impulsada desde el Valle Occidental redefinió nuevos padrones de ocupación y uso territorial; acentuó tendencias en el desarrollo agro exportador; impuso roles a otros territorios, los cuales fueron considerados como estratégicos para sustentar la denominada riqueza nacional y asignó representaciones y políticas de lo que era considerado ambicionado e indeseable, a partir de una perspectiva de desarrollo basado en la exportación, o lo que en términos académicos se denominó capitalismo agrario.

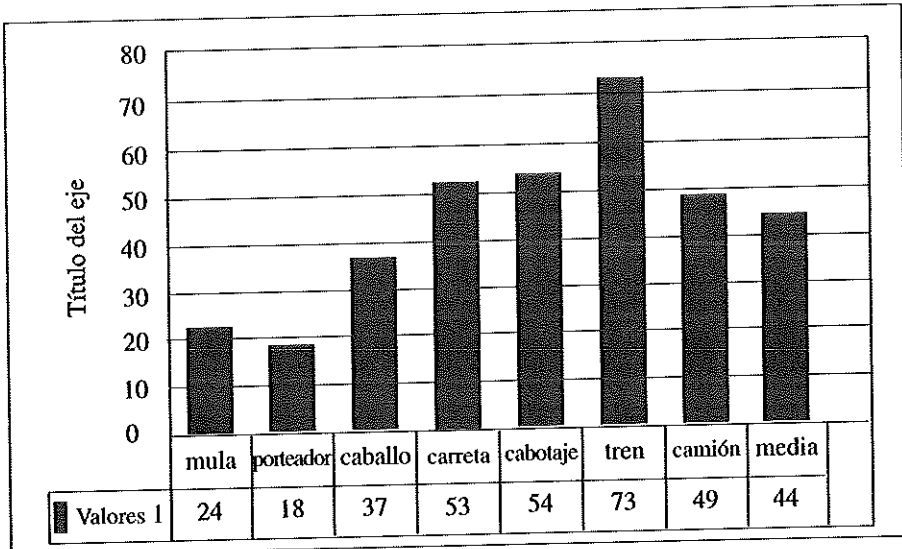
En ese contexto, la modelización de los centros regionales partió de una desigualdad regional legada desde la colonia, que continuó en los inicios del periodo republicano. Donde la denominada Meseta Central ya tenía dentro del modelo agroexportador el carácter de una región económica, histórica y culturalmente hablando. Entre tanto los otros espacios culturales y económicas al no estar articulado al modelo agroexportador pasaron a ser vistos como áreas vacías.

**d- Periodo 1880-1910**

*"... Eres tú para el labriego. Un cofre de memoranzas, tú le brindas el sosiego y lo llenas de esperanzas.  
 Eres caja cantarina de sinfonía musical, eres estrofa vertida sobre el..."*  
 LA CARRETA TICA Letra de Esperanza Alfaro de Romero. Música de J. Daniel Zúñiga. (Zúñiga, 1955)

Finalmente, debe indicarse que a partir de 1880, hubo una intensificación del modelo agro exportador catapultada en conjunto por el café y el banano. Lo que produjo que se intensificaran las innovaciones en las vías de comunicación a tal punto que ya en las décadas de 1920 y 1930 se hablaba de una nueva forma de preparar los caminos y la macadamización de las rutas principales de la exportación como era la vía Alajuela-San Ramón; la inversión en nuevos medios de transporte en especial el ferrocarril y paulatinamente inserción de los automóviles de carga.<sup>89</sup> Lo que llevaría a una eventual reconversión de las redes de transporte que se mantendría hasta mediados de la década de 1950, cuando los caminos comenzarían a tomar dominio en el sistema de transporte de mercancías al exterior:

**Gráfico N° 4:**  
Valoraciones de los medios de transporte  
1880-1920 en la Costa Pacífica



**Fuente:** *Elaboración propia. Supra. Fuente cuadro 2.*

<sup>89</sup> Sobre la trascendencia y el poder de símbolo de progreso que representaba el camión es importante rescatar una anécdota recogida por los seguidores del Partido Liberación Nacional, la cual reconoce a Frank Marshall haber llevado en la década de 1940 un camión de carga a la zona sur, aun cuando no se había construido la carretera Interamericana, según se reseña él: "...no había arribado a los veinte años, metió el primer camión de carga a San Isidro del General; cuando la Carretera Interamericana no llegaba hasta allá aún. Lo llevó en una barcaza desde Puntarenas a Playas de Dominical, lo desembarcó mediante una plataforma de maderos montados en llantas y estañones vacíos y luego lo trasladó por el fragoso camino de la playa a San Isidro". Eso fue de locos", contaba Joaquín (Pastel) Mesén, -su compañero en esa aventura-. (Villegas Hoffmaister, S.F).

**Cuadro N° 3:**  
Distancias, cargas y capacidades de transporte según los medios en el siglo XX

Medio de transporte	Período predominio transporte	Espacio predominio	Peso transportado máximo	Duración en horas de peso máximo día	Velocidad x hora	Unidades necesarias para transportar 10 mil toneladas	Cantidad de viajes a Puntarenas 100 km de acuerdo a rango recorrido	Capacidad de carga en el total de viajes posibles	Rango máximo recorrido
Carreta	1850-1930	Comercio exterior	500	8	2	20000	6,3	3125	16
Tren 6X2,5 m	1890-1960	Comercio exterior	28000	12	40	357	0,8	23333	120
Camión medio	1910-1960	Comercio exterior	5000	12	60	2000	0,8	4167	120

Fuente: (Vargas Cullel, 2008); (Molina C., Y las mulas no durmieron... *Los arrieros en Costa Rica. Siglos XVI y XIX*, 2005); (Alto Rumbo, 1998); (Artavia & León, *Desarrollo de las principales vías de comunicación en C R y su importancia en la conformación de los mercados regionales y del mercado nacional*, 1830-1980, 2009); (Artavia & Marín, *El proceso de poblamiento y articulación del territorio nacional 1801-1984. Un ensayo metodológico*, 2010); (Cox, s.f); (Solórzano, *Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la época colonial*, 1988); (Daniluk, S.F).

En el último tercio del siglo XIX, el ferrocarril se abrió como la alternativa para el desarrollo agroexportador tanto en el Pacífico como en el Atlántico. Lo anterior provocó que el ferrocarril del Pacífico naciera como un complemento no sólo del cultivo del café, sino también como parte de la manufactura nacional y el traslado de personas que estaban recolonizando viejos espacios y ampliando las nuevas fronteras agropecuarias. El tren unió pueblos, culturas y espacios económicos, pero de nuevo los asociados al mercado externo, entre tanto, si se puede indicar que favoreció la integración de los territorios costeros basados en la auto subsistencia, gracias a su asociación con el cabotaje. Otra función, menos publicitada del ferrocarril, fue la territorialización y control social y estatal de espacios socio económicos y culturales, a través de la propagación del telégrafo, el periódico, autoridades, revistas agrícolas y publicaciones periódicas científicas y culturales, el correo y más tarde los teléfonos y la electricidad.

En ese sentido, todavía está por valorar como el ferrocarril en el Pacífico creó una red de espacios públicos funcionales, los cuales a su vez puedan generar actividades sociales, culturales y económicas, considerando a su vez la dimensión de la segregación de territorios o su re-marginalización.

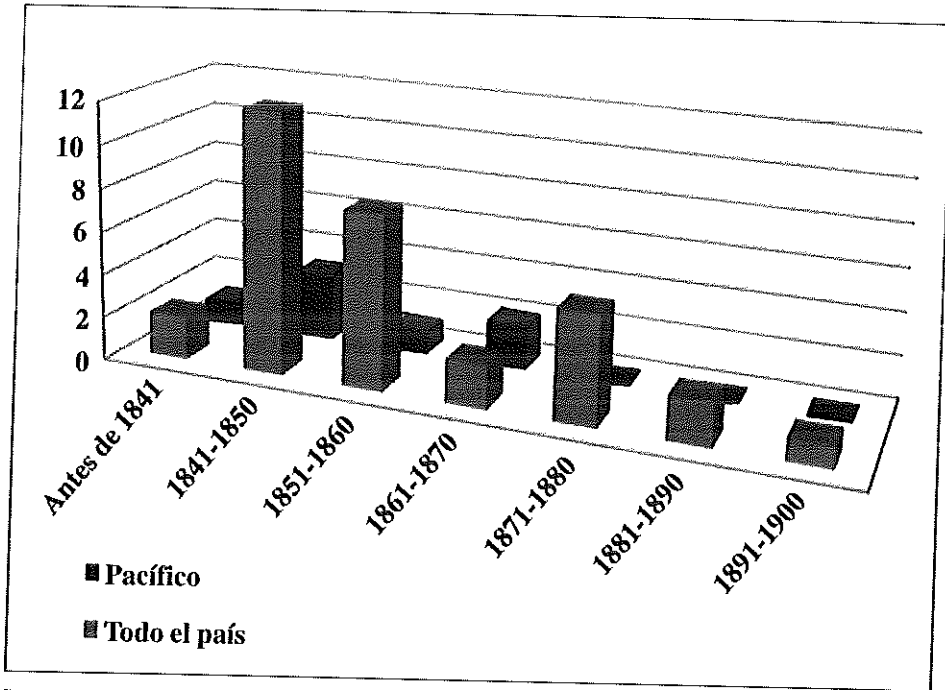
## VI- LA DESIGUALDAD INTERIORIZADA

### a- Símbolos y roles socio espaciales

*"El perjurio, la opresión, la subordinación, el fraude, la alcahuetería y flaquezas análogas figuraban entre las artes más excusables de que tuvieron que hacer mención, y para ellas tuve, como era de juicio, la debida indulgencia; pero cuando confesaron algunos que debían su engrandecimiento y bienestar al vicio, otros a haber traicionado a su país o a su príncipe, quién a envenenamientos, cuántos más a haber corrompido la justicia para aniquilar al inocente, mi impresión fue tal, que espero ser perdonado si estos descubrimientos me inclinan un poco a rebajar la profunda veneración con que mi natural me lleva a tratar a las personas de alto rango, a cuya sublime dignidad debemos el mayor respeto nosotros sus inferiores". (Swift, S.F., 106)*

Entre 1821 y 1900, se crearon 32 unidades administrativas, las cuales tendieron a formar parte de la lógica de las distribuciones del poder, las relaciones inter regionales y la asignación de roles y funciones dentro del modelo agroexportador que se imponía en el país en ese periodo. Según se puede observar de la gráfica N° 5. La mayor estructuración político administrativa se gestó entre 1841 y 1861 la cual se ajustó en la mayoría de los casos justificaba la creación de cada unidad por criterios económicos, viabilidad económica y posible impacto del desarrollo local y nacional que crearía su nuevo cantón.

**Gráfico N° 5:**  
Fundación de cantones entre 1821-1900



Fuente: *Elaboración propia* basada en: (Hernández, 1985) y (Robles, 1986).

Si bien es cierto, los escudos cantonales se consolidaron después de la década de 1970, después de la fundación del Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM), también debe rescatarse que todos ellos procuraron hacer una asociación entre la actualidad y las épocas pasadas, en especial las referentes al mundo "rural", el cual se añoraba en medio de una modernidad que se propiciaba como galopante en esos años. Tomando retrospectivamente los escudos de los cantones actuales se puede inferir la simbología social que se creó, pero principalmente, perduró en el imaginario social. En este sentido, se comparten las apreciaciones de Figes y Kolonitskii, quienes señalaban la importancia del simbolismo para los procesos políticos revolucionarios, pero que resultan de utilidad para comprender la importancia de los colores, las imágenes y los símbolos, para ellos:

*El lenguaje se define en el sentido más amplio-canciones y textos, banderas y emblemas, ilustraciones y monumentos, estandartes y lemas, hablada popular y rumores, el lenguaje de la ropa y del cuerpo, manifestaciones rituales de la muchedumbre, desfiles y otras ceremonias para representar y demostrar lealtad a la idea de "la revolución".<sup>90</sup>*

<sup>90</sup> (Figes & Kolonitskii, 2001, 17).

Como se indica en la cita, es fundamental comprender a través de los símbolos, imágenes y colores los sistemas de significados que permiten definir, identificar y separar el "nosotros y los otros". Los estudios de la heráldica refuerzan esa asociación.<sup>91</sup> Los mismos Figes y Kolonitskii señalan que el lenguaje:

*(...) podía expresar una amplia gama de identidades («el pueblo trabajador», «el proletariado», «la clase obrera», lealtad a fábricas u oficios, etc.) y a la vez articular muchas ideas sobre la justicia social (la reforma moral, los derechos de los trabajadores, etc.), consiguiendo unir estos diferentes idiomas en un discurso común de lucha política que era capaz de atraer a cualquiera que se sintiese excluido de la sociedad.*<sup>92</sup>

Los criterios de Figes y Kolonitskii pueden ser replicados para las identidades locales. Esto por cuanto la cultura política se crea sobre la base de la identidad, como "comunidad política imaginada". Asimismo, que los mismos escudos cantonales evidencian las justificaciones identitarias y sobre la supremacía de la comunidad con respecto a las otras y de las relaciones de poder dentro de la comunidad. Los símbolos de los escudos se convierten en palabras y frases que actúan como un código, que puede ser utilizado para tanto extender valores como ser traducido por el pueblo para sostener y legitimar tradiciones e ideas.

Lo anterior es vital para comprender las representaciones del poder y la interiorización de la desigualdad social y regional. Como se puede observar en los anexos 1 y 2<sup>93</sup> hubo un predominio de la imagen agraria, lo cual no es extraño, en una sociedad que pasaba por el capitalismo agrario, pero que evidencia una división del trabajo. Debe indicarse que en el campo de la heráldica municipal cada elemento presente en los escudos tiene un lenguaje propio. De ahí que para comprender el mensaje que transmiten estos símbolos iconográficos es preciso reconocer y adentrarse en el lenguaje en el que se expresa.

Lo anterior, parte del hecho que los escudos municipales manejan un mensaje que transmite características evidentes y otras menos tangibles, como son los significados que se le han asignado a cada imagen según determinada tradición cultural, el uso de un elemento que posee por sí mismo un sentido cultural profundo de la imagen en relación con la comunidad su sociedad o con su época. Así estos elementos

<sup>91</sup> Nos referimos en especial al siguiente trabajo: (Valero & de Eugenio, 2007).

<sup>92</sup> (Figes & Kolonitskii, 2001, 18-19).

<sup>93</sup> Como se indicó en la introducción se localizaron los escudos de los cantones fundados entre 1821 y 1900. Los cuales se descompuso según los diversos motivos heráldicos representados, logrando obtener 158 representaciones heráldicas. Luego se procedió a estudiar su simbología y diseño, a fin de conocer sus características, similitudes o varianzas. Posteriormente, obtuvieron los correspondientes promedios con el propósito de lograr reconocer las características generales y sus singularidades según el cantón y que de esos elementos perduraron hasta la actualidad; hallar índices de frecuencia de los diferentes motivos heráldicos en cada territorio y examinar las figuras propias de la Heráldica cantonal, y si éstas coinciden con las del resto del país en cuanto a simbología, discurso y frecuencia. Agrupando los escudos según sus características se pretendió comprender las tendencias identitarias que ellos posibilitaban.

pueden remitir a un tema determinado que solo es reconocido por el miembro de la comunidad. Así muchas veces para entender los mensajes de la mayoría de las imágenes presentes en los escudos municipales es preciso, en primer lugar, reconocer el tema al que aluden.

Como se indicó párrafos arriba un primer tema ha sido el predominio en los escudos de lo rural, pero dentro de ello un mundo muy particular: Para muestras un botón: de los 28 elementos alusivos a la vegetación 25 mostraron un elemento agrícola significativo. Empero, es importante destacar que de las 14 referencias a personas, solo dos fueron mujeres y de la abrumadora mayoría de los elementos que representan lo masculino solo uno era indígena. Entre tanto, hubo 5 alusiones a campesinos y tres referencias a posibles héroes (un político, Cristo y Juan Santamaría). De ello se desprende, además, del predominio masculino una visión abocada a los sujetos sociales considerados como protagónicos, como fueron los campesinos y los héroes. Así una primera observación es que este mundo corresponde a los hombres, con edad laboral y representantes de la población económicamente activa de cada cantón. Un elemento central es que de los cantones de la Costa Pacífica hubo solo 2 referencias a personajes un campesino y a Cristo, lo anterior es llamativo pues la iconografía reproduce la idea de una buena parte de la historiografía oficial que los sujetos históricos de estos espacios costeros no existían o al menos refuerzan la idea de que los actores sociales regionales estaban ausentes o invisibles de la memoria histórica oficial.

Al observar la importancia de los cultivos representados en los escudos se aclara el panorama del tipo de agricultor rescatado en los emblemas municipales. Así de los 37 cultivos recuperados en los escudos 21 (un 56%) fueron de los denominados de exportación, destacándose sobre ellos el café. Además el banano y la palma fueron considerados como importantes. De este último, debe desatacarse que su influencia fue posterior a 1960 y muy particularmente en el Pacífico Sur; no obstante, es llamativo indicar que hubo en los cantones costeros una representación de los cultivos de autosubsistencia y que particularmente estaban asociados al consumo costero, este es el caso del arroz, el maíz y además de la pesca. Acá se nota como se asumió como parte de la identidad local el rol de ser espacios periféricos, o de riqueza marginal al modelo agroexportador que se imponía en esos años.

Lo anterior se vuelve a visualizar en las herramientas representadas en la heráldica municipal, de los 18 elementos solo dos fueron parte del imaginario de la costa pacífica (el barco y el arado). En los otros 16 casos, el arado, símbolo inequívoco del agricultor, fue el más representado, uniéndosele la pala, el pico y el machete como elementos iconográficos rescatados. Más marginalmente se representó el buey, el barco y la carreta, medios ideales para transportar lo producido. Más bien fue el ganado el elemento que más se destacó en las representaciones animales (de los 8 elementos 5 fueron de tipo ganadero). De nuevo llama la atención que los cantones de la Costa Pacífica apenas si se mostraban instrumentos de trabajo, lo cual podría reflejar su rol periférico en la agricultura.

Asimismo, los escudos municipales tuvieron que rescatar las edificaciones emblemáticas para la imaginaria social como fueron las iglesias y los edificios típicos como casas, pueblos y trapiches. De los 13 elementos rescatados solo uno, un elemento constructivo, se rescató en los cantones de la costa y este fue precisamente una iglesia.

Finalmente, en cuanto al espacio representado en los escudos municipales no extraña que la imagen de la montaña fuese el elemento dominante (de las 29 figuras apareció 15 veces). A ello se agregaron los valles, las costas y las llanuras. Lo anterior no debe extrañar en un país que se creó a la imagen y semejanza del Valle Central y de lo que Steven Palmer llamó el traspais<sup>94</sup> que se deseaba construir a partir de la ciudad de San José.

#### b- Concepto valle centralismo

*"La capital del capitalismo agrario, que comenzaba a articular una economía nacional, se convirtió así en la capital de Costa Rica. El naciente Estado concentró el esfuerzo institucional en favorecer la transformación socioeconómica. La tarea era triple internamente: estimular la privatización del suelo y el cultivo de café; dotar al proyecto agroexportador de la infraestructura básica que necesitaba; y reorganizar y actualizar la legislación existente, con el fin de adecuarla al mundo nuevo que nació". (Molina I., De legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica 1821-1914, 2005, 30).*

La iconografía dominante en los escudos no se puede explicar sin referenciar el dominio del discurso vallecentralista. Debe indicarse que esta imagen compartida fue construida poco a poco a partir de una supuesta idiosincrasia nacional. Pero indudablemente, la edificación más coherente de esas imágenes fue dada por la denominada historiografía liberal

La historiografía oficial fue iniciada sistemáticamente por Felipe Molina y continuada por una amplia gama de abogados y educadores que fomentaron lo que se ha denominado el "discurso nacional" o la construcción de la "mitología nacional", en especial los idearios de meseteños, de blancos, europeos, pacíficos, e industrioses, todos a partir de la creación de una identidad vallecentralina.<sup>95</sup> Valga señalar que en la década de 1990 la mitología creada por los liberales fue sometida a refutación.<sup>96</sup> Tal tarea fue especialmente desarrollada por los principales historiadores, que en esa década se auto definieron como historiadores de lo cultural, en especial Pakkasvirta, Palmer y Molina, siendo este último el principal motor de divulgación de las nuevas perspectivas y tareas anti míticas, a través de sus decenas de artículos y libros, los cuales se comenzaron a publicar a partir de esa década.

<sup>94</sup> (Palmer S., 1996).

<sup>95</sup> (Quesada, 1988).

<sup>96</sup> (Palmer & Molina, 1994).

La historiografía liberal gozó y goza de gran aceptación en la denominada historia oficial que se divulga en los libros de texto de los colegios. Popularidad dada en los centros educativos que le han valido un predominio de casi cien años. En ese sentido, los tópicos sobre la blanquitud; el vallecentralismo y la asimilación de toda la historia nacional a partir de la denominada "Meseta Central" y en especial de su ciudad capital, como ha demostrado Steven Palmer.<sup>97</sup>

No obstante, desde la década de 1970, se inició un proceso de renovación historiográfica que incluyó una nueva profesionalización de los historiadores costarricenses; una apertura a las corrientes historiográficas, en especial, la estadounidense, la francesa, la belga y la inglesa y más marginalmente se volvieron los ojos a los centros de estudio latinoamericanos; a la vez, hubo un nuevo proceso de institucionalización creándose centros de investigación, revistas y colecciones bibliográficas que procuraban refrescar y en varios casos transformar el conocimiento existente. Asimismo, se dio la creación de una comunidad de investigadores.<sup>98</sup>

Iván Molina, en un recuento sobre la historiografía marxista, destacaba como él y otros historiadores autodenominados *nuevos historiadores* habían propuesto cómo a partir de la expansión del café en la década de 1830, se desarrolló: "un tipo particular de capitalismo agrario en el Valle Central, caracterizado por la fuerte presencia de pequeños y medianos productores agrícolas y formas de dominación basadas en el control del crédito, la tecnología (el beneficiado húmedo) y el comercio exterior. En 1986, Víctor Acuña e Iván Molina publicaron la primera síntesis marxista de la historia de Costa Rica, centrada en el análisis de la historia del capitalismo".<sup>99</sup>

Aunque dicha síntesis asimilaba a la historia del Valle Central de Costa Rica, como la historia de Costa Rica, siguiendo la tendencia de la nueva historia de privilegiar la visión vallecentralina. Dicha visión forjada por los nuevos historiadores analizaron como se conformaba la historia de Costa Rica, pero sin ver las particularidades regionales, las cuales también habían sido poco trabajadas por la historiografía liberal. Ello ha justificado que algunos grupos de historiadores, periódicamente, se hayan preocupado por desarrollar la historia regional comparada desde nuestro país.

Jussi Pakkasvirta formó parte de los denominados historiadores centroamericanistas y en su libro *Un continente, una nación?*, desarrolló un comentario de la documentación existente en los periódicos que le facilitarían el estudio de las comunidades políticas imaginadas, en dicho comentario Pakkasvirta señalaba que:

*Se presenta a Costa Rica blanca y vallecentralina, la Provincia de Limón se sitúa en las últimas páginas del suplemento [suplementos nacionales de los periódicos, en especial La Tribuna] y ni se menciona a los negros o a los indios. En el informe sobre Limón sólo se habla sobre la tecnología portuaria y, por supuesto, se menciona la visita de Cristóbal Colón en la costa caribeña de 1502.<sup>100</sup>*

<sup>97</sup> (Palmer, 1996).

<sup>98</sup> (Cal, Marín, & Vega, 2006).

<sup>99</sup> (Molina, *La influencia del marxismo en la historiografía costarricense*, 2008, 231).

<sup>100</sup> (Pakkasvirta, 2005, 163).

Pakkasvirta ha sido uno de los historiadores centroamericanistas que en mayor grado ha criticado la visión del Valle Central, pues empezando por la perspectiva liberal que percibía como los que vivían fuera del Valle, como los alejados de la civilización y del progreso, bajo una relación de los *nosotros* y los otros los que amenazan la nación.<sup>101</sup> Para Pakkasvirta: "la nación en la historiografía más nacionalista era sólo la primera zona cafetalera y el tradicional centro de la cultura blanca del país".<sup>102</sup> Visión difundida por el sistema educativo que produjo y difundió "una serie de estereotipos sobre la nacionalidad costarricense, que no ha sido cuestionada hasta la fecha dentro de la creación literaria".<sup>103</sup>

Asimismo, Pakkasvirta señala que en ese proceso de difusión se produjo un dualismo, rescatando la relación entre el Caribe y el Valle Central ese dualismo se manifestaba en las oposiciones de mucha población vs poca población; blancos/mestizos vs negros/gringos; economía nacional vs imperialismo; café vs banano; idioma español vs idioma inglés<sup>104</sup>. Todo ello se puede indicar como elementos que evidenciarían el impulso que tuvo la historiografía liberal, la que en la mayoría de los casos se podría denominar *historiografía liberal vallecentralina*. Así se retomará la ironía de Pakkasvirta:

(...) hasta 1870 el país se había orientado casi totalmente hacia los terrenos occidentales. El comercio exterior, casi todo con Europa, se efectuó usando rutas del istmo de Panamá o dando la vuelta por el Cabo de Hornos. Aún en el censo de 1864, la Zona del Caribe fue casi ignorada. Los negros e indios, las enfermedades contagiosas, el clima tropical de la selva y algunos comerciantes extranjeros no interesaron a los "blancos" del Valle Central. De hecho, parece que los costarricenses vallecentralinos del siglo XIX conocieron mejor los "Quesos de Holanda" o los "Jamones de Westfalia" que las culturas del oriente de su propio país.<sup>105</sup>

Parafraseando debe indicarse que aún hoy en día un buen número de historiadores conoce mejor la historiografía internacional, en especial, estadounidense, que las propias regiones del país. La revisión del vallecentralismo pasa por considerar al territorio como escenario de luchas sociales, representaciones sociales en disputa y de la legitimidad del poder y su hegemonía dentro de los Estado Nación.

<sup>101</sup> (Pakkasvirta, *Un continente, una nación?. Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú, 1919-1930*, 2005, 148-149)

<sup>102</sup> (Pakkasvirta, *Un continente, una nación?. Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú, 1919-1930*, 2005, 113). El tema de la blanquitud es ampliamente abordado por Iván Molina véase (Molina I., *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, 2002)

<sup>103</sup> (Pakkasvirta, *Un continente, una nación?. Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú, 1919-1930*, 2005, 115).

<sup>104</sup> (Pakkasvirta, *Un continente, una nación?. Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú, 1919-1930*, 2005, 130).

<sup>105</sup> (Pakkasvirta, *Un continente, una nación?. Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú, 1919-1930*, 2005, 125).

### Notas para un final

A finales del siglo XIX, en Costa Rica se había trazado un mapa de poder territorial que distaba mucho del construido en 1821. La organización provincial denotaba la construcción de zonas periféricas y zonas centrales como ecúmene de dominios.

El mapa de la Costa Pacífica veía dividido su territorio en al menos tres grandes zonas. La primera fue la guanacasteca, que en el periodo colonial estaba empujada por tres fuerzas centrífugas (la Meseta Central, Nicaragua y las conexiones con el mar). A mediados del siglo XIX logró unirse parcialmente como provincia, así la zona Cartaga, la bajura y la altura formaron una unidad hasta ese entonces inédita,<sup>106</sup> no obstante, su rol periférico dentro del modelo agro exportador fue capaz de negociar con el poder central.

La zona central del Pacífico reacomodó su rol de nodo de comunicaciones, primero sustituyendo el papel dinamizador de Rivas y Chiriquí y luego acoplándose al modelo agroexportador. En este caso, si bien se consideraba un espacio vital, su desarrollo futuro se enmarcó en el modelo agroexportador aprovechando sus ancestrales conexiones con las comunidades de la costa y con otros nudos de comercio marino. El coste de ese acoplamiento fue ligar su desarrollo a los intereses de la Meseta Central, a lo largo del tiempo esto fomentó un subdesarrollo relativo, pues a pesar de contribuir en el crecimiento económico el equipamiento urbano no llegó a ser equiparable con ese crecimiento.

La parte sur del Pacífico pasó a ser, en el mejor de los casos, una zona subvalorada, la tónica fue considerar a este territorio como un área vacía, sin pobladores, sin historia y sin un porvenir claro. Por ello se reconstruyó un discurso donde la zona era vista como un lugar para la expansión poblacional, el dominio del Estado y de eventual provecho para la economía. La imagen tenía como trasfondo la aspiración de la dominación. Acá los pobladores fueron invisibilizados y como tales no sujetos a la alianza.

El cuadro N° 4 resume grandes procesos vividos en el periodo de estudio. Así mientras se daba un proceso continuo de re-territorización del país, entendido esto como una política de control social y estatal de espacios socio económicos y culturales, a través de la negociación con los poderes locales. También se gestaba un intenso proceso de negociación en el cual se enmarcarían las efemérides de la época, las cuales también evidencian los pactos entre el poder central y las élites locales. No es gratuito que la mayor parte de ellas se gestará entre 1831 y 1850 cuando se dieron las bases estructurales del modelo agroexportador y la asignación de roles subalternos a ese modelo a toda la región del Pacífico Central y Norte. Si bien es cierto estas celebraciones no silencian los discursos inorgánicos de los sectores populares sí dan un marco básico para la construcción de la identidad local dentro del Estado-Nación

---

<sup>106</sup> (Núñez & Marín, 2009).

**Cuadro N° 4:**  
Análisis comparado de los diferentes procesos asociados a la expansión del Estado y sus representaciones, 1821-1900

	Década										Sparklines <sup>107</sup>
	1821-1830	1831-1840	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900			
Leyes y decretos sobre caminos	24	18	11	15	21	13	9	10			
Efemérides del Pacífico	9	20	32	17	12	12	20	11			
Fundación cantones	1	2	3	4	5	6	7	8			
Discursos sobre la administración pública	5	14	39	32	30	30	42	48			

Fuente: (CIHAC U., 2010); (Procuraduría General de la República, S.F); (Marín, Base de datos efemérides Pacífico Costa Rica, 2010) y (Robles, 1986).

<sup>107</sup> Un Sparkline es una pequeña tabla que está alineada con las filas de datos, por lo general pretende mostrar la información de una o varias tendencias. Según el Blog Economía en Excel, el Sparkline: "Fue propuesto por Edward Tufte que lo define como "gráficos de tamaño palabra". Este concepto de gráfico, por su sencillez, es muy útil para una visión rápida e inmediata de la evolución de determinadas variables, por ello cada día tiene una mayor implantación a través de las aplicaciones web" (Sin autor.S.F)

La centralización del desarrollo económico y social en la denominada Meseta Central marcó el desequilibrio entre las regiones, por lo cual a pesar de darse un crecimiento económico este no mejoró las condiciones de vida de los habitantes de la región en la misma medida donde se generaba esa centralización. La conformación político-territorial a los ojos de la equidad resultó inadecuada pero desde la perspectiva de la centralización del poder y la promoción de un modelo agro exportador basado en la maximización de la ganancia resultó ser más que apropiado.

En suma, el proceso de integración regional "desde arriba" y direccionado por las clases dominantes desde la denominada Meseta Central tuvo como objetivo una integración de las regiones y provincias que favorecía los intereses de los grupos dominantes. Las dos grandes reestructuraciones del Estado, visibilizadas en los discursos de la administración pública como fueron la de 1824-1850 y la de 1870-1890 evidenció también un reacomodo del Estado el cual se adaptaba a las nuevas condiciones de desarrollo económico ofreciendo una base institucional y de mecanismos de reproducción asociadas a la hegemónica de la clase dominante.

La proyección imaginada de poder territorial y de sus formas de comunicación y de interacción entre regiones coadyuvó a definir lo que fue el colonialismo interno. Este ensayo pretende llamar la atención de cómo explorar y visibilizar los mecanismos que hicieron posible esa desigualdad territorial. Tal vez atendiendo esto se pueda imaginar y retomar la agenda del desarrollo real hacia las regiones y sus pobladores abandonando la idea de crecimiento como sinónimo de eficiencia para sustituirlo por el de justicia social, económica y cultural.

## ANEXO N° 1:

Desglose de elementos iconográficos de los escudos municipales por período

Provincia	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Alajuela	1	3	0	2	0	1	7
Cartago	3	0	0	0	0	0	3
Guanacaste	3	0	2	0	0	0	5
Heredia	2	1	0	2	0	0	5
Limón	0	0	0	0	1	0	1
Puntarenas	0	1	0	0	0	0	1
San José	3	3	0	1	1	0	8
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>30</b>

Herramientas de trabajo	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Arado	1	3	0	1	0	0	5
Barco	0	1	0	0	1	0	2
Carreta	0	1	0	1	0	0	2
Pala	0	2	0	0	2	0	4
Machete	0	1	0	0	0	0	1
Pico	0	1	0	0	1	0	2
Trapiche	0	0	0	1	0	0	1
Bueyes	0	0	0	1	0	0	1
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>9</b>	<b>0</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>18</b>

Cultivos o productos representados	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Algodón	1	0	0	0	0	0	1
Arroz	2	0	2	0	0	0	4
Flores	1	0	0	1	0	0	2
Café	7	3	0	5	0	1	16
Caña	0	1	0	1	0	0	2
Maíz	1	1	0	2	1	1	6
Banano	1	0	0	0	0	0	1
Palma	0	2	0	0	1	0	3
Cacao	0	0	0	0	1	0	1
Pesca	0	1	0	0	0	0	1
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>9</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>37</b>

Vegetación representada	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Diversa	0	2	0	0	0	0	2
Agrícola	11	5	2	5	0	1	24
Agrícola y costera	0	0	0	0	1	0	1
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>27</b>

Edifica- ciones	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Casa típica	0	0	0	2	0	2	2
Castillo	1	0	0	0	0	0	1
Fábrica	0	0	0	1	0	0	1
Fortín	1	0	0	0	0	0	1
Iglesia	4	2	0	0	0	0	6
Pueblo	0	1	0	0	0	0	1
Trapiche	0	0	0	1	0	0	1
<b>Total</b>	<b>6</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>13</b>

Elementos astronó- micos represen- tados	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Estrella	2	2	0	1	1	0	6
Luna	1	0	0	0	0	0	1
Sol	1	1	0	0	0	0	2
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>9</b>

Tipo de paisaje representado	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Costero	0	1	0	0	1	0	2
Llanuras	1	0	1	0	0	0	2
Montañas	3	5	2	5	0	0	15
Urbano	0	1	0	0	0	0	1
Árboles	0	0	0	1	0	0	1
Palmera	0	0	0	1	0	0	1
Río	1	0	1	0	0	0	2
Valle	1	1	1	0	0	0	3
Volcán	0	0	0	0	0	1	1
Bosque	0	0	0	0	0	1	1
<b>Total</b>	<b>6</b>	<b>8</b>	<b>5</b>	<b>7</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>29</b>

Animales representados	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Bueyes	0	0	0	1	0	0	1
Caballo	1	0	0	0	0	0	1
Ganado	1	2	2	0	0	0	5
León y 6 águilas	1	0	0	0	0	0	1
<b>Total</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>8</b>

Elementos culturales destacados	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Ancla	0	1	0	0	0	0	1
Árbol de Guanacaste	1	0	0	0	0	0	1
Carreta	0	1	0	1	0	0	2
Escoba	1	0	0	0	0	0	1
Figuras indígenas	0	0	2	0	0	0	2
Flechas indígenas	1	0	0	0	0	0	1
Fortín	1	0	0	0	0	0	1
Paila	0	2	0	0	0	0	2
Iglesias	2	0	0	0	0	0	2
Bandera de Costa Rica	1	0	0	0	0	0	1
Libro	1	2	0	1	0	0	4
Canasto	0	1	0	0	0	0	1
Sacos de café	0	1	0	0	0	0	1
Vela	0	1	0	0	0	0	0
Antorcha	0	0	0	1	0	0	1
Cavernas	0	1	0	0	0	0	1
Barco	0	0	0	0	1	0	1
Marimba	1	0	0	0	0	0	1
Cristo Crucificado	1	0	0	0	0	0	1
Cruz	0	1	0	0	0	0	1
Volcán	0	0	0	0	0	1	1
Llave	0	1	0	0	1	0	2
Documento	1	0	0	0	0	0	1
Tea de Juan Santamaría	1	0	0	0	0	0	1
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>32</b>

Tipo de personas	Período						Total
	1841-1850	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	
Brazos	0	0	0	1	0	0	1
Hombre	2	0	0	0	0	0	2
Agricultor	0	2	0	1	0	0	3
Campesino	1	0	0	2	0	0	3
Político	1	0	0	0	0	0	1
Cristo	1	0	0	0	0	0	1
Héroe	1	0	0	0	0	0	1
Indígena	1	0	0	0	0	0	1
Personas	0	0	0	1	0	0	1
Bruja	1	0	0	0	0	0	1
Caballo	1	0	0	0	0	0	1
Mujer indígena	1	0	0	0	0	0	1
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>5</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>17</b>

Fuente: *Censos de 1864, 1883, 1892 y 1927.*

## ANEXO N° 2:

Desglose de elementos iconográficos de los escudos municipales por región

Provincia	Resto del país	Pacífico	Total
Alajuela	8	0	8
Cartago	3	0	3
Guanacaste	0	5	5
Heredia	5	0	5
Limón	1	0	1
Puntarenas	0	2	2
San José	8	0	8
Total	25	7	32

Edificaciones	Resto del país	Pacífico	Total
Casa típica	2	0	2
Castillo	1	0	1
Fábrica	1	0	1
Fortín	1	0	1
Iglesia	4	1	5
Pueblo	2	0	0
Trapiche	1	0	1
Total	12	1	13

<b>Década creación de cantones</b>	<b>Resto del país</b>	<b>Pacífico</b>	<b>Total</b>
1841-1850	9	3	12
1851-1860	8	2	10
1861-1870	0	2	2
1871-1880	5	0	5
1881-1890	2	0	2
1891-1900	1	0	1
<b>Total</b>	<b>25</b>	<b>7</b>	<b>32</b>

<b>Herramientas de trabajo</b>	<b>Resto del país</b>	<b>Pacífico</b>	<b>Total</b>
Arado	4	1	5
Barco	1	1	2
Carreta	2	0	2
Pala	3	0	3
Pico	3	0	3
Trapiche	1	0	1
Bueyes	1	0	1
Machete	1	0	1
<b>Total</b>	<b>16</b>	<b>2</b>	<b>18</b>

Cultivos o productos representados	Resto del país	Pacífico	Total
Algodón	0	1	1
Arroz	0	4	4
Caña	2	0	2
Café	16	0	16
Flores	1	0	1
Maíz	6	0	6
Palma	2	1	3
Cacao	1	0	1
Pesca	0	1	1
Banano	1	1	2
Total	29	8	37

Vegetación representada	Resto del país	Pacífico	Total
Diversa	1	1	2
Agrícola	20	5	25
Agrícola y costera	1	0	1
Total	22	6	28

<b>Tipo de paisaje (llanura, montañas, etc)</b>	<b>Resto del país</b>	<b>Pacífico</b>	<b>Total</b>
Costero	1	1	2
Llanuras	0	2	2
Montañas	12	3	15
Árboles	1	0	1
Palmera	1	0	1
Río	1	1	2
Valle	2	1	3
Volcán	1	0	1
Bosque	1	0	1
Urbano	1	0	1
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>8</b>	<b>29</b>

<b>Animales representados</b>	<b>Resto del país</b>	<b>Pacífico</b>	<b>Total</b>
Bueyes	1	0	1
Caballo	1	0	1
Ganado	2	3	5
León y seis águilas	1	0	1
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>8</b>

<b>Elementos humanos representados</b>	<b>Resto del país</b>	<b>Pacífico</b>	<b>Total</b>
Brazos	1	0	1
Hombres	2	0	2
Agricultor	3	0	3
Campeño	2	1	3
Personaje político	1	0	1
Cristo	0	1	1
Héroe	1	0	1
Indígena	1	0	1
Personas	1	0	1
Bruja	1	0	1
Mujeres indígenas	1	0	1
<b>Total</b>	<b>14</b>	<b>2</b>	<b>16</b>

<b>Elementos astronómicos presentes</b>	<b>Resto del país</b>	<b>Pacífico</b>	<b>Total</b>
Estrella	6	0	6
Luna	1	0	1
Sol	1	1	2
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>1</b>	<b>9</b>

Fuente: *Censos de 1864, 1883, 1892 y 1927.*

**ANEXO N° 3:**  
Cuadros de profesiones dedicadas al transporte por regiones y provincias,  
según los Censos de 1864 a 1927

PROFESIONES DEDICADAS EN EL TRANSPORTE CENSO 1864 POR PROVINCIAS													
Lugar	Arrieros	Boyeros	Cargadores	Cargueros	Carreteros	Carrajueceros	Dueños de caballerizas	Guardas camineros	Herreros	Porteros	Total dedicado al transporte	Total profesiones censadas	% dedicados transporte
Alajuela	42	287	0	0	287	0	0	12	25	1	654	14403	4,54
Cartago	27	93	0	22	234	0	0	0	21	1	398	6727	3,11
Guanacaste	6	38	0	0	10	0	0	0	21	1	76	12807	1,13
Heredia	6	68	0	0	181	0	0	2	17	1	275	9608	2,86
Puntarenas	0	20	63	0	4	0	0	5	9	3	104	3134	3,32
San José	11	189	0	0	401	2	3	6	69	18	699	18317	3,82
República	92	695	63	22	1117	2	3	25	162	25	2206	64996	3,39



PROFESIONES DEDICADAS EN EL TRANSPORTE CENSO 1883 POR PROVINCIAS						
Provincia	Arrieros	Carreteros	Herreros	Total dedicado al transporte	Total profesiones censadas	% dedicado al transporte
Limón	0	0	4	4	437	0,9
Puntarenas	0	27	7	34	2046	1,5
San José	21	809	78	908	27615	4,3
Heredia	9	364	11	384	8441	4,9
Guanacaste	0	29	13	42	4915	1,4
Cartago	19	231	14	264	5737	5,0
Alajuela	71	464	19	554	14054	4,1
República	120	1924	146	2190	63245	3,1

PROFESIONES DEDICADAS EN EL TRANSPORTE CENSO 1883 POR REGIONES						
Provincia	Arrieros	Carreteros	Herreros	Total dedicado al transporte	Total profesiones censadas	% dedicado al transporte
Alajuela-San Ramón	66	356	14	436	11198	3,9
Atlántico	0	0	4	4	437	0,9
Central	49	1108	99	1256	34685	3,6
Norte	0	89	4	93	2065	4,5
Pacífico Norte	5	75	20	100	7575	1,3
Reventazón	0	19	1	20	1520	1,3
Sur	0	277	4	281	5765	4,9

PROFESIONES DEDICADAS EN EL TRANSPORTE CENSO 1892 POR PROVINCIAS										
Provincia	Tipo lugar	Arrieros	Cocheros	Carreteros	Herreros	Porteros	Total dedicado al transporte	Total profesiones censadas	% dedicados transporte	
Alajuela	P-Ala	0	1	509	16	5	531	18582	2,9	
Cartago	P-Car	27	0	264	10	3	304	8718	3,5	
Guanacaste	P-Gua	0	0	32	10	3	45	5135	0,9	
Heredia	P-Her	12	0	397	14	5	428	11675	3,7	
Limón	P-Lim	0	0	0	3	2	5	897	0,6	
Puntarenas	P-Pun	0	0	24	8	2	34	2258	1,5	
San José	P-SJo	57	35	876	21	52	1041	31956	3,3	
País		96	36	2102	82	72	2388	79221	2,3	

PROFESIONES DEDICADAS EN EL TRANSPORTE CENSO 1892 POR REGIONES								
Región	Artiños	Cocheros	Carreteros	Herreros	Porteros	Total dedicado al transporte	Total profesiones censadas	% dedicados transporte
Atlántico	0	0	20	3	2	25	2481	0,6
Alajuela San Ramón	0	1	396	12	5	414	14417	2,1
Sur	13	0	280	2	0	295	7066	4,1
Pacífico Norte	0	0	77	19	5	101	8501	1,1
Central	83	35	1237	43	60	1458	43686	3,0
Norte	0	0	92	3	0	95	3055	3,1

PROFESIONES DEDICADAS EN EL TRANSPORTE CENSO 1927													
Cat. Ocup	Población económicamente activa	Industria	Comunicaciones y transporte	Comunicaciones y transporte	Comunicaciones y transporte	Comunicaciones y transporte	Comunicaciones y transporte	Comunicaciones y transporte	Comunicaciones y transporte	Comunicaciones y transporte	Comunicaciones y transporte		
Ocupación	Población económicamente activa	Herrerros	Comunicaciones y transporte	Caballerizos	Choferes	Carreteros	Cocheros	Conductores	Fleteros	Maquinas	Total dedicado al transporte	Total profesionales al transporte	% dedicados transporte
Hombres	135479	270	3529	77	489	375	87	91	821	102	5841	269927	2.2
Mujeres	16784	0	114	0	1	0	0	0	0	0	115	32863	0.3
<b>Total</b>	<b>152263</b>	<b>270</b>	<b>3643</b>	<b>77</b>	<b>490</b>	<b>375</b>	<b>87</b>	<b>91</b>	<b>0</b>	<b>102</b>	<b>5956</b>	<b>302790</b>	<b>2.0</b>

Fuente: Censos de 1864, 1883, 1892 y 1927.

**BIBLIOGRAFÍA**

Abarca, O. (2009). La Producción de Vehículos de Memoria Colectiva y su Recepción como Problema Metodológico en el Contexto de la Mundialización. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 10 (2), Dirección web: <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2009/vol2/05oabarcamemoriacolectiva.pdf>.

Acuña, V. H. (1978). Historia económica del tabaco en Costa Rica: época colonial. *Anuario de estudios centroamericanos* (4), 279-392.

Acuña, V. H., & Molina, I. (1991). Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950). San José: Porvenir.

Alto Rumbo. (07 de Abril de 1998). <http://www.champaqui.com.ar/mac.htm>. Recuperado el 18 de Octubre de 2009, de Camino del Inca y Machu Picchu : <http://www.champaqui.com.ar/mac.htm>

Alvarenga, P. (1991). *Los productores en la Costa Rica precafetalera 1750-1840*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Ames, B. (1970). Bases of Support for Mexico's Dominant Party. *The American Political Science Review*, 64 (1), 153-167.

Anadón, J. (1999). Los carteles como fuente primaria para el estudio de la República en la Guerra Civil. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia* (19), 39-48.

Argouse, A. (2008). Review « Mabel Moraña & Carlos A. Jáuregui (eds), *Revisiting the colonial question in Latin America*. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Dirección web: <http://nuevomundo.revues.org/index56052.htm>.

Arnold Cathalifaud, M. (1998). Recursos para la Investigación Sistemico/Constructivista. Cinta de Moebio (8), Dirección web: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/03/frames50.htm>.

Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.

Artavia, G., & León, J. (2009). Desarrollo de las principales vías de comunicación en C R y su importancia en la conformación de los mercados regionales y del mercado nacional, 1830-1980. *Actividad N° 806-A9-721*. San José: CIHAC - UCR.

Artavia, G., & Marín, J. J. (2010). Base de datos carreteras y Caminos. *A partir de la Base de datos SINAVI*. San José, Costa Rica: Programa de Historia Regional.

Artavia, G., & Marín, J. J. (2010). *El proceso de poblamiento y articulación del territorio nacional 1801-1984. Un ensayo metodológico*. Avance de Investigación del CIHAC, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, San José.

Blauner, R. (1969). Internal Colonialism and Ghetto Revolt. *Social Problems*, 16 (4), 393-408.

Bodenheimer, S., & Luján, M. (1970). La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas. *Desarrollo Económico*, 10 (37), 73-125.

Bolaños, M. (1986). La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal. Siglo XIX. *Tesis de Maestría en Historia*. San José: Universidad de Costa Rica.

Boron, A., Amadeo, J., & González, S. (2006). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.

Bozzoli, M. E., Barrantes, R., Obando, D., & Rojas, M. (1995). *I congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. San José: Universidad Estatal a Distancia-Universidad de Costa Rica.

Brachet-Marquez, V. (1997). Mexican Sociology: Contradictory Influences. *Contemporary Sociology*, 25 (3), 292-296.

Brown Mason, J. (1956). Review South-East Asia between Two Worlds by Tibor Mende. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (304), 199-200.

Bujard, O., & Wirper, U. (2010). *La Revolución es un Libro y un Hombre Libre: Afiches políticos de Nicaragua Libro 1979-1990*. Managua: IINCA-UCA.

Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

Buska, S. (2006). Guanacaste: el surgimiento de un discurso regionalista, 1900-1926. *Revista de Historia* (53-54), 143-168.

Cairo, H., & De Sierra, G. (2008). *América Latina, una y diversa. Teorías y métodos para su análisis*. San José: Alma Mater.

Cairo, H., & Pakkasvirta, J. (2009). *Estudiar América Latina. Retos y perspectivas*. San José: Alma Mater.

Cairo, H., Preciado, J., & Rocha, A. (2007). *La construcción de una región. México y la geopolítica del plan Puebla-Panamá*. Madrid: Catarata-Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación-Universidad Complutense de Madrid.

Cais, J. (2002). *Metodología del análisis comparativo* (Segunda ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Cal, J., Marín, J. J., & Vega, P. (2006). *La historia cultural en Centroamérica: Balance y perspectivas*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL)-Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

Capel, H. (Ed.). (1990). *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona: Promoción y Publicaciones Universitarias, S.A.

Castro, S. (1990). Estado, privatización de la tierra y conflictos agrarios. *Revista de Historia*, 207-230.

Chen, S., Malavassi, A. P., & Viales, R. (Edits.). (2008). *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. San José: Imprenta UCR-CIHAC-Sede del Pacífico.

CIHAC. (1 de Junio de 2010). *Biblioteca Digital Carlos Meléndez*. Recuperado el 1 de Mayo de 2011, de <http://historia.ucrac.cr/cmelendez/>

CIHAC. (S.F). Repositorio de Fotografías del CIHAC. Recuperado el 1 de Mayo de 2011, de Álbum de Figueroa: [http://www.cihac.fcs.ucrac.cr/index.php?option=com\\_phocagallery&view=category&id=25:album-de-figueroa&Itemid=59](http://www.cihac.fcs.ucrac.cr/index.php?option=com_phocagallery&view=category&id=25:album-de-figueroa&Itemid=59)

CIHAC, U. (2010). Base de datos textual. Mensajes Presidenciales de Costa Rica 1824-2009. *Base de datos textual*. San José: Programa de Historia Regional.

Cortizo, A. (1984 ). El ganado en las relaciones campo-ciudad en León (siglo XVIII): las ferias y la aparcería. *Eria*, 71-94.

Cox, J. (s.f). El caballo: el recurso que revolucionó al mundo mapuche. *Revista Travesía*.

Daniluk, G. (S.F). *Sistemas de Saca, maderero o desembosque*. Informe Técnico, Departamento de Producción Forestal de la Madera. Tecnología de los Productos Forestales.

De Sierra, G. (Ed.). (2007). *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. México.

Dube, S. (2010). *Identidades culturales y sujetos históricos: estudios Subalternos y perspectivas poscoloniales*. (E. d. Africa, Ed.) Recuperado el 20 de Junio de 2011, de Dirección web [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/7T4257S9QA3SFGQHLPIDFQL2YCU.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/7T4257S9QA3SFGQHLPIDFQL2YCU.pdf)

Elias, N. (1993). *La Sociedad Cortesana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Falero, A. (S.F). *El paradigma renaciente de América Latina. Una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro-periferia*. Recuperado el 3 de Mayo de 2011, de Biblioteca Virtual Claso: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/critica/C04AFalero.pdf>

Fanon, F. (S.F). *Los Condenados de La Tierra*. Recuperado el 20 de Junio de 2011, de Lapetus: [www.lapetus.uchile.cl/lapetus/c1/download.php?id=2261](http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/c1/download.php?id=2261)

Ferro Medina, G. (2004). Tomado de "A lomo de Mula" editado por Bancafé, Bogotá 2004. Recuperado el 15 de Junio de 2011, de Calarca. net: <http://www.calarca.net/arrieria.html>

Figes, O., & Kolonitskii, B. (2001). *Interpretar la Revolución Rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*. Valencia: Biblioteca Nueva - Universitat de València.

Foucault, M. (1979). *El Nacimiento de la Clínica* (Sexta edición ed.). México D.F: Siglo XXI.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder* (Segunda edición ed.). Madrid: Ediciones de la Piqueta.

Foucault, M. (1989). *Vigilar y Castigar* (Décima sexta edición ed.). México D.F: Siglo XXI.

Fraile, P. (2001). Repensando el espacio el poder y el control. En M. p. Canadá, Fraile, Pedro; Bonastra, Quim (págs. 9-15). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Fressoli, G. (2010). Memoria y recuerdo en la obra de Walter Benjamin. Mirar, inquietar el pasado: un acto cognitivo sobre el presente. *Afuera. Estudios de crítica cultural*, V (8), Dirección web: <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=51&nro=8>

Furió, E. (1996). *Evolución y cambio en la economía regional*. Barcelona: Ariel.

Galeno, E. (2003). *Las Venas Abiertas de América Latina* (Decimonovena reimpresión. Segunda ed.). México: Siglo XXI.

Garavaglia, J. C. (2005). *La Cuestión Colonial. Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Dirección web: <http://nuevomundo.revues.org/index441.html>

García, A., & DeMolina, P. (1988). *Manual de Criminología. Introducción y Teorías de la Criminalidad*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Gil, J. D. (2005). Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. Costa Rica 1880-1941. En R. E. (editora). *Abuso sexual y prostitución infantil y juvenil en Costa Rica, durante los siglos XIX y XX* (págs. 17-55). San José: Plumsock Mesoamerican Studies.

Goebel, W. A. (2007). *Naturaleza imaginada. Una aproximación a las representaciones sociales de la naturaleza en la Costa Rica decimonónica: un estudio de caso: los exploradores extranjeros, 1850-1905. Tesis de Maestría en Historia*. San Pedro, Costa Rica: Posgrado Centroamericano de Historia-Universidad de Costa Rica.

González, P. (S.f). *Colonialismo interno [una redefinición] La teoría marxista hoy*. Recuperado el 16 de Noviembre de 2010, de Bbiblioteca Virtual Clacso: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C2Casanova.pdf>

González, P. (1970). *Sociedad plural, Colonialismo interno y Desarrollo*. Recuperado el noviembre de 16 de 2010, de Biblioteca del Campus Virtual de CLACSO: <http://168.96.200.17/gsdll/cgi-bin/library?e=d-000-00-0bcvirt-00-0-0-0prompt-10-4-0-0l-1-es-50-20-help-00031-001-1-0utfZz-8-00&cl=CL3.1.26&d=HASH444ce52b49957d88fdfdb9&x=1>

Gordillo, G. (2005). El colonialismo y los límites del relativismo: comentarios sobre "la cuestión colonial" de Annick Lempérière ». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Dirección web: <http://nuevomundo.revues.org/index439.html>

Heikkilä, T. (1996). *Madedero con bueyes*. Recuperado el 15 de Junio de 2011, de Rainfor: [http://www.rainfor.com/FOREST%20CONSULTANT\\_files/Madereo%20con%20bueyes.pdf](http://www.rainfor.com/FOREST%20CONSULTANT_files/Madereo%20con%20bueyes.pdf)

Hernández, H. (1985). *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Herrera, C. (1999). *Bongos, Bogas, Vapores y Marineros. Historia de los "marineros" del Río San Juan, 1849-1955*. Managua: Ediciones Centroamericanas.

Hilje, B. (1988). Legislación agraria y apropiación de la tierra en Guanacaste, el caso de cañas, 1884-1907. *Revista de Historia* (17), 69-97.

Hind, R. (1984). The Internal Colonial Concept. *Comparative Studies in Society and History*, 26 (3), 543-56.

Hinkelammert, F. (2000). *Crítica a la razón utópica* (Tercera edición ed.). San José: DEI.

Hobsbawn, E. (2008). *Guerra y Paz en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.

Jonas, S. (1974). *El Mercomun y la ayuda norteamericana*. San José: CSUCA.

Jonas, S. (1974). *La ayuda externa no ayuda a la integración centroamericana*. *Estudios sociales centroamericanos*, 3 (7), 35-74.

Lamneck, S. (1987). *Teorías de la Criminalidad* (Tercera edición ed.). México D.F: Siglo XXI.

Lara, R. (2008). *Danzar la historia (1932): Moros y cristianos-colonialismo interno*. Istmo (17), Dirección web: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n17/articulos/lara.html>

Larrauri, E. (1991). *La herencia de la Criminología Crítica*. Madrid: Siglo XXI.

León, J. (2010). *Cd Bases de Datos Historia Económica*. (I. CIHAC, Ed.) San José.

Malavassi, A. P. (2009). *Ponencia Discurso médico y prácticas higiénicas: esbozando un modelo para analizar la medicalización de la infancia en Costa Rica durante el siglo XX*. Jornadas de Investigación del CIHAC.

Marín, J. J. (2010). *Base de datos efémerides Pacífico Costa Rica*. San José: CIHAC.

Marín, J. J. (12 de Diciembre de 2006). *DVD Memorias de Gobernación 1892-1948*. San José, Costa Rica.

Marín, J. J. (2006). *Historia Comprometida*. Obtenido de Blog de Historia Social desarrollado con el fin de establecer un espacio de diálogo y trabajo colectivo: <http://historiacomprometida.blogspot.com/>

Marx, K., & Engels, F. (1974). *La Ideología alemana*. México: Eds. Cultura Popular.

Meléndez, C. (1983). *Historia de Costa Rica* (Segunda ed.). San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Méndez, R. (2 de Julio de 2010). *Manos a la obra: Puentes con aroma de café*. *La Nación*. Sección ANCORA, págs. <http://www.nacion.com/2010-07-04/Ancora/NotasSecundarias/Ancora2433209.aspx>

Méndez, R., Díaz, H., & Zeledón, E. (1992). *Almanaque histórico escolar: un aporte del Banco de los trabajadores a la educación costarricense*. San José: Banco Popular y Desarrollo Comunal, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.

Menjívar, M. (2006). De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la Región Atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002). *Istmo* (13), Dirección web: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n13/articulos/productores.html>

Mignolo, W. (1998). "Postoccidentalismo: el argumento desde América latina". *Teorías sin disciplina*, Dirección web: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/mignolo.htm>

Molina, C. (1993). *Garcimuñoz: la Ciudad que nunca murió*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Molina, C. (2005). *Y las mulas no durmieron... Los arrieros en Costa Rica. Siglos XVI y XIX*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Molina, I. (1991). *Comercio y comerciantes en Costa Rica, 1750-1840*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Molina, I. (2002). *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (Segunda reimpresión ed.). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Molina, I. (2002). *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica .

Molina, I. (2005). *De legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica 1821-1914*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Molina, I. (1988). *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica .

Monge, C. (1978). *Historia de Costa Rica* (Cortceava corregida y aumentada ed.). San José: Editorial Trejos.

Nadal, F. (1990). Delimitar territorios, territorializar a los hombres. En H. Capel, *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.

Nash, S. (1984). Prostitution and Charity: The Magdalen Hospital, a case study. *Journal of Social History*, 17 (4).

Núñez, R., & Marín, J.J. (2009). Acotando Espacios. Control estatal en Guanacaste 1860-1940. Construyendo el poder en Guanacaste. En R. Núñez, & J.J. Marín, *Guanacaste: Historia de la (Re)construcción de una región, 1850-2007* (págs. 3-51). San José: Alma Mater.

Orwell, G. (2000). 1984.

Osorio, L. (1990). Artificio político en el origen de la unidad territorial de Brasil. En H. Capel, *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona : Promociones y Publicaciones universitarias, S.A.

Pakkasvirta, J. (2005). *Un continente, una nación?. Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú, 1919-1930*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Palmer, S. P., & Molina, I. (1994). *El paso del cometa: estado, política social y culturas populares en Costa Rica 1800-1950*. San José: Porvenir.

Palmer, S. (1996). Prolegómenos a toda futura historia de San José, Costa Rica. *MESOAMÉRICA* (31), 181-213.

Pavarini, M. (1980). *Control y Dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. México D.F: Siglo XXI.

Piqueras, R. (S.F). Un indio vale casi como un caballo: utilización indígena en las huestes del XVI. *Boletín Americanista* , Dirección web <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/98654/146619>

Procuraduría General de la República. (S.F). *Sistema Costarricense de Información Jurídica*. Recuperado el 20 de Junio de 2011, de [http://www.pgr.go.cr/scij/index\\_pgr.asp](http://www.pgr.go.cr/scij/index_pgr.asp)

Quesada, J. R. (1988). El nacimiento de la historiografía en Costa Rica. *Revista de Historia* (especial), 51-83.

Rivera, E., Sojo, A., & Lopez, J. R. (1986). *Centroamerica, politica economica y crisis*. San José: DEI.

Robles, A. (1986). Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930. *Avances de Investigación Centro e Investigaciones Históricas* (14), 1-49.

Roitman, M. (2009). Pablo González Casanova: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. Recuperado el 16 de Noviembre de 2010, de Biblioteca Virtual Clacso: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/casanova/00\\_cred.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/casanova/00_cred.pdf)

Ruggles, S. (1983). Fallen Women: The Inmates of the Magdalen Society Asylum of Philadelphia 1836-1908. *Journal of Social History*, 16 (4).

Salas, J. (1987). La privatización de los baldíos nacionales en Costa Rica durante el siglo XIX: Legislación y procedimientos utilizados para su adjudicación. *Revista de Historia* (15), 63-118.

Salas, J. (1989). los escritos sobre la historia agraria del periodo pre cafetalero en Costa Rica. *Revista de Historia*, 19, 97-110.

Salazar, L. (1986). *Formación del espacio social de la ciudad de San José. Proceso de apropiación del territorio urbano, 1870-1930*. San José: Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica.

Salvatore, R. (2010). The Postcolonial in Latin America and the Concept of Coloniality: A Historian's Point of View. *A Contracorriente*, 8 (1), 332-348. Dirección web [http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/fall\\_10/index.htm](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/fall_10/index.htm)

Samper, M. (1979). Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros, 1864-1935. *Tesis de licenciatura en historia*. San José, Costa Rica: Escuela de Historia-Universidad de Costa Rica.

Samper, M. (1989). Historia agraria y desarrollo agroexportador: Tendencias en los estudios sobre el periodo 1830-1950. (E. U.-E. Rica, Ed.) *Revista de Historia* (19), 111-132.

Samper, M. (1993). Los paisajes sociales del café. Reflexiones comparadas. *Caravelle* (61), 51.

Samper, M. (Ed.). (2001). *Metodologías Convergentes e Historia Social del Cambio Tecnológico en la agricultura*. San José: Progreso Editorial.

Sánchez, J. (1990). Poder y apropiación del espacio. En H. Capel, *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.

Schneider, S., & Peyré, I. (2006). *TERRITORIO Y ENFOQUE TERRITORIAL: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales*. Recuperado el 25 de Mayo de 2011, de Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. Buenos Aires: <http://www6.ufrgs.br/pgdr/arquivos/462.pdf>

Serron, L. (1977). México Escasez, explotación y pobreza en México: conclusiones. *Revista Mexicana de Sociología*, 39 (4), 1143-1160.

Sin autor. (S.F). *Economía Excel Blogspot*. Recuperado el 15 de Junio de 2011, de Sparklines para Excel 2003 y 2007: <http://economia-excel.blogspot.com/2010/05/sparklines-for-excel-2003-2007.html>

Sojo, C. (2010). *Igualitarios. La construcción Social de la desigualdad en Costa Rica*. San José: FLACSO-Master Litho-PNUD.

Solórzano, J. C. (5 de Octubre de 2007). *Afeh*. Recuperado el 8 de Enero de 2010, de Los indígenas en las áreas fronterizas de Costa Rica durante el siglo XIX.: [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=1721](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1721)

Solórzano, J. C. (2002). Evangelización Franciscana y resistencia indígena: Dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 28 (1-2), 57-88.

Solórzano, J. C. (1999). Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25 (2).

Solórzano, J. C. (1988). Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la época colonial. *Avances de Investigación* (46).

Sotelo, A. (S.F). *Dependencia y sistema mundial: Convergencia o divergencia? Contribución al Debate sobre la Teoría Marxista de la dependencia en el Siglo XXI*. Recuperado el 8 de Enero de 2011, de Red de Estudios de la Economía Mundial: Dirección web: <http://redem.buap.mx/pdf/adrian/adrian28.pdf>

Swift, J. (S.F). *Viajes de Gulliver*. Sin pie de imprenta.

Tous, M. (2002). De la Gran Nicoya precolombina a la provincia de Nicaragua, s. XV y XVI. *Tesis de Doctorado en Historia*. Barcelona, España: Universitat de Barcelona Facultat de Geografia i Història Departament Antropologia i Història D'Amèrica i Àfrica.

Trindade, H. (2007). *Las Ciencias Sociales en América Latina, en perspectiva comparada*. México D.F: Siglo XXI.

Tuohy, W., & Ronfeldt, D. (1969). Association Political Control and the Recruitment of Middle-Level Elites in Mexico: An Example from Agrarian Politics. *The Western Political Quarterly*, 22 (2), 365-374.

Valero, L., & de Eugenio, M. (2007). Análisis de las características generales de la Heráldica Gentilicia Española y de las singularidades heráldicas existentes entre los diversos territorios históricos hispanos. (U. C. Madrid, Ed.) Madrid: *Tesis para optar por el grado de doctor en historia*.

Valverde, A. (2008). *La ciudad de Puntarenas: Una aproximación a su historia económica y social, 1858-1930*. San José: CIHAC-Sede Pacífico.

Vargas Cullel, J. (16 de Octubre de 2008). *Columna Enfoque*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2010, de Resonoco: <http://resonoco.nireblog.com/post/2008/10/16/columna-enfoque>

Vargas, H., & Marín, J. J. (2010). *La cartografía histórica georeferenciada. Un punto de encuentro en el análisis estadístico regional. Una propuesta de trabajo*. San José: Informe Investigación-CIHAC.

Viales, R. (1998). *Después del enclave, 1927-1950*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Viales, R. (2005). El régimen liberal de bienestar y la institucionalización de la pobreza en Costa Rica, 1870-1930. En R.Viales, *Pobreza e historia en Costa Rica. determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950* (págs. 71-100). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Viales, R. (1993). La historia y el presente: a propósito de 'La historia y el fin de los mitos de las Ciencias Sociales' de Víctor Hugo Acuña. *Reflexiones* (8), 37-43.

Viales, R. (2011). La región como estructura social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina. En J. Franzé, R.Viales, & D. Díaz, *América Latina: Conceptos y Conflictos* (págs. 23-42). San José: Nuevas Perspectivas.

Viales, R., & Marín, J. J. (27 de Enero de 2010). *El giro lingüístico, histórico, transareal. Una lectura desde Centroamérica. Ponencia Instituto Iberoamericano (IAI)*. Berlín, Alemania: Simposio TransitAreas-Internationales Symposium und Theorie-Workshop.

Vigil, R. (1994). Review: Inequality and Ideology in Borderlands Historiography. *Latin American Research Review*, 29 (1), 155-171.

Villegas Hoffmaister, G. (S.F). *El Espiritu del 48*. Recuperado el 15 de Junio de 2011, de Frank Marshall El último soldado: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h120.htm>

Viquera, C. (2001). *El enfoque regional en antropología*. México: Universidad Iberoamericana.

Wallerstein, E. (2004). Time, Space and the Future of Social Science. En R. Churnside, *Espacio y tiempo en gestión y análisis social. Conceptos emergentes y modelos de trabajo* (págs. 1-14). San José: DOGOPO-EAP-CICAP-Universidad de Costa Rica.

Wallerstein, I. (. (2007-Edic. orig. español 1996-). *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.

Werth, P. (1994). Thorough The Prison of Prostitution. *State, Society and Power. Social History*, 19 (1).

Wyn, S. (1979). El colonialismo interno y la identidad cultural de los subsistemas regionales. *Agricultura y sociedad* (13), 243-255.

Zúñiga, J. D. (1955). *Lo que se canta en Costa Rica. Canciones escolares, de colegio y populares. Himnos de la América Latina* (Quinta ed.). San José: Imprenta y Librería Universal.



## CAPÍTULO 2

### PUNTARENAS EN LOS MENSAJES DE LOS JEFES DE ESTADO Y PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA (1824-1870)



*Oriester Francisco Abarca Hernández*

**Fotografía:** *Parque de Puntarenas (Sin fecha).*

**Fuente:** Colección Visitas de Costa Rica de Rudd Painter Hermanos. Archivo CIHAC (UCR).

## PUNTARENAS EN LOS MENSAJES DE LOS JEFES DE ESTADO Y PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA (1824-1870)

Oriester Francisco Abarca Hernández<sup>108</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

El presente documento analiza el discurso de los Jefes de Estado y Presidentes de la República, producidos en el periodo 1824-1870, en relación con la ciudad de Puntarenas. El *corpus* documental está compuesto por los informes que dichos funcionarios rindieron al Congreso anualmente, tal y como aparecen publicados en Meléndez (1981).<sup>109</sup>

El trabajo consta de cuatro partes. La primera presenta algunas consideraciones teóricas y metodológicas y se divide en dos subsecciones: a) sobre los alcances y limitaciones que presenta el análisis de discurso y b) sobre las categorías de Estado, nación y Estado-nación y algunas consideraciones sobre el nacionalismo metodológico y la perspectiva vallecentralista de una parte de la historiografía costarricense. La tercera presenta, de forma sintética, los principales hechos políticos que configuran el contexto en que se produjo el *corpus* documental analizado. En la cuarta se muestran los resultados y su respectiva discusión.

<sup>108</sup> Profesor Asociado de la Universidad de Costa Rica. Licenciado en Derecho, Máster en Derecho Económico, Licenciado en Docencia y Máster en Administración Educativa; doctorando en Historia (Universidad de Costa Rica) y en Dirección de Empresas (Universidad de Valencia, España). Imparte en la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica los cursos de Economía Internacional, y Banca y Finanzas; y en la Facultad de Derecho de esa misma Universidad el curso de Filosofía del Derecho. Áreas de investigación y temas en que ha publicado: filosofía política, filosofía del Derecho, administración.

<sup>109</sup> El texto que se utiliza es el publicado por (Meléndez 1981). Para citar ambos tomos se utiliza el dígrafo MP, seguido del tomo en números romanos y el número de página en números arábigos. No se contiene en dicha publicación mensaje alguno del año 1825. Tampoco se contemplan los años 1839, 1840 y 1841, que corresponden a la dictadura de Braulio Carrillo Colina (27 de mayo de 1838-11 de abril de 1842). Cabe mencionar que son pocos los trabajos de análisis de discurso realizados en Costa Rica basados en los MP, entre los que destacan el de (Acuña Ortega 1995) y los que (Jara Murillo, Discurso presidencial costarricense: estructura formal y tópica del último mensaje ante los diputados (1902-2002) 2006) (Jara Murillo, El mensaje presidencial costarricense desde la etnografía de la comunicación 2007) (Jara Murillo, Tópicos y funciones comunicativas en los exordios de los Mensajes Presidenciales del 1º de mayo (1902-2002) 2008a) (Jara Murillo, Tópicos y estilos en el epílogo del mensaje presidencial costarricense 2008b) realizó como parte del proyecto de investigación *Análisis del discurso político en Costa Rica: evolución y perspectiva* (745-A4-100), del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Costa Rica. En la actualidad Jara Murillo trabaja en el proyecto *Preparación de un corpus digital de los Mensajes Presidenciales costarricenses* (745-A9-128), también de dicho Instituto. Para el ámbito de la educación puede verse (Muñoz García 2002) quien en la primera sección de su libro realiza un análisis del discurso de los jefes de Estado y presidentes hasta 1882.

Puesto que en el periodo examinado Costa Rica estaba en la etapa de formación del Estado y la tarea de construcción de la nación se vio diferida hasta el último cuarto del siglo XIX, se postula que los mensajes de los Jefes de Estado y Presidentes de la República no construyeron un discurso nacionalista. Por ello, es razonable que las referencias en el *corpus* documental se dirijan hacia hechos propios de la construcción del Estado, tales como la resolución de eventos bélicos externos e internos y el desarrollo de una infraestructura económica —construcción de caminos, ferrocarriles, puertos— para articular el mercado interno y vincular externamente a la economía local, así como el fortalecimiento de la capacidad de exacción fiscal.

## 2. ACOTACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

### 2.1. Sobre el análisis de discurso

El inicio de la utilización del análisis de discurso en las investigaciones historiográficas se ubica a finales de la década de 1960, aunque se atribuyen algunos de sus antecedentes a los fundadores de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*.<sup>110</sup>

Ahora bien, debe aclararse, en relación no sólo con la historiografía sino en general, que no existe "el análisis de discurso" sino muchos enfoques y diversos tipos de análisis de discurso.<sup>111</sup> "Análisis de discurso" es más bien un término sombrilla que, según la definición, muy general, de van Dijk es "el interés por varios fenómenos de uso del lenguaje, textos, interacción conversacional o eventos comunicativos".<sup>112</sup> Johnstone, por su parte, divide la pregunta ¿qué es análisis de discurso? en dos: a) ¿qué es análisis? y b) ¿qué es discurso? Afirma que ambas respuestas son elusivas y están condicionadas por los marcos teóricos y los constructos ideológicos con los que se aborde el estudio del lenguaje.<sup>113</sup>

<sup>110</sup> (Schöttler 1989) considera que la *Escuela de los Annales* (Febvre, Bloch, Labrousse) inauguró una nueva dirección histórica al tomar en cuenta el "tercer nivel" de la cultura, las formas de conciencia y la ideología. Las dimensiones intelectuales fueron tomadas como hechos sociales (Durkheim) y, por lo tanto, consideradas como objeto de investigaciones específicas, según la idea de que todos los aspectos sociales, desde la economía hasta la política y la ideología debían ser investigados en sus interconexiones. Sin embargo, el cambio teórico radical para la historiografía se produjo a finales de la década de 1950, gracias a los aportes de Greimas y Barthes; pero no es sino con Foucault, a inicios de la década de 1960, que el concepto discurso adquirió su especial *status* epistemológico, aunque Foucault no se refería a un texto hermenéuticamente penetrable, cuyo sentido yacería oculto detrás de signos lingüísticos, sino a modos institucionalizados de hablar y escribir, cuyas reglas y mecanismos de funcionamiento podían ser trazadas positivamente. En 1969 Régine Robin fue la primera persona, entre los historiadores, en adoptar el análisis de discurso, al utilizar el método formalista propuesto por Harris, primero, y luego un amplio rango de métodos, en dependencia del asunto particular y del material a examinar, aunque los resultados que obtuvo fueron considerados más bien modestos, pues los editores de los *Annales* expresaban refiriéndose a su trabajo: "*Lavish and complex techniques, but meagre results: this disproportion will continue to afflict such pioneering work for a long time to come*". (Schöttler 1989, 43)

<sup>111</sup> Como reconoce (Stalpers 1988, 88): "*discourse analysis has been a rather diverse enterprise from its inception, and today it is more diverse than ever*".

<sup>112</sup> (Stalpers 1988, 88).

<sup>113</sup> (Johnstone, 2002).

Entre los principales enfoques, sin pretensión de exhaustividad, se pueden mencionar al menos cinco: estructural, cognitivo, sociocultural, sintético y crítico. Esto indica que el análisis de discurso (cada tipo en particular) no es simplemente un enfoque o una técnica de la investigación cuantitativa o de la investigación cualitativa, sino que también es el resultado de una teoría que lo antecede y lo sustenta. Por ello, el elenco de tipos de análisis de discurso es siempre *numerus apertus* y va desde tipos puramente formales, basados en el análisis de la estructura interna del texto o en tratamientos estadísticos –pero que en todo caso prescinden de los significados–, hasta planteamientos que encaran tanto el problema del *significado* como el del *contexto* en que se produce el discurso. Se pasó de una perspectiva formal cuantitativa (corriente iniciada por Harris<sup>114</sup> en 1952 a una funcional cualitativa (iniciada por Mitchell<sup>115</sup> en 1957), centrada en los escenarios de interacción.<sup>116</sup>

La perspectiva cualitativa prevalece hoy; disgregada en una gran cantidad de enfoques y de autores, produce sus análisis desde diferentes disciplinas; así, en la actualidad, diversos autores enfatizan las relaciones del lenguaje con elementos extralingüísticos<sup>117</sup>. No obstante, la perspectiva cuantitativa no ha desaparecido.<sup>118</sup>

Desde el enfoque cualitativo, el análisis de discurso es una empresa interdisciplinaria, pues el discurso implica no sólo el uso del lenguaje sino la comunicación de significados y la existencia de un *contexto social*, lo que supone que debe explorarse la interacción de la función del lenguaje y los procesos de codificación y decodificación realizados por el usuario del lenguaje, así como el contexto sociocultural y el papel de la cognición.

Un notable ejemplo de esta perspectiva se encuentra en la obra de Gee,<sup>119</sup> quien define discurso como “lenguaje en uso” (oral u escrito). A pesar de que se ha

<sup>114</sup> La propuesta de Harris se centra en la ocurrencia de morfemas; prescinde del significado particular de cada morfema y se centra en la estructura interna del texto. Según (Harris 1952, 1): “We may not know just WHAT a text is saying, but we can discover HOW it is saying –what are the patterns of recurrence of its chief morphemes”. Las mayúsculas son del original.

<sup>115</sup> La corriente que analiza el *contexto extralingüístico*, como lo denominó (Chomsky 1957) fue iniciada por T. F. Mitchell en 1957 con su ensayo “The language of buying and selling in Cyrenaica: a situational statement”. Dicho ensayo, un clásico del periodo inicial de desarrollo de la sociolingüística, también fue publicado en 1975 como parte del libro de (Mitchell 1975).

<sup>116</sup> Según (Stalpers 1988, 87), Harris fue el primer autor en utilizar el término *análisis de discurso* en la Lingüística: “The term discourse analysis was first used in linguistics by Zellig Harris in 1952 as the title of an article about the description of connected discourse”. Es pues, el fundador de la corriente formalista del análisis de discurso.

<sup>117</sup> Problema que, a pesar de su enfoque exclusivamente formal del análisis de discurso, ya había sido advertido por (Harris 1952, 1): “One can approach discourse analysis from two types of problem, which turn out to be related. The first is the problem of continuing descriptive linguistics beyond the limits of a single sentence at a time. The other is the question of correlating ‘culture’ and language (i.e. non-linguistic and linguistic behavior)”.

<sup>118</sup> Para mencionar sólo dos ejemplos: (Youmans 1991) y (Romero Trillo 2001).

<sup>119</sup> (Gee 1999).

asumido que la función primaria del lenguaje humano es la de comunicar información, dicho autor particulariza dos funciones primarias del lenguaje, conectadas y que consisten en *servir de plataforma* para:

- a) el desempeño de actividades sociales,
- b) la afiliación humana dentro de culturas y de grupos sociales e instituciones.

Gee, al resaltar la relación dialéctica entre lenguaje y contexto social, sostiene que el análisis de discurso no se debe limitar al mero lenguaje, pues también se debe analizar cómo éste se integra con los otros elementos de las prácticas sociales. El lenguaje juega un papel en el discurso, pero las actividades sociales y las identidades pocas veces se realizan únicamente por medio de él; normalmente ellas suponen la interacción del lenguaje con elementos extralingüísticos.

En cuanto a la relación entre estructura del discurso y significado (a lo que había renunciado Harris), Gee distingue entre la microestructura (líneas y párrafos) y la macroestructura del discurso; ésta se compone de grandes piezas de información que presentan una organización, propia y característica, de alto nivel. Al crearse el discurso se entrelazan la estructura y el significado. Cuando se efectúa un análisis entonces se identifican unidades, patrones y ligámenes dentro y entre las expresiones para formar una hipótesis acerca de cómo se construye y se organiza el significado en el texto.<sup>120</sup> Desde esta perspectiva el análisis de discurso no se realiza atendiendo únicamente a frecuencias en el uso de palabras específicas (*lexicometría*) ni se limita al análisis de oraciones o de relaciones formales internas del texto, sin considerar el significado —como lo proponía Harris—.

Gee denomina *reflexividad* a una propiedad del lenguaje por medio de la cual éste crea y refleja, a la vez, el contexto en el cual es usado. Cuando alguien produce un texto *construye* también —y de manera simultánea— seis áreas de la *realidad*; las seis tareas constructivas del lenguaje, según Gee, son:

- a) Construcción de mundo (el significado y valor de los aspectos del mundo material).
- b) Construcción de actividades.
- c) Construcción de identidad y relaciones.
- d) Construcción política.
- e) Construcción de conexiones.
- f) Construcción semiótica.

---

<sup>120</sup> (Gee 1999).

En criterio de Gee, un análisis de discurso *ideal* supone plantear preguntas sobre cada una de esas tareas. A pesar de lo complejo que pueda resultar dicho cometido, el principal problema, desde el punto de vista metodológico, del análisis de discurso (o en plural, como es lo más adecuado: los análisis de discurso) es que en su vertiente cualitativa (hermenéutica, interpretativa, funcional) arrastra consigo un alto grado de subjetividad.<sup>121</sup> Así, por ejemplo, piénsese en el caso del análisis crítico del discurso (ACD),<sup>122</sup> en cuyas filas se encuentran autores tan reconocidos como Teun A. van Dijk.<sup>123</sup> El ACD, útil para el análisis del discurso político, pretende examinar “las relaciones estructurales, tanto las opacas como las transparentes, de dominación, discriminación, poder y control, tal y como se manifiestan en el lenguaje”.<sup>124</sup> El ACD ha recibido críticas como la que plantea Schegloff, para quien existe una tendencia a asumir *a priori* la relevancia de algunos aspectos del contexto pues los investigadores, al analizar los datos, proyectan sus propios sesgos y prejuicios sobre ellos y, a menudo, bosquejan patrones estables de relaciones de poder sobre la base de algo que es apenas poco más que el sentido común social y político, patrones que luego proyectan sobre y dentro del discurso.<sup>125</sup> Este tipo de críticas no parecen molestar a van Dijk, pues reconoce abiertamente que existe un sesgo y manifiesta orgullo respecto de él<sup>126</sup>:

<sup>121</sup> (Gee 1999).

<sup>122</sup> Véase al respecto (Blommaert y Bulcaen 2000).

<sup>123</sup> Aunque van Dijk niega representar a escuela o enfoque alguno: “Y tampoco encabezo ni represento a ningún ‘enfoque’, ‘escuela’ u otra de esas sectas académicas que tan atractivas parecen a muchos académicos. Estoy en contra de los cultos a la personalidad. No quiero que ningún colega ni estudiante me ‘siga’; una forma de obsequiosidad académica que encuentro incompatible con una actitud crítica.” Además, aclara: “El ACD [análisis crítico del discurso] no es una orientación investigadora entre otras, como la gramática TG o la lingüística sistémica, y tampoco es una subdisciplina del análisis discursivo como la psicología del discurso o el análisis conversacional. No es un método, ni una teoría que simplemente pueda aplicarse a los problemas sociales. El ACD puede realizarse en, o combinarse con, cualquier enfoque y sub-disciplina de las humanidades y las ciencias sociales.

El ACD es más bien una perspectiva, crítica, sobre la realización del saber: es, por así decirlo, un análisis del discurso efectuado ‘con una actitud’. Se centra en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y en la reproducción del abuso de poder o de la dominación”. (Van Dijk 2003, 143-144)

<sup>124</sup> Wodak en: (Blommaert y Bulcaen 2000, 448).

<sup>125</sup> Véase (Blommaert y Bulcaen 2000, 455-456) En similar sentido expresa (Scheuer 2003, 143) “Critical discourse analysts are often criticized for interpreting linguistic data in political contexts, placing the data in an artificial environment motivated by political agendas rather than scientific inquiry, and thereby disregarding findings that would follow from a data-internal and more empirically grounded analysis”. (Blommaert y Bulcaen 2000, 461) aconsejan al respecto: “The contextualization of discourse data would benefit from a more attentive stance toward the historical positioning of the events in which the discourse data are set (as well as of the historical positioning of the moment of analysis: ‘Why now?’ is a relevant question in analysis)”.

<sup>126</sup> “Siempre que sea posible, [el análisis crítico del discurso] se ocupará de estas cuestiones desde una perspectiva que sea coherente con los mejores intereses de los grupos dominados. Toma seriamente en consideración las experiencias y las opiniones de los miembros de dichos grupos, y apoya su lucha contra la desigualdad. Es decir, la investigación realizada mediante el ACD combina lo que, de forma tal vez algo pomposa, suele llamarse ‘solidaridad con los oprimidos’ con una actitud de oposición y disidencia contra quienes abusan de los textos y las declaraciones con el fin de establecer, confirmar o legitimar su abuso de poder. A diferencia de otros muchos saberes, el ACD no niega sino que explícitamente define y defiende su propia posición sociopolítica. Es decir, el ACD expresa un sesgo, y está orgulloso de ello”. (Van Dijk 2003, 144). Las cursivas fueron agregadas por mí.

"El saber sesgado no es intrínsecamente un mal saber",<sup>127</sup> afirma. Además, el ACD, según van Dijk, "reconoce la naturaleza estratégica de estas acusaciones y considera que forman parte de los complejos mecanismos de dominación, ya que principalmente constituyen un intento de marginar y volver problemática la disensión".<sup>128</sup>

Cabe observar que el análisis de discurso puede conducir no sólo a una pronunciada subjetividad sino también a una *circularidad* epistemológica: en su dimensión cualitativa el análisis de discurso requiere de una amplia contextualización, lo que en las investigaciones historiográficas podría significar no otra cosa que buscar lo que ya se conoce por otros medios.<sup>129</sup> No significa que el análisis de discurso no sea útil, pero debe valorarse en sus limitaciones y en sus alcances. Al respecto Johnstone<sup>130</sup> sugiere una actitud crítica y afirma que la *reflexividad* —en este caso, no del lenguaje sino del investigador—<sup>131</sup> requiere que se comprendan los múltiples modos de investigación, las posibilidades y límites de cada uno de ellos, así como los modos alternativos disponibles; de lo contrario, el investigador podría tornarse complaciente en relación con la metodología y los métodos podrían devenir tan "naturalizados y sedimentados" que el investigador pierda la visión respecto de los límites de su modo de investigación y de las preguntas de investigación que dicho modo, a la vez, permite y excluye. Johnstone llama la atención sobre las ideologías acerca del discurso que mantienen los académicos, pues lo que denominan y enseñan por "discurso" y sus formas de estudiarlo, los lleva a privilegiar ciertos productos y prácticas, mientras marginan o invisibilizan otros;<sup>132</sup> ante ello nuevamente sugiere la reflexividad.

Además de la reflexividad, la triangulación —en sus diversos tipos, especialmente la teórica y la metodológica—, es también aconsejable, dada la clara subjetividad que presentan los enfoques no formales del análisis de discurso. Por supuesto, lo dicho no supone una defensa de la pretensión de objetividad (ingenua) en las ciencias, pues estas no son neutras ni objetivas dado que como actos humanos presuponen algún tipo de valoración, como ha mostrado con notable acierto Putnam.<sup>133</sup>

<sup>127</sup> (Van Dijk 2003, 144).

<sup>128</sup> (Van Dijk 2003, 144).

<sup>129</sup> Como ocurrió con la pionera Régine Robin, quien al realizar una autocrítica de su trabajo declaraba: "On the basis of our tables and equivalence classes we were able, at best to 'prove' what historical knowledge had already ascertained by other methods" Robin en (Schöttler 1989, 43).

<sup>130</sup> Sobre el tema de la reflexividad del investigador y la autocrítica metodológica en el análisis de discurso véase especialmente el capítulo I de Johnstone. Johnstone resalta el papel que la teoría y las ideologías cumplen en el proceso de análisis: preguntas como ¿por qué este texto es de esta manera y no de otra?, ¿por qué estas palabras particulares y en este orden?, son planteadas y contestadas por los analistas de acuerdo con sus propias perspectivas teóricas e ideológicas, por lo que recomienda: "sensitive discourse analysts should always be casting critical eyes on their own process of analysis and on the situation they study, whether or not methodological or social critique is the end goal". (Johnstone 2002, 26).

<sup>131</sup> En torno al tema de la reflexividad del científico social véase (Bourdieu 2003) así como (Vázquez García 2006).

<sup>132</sup> Es decir, el (los) análisis de discurso también tiene(n) su discurso.

<sup>133</sup> (Angelides 2004), refiriéndose a (Putnam 2002, 406) afirma: "he intends to show not only that the practices of the sciences presuppose normative practices and judgments, but that objectivity cannot be

## 2.2. Estado, Nación, Estado-Nación y Nacionalismo Metodológico

"Estado" y "nación" son conceptos que no surgieron simultáneamente en la historia de Europa Occidental.<sup>134</sup> El Estado empezó a adoptar su configuración actual, como categoría política y jurídica (como corporación), con la *Paz de Westfalia* (1648), al finalizar la Guerra de los Treinta Años. Supuso la distinción y separación entre el gobernante y la organización –lo que no se encuentra en ningún otro constructo político anterior–; se puso así, en el centro de tal configuración, un mecanismo abstracto y anónimo de normas jurídicas y se concibió a las personas físicas en el ejercicio del gobierno como simples administradores o representantes. Por influencia del romanticismo alemán y de la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII el concepto confluyó con el de "nación"; más tarde, la filosofía de Hegel se encargó de dar un fuerte impulso a la fusión de Estado y nación, la que en el último tercio del siglo XIX ya era incuestionable, produciéndose así un nacionalismo político a partir del nacionalismo cultural del siglo anterior.<sup>135</sup>

De modo que se tienen tres conceptos –Estado, nación y Estado-nación– que a menudo y de forma errónea se entienden como sinónimos pero que históricamente deben ser diferenciados. Ahora bien, rastrear la historia de un concepto –o, en este caso, de tres–, no es lo mismo que aplicarlo(s) a procesos históricos específicos. El análisis histórico –al aplicar tales conceptos a cierta cantidad de datos sobre "hechos"–, debe referirse a un *proceso*,<sup>136</sup> pues siempre está presente el riesgo de que la investigación se vicie con el uso de dichos conceptos según "el resultado evolutivo", es decir, según lo que son los Estados-nación *actuales* (retrotrayendo las categorías, extrapolándolas injustificadamente), en vez de examinar cómo éstos llegaron a producirse.<sup>137</sup>

separated from such practices... Talk of objectivity... is, on his view, mere fantasy". Según (Putnam 2002) la distinción entre hechos y valores y su elevación a dicotomía metafísica, como a menudo ocurre en el ámbito de la Economía, puede llevar a decisiones políticas desastrosas. En sentido similar afirma (Cox 1996, xi): "The term 'objectivity' has little meaning for me in its positivistic implications of separation of subject and object of enquiry, of fact and value"; Cox propone en cambio los conceptos de "personal involvement" y "detached observation".

<sup>134</sup> Véase al respecto (Van Creveld 1999).

<sup>135</sup> En Centroamérica, en general, y en Costa Rica, en particular, el proceso fue a la inversa: primero se construyó el nacionalismo político y luego el cultural. Al respecto véase (Acuña Ortega 1995) y (Taracena Arriola 1995).

<sup>136</sup> Afirma (Calderón Hernández 1999, 183): "...ignorar el Estado como resultado de diversos procesos sociales que, en un momento histórico particular, se cristalizan, dando paso a la formación del Estado nacional, es caer en el más puro idealismo y penetrar en el campo de la especulación". En sentido similar expresa (Sabato 2001, 1290): "Most of the previous historiography had interpreted that process [nation-building] in terms of the transition of the Western world from the ancien régime societies to the modern states, and of the advancements made, and the obstacles encountered, in the linear and progressive path that presumably led from the former to the latter. The new literature has questioned this linear view..."

<sup>137</sup> Ver sobre este problema (Oszlak 1981, 4). Una crítica parecida se presenta en (Viales Hurtado, Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense 1998, 31): "Un estudio de historia regional no puede enmarcarse, como acostumbran hacer los geógrafos regionales para el caso costarricense, en las regiones de planificación del desarrollo y la administración propuestas por Nuhn, en 1973. Al otorgarles a dichas regiones una dimensión histórica, el geógrafo alemán partió de una clasificación del presente para explicar el pasado, práctica que es, a todas luces, ahistórica".

Sobre esto König<sup>138</sup> advierte que en América Latina primero fueron los Estados y luego fueron las naciones.<sup>139</sup> Los Estados-nación, por lo demás, como producto del dinamismo histórico no están acabados, sino en continuo cambio, incluso hoy;<sup>140</sup> que se teoriza sobre su crisis.

La formación del Estado (*state-building*) y la formación de la nación (*nation-building*)<sup>141</sup> deben separarse no sólo conceptualmente sino también como procesos históricos. Por supuesto que es un asunto fútil aducir que, como procesos de la realidad, están unidos de manera inextricable —lo cual debe ser reconocido de primera entrada—, pero ello no autoriza a confundirlos ni a identificarlos como una misma cosa. El Estado-nación por lo demás es una *ficción*, no sólo político-jurídica, sino también étnica y cultural. Es una realidad *construida e imaginada*<sup>142</sup> (Anderson, 1993) que presenta ciertos rasgos uniformes, dondequiera que se haya adoptado.<sup>143</sup> Se lo

<sup>138</sup> Afirma (König 2000, 31): "La nueva historiografía latinoamericanista está de acuerdo en la valoración que el Estado precedió a la Nación. Se sugiere que fueron los nuevos Estados independientes que construyeron las naciones. Se llegó así a la conclusión que las naciones modernas, como unidades políticas con fronteras culturales, no existieron antes de la consolidación de los Estados, es decir no antes de mediados del siglo XIX o más tarde".

<sup>139</sup> Este fenómeno no es exclusivo de Latinoamérica. Por ejemplo, de una manera más general, Rustow afirmaba: "The empirical question is how non-national states may be converted into national ones" citado por Selzer (1971, p. 5). Para abordar el estudio de la formación del Estado y de la nación en América Latina ver Oszlak (1981). También se recomienda la lectura de Thies (2005) y de Sabato (2001). Si se desea comparar el caso de Costa Rica con el de otros países latinoamericanos véase: Murilo de Carvalho (1982) para el caso de Brasil; Rock (2000) para los casos de Argentina y Uruguay; Negretto y Aguilar-Rivera (2000) para los casos de Argentina y México; Trindade y Salazar (1986), para los casos de Argentina y Brasil y Delaney (2002) para el caso de Argentina.

<sup>140</sup> Sobre la situación del Estado-nación actual véase (Axtmann 2004), (Lupel 2004) y (Pozas Horcasitas 1999). Cabe señalar que existe la tendencia a considerar que la globalización está conduciendo a la desaparición del Estado-nación. En realidad solo se está transformando para adaptarse a la nueva situación; de paso es un agente facilitador, de no poco peso, en el proceso de la globalización. "El sistema del Estado-nación no está siendo destruido sino transformado e incorporado por medio del proceso de la globalización en la estructura emergente más amplia de un Estado transnacional", afirma (Robinson 2001, 192); véase también sobre este tema (Brenner 1999). (Green 1997) concuerda en que el estado no está desapareciendo y considera que más bien la nueva realidad global de interdependencia económica y social ha fomentado tantos nuevos papeles para el Estado como le ha restado otros antiguos.

<sup>141</sup> Nation-building: "[It] is normally understood as nation-building, a much broader process that implies the additional steps of forming a participating citizenry by such techniques as education and voting and popularizing a sense of nationality through nationalist ideologies". (Rock 2000, 176).

<sup>142</sup> (Berger y Luckmann 1968) Para un análisis crítico sobre el concepto de "comunidades imaginadas" de Anderson véase (Goswami 2002).

<sup>143</sup> "An exclusive focus on the localized dimensions of nationalism and the discursive constitution of nationhood brackets a fundamental aspect of the modern nation form: the historical regularities or 'family resemblance' between diverse modern nationalist movements, despite their highly variegated regional and cultural contexts of production. The historically constituted 'family resemblances' between modern nationalisms include the pervasively institutionalized tie between nationhood and statehood; the principle of territorial nationality and juridical sovereignty; the understanding of culture, history, and territory as the 'frontier signs' of the modern nation; the emphases on a territorial correspondence between people, culture, economy, and state; the claim to a collective archaic past and a linear, developmental conception of the future; the concept of 'direct membership' according to which individuals are

califica de mito pues, entre otras razones, no sólo existen más naciones que Estados sino que muchos estados son en realidad imperios;<sup>144</sup> algún Estado incluso no contiene a nación alguna –ni aspira a ello–.<sup>145</sup> Más aún, y en términos actuales, se está produciendo una “modernización sin Estado”.<sup>146</sup>

El proceso de formación del Estado supuso en Latinoamérica una fase de guerras civiles y conflictos locales inmediatamente después de la independencia, de manera que “los esfuerzos por centralizar el poder e institucionalizar la autoridad del Estado tuvieron prioridad sobre los orientados a la interiorización de la identidad colectiva”.<sup>147</sup> La forma modular<sup>148</sup> de la nación (como un patrón más o menos uniforme de identidad fusionada al Estado, con un carácter “trasplantable” entre los Estados) tanto en Europa como en América, no tuvo lugar sino hasta las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX,<sup>149</sup> incluso en casos como Inglaterra, donde no cabe duda de que ya existía una clara estructura del poder estatal.<sup>150</sup> Afirma Goswami que “el persistente y problemático traslape entre discursos

---

understood as integral parts of a national collective and as formally equivalent; ... [and] the relations of interdependence, path-dependency, formal equivalence, and discursive co-constitution that have defined the field of nationalism and nation-states in the late nineteenth and early twentieth century era” (Goswami 2002, 776). Véase también (Meyer, y otros 1997, 144), cuyo enfoque, de orientación macro-fenomenológica, se basa en el institucionalismo sociológico contemporáneo desarrollado en la Universidad de Stanford; afirman dichos autores que: “*Many features of the contemporary nation-state derive from worldwide models constructed and propagated through global cultural and associational processes*” (1997, p. 144). La cursiva es del original.

<sup>144</sup> Según (Walby 2003, 531): “Modern societies have often been equated with nation-states, although pre-modern social associations have been conceptualized differently. But nation-states are actually very rare as existing social and political forms, even in the modern era. They may be widespread as imagined communities, or as aspirations, their existence as social and political practice is much over-stated. There are many states, but very few nation-states. The notion that there have been neatly bounded societies – where economic, political and cultural domains or levels map neatly onto to each other – is inadequate”. (Walby 2003, 529-530)

<sup>145</sup> El Estado de la Ciudad del Vaticano.

<sup>146</sup> (Sojo 2004).

<sup>147</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999, 238).

<sup>148</sup> Véase (Goswami 2002, 783).

<sup>149</sup> Afirma (Palmer, *Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900*, 1993, 53): “The period between 1860 and 1880 saw a dramatic change in the national question in Europe. Germany and Italy consolidated themselves as states by mobilising nationalist sentiments, and a populist nationalism demonstrated itself capable of causing problems in many other multinational, monarchical political entities. All the great European states, whether monarchical or not, began to adopt policies that Hugh Seton-Watson has characterised as ‘official nationalism’ – that is, the creation of institutions and discourses from above to naturalise and legitimise in national terms an established social and political hierarchy.

[Y agrega para el caso de Costa Rica:] The nationalist discourse that began to acquire an unprecedented stability, specificity and depth through the efforts of the Costa Rican Liberal state and its intellectuals must be understood as part of the same process –and, indeed, one consciously modelled on the European experience”.

<sup>150</sup> “Sometime towards the end of the nineteenth century, there did begin to emerge something like an English national identity”. (Kumar 2004, 6).

nacionalistas, análisis académico y categorías cotidianas de práctica y entendimiento, surgió durante el periodo de gran nacionalismo en las postrimerías del siglo XIX e inicios del siglo XX. Fue durante este periodo que categorías como territorio, economía, historia y cultura adquirieron un sentido específicamente nacional".<sup>151</sup>

Es decir, la formación del Estado precedió a la formación de la nación —y, como resulta obvio, a la formación del Estado-nación—. Al igual que en otras latitudes, este hecho se verificó en Costa Rica y, como se verá, de algún modo se nota, por vía negativa, en el *corpus* documental analizado, al no encontrarse claros vínculos entre las categorías de análisis del presente trabajo y conceptos relacionados con la construcción de la identidad nacional: se alude a Puntarenas como puerto, como destino de un ferrocarril, como espacio vinculado al comercio exterior; a la hacienda pública (aduana) o a episodios bélicos (internos y externos); es decir, como un lugar ligado a procesos de formación del Estado, más que de la nación. La construcción de la nación en términos del romanticismo alemán (como identidad cultural) es posterior en Costa Rica al periodo en estudio.<sup>152</sup>

Los procesos de construcción del Estado y de la nación deben ser examinados empíricamente, para cada caso, lo que requiere, a su vez, un enfoque teórico que oriente la investigación. Un modelo posible es el de *crisis del desarrollo político*, elaborado por el *Committee on Comparative Politics*, el cual puede ser útil para enfocar los procesos de formación del Estado y de formación de la nación en América Latina, en general, y en Costa Rica, en particular. Este modelo plantea seis problemas que los gobiernos o las élites deben resolver en el proceso de modernización política para evitar situaciones concretas de crisis, según expone König.<sup>153</sup>

1. La crisis de *penetración*: corresponde al problema de una administración efectiva, que alcance a todos los niveles sociales.
2. La crisis de *integración*: el problema de integrar a los diferentes estratos de la población en la vida pública.
3. La crisis de *identidad*: el problema de la identidad nacional, de crear una conciencia nacional común y de lograr que los distintos grupos de la población se identifiquen con la sociedad como un todo y con el sistema político.

<sup>151</sup> (Goswami 2002, 793).

<sup>152</sup> Sobre la evolución de los conceptos Estado, República, Nación y Democracia en los *Mensajes presidenciales* véase (Acuña Ortega 1995). Según dicho autor: "El término Nacionalidad sigue una trayectoria paralela al de Nación. Hasta 1850 se aplica solamente a Centroamérica. A partir de esa década empieza a adjudicársele a Costa Rica, aunque persiste la noción de nacionalidad centroamericana... En síntesis, si nos atenemos a nuestro *corpus* documental [los *Mensajes presidenciales*] a partir de la segunda década de este siglo [XX] y sobre todo en el decenio de 1920 las élites políticas han integrado plenamente el concepto de nación costarricense... En sentido estricto, las señas de identidad de la nación costarricense más parecen políticas y sociales que propiamente culturales". (Acuña Ortega 1995, 68).

<sup>153</sup> Al respecto véase (König 2000, 20-23). El modelo de *crisis del desarrollo político* se plantea como un modelo "desde arriba", por lo que es sólo un enfoque posible y que requiere ser complementado con otros enfoques no sólo "desde arriba" sino también "desde abajo".

4. La crisis de *legitimidad*: el problema de la legitimidad del poder, de la responsabilidad del gobierno y del reconocimiento del sistema, por parte de la población.

5. La crisis de *participación*: el problema de la participación política de grupos cada vez mayores en el poder político.

6. La crisis de la *distribución*: el problema de la distribución de bienes y recursos a lo interno de la sociedad.

Las diferentes crisis se relacionan con las distintas etapas de formación y consolidación del Estado-nación: así, penetración e integración con la formación del Estado, identidad y legitimidad con la formación de la nación y participación y distribución con la consolidación de la sociedad. Este proceso puede describir el desarrollo de "atributos de estaticidad", como los denomina Fallas Santana,<sup>154</sup> siguiendo a Oszlak.<sup>155</sup>

Entre los *atributos de estaticidad* que se identifican con la formación del Estado están aquellos que institucionalizan su autoridad es decir; que imponen una estructura de poder capaz de ejercer "los monopolios clásicos: el de la coerción legítima, el de la justicia, el de la tributación y el del control del territorio" (Vargas Velásquez, 2007). Esto debe materializarse en: a) un marco jurídico-político (cuya máxima expresión es la Constitución), b) el desarrollo de una administración pública (conformada por elementos como una administración de justicia y un sistema tributario, cuerpos de policía y un ejército) y c) el reconocimiento de otros Estados.

Un elemento fundamental en la formación del Estado es la capacidad de exacción, es decir, de cobrar tributos para financiar su funcionamiento, lo cual supone la existencia de procesos económicos gravables, con lo cual la articulación de un mercado nacional y la vinculación con el mercado internacional adquieren relevancia; esto último, a su vez, requiere de una infraestructura mínima (puertos, carreteras, aduanas) y de una población lo suficientemente numerosa y estratégicamente distribuida, según los objetivos económicos y de control del territorio.

Oszlak usa el término "*stateness*" para referirse "al grado en el cual un sistema de dominación social ha adquirido este conjunto de propiedades [atributos de estaticidad] —expresado en la capacidad de articular y reproducir relaciones sociales— que define la existencia de un Estado".<sup>156</sup> Tales atributos son, para Oszlak, la capacidad de:

a) *Externalizar su poder*. La obtención de reconocimiento como una entidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales, cuya integridad es garantizada por entidades similares ya existentes.

<sup>154</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999).

<sup>155</sup> "Atributos de estaticidad" es la traducción que Fallas Santana (1999, p. 238) hace de "*attributes of stateness*" (Oszlak 1981, 8).

<sup>156</sup> (Oszlak 1981, 7).

b) *Institucionalizar su autoridad.* La imposición de una estructura de poder con capacidad de ejercer el monopolio de los medios organizados de coerción.

c) *Diferenciar su control.* La emergencia de instituciones públicas funcionalmente diferenciadas, relativamente autónomas de la sociedad civil con una capacidad reconocida de: 1) extraer recursos de la sociedad sobre una base regular; 2) cierto grado de profesionalización de sus funcionarios y 3) cierto grado de control centralizado sobre sus múltiples actividades.

d) *Internalizar una identidad colectiva.* La habilidad de generar símbolos que refuercen sentimientos de pertenencia y de cohesión social –los componentes ideales de la nacionalidad que aseguran apoyo ideológico para el sistema de dominación–.<sup>157</sup>

Para Oszlak estos atributos pueden ser considerados de manera separada o en conjunto. Lo primero permite distinguir, de manera comparada, los momentos históricos y las circunstancias en que dichos atributos se adquirieron en las diversas experiencias nacionales, para detectar conexiones causales con otros procesos sociales. Lo segundo posibilita considerar diferentes fases o etapas del proceso de formación del Estado. En todo caso, cabe observar que las capacidades señaladas en los puntos a), b) y c) corresponden a la construcción del Estado; la señalada en el punto d), a la construcción de la nación. Otro enfoque de la construcción del Estado es el belicista, propuesto por Tilly<sup>158</sup> y que se compone de cuatro etapas que deben cumplir los gobernantes:

a) *Hacer la guerra,* para neutralizar o eliminar los enemigos localizados fuera del territorio.

b) *Construcción del Estado,* para eliminar o pacificar potenciales rivales a su autoridad, localizados a lo interno del territorio.

c) *Protección de los actores que apoyan su autoridad.*

d) *Extracción de recursos de la población que se pretende controlar,* para dar cumplimiento a las otras actividades.

La particular coyuntura en la cual se produce la emancipación de España (sin guerras externas) condujo, en el caso de Costa Rica, a la segunda etapa directamente, de luchas intestinas entre las diversas facciones locales. Pero la primera etapa sólo se vio diferida. La campaña militar de 1856 y 1857 no en vano puede ser considerada una guerra de independencia.<sup>159</sup> A la vez, esa campaña militar sirvió a los efectos

<sup>157</sup> Traducción libre hecha por mí de (Oszlak 1981, 7-8).

<sup>158</sup> (Tilly 1985) Véase sobre este enfoque (Thies 2005).

<sup>159</sup> "La Campaña Nacional como lucha por la libertad es considerada como una guerra por la independencia. Esta no se libró contra los ejércitos españoles, como en otras colonias de Hispanoamérica, sino contra

de la construcción (simbólica y política) de la nación,<sup>160</sup> ante una nueva amenaza militar externa (las aspiraciones de Justo Rufino Barrios sobre Centroamérica). Mucho le deben, tanto el Estado como la nación costarricenses, a ambas situaciones bélicas externas.<sup>161</sup>

Expuesto lo anterior, cabe hacer una breve observación: el análisis de los procesos históricos desde el marco interpretativo del Estado-nación no es el único posible e incluso para algunos representa una innegable limitación epistemológica. Tal y como expone el *Informe de la Comisión Gulbenkian*, desde finales de la década de 1960 se han producido numerosos intentos, en cada una de las disciplinas y entre ellas, de superar el Estado-centrismo; a partir de este cambio en la unidad de análisis ha habido un cambio en la escala y un renovado interés en las regiones, tanto las amplias y trans-estatales como las pequeñas y localizadas dentro de los Estados. "El estudio de todos estos procesos [económicos, culturales y sociales] claramente requiere una comprensión de los mecanismos del Estado. Lo que no se requiere es el supuesto de que el Estado es el límite natural, e incluso el más importante, de la acción social".<sup>162</sup>

Al respecto, pueden mencionarse varios ejemplos de autores que proponen un cambio en el paradigma estatista adoptado por las ciencias sociales desde el siglo

---

las huestes filibusteras que pretendían dominar Centroamérica. La amenaza a la existencia de Costa Rica como una nación soberana fortaleció el patriotismo y movilizó a la población a la lucha. La guerra contra los filibusteros fue una experiencia que contribuyó a fortalecer una identidad colectiva entre los costarricenses otorgándole rasgos mejor definidos a la nación, componente ideal imaginario del Estado. El liderazgo del presidente Mora y la valiente actuación del ejército en la defensa de la soberanía contribuyeron a la aceptación de la autoridad. El prestigio ganado en la Campaña Nacional por los militares Máximo Blanco y Lorenzo Salazar les hizo figuras de peso en la política de la década de los años sesenta. La amenaza de una agresión desde el exterior justificó la inversión en armamento y en entrenamiento de las tropas fortaleciendo su capacidad de ejercer el monopolio de los medios de coerción, fundamental para que el Estado imponga un sistema de dominación". (Fallas Santana 2007).

<sup>160</sup> Es cierto que antes de la década de 1880 ya existían elementos culturales como ciertas costumbres, la religión católica o la lengua castellana en el Valle Central de Costa Rica, que sin duda fueron elementos (materia prima) para que los liberales construyeran su propuesta identitaria, pero ello no autoriza a afirmar que ya entonces existía una nacionalidad costarricense. Sobre lo primero (me refiero a lo marcado con cursiva) ver (Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*). *El legado colonial y la génesis del capitalismo*, 1991, 162-175) Y (Palmer, *Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900*, 1993, 48). Véase la opinión divergente de (Quesada Camacho 2007): "La nación, la nacionalidad costarricense, no fue un invento de ningún iluminado, no fue una creación de 'águilas académicas' que fabricarían etiquetas para hacer que la masa, como por arte de magia, a partir de un momento, digamos 1880, dejara de ser josefinos o cartagineses, para convertirse en costarricense. Es necesario dejar a un lado esas especulaciones, que no aportan nada o muy poco al conocimiento empírico —el que se obtiene después de una paciente labor en los archivos y hemerotecas. Es impostergable, para evitar dañinas confusiones, insistir en que la nacionalidad costarricense es el resultado de la interacción dinámica y diacrónica de un conjunto de elementos que, después de una etapa de germinación, cristalizaron con la epopeya más grande y hermosa que ha protagonizado Costa Rica a lo largo de su historia [la campaña nacional]".

<sup>161</sup> "Scholars have recently begun to apply the bellicist approach to state building to Latin America. The central claim of this approach is that wars are a great stimulus to centralizing state power and building institutional capacity". (Thies 2005, 451)

<sup>162</sup> (Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences 1996, 85).

XIX, al que Brenner (1999) denomina "the epistemology of state-centrism".<sup>163</sup> En una línea similar, Wimmer y Glick Schiller analizan el concepto de nacionalismo metodológico ("methodological nationalism"), que definen como "el supuesto de que la nación/Estado/sociedad es la forma política y social natural del mundo moderno".<sup>164</sup>

Taylor utiliza el concepto de "embedded statism", para referirse a lo que califica como "un mito"<sup>165</sup>, es decir, el considerar el Estado-Nación como el contenedor de toda la realidad social, desconociendo los flujos que se producen en otras escalas. Wallerstein propone impensar las ciencias sociales ("unthinking social science")<sup>166</sup> para superar las desfasadas premisas de la ciencia decimonónica en gran medida aún preva-  
 lecientes, mientras Lorenz denomina "the 'only the lonely' complex"<sup>167</sup> al enfoque no

<sup>163</sup> Según (Brenner 1999, 46): "a state-centric epistemology has dominated the modern social sciences since their inception during the late nineteenth century". Y aclara: "the notion of state-centrism developed here refers to a more generalized spatial ontology that has been implicit within a wide range of research paradigms throughout the social sciences". (Brenner 1999, 73). Ver también la interesante la posición de (Meyer, y otros 1997, 145): "The operation of world society through peculiarly cultural and associational processes depends on heavily on its statelessness. The almost feudal character of parcelized legal-rational sovereignty in the world has the seemingly paradoxical result of diminishing the causal importance of the organized hierarchies of power and interests celebrated in most 'realists' social scientific theories. The statelessness of world society also explains, in good measure, the lack of attention of the social sciences to the coherence and impact of world society's cultural and associational properties... the social sciences are more than a little reluctant to acknowledge patterns of influence and conformity that cannot be explained solely as matters of power relations or functional rationality". La cursiva fue agregada por mí.

<sup>164</sup> (Wimmer y Glick Schiller 2002, 301) Afirman (Wimmer y Glick Schiller 2002, 302): "Sólo ahora que los Estados-nación han perdido algo de su poder frente a las corporaciones transnacionales y organizaciones supranacionales, podemos ver retrospectivamente la forma que ha adoptado la modernidad durante los últimos 200 años. Ella fue lanzada dentro de la caja de hierro de los Estados nacionalizados, los que confinaron y limitaron nuestra propia capacidad analítica... [Hemos descubierto] cuán transnacional ha sido el mundo siempre, incluso en los días de apogeo cuando el Estado-nación acotaba y ligaba la mayor parte de los procesos sociales. Más que un resultado reciente de la globalización, el transnacionalismo se muestra como una constante de la vida moderna, oculta a la vista del nacionalismo metodológico". En cuanto al examen del nacionalismo metodológico para la disciplina de la Historia véase (Rodgers 1998), (Bender 2000) y especialmente (Chernilo 2006). Para la Geografía véase (Taylor 2000).

<sup>165</sup> "Because states have developed as all-encompassing 'containers' of social activities in the modern world, the states metageography has seemed to make sense for social analyses. But it is a myth; we should not assume that something as complex as a society can ever be adequately expressed in a single spatial structure... the states metageography has led to an underestimation of the importance of flows in the modern world". (Taylor 2000, 1112) Estado y mito son términos que en los últimos años se han empezado a asociar, en la línea de presentar una crítica del paradigma estatista tradicional. Así, (Walby 2003, 39) intitula uno de sus artículos precisamente "The myth of the nation-state: Theorising society and politics in a global era" y (Albet i Mas 2001) se refiere a la "deconstrucción del Estado-nación como espacio-mitológico del nacionalismo".

<sup>166</sup> "It is quite normal for scholars and scientists to rethink issues. When important new evidence undermines old theories and predictions do not hold, we are pressed to rethink our premises. In that sense, much of nineteenth-century social science, in the form of specific hypotheses, is constantly being rethought. But, in addition to rethinking, which is 'normal', I believe we need to 'unthink' nineteenth century social science, because many of its presumptions—which, in my view, are misleading and constrictive—still have far too strong a hold on our mentalities. These presumptions, once considered liberating of the spirit, serve today as the central intellectual barrier to useful analysis of the social world". (Wallerstein 1991, 1).

<sup>167</sup> (Lorenz 1999, 36).

comparativo del Estado-nación como categoría central de análisis —el cual, afirma, está aún difundido en historiografía—; desde dicho enfoque, según Lorenz, se producen atribuciones injustificadas de características y problemas de historiografía particulares (locales o nacionales) a causas también particulares (locales o nacionales).<sup>168</sup> Por su

<sup>168</sup> El método comparativo puede servir para superar *the only the lonely complex*, pero no es infalible contra el enfoque estado-nacionalista. En esta línea sostiene (Weber 2007) que la globalización y el desarrollo han sido conceptualizados en términos ahistóricos; pone como ejemplo las estrategias de reducción de la pobreza (*Objetivos de desarrollo del milenio, los Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza*), definidas globalmente pero destinadas a ser implementadas dentro de los dominios nacionales, como estrategias de desarrollo nacional; dicho enfoque ahistórico se ve corroborado por el método comparativo formal, el cual debe ser reevaluado críticamente, no sólo para rectificar un problema metodológico, sino también para exponer las políticas de elección metodológica. Según Weber el método comparativo formal se fundamenta en delimitaciones temporales y espaciales que reproducen un marco analítico particularmente problemático, con importantes implicaciones políticas, y que oscurece las dimensiones sociales, globalmente constituidas, de las luchas por el reconocimiento y la redistribución. Conuerdo con Weber en que el método comparativo no es suficiente para garantizar la superación de los sesgos del nacionalismo metodológico: si lo que se comparan son datos generados "nacionalmente", el método comparativo oculta a aquellos actores, procesos, intereses, fuerzas, grados de poder y agendas que operan en distintos niveles y escalas. Resulta interesante la propuesta de (McMichael, *Incorporating comparison within a world-historical perspective: an alternative comparative method*, 1990) (McMichael, *World-Systems Analysis, Globalization, and Incorporated Comparison*, 2000) de un "método comparado incorporado" (*incorporated comparison method*) útil para estudiar los procesos históricos del capitalismo. "Incorporated comparison makes three particular claims. First, comparison is not a formal, 'external' procedure in which cases are juxtaposed as separate vehicles of common or contrasting patterns of variation. Rather comparison is 'internal' to historical inquiry, where process-instances are comparable because they are historically connected and mutually conditioning. Second, incorporated comparison does not proceed with an *a priori* conception of the composition and context of the units compared, rather they form in relation to one another and in relation to the whole formed through their inter-relationship. In other words, the whole is not a given, it is self-forming. This is what I understand we mean by historical 'specificity'. Third, comparison can be conducted across space and time, separately or together.

Cross-space comparison specifies a single conjuncture as combining particular spatially-located parts of a global configuration (such as an international food order, a debt regime, or the commodity complex of oil, or wheat, or micro-circuitry). On the other hand, cross-time comparison specifies an era as composed of temporally differentiated instances or versions of a world-historical process (such as state-building, or revolutions). Arighi employs an additional form of incorporated comparison in *The Long Twentieth Century*, where he compares cycles of accumulation that represent interconnected eras, or episodes, in "a single historical process of capitalist expansion which they themselves constitute and modify". The comparison is employed not to contrast these episodes, as disconnected cases, but to inform analysis of the current era through the logic of comparative inquiry incorporated into the problematic itself. Here, episodic sequences are understood as distinctive precisely because history itself is cumulative...

The difference between conventional comparison and incorporated comparison is the point of departure and therefore the analytical outcome. Incorporated comparison views all objects of inquiry as historical and historically connected. Unlike conventional comparison, cases cannot be abstracted from their time/space location, via an experimental logic which juxtaposes cases 'externally', in order to generalize from observed patterns. Rather 'cases' or instances are understood as relational parts of a singular (historically forming) phenomenon. Comparison is incorporated into the very process of defining the object of analysis, whether parts or whole. Comparative analysis incorporates historical time into the inquiry itself, so that the object of inquiry is historically distinct, either because the instances themselves (e.g. individual states) inhabit particular and uneven time/space relations, or because the combined process (e.g. state-system formation) is constituted by these distinct but related instances of state-building. In other words, the instances and the combined process are not independent of one another, and cannot be adequately understood outside of the historical relations through which they form". (McMichael, *World-Systems Analysis, Globalization, and Incorporated Comparison* 2000, 672).

parte Meyer *et al* se refieren (Meyer y otros, 1997) a "una sociedad mundial" (*world society*), concepto que utilizan para analizar el Estado-nación como una institución construida por procesos culturales y asociativos mundiales, a partir los cuales identifican: a) propiedades del Estado-nación que resultan de su construcción impulsada exógenamente, b) procesos por los cuales la cultura racionalista mundial afecta a los Estados-nación, c) características de la sociedad mundial que intensifican el impacto de la cultura mundial en los Estados y sociedades nacionales (incluyendo las condiciones que favorecen la difusión de modelos mundiales, la expansión de asociaciones de nivel mundial y la autoridad racionalizada científica y profesional), d) características dinámicas de la cultura y la sociedad mundiales que generan expansión, conflicto y cambio, entre ellas especialmente la no estatalidad (*statelessness*) de la sociedad mundial, la legitimación de múltiples niveles de actores racionalizados, y las inconsistencias y contradicciones internas. También resultan de interés las recientes publicaciones de Bhambra (2007a, 2007b) desde el enfoque de *Connected Histories*,<sup>169</sup> la propuesta de Halperin de cambiar analíticamente el enfoque "vertical" (Estados, regiones) por el "horizontal" (clases, redes)<sup>170</sup> o las propuestas planteadas desde la *New Global History* por autores como Mazlish.<sup>171</sup>

<sup>169</sup> (Bhambra, *Sociology and Postcolonialism: Another "Missing" Revolution?* 2007b), ofrece una reconstrucción fundamental de la idea de modernidad en la Sociología contemporánea y en la Teoría social; critica que se abstraiga la modernidad europea de su contexto colonial y que se omita la contribución de las experiencias de los "otros" no occidentales. Así, presenta un reto a la perspectiva eurocéntrica dominante acerca de la emergencia y desarrollo de la modernidad. Bhambra argumenta en favor del reconocimiento de "*connected histories*" en la reconstrucción de la sociología histórica a un nivel global. Aborda tres "momentos fundadores" en la narrativa de la modernidad: el Renacimiento, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial; pretende identificar los mitos fundacionales que permanecen insertos en las explicaciones dominantes de la modernidad, ya sea la teoría de la modernización (*modernization theory*) o la de múltiples modernidades (*multiple modernities*). Afirma (Bhambra, *Multiple Modernities or Global Interconnections: Understanding the Global Post the Colonial* 2007, 59): "The colonial encounter has been a defining moment in the making of the contemporary world. It has both made a particular world and established cognitive patterns for knowing the world, yet the colonial encounter is missing in most sociological accounts of modernity. In recent times, increasing significance has been given to global phenomena. Acknowledging the complexity brought by globalisation and interdependence has led theorists to contend that a new approach to modernity is needed. A shift from the singular trajectory of modernity to multiple modernities has been recommended... However, I argue that a more thorough-going analysis is still needed: one that reappraises the underlying assumptions upon which the discourses and practices of modernity are premised and one which addresses colonialism and other interconnections within a truly global social inquiry".

<sup>170</sup> "Most approaches to understanding contemporary development assume that industrial capitalism was achieved through a process of nationally organised economic growth, and that in recent years its organisation has become increasingly trans-local or global. However, [I argue]... that capitalist development has, everywhere and from the start, involved –not whole nations or societies– but only sectors or geographical areas within states and territories. In fact, the 'dualism' and other features associated with contemporary third world 'dependent' development have been, until very recently, as characteristic of development in the countries of the so-called 'core' as it has of those of the 'periphery'. These features should be understood as products of historically 'normal' capitalist development, a strategic dimension and outcome of the trans-local exchange by which elites have always sought to maintain themselves as an elite and contain the rise of new classes locally. [My aim]... , therefore, is to analytically shift the axis of view from the 'vertical' (states, regions) to the 'horizontal' (classes, networks) and, in this way, bring into view the synchronic and interdependent development of dynamic focal points of growth throughout the world shaped, both within and outside of Europe, by trans-local interaction and connection, as well as by local struggles and relations". (Halperin, *Re-Envisioning Global Development: Conceptual and Methodological Issues*, 2007, 543) Véase

Pueden mencionarse otros autores, enfoques y propuestas, pero por brevedad sólo se deja expuesto el tema como uno más a considerar en los diseños de investigación histórica y de las ciencias sociales en general. Y me permito una licencia, operando contrafactualmente, para plantear esta pregunta: ¿se habría producido el "mito rural igualitario"<sup>172</sup> de haber utilizado sus autores marcos epistemológicos y teóricos más amplios y críticos —y especialmente, comparativos—, como los que se mencionan?

La tesis de Vega Carballo que sostiene que el nacionalismo costarricense: a) existió desde el periodo colonial, b) fue previo a la construcción del Estado y c) resultó una estructura necesaria para la conformación de éste, no atiende a la historia comparada ni a la realidad de los hechos.<sup>173</sup> De ser correcta la tesis de Vega Carballo, el de Costa Rica sería un caso insólito en el escenario mundial. Palmer<sup>174</sup> considera que esta idea existe en Costa Rica en buena medida como una extensión del panorama general propuesto por la historiografía tradicional costarricense (presente especialmente en las obras de Rodrigo Facio Brenes y Carlos Monge Alfaro),<sup>175</sup> la que se ha basado en el "mito rural igualitario" e ignora los avances en el estudio de las naciones y los nacionalismos, según los cuales las naciones no construyen los Estados ni los nacionalismos, sino que el proceso es a la inversa.<sup>176</sup>

también (Halperin, *Trans-Local and Trans-Regional Socio-Economic Structures in Global Development: a "horizontal" perspective*, 2005) (Halperin, *Global Development: a "Horizontal Perspective"*, 2009).

<sup>171</sup> Véanse por ejemplo los trabajos de (Mazlish, *On history Becoming History: the Case of World and New Global History*, 2001) y (Mazlish, *The New Global History*, 2009).

<sup>172</sup> Sobre el mito rural igualitario y autores de modelos tradicionales de interpretación de la nacionalidad costarricense (Eugenio Rodríguez, Abelardo Bonilla, José Abdulio Cordero, Constantino Láscaris, José Luis Vega) ver (Viales Hurtado, *Gagini y el surgimiento del nacionalismo costarricense: aportes para un debate*, 1993). (Jiménez Matarrita, 2005) utiliza el concepto de "nacionalismo metafísico" para criticar lo que, *mutatis mutandis*, es la versión "filosófica" del mito rural igualitario.

<sup>173</sup> (Vega Carballo, 1981).

<sup>174</sup> "There is a general consensus in Costa Rican scholarship that a sense of national community existed in the country from rather early in the nineteenth century. Although no properly historical study has been done on the rise, spread and development of Costa Rican nationalism, the consensus that a sense of national identity did begin to form there with independence in 1821 is in large part an extension of the general picture of the society painted by traditional historiography". (Palmer, *Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900*, 1993, 47) (Acuña Ortega, 1995, 72) precisa una crítica a Palmer: "...hasta la fundación de la República en 1848, la Nación por inventar es la centroamericana, no la costarricense. Después de ese año se transfiere esa tarea a Costa Rica, pero bajo el concepto político de nación, heredado de la Revolución Francesa y tal y como había aparecido después de la Independencia. En este sentido, Steven Palmer quizás exagera cuando afirma que la identidad nacional costarricense solamente empieza a formarse en la década de 1880".

<sup>175</sup> Si bien es posible sugerir, como lo hace (Palmer, *Hacia la "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930*, 1995, 77ss), que quizá existían elementos de un proto-nacionalismo oficial ya en la obra de Felipe Molina *Bosquejo histórico de Costa Rica*, publicada en 1851 en Nueva York, en la que se prelude el estereotipo de la homogeneidad racial (blanca) de los costarricenses, sostenido luego, a partir del último cuarto del siglo XIX, por autores e ideólogos liberales como Mauro Fernández, Pío Víquez, Francisco Montero Barrantes y Ricardo Fernández Guardia.

<sup>176</sup> Afirmaba (Palmer, *Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900*, 1993, 48) (con cita de Hobsbawm): "It is worth noting, in particular, that most discussions of nationalism in Costa Rican historiography take a Romantic view in assuming that the nation precedes and

Cabe hacer notar que ese enfoque mítico ha sido superado por la mayoría de los historiadores<sup>177</sup> e intelectuales<sup>178</sup> costarricenses actuales. No obstante, el mito rural igualitario puede sobrevivir de manera muy solapada bajo otras formas más "académicas y modernas" y con "conceptos remozados".<sup>179</sup> Existen aún líneas de investigación historiográfica que implícitamente adoptan el discurso oficial, al enfocarse casi exclusivamente en los hechos y procesos que han tenido lugar en el Valle Central y que toman el nacionalismo metodológico de manera acrítica —e incluso inconsciente—, hipostasiando así al Estado-Nación (entendido además de manera reduccionista como su metrópoli —y de esta manera generando un reduccionismo logarítmico, que privilegia los espacios desde donde se ejercen ciertos tipos de poder—), como la unidad de análisis —y de praxis— natural. Estos detritos teóricos son quizá en parte el resultado de la dependencia académica,<sup>180</sup> de parroquialismo

---

informs nationalism, the latter being an expression of a cultural, social or economic reality. The advances made in the study of nations and nationalism over the past fifteen years appear to make clear the fact that, as Hobsbawm puts it, 'Nations do not make states and nationalisms but the other way round'".

<sup>177</sup> Véase como ejemplo el artículo de (Urroz Leal, 2007). Otro ejemplo puede encontrarse en (Fumero Vargas 2005, 31), quien asevera: "Los nuevos estudios y la problematización de la historia costarricense demuestran que el mito de la Costa Rica, blanca, homogénea, y basada en una democracia rural nunca existió. De lo que sí podemos sentirnos orgullosos es de varias Costas Ricas geográfica, étnica, social y culturalmente diferenciadas", hecho que por lo demás no ha sido reconocido en las prácticas de los investigadores que parten de una visión vallecentralista de Costa Rica. Efectivamente, la historiografía que aquí llamamos "oficial" es la que se centra, aún sin expresarlo de manera explícita, en los hechos de *la clase dominante*, que se interpretan como *los del país*. Una forma de pervivencia del vallecentralismo es suponer que todo o una gran parte de lo que ocurrió fuera del Valle Central —y a partir de la segunda mitad del siglo XIX, de la ciudad de San José— es históricamente irrelevante; véase como ejemplo de este tipo de historiografía (Molina Jiménez, *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, 2005), que aunque reconoce el proceso por el cual se construyó la identidad nacional como equivalente a la josefina y describe muchos de los supuestos de la historiografía oficial, persiste en una historiografía centrada en el eje histórico que representa el Valle Central y el Estado.

<sup>178</sup> Véase como ejemplo el libro de (Jiménez Matarrita 2005) así como el libro de (Sandoval García, 2002) especialmente el capítulo 3.

<sup>179</sup> Sobre el proceso social de formación y transformación de conceptos (*concept-formation*) recomiendo leer Farr (1982), quien basándose en Weber propone la categoría de "concepto histórico"; se trata de un metaconcepto. La idea de Weber es que la historia de las ciencias sociales es un proceso continuo en el que la formación de conceptos depende de la formulación del problema y varía con el contenido de la cultura; así, toda síntesis resulta transitoria debido a esa relación entre concepto y cultura. Por ello, los mayores avances en las ciencias sociales están ligados sustantivamente a los cambios en los problemas culturales prácticos y se presentan como formación de conceptos. Weber plantea, entonces, una tesis metodológica acerca de la formación de conceptos y el cambio en las teorías basada en una tesis ontológica acerca del cambio social y cultural.

<sup>180</sup> Según (Alatas, *Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences* 2003) (Alatas, *The Meaning of Alternative Discourses: Illustrations from Southeast Asia* 2004) existe una división global del trabajo respecto al conocimiento, lo que se muestra en al menos en tres aspectos: a) El centro (EE.UU., Inglaterra y Francia) produce tanto teoría como investigaciones empíricas, mientras la producción de la periferia se limita, casi en su totalidad, a investigaciones empíricas; b) los académicos del centro realizan estudios tanto de su propio país como de otros países, mientras en la periferia los académicos tienden a limitarse a investigar sobre su propio país y c) en el centro se presenta una frecuencia mucho mayor de estudios comparativos mientras en la periferia predominan los estudios no comparativos de casos, que casi siempre coinciden con el país del investigador.

institucional,<sup>181</sup> de la ausencia de teoría crítica,<sup>182</sup> de los sesgos de la construcción decimonónica de las ciencias,<sup>183</sup> un asunto de "cultura académica"<sup>184</sup> y –puede especularse– de egocentrismo intelectual.

Es claro que la Historia no estudia territorios (lo cual es más bien propio de la Geografía), sino procesos y relaciones sobre una base temporal y espacial, por lo que la Historia regional no ha de aducir como mérito el estudiar espacios distintos del Valle Central; su mérito consiste, en el caso del programa de Historia regional del CIHAC, en intentar basar sus indagaciones en una perspectiva que pretende ser crítica –aunque siempre cuestionable<sup>185</sup>–, así se hacen visibles procesos, actores, flujos, redes e intereses que han quedado ocultos desde la perspectiva del nacionalismo metodológico y su versión miniaturizada: el vallecentralismo, no pocas veces heredero o tributario de una tradición racista (una Costa Rica blanca, que irradia –como eje histórico central– su *civilización* (o *progreso*, como se quiera leer) a anillos concéntricos mayores) y falsamente idílica (el sesgo contenido en el mito rural igualitario de los ticos pequeños propietarios, que supone y se traduce a la vez en una miopía y en un encubrimiento de las desigualdades materiales y sociales, tanto entre individuos como entre grupos y regiones). Tal ocultamiento no es sino otra forma de la marginación (esta vez académica) que las poblaciones periféricas y los grupos dominados históricamente han sufrido.<sup>186</sup>

---

<sup>181</sup> (Dale, 2005) entiende por *parroquialismo institucional* la tendencia a abordar un tema exclusivamente desde dentro de un campo; esto conduce a análisis que asumen o comparten la definición del tema en los términos en que ha sido planteado en ese campo, lo que deja poco espacio para problematizarlo teóricamente sobre la base de los enfoques de otras disciplinas.

<sup>182</sup> (Cox 1996, 88ss).

<sup>183</sup> (Wallerstein, 1991).

<sup>184</sup> Las "culturas de las academias" son fuerzas que influyen las actitudes y prácticas de los cuerpos docentes. Tales fuerzas incluyen patrones de actitudes, significados, símbolos y conductas que se funden alrededor de las disciplinas, las instituciones y la profesión: "La cultura de la disciplina, por ejemplo, consta de una 'tradición de conocimiento' que incluye categorías de pensamiento, un vocabulario común y los correspondientes códigos de conducta. La cultura de la institución rodea a cada universidad, generando la lealtad por medio de símbolos de unidad y permitiendo al mismo tiempo que diversas subculturas florezcan. La cultura de la profesión influye en todas las disciplinas e instituciones, proporcionando las bases para una sola 'comunidad de estudiosos'. En el curso normal de la interacción intelectual, estas fuerzas se cruzan, chocan, se dividen, o refuerzan el trabajo de las facultades". (Frost y Jean, 2003, 120).

<sup>185</sup> Pues toda teoría es un *punto de vista* sobre algo. No es neutra ni aséptica. En palabras de (Biersteker 1993, 8): "La teoría está limitada por el contexto y surge consciente o inconscientemente al servicio de (o dirigida por) intereses particulares... Es construida socialmente y los investigadores y sus herramientas intelectuales son parte del contexto social de sus investigaciones y resultados. Un reconocimiento consciente y reflexivo de esta interrelación es importante para la búsqueda de independencia y objetividad académica". En línea similar ha expresado (Cox, 1996, 87): "la teoría es siempre *para* alguien y *para* algún propósito. Todas las teorías tienen una perspectiva". Por lo tanto, siempre es posible que una perspectiva sea cuestionada desde otra perspectiva.

<sup>186</sup> Por ejemplo, según (Moya Gutiérrez, 2004, 4), Manuel de Jesús Jiménez, con sus cuadros de costumbres, publicados en 1902, "estaba dando los primeros pasos para brindarnos la versión oficial de la historia costarricense, donde no tendrían eco las voces de los humildes y donde los sujetos que jalonan la historia son los que pertenecen al grupo dominante".

Mantener el mito rural igualitario o el racismo implícito en la idea de una Costa Rica blanca hoy sería algo muy burdo, pero subsisten maneras más sutiles de supervivencia del discurso oficial en la historiografía costarricense, como vallecentralismo, un nacionalismo metodológico liliputiense.<sup>187</sup> No se afirma que quienes sostienen una perspectiva vallecentralista sean, por ese solo hecho, racistas, pero al menos su posición manifiesta un acusado etnocentrismo,<sup>188</sup> quizá no consciente pero sí catastrófico en cuanto a sus consecuencias. El mismo silencio respecto de las otras regiones (el Valle Central también puede definirse como una región) es una forma tácita de historia oficial, tan oficial como la siguiente declaración de Juan Mora Fernández, hecha en un momento tan temprano como 1829:

El Estado ha proseguido invariablemente la *marcha* constitucional en su *régimen interior*, y los altos poderes se han ocupado constantemente de sus *deberes*, pues la asamblea reunida en el período ordinario y convocada después a sesiones extraordinarias, emitió disposiciones muy importantes y conducentes al *interés común*, siendo señaladamente más benéficas la que arregla el gobierno económico político, la que estableció la caja de rescate de metales, la que dio planta a la casa de moneda, y, en fin, la que concede suertes gratuitas de tierras a los empresarios que las cultiven en los *vastos e incultos desiertos que posee el Estado al norte, nordeste, este y sur*; pues de las primeras se palpan ya los buenos resultados y de la última se esperan aún mayores, así que con el tiempo se vayan *desarrollando y extendiendo los elementos de prosperidad y engrandecimiento que contiene en sí el Estado*. (MP, I, 36; la cursiva no aparece en el original).<sup>189</sup>

<sup>187</sup> (Hamuy 1966, 685-686) advertía contra el sesgo del estudio de las "sociedades cerradas": "El poder deber ser estudiado en sus tres niveles: regional, nacional e internacional, por lo que es necesario adoptar conceptos generales de *enlace* entre ellos, si se desea unificar los diversos factores pertinentes en un campo teórico global 'con sentido'... El estudio aislado, por ejemplo, del nivel regional (como la estructura agraria) sólo puede tomar la forma de una *descripción*; la *explicación* se puede encontrar mediante el análisis conjunto de los tres niveles. Los sociólogos —y los científicos sociales en general— estudian casi siempre el poder al nivel de las sociedades cerradas... Las estructuras de poder que existen en cada nivel se complementan, refuerzan y auxilian recíprocamente. Estas funciones de complemento, refuerzo y defensa se realizan, por una parte, entre los sectores sociales ligados a la tierra y aquellos que derivan su poder de la industria, de la banca y del comercio exterior, etcétera, como, por otra parte, entre todas estas y las estructuras internacionales de poder". Esta advertencia es útil contra los sesgos del nacionalismo metodológico y sus versiones, aun cuando Hamuy usara las categorías propias de éste.

<sup>188</sup> Según Jackson y Weidman (en Camacho, 2006) el *etnocentrismo* asume que el sistema de la propia cultura, creencias y valores es superior a los sistemas de otros grupos; no se trata más que de un juicio de valor de un grupo respecto de otros; la diferencia entre una sociedad racista y una etnocéntrica consiste en que esta última permite a las otras sociedades escapar de su posición inferior; lo que supone renunciar a sus creencias y valores "erróneos" y adoptar los "correctos" del grupo dominante. Por su parte, (San Martín 1992, 120) expresa sobre el concepto *etnocentrismo*: "Se llama etnocentrismo a la actitud o tendencia a ver todo de acuerdo a nuestras categorías, escalas de valores, gustos o expectativas de comportamiento. Esta tendencia... es normal y consecuente con la estructura mental de ser humano, que capta las cosas de su entorno desde los esquemas disponibles, que son suministrados por la propia cultura. Por eso la comprensión de los otros tiene lugar inicialmente desde una actitud etnocéntrica".

<sup>189</sup> Y en 1831 Mora Fernández reiteraba: "Los ingresos por la venta de tierras baldías cada día desaparecen, y es la razón porque, agotándose los terrenos útiles, ya no quedan por enajenarse *sino los vastos desiertos que quedan al norte y este de la cordillera*" (MP, I, 59; la cursiva no aparece en el original).

Lo que hoy son las regiones –distintas del Valle Central– eran vistas por el discurso político oficial decimonónico como áreas que no merecían otra calificación que la de *desierto*, el cual había que domeñar imponiéndole el *progreso* desde el Estado en busca del *bien común*;<sup>190</sup> este discurso se trasladó sin mucho esfuerzo a las construcciones de académicos tanto costarricenses como extranjeros: tómese como ejemplo la descripción que Munro hacía de Costa Rica en 1918:

(...) casi todos los cuatrocientos mil habitantes, con excepción de *algunos pequeños grupos de indios y negros que no participan en la vida política del país*, viven en una pequeña meseta... Prácticamente cada acre en el valle [central] y en las faldas de las montañas se usa con fines agrícolas. *La gente nunca ha mostrado inclinación a extenderse hacia la zona montañosa del sur*, donde la comunicación con los pueblos sería bastante difícil, ni hacia las regiones calientes e insalubres de las costas. *La vertiente del Atlántico*, al igual que en otros países centroamericanos, *está dedicada a las plantaciones de banano, en manos de extranjeros que las administran, y las provincias en el Pacífico están escasamente habitadas por una raza poco progresista en gran parte de ascendencia indígena*. Estas dos zonas, por sus productos, tienen importancia económica, pero *la vida social y política del país se centra en la fresca y fértil Meseta Central*.<sup>191</sup>

Luego de esta descripción de las regiones costarricenses, Munro pasa a alabar la "raza blanca" que habita el Valle Central:

*Aquí ha crecido una nación que es totalmente diferente a todas las otras repúblicas centroamericanas...* Los habitantes de la Meseta Central son claramente *españoles en cuanto a raza y civilización*. Es más, las familias blancas no parecen ser del mismo tipo que las de Guatemala y otros países. La mayoría de la gente de Costa Rica, según se dice, es descendiente de los gallegos, una de las razas más obedientes de la ley y trabajadoras de las muchas que ocupan la Península Ibérica, mientras que en los otros países predominan los andaluces. Sea como fuere, el viajero no puede dejar de notar una *cierta diferencia en apariencia, costumbres y rasgos personales*, entre las familias prominentes de San José y la de las otras capitales centroamericanas.<sup>192</sup>

Munro describe a los indígenas que durante la colonia habitaban el territorio de lo que luego sería Costa Rica, así:

(...) *solo había unas cuantas tribus dispersas y en un Estado inferior de civilización que cultivaban la tierra de manera primitiva solo para complementar la*

---

<sup>190</sup> Ese uso del concepto de *bien común* se basa en la falacia del todo; sobre dicha falacia véase (Salas Solís, 2006).

<sup>191</sup> (Munro [1918] 2003, 177-178).

<sup>192</sup> (Munro [1918] 2003, 178-179).

*ración natural de alimento que obtenían con la caza. Al no estar acostumbrados al trabajo constante, no constituían materia prometedora como siervos similares a los que existían en esa época en Guatemala y Nicaragua.*<sup>193</sup>

Y agrega que ello fue al final una ventaja pues:

*la pequeña comunidad no tuvo los problemas que causa la presencia de una clase numerosa de trabajadores de otra raza y los españoles, si bien se sumieron en un Estado de profunda ignorancia y se vieron obligados a adoptar formas de vida muy primitivas, adquirieron el hábito de ser muy trabajadores, el cual todavía los distingue de los pobladores vecinos.*<sup>194</sup>

La construcción de una comunidad política y una identidad cultural así se ha basado en argumentos racistas, que la historiografía tradicional nacional y una parte de la extranjera han dado por válida sin prácticamente crítica alguna. Es una construcción *mítica* y excluyente, que ha invisibilizado a regiones y a sectores de la población —incluso dentro del mismo Valle Central—. Y se trata de una *estructura profunda*,<sup>195</sup> que se ha reelaborado formalmente a lo largo del tiempo, tanto en el discurso político como en el académico, así como en el mismo imaginario popular; por obra del sistema ideológico y educativo construido e implantado por y desde el Estado. Un giro hacia la historia social y hacia la historia regional puede ser de utilidad crítica.

Al respecto se retoman las palabras de Stearns: "Aún son válidas las dos premisas fundamentales de la historia social: que la gente común no solo tiene una historia sino que contribuye, de manera más general, a construir la historia, y que una diversidad de comportamientos pueden explorarse históricamente, con beneficio, más allá de los más familiares temas políticos".<sup>196</sup> A su vez, la historia regional puede

<sup>193</sup> (Munro [1918] 2003, 178).

<sup>194</sup> (Munro [1918] 2003, 179).

<sup>195</sup> Por ejemplo, la construcción racista de una Costa Rica blanca se transformó en (Monge Alfaro 2007) en el resultado de factores económicos y sociales. De la etnia se pasó a la "colonización agrícola campesina"; esa es "su originalidad", con lo cual no cambió el contenido subyacente vallecentralista de la identidad nacional que venía intentándose construir desde Felipe Molina. Afirma (Molina Jiménez, Ricardo Jiménez 2008, 10-11), refiriéndose a la coyuntura de finales del siglo XIX: "... el proceso que convirtió a campesinos, artesanos y trabajadores en ciudadanos costarricenses fue una respuesta a la creciente diferenciación social y cultural, que tendió a separar a los sectores medios y altos del resto de la población, y a los habitantes de las ciudades principales de quienes residían en el campo... Ciertamente, el racismo no desapareció, pero tendió a orientarse en dos direcciones diferentes: en lo interno, contra los inmigrantes (en particular, los afrocaribeños, los chinos y los judíos) y contra los indígenas; y en lo externo, contra el resto de Centroamérica y, en particular, contra los nicaragüenses. Dado el escaso número de indígenas (uno por ciento de la población en 1927) y la concentración de los afrocaribeños en la provincia de Limón, el modelo de identidad nacional descrito tuvo un fuerte arraigo en el epicentro económico y demográfico del país: el Valle Central, y se proyectó decisivamente hacia otras áreas del territorio nacional, impulsado por la colonización campesina, la prensa y la expansión de la educación primaria". El vallecentralismo académico queda así "justificado" más que superado.

<sup>196</sup> (Stearns 2003, 9).

recuperar aquellos procesos y actores que por no formar parte de la élite nacional o por ubicarse fuera de la región central del país, simplemente son omitidos de la historiografía. La historia social abre así una ventana para reconsiderar las posibilidades de lo regional y "la región" como categoría y como unidad de análisis.<sup>197</sup>

Cabe preguntarse: ¿cuál es el tratamiento que la historiografía vallecentralista da a esos espacios y grupos excluidos? Desde tal perspectiva parecen ser, académicamente, espacios *desérticos*, para retomar la terminología del Jefe de Estado Mora Fernández. Esto no supone que el estudio de procesos históricos deba excluir *a priori* el Valle Central; eso sería tan grave como el sesgo que aquí se critica. Lo que se plantea es una invitación a superar lo que Armitage ha denominado la *falacia del arqueólogo* ("the archeologists' fallacy"), que en historiografía consiste en asumir el contexto nacional actual (el del Estado-nación, con sus fronteras y delimitaciones administrativas internas actuales) relegando toda experiencia previa de las regiones a la "prehistoria"<sup>198</sup> –presentismo que García Álvarez no duda en atribuir al nacionalismo metodológico,<sup>199</sup> pero que también puede entenderse como una derivación del pensamiento lineal<sup>200</sup>–, o bien, lo que la misma Armitage denomina la *falacia de la historia natural* ("the natural history fallacy"): cuando se describen espacios como vacíos (pero que no lo están) y sólo se mencionan los pueblos aborígenes (o poblaciones regionales, agregamos) cuando entran en

<sup>197</sup> (Riley 1988).

<sup>198</sup> (Armitage 2001, 35) relata su lucha, al escribir un texto, con los cartógrafos, para evitar que éstos incurrieran en tal falacia: "One of the greatest struggles I had in writing *Out of Many* was with the map-makers who wanted to put in the current borders with Canada and Mexico before they actually came to exist. In the 1840s, the future of the Pacific Northwest was quite uncertain: Would it be American? British? Or even Russian? Textbooks always mention the uncertainty, but if the accompanying map shows present-day boundaries, the implicit message reinforces the notion that it was ours by right. Such a map encourages us to see the Pacific Northwest through imperial eyes and robs readers of the chance to sense the real contingency of historical events and outcomes".

<sup>199</sup> (García Álvarez, 2003, 70) ofrece algunos ejemplos: "...pretender estudiar la distribución de la red urbana de la región actual de Valonia en el Siglo XVIII sin valorar el hecho de que esta división territorial, que hoy tiene carácter político, apenas tenía significación conceptual, funcional o institucional hasta prácticamente finales del XIX, y que ni siquiera el término mismo de Valonia existía, resulta un error de partida que condicionará seriamente los resultados. Referirse a cuestiones tales como 'los pueblos de la España prerromana', o 'el paisaje de Argentina en el periodo colonial', por poner ejemplos culturalmente más cercanos, entraña en sí mismo un presentismo enormemente extendido aún hoy día, incluso en el ámbito académico, y refleja el poderoso 'nacionalismo metodológico' que sigue dominando el discurso de muchas ciencias sociales".

<sup>200</sup> (Abbott 1988) argumenta que el predominio de modelos lineales, aunque útil para ciertos propósitos, ha llevado a muchos sociólogos a construir el mundo social en términos de una "realidad lineal general", reduccionista, la cual asume que: 1) el mundo social está conformado por entidades fijas (unidades de análisis) con atributos variables, 2) la causa no puede fluir de atributos/eventos pequeños a amplios, 3) los atributos causales tienen solo un patrón causal a la vez, 4) la secuencia de eventos no influye en su producto, 5) las trayectorias ("careers") de las entidades son ampliamente independientes y 6) los atributos causales son generalmente independientes unos de otros. Para (Abbott, 1988) un problema con el enfoque de las unidades fijas es que desconoce el hecho de que tales unidades cambian en el tiempo, pueden desaparecer e incluso aparecer nuevas, con lo que el cuadro muestral se modifica. Además, al tratar a las entidades como fijas se pasa por alto que los nombres con frecuencia se mantienen iguales mientras las cosas que denotan devienen diferentes. Una variante de este problema en historiografía es la extrapolación de categorías (Oszlak, 1981).

contacto con los europeos (o sus pretendidos descendientes, las élites criollas en nuestro caso), antes de lo cual aquellos solo son considerados, si lo son, como parte del paisaje físico más que como personas o grupos con su propia historia.<sup>201</sup>

La coexistencia de distintas líneas de investigación, basadas en diferentes teorías y métodos, invita a la *reflexividad* –propia de toda teoría crítica–, la cual, según Bourdieu busca “objetivar el sujeto de la objetivación” y permite dar cuenta de los límites y la posición del científico social en la sociedad, en el campo y en el ámbito académico general.<sup>202</sup> La reflexividad aplica tanto para el científico como para sus teorías. Una teoría cumple con el criterio de reflexividad cuando: “a) tiene conciencia de las premisas subyacentes, b) reconoce la dimensión político-normativa de los paradigmas y de la tradición de ciencia normal que sustenta y c) acepta la posibilidad de considerar ponderadamente los méritos de paradigmas enfrentados pese a la ausencia de un lenguaje de observación neutro”.<sup>203</sup> En este sentido, las palabras “teoría y métodos” no deben parecer amenazantes, como pudieron serlo en el pasado de una parte de la historiografía costarricense.<sup>204</sup>

### 3. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS DISCURSOS

Para el caso de Costa Rica, la precedencia del proceso de formación del Estado respecto del proceso de formación de la nación replica la situación del resto de Centroamérica y de Latinoamérica.<sup>205</sup> La principal causa es que no existió una identidad colectiva (nacional) que impulsara la creación del Estado:

Para el caso centroamericano, y específicamente nacional, las unidades político-administrativas de la época colonial eran el marco de referencia que brindó unidad para la estructuración de nacionalismos, Estados y naciones. Para el caso centroamericano, ni la etnia ni la religión jugaron papeles relevantes, por cuanto las élites eran homogéneas en este sentido. El hecho de pertenecer a determinada unidad política heredada de la colonia fue poco a poco movilizando lazos de pertenencia colectiva, que en muchos de los casos funcionaron como líneas conductoras hacia la formación de Estados y naciones.<sup>206</sup>

Según Calderón Hernández,<sup>207</sup> la formación del Estado en Costa Rica no debe “determinarse” al margen de procesos sociales relevantes, los cuales para él son los siguientes:

<sup>201</sup> (Armitage, 2001).

<sup>202</sup> (Bourdieu, 2003).

<sup>203</sup> (Neufeld, 1993, 55).

<sup>204</sup> (Molina Jiménez, *De un oficio antiguo y sin sentido*, 1998, 99).

<sup>205</sup> Al respecto véase Taracena (1995).

<sup>206</sup> (Meléndez Dobles, 2004, 59) En similar sentido afirma König (2000): “Los criollos no construyeron Estados nacionales basados en criterios étnicos o culturales como lengua, cultura, religión, historia. No podían hacerlo, pues en aquel entonces no existían “nacionalidades” diferentes, sino una sola –la española– en gran parte común a todos los actores americanos y españoles, cuando más dos: la española y la americana” (p. 32).

<sup>207</sup> (Calderón Hernández, 1999).

a) El paso de la economía colonial a la formación del capitalismo agrario: que modificó el comportamiento social, adaptándolo a la lógica económica del capitalismo dependiente; este proceso se consolidó a mediados del siglo XIX, con la vinculación al mercado internacional, por medio de las exportaciones de café.

b) La formación de una clase política dominante: ésta asumió una "posición nacional" que condujo a la superación de una visión localista y fraccionada; se modificaron las relaciones sociales.

c) Cambios mentales: se gestaron a partir de 1821 a raíz de los procesos antes mencionados.

En los albores de la independencia se produjo un vacío de poder pues no existía una clase dominante ni una idea madura acerca de qué tipo de unidad política se adoptaría: ¿como Estado federal –del imperio mexicano–, como parte de la federación centroamericana o como Estado independiente? Los comerciantes y el clero fueron las fuerzas principales en hacer suya la lucha por generar un ideario político, de modo que asumieron "el ejercicio del poder y las tareas constitutivas del Estado".<sup>208</sup>

La debilidad económica, sin una vinculación con la economía internacional, impidió que una clase social se pusiera a la cabeza del proceso político. "Fue necesario esperar casi treinta años para ver constituida la burguesía agraria costarricense".<sup>209</sup> Las exportaciones de café permitieron, a partir de la década de 1840, dicha vinculación, lo que supuso un cambio radical al modificar las prácticas económicas coloniales.

Como expresa Fallas Santana:

*La actividad cafetalera exigió para su desarrollo la búsqueda de soluciones a problemas tales como la falta de vías de comunicación, la escasa y dispersa población, la existencia de mercados pequeños y aislados y la poca circulación de dinero. Asimismo demandó la creación de condiciones de estabilidad política para atraer, por un lado, capitales extranjeros que contribuirían a construir la infraestructura necesaria, y por otro, inmigrantes que contribuirían a satisfacer la creciente demanda de mano de obra para la agricultura.*

*Con la inserción en la economía capitalista internacional se dio un gran impulso al desarrollo del Estado nacional porque fue considerado por la emergente clase dominante cafetalera como el único capaz de movilizar los recursos y crear las condiciones necesarias para la expansión y reproducción de las nuevas relaciones de producción.<sup>210</sup>*

<sup>208</sup> (Calderón Hernández, 1999, 188).

<sup>209</sup> (Calderón Hernández, 1999, 189).

<sup>210</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999, 239).

Esto indica que debían abordarse dos tareas: a) la creación del Estado costarricense, como unidad política, y b) la unidad social-identitaria de la población bajo el concepto de la nación costarricense. Es decir, debía llevarse a cabo el desarrollo de "atributos de estaticidad", que para el caso de Costa Rica "constituyó el eje central de la evolución política de Costa Rica desde la independencia hasta finales del siglo diecinueve".<sup>211</sup> Calderón Hernández ofrece una periodización de la formación del Estado costarricense en el periodo de 1821 a 1849, destacando cuatro fases:

a) 1821-1825: Fase germinal en que "la gran mayoría de las fuerzas sociales participa en la construcción del nuevo proceso social",<sup>212</sup> aunque sobresalen en la conducción de la cosa pública los sacerdotes, los comerciantes y los empresarios y "de forma taimada", los militares. El antiguo orden colonial va cediendo lugar a posiciones republicanas, lo que lleva a la guerra civil de Ochomogo en 1823 y el traslado de la capital a San José.

b) 1825-1835: Costa Rica es parte de la Federación Centroamericana y se rige por la constitución de ésta con una democracia representativa, en la que los propietarios gozan de los mayores derechos políticos; esto supone una menor participación popular. Este periodo se caracteriza por "una tendencia enmarcada dentro de una fuerte pugna por el poder",<sup>213</sup> que lleva a la segunda guerra civil ("de la Liga") en 1835. Predomina el Poder Legislativo sobre el Poder Ejecutivo y los localismos son una amenaza contra la unidad nacional (una de cuyas manifestaciones es la *Ley de la Ambulancia* de 1834): "se pensaba como cartaginés o 'Cartago', herediano, alajuelense, josefino, pero menos como costarricense".<sup>214</sup> Pero, a la vez, se va produciendo una centralización política, lo que limita algunos ámbitos de acción de la Iglesia y de los militares.

c) 1835-1842: Se acentúa la centralización política, se desplaza al clero de los asuntos relativos a la administración pública y se produce el ascenso de los militares. La guerra civil de 1835 aceleró el proceso centralizador al derrotar a las fuerzas sociales que se oponían a las tendencias *estatizantes*. Costa Rica se separa de la Federación Centroamericana. Con Carrillo se crea el primer arancel de aduanas, se emite un Reglamento General para la Hacienda Pública, se profundiza la privatización de la tierra, se impulsa la actividad cafetalera y la vinculación con el mercado internacional, se inicia la codificación de normas de derecho positivo. En general, se sientan las bases del moderno Estado costarricense y del capitalismo agrario.

<sup>211</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999, 238).

<sup>212</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999, 190).

<sup>213</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999, 192).

<sup>214</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999, 193).

d) 1842-1849: Se produce una amenaza bélica externa que cristaliza con la asunción de Morazán al poder. Los militares ejercerán una influencia política decisiva por el resto del siglo XIX. El café vincula al país con la economía mundial y posibilita que surja una clase económica y política dominante que se pone al mando y fortalece el proyecto institucional de Estado. No obstante, se producen golpes de Estado y se suceden varias Constituciones Políticas, de las cuales, la de 1848 declaró "República" a Costa Rica y fortaleció al Poder Ejecutivo frente al Poder Legislativo. La fuerza que adquieren los militares aportan algo positivo a la formación del Estado al reforzar la capacidad coactiva y represiva de éste.

Según Calderón Hernández, para 1849 ya estaban presentes las condiciones objetivas para la formación del Estado nacional, aunque faltaban las condiciones subjetivas, que se presentaron con la guerra de 1856-1857.<sup>215</sup> Por su parte, Fallas Santana<sup>216</sup> describe el periodo 1849-1870, estableciendo los siguientes subperiodos:

a) 1849-1859: Hay estabilidad política por el fortalecimiento del poder central, especialmente del Poder Ejecutivo a expensas del Legislativo y el Judicial, y algún grado de consenso entre los miembros de la élite. Se reorganiza el ejército para fortalecerlo y ponerlo bajo la autoridad efectiva del Poder Ejecutivo; se lleva a cabo la campaña de 1856 y 1857 contra los filibusteros. Algunos logros en materia tributaria (reforzamiento de los monopolios del licor y el tabaco) permiten la construcción de caminos (entre ellos el mejoramiento del camino a Puntarenas) y de otras obras de infraestructura. Al final del periodo, las diferencias entre el presidente Mora y miembros de la élite de cafetaleros y comerciantes generan nueva inestabilidad y un golpe de Estado.

b) 1859-1863: El ejército –al igual que en el subperiodo siguiente– es el factor clave en las luchas intraoligárquicas y como árbitro contribuye a un clima de relativa estabilidad política que propicia un reforzamiento de los atributos de *estaticidad*. Se produce una continuación de muchas de las políticas del periodo anterior. Se reducen las facultades del Poder Ejecutivo. *Faccionalismo*: se produce una división en la élite.

c) 1863-1866: Se produce un retorno al autoritarismo presidencial.

d) 1866-1868: Se busca el consenso entre las facciones. La libertad de prensa favoreció el debate político; no obstante, al final del periodo se produce un golpe de Estado.

---

<sup>215</sup> (Calderón Hernández, 1999) Sobre las fuentes bibliográficas y documentales de la guerra de 1856-1857 véase (Aguilar Piedra, 2005).

<sup>216</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999) Véase también (C. M. Fallas Santana, *La voluntad de la Nación y la regeneración política: Los pronunciamientos militares de 1859, 1868 y 1870 en Costa Rica*, 2008).

e) 1868-1870: El Poder Ejecutivo se fortalece. Se toman medidas para que el ejército sea un cuerpo subordinado y obediente al Poder Ejecutivo. Se suspenden las garantías constitucionales y se impone la censura previa. El periodo se cierra con un golpe de Estado.

Para Fallas Santana en el periodo 1849-1870 "las políticas implementadas por los gobernantes dieron énfasis a la institucionalización de la autoridad y la centralización del poder".<sup>217</sup> Los atributos de *estaticidad* se fortalecieron por dos razones: la expansión de la economía de exportación y el surgimiento de una clase dirigente. El periodo preparó la consolidación del Estado-nación costarricense hacia finales del siglo XIX.

La formación de la nación debió esperar a la del Estado. A partir de 1870 y "con mayor decisión después de 1885... [los grupos políticos se proponen] otorgarle identidad cultural al Estado, que más o menos han modelado".<sup>218</sup> Para ello fueron de mucha utilidad los hechos bélicos de 1856 y 1857. Como afirma Naranjo:

*(...) el trasfondo de rescatar este hecho histórico [la Campaña Nacional] para movilizar al pueblo en torno a un enemigo fue utilizado como discurso por primera vez en la década de 1880 por los liberales, quienes no solo utilizaron la gesta como eje de su proyecto de Estado Nación, sino que –en 1885– se invocó para movilizar al país ante la eventual invasión del guatemalteco Justo Rufino Barrios, quien pretendía restaurar la Unión Centroamericana vía militar.*<sup>219</sup>

#### 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Según Taracena, al momento de la independencia el proyecto nacional no se derivó de factores étnicos sino de factores políticos.<sup>220</sup> Por otra parte, el proyecto federalista perdió fuerza por los intereses de las élites locales que, al vincular la producción local al mercado internacional, prefirieron impulsar un proyecto nacional estatal y no federal, unido a la idea de progreso. "Esa prosperidad dio como resultado una sobrevaloración de la dimensión geográfica estatal en detrimento de la federal. Comercio y espacio empezaron a ser indisolubles en la fuerza generadora del separatismo".<sup>221</sup> Así, el discurso y las acciones de los funcionarios electos o designados reflejaban el interés de las emergentes economías estatales y de las élites que las

<sup>217</sup> (C. M. Fallas Santana, *El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870*, 1999, 263).

<sup>218</sup> (Díaz Arias, 2005, 62).

<sup>219</sup> (Naranjo Chacón, 2007).

<sup>220</sup> "Los próceres centroamericanos no se refirieron nunca a una identidad cultural propia –salvo en el orden de la dimensión geográfica–, para justificar sus aspiraciones de crear una nación, sino utilizaron ciertos elementos políticos heredados del republicanismo francés, creando una religión republicana, con su fiesta nacional, su bandera, su escudo y su panteón de mártires. Pero, sobre todo, hicieron énfasis en las ideas de soberanía del pueblo, igualdad ciudadana, libertad de imprenta, seguridad individual y de la propiedad e independencia patria". (Taracena Arriola, 1995, 47).

<sup>221</sup> (Taracena Arriola, 1995, 52).

dominaban, con lo cual "las fronteras internas comenzaron en sí a jugar un papel creciente como barreras político-administrativas, porque... el desarrollo se realiza con base en los Estados territoriales".<sup>222</sup>

Cabe considerar; además, que el nacionalismo costarricense pasó primero por la etapa del nacionalismo centroamericano. Acuña Ortega ha destacado el hecho de que "hasta la primera década del siglo XX persistió en el vocabulario político [de los *Mensajes presidenciales*] la aspiración de reconstruir la nación centroamericana, meta que desaparece de manera definitiva recién a inicios de la década de 1920... Tampoco hay ningún discurso que pretenda llevar la existencia de la nacionalidad costarricense hacia la época colonial o hacia el fondo de los tiempos".<sup>223</sup> Es decir, en el periodo en estudio, el proyecto es político y económico, más que de construcción cultural del nacionalismo costarricense.<sup>224</sup>

Ello supone que el núcleo de las actividades de las élites estuvo en la construcción de un proyecto político sobre una base económica, más que cultural, en el que el territorio, fuera de las principales ciudades del Valle Central, fue considerado en la medida en que era un factor y un medio necesario de dicho proyecto. En este contexto y sentido, es posible ubicar los principales contenidos discursivos de los *Mensajes presidenciales* que aluden a la ciudad de Puntarenas y sus sitios aledaños.

La primera vez que se hace mención de Puntarenas es en el mensaje de 1829 del jefe de Estado Juan Mora Fernández, en que aparece con la denominación de *Punta Arenas*. En 1850 nuevamente aparece con la denominación de *Punta-Arenas*, en el mensaje del presidente Juan Rafael Mora Porras, en cuyo texto también aparece la denominación *Puntarenas*. En todos los demás mensajes aparece con la forma actual de *Puntarenas*. En total, en el periodo en estudio se menciona a Puntarenas en 9 mensajes y en 15 ocasiones, como se muestra en el cuadro N° 1.

En los MP, Puntarenas se halla asociado a ciertos temas que, atendiendo a su frecuencia en el texto, son: a) asuntos bélicos (5 veces), b) aduana o hacienda pública (6 veces), c) caminos (5 veces), d) comercio exterior (4 veces), e) Matina (4 veces), f) puerto (4 veces), g) Sarapiquí (2 veces), h) ferrocarril (1 vez).

<sup>222</sup> (Taracena Arriola, 1995, 52).

<sup>223</sup> (Acuña Ortega, 1995, 72).

<sup>224</sup> Afirma en este sentido (Palmer, *Hacia la "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930*, 1995, 75-76): "Las ideas de comunidad política antes de 1870, tanto en el ámbito oficial como en el popular, aunque a veces proto-nacionales de distintas maneras, nunca se cristalizaron en un nacionalismo coherente. Esto se dio en razón de que las comunidades políticas heredadas de la colonia seguían efectivas y poderosas hasta por lo menos a mediados del siglo XIX; los mecanismos para construir y diseminar una idea de nación no existían; y aunque los modelos de república y nación se conocían en Costa Rica desde principios del Siglo XIX, eran incorporados de modo desigual y discontinuo, y de todas maneras señalaban que la micro-nación no tenía futuro, sino que tendría que juntarse a un ente político mayor (como la nueva Federación de Centroamérica, por más que esa parecía un sueño distante)" (pp. 75-76).

**Cuadro N° 1:**

Mensajes presidenciales. Frecuencia de aparición del topónimo Puntarenas  
1824-1870

<b>AÑO DEL MENSAJE</b>	<b>FRECUENCIA</b>	<b>JEFE DE ESTADO O PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA</b>
1829	1	Juan Mora Fernández
1834	1	Juan Rafael de Gallegos
1843	5	José María Alfaro
1850	2	Juan Rafael Mora
1852	1	Juan Rafael Mora
1853	1	Juan Rafael Mora
1858	2	Juan Rafael Mora
1861	1	José María Montealegre
1866	1	Jesús Jiménez

Fuente: Elaboración propia a partir de los MP (I y II).

Como se mencionó más arriba, de acuerdo con Tilly (1985) los gobernantes deben realizar cuatro actividades para la construcción del Estado: neutralizar o eliminar los enemigos localizados fuera del territorio, eliminar o pacificar a los potenciales rivales a su autoridad que se localizan a lo interno del territorio, proteger a los actores que apoyan su autoridad y extraer recursos de la población que se pretende controlar; para cumplir las otras tres actividades.<sup>225</sup>

En el caso de Centroamérica, la guerra externa no fue necesaria para lograr la independencia de España, por lo que la construcción del Estado Federal, primero, y luego la de los cinco Estados supuso principalmente, en cuanto a lo bélico, neutralizar los enemigos internos, es decir, superar los localismos y las faccionalismos, para lograr establecer y mantener un poder unificado sobre un territorio. Los MP dan testimonio de dicha función. Es claro que el fracaso de la federación indica que la neutralización de los *enemigos internos* no se logró; es decir, prevalecieron los proyectos estatales impulsados por las élites locales. En el periodo en estudio se produjeron conflictos bélicos internos en cuanto al proyecto federal, pero también internos en cuanto a los proyectos estatales. Por su condición de puerto, Puntarenas fue una ubicación estratégica en estos conflictos. Es comprensible la frecuencia con que se alude a dicha ubicación relacionándola con rebeliones o guerra.

La primera vez que se hace mención de Puntarenas en relación con una situación bélica es en el mensaje de José María Alfaro de 1843, en que se refiere la permanencia de la "armada" de Francisco Morazán –comandada por el general Saget–

<sup>225</sup> (Tilly, 1985).

en las aguas de ese puerto. Expresa que "hubo de retirarse aquella facción no sin cometer antes el acto de procacidad de saltar a tierra a arrebatarse víveres que el gobierno les había negado" (MP, I, 131)

También Puntarenas era relevante estratégicamente como puerto frente a las potencias y Estados externos. Así, refiere Alfaro en su mensaje de 1843 el reclamo "que vino a hacer hasta Puntarenas en el Buque de Guerra Inglés 'Campeón' su comandante el Sr. R. Bayron" (MP, I, 143). El reclamo se presentaba por supuestos perjuicios causados a los súbditos británicos en la Federación de Centroamérica. Y agregaba Alfaro: "Este reclamo y la manera amenazante, con que se efectuó son nuevos testimonios de lo urgente que es tener un gobierno nacional respetable, para que no seamos el juguete de cualquiera que se halle con fuerza para abusar" (MP, I, 143), pues el pago lo había hecho el Gobierno sin que se hubiera presentado ningún documento que fundamentara el reclamo de los súbditos británicos, sin cumplir "el modo prevenido por las leyes y principios que se observan en este género de negocios; sin que la parte dudosa interviniese en la liquidación, habiendo sido todo esto hecho por solo el Sr. Cónsul [británico para Centroamérica] Chatfield quien también ha distribuido por sí y ante sí la suma que cada Estado se ha visto obligado a satisfacer; por debilidad respecto del coloso inglés" (MP, I, 143). Ese tipo de hechos probaba para Alfaro la necesidad de que los Estados centroamericanos estuvieran unidos y que el pueblo fuera convocado a "proveerse de un poder nacional que le garantice sus derechos manteniendo la justicia, la paz y el orden en el interior y que haga respetable en el exterior" (MP, I, 143).

Nuevamente se vuelve a relacionar a Puntarenas con hechos bélicos en el mensaje de José María Montealegre de 1861. Se refiere al levantamiento efectuado en Esparza por Arancibia el 15 de setiembre de 1860, que fue sucedido dos días después (el 17 de setiembre de 1860) por el desembarco de Juan Rafael Mora en Puntarenas. Expresaba Montealegre:

*Sabéis ya el sangriento desenlace del atentado que en el mes de setiembre próximo pasado se perpetró. Entre los deberes que como Presidente de la República tenía, y los sentimientos de moderación y humanidad que jamás he desmentido, cedí a una imperiosa necesidad; cedí a las exigencias de la ley, y a mis obligaciones como hombre público; empero vi con dolor, no sólo la preciosa sangre y sacrificios que la pacificación de Puntarenas costara, sino también el inevitable castigo impuesto a los caudillos de la facción.* (MP, II, 15-16)

Como es sabido, se trataba del enfrentamiento entre dos facciones de la élite cafetalera costarricense.<sup>226</sup>

La construcción del Estado supone no solo el monopolio de la coacción. Deben crearse las condiciones materiales para ejercer dicho poder sobre un territorio y una población. Así, la construcción de infraestructura (caminos, edificios públicos, vías

<sup>226</sup> Sobre la coyuntura de 1860 véase Fallas Santana (2004 y 2008).

férreas, puertos, etc.) y la exacción fiscal son parte fundamental en el proyecto de la construcción del Estado. Puntarenas se considera en los MP como parte de ese proyecto, pero como área marginal; si se quiere, como medio y no como fin. En igual sentido se consideran las otras áreas ubicadas fuera del Valle Central. En los MP del periodo en estudio Puntarenas aparece a menudo mencionada junto a otras localidades como Matina y Sarapiquí, aludiendo a ellas como vías para el comercio internacional o en relación con la generación de ingresos fiscales. Se destaca a Puntarenas como aduana o como puerto; es decir, importaba por los ingresos que por su medio se podían producir para el fisco o como medio que hacía posible el vínculo con los mercados internacionales.

Así, en diversas oportunidades se menciona la función de Puntarenas como aduana. José Rafael de Gallegos en 1834 afirmó que se ignoraba si los ingresos de la aduana de Puntarenas resultaban suficientes para cubrir algunos libramientos del Gobierno Federal (MP, I, 81). Años después, la agresión intentada por el General Saget desde Puntarenas había ocasionado, según el MP de José María Alfaro de 1843, que la situación del tesoro público fuera deficiente, a lo que se sumaba el reclamo presentado por el General Byron desde Puntarenas y su respectivo pago a cargo de la hacienda pública, como ya se comentó. La difícil situación fiscal había limitado las acciones del gobierno en materia de infraestructura; sin embargo, no se había dejado todo a la inacción y nuevamente se hace mención de Puntarenas como parte de los esfuerzos realizados:

*Lo angustiado de las circunstancias no han permitido al gobierno dar a la mejora de caminos, todo el impulso que hubiera querido; sin embargo se han hecho las reparaciones indispensables, y se ha trabajado con tesón en el puente importante del Río Grande que está muy adelantado. Con igual tesón se hacen las obras necesarias en Puntarenas para evitar que el estero carcoma el médano por la parte en que está situada la aduana. (Alfaro, 1843, MP, I, 134).*

José María Alfaro, en su segunda administración, como Jefe Supremo Provisorio, había declarado a Puntarenas puerto libre. A raíz de tal hecho, Juan Rafael Mora en su MP de 1850 afirmaba: "Las introducciones clandestinas de los efectos prohibidos y el contrabando en los de libre comercio, provienen señaladamente del establecimiento del puerto franco en Puntarenas; por lo cual convendría que se suprimiese, restableciendo la aduana anterior" (MP, I, 171-172). No obstante, en 1852 Mora se refiere a Puntarenas aún como puerto franco cuando expresa: "...Puntarenas, cuya población ofrecerá desde hoy a los navegantes a más de un puerto franco y seguro un faro que los guíe en las tinieblas de la noche y un hospital que los ampare en sus padecimientos" (MP, I, 178).

Cabe hacer notar que es esta la primera vez en los MP que Puntarenas no es solo un "puerto" o una "aduana", sino también un lugar con "población". Nuevamente se menciona la población de Puntarenas en el MP de Mora de 1853: "Nuestro

puerto de Puntarenas, mas aun por los esfuerzos de su especial e inteligente población que por la solicitud de las Administraciones, es preciso confesarlo, ha adquirido, entre los del Pacífico, un nombre que antes no había parecido digno de figurar en los Mapas" (MP, I, 184). Pero inmediatamente Puntarenas deja de ser considerada como población y pasa a retomar su función de puerto: "Una contrata de vapores recientemente ajustada con un rico capitalista de los Estados Unidos, acabará de darle el lugar que le corresponde a la cabeza de los [puertos] de Centroamérica" (MP, I, 184). Su valor era instrumental, como parte del proyecto económico y político de las élites del Valle Central. Por dicha razón, era tan importante que se construyeran caminos y ferrocarriles para llegar a *Puntarenas-puerto*.

En este sentido, manifestaba ya en 1829 Juan Mora Fernández: "...es un axioma bien conocido en la economía, que los caminos de ambos puertos [Puntarenas y Matina] deben ser los primeros canales para crear y extender nuestro comercio y agricultura, y que cuanto más expeditos y fáciles sean aquellos serán tanto mayores los progresos y aumentos de los ramos y elementos que han de formar nuestra prosperidad" (MP, I, 37). Mora era también consciente de la importancia de las vías de comunicación, como lo deja claro en su MP de 1858, cuando expresa: "Como la riqueza pública depende en mucha parte de las buenas vías de comunicación, el Gobierno ha cuidado de dar a ese ramo toda la protección que merece, acaso más allá de lo que permiten sus recursos" (MP, I, 215).

En los MP se menciona a Puntarenas relacionándola con caminos en cinco ocasiones. La primera de ellas es el MP de 1829: "En los caminos generales adelanta la composición del de Punta Arenas [sic] cuanto permiten los fondos y arbitrios destinados al intento" (MP, I, 37). En 1843 José María Alfaro informa que se ha trabajado "con tesón" en el puente del río Grande (MP, I, 134). Por su parte, Juan Rafael Mora en 1852 afirmó que "al concluir un gran puente que se está construyendo sobre el ancho de la Barranca veremos mejorado muy breve el [camino] de Puntarenas" (MP, I, 177-178); el contexto es ilustrativo pues también informa Mora que el camino carretero a Sarapiquí permitirá una "nueva y rápida vía" a los mercados de Europa y que el camino a Matina "nos pondrá [en] comunicación directa y nacional con el Atlántico" (MP, I, 177). Nuevamente Mora en 1853 se refiere al tema: "Se han mejorado las vías de comunicación y la actividad con que se trabaja en las recientemente abiertas ha abreviado ya considerablemente la distancia que hay entre ambos océanos" (MP, I, 184). La última mención del camino a Puntarenas la hace Jesús Jiménez en 1866:

*El antiguo camino desde Cartago hasta el puerto de Puntarenas en el Sur, ha sido objeto de la particular atención del Gobierno, recibiendo notables mejoras en el año próximo pasado. De lamentar es, sin embargo, que los errores cometidos en la delineación de esa importante vía, alejen la esperanza de su perfección próxima, a pesar de haberse erogado crecidas sumas en esa obra, desde el año de 1842 hasta la fecha. (MP, II, 40).*

Es claro que Puntarenas resultaba importante porque era un puerto que vinculaba el Valle Central con los mercados internacionales y, en ese sentido, era necesario contar con vías que comunicaran el centro del país con dicho puerto. Se trató, en un primer momento, de los caminos que comunicarían no sólo con Puntarenas, sino también con el puerto de Matina (MP, I, 37; MP, I, 50; MP, I, 177) –y luego con el puerto de Limón– (MP, II, 39), así como los que darían acceso a las vías fluviales de los ríos Matina (MP, II, 40), Sarapiquí (MP, I, 38; MP, I, 177; MP, I, 215), San Carlos (MP, I, 215; MP, II, 57) y San Juan (MP, I, 37; MP, I, 215), que permitirían el comercio internacional, principalmente con Europa. Luego el proyecto de las élites se centró en el ferrocarril que comunicaría el Valle Central con los puertos de Limón y Puntarenas.

En el *corpus* documental sólo se relaciona directamente una vez a Puntarenas con el ferrocarril y es en 1858 cuando Juan Rafael Mora menciona: "Habiéndose experimentado dificultades para continuar el ferrocarril de Puntarenas al través del río de la Barranca, por no poderse utilizar el puente comenzado en las alturas de Esparza, la compañía del ferrocarril se ha comprometido a fabricar uno de hierro en el punto más conveniente, y a concluirlo en el término de dos años" (MP, I, 215-216). Por lo demás, es la única ocasión que se menciona a Esparza en el *corpus* documental.

De manera indirecta o tácita se relaciona a Puntarenas con el fallido proyecto de ferrocarril interoceánico que el Congreso Nacional había aprobado pero que caducó por "falta de cumplimiento de los obligados a la construcción de esa vía férrea" (Castro Madriz, 1868; MP, II, 56). De acuerdo con Meléndez<sup>227</sup> Francis Kurts, como representante del gobierno costarricense, firmó el 31 de julio de 1866, en Nueva York, un contrato con John C. Fremont, Edward F. Beale, Leonidas Haskell, James W. Nya y James B. Hodgskim, para construir dicho ferrocarril interoceánico, el cual se denominaría *The Costa Rica Railway Company* (Compañía de Ferrocarril Costarricense) y se acordó por decreto N° 5 de 25 de enero de 1867. Pero Castro Madriz no perdía la esperanza en la posibilidad de construir una vía férrea que uniera Limón con Puntarenas: "Tengo además plena fe en que un ferrocarril del Limón al más próximo de nuestros puertos en el Pacífico, es indefectible, y la obra que tarde o temprano no solo ha de dar estabilidad al progreso de la nación, sino que ha de conducirla al engrandecimiento a que sus elementos naturales la tienen destinada" (MP, II, 57). Como se sabe, tal obra nunca se llegó a construir.

Además, en la época de Castro Madriz se pensaba no solo en Puntarenas como puerto en el Pacífico, sino también en Tivives: "El Gobierno emprenderá también y con mayor actividad la fácil apertura de un camino para Tivives, vía por tantas causas preferible a cualquiera otra hacia el Pacífico, si del perfecto reconocimiento que ha de hacerse de ese puerto, apareciese que reúne las condiciones de tal, o que el dár-selas es operación de poco tiempo y asequible a los recursos del país" (MP, II, 57). Esa es la única ocasión en que se hace mención de Tivives en el *corpus* documental. También se hace mención de Caldera como puerto en el MP de Manuel Aguilar de

<sup>227</sup> (Meléndez, 1981, 59).

1838: "Se ha facilitado el [camino] del Puerto de la Caldera por las órdenes dadas al director de caminos para que abriese desde la Boca del Monte del Aguacate hasta aquel puerto la vereda que rectamente les comunica" (MP, I, 118).

En el periodo en estudio, no obstante lo importante que se consideraba contar con un puerto en el Pacífico, la prioridad era el Atlántico. En 1849 Castro Madriz atribuía la causa de los problemas que sufrían el comercio y la agricultura desde 1847 y la escasez de numerario que había "paralizado" el curso de las transacciones y en alguna medida el de las mejoras públicas, a la baja de los precios de los productos de exportación en los mercados de Europa en los tres años anteriores. E informaba que entre las medidas urgentes para resolver dicha situación el Gobierno había dispuesto la apertura de una carretera a la costa atlántica, "obra en que están cifradas las esperanzas del industrioso comerciante y del pacífico y laborioso agricultor" (MP, I, 165). Montealegre en 1860 era aún más vehemente al respecto:

*La agricultura permanece estacionaria; la industria fabril es casi desconocida entre nosotros; y la comercial, lenta y complicada. Se carece de brazos y capitales para dar a aquella el ensanche a que la llaman los inmensos y feraces terrenos que la República comprende, y faltan a las últimas dos, una carretera hacia las aguas del Atlántico, arteria de vida y crecimiento.* (MP, II, 10).

Montealegre presentaba ese mismo año su programa de gobierno, dando prioridad a cuatro aspectos: la generalización y sistematización de la enseñanza primaria, "dar protección a las empresas de abrir caminos hacia todas partes, y *principalmente a la de una carretera a cualquier puerto del Atlántico*" (MP, II, 14; la cursiva no es del original), proteger la agricultura, la industria y las artes y mejorar el sistema rentístico, que consideraba mal avenido con las instituciones liberales. Por otro lado, Juan Rafael Mora en 1855 manifestaba:

El deseo de que la República prospere y florezca hasta un grado culminante y la convicción de que esto no puede alcanzarse sino por medio de la civilización, del aumento de los moradores y de las vías expeditas de tránsito, han estimulado más y más mi celoso empeño en que se difundan las luces en todos los pueblos, en que se cimiente en ellos la moral de los miembros de que se componen, en que sea protegida la inmigración extranjera, en que se mejoren los caminos interiores; y en *que se perfeccione la carretera que conduce al mar Pacífico, mientras el país se proporciona con buen éxito la que más interesa, que es la del Atlántico.* (MP, I, 182; las cursivas no aparecen en el original).

Jesús Jiménez, concordando con sus antecesores expresaba en 1864:

No pudiendo concebirse en la sociedad un verdadero progreso material sin la existencia de buenos caminos, ha sido éste un objeto que con especialidad

ha ocupado la Administración, y procurando la mejora de los ya existentes, también se trabaja con actividad por obtener datos bastantes para resolver la cuestión de camino al Atlántico, en lo relativo a la dirección que deba dársele. En cuanto a los fondos que se necesitan para ejecutar esta obra, grande por sus resultados, se negocian actualmente en Inglaterra, por un comisionado especial, autorizado por el Gobierno, de entera conformidad con el Decreto N° 11 de 26 de noviembre del año próximo pasado. (MP, II, 30).

Y en 1865 Jesús Jiménez expresaba en similar sentido:

Las vías de comunicación a que debe este país una gran parte de sus adelantos, han merecido particular atención del Gobierno. De mejora en mejora, nuestras carreteras entre esta capital y el Pacífico, y entre las ciudades y aun pueblos de alguna importancia, se encuentran ya en disposición de recibir vehículos de clase superior; con mucho, a los que se han venido empleando de tiempo atrás. *Tocamos dichosamente a esta favorable mudanza; y paralelamente a ella se consagran todos los medios al alcance de mi Administración, para dar impulso a la grandiosa obra, por tantos años suspirada, de ponernos en comunicación franca y directa con el Océano Atlántico.* Previos los estudios correspondientes, el puerto de Limón ha sido designado como término de la carretera del norte; y posteriores observaciones confirman que, bajo todos conceptos, la línea que se ha escogido satisface plenamente las exigencias del comercio y de la creciente agricultura de Costa Rica... Yo me limitaré a congratularos y a congratular a la República, porque se acerca el día en que va a realizarse el desideratum de sus mejores hijos, desde los albores de nuestra independencia. (MP, II, 33-34; las cursivas no aparecen en el original).

Por su parte, Castro Madriz en 1868 expresaba:

*En cuanto a caminos, justo es que yo dé la preferencia al que nos pone en comunicación más inmediata con la Europa y la América del Norte, y nos promete un comercio directo, pronto, seguro y económico por las aguas del Atlántico, a la par de otras muchas utilidades que a ninguno se ocultan.* (MP, II, 489).

Nuevamente Jesús Jiménez se referirá al tema en 1869 en los siguientes términos:

*Comprendiendo la importancia de las vías de comunicación, muy especialmente de las que se dirigen hacia las costas del Atlántico, me esforzaré en que la Nación dedique una parte considerable de sus rentas a este objeto, y se empeñe y aun haga sacrificios, para asegurarse así su bienestar, riqueza y engrandecimiento.* (MP, II, 66).

La preferencia por el Atlántico, en vez del Pacífico, quedó aún más clara con la asunción al poder de Tomás Guardia, ya fuera del periodo en estudio, para quien

contar con un ferrocarril al Atlántico era "la mayor y más urgente de las necesidades nacionales" frente a la cual "todas las demás reformas, todos los demás cambios saludables que se efectuaran en el país para sacarlo de su apatía e inacción industrial, eran inútiles e insuficientes mientras la República careciera de una vía corta, barata y directa a los mercados de Europa y de los EE. UU. de América" (MP, II, 75).

Nuevamente en 1874 afirma Guardia: "La empresa más importante, la más trascendental que se ha acometido desde la independencia hasta nuestros días, es, sin duda alguna, la construcción de la línea férrea del norte" [es decir, del Atlántico] (MP, II, 95). Ahora bien, esto no significa que el Pacífico no fuera considerado importante, pues el mismo Guardia informaba ese mismo año de 1874 que estaba dando "los pasos conducentes a obtener un contrato que asegure no sólo la conclusión del Ferrocarril del Norte,<sup>228</sup> sino también la continuación de la línea del Pacífico" (MP, II, 96).

## 5. CONCLUSIÓN

Los MP reflejan las preocupaciones de los gobernantes de la época por construir el Estado antes que construir una nacionalidad en términos culturales. Esto supone la tarea de lograr el monopolio de la coacción y de eliminar los faccionalismos o localismos. Esto explica por qué a veces se menciona a Puntarenas en los MP por su valor estratégico y táctico en lo militar. El proyecto de construcción del Estado también liga a Puntarenas a la Hacienda Pública como aduana.

El proyecto de la élite política es principalmente económico, pues se intentaba lograr el control del territorio nacional en la medida que se construía una economía de exportación. Por ello, en los textos analizados Puntarenas no se consideraba como ciudad o como una región sino como un puerto, en su condición económica instrumental y funcional. También por ello, no existe una estrategia para desarrollar a Puntarenas como localidad en sí misma, sino por su utilidad a la economía del Valle Central. Se la menciona junto con otras áreas de interés económico como Matina y Sarapiquí, y en relación con la construcción de caminos y su valor estratégico en el comercio exterior. Sin embargo, en el periodo la prioridad era construir el ferrocarril al Atlántico y no el ferrocarril al Pacífico, aunque éste no se excluía.

Por vía negativa, en el corpus analizado, no se encuentran claros vínculos entre las categorías de análisis y conceptos relacionados con la construcción de la identidad nacional: se alude a Puntarenas como puerto, como destino de un ferrocarril, como espacio vinculado al comercio exterior; a la hacienda pública (aduanas) o a episodios bélicos (internos y externos); es decir, como un lugar ligado a procesos de formación del Estado, más que de la nación; y en cuanto al proyecto de construcción del Estado, Puntarenas y las regiones periféricas asumen un carácter instrumental.

<sup>228</sup> En muchos de los MP se alude al norte para referirse al Atlántico y al sur, para referirse al Pacífico. Véase MP, I, 79 (José Rafael de Gallegos, 1834); MP, I, 102 (Braulio Carrillo, 1837); MP, I, 118 (Manuel Aguilar, 1838); MP, I, 119 (Manuel Aguilar, 1838); MP, I, 136 y 137 (José María Alfaro, 1843); MP, I, 169 (Juan Rafael Mora, 1850); MP, II, 34 (Jesús Jiménez, 1865) y MP, II, 40 (Jesús Jiménez, 1866).

## BIBLIOGRAFÍA

Abbott, A. «Sociological Theory.» *Transcending General Linear Reality*, 1988: 169-186.

Acuña Ortega, V. H. «Historia del vocabulario político en Costa Rica.» *En Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, de A. Taracena y J. Piel., 63-74. San José, Costa Rica, 1995.

Aguilar Piedra, R. «La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales.» *Revista de Historia*, 2005: 463-528.

Alatas, S. F. «Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences.» In *Current Sociology*, 2003: 599-613.

Alatas, S. F. «The Meaning of Alternative Discourses: Illustrations from Southeast Asia.» En *Asia in Europe. Europe in Asia*, de M. Rutten, y B. Goh S. Ravi, 57-78. Leiden y Singapur: International Institute for Asian Studies e Institute of Southeast Asian Studies, 2004.

Albet i Mas, A. «¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna.» *De Boletín de la A.G.E.*, 35-52. 2001.

Anderson, B. Comunidades imaginadas. *Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Angelides, A. «The Last Collapse? An Essay Review of Hilary Putnam's "The Collapse of the Fact/Value Dichotomy and Other Essays".» *Philosophy of Science*, 2004: 402-411.

Armitage, S. H. «From the inside out: Rewriting Regional History.» *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 2001: 32-47.

Axtmann, R. «The State of the State: The Model of the Modern State and Its Contemporary Transformation.» *International Political Science Review*, 2004: 259-279.

Bender, T. *Rethinking American History in a Global Age*. Berkeley: University of California Press, 2000.

Berger, P., y T. Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.

Bhabra, G. K. «Multiple Modernities or Global Interconnections: Understanding the Global Post the Colonial.» En *Varieties of World-Making: Beyond Globalization*, de N. Karagiannis y P. Wagner, 59-73. Londres: Liverpool University Press, 2007.

Bhabra, G. K. «Sociology and Postcolonialism: Another "Missing" Revolution?» *Sociology*, 2007b: 871-884.

Biersteker, T. J. «Evolving Perspectives on International Political Economy: Twentieth-Century Contexts and Discontinuities.» *International Political Science Review*, 1993: 7-33.

Blommaert, J., y C. Bulcaen. «Critical Discourse Analysis.» *Annual Review of Anthropology*, 2000: 447-466.

Bourdieu, P. El oficio de científico. *Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama, 2003.

Brenner, N. «Beyond State-Centrism? Space, Territoriality, and Geographical Scale in Globalization Studies.» *Theory and Society*, 1999: 39-78.

Calderón Hernández, M. «La formación del Estado costarricense (1821-1849).» En *Costa Rica: Estado, economía, sociedad y cultura desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, de A. M. Botey, 183-214. San José: Editorial UCR, 1999.

Camacho, J. «Etnografía, política y poder: José Martí y los indígenas norteamericanos.» *KACIKE: The Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology*, 2006.

Chernilo, D. «Social Theory's Methodological Nationalism. Myth and Reality.» *European Journal of Social Theory*, 2006: 5-22.

Chomsky, N. *Syntactic structures*. La Haya: Mouton, 1957.

Cox, R. W. *Approaches to World Order*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996.

Dale, R. «Globalisation, Knowledge Economy and Comparative Education.» *Comparative Education*, 2005: 117-149.

Delaney, J. H. «Imagining "El Ser Argentino": Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood in Early Twentieth-Century Argentina.» *Journal of Latin American Studies*, 2002: 625-658.

Díaz Arias, D. *Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2005.

Fallas Santana, C. M. «El Estado nacional: institucionalidad de la autoridad y centralización del poder 1949-1870.» En *Costa Rica: Estado, economía, sociedad y cultura desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, de A. M. Botey, 237-270. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 1999.

—. *Élite, negocios y política en Costa Rica, 1849-1859*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004.

Fallas Santana, C. M. «La voluntad de la Nación y la regeneración política: Los pronunciamientos militares de 1859, 1868 y 1870 en Costa Rica.» *Diálogos*, 2008.

Fallas Santana, C.M. «La campaña nacional 1856-1857 y la construcción del Estado-Nación.» *Estudios*, 2007.

Farr, J. «Historical Concepts in Political Science: The Case of "Revolution".» *American Journal of Political Science*, 1982: 688-708.

Frost, S. H., y P.M. Jean. «The Journal of Higher Education.» *Bridging the Disciplines: Interdisciplinary Discourse and Faculty Scholarship*, 2003: 119-149.

Fumero Vargas, P. *El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2005.

García Álvarez, J. «El estudio neohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina. Actualidad y renovación.» *Investigaciones Geográficas*, 2003: 67-86.

Ge, J. P. *An Introduction to Discourse Analysis: Theory and Method*. Londres: Routledge, 1999.

Goswami, M. «Rethinking the Modular Nation Form: Toward a Sociohistorical Conception of Nationalism.» *Comparative Studies in Society and History*, 2002: 770-799.

Green, A. *Education, Globalization and the Nation State*. Londres: Mcmillan, 1997.

Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences. *Open the Social Sciences: report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford, California: Stanford University Press, 1996.

Halperin, S. *Global Development: a "Horizontal Perspective"*. Londres: Routledge, 2009.

Halperin, S. «Re-Envisioning Global Development: Conceptual and Methodological Issues.» *Globalizations*, 2007: 543-558.

—. «Trans-Local and Trans-Regional Socio-Economic Structures in Global Development: a "horizontal" perspective.» *Convención Anual de Asociación de Estudios Internacionales*. Honolulu, Hawaii, 2005.

Hamuy, E. «Consideración sociológicas en torno a la reforma agraria en Latinoamérica.» *Revista Mexicana de Sociología*, 1966: 677-692.

Harris, Z. S. «Discourse Analysis.» *Language*, 1952: 1-30.

Jara Murillo, C.V. «Discurso presidencial costarricense: estructura formal y tópica del último mensaje ante los diputados (1902-2002).» *Filología y Lingüística*, 2006: 141-183.

Jara Murillo, C.V. «El mensaje presidencial costarricense desde la etnografía de la comunicación.» *Filología y Lingüística*, 2007: 141-178.

Jara Murillo, C.V. «Tópicos y estilos en el epílogo del mensaje presidencial costarricense.» *Filología y Lingüística*, 2008b: 97-126.

Jara Murillo, C.V. «Tópicos y funciones comunicativas en los exordios de los Mensajes Presidenciales del 1º de mayo (1902-2002).» *Revista Parlamentaria*, 2008a: 65-117.

Jiménez Matarrita, A. *El imposible país de los filósofos: el discurso filosófico y la invención de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2005.

Johnstone, B. *Discourse Analysis*. Blackwell, 2002.

König, H.-J. «Nacionalismo y nación en la Historia de Iberoamérica.» *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, 2000: 7-47.

Kumar, K. «The Making of English National Identity». 2004. [http://www.newglobalhistory.com/docs/Kumar\\_English%20National%20Identity.pdf](http://www.newglobalhistory.com/docs/Kumar_English%20National%20Identity.pdf) (último acceso: 15 de junio de 2009).

Lorenz, C. «Comparative Historiography: Problems and Perspectives.» *History and Theory*, 1999: 25-39.

Lupel, A. «Regionalism and Globalization: Post-Nation or Extended Nation?» *Polity*, 2004: 153-174.

Mazlish, B. «On history Becoming History: The Case of World and New Global History». 2001. <http://www.newglobalhistory.org/docs/mazlish-on-history-becoming-history.pdf> (último acceso: 13 de Marzo de 2009).

—. «The New Global History.» 2009. <http://www.newglobalhistory.org/docs/mazlich-the-new-global-history.pdf> (último acceso: 12 de Febrero de 2009).

McMichael, P. «Incorporating comparison within a world-historical perspective: an alternative comparative method.» *American Sociological Review*, 1990: 385-397.

McMichael, P. «World-Systems Analysis, Globalization, and Incorporated Comparison.» *Journal of World-Systems Research*, 2000: 68-99.

Meléndez Dobles, S. «Aportes geográficos al imaginario costarricense en el siglo XIX.» *Reflexiones*, 2004: 57-85.

Meléndez, C. *Mensajes presidenciales (tomos I y II)*. San José, Costa Rica: Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1981.

Meyer, J.W., J. Boli, G. M. Thomas, y F. O. Ramírez. «World Society and the Nation-State.» *The American Journal of Sociology*, 1997: 144-181.

Mitchell, T. F. *Principles of Firthian linguistic*. Londres: Longman, 1975.

Molina Jiménez, I. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 1991.

—. *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2005.

Molina Jiménez, I. «De un oficio antiguo y sin sentido.» En *Ciencia social en Costa Rica: experiencias de vida e investigación*, de M. Edelman, F. Lehoucq, S. Palmer y I. Molina, 97-138. San José y Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica, 1998.

—. *Ricardo Jiménez*. San José, Costa Rica: EUNED, 2008.

Monge Alfaro, C. *Conceptos sobre la evolución de Costa Rica en el siglo XVIII*. San José, Costa Rica : EUNED, 2007.

Moya Gutiérrez, A. «Cultura material y vida cotidiana. El entorno doméstico de los vecinos principales de Cartago (1750-1820).» En *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, de I. Molina Jiménez y S. Palmer, 1-60. 2004.

Munro, D. G. *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*. San José, Universidad de Costa Rica: Universidad de Costa Rica y Plumsock Mesoamerican Studies, [1918] 2003.

Muñoz García, I. *Educación y régimen municipal en Costa Rica: 1821-1882*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2002.

Murilo de Carvalho, J. «Political Elites and State Building: The Case of Nineteenth-Century Brazil.» *Comparative Studies in Society and History*, 1982: 378-399.

Naranjo Chacón, G. «Presencia de la campaña nacional en la prensa costarricense durante la celebración de su sesquicentenario.» 2007. <http://www.uned.ac.cr/socialesfinal/espiga/documents/Espiga4.pdf> (último acceso: 21 de Junio de 2009).

Negretto, G. L., y J. A. Aguilar-Rivera. «Rethinking the Legacy of the Liberal State in Latin America: The Cases of Argentina (1853-1916) and Mexico (1857-1910).» *Journal of Latin American Studies*, 2000: 361-397.

Neufeld, M. «Reflexivity and International Relations Theory.» *Millenium: Journal of International Studies*, 1993: 53-76.

Oszlak, O. «The Historical Formation of the State in Latin America: Some Theoretical and Methodological Guidelines for Its Study.» *Latin American Research Review*, 1981: 3-32.

Palmer, S. «Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900.» *Journal of Latin American Studie*, 1993: 45-72.

Palmer, S. «Hacia la "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930.» En *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, de A. Taracena y J. Piel, 75-86. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 1995.

Pozas Horcasitas, R. «La modernidad desbordada.» *Revista Mexicana de Sociología*, 1999: 149-175.

Putnam, H. *The Collapse of the Fact/Value Dichotomy and Other Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2002.

Quesada Camacho, J. R. «La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense.» *Estudios*, 2007.

Riley, G. *The Female Frontier: A Comparative View of Women on the Prairie and the Plains*. Lawrence: University Press of Kansas, 1988.

Robinson, W. I. «Social Theory and Globalization: The Rise of a Transnational State.» *Theory and Society*, 2001: 157-200.

Rock, D. «State-Building and Political Systems in Nineteenth-Century Argentina and Uruguay.» *Past & Present*, 2000: 176-202.

Rodgers, D. T. *Atlantic Crossings: Social Politics in a Progressive Age*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 1998.

Romero Trillo, J. «A Mathematical Model for the Analysis of Variation in Discourse.» *Journal of Linguistics*, 2001: 527-550.

Sabato, H. «On Political Citizenship in Nineteenth-Century Latin America.» *The American Historical Review*, 2001: 1290-1315.

Salas Solís, M. E. «La falacia del todo: claves para la crítica del holismo metodológico en las ciencias sociales y jurídicas.» *Revista telemática de Filosofía del Derecho*, 2006: 33-52.

San Martín, J. *La Antropología: ciencia humana, ciencia crítica*. Barcelona: Montesinos, 1992.

Sandoval García, C. *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2002.

Scheuer, J. «Habitus as the Principle for Social Practice: A Proposal for Critical Discourse Analysis.» *Language in Society*, 2003: 143-175.

Schöttler, P. «Historians and Discourse Analysis.» *History Workshop*, 1989: 37-65.

Selzer, M. «Nation Building and State Building: The Israeli Example.» *Phylon*, 1971: 4-22.

Sojo, C. «La modernización sin Estado: el destino privado de las políticas públicas.» *Revista Mexicana de Sociología*, 2004: 137-155.

Stalpers, J. «The Maturity of Discourse Analysis.» *Language in Society*, 1988: 87-97.

Stearns, P. N. «Social History Present and Future.» *Journal of Social History*, 2003: 9-19.

Taracena Arriola, A. «Nación y república en Centroamérica (1821-1865).» En *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, de A. Taracena y J. Piel, 45-62. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 1995.

Taylor, P. J. «Embedded Statism and the Social Sciences 2: Geographies (and Metageographies) in Globalization.» *Environment and Planning*, 2000: 1105-1114.

Thies, C. G. «War, Rivalry, and State Building in Latin America.» *American Journal of Political Science*, 2005: 451-465.

Tilly, Ch. «War Making and State Making as Organized Crime.» En *Bringing the State Back* (pp. 169-191), de D. Rueschemeyer y T. Skocpol P. Evans, 169-191. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

Trindade, H., y G. Salazar. «La construcción del Estado nacional en Argentina y Brasil (1810-1900).» *Revista Mexicana de Sociología*, 1986: 137-166.

Urroz Leal, V. «La invención civilista del proyecto liberal como propiciadora del arte conmemorativo de la Campaña nacional de 1856.» 2007. <http://www.uned.ac.cr/socialesfinal/espiga/documents/Espiga5.pdf> (último acceso: 21 de Junio de 2009).

Van Creveld, M. *The Rise and Decline of the State*. Cambridge, U.K: Cambridge University Press, 1999.

Van Dijk, T.A. «La multidisciplinaridad del análisis del discurso: un alegato en favor de la diversidad.» En *Métodos de análisis crítico del discurso*, de R. Wodak y M. Meyer, 143-177. Barcelona: Gedisa, 2003.

Vargas Velásquez, A. «Construcción del Estado-Nación en Colombia.» 2007. <http://alainet.org/active/15329&lang=es> (último acceso: 21 de Mayo de 2009).

Vázquez García, F. «El problema de la reflexividad en Pierre Bourdieu. De la epistemología a la ética.» *Opinión jurídica*, 2006: 87-104.

Vega Carballo, J. L. Orden y progreso. *La formación del Estado nacional en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Instituto Centroamericano de Administración Pública, 1981.

Viales Hurtado, R. J. *Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 1998.

Viales Hurtado, R. J. «Gagini y el surgimiento del nacionalismo costarricense: aportes para un debate.» *Comunicación*, 1993.

Walby, S. «The myth of the nation-state: Theorising society and politics in a global era.» *Sociology*, 2003: 529-546.

Wallerstein, I. *Unthinking Social Science. The Limits of 19th Century Paradigms*. Nueva York: Cambridge University Press., 1991.

Weber, H. «A Political Analysis of the Formal Comparative Method: Historicizing the Globalization and Development Debate.» *Globalizations*, 2007: 559-572.

Wimmer, A., y N. Glick Schiller. «Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences.» *Global Networks*, 2002: 301-334.

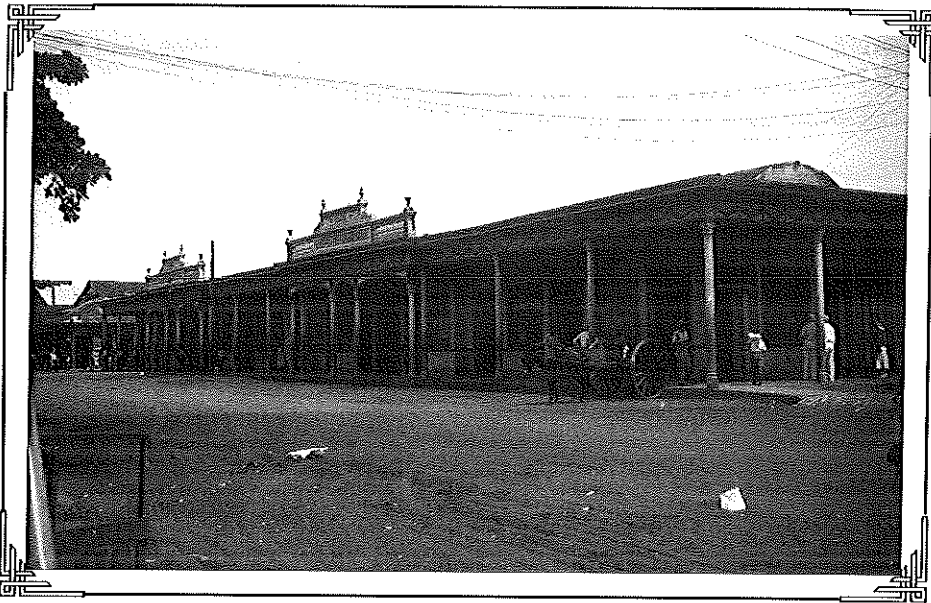
Youmans, G. «A New Tool for Discourse Analysis: The Vocabulary-Management Profile.» *Language*, 1991: 763-789.

PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA.

Región de Pacífico Costarricense: 1780-2010

## *II Parte*

# *Poder y colonización*



**Fotografía:** Foto Lux, Puntarenas (Sin fecha).

**Fuente:** Colección Arnoldo Bolaños. Archivo CIHAC (UCR).



## CAPÍTULO 3

### CORREDORES: UNA HISTORIA POR REELABORAR (1920-1980)



*Esteban Sánchez Solano*

**Fotografía:** *Transportando materiales por el río Térraba (a inicios de los años 50's).*  
**Fuente:** Colección Facebook: Fotografías antiguas de Costa Rica: <https://www.facebook.com/foto-santiguascr>. Enviada por Carmen Robles Céspedes.

## **CORREDORES: UNA HISTORIA POR REELABORAR (1920-1980)<sup>229</sup>**

Esteban Sánchez Solano<sup>230</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

**E**n las siguientes páginas se presenta un esbozo de la historia del cantón de Corredores, ubicado en la zona sur del país y limítrofe con Panamá. El trayecto histórico del cantón se ha visto condicionado por dos factores que cabe resaltar: la condición fronteriza con la República panameña y su juventud como unidad político-administrativa, ya que su fundación data de 1973.<sup>231</sup>

Referido al primer punto, las dificultades para llegar a definir el límite sur de Costa Rica fue una constante desde los primeros años de vida independiente. El criterio seguido fue tomar como base la división administrativa heredada de la época colonial; por tal razón, un sector del actual territorio de Panamá (que perteneció a Colombia hasta 1903) era jurisdicción costarricense, esta última como parte de la República Federal de Centroamérica. Sin embargo, en el transcurso del siglo XIX las incursiones colombianas, primero a la zona de Bocas del Toro en 1836 y después en los cocalos de Punta Burica en 1875, condicionaron la negociación fronteriza en las siguientes décadas.

Posterior a estos hechos, ambos países iniciaron las negociaciones para llegar a una resolución final, la vía que se siguió para tal fin fue el arbitraje internacional. Francia asumió ese papel emitiendo en 1900 el Laudo Llobet que aseguraba a Colombia una porción de tierra mayor de la que Costa Rica estaba dispuesta a ceder. Como consecuencia, el fallo no fue reconocido por este último. Cuando Panamá pasa a ser Estado independiente, Estados Unidos asume como mediador entre ambos países, esta nación promulgó el Laudo White en 1914 que definió los límites los cuales no son aceptados por Panamá, por lo que la tensión entre ambos países aumenta.

---

<sup>229</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentado como informe final para el Programa de Desarrollo Urbano Sostenible de la Universidad de Costa Rica (PRODUS), entidad encargada del ordenamiento territorial del cantón de Corredores. Agradezco las observaciones hechas por sus miembros en el transcurso de la investigación. Huelga decir que cualquier error u omisión son responsabilidad del autor.

<sup>230</sup> Egresado de la Maestría Académica en Historia de la Universidad de Costa Rica. Ha laborado como profesor en la Escuelas de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Profesor en la Universidad San Judas Tadeo. Miembro del Instituto Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel.

<sup>231</sup> (Quesada y Ramírez 1990, 57) El decreto de su fundación se emitió el 19 de octubre de 1973 y entró a regir el 4 de febrero del año siguiente.

En ese mismo año, se fundó el cantón de Osa, impulsado por el proyecto de ley del diputado Clodomiro Figueroa presentado en 1912.<sup>232</sup> De aquí en adelante, la región sur de Costa Rica comienza a ser considerada por las autoridades municipales y estatales para posibles proyectos colonizadores; sin embargo, la consecución de estos no fue sistemática a partir de esa fecha. Las posibilidades materiales de llevarlo a cabo lo limitaban a sectores muy específicos, siempre considerando la cercanía o lejanía respecto al centro político cantonal, que estaba ubicado en Buenos Aires.

Considerando estos hechos, la zona donde se creó posteriormente el cantón de Corredores presentaba una posición bastante compleja, ya que su considerable distancia de la cabecera del cantón y su condición de ser una zona en disputa entre Costa Rica y Panamá, provocaba en sus pobladores una incertidumbre que intentaron solucionar de diversas formas, como se verá líneas abajo. Para 1920, cuando la tensión por la cuestión limítrofe se elevó, la región pasó a ser considerada de manera distinta por las entidades estatal y municipal respectivamente. Es aquí que la información sobre las características geográficas y humanas comienza a aparecer paulatinamente, la cual permite indagar sobre los orígenes del cantón de Corredores.

Los hechos posteriores nos dan la base para sustentar una periodización dividida en tres: 1) interés inicial en la región condicionada por el problema fronterizo (1920-1940); 2) inserción y consolidación de la producción bananera en la zona sur que provoca un crecimiento demográfico y un uso intensivo y extensivo de la tierra para actividades agrícolas (1940-1960); 3) transformación de la tenencia de la tierra en medio del abandono que la Compañía Bananera hace de sus tierras y el inicio de proyectos basados en la reforma agraria impulsada por el Estado costarricense (1960-1980).

## 2. EL INTERÉS INICIAL EN LA REGIÓN CONDICIONADA POR EL PROBLEMA FRONTERIZO (1920-1940)

Como se mencionó anteriormente, en 1920 Costa Rica y Panamá no habían alcanzado un acuerdo limítrofe, en ese año comenzó a circular en los medios políticos costarricenses que se estaban desarrollando incursiones panameñas sobre el territorio nacional (principalmente de pobladores de Chiriquí) que incluso llegaban hasta el litoral del Golfo Dulce.<sup>233</sup> Dicha información había sido entregada por el Jefe Político de Osa para el mes de octubre de 1920. Como consecuencia, el gobierno de Julio Acosta García buscó tener una información más clara y de primera mano sobre la región, por lo que para el mes de diciembre de ese año, se decidió enviar al señor A. Renauld de la Croix a hacer un recorrido que comprendería desde el río Golfito hasta Punta Burica.

En enero de 1921 de la Croix presentó su informe. La importancia de este documento es que hace una descripción general de la región, incluyendo los poblados que existían para ese periodo. Se informaba que las autoridades panameñas

<sup>232</sup> (Arias 2008, 1).

<sup>233</sup> (Sibaja, 1968, 112).

incluso habían nombrado corregidores en Pueblo Nuevo de Coto y en Cañas Gordas. Dichos asentamientos fueron retratados por el enviado de Costa Rica como pequeños, basados en una economía familiar; muy distantes entre sí y unidos por caminos difíciles de recorrer; por último, se subrayaba el origen chiricano de sus pobladores.<sup>234</sup> Entre las actividades económicas resaltadas estaban los cacaos, que eran comercializados en los pueblos chiricanos junto a la ganadería.

Posterior al enfrentamiento armado entre Costa Rica y Panamá de 1921, el interés estatal sobre la región se desvaneció por un tiempo, dependía ahora de las autoridades municipales de Osa el interés por expandirse hacia el sureste del territorio, con la apertura de agencias policiales y con la construcción o mejoramiento de las vías de comunicación, que eran competencia de la Junta de Caminos.<sup>235</sup> El primer intento se observó con la instalación de una agencia de policía en Pueblo Nuevo de Coto para 1922, en clara referencia para controlar las incursiones de chiricanos a la zona.<sup>236</sup>

Para 1924 el Estado costarricense volvió a considerar con cierto interés la región del Pacífico Sur; con la construcción del camino que uniera Dominical con el Valle del General. A pesar de que la ruta principal que se consideraba era desde San Isidro del General siguiendo la vía hacia El Pozo, dentro de la iniciativa tomó fuerza hacer otra ruta para posibilitar la colonización de costarricenses del Valle Central en tierras más cercanas al territorio panameño y así consolidar la presencia ante un futuro tratado limítrofe.<sup>237</sup>

Ese ramal iría desde Buenos Aires hasta Cañas Gordas, cruzando por el valle de Coto y desde ahí comenzar una incursión hacia el sur.<sup>238</sup> En agosto de 1924 el señor Rafael E. Roig recomendaba que se iniciara de inmediato un camino para unir Cañas Gordas con Golfito, traspasando las serranías que separaban ambas zonas. Dentro de su propuesta estaba la construcción de puentes sobre los ríos del valle de Coto-Colorado, necesarios para lograr la integración pretendida.<sup>239</sup> Este funcionario estatal solicitó información a A. Renauld de la Croix para hacer el trazo más conveniente de ese camino. Esto lo hizo por el conocimiento que éste había adquirido de la zona a raíz de la elaboración del informe al Poder Ejecutivo en 1921, en medio del conflicto fronterizo con Panamá.

El mismo Renauld de la Croix había sido contratado para iniciar un trayecto que uniera Golfito con Cañas Gordas, la primera labor a realizar fue la exploración más sistemática de las posibles vías que cruzaran desde el valle de Coto Brus hasta el de

---

<sup>234</sup> (Sibaja, 1968, 114-115).

<sup>235</sup> Para esos años el actual cantón de Corredores pertenecía al 5° distrito de Osa, Golfo Dulce.

<sup>236</sup> (ANCR, Municipal N° 9976, f. 221).

<sup>237</sup> La carretera que se estaba construyendo estaba teniendo muchas dificultades en su elaboración, al mismo tiempo, se estaba investigando el uso incorrecto del financiamiento disponible para dicha obra, provocándole un gasto oneroso al Estado.

<sup>238</sup> El primer informe sobre esta ruta lo elaboró el ingeniero Jacob Jaén.

<sup>239</sup> (ANCR, Fomento N° 8424, 1° de agosto 1924, s. f.).

Coto Colorado.<sup>240</sup> Dos años después, de la Croix rescindió el contrato con el Estado y le fue asignado a Manuel Carranza Fernández (que lo firmó el 11 de enero de 1926). Para dicha labor, su primera tarea era diseñar una ruta entre Pueblo Nuevo de Coto y Cañas Gordas.<sup>241</sup> Sin embargo, por la dificultad de llevarla a cabo, decidió renunciar al proyecto el 12 de junio de 1926<sup>242</sup> y el 14 de enero de 1927 se firmó un contrato con el vecino de Cañas Gordas Pedro Rodríguez Perill.<sup>243</sup> En las fuentes revisadas no se consigna si el proyecto continuó en los siguientes años.

Lo que se demuestra en los años intermedios de la década de 1920 es que aún existía una zona que se le daba poca importancia, era la que comprendía los poblados entre los ríos Corredor y La Vaca. La actividad comercial de estos estaba completamente relacionada con Chiriquí. La cercanía geográfica con sus poblados era lo que condicionaba este contacto. Asimismo, desde la década de 1910, Panamá había permitido la incursión de inversión extranjera en Latona; la primera en asentarse fue la Panamá Sugar Company que controlaba el comercio de azúcar en tierras chiricanas, para finales del decenio, ya estaba en funcionamiento un ferrocarril que unía la localidad de Progreso con Rabo de Puerco (hoy Puerto Armuelles).

Este impulso del lado panameño fue expandiéndose hacia el oeste de Chiriquí, recibiendo su mayor empuje cuando en 1927 la Chiriquí Land Company firmó un contrato con el gobierno de Panamá para iniciar la producción bananera, en la zona cercana al límite entre ambos países.<sup>244</sup> Sitios como La Cuesta y Canoas fueron las que más se beneficiaron de esta expansión, en medio de este proceso, el municipio de Osa mostró el interés de unir las áreas cercanas de ambos poblados con los caminos que se estaban franqueando para articularlos con los demás distritos del cantón.

En este contexto, se comenzó a considerar La Cuesta como el principal centro de población donde se podía iniciar una colonización más efectiva, el mismo municipio consideraba el camino que conducía hacia allí como uno de los más importantes de la región,<sup>245</sup> por tal motivo, el 4 de junio de 1928 se le solicitó a la Junta de Caminos que arreglara precisamente el camino de La Cuesta.<sup>246</sup> Ese mismo año, grupos de pobladores venidos de diversas zonas del país, se apoyaron en la legislación que facilitaba la obtención de tierras como medida para promover nuevos asentamientos con la finalidad de estimular nuevas áreas productivas.

<sup>240</sup> (ANCR, Fomento N° 2028, f. 9).

<sup>241</sup> *Ibid.*, fs. 44-45.

<sup>242</sup> *Ibid.*, f. 51.

<sup>243</sup> *Ibid.*, f. 56.

<sup>244</sup> (Ellis 1983, 68) La *Chiriquí Land Company* era subsidiaria de la *United Fruit Company (UFCO)*, entre 1923 y 1926 había adquirido extensas zonas productoras de banano en la región chiricana. El contrato de 1927 solamente formalizaba la relación entre ambas partes como una concesión, lo que le permitía a la transnacional construir ramales del ferrocarril entre Puerto Armuelles y Progreso (que era propiedad del Estado panameño), la construcción de diques o canales para irrigar la tierra y la exoneración de impuestos sobre la importación de maquinaria. Esas mismas características van a tener los contratos firmados con Costa Rica para la década de 1930.

<sup>245</sup> (ANCR, Municipal N° 9977, f. 77).

<sup>246</sup> *Ibid.*, f. 118.

Los nuevos habitantes del cantón reclamaban esos terrenos basándose en la ley Nº 13 de 1923 sobre los denuncios de terrenos baldíos. Ésta pretendía fomentar las incursiones de pobladores hacia regiones deshabitadas o con asentamientos escasos y dispersos. Históricamente, desde el siglo XIX Costa Rica había impulsado el avance sobre el territorio a partir de denuncios con estas características, con poca planificación, pero en continuo avance.<sup>247</sup> Para el caso de la zona sur, Pueblo Nuevo de Coto y Cañas Gordas fueron de los principales lugares donde se realizaron esos denuncios a partir de 1928.

La información disponible permite apreciar que Pueblo Nuevo de Coto se estaba convirtiendo el lugar ideal para abrir nuevas rutas con las zonas más al sur del país, buscando siempre hacia la frontera con Panamá. Es importante mencionar que los denuncios habían sido hechos desde 1925, sin embargo, no se habían hecho efectivos tres años después de realizarlos.<sup>248</sup> El mismo cantón de Osa había solicitado al gobierno desde 1921 hacer proyectos de colonización sistemáticos en la zona, no obstante, las incursiones se mantenían, principalmente, por iniciativa de los interesados.<sup>249</sup>

En medio del crecimiento de denuncios de terrenos baldíos y, pese a mostrar una cierta voluntad desde el municipio para promover el mejoramiento de las rutas que pudiesen conectar los diversos parajes del cantón, la realidad mostraba algo completamente distinto. Los pobladores del distrito de Golfo Dulce se trasladaban mayoritariamente por las vías fluviales y marítimas de la región. Los caminos que los unían hacia Buenos Aires o el Valle de Coto Brus eran prácticamente intransitables en la época lluviosa.

Sus actividades comerciales estaban estrechamente unidas al área panameña, tanto terrestre como marítima, asimismo, existía un intercambio comercial continuo con la ciudad de Puntarenas, de donde venían pequeñas embarcaciones durante el año con los productos necesarios para la franja sur del cantón. Permanecían aislados la mayor parte del tiempo del centro político de Osa, complicando la administración de justicia y pública de la región.

---

<sup>247</sup> (Royo 2003, 229-230) La concesión de "terrenos baldíos", como eran llamadas estas tierras, fue impulsado principalmente desde la década de 1860 por el Estado costarricense, tomando como criterio en aquella época la expansión de las plantaciones de café. También respondía a la necesidad de que las personas con deudas pudiesen cancelarlas a partir de la producción agrícola que logran alcanzar con sus nuevas posesiones. Esta forma de colonización recibió otro estímulo con la Ley de Cabezas de Familia de 1909, que decretaba que todo varón costarricense mayor de 20 años, fuese casado o jefe de familia, tenía el derecho, por una sola vez, de que se le otorgaran 50 hectáreas de baldíos nacionales.

<sup>248</sup> (ANCR, Fomento No. 4884, fs. 35 y 68). Entre los denunciantes de terrenos se encontraban Diego Tello, Francisco Ulloa y Susana Bonilla en Pueblo Nuevo de Coto, Nicomedes Franco en Colorado y Eulogio Mohedano Montero en La Cuesta. A éste último se le haría entrega legal del denuncia cuando presentara su acta de nacionalidad costarricense, ya que la intención era evitar que chiricanos fueran los beneficiarios de esta colonización.

<sup>249</sup> (ANCR, Municipal No. 9976, fs. 174-175). La sesión municipal que hizo la solicitud se realizó el 25 de agosto de 1921.

Ante esta situación, entre los meses de junio y julio de 1929, se discutió en el Congreso el proyecto de ley presentado por el diputado Moisés Aguilar; que buscaba crear una segunda alcaldía en el cantón de Osa que agrupara los poblados desde El Pozo hasta La Cuesta.<sup>250</sup> Su aprobación quedó en pie con el decreto No. 48 de julio de ese año. Para 1931 se solicitó por parte de los vecinos de Puerto Jiménez, La Cuesta y Pueblo Nuevo de Coto que se les adscribiera al cantón central de Puntarenas, debido a que las rutas marítimas y fluviales eran las que ellos utilizaban constantemente.<sup>251</sup> La iniciativa no prosperó, sin embargo, era un aviso importante que los habitantes daban sobre las dificultades que enfrentaban.

Simultáneamente a estos acontecimientos, el problema fronterizo volvió a tomar importancia desde el gobierno central, la discrepancia entre ambos países imposibilitaba el inicio de nuevas negociaciones para definir el límite.<sup>252</sup> A partir de 1927 se enviaron funcionarios estatales con la tarea de informar sobre la realidad que vivían los pobladores. La incursión de chiricanos al territorio seguía como una permanente preocupación. En abril de ese año se envió a San José el primer informe sobre esa situación. La descripción que se lleva a cabo se daba en tres sentidos: la ubicación de los pobladores originarios de Chiriquí, las actividades económicas de los diversos asentamientos visitados y las rutas seguidas para llegar a cada uno de los sitios.

La ruta Pueblo Nuevo-La Cuesta era la principal, en este último lugar, afirmaba el redactor del informe, existen poblaciones que tenían muchos años de residir allí, vendiendo entre sí los terrenos, a pesar de no poseer titulación de ellos, dedicándose a los cultivos de banano y plátano.<sup>253</sup> Los informes posteriores realizados durante 1927 tenían la preocupación de la expansión de la Chiriquí Land Company sobre territorio nacional, puesto que el amojonamiento de concreto que la compañía bananera estaba construyendo se extendía desde la finca llamada El Progreso hasta el río La Vaca.<sup>254</sup>

Hubo que esperar hasta 1930 para observar otro informe detallado sobre la situación fronteriza. Mariano Montealegre, como representante del gobierno, realizó un amplio recorrido por la zona, sus descripciones son muy detalladas, de igual manera, presenta al final de su reseña varias recomendaciones importantes de resaltar. La intención de este funcionario estatal era rediseñar la división político-administrativa de la región, tomando en consideración los aspectos geográficos.

<sup>250</sup> (ANCR, Congreso N° 15349, s. f.).

<sup>251</sup> (ANCR, Congreso N° 16110, s. f.). La iniciativa surgió de los pobladores de Puerto Jiménez y fue apoyada posteriormente por los residentes de las otras dos localidades.

<sup>252</sup> Costa Rica y Panamá rompieron relaciones diplomáticas tras los sucesos de 1921. Para 1928, se reaniciaron en los últimos meses de la administración de Ricardo Jiménez.

<sup>253</sup> (ANCR, Relaciones Exteriores N° 10193, 29 de abril de 1927, s. f.). El informe señalaba que muchas de las personas que hacían denuncias de baldíos eran de origen chiricano, que ya habían realizado su proceso de naturalización como costarricenses.

<sup>254</sup> *Ibid.* El segundo informe elaborado fue enviado al gobierno el 27 de mayo. La Chiriquí Land Company envió una notificación el 25 de agosto de ese año explicando por qué estaba construyendo el mojón en esa parte del territorio. Siempre argumentó que esa zona era parte de la jurisdicción que se le había concedido para explotar.

Describe La Cuesta como el principal "caserío" unido por caminos terrestres difíciles de transitar con Colorado, Paso de Canoas y El Brujo. La población que contabilizó en cada lugar fue la siguiente: Paso de Canoas: 400; La Cuesta: 265; Colorado: 185 y El Brujo: 20. Pese a contabilizar mayor población, el tipo de asentamiento en Paso de Canoas era más disperso y en propiedades de autoconsumo. Anterior a su llegada, se había trasladado la agencia de policía de Pueblo Nuevo hacia La Cuesta por el sub-inspector de Hacienda Rafael Quirós. Cuando este sufrió un accidente que le provocó la muerte, su sucesor, Elías González, decide reubicar la agencia otra vez en Pueblo Nuevo. La razón se fundamentaba por ser el lugar mejor ubicado para el embarcadero que se utilizaba como vía para salir al Golfo Dulce y de allí hacia el puerto de Puntarenas.<sup>255</sup>

El servicio de cabotaje era controlado por el empresario costarricense Fernando Castro Cervantes, éste había incursionado en años previos amparándose en la ley que impulsaba los denuncios de tierras. Fundó la Golfo Dulce Land Company, la cual acaparó esos terrenos denunciados a partir de 1927, consolidándose como uno de los principales terratenientes de la región, así como socio comercial de la UFCO en la zona sur de Costa Rica.<sup>256</sup> En su traslado desde Pueblo Nuevo de Coto hasta La Cuesta, a través del río Colorado, describió las actividades económicas de las áreas cercanas al río, entre ellas la producción de arroz, maíz, frijoles, plátano, banano, yuca, cría de cerdos y pequeñas granjas avícolas.<sup>257</sup>

La Cuesta la describe como el punto mejor ubicado para asentar la parte administrativa en la zona.<sup>258</sup> La Junta Progresista del lugar lo invitó a crear una Junta Itineraria para diseñar una red de caminos que uniera el lugar, principalmente con Paso de Canoas, siguiendo la ruta hasta Cañas Gordas. Entre estas dos comunidades, la presencia de poblaciones de diversos orígenes se había convertido en la tónica, principalmente por el establecimiento de la *Chiriquí Land Company*. El informe aseveraba que había chiricanos, costarricenses, españoles, jamaquinos, estadounidenses y hasta peruanos, siendo los dos primeros los que predominaban.

El informe termina con varias recomendaciones para el Estado costarricense. En primer lugar, se aconsejaba separar administrativamente desde el litoral de Golfo Dulce hasta Cañas Gordas, considerando el poblado de La Cuesta como el lugar idóneo para instalar el centro político-administrativo. En segundo lugar, reformar el sistema de cabotaje para agilizar la comunicación entre los diversos lugares y el puerto de Puntarenas y, por último, ser cuidadosos en la forma de permitir la incursión de la actividad bananera en la zona, la cual no afectara el incentivo de otras formas de cultivo.

<sup>255</sup> González afirmaba que los ríos Conte, Coto y Colorado eran los utilizados como vías para llegar a los principales asentamientos de la zona.

<sup>256</sup> (Cerdas, El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur julio-diciembre 1993, 129).

<sup>257</sup> (ANCR, Relaciones Exteriores N° 10193, 30 de setiembre 1930, s. f.).

<sup>258</sup> Cabe mencionar que para 1931, existía sólo una escuela unidocente en La Cuesta.

Su principal preocupación se daba por el tipo de experiencia que se estaba suscitando en Limón en los años previos. La inquietud venía por el tipo de ambiente social que se produjera, debido a los diversos orígenes étnicos de las personas, considerando en todo momento el impacto en el imaginario costarricense de la población negra. Montealegre se expresaba sobre el tema de la siguiente forma:

*El otro problema es tal vez más importante, ya que en él va incluido el porvenir de la raza. A nadie escapa el daño inmenso que la inmigración de negros ha producido en el país. La pureza de la raza de que tanto nos hemos vanagloriado va desapareciendo a pasos agigantados... la industria bananera en el Golfo Dulce no necesita del contingente jamaicano: su clima, mucho más benigno que el de la costa atlántica, es resistido por las gentes del interior y tenemos además la facilidad de conseguir chiricanos y nicaragüenses, caso de que faltaran brazos para su cultivo.<sup>259</sup>*

También había otra razón relacionada con el tema fronterizo y la actividad bananera; las incursiones de la *Chiriquí Land Company* a territorio costarricense se consideraban permisivas para el país en tanto podían afectar de alguna manera las negociaciones limítrofes con Panamá, por esa razón, ubicar la agencia de policía en La Cuesta era visto por Montealegre como lo más conveniente.

**Cuadro N° 1**  
Población del distrito de Golfo Dulce\*

AÑO	POBLACIÓN TOTAL
1920	1195
1930	1238
*Comprendía los actuales cantones de Golfito, Coto Brus y Corredores.	

Fuente: (Hernández, 1985).

Como se puede observar, ya se avisaba de las intenciones de la UFCO de penetrar en el Pacífico Sur de Costa Rica. Desde inicios de la década de 1920 la *Pirris Farm and Trading Company*, propiedad de Agathon Lutz, había estado produciendo banano en las llanuras del río Parrita.<sup>260</sup> Para finales de la década, productores locales de banano se asentaban a lo largo de la costa pacífica hasta Puerto Jiménez, convirtiéndose en un polo de atracción tanto para la UFCO, como para la población de otras regiones del país.

Posterior a los acontecimientos de 1934, producto de la huelga bananera en Limón, la UFCO (llamada ahora Compañía Bananera de Costa Rica) inició las negociaciones con el Estado costarricense para adquirir terrenos con el fin de cultivar

<sup>259</sup> (ANCR, Relaciones Exteriores N° 10193 s.f.).

<sup>260</sup> (Cerdas 1993, 121). En el caso de la localizada en Chiriquí, se le denominó como la "División Puerto Armuelles".

banano en el sur. Para ese año, la enfermedad de Panamá ya se había extendido sobre un porcentaje importante de las zonas de cultivo, por lo que la UFCO la tomó como una de sus justificaciones para trasladarse hacia el Pacífico Sur. Con la firma del contrato Cortés-Chittenden en 1938, se hizo el traslado definitivo hacia el Pacífico sur. Se fragmentó la producción en tres divisiones: Palmar; Golfito y Coto Colorado;<sup>261</sup> en este contexto, las rutas de comunicación terrestres comenzaron a tomar mayor importancia en la zona del Valle Coto Colorado; no obstante, siempre tomándose como criterio el facilitar la salida de la producción bananera de la Compañía. Como consecuencia, los siguientes años serán marcados por el predominio de los intereses bananeros por encima de los habitantes de la zona.

### 3. INSERCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA PRODUCCIÓN BANANERA EN LA ZONA SUR (1940-1960)

Los siguientes veinte años demostrarán un ascenso económico y demográfico significativo en el Valle de Coto Colorado, influenciado por tres elementos fundamentales: la consolidación definitiva de la producción bananera en el Pacífico Sur; el inicio de la construcción de la carretera Interamericana y la definición de la frontera entre Costa Rica y Panamá. Esto posibilitó la integración de la región con el mercado nacional,<sup>262</sup> de igual manera, la forma de colonización ocurrida tuvo algunas variaciones del patrón que se estaba desarrollando en las dos décadas anteriores.

Tras la salida del Caribe en el transcurso de la década de 1930, la Compañía Bananera de Costa Rica (CBCR) produjo rápidamente la expansión del cultivo en la región sur del país. Necesitaba atraer fuerza de trabajo para iniciar la producción. Al mismo tiempo, la construcción de un puerto de salida y de la línea ferroviaria para agilizar su comercialización, se convirtieron en prioridades.<sup>263</sup> Desde 1930 la UFCO había negociado con el Estado costarricense para la construcción de líneas férreas y puertos de acuerdo con las necesidades productivas de la compañía.

Los contratos de 1934 y 1938 ratificaron esto, aunque en estos dos últimos se hizo patente la demanda hacia la empresa de construir ramales que tomaran en cuenta a los principales asentamientos de la región, independientemente que fueran o no centros de producción de banano. Esta atracción motivó la llegada masiva de poblaciones de diversas partes del territorio nacional y de otros países como Nicaragua, generando la aparición de caseríos cercanos a las plantaciones.

Entre 1938 y 1945, asentamientos como Corredor o Villa Neily acapararon una buena parte de esos nuevos inquilinos, las condiciones geográficas que presentaban les favorecían. Su topografía plana los consolidó como el límite para la expansión de

<sup>261</sup> (Sandner 1962, 80).

<sup>262</sup> (Rodríguez 1993, 28).

<sup>263</sup> (Cerdas 1993, 137-138).

la fruta hacia el este del Valle; en consecuencia, ganaderos y cultivadores de arroz, maíz y frijoles se afincaron en estas tierras;<sup>264</sup> comenzaron así a funcionar como poblamientos medulares para la CBCR.

Uno de los primeros inmigrantes en establecerse en las cercanías del río Corredor fue el libanés Ricardo Neily Jop; para 1939 adquirió una extensa propiedad en lo que era conocido como Punta Rieles, su nombre derivaba por ser la terminal del ferrocarril que venía desde Golfito. La longitud de la línea ferroviaria alcanzó los 182 kilómetros para 1954, con dos campos de aterrizaje en Golfito y en Palmar. Para finales de la década de 1950, se creó otro campo de aterrizaje en Villa Neily. Inmediatamente después de asentarse en este sitio, comenzó a ofrecer lotes con facilidades de pago para las personas que quisieran construir viviendas e iniciar actividades agrícolas;<sup>265</sup> era un punto estratégico, puesto que se convirtió en un sitio para unir las posibles vías terrestres que se proyectaban hacer entre el Valle de Coto Colorado, Golfito y el Valle de Coto Brus.

Asimismo, la Compañía creaba pequeños caseríos en medio de las plantaciones, pero siempre procurando limitar su crecimiento. Su intención era trasladar a los trabajadores entre los banales de acuerdo con las áreas que eran prioritarias para explotar;<sup>266</sup> como consecuencia, se hicieron pocas inversiones en viviendas y servicios básicos.<sup>267</sup> Esta condición favorecía a los principales centros de población donde la CBCR decidió asentar los principales servicios, fuesen médicos o administrativos.

Esto provocó que se convirtieran en áreas de intercambio comercial muy activos, ya que la empresa bananera dispuso entregar los comisariatos a particulares y concentrarse en la producción de la fruta. Villa Neily tomó esa característica para la región este del Valle;<sup>268</sup> con la presencia del ferrocarril, el traslado de los trabajadores hacia ella era continuo, por lo que se convirtió en el lugar de esparcimiento y recreación para los obreros agrícolas, principalmente a partir de la década de 1950.<sup>269</sup> Los otros centros de población de la región que tuvieron las mismas características que Villa Neily fueron Palmar Norte, Palmar Sur y Golfito.

Para 1945, la producción bananera se consolidó en la región, los ferrocarriles estaban en pleno funcionamiento y los beneficios económicos para la Compañía ya eran visibles. El ramal hacia Panamá (conocido como el Ferrocarril del Sur) servía para

<sup>264</sup> (Arce y Moya 1989, 125).

<sup>265</sup> (Sandner 1962, 80).

<sup>266</sup> Cabe recordar que la Compañía, en los contratos que firmaba con los Estados, adquiría una cantidad de hectáreas que iba utilizando de acuerdo con la demanda imperante en el mercado del producto.

<sup>267</sup> (Cerdas 1993, 142) Esta situación continuó de esta manera hasta la década de 1960, cuando los trabajadores lograron obtener de la Compañía mejores condiciones en estos pequeños caseríos.

<sup>268</sup> (Arce y Moya 1989, 126) De acuerdo con estos autores, la localidad de Agua Buena, en el actual cantón de Coto Brus, estaba adquiriendo las mismas características, pero en un nivel menor que Villa Neily y Corredor.

<sup>269</sup> (Quesada y Ramírez 1990, 57).

trasladar la producción de las fincas 41 a la 47 hacia el puerto de Armuelles en Panamá. En este trayecto la otra beneficiaria era la *Chiriquí Land Company*, que contaba con varias fincas entre los ríos La Vaca y Colorado como se observa en el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 2:**  
Fincas bananeras de la *Chiriquí Land Company* en Costa Rica

NOMBRE
Mango
Caimito
Caucho
Laurel*
Cenizo
Bambito*
Roble*
*Limítrofes con Panamá

Fuente: (ANCR, Mapas N° 17849, s. f.).

Esta condición de la *Chiriquí Land Company* presenta una particularidad relacionada con la cuestión fronteriza. Esta subsidiaria de la UFCO, desde que incursionó en la región chiricana, procuró que sus terrenos quedaran bajo jurisdicción panameña, el presidente Ricardo Jiménez había hecho un primer acercamiento con los panameños en 1927, logrando firmar un protocolo (denominado Castro-Beeche Guizado) que definía un nuevo límite para marzo de 1928, donde Costa Rica cedía una porción de territorio que coincidía con las plantaciones bananeras de la *Chiriquí Land Company*, el acuerdo fue criticado por los opositores al gobierno costarricense.<sup>270</sup>

Pese a esto, los acercamientos entre ambos países se reanudaron en la siguiente administración de Cleto González Víquez, mientras la *Chiriquí Land Company* asentaba su producción bananera en la región. Con el Tratado Zúñiga-de la Espriella de 1938 el camino para definir los límites estaba menos turbulento que los años anteriores y en 1940, con la llegada de Rafael Ángel Calderón Guardia a la presidencia, las negociaciones para concretar la frontera se consolidaron, lográndose así el Tratado definitivo Echandi Montero-Fernández Jaén al año siguiente.<sup>271</sup>

En medio de la demarcación realizada, quedaba una porción de las fincas de la *Chiriquí Land Company* en territorio costarricense, como se observa en el cuadro 2. Esas tierras habían pertenecido primero a un extranjero residente en Panamá, G.W. Müller, que en la década de 1920 las había denunciado como territorio panameño, entre las localidades de La Cuesta y Pueblo Nuevo de Coto, en total eran 6.879 hectáreas.<sup>272</sup>

<sup>270</sup> (Sibaja 1968, 166-168).

<sup>271</sup> (Sibaja 1968, 197).

<sup>272</sup> (Cerdas 1993, 133).

De acuerdo con Arturo Fournier, la mayor parte de esas tierras pertenecían a costarricenses que tenían varios años de cultivarlas. La empresa desistió de utilizar todas para producir banano. Cabe resaltar que los tratados fronterizos estipulan artículos que definen a una parte del territorio como inalienable en una extensión no mayor a los dos mil metros,<sup>273</sup> sin embargo, varias de ellas estaban ubicadas en dicha franja y continuaron funcionando en las siguientes décadas.

El traslado de la producción bananera hacia Puerto Armuelles originó la preocupación de las subsidiarias de la UFCO por desarrollar un centro de trasbordo de la fruta, puesto que el ramal del Ferrocarril del Sur llegaba hasta el límite recién definido. La localidad de Puerto González Víquez<sup>274</sup> jugó ese papel, a pocos kilómetros de su ubicación estaba en pleno funcionamiento para la década de 1940 el ramal del ferrocarril panameño que se dirigía a Puerto Armuelles y de la carretera que comunicaba la región de Chiriquí con Ciudad de Panamá.

En la década de 1940 otro elemento comenzó a tener un impacto significativo en la región sur del país: la construcción de la carretera Interamericana. Este proyecto había sido considerado por los Estados Unidos desde 1930 como una vía que brindara acceso terrestre hacia el Canal de Panamá.<sup>275</sup> Por la importancia estratégica que tomó esta obra en el contexto de la II Guerra Mundial, en 1941 el gobierno estadounidense decidió iniciar su construcción y se consideró el Valle de Coto Brus como la zona ideal para hacer la conexión con el territorio panameño.

La construcción estaba dividida en dos etapas: la primera se concentraba en la ruta desde la ciudad de Cartago hasta territorio panameño, la segunda era la construcción de 21 ramales desde Coto Brus hasta Golfito, siguiendo trayectos que atravesaran localidades cercanas a las plantaciones bananeras de la CBCR en el Valle de Coto Colorado.<sup>276</sup> Villa Neily, Corredor y Caño Seco se vieron beneficiadas por esta última disposición,<sup>277</sup> asimismo, esto impulsó otro polo de colonización en la zona del Valle de Coto Brus, siguiendo precisamente el recorrido de la Interamericana; su condición óptima para el cultivo del café, junto a la promesa de convertirse en el área de abastecimiento para el Pacífico Sur de Costa Rica (en clara referencia a las plantaciones bananeras del Coto Colorado) provocaron ese estímulo.

Sin embargo, para 1945 los intereses estadounidenses en este megaproyecto comenzaron a desvanecerse como producto de la finalización de la II Guerra

<sup>273</sup> (Morales y Romero 2000, 37).

<sup>274</sup> Durante la investigación fue imposible hallar referencias concretas sobre el momento en que dicho sitio recibió ese nombre. Para finales de la década de 1940, ya era de uso común entre la población de la zona sur conectada con la producción bananera.

<sup>275</sup> (Edelman y Seligson 1994, 83).

<sup>276</sup> (Edelman y Seligson 1994, 84) La comunidad de Campo Dos y Medio se convirtió en la principal conexión de la zona norte de Corredores, ya que desde ahí hacia el este se comunicaba con las comunidades de Florida, Bajo los Indios y Los Planes. Los ramales fueron finalizados en 1943.

<sup>277</sup> La compañía encomendada para llevar a cabo esta obra fue la *Martin Wunderlich Company*, que tenía su sede en Missouri, Estados Unidos.

Mundial, las rutas que se habían construido apenas estaban en sus primeras etapas, pese a esto, los denuncios sobre la región continuaron, con la esperanza de que el Estado costarricense lo retomara.<sup>278</sup>

Al mismo tiempo, la UFCO y el Departamento de Comercio de Estados Unidos comenzaron a negociar la posibilidad de desviar la ruta de la Interamericana hacia el sur; con la intención de que conectara con las áreas bananeras de la región. La transnacional había estado en desacuerdo con la ruta original de la carretera; para 1954 ambas partes firmaron el convenio de hacer la desviación.<sup>279</sup>

Varias comunidades del sur del país se beneficiaban con este nuevo trayecto, las principales fueron Palmar Norte, Río Claro, Golfito y Villa Neily. Esta última tenía otro aspecto a su favor: se convirtió en el punto donde se conectaban la Interamericana y la ruta nacional que uniría el Valle de Coto Colorado con el de Coto Brus. Al ser ese punto neurálgico, la década de 1950 se considera como la consolidación de Villa Neily como el principal centro urbano de la zona este del Coto Colorado.

**Cuadro N° 3:**  
Población del distrito de La Cuesta\*

AÑO	POBLACIÓN TOTAL
1950	3161
1963	17066
*Comprendía los actuales cantones de Coto Brus y Corredores.	

Fuente: (Hernández, 1985).

Tras su consolidación como principal centro económico, los pobladores de Villa Neily empezaron a demandar mejoras en las vías de comunicación. La época lluviosa hacía estragos sobre las rutas acondicionadas desde la apertura de las plantaciones bananeras, por tal motivo, el municipio de Golfito<sup>280</sup> o las instituciones estatales, principalmente el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), recibían constantes solicitudes en esta dirección.

En 1955, la Junta Progresista de Villa Neily, se dirigió al director de Obras Públicas del MOPT, Carlos Espinach, pidiéndole la construcción de unas defensas en las vegas del río Caño Seco, el cual se desbordaba anualmente causándole problemas continuos a los pobladores del lugar.<sup>281</sup> El desbordamiento de este río provocó víctimas

<sup>278</sup> El proyecto de Colonización italiana en Coto Brus de Vito Sansonetti, llamada la *Sociedad Italiana de Colonización Agrícola (SICA)*, iniciado en 1951, tenía como uno de sus estímulos la supuesta finalización de la carretera Interamericana en el transcurso de esa década.

<sup>279</sup> (Edelman y Seligson 1994, 85).

<sup>280</sup> Con la creación del cantón de Golfito en 1949, los actuales cantones de Corredores y Coto Brus quedaron bajo su jurisdicción.

<sup>281</sup> (ANCR, Fomento N° 2681, f. 45).

mortales durante ese año, por lo que las solicitudes posteriores enfatizaban este caso a las autoridades para que actuaran con mayor urgencia.

Otra preocupación de los pobladores se situaba en la reparación de los diversos puentes que unían a las distintas localidades, estos quedaban en muy malas condiciones producto de la época lluviosa, por lo que solicitaban al MOPT el uso de la maquinaria dispuesta en la zona sur para dicho fin. La misma Junta Progresista demandaba en una carta fechada el 16 de mayo de 1956 que el río Corredor fuese canalizado con la intención de evitar su desbordamiento; sin embargo, las condiciones de la maquinaria del Ministerio carecía del cuidado requerido, por lo que su uso era en algunos años limitado o prácticamente nulo.<sup>282</sup> Cabe destacar que la canalización en el Valle de Coto Colorado había iniciado con la instalación de la CBCR. Ésta construyó dos canales entre las fincas 41 y 47, el primero se unía a los ríos Caracol y Nuevo, mientras que el segundo se conectaba con los ríos Abrojo y Corredor.<sup>283</sup>

El fundador del lugar, Ricardo Neily Jop, tratando de consolidar Villa Neily como el principal centro neurálgico de la vida comercial en el sur, envió una carta el 20 de marzo de 1956 al ministro del MOPT (Francisco Orlich) en la cual externaba la necesidad de reconsiderar esa localidad para que alcanzara una autonomía política. De esta forma argumentaba sobre la importancia de la Villa en el Valle de Coto Colorado

*(...) las necesidades que actualmente hay en esta nueva y creciente población de Villa Neily, creada por mi iniciativa y esfuerzo personal, que cuenta en la actualidad con un núcleo de habitantes de 7.500 a 9.000, para que desde su alta posición oficial en el actual Gobierno me dé su valioso apoyo e interponga su influyente mediación para que pronto sea una realidad tangible el establecimiento de una Escuela Oficial, de una oficina postal y telegrafía (y) la Alcaldía, que comprenda toda esta comarca, bastante extensa, la que descongestionaría la de Golfito y la agencia principal de policía, con su residencia y cárcel respectiva en este lugar.<sup>284</sup>*

La creación de sitios públicos de carácter nacional fue otra de las formas que se utilizaron para atraer la mirada de las instituciones estatales sobre la necesidad de invertir en la región. Para 1957 se comenzó a plantear la construcción de varios centros cívicos en zonas que coincidían en algunos casos con los principales asentamientos desarrollados cerca de las plantaciones bananeras. Estos se ubicarían en Laurel, Piedras Blancas, Coto y Palmar Sur; sin embargo, la consecución de estos no prosperó, por lo que sólo se quedaron como una iniciativa local.<sup>285</sup>

<sup>282</sup> *Ibíd.*, f. 38.

<sup>283</sup> (ANCR, Mapas N° 4807, s. f.).

<sup>284</sup> (ANCR, Fomento N° 2681, f. 44).

<sup>285</sup> (ANCR, Fomento N° 2291, fs. 9 y 10).

#### 4. LA TRANSFORMACIÓN DEL SUR A PARTIR DE LA REFORMA AGRARIA: EL IMPACTO DEL ITCO EN CORREDORES (1960-1980)

La década de 1960 mostró para la zona sur del país una incursión más sistemática del Estado costarricense, con el propósito de organizarla productivamente a partir de una distribución equitativa de la tierra. Igualmente, la producción bananera se mantenía como la principal actividad económica en la región; sin embargo, la CBCR comenzó a diversificar su producción.

Las plantaciones de palma aceitera<sup>286</sup> se convirtieron en elemento cotidiano de las fincas de la Compañía y el abandono de muchas de sus propiedades comenzó a ocurrir con más frecuencia en esos años. Cabe recordar que la producción de palma tiene la característica de utilizar de forma menos intensiva la mano de obra, por lo que la CBCR comenzó a liberar a muchos de sus trabajadores sin ofrecerles otras opciones laborales. Al mismo tiempo, campesinos sin parcelas comenzaron a tomar muchas de esas tierras como vía para encontrar una fuente de ingresos a sus familias.

Simultáneamente, los principales poblados solicitaban, de manera continua, a las autoridades estatales el mejoramiento de las vías de comunicación, esto para comercializar sus productos en la región y hacia la zona central del país. En el caso del actual cantón de Corredores, los habitantes tomaban dos criterios para solicitar la finalización de las vías: el primero la posible conexión con la ruta seguida por la carretera interamericana y el segundo la posibilidad de acondicionar los caminos entre las diversas comunidades.

En una carta dirigida al ingeniero del Departamento de vialidad del MOPT Ricardo Echandi, con fecha del 23 de marzo de 1961, los pobladores de Villa Neily argumentaban que la estación de servicio cercana a la localidad no había sido abierta por la carencia de una vía adecuada que la uniera con la Interamericana.<sup>287</sup> La respuesta estatal a estas solicitudes tiende a ser lenta y condicionada a su posible solución durante la época seca, por tal motivo, las peticiones sobre el mismo aspecto se mantuvieron incluso por varios meses.<sup>288</sup>

Es importante acotar que las vías predominantes en la zona eran lastradas, esto provocaba que en la época de lluvia muchas de ellas se deterioraran significativamente. Además, el continuo desbordamiento de los ríos provocaba estragos en los diferentes asentamientos de la región, por tal motivo, cuando la toma de terrenos por parte de campesinos se volvió una acción cotidiana, los inconvenientes para el municipio de Golfito aumentaron, ya que debía acondicionar rutas poco utilizadas con anterioridad.

---

<sup>286</sup> (Royo 2003, 248)

<sup>287</sup> (ANCR, Fomento N° 2681, f. 26).

<sup>288</sup> *Ibid.*, fs. 22 y 25.

Tabla N° 1:

Acciones emprendidas por las entidades estatales para finalización o mejoramiento de obras públicas referentes al actual cantón de Corredores

FECHA	DEMANDA
31-07-1958	La Liga Campesina del Sur solicita la reparación de varios caminos del cantón de Golfito, además, demanda la construcción de un puente entre las fincas de la CBCR 42 y 43.
08-10-1958	Arreglar puente de Campo Tres que une Corredores con Cañas Gordas.
25-01-1961	La municipalidad de Golfito solicita al MOPT el arreglo del puente de El Jobo-La Cuesta.
29-03-1962	Carta enviada al Ministro de Gobernación A. Aguilar Machado para llevar a cabo la reparación de la cárcel de Ciudad Neily.
02-07-1962	Reparar las bases de los puentes del río Corredor y Copal en la ruta Villa Neily-Sabalito.
26-08-1962	Solicitud de la SICA para reparar el camino entre Coto Brus y Villa Neily.
05-01-1963	Solicitud de ayuda para la construcción de la Iglesia Católica en Villa Neily enviada al presidente de la República Francisco Orlich.
02-09-1965	Vecinos de Vegas de Abrojo demandan la finalización de la vía que los comunica con la Interamericana.
27-06-1966	Vecinos de Villa Neily solicitan estudio al MOPT para evitar que los desbordamientos del río Corredores afecten su comunidad.
01-08-1966	Trasladar la maquinaria utilizada en la construcción de la ruta Golfito-Interamericana para finalizar la vía Paso Canoas-La Cuesta.
08-11-1966	La Junta Progresista de La Cuesta invita al ministro de Transportes J. J. Rodríguez, al diputado Virgilio Blanco y a un representante del ITCO para discutir sobre las necesidades del distrito. Igualmente, se solicita la inspección de las labores realizadas en la carretera principal entre Paso-Canoas y La Cuesta.
22-01-1967	Solicitud de la municipalidad de Golfito para que se realice el lastrado desde la calle frente al comisariato de Corredores hasta Villa Neily.
23-11-1967	Se obtiene un presupuesto de 4 millones de colones para la construcción del trayecto de la carretera Interamericana. Solicitan que la ruta propuesta sea desde Abrojo hasta Agua Buena.

Fuentes: ANCR. Fomento N°. 2141, 2467, 2681 y 2772.

Los habitantes que llevaban a cabo estas invasiones de tierras eran, en su gran mayoría, ex trabajadores bananeros de la CBCR, que habían iniciado el retiro de ciertas tierras gastadas por la producción bananera, provocando el desempleo de estos obreros agrícolas, al mismo tiempo, impulsaban un cambio productivo, la palma aceitera fue la principal vía para eso. En el caso de la *Chiriquí Land Company*, ésta inició un abandono paulatino de sus tierras, su intención era concentrar a largo plazo su producción sobre las dos divisiones que poseía en territorio panameño.

Frank Ellis<sup>289</sup> plantea que la Chiriquí abandonó sus 2.900 hectáreas de tierras en Costa Rica desde 1959; sin embargo, todavía en la década de 1960, se mantenían en funcionamiento con otros productos agrícolas. Incluso, existía un sindicato llamado a partir de 1962 como la Unión de Trabajadores de la *Chiriquí Land Company* (UTCLC), el cual abogaba para una reforma agraria en la zona de Corredores. No es sino hasta la década de 1970 que esta subsidiaria de la UFCO hizo el efectivo el retiro de territorio costarricense.

Por estas características, la región del Pacífico Sur costarricense comenzó a considerarse como uno de los núcleos principales en los que había que resolver lo referente a la tenencia de la tierra. La institución encargada de esa labor fue el recién creado Instituto de Tierras y Colonización (ITCO). Fundado en 1962, tenía como sus dos objetivos primordiales realizar una colonización planificada de baldíos estatales y la compra de propiedades a particulares, para disminuir los conflictos entre propietarios legales y los poseedores en precario.<sup>290</sup> El rumbo que estaba tomando la zona sur era de una recampesinización condicionado por el retiro de la producción bananera.<sup>291</sup>

El ITCO impulsaba que esa tenencia de la tierra tuviese varias características. En primer lugar asentar colonias tomando como criterio de formación las tierras que ya habían sido tomadas. Como segundo punto, impulsar la creación de cooperativas en esas colonias para la producción de mercancías hacia el mercado regional o nacional; en el caso de Corredores, la que existía hasta 1980 era Coope-Vaquita R. L., constituida en 1974 con una extensión de 480 hectáreas, de las cuales 80 eran dedicadas a la producción de arroz, 27 a maíz, 5 para la actividad ganadera, 3 para las viviendas de los miembros de la cooperativa y el resto sin ningún uso productivo.<sup>292</sup>

De igual forma, entre los cometidos del ITCO estaban organizar el arrendamiento de tierras que pudiesen tener fines agropecuarios o turísticos y por último velar por el desarrollo y las condiciones de vida de las comunidades indígenas.<sup>293</sup> En el transcurso de la década de 1960 aparecieron diversos proyectos en diferentes áreas del país, en el caso de Corredores, la primera incursión que se realizó fue en 1971

---

<sup>289</sup> (Ellis, 1983)

<sup>290</sup> (Royo, 2003, 234)

<sup>291</sup> (Rodríguez, 1993, 70)

<sup>292</sup> (Chávez, 1980, 72-73)

<sup>293</sup> (Picado y Silva, 2002, 41-50) También existía dentro de las competencias del ITCO fomentar proyectos referentes a la explotación de bosques y a la reforestación.

con la compra de la finca El Control, ubicada en La Cuesta. Ésta fue adquirida por el ITCO a la CBCR, con una extensión de 517 hectáreas y dedicada a los cultivos de plátano, arroz, maíz, frijol, yuca, tiquizque y producción de leche.<sup>294</sup>

El ITCO procuró aglutinar los proyectos emprendidos de acuerdo con las características sociales y geográficas de cada área, por tal motivo, impulsó lo que denominó "Regiones de Desarrollo".<sup>295</sup> Cada una de ellas debía integrar una producción agropecuaria similar que resolviera el problema del latifundio y al mismo tiempo diversificara el mercado interno. La primera experiencia en este sentido fue la Región de Desarrollo de Coto Sur; ubicada en el actual distrito de La Cuesta. La formación de la colonia en la finca El Control fue un aliciente para los campesinos de Corredores en buscar que su situación legal con respecto a la tenencia de la tierra se resolviera. La acción emprendida fue la toma de terrenos por parte de los pobladores del lugar; principalmente a partir de 1972, en las zonas aledañas a las antiguas plantaciones bananeras del distrito, estas personas habían sido recientemente despedidas por la Compañía Bananera. Para ese año, se había informado que esas tierras iban a ser adquiridas por la *Federal Beef Company*, de capital cubano-estadounidense, esto impulsó a los campesinos a tomar acciones más enérgicas para alcanzar su cometido.<sup>296</sup>

En la administración de Daniel Oduber (1974-1978) el ITCO adquirió esas tierras y se iniciaron los estudios necesarios para emprender la obra. Esta evaluación tenía como sus principales criterios la condición de la infraestructura (vías de comunicación, servicios de agua potable, electricidad, entre otros), los potenciales proyectos agropecuarios, las posibilidades de financiamiento, entre otros aspectos. Por ese motivo, el proyecto fue dividido en cuatro zonas, como se observa en la siguiente tabla:

**Tabla N° 2:**  
Zonas de La Región de Desarrollo de Coto Sur

ZONA	CARACTERÍSTICAS
Zona 1	Comprendía 2.207 hectáreas. Se le conocía como La Plancha y las fincas que la componían eran Laurel, Mango, Bambito, Cenizo, Caucho, Caimito y Tamarindo. La administración del proyecto se ubicaba en Laurel.
Zona 2	Tenía una extensión de 8.774 hectáreas y abarcaba los sectores de San Juan y Agroindustrial.
Zona 3	Contaba con una extensión de 6.746 hectáreas y se localizaba en el sector de Pueblo Nuevo y Bella Luz.
Zona 4	Su extensión era de 6.825 hectáreas y se confinaba a los sectores de Sábalos y Conte.

Fuentes: (Chang, 1977, pp. 22-23).

<sup>294</sup> (ITCO 1977, 87-88).

<sup>295</sup> (Picado y Silva 2002, 92).

<sup>296</sup> (Picado y Silva 2002, 68).

Las evaluaciones encontraron la necesidad de iniciar la construcción o reparación inmediata de las principales vías de comunicación que unieran a las cuatro zonas del proyecto. La utilización del ferrocarril al sur se tomó como una posibilidad; sin embargo, el ITCO definió que su principal objetivo era el acondicionamiento de las rutas que unían a los diferentes poblados de Corredores.

Por esa razón, a partir de 1976 inició las labores; al año siguiente, había logrado reparar 100 kilómetros de caminos rústicos y el mejoramiento de 14 puentes.<sup>297</sup> Las tres principales vías a desarrollar iban a ser Laurel-Paso Canoas, Laurel-Pueblo Nuevo y Laurel-Puerto González Víquez.<sup>298</sup> También había emprendido la construcción de viviendas y escuelas (en coordinación con el Ministerio de Educación Pública), así como la instalación de áreas de salud utilizando los antiguos establecimientos médicos de la Compañía Bananera.

Para la década de 1970 la zona del proyecto Coto Sur tenía un nuevo elemento que influía en el destino de los diversos proyectos productivos que se llevaran a cabo: la fundación del cantón de Corredores. Éste municipio comenzó sus funciones en 1974 y desde el inicio intentó reorganizar todo lo concerniente a la construcción o reparación de las rutas entre los diversos poblados. En este sentido, se trató de aprovechar la presencia del proyecto para conseguir un apoyo del ITCO para realizarlo. De la misma forma, se trató de coordinar con los diferentes ministerios el mejoramiento de los principales servicios para la población que estaba creciendo, producto de la migración masiva de ex trabajadores bananeros hacia el proyecto Coto Sur o hacia otras áreas donde se pudiera incursionar en una actividad económica.

Esta condición hizo que Villa Neily pasara al rango de ciudad con la fundación del cantón, mientras que los poblados de La Cuesta, Corredores y Paso Canoas se convirtieron en zonas de comercio o productivas muy activas. En el caso de Paso Canoas, por su condición fronteriza, logró convertirse en un centro de intercambio comercial internacional a partir de la década de 1960.

**Cuadro N° 4:**  
Población del cantón de Corredores

AÑO	POBLACIÓN TOTAL
1973	14452
1984	28366

Fuente: (Quesada & Ramírez, *Evolución histórica de los cantones: Osa, Golfito, Corredores y Coto Brus*, 1990, p. 60).

<sup>297</sup> (Picado y Silva, 2002, 68).

<sup>298</sup> (Auda, 1981, 11).

La evolución del municipio en sus primeros años de funcionamiento constata el impulso significativo de parte de sus miembros para mejorar las rutas entre los asentamientos, producto de las solicitudes de los pobladores. Asimismo, es persistente durante la década de 1970 la ampliación de esas demandas, por ejemplo, en la apertura o reconstrucción parciales de las escuelas, la instalación de alcantarillados y la administración de fuentes de agua potable, la apertura de centros deportivos y la instalación del servicio eléctrico en todo el cantón.<sup>299</sup> Igualmente, existieron iniciativas de algunos miembros del Concejo Municipal de cancelar permisos de explotación madereros o sancionar a las personas que cortaran árboles sin permiso, para evitar la deforestación en el cantón.

Estas demandas sobrepasaban las posibilidades materiales del cantón, por tal motivo, se buscó continuamente la intervención de las instancias estatales para realizarlas. La Liga de Municipalidades del Sur fue otro camino para lograr ese objetivo, a través de ella se podía generar mayor presión hacia el gobierno central, enfatizando que los cantones del sur tenían las mismas necesidades. En 1975 el cantón de Corredores apoyó la iniciativa de Coto Brus de enviar una carta a la Contraloría General de la República para que ésta incluyera como parte de los presupuestos municipales el rubro llamado "detalles de caminos"; para llevar a cabo la reparación de rutas vecinales.<sup>300</sup>

El Concejo Municipal tuvo la necesidad de enviar comisiones hacia San José para determinar la anuencia de las autoridades gubernamentales para emprender las obras de mayor urgencia. En mayo de 1976 se realizó la primera con la intención de conseguir el apoyo requerido para terminar el lastrado de 14 caminos del distrito de La Cuesta, al ser éste el principal lugar donde se producen los granos básicos del cantón, que pertenecían al proyecto Coto Sur. Como solución al problema de financiamiento para el arreglo de caminos, el municipio propuso que por cada saco de arroz y maíz que se produjera en las áreas del proyecto Coto Sur, se cobrara un impuesto de un colón durante tres años.<sup>301</sup> Este elemento evidenciaba la descoordinación existente sobre éste proyecto, ya que el ITCO había iniciado las labores de mejoramiento de las vías en esos meses; esa misma comisión solicitó la ampliación del servicio eléctrico para todo el distrito de La Cuesta.

La obtención de estas demandas no fue inmediata, incluso el municipio continuó solicitando, pero en esta ocasión al Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) directamente el traspaso de la administración del servicio eléctrico a esta institución, para que en un corto plazo los poblados de La Cuesta y Paso Canoas tuviesen electricidad. En una carta del 1º de junio de 1976 insisten a la institución que la municipalidad está incapacitada de emprender esa obra,<sup>302</sup> sin embargo, la respuesta no fue la esperada.

<sup>299</sup> (ANCR, Municipal Libro Uno de Corredores, f. 24).

<sup>300</sup> (ANCR, Municipal Libro Dos de Corredores, f. 76).

<sup>301</sup> (ANCR, Municipal Libro Cuatro de Corredores, f. 173).

<sup>302</sup> (ANCR, Municipal Libro Cuatro de Corredores, f. 210).

La comisión enviada en mayo de 1978 se dirigió directamente al Instituto Nacional de Acueductos y Alcantarillados (INAA) al ITCO y al MOPT. Las solicitudes iban orientadas en tres puntos: mejoramiento de cañerías y alcantarillado, reparación de los caminos que conectan con las zonas del proyecto Coto Sur y arreglar los caminos nacionales que son prioritarios para el cantón.<sup>303</sup> Para el primer caso, el INAA afirmó que si se obtenía el préstamo que se había solicitado al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) era posible emprender la obra, mientras tanto, la solicitud hecha al ITCO no prosperó, ya que su Presidente Ejecutivo insistió en que el arreglo de los caminos del proyecto Coto Sur no eran prioridad, por último, el MOPT les aseguró que organizarían una comisión para llevar a cabo las solicitudes hechas.<sup>304</sup>

El camino recorrido por el cantón en esos años se desarrolló en esas oscilaciones entre las instituciones estatales y las demandas que los pobladores de manera continua emprendieron durante la década. Su experiencia con el proyecto Coto Sur sirvió de modelo para emprender otros en diversas partes del país, los cuales presentaron los mismos problemas que Corredores: falta de vías de comunicación, des-coordinación institucional para emprenderlo e incluso dificultades en la comercialización de los productos, como se pudo observar en la siguiente década.

## 5. CONCLUSIÓN

A pesar de la juventud del cantón de Corredores, los territorios que lo comprenden han sido parte de un interés estatal significativo a partir de la década de 1920. La condición fronteriza, que estaba sin definir para ese momento, provocó que el gobierno central incursionara en la región con el fin de comprender la movilización de personas existente, así como las posibilidades productivas que se podrían impulsar, partiendo del supuesto de que cualquier proyecto de colonización debía ser emprendido con "costarricenses del Valle Central". Al mismo tiempo, las autoridades panameñas tenían el mismo objetivo que las costarricenses, por lo que la dinámica que presentó siempre fue de un constante intercambio comercial y de poblaciones, con su centro neurálgico en la región de Chiriquí.

Por tal motivo, cuando a mediados de la década de 1920 se había iniciado con la producción bananera en el valle del río Parrita, los gobiernos costarricenses la observaron como una posible vía para su anhelado proyecto colonizador; la incursión de la UFCO en la década siguiente cumplía con las expectativas estatales en este sentido. La región este del valle de Coto Colorado fue uno de los escenarios de ese cambio vertiginoso en la geografía de la región, que trajo consigo nuevos asentamientos que nacieron o se extendieron a partir del banano, como fueron los casos de Villa Neily y Corredor. Esto provocó que otros centros de población que habían sido los más importantes, como La Cuesta, fueran desplazados como lugares de intercambio comercial o de instalación de las principales autoridades político-administrativas.

<sup>303</sup> (ANCR, Municipal Libro Ocho de Corredores, f. 253).

<sup>304</sup> A través del MOPT lograron incluir dentro de los caminos para ser arreglados los del proyecto Coto Sur, además de asfaltar las calles de Ciudad Neily.

La incursión de la UFCO provocó un mayor esfuerzo estatal por desarrollar rutas de comunicación para desarrollar la región, sin embargo, condicionados por los intereses bananeros. Esto se refleja en la construcción de las vías ferroviarias y en el trayecto final que presentó la carretera Interamericana a partir de la década de 1950. La ahora llamada Compañía Bananera de Costa Rica se convirtió en una camisa de fuerza para la región, ya que la influencia que ejercía en las altas esferas de la política nacional provocaba que cualquier tipo de diversificación productiva pretendida, en caso de desestabilizar los intereses bananeros, iba a tener dificultad de asentarse y consolidarse.

La década de 1960 presentó un cambio importante para toda la región sur del país; a raíz de los intentos de la Compañía Bananera de incursionar en la producción de palma y el inicio de un lento abandono en diversas áreas donde poseía tierras, se observó un descenso de las oportunidades laborales para la población. Como consecuencia, la búsqueda de una actividad productiva para sobrevivir, ocasionó a una continua toma de terrenos y un proceso de recampesinización en algunas áreas, entre ellas, el actual cantón de Corredores. En este sentido, la incursión del Estado a partir del ITCO, creado en 1962, fue parte integral de la historia del cantón para las próximas décadas, aunque sus resultados no llegaron a satisfacer las expectativas que se tenían.

Este ambicioso plan de cambio productivo, integrado en el proyecto Coto Sur, se caracterizó por la descoordinación con las autoridades municipales. Se proyectaba, en el corto plazo, su ejecución para ofrecer nuevas alternativas de desarrollo a sus habitantes, que observaban como el descenso de la producción bananera iba dejando una cantidad de personas desempleadas en el cantón que era preocupante. No obstante, las constantes misivas enviadas por el Concejo del cantón a las autoridades ejecutivas del ITCO y a los otros entes que tuviesen alguna participación (MOPT, INAA, ICE) para finalizar las obras, demuestran los límites existentes a nivel administrativo.

En este sentido, es necesario ver con otro lente el papel de los pobladores de la región en el proceso colonizador del Pacífico Sur. Se requiere enfatizar su papel activo, tanto desarrollando iniciativas que fuesen escuchadas y encauzadas institucionalmente por el poder central, como en sus demandas hacia el Estado para cumplir los acuerdos a los cuales habían llegado con ellos, prometiéndoles vías de comunicación, fuentes de empleo, entre otros.

## FUENTES INÉDITAS

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR)

Congreso

N<sup>os</sup> 16110 y 15349.

Fomento

N<sup>os</sup> 2028, 2141, 2291, 2467, 2681, 2772, 4884 y 8424.

Municipal

N<sup>os</sup> 9976 y 9977.

Actas municipales Corredores: Libros Uno, Dos, Cuatro y Ocho.

Mapas

N<sup>os</sup> 4807 y 17849.

## BIBLIOGRAFÍA

Arce, Rafael, y Minor Moya. «Estudio geográfico de las inundaciones que afectan Ciudad Neily» *Tesis Licenciatura en Geografía*. San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1989.

Arias, Dennis. *Aproximación al estudio de la historia del cantón de Osa*. San José: Diagnóstico Plan Regulador de Osa. Programa Desarrollo Urbano Sostenible, 2008.

Auda, Jaime. *Diseño de un sistema de evaluación del desarrollo rural*. San José: Informe para el PNUD-OIT-ITCO, 1981.

Cerdas, Ana Luisa. «El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur.» *Revista de Historia*, n<sup>o</sup> 28 (julio-diciembre 1993): 117-159.

Chang, José. «El proyecto Coto Sur; el ITCO y el régimen de tenencia y uso de la tierra.» *Licenciatura en Administración Pública*. San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1977.

Cháves, Seidy et. al. «Las empresas comunitarias en la región del Pacífico Sur de Costa Rica.» *Licenciatura en Trabajo Social*. San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1980.

Edelman, Marc, y Mitchell Seligson. «La desigualdad en la tenencia de la tierra: una comparación de los datos de los censos y de los registros de propiedad en el sur de Costa Rica en el siglo XX.» *Anuario de Estudios Centroamericanos* 20, n° 1 (1994).

Ellis, Frank. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1983.

Fournier, Arturo. «La United Fruit Company y las huelgas bananeras.» *Tesis Licenciatura en Derecho*. San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1974.

Hernández, Hermógenes. *Costa Rica: Evolución territorial y principales censos de población (1502-1984)*. San José: EUNED, 1985.

ITCO. «Labor realizada por el ITCO a 1973.» San José, 1977.

Picado, Wilson, y Margarita Silva. *De la colonización al desarrollo rural*. San José: IDA, 2002.

Quesada, Juan Rafael, y Victoria Ramírez. *Evolución histórica de los cantones: Osa, Golfito, Corredores y Coto Brus*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, OEA, 1990.

Quirós, Seidy et. al. «Las empresas comunitarias en la región del Pacífico Sur de Costa Rica.» *Tesis Licenciatura en Trabajo Social*. San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1980.

Rodríguez, Carlos. *Tierra de Labriegos*. San José: FLACSO, 1993.

Royo, Antoni. «La reforma agraria en Costa Rica (1962-2002): Balance de las intervenciones estatales en el cantón de Osa.» *Revista de Historia*, n° 48 (2003): 227-269.

Sandner, Gerhard. *La colonización agrícola de Costa Rica*. San José: Instituto Geográfico de Costa Rica, 1962.

Sibaja, Luis Fernando. «El límite sureste de Costa Rica. Reseña histórica desde el Laudo Llobet hasta su fijación definitiva.» *Tesis para optar al grado Licenciatura en Historia*. San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1968.

## CAPÍTULO 4

### EL ESTADO COSTARRICENSE Y EL FERROCARRIL DEL SUR (1938-1984)



*Ana María Botey Sobrado*

**Fotografía:** *Ferrocarril de vapor que funcionó en Golfito (Foto tomada el 18 de febrero de 2010).*  
**Fuente:** Colección Facebook: Fotografías antiguas de Costa Rica: <https://www.facebook.com/foto-santiguascr> .

## EL ESTADO COSTARRICENSE Y EL FERROCARRIL DEL SUR (1938-1984)

Ana María Botey Sobrado<sup>305</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

El Ferrocarril del Sur, al igual que los ferrocarriles al Atlántico y el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico constituyeron parte esencial en la vida de los habitantes de muchos pueblos y ciudades, quienes fueron tomados por sorpresa cuando éstos se clausuraron (2004), ya que para algunos representaban su medio de subsistencia, "la gallinita de los huevos de oro", el vehículo de comunicación con la sociedad mayor y la fuente de tradiciones y pautas culturales. En la actualidad, en un contexto de crisis internacional y altos precios del petróleo algunos políticos prometen la futura reactivación de los ferrocarriles, la cual añora la inmensa mayoría de los habitantes, especialmente aquellos que los conocieron y viajaron en sus vagones a través de la foresta costarricense.

Además, poco se ha difundido sobre la historia de los ferrocarriles, los ferroviarios y los usuarios que se movilizaron en ellos. El objetivo de este artículo es conocer un poco del origen, la trayectoria y las relaciones entre el Ferrocarril del Sur y el Estado costarricense en las décadas de su existencia. Este artículo forma parte de una investigación de mayor alcance,<sup>306</sup> por lo que el tema y sus ramificaciones no son tratados a profundidad, sino que constituye una pincelada de esa realidad.

El artículo se divide en seis partes que intentan explicar los motivos del traslado de la *United Fruit Company* al Pacífico Sur en las décadas de 1920 y 1930, el marco jurídico de los contratos bananeros y del Ferrocarril del Sur, algunos elementos del proceso de construcción del ferrocarril, las características de los poblados que recorría, las controversias con el Estado costarricense en sus inicios y las vicisitudes del proceso de levantamiento de vías. La información proviene en su mayor parte de las series Fomento y Congreso del Archivo Nacional de Costa Rica.

### 2. EL TRASLADO DE LA UNITED FRUIT COMPANY AL PACÍFICO SUR

La *United Fruit Company* inició el reconocimiento de terrenos aptos para el cultivo de los bananos en el Pacífico de América Central desde la década de 1920, con el propósito de recabar información sobre la calidad de los suelos y realizar adquisiciones de los más apropiados para sus propósitos de inversión en la región pacífica.

<sup>305</sup> Profesora de la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.

<sup>306</sup> Este trabajo forma parte de la investigación "Las políticas ferroviarias del Estado costarricense 1850-2004", el cual se encuentra inédito.

No obstante, en esos años la compañía necesitaba que los gobiernos centroamericanos, y en especial el de Costa Rica, continuaran creyendo que mantenía interés por rehabilitar la producción bananera en la región caribeña, que se encontraba infectada con el Mal de Panamá, ya que se aprestaba a firmar un nuevo contrato bananero en 1930. En consecuencia, no le convenía levantar suspicacias entre la opinión pública y los diputados del Congreso de la República, ya que estos últimos eran los responsables de aprobar los nuevos contratos bananeros.

Los contratos bananeros y ferrocarrileros entre el Estado costarricense y la transnacional bananera habían sido objeto de una amplia discusión en el Congreso y la prensa desde fines del siglo XIX. En el contexto de las décadas de 1920 y 1930 se habían desarrollado importantes movimientos sociales y políticos de carácter antiimperialista, que integraban a trabajadores, capas medias e intelectuales de renombre que exigían una mayor intervención del Estado en la actividad bananera y ferroviaria en resguardo de los intereses nacionales. Joaquín García Monge, uno de esos destacados intelectuales, refiriéndose al desplazamiento de la empresa hacia el sur expresó lo que amplios sectores sospechaban:

*En la actualidad, la oposición al contrato propuesto se debe al temor de que la United Fruit Company dominará la costa del Pacífico de la misma manera que ha dominado la del Atlántico, en la cual controla el ferrocarril, el muelle y las rutas oceánicas y domina las tierras y el Distrito de Limón.<sup>307</sup>*

Hacia 1930, la UFCO había adquirido gran cantidad de tierras a nombre de terceros en la región, especialmente en la cuenca del río Térraba. Fernando Castro Cervantes, importante hacendado, aparecía como fundador de la empresa *Golfo Dulce Land Company*, aunque su tarea era comprar tierras para la UFCO, en consecuencia, fue uno de los más importantes colaboradores. En 1927, la UFCO se había apropiado de unas 9.500 hectáreas, incluido el territorio donde se asentaban las poblaciones denominadas: El Pozo, Ojo de Agua, Balsar y Palmar, cuyos ocupantes gozaban de derechos de posesión de larga data. Particulares como José Wong y Silverio Chaverri, antiguos adquirientes de derechos de posesión, también vendieron sus terrenos a la compañía. Asimismo, ésta compró tierras que estaban inscritas legalmente, como las pertenecientes a Clara Yatemán Carranza.<sup>308</sup>

En la región Quepos-Parrita la UFCO utilizó los servicios de Felipe J. Alvarado, socio de Keith en diversos negocios, para introducirse en la industria bananera. Este adquirió las acciones de la *Pimis Farm and Trading Company* en 1935, propiedad de Agathon Lutz, quien desde la década de 1920 sembraba bananos en esa zona y pasó a controlar a los productores independientes. En suma, la empresa utilizó la vieja estrategia de valerse de terceros para ir comprando tierras en el Pacífico Sur; las que previamente a la firma de los contratos bananeros de la década de 1930, fueron traspasadas a su nombre.

<sup>307</sup> Joaquín García Monge, citado en: (Cerdas Albertazzi 1993, 123).

<sup>308</sup> (Cerdas Albertazzi 1993, 123).

### 3. LOS CONTRATOS BANANEROS DE 1930, 1934 Y 1938 Y EL FERROCARRIL DEL SUR

El contrato bananero de 1930 posibilitó el traslado de la UFCO a las llanuras del Pacífico Central y Sur y, a la vez, marcó el retiro de la región caribeña. En él se contemplaba que la compañía tenía la facultad de construir ferrocarriles, ramales y desvíos donde considerara conveniente para la explotación del banano. Asimismo, se le autorizaba, previo aviso al gobierno, a removerlos y variar sus rutas. Estipulaba que el gobierno tenía un plazo de 5 años para construir un muelle en el golfo Dulce y en caso de no poder edificarlo la empresa adquiría el derecho de hacerlo, gozando de exoneración total de impuestos. La firma de este contrato constituyó un triunfo para la UFCO, ya que legalizaba su traslado al Pacífico, en condiciones excepcionales que los contratos de 1934 y 1938 intentaron modificar; un objetivo que estaba gestionando en los países centroamericanos donde poseía plantaciones, tales como Panamá y Guatemala.<sup>309</sup>

En el contrato bananero de 1934 se señalaba que los bananos producidos por contratistas particulares en el área del Pacífico, debían ser entregados para su transporte al Ferrocarril al Pacífico, en el lugar de la línea que estuviese más próximo a su finca y tuviere el respectivo apartadero para realizar la operación de carga, o en el muelle de Puntarenas cuando resultase más conveniente. La empresa del ferrocarril al Pacífico se comprometió a transportar la carga de bananos hasta el empalme con el Ferrocarril de Costa Rica a una hora determinada, para el traslado a puerto Limón. En el caso de que la UFCO exportara bananos por el puerto de Puntarenas, estaba en la obligación de notificar al Ferrocarril al Pacífico, ya que este funcionaba como agente de los productores particulares de banano establecidos en la zona.

Desde la perspectiva del gobierno, el contrato era positivo para los intereses nacionales, porque consideraba que era una oportunidad para que el Ferrocarril al Pacífico o Nacional se fortaleciera con nuevas cargas, en forma regular. Consideraba que la producción bananera ofrecía nuevas forma de inserción en el trabajo asalariado para los habitantes de las regiones costeras del Pacífico.<sup>310</sup> Sin embargo, la compañía castigaba duramente el incumplimiento del horario por parte del Ferrocarril al Pacífico y los eventuales deterioros que pudiera sufrir la fruta mientras era trasladada, todo lo cual debía ser asumido por el Estado. Asimismo, se estipulaba que si el Ferrocarril al Pacífico aumentaba la tarifa establecida en dicho contrato, por cualquier razón, o se producía una interrupción del tráfico, la compañía quedaba relevada de los efectos de los contratos de compra venta con los productores particulares.<sup>311</sup>

El contrato bananero de 1938 denominado "Cortés-Chittenden" estipulaba que, en el plazo de 5 años: "la Compañía construirá, por su cuenta, en el lugar que considere conveniente, en la costa del golfo Dulce, un puerto de servicio público con su

<sup>309</sup> (Contreras 1974, 128-129).

<sup>310</sup> (Serie Fomento 1994, 1930-1934, folios 78 t 78v).

<sup>311</sup> (Serie Congreso 17004 1934, folios 142-143).

respectivo muelle, faros, boyas y demás accesorios, los cuales serán administrados, mantenidos y explotados por la Compañía durante el término de este contrato".<sup>312</sup> Asimismo, en el sitio denominado Quepos o en sus cercanías, cuyo puerto era de servicio público en ese momento y por lo tanto sería habilitado por el Estado, se comprometió a construir por su cuenta un muelle de "servicio público" con sus anexas, el cual sería administrado, mantenido y explotado por ella, al igual que un ramal de ferrocarril para posibilitar la exportación de bananos de la zona.

Además, se comprometió a construir una línea férrea de "servicio público" o uso general de cuarenta y dos pulgadas de ancho (1,66 metros), que partiría del puerto que se iba a construir en el golfo Dulce hasta la ribera meridional del río Grande de Térraba, frente a la población de puerto Cortés (el Pozo). También, se obligaba a construir una extensión de la línea férrea, partiendo del punto que ella decidiese hasta otro punto de su elección, próximo a la frontera con Panamá. Las obras ferroviarias se construirían en el término de 8 años, la sección de golfo Dulce al río Térraba, en los primeros cinco años y la sección hacia la frontera en los subsiguientes. Se especificaba que el trazado de estas líneas férreas iba a seguir la dirección que la compañía estimara más conveniente para la habilitación de las tierras aptas para el cultivo de los bananos.

Los reglamentos, las tarifas del ferrocarril y los muelles, según el contrato, tenían que ser establecidos de mutuo acuerdo. Las tarifas no podían fijarse más allá de lo que regía en el Ferrocarril de Costa Rica y en el muelle de Puntarenas. Se estipulaba que estas líneas férreas, al término de los 50 años de vigencia del contrato, o antes si la empresa lo notificaba al gobierno, pasarían a poder del Estado con el material rodante necesario para el tráfico, las líneas telefónicas y telegráficas, los edificios para estaciones, las oficinas de administración y superintendencia y las viviendas para los empleados del ferrocarril, sin que mediara indemnización alguna. En dicho contrato, el gobierno se otorgaba el derecho de inspección formal de las vías, muelles, y demás anexidades, y a practicar inventarios para efectos de su entrega al Estado. En consecuencia, estaba facultado para exigir las reparaciones de lo que no se encontrara en buen estado para la explotación adecuada del ferrocarril.

La compañía adquirió el derecho de conectar con el futuro Ferrocarril del Sur, cuya línea principal sería al menos de 30 kilómetros de longitud, en cualquier punto de éste, los ferrocarriles y tranvías construidos, o que se construyeran en el futuro, para el servicio de sus plantaciones de bananos. Se señalaba que la UFCO no estaba autorizada a desviar ni variar las líneas principales del ferrocarril, sin el consentimiento expreso de la Secretaría de Fomento. Sin embargo, se le autorizó, pese a que quedaba sujeta a la Ley de Ferrocarriles (1909), a suspender el servicio en forma temporal o definitiva, si el servicio público brindado no fuere suficiente para pagar el mantenimiento del ferrocarril. Finalmente, el contrato estipulaba que si resultase

<sup>312</sup> (Serie Congreso 18524 1938, folios 181-182).

necesario conectar las líneas férreas de la zona fronteriza con las líneas que existían en Panamá para efectuar la exportación de bananos por la frontera, el gobierno habilitaría el puerto terrestre necesario y dictaría los reglamentos respectivos, a fin de facilitar el desarrollo de la industria bananera.

El gobierno, en compensación por el desarrollo de estas obras, se comprometió a ceder a la Compañía Bananera en calidad de arrendamiento gratuito, las tierras baldías en la milla marítima o fluvial, para el funcionamiento de los ferrocarriles, los muelles, el hospital y demás construcciones. Además, se le otorgaba la casi total exoneración de impuestos para la importación de los materiales, maquinaria y otros necesarios para el establecimiento de la Bananera en la zona, y por ende, para el desarrollo ferroviario y portuario.

El gobierno consideró que el contrato de 1938 era positivo para el país, ya que había logrado que la Bananera aceptara construir el muelle de Quepos, así como que se declararan de servicio público, los muelles de Quepos y Golfito. Se construirían varios ramales de líneas férreas, el que partiría del puerto ubicado en el golfo Dulce hasta un punto situado en la ribera meridional del río Grande de Térraba, un segundo que se extendería hasta un punto próximo a la frontera con Panamá y un tercero, de por lo menos 30 kilómetros que entroncaría con el muelle de Quepos. Todas las vías serían declaradas de servicio público y se estipulaba la entrega al Estado, a título gratuito, de las vías y obras a la terminación del contrato.

La declaratoria de servicio público era fundamental para que la Bananera respetara algunas regulaciones por parte del Estado, para beneficio de las poblaciones aledañas, y del público en general. Por supuesto, la empresa evitó, por todos los medios a su alcance esta declaración, para evitar sujetarse a determinados itinerarios, tarifas y otros.<sup>313</sup> Sin embargo, la presión de los diputados críticos al contrato y de un sector de la opinión pública, obligó al Congreso a no ceder en este punto. La compañía insistió en que las líneas férreas tenían como propósito principal entroncar con los muelles y serían destinadas, exclusivamente, al acarreo de los bananos de las fincas: Naranjo, Paquita y Parrita, en el caso de Quepos. Consideraba que no existían:

*(...) en toda esa región, población alguna de importancia, ni tampoco un movimiento comercial suficiente, que justifique los gastos que demandará el servicio público de un ferrocarril, sujeto a un movimiento itinerario obligado.*<sup>314</sup>

Finalmente, el Congreso obtuvo que la Compañía aceptara construir los ferrocarriles en un ancho de vía de 42 pulgadas, en lugar de las 36 pulgadas que proponía, con el objeto de mantener el ancho normal adoptado en Costa Rica por los ferrocarriles del Atlántico y del Pacífico. La conexión del Ferrocarril del Sur y el proveniente de Panamá, perteneciente al sistema ferroviario de la Chiriquí Land, se determinó que debía hacerse en el punto de la frontera que se denominaba "Puerto González".

<sup>313</sup> (Serie Congreso 18524 1938, folios 139-140).

<sup>314</sup> (Serie Congreso 18524 1938, folios 139-150), (*La Gaceta Oficial* 1938).

Un sector importante de la opinión pública y un grupo de diputados se mostraron inconformes con las propuestas de la compañía, debido a los sistemáticos engaños practicados en la región caribeña. Entre los diputados que se destacaron por ejercer una valiente y propositiva oposición se consigna a: Manuel Mora Valverde, Ricardo Moreno Cañas, Francisco Vargas Vargas y Adriano Urbina. Ellos consideraban que la UFCO había incumplido lo pactado para la región caribeña en diversos contratos y, por lo tanto, allí imperaba el abandono y la desolación, después de que la empresa había obtenido enormes ganancias. El retiro de la producción bananera y el levantamiento y embarque de las vías férreas hacía Honduras negaban el tan prometido progreso.<sup>315</sup>

Los diputados opositores declararon que el contrato era inconstitucional ya que le concedía a la compañía privilegios que excluían toda posibilidad de competencia, por lo cual "el contrato viene a ser una herida mortal a la libertad de industria, de agricultura, o comercio, y a quedar bajo la prohibición terminante del artículo 23 de nuestra carta fundamental".<sup>316</sup>

La Bananera amenazó, como era su costumbre, con abandonar las actividades en el país si el contrato era rechazado por el Congreso, por lo que logró atemorizar y preocupar al gobierno de León Cortés (1936-1940), quien se plegó en gran medida, a sus peticiones. No obstante, era ampliamente conocido que la compañía había realizado grandes inversiones en el Pacífico Sur; desde antes de la firma del contrato, lo que le impedía cumplir con sus amenazas.<sup>317</sup>

El 20 de julio de 1938, el Congreso aprobó finalmente el contrato Cortés- Chitenden. El decreto correspondiente fue firmado por el presidente León Cortés Castro el 22 de julio y dos días después salió publicado en *La Gaceta Oficial*.

#### 4. LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL DEL SUR

Los planos del ferrocarril entre Quepos y Parrita fueron aprobados por la Secretaría de Fomento el 14 de octubre de 1938. El 4 de noviembre fueron aceptados los planos del muelle de Quepos. Los materiales, locomotoras y equipo para construir y hacer funcionar el ferrocarril se transportaron en lanchones por la ruta de Puntarenas, donde la compañía había adquirido un muelle en el sitio denominado El Cocal, para la movilización de mercaderías y personas.<sup>318</sup>

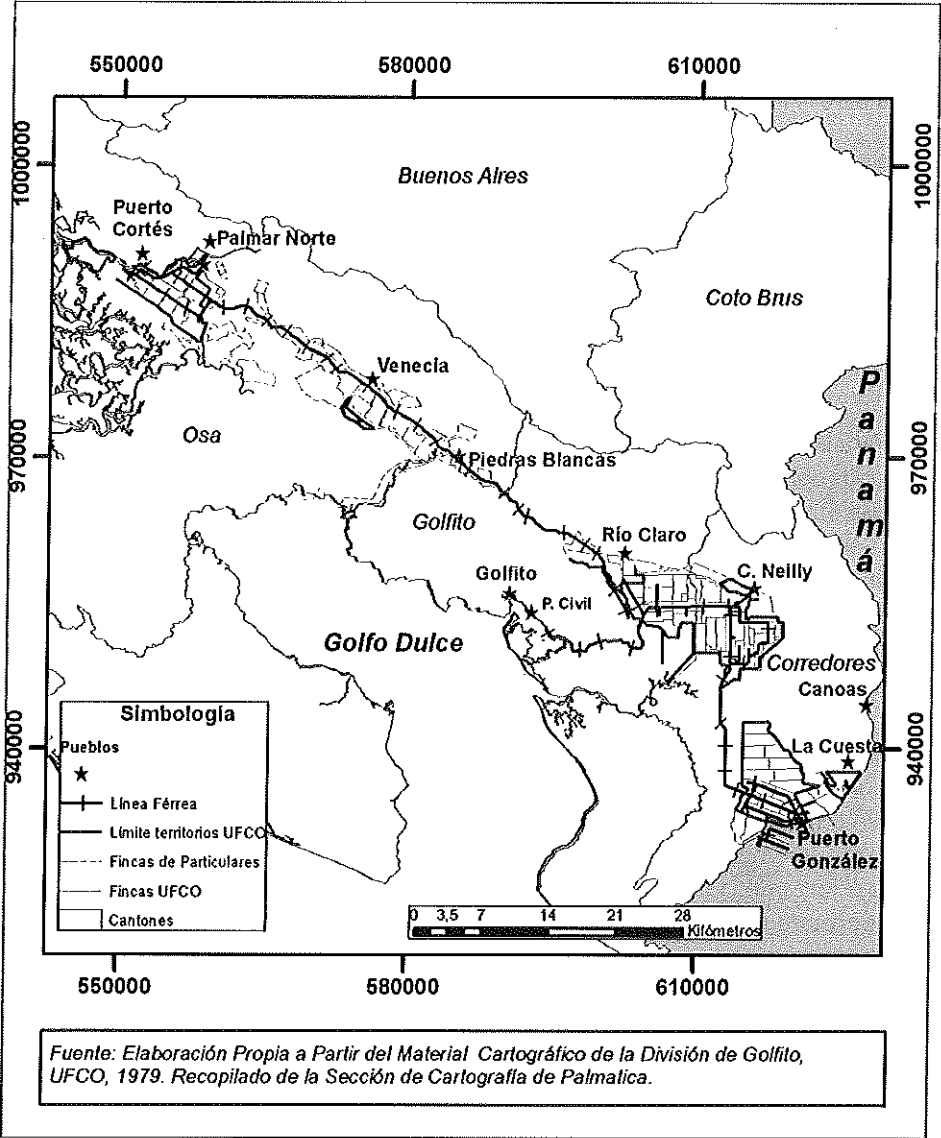
<sup>315</sup> (Serie Congreso 18524 1938, folio 163).

<sup>316</sup> (Serie Congreso 18524 1938, folios 163-164 y 176-178).

<sup>317</sup> (Cerdas Albertazzi 1993, 139-140).

<sup>318</sup> En este sitio se encuentra en la actualidad la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica en la ciudad de Puntarenas.

**Mapa N° 1:**  
Línea férrea y las fincas bananeras de la División Golfito, UFCO. 1979



La línea principal del ferrocarril Parrita-Quepos avanzó rápidamente, en el lapso de 6 meses fueron construidos 21 kilómetros de trocha y 15,5 kilómetros de ramales auxiliares. Se colocaron 7,3 kilómetros de vía en la línea principal y 8 kilómetros en los ramales. También se construyeron los patios del ferrocarril en el muelle de Quepos. En Puerto Cortés, Golfo Dulce y Coto se realizaron los estudios de ingeniería para la localización de los drenajes, los ferrocarriles y el muelle de Golfito.<sup>319</sup>

En agosto de 1939 se habilitó el puerto de Quepos, dos años después (1941) se terminó la construcción del muelle y del ferrocarril de Golfito con una longitud de 87,7 kilómetros. En 1954 se habían construido 182 kilómetros de vía ferroviaria correspondiente al denominado Ferrocarril del Sur.<sup>320</sup>

## 5. LOS POBLADOS DE LA PLANTACIÓN BANANERA EN EL PACÍFICO SUR

Para la década de 1920 existían en la zona del Pacífico Sur una gran cantidad de poblados donde convivían los costarricenses junto a los inmigrantes de diversas procedencias. Sus habitantes utilizaban el sistema de cabotaje entre el puerto de Puntarenas y el Golfo Dulce para movilizar los excedentes productivos de granos, especialmente de arroz y bananos. Estos últimos se comenzaban a plantar por un grupo de pequeños y medianos productores independientes. La producción bananera era adquirida por la *Pirris Farm and Trading Compañy*. Los habitantes se preocupaban por habilitar los caminos y veredas, como el existente entre Buenos Aires y las Juntaderas o El Pozo.<sup>321</sup>

La plantación bananera, en la década de 1930, se estructuró administrativamente en 3 divisiones: Quepos, Golfito y puerto GonzálezViquez. Estas divisiones se dividieron en distritos, que se encontraban integrados por fincas. Cada finca poseía un área de 200 a 400 hectáreas y un caserío donde residían, aproximadamente, unos 150 trabajadores de la finca. El diseño de cada caserío era igual en todas las fincas. Se componía de una plaza rectangular rodeada de las viviendas para los trabajadores, del capataz y algunas bodegas para guardar los instrumentos de trabajo.

El contrato de 1938 estableció los "pueblos civiles", cuyos planos y estructuración fueron responsabilidad de la Secretaría de Fomento. En los pueblos civiles se desarrolló una vida social menos controlada por la compañía. Sus habitantes, muchos de ellos llegados a la zona por la atracción de la Bananera, se dedicaron a diferentes actividades artesanales, comerciales y de servicios. En 1939, los asentamientos de Parrita, puerto Cortés, puerto Jiménez y puerto Golfito poseían una intensa actividad. El crecimiento de la población del Pacífico Sur condujo a la creación de cantones, en 1940 se estableció el cantón de Buenos Aires, en 1948 el de Aguirre y en 1949 el de

<sup>319</sup> (Serie Fomento 3387 1939, folios 63-64).

<sup>320</sup> (Serie Fomento 3387 1939, folio 50).

<sup>321</sup> (Cerdas Albertazzi 1993, 117-122).

Golfito. La expansión de las plantaciones bananeras fue generando condiciones para la formación de otros poblados civiles, que poco a poco, fueron adquiriendo significación socio económica y política como Villa Neily, Palmar Norte y Quepos.<sup>322</sup>

Los nuevos habitantes provenían de diversos lugares, algunos se habían trasladado desde la región caribeña, otros de Guanacaste y de diferentes rincones del país. Algunos procedían de corrientes migratorias desde los países vecinos de Honduras, Nicaragua y Panamá.

El contrato bananero de 1934 dispuso que en las plantaciones bananeras del Pacífico, la empresa no estaba autorizada a contratar trabajadores negros. "Queda prohibido, en la zona del Pacífico, ocupar gentes de color; en dichos trabajos".<sup>323</sup> Esta medida había sido solicitada por los trabajadores costarricenses de las plantaciones del Caribe con el fin de evitar la importación, por parte de la empresa, de mano de obra proveniente de las Antillas. Esta solicitud manifestaba la existencia de conflictos étnicos latentes entre los trabajadores, derivados de la antigua política de la UFCO, de mantener una sobre oferta de mano de obra para pagar bajos salarios.

Esta política discriminatoria se aplicó a trabajadores nacionales y extranjeros, violando las normas de igualdad establecidas en la Constitución Política. La Compañía Bananera se quejó reiteradamente ante el gobierno por esta disposición y reclamó que solo ella era obligada a cumplirla, ya que los productores nacionales contrataban trabajadores negros, al igual que el Ferrocarril al Pacífico y el gobierno costarricense. No obstante, no se modificó, pese a los reiterados pedidos de la compañía, la que señalaba que muchos ciudadanos costarricenses, originarios de la costa Atlántica o del mismo Pacífico, como gran parte de los guanacastecos eran "gente de color", al igual que muchos extranjeros establecidos legalmente y panameños provenientes de Chiriquí que cruzaban la frontera.<sup>324</sup>

En suma, los poblados del Pacífico Sur en el período 1938-1984, constituyeron un foco de atracción para personas procedentes de diversas regiones del país y de otros países centroamericanos, quienes crearon y recrearon una identidad particular, donde el vigorón, el "frito" y la "cosa de horno", devinieron populares. Allí se consumían los frijoles rojos más que los negros, el 8 de diciembre se festejaba el día de la Purísima acompañado del consumo de licor; naranjas, cabos de caña, gofio y altares, tal y como se celebraba en Masaya, Nicaragua. El 15 de setiembre se adornaban las casas con banderas de Nicaragua y Honduras, y en las plazas de deportes se jugaba béisbol.<sup>325</sup> Algunos trabajadores se habían desempeñado en el pasado como bananeros, aunque la mayoría era de ascendencia campesina. Ellos compartieron su cultura laboral y vida cotidiana con los antiguos pobladores y fueron los usuarios principales del Ferrocarril del Sur.

<sup>322</sup> (Cerdas Albertazzi 1993, 142-148).

<sup>323</sup> (Serie Fomento 3387 1939, folios 300-301).

<sup>324</sup> (Serie Fomento 3387 1939, folio 300).

<sup>325</sup> (Chamorro Acosta 1989, 26-27).

## 6. LAS CONTROVERSIAS INICIALES DEL ESTADO COSTARRICENSE Y LA EMPRESA DEL FERROCARRIL DEL SUR

El Reglamento del Ferrocarril del Sur fue aprobado por el Estado en el mes de febrero de 1946,<sup>326</sup> después de una larga controversia, ya que contenía varias cláusulas contrarias a lo dispuesto por las leyes de transporte y de ferrocarriles nacionales, según lo estableció el Lic. Antonio Picado, que revisó el proyecto de Reglamento en 1942. El Lic. Picado fue enfático en que las tarifas incluidas en la propuesta de reglamento no eran el resultado de un convenio previo con la Secretaría de Fomento y no podían aceptarse en la forma que pretendía la empresa. Estas estaban establecidas en colones oro, lo que era inconveniente porque estaban sujetas a altibajos en el cambio a nivel internacional, sino que debían fijarse en colones corrientes. En el caso de que se estimara que resultaban ruinosas para la Empresa, al Estado le quedaba el derecho de reajustarlas. Finalmente la tarifa se estableció en colones corrientes en 1946.<sup>327</sup>

En 1950, se planteó un diferendo sobre el finiquito del Ferrocarril del Sur; ya que la empresa aseguraba haberlo concluido y puesto en plena operación, por lo que solicitaba se le liberara la garantía presentada. No obstante, el asesor legal Jesús Conejo, el ingeniero jefe Guillermo Emilio Alvarado y el inspector de material rodante Miguel García del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, encargados de realizar la inspección y la correspondiente sanción legal, consideraban que la vía férrea se encontraba construida hasta 5.5 o 6 kilómetros antes de la frontera con Panamá y ésta debía concluir en puerto González Víquez. Además, se reclamaba que la vía había sido construida de 36 pulgadas de ancho y debía cambiarse al ancho normal del Ferrocarril de Costa Rica que era de 42 pulgadas.<sup>328</sup>

La compañía adujo que el punto terminal había quedado sujeto a "*las eventualidades de la terminación exacta de la línea fronteriza*", pero estuvo anuente a establecer un tercer riel en un tramo de 6 kilómetros entre la Estación Limón y puerto González Víquez, perteneciente a la Chiriquí Land Company, para permitir el paso de trenes de 42 pulgadas pertenecientes a la Compañía Bananera. Después de un año de intercambios y propuestas, en diciembre de 1951, el ministro de Obras Públicas Gonzalo Jiménez, con vista en un informe del Procurador General de la República, quien autorizaba lo actuado por la compañía, le entregó el finiquito a la empresa y le canceló la garantía presentada con anterioridad.<sup>329</sup> No obstante, el Lic. Conejo, asesor legal del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, nunca estuvo de acuerdo con la propuesta del tercer riel porque la consideraba inadmisibles desde el punto de vista técnico y en términos ferroviarios ya que ese ramal pertenecía a la Chiriquí Lands Co, con despacho en territorio panameño y el riel que se agregó pasaba a ser propiedad de la Compañía Bananera de Costa Rica, la cual tenía su despacho en Golfito. En consecuencia, consideraba que para efectos de responsabilidades legales

<sup>326</sup> (*La Gaceta Oficial* 1946).

<sup>327</sup> (Serie Fomento 3380 1942) (Serie Fomento 2636 1950, folio 366).

<sup>328</sup> (Serie Fomento 2636 1950-1966, folio 403).

<sup>329</sup> (Serie Fomento 2636 1951, folios 231-366).

dependientes del tráfico, ese tramo quedaba con dos despachos, uno fuera de las fronteras y además el tercer riel corría el riesgo de ser menos seguro.<sup>330</sup>

## 7. EL LEVANTAMIENTO DE LAS VÍAS FERROVIARIAS

Los hechos explicados a continuación develarán que, pese a lo que se estableció en el Contrato Bananero de 1938 sobre el carácter de servicio público de los ferrocarriles de la compañía en el Pacífico Central y Sur, los que se construyeron y habilitaron estuvieron en función, esencialmente, de la plantación bananera. Como se expondrá a continuación la empresa violentó lo firmado en el Contrato de 1938, por medio de múltiples estrategias y finalmente, logró ese objetivo o como sucedió en la década de 1980, salvaguardar los intereses estratégicos de la empresa United Brands,<sup>331</sup> que en ese momento perseguía un cambio en el modelo de acumulación. En consecuencia, la existencia del ferrocarril y las características del servicio en una zona, dependían del volumen de producción y exportación de bananos.

En 1938 la zona de Parrita y Quepos sufrió una enorme expansión bananera, cuyo producto el ferrocarril trasladaba al puerto de Quepos para su embarque y posterior exportación. La división de Quepos se mantuvo en auge por varios años, pero el "Mal de Panamá" atacó las plantaciones de banano "Gros Michel" y la Compañía se fue trasladando hacia el sur en busca de tierras aptas, nuevas y no contaminadas, tal y como había sido su estrategia en la división Limón.<sup>332</sup>

La decadencia de la zona Parrita y Quepos se sintió en todas las actividades de la división. Sin embargo, el retiro de la producción bananera de la división de Quepos no fue tan dramático como el de la región caribeña, ya que el gobierno propició una modificación al contrato de 1938 mediante la cual se establecía que la empresa debía emprender en los territorios infectados, el cultivo de otros productos tales como cacao, arroz, árboles maderables, pastizales para la ganadería o palma africana, con el fin de aminorar los efectos sociales negativos. La palma africana, el principal de los cultivos sustitutos, sin embargo, requería de muy pocos trabajadores por hectárea. En 1957, se realizó el último embarque de banano proveniente de la división de Quepos.<sup>333</sup>

La Compañía Bananera se había visto obligada a aceptar la declaratoria de que el Ferrocarril del Sur (los ramales de Golfito y el que se dirigía a la frontera con Panamá) y el ferrocarril de Quepos—de 30 kilómetros de línea principal que entroncaba con el muelle de Quepos— eran de servicio público para que el contrato bananero de 1938 fuera aceptado por la opinión pública y por la mayoría de diputados del Congreso. No obstante, la conservación y mantenimiento de los diferentes ramales

<sup>330</sup> (Serie Fomento 2636 1950, folio 361).

<sup>331</sup> La *United Fruit Company* se transforma en Compañía Bananera, para protegerse de las leyes antimonopolio en Estados Unidos en 1930 y en 1969 se fusionó con otras empresas para formar la *United Brands*. (Royo Aspa 2008, 13 y 37).

<sup>332</sup> Véase al respecto: (Viales Hurtado 1998).

<sup>333</sup> (Chamorro Acosta 1989, 28).

del ferrocarril, en los momentos en que la compañía perdía interés, desmentía esa aseveración, lo que revelaba un doble discurso por parte de la empresa. Las autoridades, con frecuencia, recibieron una enorme cantidad de denuncias sobre el mal funcionamiento del ferrocarril en todos los tramos, solicitando la inspección estatal para asegurar las buenas condiciones del transporte.

Se señalaban problemas en las locomotoras, en los carros de pasajeros de los trenes mixtos ya que estos carecían de agua y servicios sanitarios y cuando llovía los pasajeros se mojaban por el mal estado de los vagones. Se denunciaba que los breques de los trenes mixtos eran de aire, lo que causaba arranques violentos de las máquinas y por lo tanto, era factible que ocurrieran accidentes. El público se irritaba ante la ausencia de servicios sanitarios en las estaciones principales Parrita, Quepos, Savegre. Asimismo, se denunciaba la existencia de tramos de vía férrea en malas condiciones por la cobertura del monte, los baches, el mal estado de los desniveles, los durmientes podridos, las mancuernas flojas y las veletas de seguridad herrumbradas. Estas observaciones también se repitieron para el caso del Ferrocarril de la Chiriquí Land Company, o sea, el tramo de la Estación Limón a puerto González Víquez, con el agravante de que el ancho de la vía en este tramo quedó establecido en 36 pulgadas y no en 42 pulgadas, como los ferrocarriles de Puntarenas y el Atlántico.<sup>334</sup>

El 28 de abril de 1952, el sub-jefe de las Juntas Rurales de Crédito del Banco Nacional de Costa Rica denunció ante el Ministro de Agricultura, que la Compañía Bananera había suprimido el tren local diario de carga correspondiente al día miércoles de la ruta Quepos a Portalón y viceversa, ocasionando serios trastornos a los agricultores. El funcionario preveía las graves consecuencias de esta disposición arbitraria e inconsulta durante la época de recolección y transporte de granos: arroz, maíz, frijoles, cuya producción iba en aumento. La empresa fue advertida por las autoridades de que había procedido contra lo acordado, pero no modificó su disposición.<sup>335</sup>

En junio de 1956, el apoderado generalísimo de la Compañía Bananera Walter Moseley Hamer le comunicó al ministro de Obras Públicas, que debido a que la producción y explotación de bananos se había terminado definitivamente en la sección Parrita-Quepos, la compañía había resuelto levantar las líneas férreas de las siguientes secciones:

- 1- Naranjo: 13 kilómetros
- 2- El ramal de Silencio: 8 kilómetros
- 3- El ramal de Portalón: casi 2 kilómetros<sup>336</sup>

<sup>334</sup> (Serie Fomento 2636 1950-1962, folios 30,63,64).

<sup>335</sup> (Serie Fomento 2913 1952, folio 266).

<sup>336</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folio 117).

El ministro de Obras Públicas Carlos Espinach consultó a la Procuraduría General de la República la legalidad de este proceder y esta última por medio del Lic. Oscar Saborío Procurador Agrario, le respondió en una larga misiva donde analizó las partes del articulado del contrato bananero de 1938, las declaraciones de la comisión legislativa que lo estudió y las intervenciones de diversos diputados que:

*Fue criterio uniforme de todos los representantes que apoyaron la contratación, el de justificar cuanta prerrogativa se le daba a la compañía extranjera, aduciendo siempre, invariablemente y con un énfasis digno de mejor causa, que las obras que construyera la Compañía iban a ser de propiedad plena y absoluta del Estado al expirar el contrato.<sup>337</sup>*

El representante de la Procuraduría transcribía párrafos de intervenciones de diputados donde se afirmaba esta situación. "En la sesión del 20 de junio de 1938, el Diputado don Juan José Monge Madrigal, dijo:

*En el capítulo de las exenciones de impuestos aduaneros, también se ha fantaseado mucho. Esas exenciones se han dado siempre a todas las compañías que han celebrado contratos con el Estado. Pero es en esta ocasión cuando más se justifican, precisamente, porque todos esos materiales para muelles y ferrocarriles se puede decir que son para el Estado, ya que esas obras pasarán a poder de la nación.<sup>338</sup>*

El Lic. Saborío incluía también las palabras expresadas el 28 de junio de 1938 por don Eliseo Gamboa refutando algunas apreciaciones que hiciera el diputado Manuel Mora:

*También nos decía que esos contratos (los del 30 y 34) concedían permiso a la Compañía para que construyera ferrocarriles, y nos informaba que ya tenían 38 kilómetros terminados. Eso es cierto y nadie lo está discutiendo. Pero la diferencia que existe entre aquellos y los actuales, es que en aquéllos la Compañía estaba facultada para construirlos si le venía en gana o si sus necesidades así lo reclamaban, pero en estos está obligada a construirlos y devolverlos a determinado plazo. Nos habla el señor Mora de caso fortuito o fuerza mayor que estipulan los contratos actuales?. Pues bien: así tiene que ser. Y qué pasaría si la Compañía abandonara aquella zona? Que las obras emprendidas se las devolvería al Estado. Allí quedarían los muelles, las líneas férreas, los ferrocarriles, los hospitales, casas para empleados, oficinas, que pasarían automáticamente a poder de la Nación.<sup>339</sup>*

<sup>337</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folio 159).

<sup>338</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folio 159).

<sup>339</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folios 159 y 160).

Continuaba con su argumento el Procurador Agrario Lic. Oscar Saborío:

*No hay que hacer un gran esfuerzo para comprender cuál fue el espíritu que animó a nuestros legisladores, cuando en el año 1938 aprobaron la negociación que facultaba a la Compañía Bananera de Costa Rica para intensificar los cultivos de banano en la zona del Pacífico. Se les deslumbró con las obras que la Compañía iba a construir y a dejar en el país al vencimiento del contrato. A toda objeción que se hiciera en la Asamblea al negociado se respondía con este argumento. Y ahora nos viene la Compañía con que va a levantar 22 kilómetros y resto de línea férrea porque ya no los necesita, así a secas, sin mayor explicación.<sup>340</sup>*

En suma el Lic. Saborío le señalaba al ministro que los 30 kilómetros o más de vía férrea que la Compañía Bananera había construido, por su propia conveniencia para entroncarse con el muelle de Quepos, estaba en la obligación de devolverlos al Estado al vencimiento del contrato y que no existía ninguna disposición para liberar a la compañía de esa obligación.

En opinión de la Procuraduría, la compañía se encontraba en la obligación de ofrecerle al gobierno el derecho de compra de las líneas, por el cuarenta por ciento de su costo, el cual debía pagarse en un plazo de noventa días, que empezaban a contarse desde el momento en que se conviniera la compra (ANCR, 1956, f.153 y 161).

El ministro Espinach le envió el dictamen del Procurador Agrario al gerente de la Compañía Bananera y le comunicó que suspendiera el levantamiento de rieles y procediera a un entendimiento con la Procuraduría de la República.<sup>341</sup> Hamer le respondió que la opinión de los abogados de la empresa era que ésta no podía remover, variar ni desviar las líneas principales del ferrocarril, sin el consentimiento expreso del ministerio de Obras Públicas y Transportes, o sea los 30 kilómetros de la línea entre Quepos y Parrita aprobados por esa secretaría en 1940, pero que eso no correspondía para otras extensiones. Por consiguiente, le informaba que las líneas ya se encontraban levantadas. Además, le recordaba que cuando le había comunicado del levantamiento de vías, él había mostrado especial interés en aprovechar las trochas y algunos puentes para habilitar caminos. Asunto en que la compañía estaba dispuesta a colaborar.<sup>342</sup>

En octubre de 1956 el ministro Carlos Espinach le envió una nota al gerente de la Compañía Bananera donde le expresaba que la Procuraduría había considerado "improcedente y en perjuicio del Estado, de acuerdo con el contrato existente, el levantamiento de líneas ordenado y ejecutado por su representada" por lo que le otorgó 90 días para que rectificara la violación o para integrar un tribunal de árbitros

<sup>340</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folio 160).

<sup>341</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folios 195-201)

<sup>342</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folios 203-204).

arbitradores. El gerente de la bananera N. E. Sanderson le respondió al ministro que el procedimiento de arbitraje no era el aplicable en ese caso, ya que la empresa no había cometido ninguna violación a las obligaciones contractuales.<sup>343</sup>

En los días posteriores ambos funcionarios sostuvieron conversaciones y, finalmente, el ministro Espinach comunicó a la compañía que el gobierno de Costa Rica se encontraba anuente a liberarla de las obligaciones contractuales adquiridas en esa sección, siempre que le resultara económicamente ventajoso hacerse cargo de los servicios de transporte que esta prestaba. Esa posibilidad dependía de que el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico pudiera conectarse con el ferrocarril de Quepos y de los ofrecimientos de traspaso de bienes que la compañía le hiciera al gobierno. No obstante, manifestaba que la opinión pública y los proyectos de inversión del Estado se orientaban hacia la construcción de una carretera por la región de Acosta, para desarrollar las posibilidades agrícolas de Parrita y Quepos.

El ministro probablemente había discutido el problema en las más altas instancias políticas y se había decidido cambiar de estrategia para obtener algo a cambio debido a la inflexibilidad de la empresa, ya que la compañía no aceptaba la referencia al contrato de 1938 sino que se aferraba a lo establecido en los contratos de 1930 y 1934. En consecuencia, el ministro reconocía que era muy gravoso para la Compañía Bananera mantener las obligaciones contractuales con respecto al ferrocarril y al muelle de Quepos sin mantener la exportación de bananos como carga principal.<sup>344</sup>

El 28 de marzo de 1957 el ministro Espinach le comunicó al gerente de la compañía que José Antonio Flores Lara y Eduardo Mora Brenes, jefes de los Departamentos Financiero y de Transporte del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico y Oscar Chaves Esquivel y Luis Torres del Departamento de Estudios Económicos de la Universidad de Costa Rica se prestaban a iniciar un trabajo de investigación sobre las condiciones físicas y el movimiento comercial del Ferrocarril a Quepos. En consecuencia, le solicitaba que les prestara todas las facilidades de acceso a las dependencias, movilización, hospedaje y otros.<sup>345</sup> Las autoridades, previendo que la carretera Interamericana y, por ende, el transporte automotor, iba a crear una fuerte competencia al ferrocarril nacional, exploraron la posibilidad de extender los servicios a otras zonas del Pacífico; una alternativa era establecer un entronque con el ferrocarril de Parrita y Quepos, por la región de Coyolar en Orotina.

La compañía confirmó a las autoridades que la zona se estaba orientando a la producción de palma africana para la producción de aceite, por lo que ésta proporcionaba el mayor volumen de transporte. La carga salía desde las plantaciones de palma hasta la planta de procesamiento localizada en Damas y se calculaba que en

<sup>343</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folios 147-148 y 167).

<sup>344</sup> (Serie Fomento 2636 1956, folios 145-146).

<sup>345</sup> (Serie Fomento 2636 1957, folios 151 y 193).

1957 su transporte ascendería a un total de 2.070 carros cargados con 257.000 toneladas métricas por kilómetro. Señalaba que el producto llegaría a su máxima producción en 4 años –1961– y en ese momento el transporte podía alcanzar 3.250 carros por año, con un total de 467.000 toneladas por kilómetro.

En ese mismo recorrido se transportaban otros productos como cacao húmedo, con una estimación de 7.110 toneladas por kilómetro durante el año de 1957 y una proyección de 29.170 toneladas por kilómetro para 1961. Se consideraba que entre Damas y el puerto de Quepos se transportarían en 1957, 15.500 tambores de aceite beneficiado, 20 carros tanques o 454 toneladas de aceite, 600 carros de desechos para remover y 408 toneladas de sacos de cacao en grano para exportar. La compañía informó que otras cargas estaban compuestas por cantidades variables de mercaderías y materiales a las diferentes estaciones del ferrocarril, en cantidad aproximada de 200 a 300 toneladas métricas mensualmente. Asimismo, la empresa proyectaba un constante aumento en las cosechas de varios cultivos a cargo de agricultores de la región, los que eran transportadas por el ferrocarril. Las compras de granos del Consejo Nacional de la Producción para 1957 se calculaban en 45.670 quintales. El movimiento de pasajeros era variable, 200 personas diariamente entre las diversas estaciones.<sup>346</sup>

Llama la atención la decisión de la empresa en un contexto de aumento de la producción local, lo que confirma su desinterés por otras actividades que no fueran las que ella impulsaba.

**Cuadro N° 1:**  
Movimiento Ferroviario del Ferrocarril de Quepos 1957

MOVIMIENTO FERROVIARIO	CANTIDAD DIARIA, MENSUAL O ANUAL
Pasajeros	200 diarios, 6.000 mensuales
Palma Africana	257.000 toneladas por kilómetro
Cacao Húmedo	7.110 toneladas por kilómetro
Aceite Beneficiado	15.500 tambores
Aceite	450 toneladas
Desechos	600 carros
Cacao en grano	408 toneladas
Mercaderías y Materiales	200 a 300 toneladas
Granos	45.670 quintales

Fuente: ANCR, Serie Fomento, 2636, fs. 138-139.

<sup>346</sup> (Serie Fomento 2636 1957, folios 138-139).

El Consejo de Gobierno del 14 de mayo de 1957, encabezado por el presidente de la República José Figueres Ferrer, acordó recurrir a los medios legales para impedir el desmantelamiento de las vías e instalaciones del ferrocarril de Quepos, ya que tanto Quepos como Parrita estaban confrontando el serio problema de la falta de transporte para la movilización de bienes y personas. Asimismo, autorizó al Ministro de Obras Públicas para que en asocio con la Procuraduría General de la República, gestionara un acuerdo para el traspaso del ferrocarril de Quepos al Estado.

El gerente del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico Ing. Guillermo Lara Bustamante, y el ministro de Obras Públicas le solicitaron al Lic. Gonzalo Facio Segreda, embajador de Costa Rica en Washington, que actuara como representante de la empresa ferroviaria nacional en ese país, con el fin de que iniciara gestiones de traspaso de los ferrocarriles de Parrita y Quepos al Estado.<sup>347</sup>

En carta dirigida al Lic. Gonzalo Facio Segreda, con fecha de 3 de setiembre de 1957, el ministro de Obras Públicas y Transportes, Carlos Espinach, le comunicaba que desde hacía tres años la Compañía Bananera había iniciado un levantamiento de ramales y supresión de trenes en la región de Parrita y Quepos, sin que el gobierno pudiera impedirlo. Comentaba que esta situación se había agravado en junio de 1956 cuando la compañía levantó las líneas de Savegre y Portalón y el ramal del Silencio. Ante la protesta de varios diputados y de los agricultores de la región se solicitó la intervención de la Procuraduría General de la República con los resultados expuestos anteriormente. La empresa no estuvo de acuerdo con el procedimiento propuesto por el Estado para resolver el diferendo y continuó desmantelando las instalaciones ferroviarias y portuarias de la división de Quepos y llevándose el material y equipo para otras divisiones y países, sin que el gobierno contara con medios, más allá de los legales, para evitarlo.

El gobierno, en agosto de 1957, mediante conversaciones de sus personeros con el representante legal Porfirio Góngora y misivas con el gerente, le hizo saber a la empresa que estaba interesado en las instalaciones ferroviarias: vías, ramales, patios, materiales para mantenimiento y reparación de vías. Asimismo, con respecto al material rodante estaba dispuesto a adquirir locomotoras diesel, electro diesel o de vapor; carros de todo tipo, quemadores de hierbas con sus implementos, motores, carritos de vías grúas, dragas, tractores, materiales y repuestos de toda clase, los edificios, talleres, almacenes y depósitos. Así como las instalaciones portuarias que comprendían el muelle, faros, boyas, lanchas, lanchones, botes e implementos para atraque y desatraque de vapores. En suma, todo lo necesario para hacerse cargo del Ferrocarril y Muelle de Quepos.<sup>348</sup>

El gobierno consideraba que el traspaso del Ferrocarril de Quepos al Estado era la única salida para evitar su desmantelamiento, sin embargo, estaba consciente que la compañía "simplemente está ganando tiempo en su proceso de desmantelamiento, ya

<sup>347</sup> (Serie Fomento 2636 1957, folios 193 y 108).

<sup>348</sup> (Serie Fomento 2636 1957, folios 170-172).

que cada vez que se les urge una respuesta, indican la necesidad de someter el asunto a conocimiento de sus oficinas en Boston". A Facio se le solicitó que en su calidad de embajador, hiciera solicitud formal ante las oficinas centrales de la Compañía Bananera en Boston para conocer cuáles eran las intenciones de la empresa.<sup>349</sup>

Los personeros de la Bananera en Boston, le respondieron a Facio que no estaban con intenciones de abandonar la región, ya que en esos días se habían aportado los fondos para incrementar en 2.000 acres la siembra de palma africana oleaginosa, motivo por el cual no iban a levantar el Ferrocarril, sino que pensaban darle mayor utilización. Además, señalaron que podían colaborar con el gobierno de Costa Rica, en una de las siguientes opciones:

- La Compañía Bananera se encontraba en condiciones de facilitar la conexión del ferrocarril de Quepos al Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, y a establecer arreglos con el gobierno para que sus trenes pudieran hacer el recorrido desde Quepos a Coyolar:
- La compañía se encontraba dispuesta a considerar un plan para que el gobierno adquiriera el Ferrocarril de Quepos, siempre y cuando cumpliera dos condiciones: la primera, orientada a que se le dieran facilidades para la explotación de palma africana y otras actividades. Segunda, que el gobierno construyera la porción de ferrocarril necesaria para unir las líneas del Ferrocarril al Pacífico y del Ferrocarril de Quepos.

Gonzalo Facio consideró que la segunda propuesta era la mejor para los intereses de Costa Rica. En ese contexto, las autoridades del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, en octubre de 1957, expresaron que la única manera de que entraran a operar el Ferrocarril de Quepos mediante un servicio eficiente, era obteniendo las instalaciones ferroviarias y los anexos sin costo alguno. Señalaron que se encontraban realizando los estudios de ingeniería y económicos para determinar el trazado más conveniente y la justificación de la inversión.<sup>350</sup>

La empresa bananera continuó levantando rieles e incluso los puentes sobre los ríos Naranjo y Savegre, en la ruta de entronque con el camino proveniente de San Isidro del General, lo que motivó una protesta del Ministerio de Obras Públicas.<sup>351</sup> En ese momento no se llegó a un acuerdo, porque el gobierno de Costa Rica no estaba en condiciones económicas de comprar los ferrocarriles por el 40% de su costo como lo solicitaba la compañía. Además, la táctica de la Empresa era la de darle largas al asunto, lo que posibilitó la llegada al poder de otra administración, la del Lic. Mario Echandi Jiménez, quien no estimaba importante la concreción de ese proyecto. Se evidenciaba que la historia de la región caribeña estaba a punto de repetirse, tal y como había sucedido en Talamanca y otros puntos.

<sup>349</sup> (Serie Fomento 2636 1957, folios 115-116).

<sup>350</sup> (Serie Fomento 2636 1957, folios 102-103).

<sup>351</sup> (Serie Fomento 2636 1957, folio 193).

En julio de 1959, la Compañía Bananera le solicitó al nuevo ministro de Obras Públicas y Transportes, Ing. Espíritu Salas, la autorización para suprimir, paulatinamente, el servicio de ferrocarril en la zona, levantar los rieles y aprovechar el lecho de la vía férrea para construir caminos macadamizados en las siguientes secciones:

1- Fincas: Naranja y Savegre/ 18 kilómetros de extensión

2- Finca: Capital/ 2 kilómetros de extensión

3- Finca: Anita/ 4.5 kilómetros de extensión

La petición fue aceptada por el ministro Salas, bajo el "entendimiento expreso por parte del despacho de que esos ramales no son parte de la línea principal..." y bajo las siguientes condiciones, que la empresa aceptó por adelantado:

▲ Las trochas de la vía serán sustituidas por caminos lastrados o del sistema conocido por macadam, con las mejores normas técnicas usadas por el departamento de Vialidad de este Ministerio.

▲ Los caminos serán considerados por el gobierno y la Compañía como privados, la empresa quedaba obligada a mantenerlos en buen estado de conservación por su cuenta y riesgo.

▲ Los caminos privados quedaban sometidos a los mismos usos que señalaba la cláusula novena de la ley N° 42 del 24 de diciembre de 1954, que establecía las pautas para el que unía Palmar Sur con Puerto Cortés.

▲ La empresa se otorgaba la capacidad de suprimir, paulatinamente, el servicio de ferrocarril en los ramales enunciados, conforme fuera transformando la trocha en camino lastrado o macadamizado, después de ser aprobado por el departamento de Vialidad del Ministerio. Por consiguiente, se autorizó que comenzara las obras por el extremo opuesto de las conexiones de los ramales con la línea principal con una longitud de 30 kilómetros, que por ley la empresa debía respetar.

▲ La autorización no significaba que en el futuro, el Estado estuviera obligado a cubrir indemnizaciones a la empresa, ni aceptar esos caminos como públicos.<sup>352</sup>

En 1960, el ministro de Obras Públicas le envió al presidente de la República, Mario Echandi Jiménez, una nota donde le señalaba "de acuerdo con sus deseos, me es muy grato presentar a usted un informe sobre el proyecto del levantamiento de la vía férrea Quepos- Parrita con el fin de transformarla en una carretera".<sup>353</sup> El informe

<sup>352</sup> (Serie Fomento 2913 1959, folios 51-57).

<sup>353</sup> (Serie Fomento 2636 1960, folio 75).

había sido elaborado por el Departamento de Planeamiento del Ministerio de Transporte. El ferrocarril había dejado de ser la imagen del progreso, para entonces era sustituido por la carretera, el nuevo baluarte del progreso. La administración Echandi Jiménez se distinguió por dar un enorme impulso al "Plan Vial" orientado a construir caminos y carreteras y por ende a fortalecer el modelo automotor en detrimento de los ferrocarriles.<sup>354</sup>

El deterioro del servicio ferroviario continuó en otros tramos del Ferrocarril del Sur; una situación que dejó huellas en la correspondencia enviada por el inspector de ferrocarriles Juan León Cortés a las autoridades de la empresa. En febrero de 1960, el inspector Cortés, se dirigió por escrito a Norman Sanderson, gerente de la compañía, para pedirle que girara instrucciones con el fin de que los trenes de pasajeros no sufrieran demoras. Le señalaba que había sido informado por Juan Rafael Solís presidente del sindicato FETRABA, que en Palmar, Golfito y Coto se había suspendido el tren extra que movilizaba las mercaderías de los comisariatos de la línea, por lo que los trenes de pasajeros estaban produciendo demoras de dos horas, con el consiguiente perjuicio para los trabajadores que usaban estos servicios. También le reclamaba no haber puesto en ejecución las recomendaciones que había dirigido para mejorar la seguridad del servicio.<sup>355</sup> Dos años después continuaban las comunicaciones del inspector al gerente de la compañía bananera en Golfito donde le comunicaba sobre el pésimo servicio de los trenes de pasajeros y el irrespeto a los horarios.<sup>356</sup>

El mal estado de la vía propiciaba el desarrollo de accidentes de fatales consecuencias en el Ferrocarril de Golfito. Por ende, era frecuente que el inspector de ferrocarriles impartiera órdenes para mejorar la seguridad con el fin de evitar mayores desgracias a peatones y público en general. Algunas medidas consistían en cortar el pasto a lo largo de la vía férrea para mejorar la visibilidad, colocar señales de pitar en las bocas calles existentes y señales de reducción de velocidad a la entrada del tren en el comisariato de Coto 47. Asimismo, le indicaba que debía sancionar severamente, con destitución del cargo, a los empleados que no cumplieran con esas disposiciones.<sup>357</sup>

En 1962, Juan León Cortés inspector de ferrocarriles, informaba que cuando había ingresado a ese puesto en 1958, había encontrado ese ferrocarril en estado deplorable, y que su intervención había posibilitado la reparación de los coches de pasajeros, las locomotoras, motocars, así como el dragado y drenaje de la laguna paralela a la vía férrea del Pocares, el cambio de durmientes, la limpieza de la vía, etc. Sin embargo, Cortés anunciaba que el gerente de la Compañía Bananera prefería la sustitución del ferrocarril por una carretera, asunto que el inspector ferroviario consideraba era de la conveniencia de la empresa, puesto que de esta forma se evitaba la fiscalización del Estado.

<sup>354</sup> El Plan Vial fue presentado por el Ministerio de Obras Públicas y Transportes a la Asamblea Legislativa, se preveía su desarrollo en una duración de siete años. Su objetivo era crear caminos nacionales, regionales y vecinales con financiamiento nacional y del Banco Mundial.

<sup>355</sup> (Serie Fomento 2913 1960, folios 93-94).

<sup>356</sup> (Serie Fomento 2913 1962, folio 64).

<sup>357</sup> (Serie Fomento 2913 1961).

El gerente bananero argumentaba que la división Quepos-Parrita le ocasionaba pérdidas.<sup>358</sup> En ese momento, los dirigentes sindicales denunciaban públicamente que el levantamiento del ferrocarril generaba mayor desocupación y perjudicaba a los usuarios, en beneficio de unas pocas personas, por lo que solicitaban la intervención de la Inspección de Trabajo y la necesidad de un Reglamento Interno de Trabajo.<sup>359</sup>

Juan León Cortés, en el cumplimiento de su deber; mediante nota fechada el 19 de junio de 1962, le informó al gerente de la Compañía Bananera en Golfito, que Willy Hug, jefe de operaciones de la compañía en Quepos, mantenía conversaciones con personeros de la municipalidad de Aguirre, para que presionaran a los representantes legislativos con el fin de que se aprobara rápidamente la supresión del ferrocarril Quepos- Parrita. El inspector le señalaba que según el contrato de 1938:

*(...) la línea principal de ese ferrocarril de 30 kilómetros de longitud y 42 pulgadas de ancho, que entronca con el muelle de Quepos, pasará a poder del Estado con tres locomotoras y dieciocho carros en perfecto estado de servicio, sin que por esta cesión o traspaso, tenga el gobierno que pagar suma alguna a la Compañía, etc.*

Por consiguiente, le comunicaba que si la compañía mantenía la tesis de la supresión, debía hacerlo por la vía gubernamental, hasta llegar a la Asamblea Legislativa. Además le señalaba que de ser aprobada por dicho órgano, el proyecto de carretera debía ser aceptado por el Ministerio de Obras Públicas y sería de libre acceso a toda clase de vehículos y sus líneas de pasajeros, las cuales serían controladas por el Consejo Superior de Tránsito.<sup>360</sup>

Esta denuncia del inspector Cortes fue simultánea con la petición de Heriberto Martínez Loría y Rafael Ángel Madriz Garita a nombre del Comité Cívico de Quepos, al presidente de la República Francisco Orlich, donde le expresaban que el ferrocarril de Quepos- La Palma, de 30 kilómetros "ha perdido actualidad y en cierta forma está entorpeciendo el progreso de nuestro cantón", aunque reconocían que la operación de esa vía daba sustento a treinta familias y a un "número considerable de agricultores que consiguen transporte barato." Todo lo cual le acarreaba a la empresa, según su opinión, una pérdida anual de cien mil dólares (\$100.000). En consecuencia, le sugerían al gobierno que entrara a negociar con la empresa la eliminación del ferrocarril a cambio de un monto equivalente al 50% de lo que serían las pérdidas si se cumplía con el contrato, el cual podría ser aprovechado para invertir en el equipamiento urbano de la ciudad: cañerías, cloacas, luz eléctrica, asfaltado, caminos de penetración y otros.<sup>361</sup>

<sup>358</sup> (Serie Fomento 3327 1962, folio 162).

<sup>359</sup> (Serie Fomento 2636 1962, folio 64).

<sup>360</sup> (Serie Fomento 2913 1962, folios 73-74).

<sup>361</sup> (Serie Fomento 2636 1962, folio 70).

En 1964, el Comité de Ferrocarrileros de Quepos se planteó su transformación en una Cooperativa de Autobuses para recorrer la zona entre Parrita y Quepos con ese medio de transporte, una vez que el ferrocarril fuera eliminado. El ministro de Obras Públicas y Transportes de la administración Orlich, expresó que el gobierno observaba con simpatía la propuesta del Comité.<sup>362</sup> Algunos diputados entre los que se hallaban: Teodorico Quirós, Rodolfo Solano, Hernán Chaverri, Malaquías Jiménez y Octavio Ramírez se encontraban interesados en el levantamiento de la vía férrea y en la construcción de una carretera. El 10 de marzo de 1964 Carlos Espinach ministro de Transportes aprobó un contrato para la sustitución del ferrocarril Quepos-Parrita-La Palma por una carretera. Posteriormente, lo envió a la Asamblea Legislativa donde fue aprobado el 23 de julio de 1964, mediante el contrato ley N° 3304.<sup>363</sup>

En 1966, la Compañía Bananera solicitó al gobierno la autorización para suprimir el servicio de trenes del ramal de Esquinas,<sup>364</sup> entre Piedras Blancas y Jalaca, que comprendía el recorrido por las fincas Piedras Blancas, Limón Alajuela, Heredia, San José, Cartago, Guanacaste y Jalaca, dentro de la división de Golfito. En junio de ese año el gobierno inició la investigación para comprobar si los trabajadores habían sido reubicados y la zona no requería la línea de 14,976 kilómetros de longitud.<sup>365</sup>

Las quejas de los usuarios continuaron en aumento, especialmente cuando ocurrían accidentes. Las organizaciones sindicales de las plantaciones por medio de sus dirigentes eran los principales denunciadores del pésimo servicio de los trenes de pasajeros, el irrespeto de los horarios y otras irregularidades como la falta de rótulos con señales reglamentarias, colocados paralelos a la vía férrea.<sup>366</sup> El argumento de los personeros de la compañía al inspector ferroviario, cada vez que éste intervenía a favor de los usuarios del Ferrocarril de Quepos, era que el ferrocarril iba a existir hasta el mes de abril de 1967, cuando la Empresa estaba autorizada para sustituir el ferrocarril por una carretera. Su compromiso se limitaba a un mantenimiento mínimo, referido a chapear la vía, cambiar durmientes por el tipo de madera teca, y a reducir la velocidad por parte del equipo rodante para evitar accidentes.<sup>367</sup> Por otra parte, consideraban que: "estas líneas fueron construidas para el transporte de los productos de esta empresa, y solo prestan muy limitado servicio público para satisfacer, en lo posible, las necesidades de los habitantes de las regiones, mientras no existan otros medios de transporte".<sup>368</sup>

En 1962, el denominado Ferrocarril del Sur en la división de Golfito era de 87.7 kilómetros desde el puerto de Golfito al bando izquierdo del río Térraba, opuesto al embarcadero de Puerto Cortés. La línea principal Junta-Coto a puerto González

<sup>362</sup> (Serie Fomento 3327 1964, folio 79).

<sup>363</sup> (Serie Fomento 2636 1964, folio 34).

<sup>364</sup> Esquinas formaba parte de la división de Golfito, con Golfito, Coto y Palmar. En 1966 se suprimió el distrito de Esquinas, conocido también como Piedras Blancas, por estar ubicado en una región de gran pluviosidad.

<sup>365</sup> (Serie Fomento 2636 1966, folios 7 y 17).

<sup>366</sup> (Serie Fomento 2636 1964, folio 36).

<sup>367</sup> (Serie Fomento 2636 1964, folio 80).

<sup>368</sup> (Serie Fomento 2636 1962, folio 44).

era de 39.1 kilómetros. Según informes de la compañía en ese momento estaban en operación 640 vagones de carga y 16 carros de pasajeros, mientras que en el Ferrocarril de Quepos se mantenían 151 carros de carga y 6 de pasajeros.<sup>369</sup>

Es importante recordar que en 1955, la Compañía, por medio de la investigación científica, logró obtener la variedad Valery, más resistente al Mal de Panamá, la que permitió la rehabilitación de la zona de Palmar y el regreso de la plantación bananera a las llanuras del Caribe. La compañía nunca abandonó el Caribe, ya que ahí se encontraban las mejores condiciones ecológicas para la producción bananera y una mayor cercanía a los mercados europeos y del este de los Estados Unidos. Sin embargo, la producción bananera había perdido el carácter dinámico y la empresa esperaba la recuperación de los suelos.<sup>370</sup>

En las nuevas condiciones, la empresa continuó con los retiros en diferentes partes de la zona sur; lo que por supuesto afectaba la existencia del Ferrocarril del Sur. No obstante, la excusa perfecta para abandonar la producción bananera en la región, ya que para ese entonces ese producto y la modalidad de producción asociada no le interesaba, y por ende, el Ferrocarril del Sur llegó en 1984, en un contexto nacional de abandono y deterioro de los ferrocarriles nacionales por parte de las autoridades nacionales.<sup>371</sup>

## 8. EPÍLOGO

La Compañía Bananera como parte de *United Brands* (1969) abandonó la producción bananera en el Pacífico Sur en 1983, tomando como pretexto el desarrollo de una huelga de trabajadores, ya que desde hacía muchos años venía sustituyendo esta producción por la de palma africana, debido a que en las nuevas condiciones empresariales esa operación representaba una sobre oferta de banano para abastecer la costa oeste norteamericana. "La huelga de 1983 sirvió para decidir el momento del retiro antes que un desencadenante".<sup>372</sup>

En la negociación realizada, cinco años antes de la finalización del contrato bananero de 1938, entre la administración Monge Álvarez (1882-1886) y la empresa, para legitimar su retiro de la zona, se estipuló que traspasaría al Estado el muelle de Golfito, la línea principal del Ferrocarril del Sur y el material rodante y ferrocarrilero consistente en 21 kilómetros de ramales, 4 locomotoras, 200 carros bananeros, 9 carros de pasajeros, una lancha con motor; los terrenos ubicados en derechos de vías del ferrocarril.<sup>373</sup>

<sup>369</sup> (Serie Fomento 2913 1962, folios 44 y 45).

<sup>370</sup> Véase: (Viales Hurtado 1998)

<sup>371</sup> Véase: (Botey Sobrado 2006).

<sup>372</sup> (Royo Aspa 2008, 37).

<sup>373</sup> (Mendoza Zúñiga s.f., 77-78).

En realidad, aunque al Estado se le entregó lo que quedaba del ferrocarril y el muelle, la Bananera se llevó la maquinaria y la mayor parte del equipo. Del ferrocarril se llevó 4 locomotoras, 139 carros bananeros, 30 carros balastos, 49 carros cajones y líneas férreas.<sup>374</sup> Más tarde, los rieles se continuaron levantando y la línea fue usurpada por particulares, mientras se dejaba tras de sí un panorama de desolación, miseria y desempleo. Se repetía la misma historia del Caribe, solo que los actores subalternos eran ahora los pobladores de esas regiones del Pacífico Sur.<sup>375</sup>

Las actuaciones del Estado fueron contradictorias, al igual que había sucedido en la región caribeña entre 1927 y 1950, tal y como lo comprueba el historiador Ronny Viales.<sup>376</sup> Personeros del Estado siempre tuvieron claridad de las irregularidades y abusos de la empresa e intentaron detenerla por los medios legales a su alcance; no obstante, siempre se terminó satisfaciendo los intereses de la empresa. En el caso que aquí se trata, la empresa se favoreció por los elementos del contexto referidos a la pérdida de importancia y significación social de los ferrocarriles en el ámbito nacional, frente al auge de las carreteras, caminos y el modelo automotor.

---

<sup>374</sup> (Mendoza Zúñiga s.f., 171).

<sup>375</sup> (Chamorro Acosta 1989, 97-108).

<sup>376</sup> (Viales Hurtado 1998, 105-106).

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias:

#### Documentos del Archivo Nacional

ANCR, Serie Congreso, 17004, 1934, fs. 142- 143.

ANCR, Serie Congreso, 18524, 1938, fs. 139- 150, 163-164 y 176-178, 181-182.

ANCR, Serie Fomento 2636, 1950-1957, f. 7, 17, 30,34,36, 44-45, 63, 64,70, 75,80, 102-103, 108, 115-116, 117,138-139, 145-146, 147-148, 151, 153, 159 - 161,167, 170-172, 193, 195- 201, 203-204, 231- 366, 403.

ANCR, Serie Fomento, 1994, 1930-1934, fs.78 y 78v.

ANCR, Serie Fomento, 2913, 1952, f. 266.

ANCR, Serie Fomento, 3380,1942, s. f. y Serie Fomento 2636, 1950, f.366

ANCR, Serie Fomento, 3387, 1937- 1954, fs. 50, 63-64, 300-301.

ANCR, Serie Fomento, 2913, 1959, fs.51-57, 73- 74, 93-94.

ANCR, Serie Fomento, 3327,1962, fs. 79, 162.

### Periódicos

Oficial, *La Gaceta Oficial*, 20 de febrero de 1946.

### Fuentes secundarias:

Botey Sobrado, Ana María. "Las políticas ferroviarias del Estado costarricense 1850-2004", inédito.

\_\_\_\_\_. "Los trabajadores ferroviarios en la encrucijada neoliberal" *Revista Historia de América* Número 137. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, (enero-diciembre, 2006), 63-104."

Cerdas Albertazzi, Ana Luisa. "El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur", *Revista de Historia*, Número 28, Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional, p. 117-122, 123, 139-140, 142-148.

Chamorro Acosta, Sandra. "Zona sur: último abandono de la Compañía Bananera de Costa Rica y una nueva estrategia estatal de desarrollo". *Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología*, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1989, pp. 26-27, 28, 97-108.

Contreras, Fernando. "Evolución histórica del enclave bananero en Costa Rica". *Tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia*, Escuela de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1974, pp. 128-129.

Kepner, Charles y Soothill, Jay. *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México, D.F.: Ediciones del Caribe, 1949, p.85.

Mendoza Arnoldo; Zúñiga Carlos. "El movimiento sindical costarricense en la década de los años ochenta: el caso de la zona bananera del Pacífico Sur". *Tesis para optar al grado de licenciatura en Sociología*, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1991, p.77-78, 171.

Royo Aspa, Antoni. *Crisis de dependencia en la zona sur. Desarrollo agrario y migraciones internas en el cantón de Osa 1973-2000*. San José: SIEDIN, UCR, 2008, pp. 13 y 37.

Viales Hurtado, Ronny. *Después del enclave: 1927-1950. Un estudio de la Región Atlántica costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998. pp. 105-106.

## CAPÍTULO 5

### EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN LA REGIÓN PACÍFICO CENTRAL DE COSTA RICA (1955-2000)



*Jorge Bartels Villanueva*  
*Ricardo Martínez Esquivel*

**Fotografía:** *Hotel Francés, Esparza (1873-1874).*

**Fuente:** Colección Facebook: Fotografías antiguas de Costa Rica: <https://www.facebook.com/foto-santiguascr> . Colección Otto Siemon.

## EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN LA REGIÓN PACÍFICO CENTRAL DE COSTA RICA (1955-2000)

Jorge Bartels Villanueva<sup>377</sup>

Ricardo Martínez Esquivel<sup>378</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

La Región Pacífico Central de Costa Rica, la conforman los cantones de Puntarenas, Esparza, Montes de Oro, Garabito y Parrita de la provincia de Puntarenas; y los cantones de San Mateo y Orotina de la provincia de Alajuela. Esta región posee una extensión territorial de 2.835,63 km<sup>2</sup> (283.563 hectáreas (ha)), siendo la región más pequeña del país, abarcando el 5,6 % del territorio costarricense. Su clima oscila entre el semiárido del Pacífico Norte y el hiperhúmedo del Pacífico Sur; condiciones, que propician el cultivo de los más diversos productos.

Durante el periodo 1909-1955, la agricultura en el Pacífico Central costarricense fue bastante diversificada, con productos tanto para la exportación como para el mercado interno (la subsistencia). Sin embargo, las áreas destinadas para los cultivos para la exportación no fueron relevantes, ya que ni siquiera alcanzaron el 0,5% del total del área cultivada. Por lo tanto, fueron más bien las áreas destinadas para los cultivos de subsistencia, y principalmente para los granos básicos (arroz, frijoles y maíz), las que cumplieron un papel preponderante, ya que para el final del periodo en estudio, el terreno empleado para éstos alcanzó el 28 % del total de las áreas destinadas para la agricultura en la región.<sup>379</sup> No obstante, el desarrollo de la agricultura en esta región para el periodo 1955-2000 no ha sido analizado, por lo que la realización de dicha tarea justifica la presente investigación.

Por otra parte, sobre el acontecer económico en el país durante este periodo están los trabajos: (Lizano, 1980), (Rovira, 1985), (Rovira, 2000), (Bulmer-Thomas, 1985), (Vargas L. P., 2007), y (Vargas L. P., La estrategia de liberalización económica 1980-2000, 2007); los cuales son fundamentales para contextualizar el periodo de esta investigación. Asimismo, las fuentes principales de esta investigación son los

<sup>377</sup> Máster en Economía, Coordinador de Docencia de la Sede del Pacífico, Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [jorge.bartels@ucr.ac.cr](mailto:jorge.bartels@ucr.ac.cr).

<sup>378</sup> Profesor de Historia de la Cultura e Investigador de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica. Director de REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, ISSN: 1659-4223 ([rehmlac.com/](http://rehmlac.com/)). Correo electrónico: [ricardo.martinezesquivel@ucr.ac.cr](mailto:ricardo.martinezesquivel@ucr.ac.cr).

<sup>379</sup> (Bartels y Martínez, El desarrollo de la agricultura en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1909-1955) 2008) (Bartels y Martínez, La evolución del cambio técnico y la agroindustria en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1909-1955) 2009).

<sup>380</sup> Para un análisis estructural del censo, consúltese: (González 1987).

censos agrícolas y agropecuarios de los años 1955, 1963, 1973 y 1984,<sup>380</sup> presentes en los archivos de la Dirección General de Estadística y Censos; y los informes de la Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria y de Recursos Naturales Renovables (SEPSA) del periodo 1985-1987.<sup>381</sup>

Agregamos que las fuentes de la Dirección General de Estadística y Censos, se limitan en la información brindada por las fincas informantes, que no necesariamente fueron la totalidad de las existentes. Por otra parte, utilizamos censos agropecuarios hasta el año 1984, ya que éste ha sido el último realizado en el país.<sup>382</sup> En el presente análisis, debido a la ausencia de parte de la información para la década de 1980, realizamos un promedio de los datos obtenidos entre los años 1984 y 1987. Por último, para acercarnos al desarrollo de la agricultura en la región hasta el año 2000, utilizaremos distintas fuentes bibliográficas e informes del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG).<sup>383</sup>

## 2. LA AGRICULTURA EN LA REGIÓN PACÍFICO CENTRAL DE COSTA RICA

Durante el periodo en estudio (1955-2000), la participación del Estado costarricense en la agricultura tendió a disminuir,<sup>384</sup> esto sin olvidar que hasta finales de la década de 1970, la participación de éste fue básica en el sector agropecuario. Durante el periodo de 1955 a la década de 1970, el sector agropecuario, si bien tuvo crecimiento, este fue menor al de la economía costarricense y del sector industrial.<sup>385</sup> Para el año 1957, el PIB dedicado a la agricultura fue del 24,4 %, en 1965 del 22,9 %, mientras, que en 1973 del 22,6 %. Por su parte, el comportamiento del PIB en la agricultura, entre 1957 y 1960, fue del 5 %, para el periodo 1957-1969 del 6 %, entre 1970 y 1975 del 3,5 %, del 2 % entre 1976 y 1980, para finalmente, experimentar un estancamiento durante los primeros cinco años de la década de 1980.<sup>386</sup>

La agricultura en la Región Pacífico Central de Costa Rica, la hemos categorizado en cultivos de exportación y en cultivos para subsistencia. Entre los cultivos de exportación, para esta región durante el periodo 1955-2000, encontramos: café, banano, cacao, caña dulce y palma africana; mientras que entre los cultivos para subsistencia se encuentran el arroz, los frijoles, el maíz blanco y amarillo, el repollo, el tomate, el ajo, la cebolla, el plátano, el guineo, la yuca, la papa, la piña, la naranja, la papaya, el coco, la cabuya, el marañón, el mango, el aguacate, el nance, los cítricos, el

<sup>381</sup> (SEPSA, Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976) 1979), (SEPSA 1986) y (SEPSA 1987).

<sup>382</sup> Una noticia en prensa, que expresa la necesidad de volver a realizar un censo agropecuario en Costa Rica, está en: (Román 2008).

<sup>383</sup> Por otra parte, un ensayo, que analiza las relaciones entre el mercado laboral y el desarrollo productivo desde las distintas regiones en el país para el 2000, está en el trabajo de Juan Diego Trejos: «Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población».

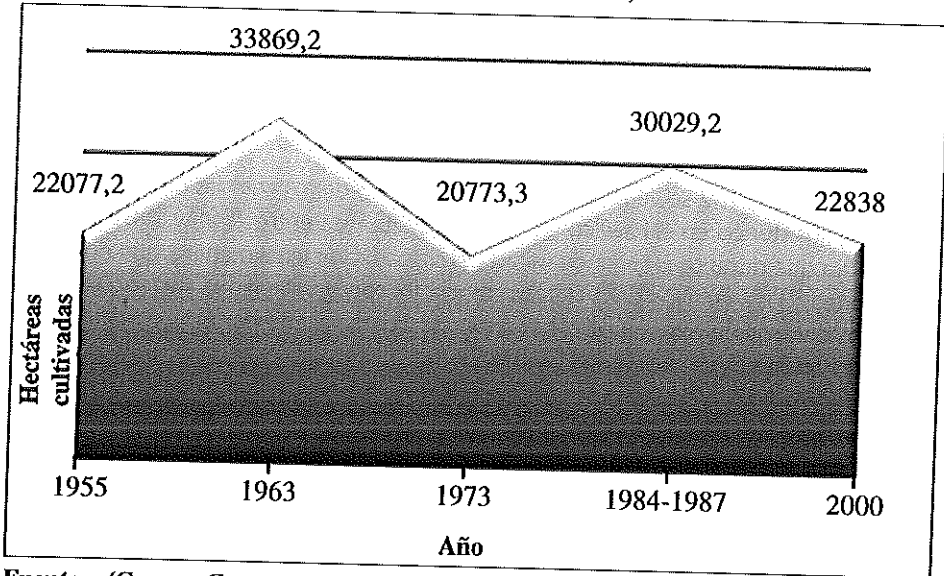
<sup>384</sup> (Bulmer-Thomas 1985).

<sup>385</sup> (Lizano 1980, 79-102).

<sup>386</sup> (Lizano 1980, 23-27).

melón, la sandía, las hortalizas, la macadamia y el sorgo; por otra parte, también en esta región, se han cultivado tabaco y algodón en distintos momentos. La diversificación agrícola de esta región fue una característica común, no sólo en ésta, sino que en todo el país.<sup>387</sup> En el Gráfico 1 se observa el desarrollo de la superficie cultivada en la región durante los años en estudio.

**Gráfico N° 1:**  
Desarrollo de la superficie cultivada en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1955-2000)



**Fuentes:** (Censos, Censo agrícola de 1955, 1959); (Censos, Censo Agropecuario 1963, 1974); (Censos, Censo Agropecuario 1973, 1974); (Censos, Censo Agropecuario 1984, 1987); (SEPSA, Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976), 1979); (SEPSA, 1986, págs. 39-59); (SEPSA, 1987, págs. 65-96); y (MAG, 2001).

El Gráfico 1 muestra que el desarrollo de las áreas cultivadas en la región fue muy regular. Durante la segunda mitad del siglo XX, las áreas destinadas a esto se mantuvieron alrededor de las 20.000 ha y las 300.000 ha. En 1955, hubo 22.077,2 ha dedicadas a los distintos cultivos, a los 8 años aumentó a las 33.869,2 ha (1963), aumentando en un 53,4 %. El predominio de la agricultura para estas décadas (1950-1960) sorprende ya que durante estos años hubo un esfuerzo por la industrialización, inspirado por la CEPAL y apelante a uniones aduaneras. Sin embargo, se sabe que entre 1959 y 1969, con la creación del Mercado Común Centroamericano (MERCOSUR), para el periodo 1964-1969, hubo un descenso en las actividades industriales.<sup>388</sup> Además para 1963, la Región Pacífico Central, tan sólo, representó el 6,1% de la producción agrícola nacional, siendo la región menos importante.<sup>389</sup>

<sup>387</sup> (Rovira, *Del desarrollo de Costa Rica y su crisis en el periodo de postguerra: 1948-1984*, 1985: 27).

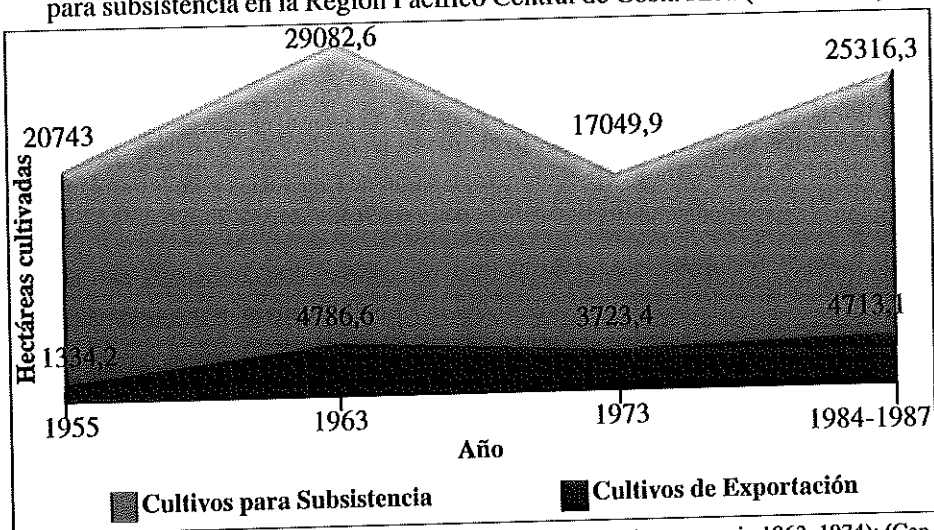
<sup>388</sup> Sobre esto, véase: (Bulmer-Thomas 1985, 6-8); (Rovira 1985, 25-28); (Rovira 2000, 63-118).

<sup>389</sup> (SEPSA, *Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976)* 1979, 2).

Por su parte, en 1973, las hectáreas destinadas a cultivos en la región disminuyeron en poco más de 100.00 ha (de 33.869,2 ha a 20.773,3 ha), con respecto a diez años antes. Vale señalar, que hasta 1973, la Región Pacífico Central fue la que tuvo menor participación en el país en la producción agrícola, este año significó el 3,8% de la producción nacional.<sup>390</sup> Luego de este año, Costa Rica experimentó un estancamiento económico entre 1974 y 1975 debido a la crisis mundial. Sin embargo, para el periodo 1984-1987 en el Pacífico Central aumentaron las áreas destinadas a la agricultura, en alrededor de 100.00 ha (30.029,2 ha), esto luego de que el país entre 1981 y 1982, atravesó los peores años de su historia económica e inició un proceso de estabilización durante el periodo 1983-1984, gracias a la obtención de capital, después de una serie de préstamos por parte de entidades internacionales.<sup>391</sup> Finalmente, el número de hectáreas destinadas a la agricultura en la Región Pacífico Central vuelve a disminuir alrededor de 10.000 ha (22.838 ha) en el año 2000 (Gráfico 1).

En el Gráfico N° 2 se ve la relación y el desarrollo de los cultivos de exportación y para la subsistencia en el Pacífico Central de Costa Rica entre 1955 y 1987. En éste, se observa que durante la segunda mitad del siglo XX, de igual manera, que en la primera mitad,<sup>392</sup> los cultivos para la subsistencia fueron privilegiados sustancialmente, sobre los cultivos de exportación. Las áreas destinadas a ambos tipos de cultivos se mantuvieron regulares durante el periodo.

**Gráfico N° 2:**  
Relación de superficie cultivada en productos de exportación y para subsistencia en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1955-1987)



Fuentes: (Censos, Censo agrícola de 1955, 1959); (Censos, Censo Agropecuario 1963, 1974); (Censos, Censo Agropecuario 1973, 1974); (Censos, Censo Agropecuario 1984, 1987); (SEPSA, Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976), 1979); (SEPSA, 1986, págs. 39-59); (SEPSA, 1987, págs. 65-96); y (MAG, 2001).

<sup>390</sup> (SEPSA, Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976) 1979, 2).

<sup>391</sup> Véase: (Rovira 1985, 31-42) y (Rovira 1990, 58-94).

<sup>392</sup> (Bartels y Martínez, El desarrollo de la agricultura en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1909-1955) 2008).

El Cuadro N° 1 muestra detalladamente el desenvolvimiento de las áreas destinadas a cultivos en la región. Los cultivos para la subsistencia abarcaron sobre el 70% de las áreas destinadas para la agricultura, poseyendo su punto máximo en 1955 con el 94 % de los suelos cultivados. Por su parte, los cultivos de exportación alcanzaron el 29,5 % del total de áreas destinadas a cultivos en la región en 1963, para diez años más tarde abarcar el 18 % y durante el periodo 1984-1987, el 16 %.

**Cuadro N° 1:**

Superficie cultivada en cultivos de exportación y para subsistencia en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1955-1987)

Censo agrícola	1955		1963		1973		1984-1987	
	ha	%	ha	%	ha	%	ha	%
Cultivos de exportación	1334,2	6	10037,1	29,5	3723,4	18	4713,1	16
Cultivos para subsistencia	20743	94	23832,1	70,5	17049,9	82	25316,3	84
Total áreas cultivadas	22077,2	100	33869,2	100	20773,3	100	30029,2	100

Fuentes: (Censos, *Censo agrícola de 1955, 1959*); (Censos, *Censo Agropecuario 1963, 1974*); (Censos, *Censo Agropecuario 1973, 1974*); (Censos, *Censo Agropecuario 1984, 1987*); (SEPSA, *Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976, 1979)*); (SEPSA, 1986, págs. 39-59); (SEPSA, 1987, págs. 65-96); y (MAG, 2001).

En el Cuadro N° 2 se pueden observar las hectáreas destinadas para cada producto en el Pacífico Central de Costa Rica, entre los años 1955 y 1987. Los principales cultivos de exportación en el Pacífico Central costarricense fueron el café, el banano, el cacao y la caña dulce. Entre éstos, los únicos productos que se mantuvieron durante el periodo 1955-1987 fueron el café y la caña dulce; el banano se produjo entre 1955 y 1973, el cacao durante el periodo 1963-1973, y la producción de palma africana reportada en 1963. El café y el banano—todavía principales productos agrícolas de exportación en Costa Rica para esos años—, juntos en su mejor momento ni sobrepasaron el 4 % (1973) de las áreas destinadas a cultivos en esta región.

Los casos del cacao y la caña dulce fueron distintos. En 1963, el cacao constituyó poco más del 8 % de la producción, mientras que entre 1973 y 1987, la caña dulce significó el 13 %-14 % de las áreas cultivadas en la región. Por otra parte, la palma africana,<sup>393</sup> durante 1963, produjo 5.005,8 ha, es decir, el 14,8 % de las áreas destinadas a cultivos en la región, mientras que durante el mismo año fueron destinadas 244,7ha a la producción de algodón, cultivo que para este año estuvo entre los 15 principales productos de exportación.<sup>394</sup>

<sup>393</sup> (Clare 2005).

<sup>394</sup> (SEPSA, *Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976)* 1979, 48).

**Cuadro N° 2:**  
Hectáreas cultivadas por producto en la Región Pacífico Central de Costa Rica  
(1955-1987)

Producto	1955		1963		1973		1984-1987	
	ha cultivadas	%	ha cultivadas	%	ha cultivadas	%	ha cultivadas	%
<b>Cultivos de exportación</b>								
Café	594,8	2,7	835,1	2,5	576,9	2,8	579,2	1,9
Banano	1337,7	0,6	481,7	1,4	62,7	0,3	—	—
Cacao	—	—	2793,4	8,14	1	—	—	—
Caña dulce	601,7	2,7	676,4	2	3082	14,8	4133,9	13,8
Palma africana	—	—	5005,8	14,8	—	—	—	—
Algodón	—	—	244,7	0,7	—	—	—	—
<b>Cultivos para subsistencia</b>								
Frijoles	4877,6	22,1	7250,6	21,3	2266,1	11	4643,9	15,5
Mafz	6636,7	30	6559	19,3	3840,6	18,5	6410,1	21,3
Arroz	7984,9	36,2	9414,3	27,6	10045,3	48,4	12815,5	42,7
Diversos cultivos*	1205,7	5,5	654,7	17	897,9	2,4	1446,8	4,8
Tabaco	38,5	0,2	7,5	0,02	—	—	—	—
<b>Total área cultivada</b>	<b>22077,2</b>	<b>100</b>	<b>33869,2</b>	<b>100</b>	<b>20773,3</b>	<b>100</b>	<b>30029,2</b>	<b>100</b>

\*Diversos cultivos incluyen repollo, tomate, ajo, cebolla, plátanos, guineo, yuca, papa, piña, naranja, papaya, coco, cabuya, marañón, mango, aguacate, nance, cítricos, melón, sandía, hortalizas, macadamia y sorgo.

Fuentes: (Censos, Censo agrícola de 1955, 1959); (Censos, Censo Agropecuario 1963, 1974); (Censos, Censo Agropecuario 1973, 1974); (Censos, Censo Agropecuario 1984, 1987); (SEPSA, Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976, 1979)); (SEPSA, 1986, págs. 39-59); (SEPSA, 1987, págs. 65-96); y (MAG, 2001).

Por otra parte, entre 1962 y 1976, la producción de algodón en Costa Rica tuvo una tasa de crecimiento de sólo 0,5 %, debido a la caída de este cultivo en 1969, por el incremento de los costos, el mal control de plagas y su sustitución por actividades más remunerativas. Para 1971, prácticamente, no hubo producción, por eso, en 1976, el Estado puso en vigencia el Programa Nacional de Algodón; sin embargo, no se reportó más producción de algodón en la Región Pacífico Central, durante el periodo de análisis. En síntesis, está claro, que en el Pacífico Central costarricense la producción de cultivos de exportación en 1955 no fue importante, en 1963 obtuvo cierta importancia con el cacao y la palma africana y para el periodo 1973-1987 hizo lo propio con la producción de caña dulce.

Para el año 2000, bajaron los precios del café en el mercado internacional, a lo que se sumó la ausencia de liquidaciones, por lo que la producción del cultivo experimentó una parálisis debido a la falta de capital en los productores. Entonces, los productores buscaron solucionar la situación diversificando y asociando el café con el cultivo de vainicas, tomate y chile dulce, lo cual provocó una sobreoferta en el mercado nacional, por lo que este intento, más bien, sólo trajo pérdidas a los productores.<sup>395</sup> Por su parte, durante el 2000, la caña de azúcar fue cultivada desde pequeños hasta grandes productores, obteniéndose, según Ministerio de Agricultura y Ganadería, buenos rendimientos agronómicos y económicos, ya que fueron incrementadas las áreas por parte de los grandes productores.

Por otra parte, la producción de la palma aceitera aumentó en el Pacífico Central costarricense, gracias al desarrollo de empresas como Palma Tica y pequeños productores independientes. Lo anterior, a pesar de una baja en el precio del aceite, durante los últimos meses del 2000, limitó la incursión de nuevos productores y el acceso al crédito.<sup>396</sup> Finalmente, para este año, se encuentra como otro cultivo de exportación sobresaliente, el mango, el cual con el fenómeno de La Niña, durante la primera mitad del año no se vio afectado, pero para la segunda mitad experimentó una fuerte disminución en la cosecha, debido a un severo ataque de *Anastrepha obliqua* y a la proliferación de gusanos en la fruta.<sup>397</sup>

Por otro lado, en el Cuadro 2, en lo que respecta a los productos para subsistencia, se observa que el cultivo de granos básicos: arroz, frijoles y maíz, tanto blanco como amarillo, fue la producción más importante. En 1955, significó el 88,3 % de las áreas cultivadas en el Pacífico Central, en 1963, el 68,2 % y en 1973, el 77,9 %; periodo en el que la tasa de crecimiento de los granos básicos rondó el 5,2 %.<sup>398</sup> En 1963, el cultivo de granos en esta región significó el 14,5 % de la producción nacional, ocupando el cuarto lugar; luego de la Región Pacífico Norte (37,4 %), la Región Central (15,2 %) y la Región Pacífico Sur (14,5 %). Para 1973, el Pacífico Central produjo el

---

<sup>395</sup> (MAG 2001).

<sup>396</sup> *Ibíd.*

<sup>397</sup> *Ibíd.*

<sup>398</sup> (Lizano 1980, 85).

18,5 % de la producción nacional de granos básicos, detrás del Pacífico Sur (32,6 %) y el Pacífico Norte (28,5 %), convirtiéndose el Pacífico costarricense en el granero nacional para estos años.<sup>399</sup>

Acercas de la producción de granos, vale señalar que durante la década de 1970, el arroz tuvo una tasa de crecimiento superior al 10 %, <sup>400</sup> cifra única para un producto de la Región Pacífico Central durante los años en estudio. Lo anterior, mientras que la producción de granos básicos mostró una tasa de crecimiento anual del 3 %, entre 1962 y 1976, en el país, rendimiento, que se debió a distintos factores climáticos, la evolución de los precios de sustentación y al desplazamiento de actividades económicas como la ganadería. Este proceso, además, se vio fortalecido por la puesta en marcha, por parte del Estado, del Programa Nacional de Granos Básicos en 1975, el cual facilitó el crédito, mejoró el servicio de extensión agrícola y mejoró la distribución de insumos.<sup>401</sup>

Por su parte, durante el periodo 1984-1987, las áreas destinadas en la Región Pacífico Central a los granos básicos rondaron el 79,5 %. Para el periodo 1985-1986, la producción arroceras en la región significó el 19,55 % de la producción nacional, sólo por detrás del Pacífico Norte que cultivó el 48,2 %, por su parte el Pacífico Sur hizo lo propio con el 19,3 % de la producción nacional total. Por su parte, durante el mismo periodo (1985-1986), la producción de maíz en la región abarcó el 11,56 % de la producción nacional, detrás del Pacífico Norte (23,6 %) y el Pacífico Sur (31,9 %); y la de frijol el 14 % (la mayor producción estuvo en el Pacífico Norte (36,5 %) y el Pacífico Sur (42,2 %); continuando así, la condición del Pacífico costarricense de ser el granero nacional.<sup>402</sup>

Para inicios del año 2000, el cultivo del arroz presentó problemas en su venta, pero éstos al final se lograron solventar. Con respecto al año anterior (1999), el área destinada a este cultivo, sólo disminuyó en la zona de Jicaral, esto, por incertidumbre de mercado y crédito, según explicó el Ministerio de Agricultura y Ganadería.<sup>403</sup>

También, en el Cuadro 2, se observa que los cultivos distintos a los granos, si bien se han diversificado, en la región se les han otorgado la menor cantidad de áreas destinadas para la agricultura entre los años 1955 y 1987. En el primer año fueron cultivados 1.205,7 ha (5,5 % del total), con productos de subsistencia distintos a los granos básicos, mientras, que durante el periodo 1984-1987 fueron 1446,8 ha (4,8 % del total). En la categoría diversos cultivos (Cuadro 2), para 1955, sobresalió la producción de plátanos y guineos, a los cuales le fueron destinadas 456,4 ha, en 1963 ésta disminuiría levemente a 439,7 ha.

<sup>399</sup> (SEPSA, *Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976)* 1979, 22).

<sup>400</sup> (Rovira, *Del desarrollo de Costa Rica y su crisis en el periodo de postguerra: 1948-1984* 1985, 27).

<sup>401</sup> (SEPSA, *Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976)* 1979, 10-12).

<sup>402</sup> Véase: (SEPSA 1979, 10-12); (SEPSA 1986, 39-59); y (SEPSA 1987, 72-90).

<sup>403</sup> (MAG 2001).

También, para 1955, el cultivo de naranja fue importante con 146,8 ha destinadas a su producción. En 1963 sobresalió el cultivo de papaya (103,4 ha), coco (110,6 ha) y cabuya (1,9 ha). Durante el periodo 1963-1973, hubo una importante producción de piña (88,27 ha-15,1 ha) y naranja (130 ha-39,5 ha). Para los años de 1984 a 1987, fueron destinadas 558ha y 885ha a la producción de macadamia y sorgo, respectivamente. En el caso de la macadamia su producción en la Región Pacífico Central, para 1986, significó el 23 % de la producción nacional, sólo detrás de la Región Huetar Norte, que destinó el 41 % de áreas de cultivo para este producto en el país.<sup>404</sup> Por otro lado, en el año 1986, en la región en estudio, se encontró el 8,3 % de las áreas destinadas al cultivo del sorgo en el país, esto, mientras, que el Pacífico Norte produjo el 86% y el Pacífico Sur el 5,7 %.<sup>405</sup>

Por otra parte, está el caso de la producción tabacalera, la cual si bien apenas fue cultivada en 38,5 ha y 7,5 ha, en los años 1955 y 1963, obedeció al monopolio nacional que poseían la Republic Tobacco Company y la Tabacalera Costarricense S.A. desde 1950.<sup>406</sup>

Finalmente, en el año 2000, se encuentra un fuerte desarrollo de hortalizas, papaya, aguacate, nance, cítricos, marañón, melón y sandía, alcanzando así el Pacífico Central un alto potencial y desarrollo frutícola.<sup>407</sup> Por otro lado, para este año, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, en la Región Pacífico Central, brindó su apoyo a los productores a través de doce agencias de servicios agropecuarios, situadas en los distritos de Monteverde, Cóbano y Jicaral en el cantón de Puntarenas, así como en los cantones de Aguirre y Parrita. Estas agencias buscaron capacitar al productor con nuevas tecnologías, en procura de incrementar la productividad y la sostenibilidad económica, ambiental y social de los recursos naturales (agua, suelos, aire, flora y fauna).<sup>408</sup>

### 3. CONCLUSIONES

Las fuentes utilizadas en esta investigación son limitadas, por lo que se ha construido es una aproximación a la realidad de la agricultura en la Región Pacífico Central de Costa Rica, para el periodo 1955-2000. Entre estos años, el Estado costarricense disminuyó su participación en la agricultura del país. La agricultura durante este periodo produjo cultivos de exportación (café, banano, cacao, caña dulce y palma africana), cultivos para subsistencia (arroz, frijoles, maíz blanco y amarillo, repollo, tomate, ajo, cebolla, plátano, guineo, yuca, papa, piña, naranja, papaya, coco, cabuya, marañón, mango, aguacate, nance, cítricos, melón, sandía, hortalizas, macadamia y sorgo), tabaco y algodón.

<sup>404</sup> (SEPSA, *Comportamiento de las principales actividades productivas del sector agropecuario durante 1986 1987*, 61-65).

<sup>405</sup> (SEPSA, *Comportamiento de las principales actividades productivas del sector agropecuario durante 1986 1987*, 91-96).

<sup>406</sup> (Bartels y Martínez, *La evolución del cambio técnico y la agroindustria en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1909-1955)* 2009).

<sup>407</sup> (MAG 2001).

<sup>408</sup> *Ibíd.*

En el Pacífico Central, para 1955 hubo 22.077,2 ha dedicadas a la agricultura, en 1963 hubo 33.869,2 ha, en 1973 disminuyó a 20.773,3 ha, para el periodo 1984-1987 aumentaron a 30.029,2 ha y en el año 2000 volvieron a disminuir a 22.838 ha. Los cultivos para la subsistencia abarcaron sobre el 70 % de las áreas agrícolas en la región. En 1963, sobresalió el cacao, abarcando el 8 % de la producción, mientras, que entre 1973 y 1987, la caña dulce significó el 13 %-14 % de las áreas cultivadas en la región. También, en 1963, la palma africana fue importante, ya que representó el 14,8 % de las áreas destinadas a cultivos en la región.

Los granos básicos: arroz, frijoles y maíz, tanto blanco como amarillo, fueron los productos más importantes, en 1955, significaron el 88,3 % de las áreas cultivadas en el Pacífico Central, en 1963 el 68,2 %, en 1973 el 77,9 % y durante el periodo 1984-1987 rondaron el 79,5 %. Entre los cultivos distintos a los granos, sobresalieron, en 1955, la naranja con 146,8 ha destinadas a su producción, en 1963, los cultivos de papaya (103,4 ha), coco (110,6 ha) y cabuya (1,9 ha), y en 1986, la macadamia, que significó el 23 % de la producción nacional y la producción del sorgo, que ocupó el 8,3 % de las áreas destinadas a cultivos en la región.

Desde 1909, el Pacífico Central no logró consolidar ningún cultivo de exportación, por lo que desde entonces, y por todo el siglo XX, la agricultura en la región se dedicó a cultivos para la subsistencia, en especial granos básicos. Los pocos cultivos de exportación, que hubo en la región durante el siglo XX, prácticamente, fueron los mismos.

## BIBLIOGRAFÍA

Bartels, Jorge, y Ricardo Martínez. «El desarrollo de la agricultura en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1909-1955).» *Diálogos*, 2008: 2216-2229.

—. «La evolución del cambio técnico y la agroindustria en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1909-1955).» *Jornadas de Investigación Histórica 2008-2009*. San José: CIHAC, 2009.

Bulmer-Thomas, Víctor. «Centroamerica desde 1920: Desarrollo económico en el largo plazo.» *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11, n° 1 (1985): 8.

Censos, Dirección General de Estadística y Censo agrícola de 1955. San José: Dirección General de Estadística y Censos, 1959.

—. *Censo Agropecuario 1963*. San José: Dirección General de Estadística y Censos, 1974.

—. *Censo Agropecuario 1973*. San José: Dirección General de Estadística y Censos, 1974.

—. *Censo Agropecuario 1984*. San José: Dirección General de Estadística y Censos, 1987.

Clare, Patricia. «El Desarrollo del Banano y la Palma Aceitera en el Pacífico Costarricense desde la Perspectiva de la Ecología Histórica.» *Diálogos* 6, n° 1 (2005): 308-346.

González, Rodrigo. «Consideraciones sobre el Censo Agropecuario de 1984.» *Revista de Ciencias Sociales*, 1987: 91-101.

Lizano, Eduardo. *Agricultura y Desarrollo Económico*. San José: EUNED, 1980.

MAG, Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Memoria 2000. Presentada a la Asamblea Legislativa por el Ministro Ing. Alberto Dent Zeledón. 2001*. [http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/memoria\\_2000.pdf](http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/memoria_2000.pdf) (último acceso: 25 de mayo de 2009).

Román, Isabel. «24 años sin censo agropecuario. Un lujo que Costa Rica no puede darse.» *La Nación*, 27 de abril de 2008.

Rovira, Jorge. *Costa Rica en los años '80*. San José: EUCR, 1990.

Rovira, Jorge. «Del desarrollo de Costa Rica y su crisis en el periodo de postguerra: 1948-1984.» *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11, Fascículo 1, 1985: 23-42.

—. *Estado y Política económica en Costa Rica. 1948-1970*. San José: EUCR, 2000.

SEPSA. *Comportamiento de las principales actividades productivas del sector agropecuario durante 1985*. San José: SEPSA, 1986.

—. *Comportamiento de las principales actividades productivas del sector agropecuario durante 1986*. San José: SEPSA, 1987.

—. *Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica (1962-1976)*. San José: SEPSA, 1979.

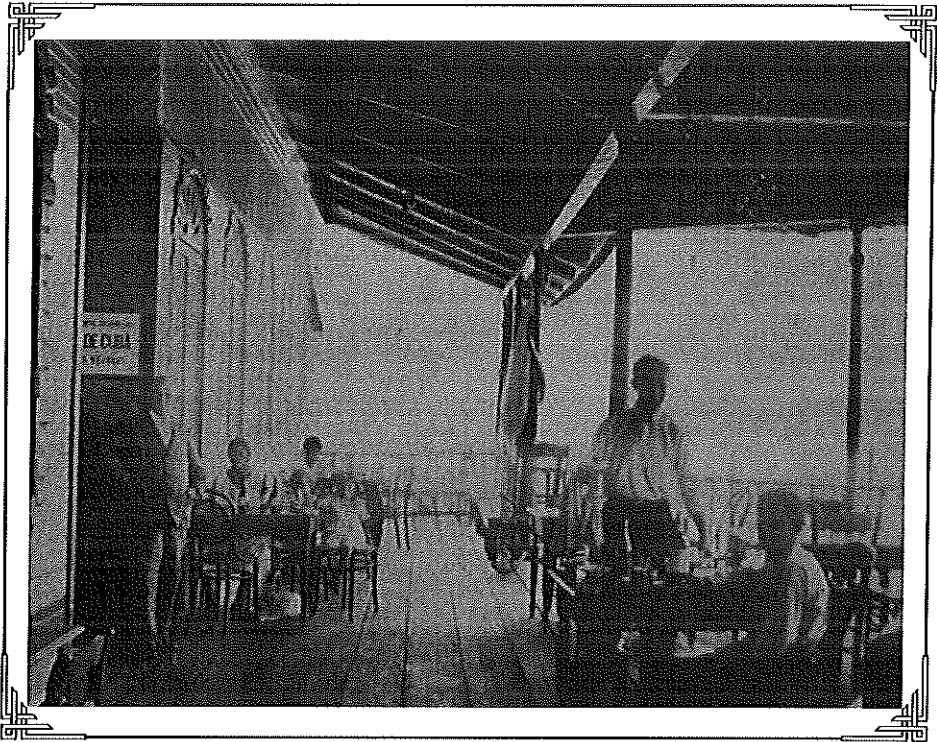
Trejos, Juan Diego. «Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población.» En *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*, de Luis Rosero Bixby, 121-174. San José: Centro Centroamericano de Población, 2004.

Vargas, Luis Paulino. *La estrategia de liberalización económica 1980-2000*. San José: EUCR, 2007.

—. *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva 1950-1980*. San José: EUCR, 2007.

## CAPÍTULO 6

### COMERCIANTES, EMPRESARIOS E INDUSTRIALES EN LA REGIÓN PACÍFICO CENTRAL DE COSTA RICA, DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX



*Susan Chen Mok*  
*Jorge Bartels Villanueva*  
*Ricardo Martínez Esquivel*

**Fotografía:** *Baños de Mar, Puntarenas (Sin fecha).*

**Fuente:** Colección Libro Azul de Costa Rica. Archivo CIHAC (UCR).

## COMERCIANTES, EMPRESARIOS E INDUSTRIALES EN LA REGIÓN PACÍFICO CENTRAL DE COSTA RICA, DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX\*

Susan Chen Mok<sup>409</sup>

Jorge Bartels Villanueva<sup>410</sup>

Ricardo Martínez Esquivel<sup>411</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente investigación es realizar un acercamiento al desenvolvimiento de comerciantes, empresarios e industriales en la Región Pacífico Central de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX.<sup>412</sup> El dedicarse a actividades comerciales en esta región, durante estos años, significó, cuantitativamente, la ocupación menos significativa.<sup>413</sup>

Esta región, comprende, actualmente, los cantones de San Mateo y Orotina de la provincia de Alajuela y los cantones de Puntarenas, Esparza, Montes de Oro, Garabito y Parrita de la provincia puntarenense. Las principales fuentes de este trabajo son los censos comerciales e industriales de 1907 y 1915, el *Libro Azul de Costa Rica* (1916) y las guías comerciales de 1926, 1928-1929 y 1940, las cuales, se han procesado, utilizando el método de investigación social prosopográfico.<sup>414</sup> Los resultados de las guías comerciales del año 1926 y el periodo 1928-1929 serán presentados a lo largo de esta investigación en un solo rubro: 1926-1929. Por su parte, con respecto a

\* Esta investigación es parte del proyecto de investigación: "Redes de sociabilidad en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1843-1950)", adscrito a la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica. Además, este trabajo fue presentado durante el Simposio: Colonización, Arquitectura y Poder en la Región Pacífico de Costa Rica 1821-2008 (Sede del Pacífico, Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Programa Institucional Osa-Golfo Dulce (PIOSA), Universidad de Costa Rica, del 23 al 25 de setiembre del 2009).

<sup>409</sup> Doctora en Ciencias de la Administración. Directora de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [susan.chen@ucr.ac.cr](mailto:susan.chen@ucr.ac.cr)

<sup>410</sup> Máster en Economía, Coordinador de Docencia de la Sede del Pacífico, Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [jorge.bartels@ucr.ac.cr](mailto:jorge.bartels@ucr.ac.cr)

<sup>411</sup> Profesor de Historia de la Cultura e Investigador de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica. Director de REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, ISSN: 1659-4223 ([rehmlac.com/](http://rehmlac.com/)). Correo electrónico: [ricardo.martinezesquivel@ucr.ac.cr](mailto:ricardo.martinezesquivel@ucr.ac.cr)

<sup>412</sup> Para una contextualización del periodo, véase: (Botey 2005)

<sup>413</sup> Para un análisis, acerca del desarrollo ocupacional en la Región Pacífico Central costarricense, según la información suministrada por los censos de población, puede consultarse: (Peters 2008). Por otra parte, para un análisis del desarrollo ocupacional en Costa Rica, véase: (Samper 1979).

<sup>414</sup> (Madrigal 2008), (Stone 1986) y (M. I. Sánchez 1995).

los resultados del periodo 1926-1929, es importante señalar que las fuentes utilizadas son guías comerciales, las cuales no incluyeron todos los comercios de la región ni del país, ya que para aparecer en éstas, se debía pagar; esto, a diferencia de los censos comerciales e industriales. Por lo tanto, los resultados de estas guías comerciales, para nosotros más que un efecto cuantitativo, poseen uno cualitativo.

La Región Pacífico Central, durante el periodo que compete a este trabajo, mostró un importante crecimiento demográfico y económico,<sup>415</sup> principalmente, en infraestructura y desarrollo comercial, gracias a la construcción del ferrocarril, desde la ciudad capitalina de San José hasta la ciudad portuaria de Puntarenas.<sup>416</sup> El paseo o vacación desde la capital hasta el Pacífico costarricense, vía el ferrocarril, durante estos años, fue ampliamente comercializado.<sup>417</sup> La ruta del ferrocarril incluyó las ciudades de San José, Orotina, Esparza y finalmente, Puntarenas.

Para inicios del siglo XX, la región la conformaron el cantón de San Mateo de la provincia de Alajuela y los cantones de Puntarenas y de Esparza de la Comarca de Puntarenas, espacios geográficos que, según Herberth Ulloa,<sup>418</sup> el desenvolvimiento del ferrocarril colaboró a integrar regionalmente. Incluso, el crecimiento comercial de Orotina fue tan grande que ayudó a que éste, en 1908, fuera segregado del cantón de San Mateo y constituido como cantón. Ya para 1916, Orotina se promocionó como una ciudad de progreso e importante crecimiento económico.<sup>419</sup> Por su parte, en 1915 se estableció Puntarenas como provincia y se creó el cantón de Montes de Oro. Los territorios de los actuales cantones de Parrita y Garabito pertenecieron al cantón de Puntarenas, durante la primera mitad del siglo XX.<sup>420</sup>

## 2. COMERCIANTES, EMPRESARIOS E INDUSTRIALES

En el siguiente apartado se buscará realizar un acercamiento a los tipos de comercios desarrollados en la Región Pacífico Central costarricense, durante la primera mitad del siglo XX, así como al perfil social de los comerciantes de esta región. En el Gráfico N° 1, se observan los distintos comercios, negocios y empresas, reportados en los censos comerciales e industriales de 1907 y 1915, el *Libro Azul de Costa Rica* (1916) y las guías comerciales durante el periodo 1926-1929 para el Pacífico Central.

Los comercios, han sido categorizados, en el Gráfico 1, de la siguiente manera: (I) abarrotes: pulperías, comisarías, panaderías, pastelerías, tosterías, almacenes al por mayor; (II) ocio: hoteles, restaurantes, clubes, venta de refrescos, refresquerías, Los

<sup>415</sup> (Valverde 2008, 21-67).

<sup>416</sup> (Ulloa 1990, 175-250) (Botey, *El Ferrocarril al Pacífico: un ente de regulación y desarrollo en crisis permanente (1880-1972)* 1999).

<sup>417</sup> (Bureau 1916, 281-288).

<sup>418</sup> (Ulloa 1990, 170-175).

<sup>419</sup> (Bureau 1916, 372-376).

<sup>420</sup> (Acerca de la construcción socio-histórica de esta región, consúltese: (Bartels y Martínez 2008) y (J.J. Marín 2008).

## COMERCIANTES, EMPRESARIOS E INDUSTRIALES EN LA REGIÓN PACÍFICO CENTRAL DE COSTA RICA, DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX\*

Susan Chen Mok<sup>409</sup>

Jorge Bartels Villanueva<sup>410</sup>

Ricardo Martínez Esquivel<sup>411</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente investigación es realizar un acercamiento al desenvolvimiento de comerciantes, empresarios e industriales en la Región Pacífico Central de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX.<sup>412</sup> El dedicarse a actividades comerciales en esta región, durante estos años, significó, cuantitativamente, la ocupación menos significativa.<sup>413</sup>

Esta región, comprende, actualmente, los cantones de San Mateo y Orotina de la provincia de Alajuela y los cantones de Puntarenas, Esparza, Montes de Oro, Garabito y Parrita de la provincia puntarenense. Las principales fuentes de este trabajo son los censos comerciales e industriales de 1907 y 1915, el *Libro Azul de Costa Rica* (1916) y las guías comerciales de 1926, 1928-1929 y 1940, las cuales, se han procesado, utilizando el método de investigación social prosopográfico.<sup>414</sup> Los resultados de las guías comerciales del año 1926 y el periodo 1928-1929 serán presentados a lo largo de esta investigación en un solo rubro: 1926-1929. Por su parte, con respecto a

---

\* Esta investigación es parte del proyecto de investigación: "Redes de sociabilidad en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1843-1950)", adscrito a la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica. Además, este trabajo fue presentado durante el Simposio: Colonización, Arquitectura y Poder en la Región Pacífico de Costa Rica 1821-2008 (Sede del Pacífico, Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Programa Institucional Osa-Golfo Dulce (PIOSA), Universidad de Costa Rica, del 23 al 25 de setiembre del 2009).

<sup>409</sup> Doctora en Ciencias de la Administración. Directora de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [susan.chen@ucr.ac.cr](mailto:susan.chen@ucr.ac.cr)

<sup>410</sup> Máster en Economía, Coordinador de Docencia de la Sede del Pacífico, Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [jorge.bartels@ucr.ac.cr](mailto:jorge.bartels@ucr.ac.cr)

<sup>411</sup> Profesor de Historia de la Cultura e Investigador de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica. Director de REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, ISSN: 1659-4223 ([rehmlac.com/](http://rehmlac.com/)). Correo electrónico: [ricardo.martinezesquivel@ucr.ac.cr](mailto:ricardo.martinezesquivel@ucr.ac.cr)

<sup>412</sup> Para una contextualización del periodo, véase: (Botey 2005)

<sup>413</sup> Para un análisis, acerca del desarrollo ocupacional en la Región Pacífico Central costarricense, según la información suministrada por los censos de población, puede consultarse: (Peters 2008). Por otra parte, para un análisis del desarrollo ocupacional en Costa Rica, véase: (Samper 1979).

<sup>414</sup> (Madrigal 2008), (Stone 1986) y (M.I. Sánchez 1995).

los resultados del periodo 1926-1929, es importante señalar que las fuentes utilizadas son guías comerciales, las cuales no incluyeron todos los comercios de la región ni del país, ya que para aparecer en éstas, se debía pagar; esto, a diferencia de los censos comerciales e industriales. Por lo tanto, los resultados de estas guías comerciales, para nosotros más que un efecto cuantitativo, poseen uno cualitativo.

La Región Pacífico Central, durante el periodo que compete a este trabajo, mostró un importante crecimiento demográfico y económico,<sup>415</sup> principalmente, en infraestructura y desarrollo comercial, gracias a la construcción del ferrocarril, desde la ciudad capitalina de San José hasta la ciudad portuaria de Puntarenas.<sup>416</sup> El paseo o vacación desde la capital hasta el Pacífico costarricense, vía el ferrocarril, durante estos años, fue ampliamente comercializado.<sup>417</sup> La ruta del ferrocarril incluyó las ciudades de San José, Orotina, Esparza y finalmente, Puntarenas.

Para inicios del siglo XX, la región la conformaron el cantón de San Mateo de la provincia de Alajuela y los cantones de Puntarenas y de Esparza de la Comarca de Puntarenas, espacios geográficos que, según Herberth Ulloa,<sup>418</sup> el desenvolvimiento del ferrocarril colaboró a integrar regionalmente. Incluso, el crecimiento comercial de Orotina fue tan grande que ayudó a que éste, en 1908, fuera segregado del cantón de San Mateo y constituido como cantón. Ya para 1916, Orotina se promocionó como una ciudad de progreso e importante crecimiento económico.<sup>419</sup> Por su parte, en 1915 se estableció Puntarenas como provincia y se creó el cantón de Montes de Oro. Los territorios de los actuales cantones de Parrita y Garabito pertenecieron al cantón de Puntarenas, durante la primera mitad del siglo XX.<sup>420</sup>

## 2. COMERCIANTES, EMPRESARIOS E INDUSTRIALES

En el siguiente apartado se buscará realizar un acercamiento a los tipos de comercios desarrollados en la Región Pacífico Central costarricense, durante la primera mitad del siglo XX, así como al perfil social de los comerciantes de esta región. En el Gráfico N° 1, se observan los distintos comercios, negocios y empresas, reportados en los censos comerciales e industriales de 1907 y 1915, el *Libro Azul de Costa Rica* (1916) y las guías comerciales durante el periodo 1926-1929 para el Pacífico Central.

Los comercios, han sido categorizados, en el Gráfico 1, de la siguiente manera: (I) abarrotes: pulperías, comisariatos, panaderías, pastelerías, tosterías, almacenes al por mayor; (II) ocio: hoteles, restaurantes, clubes, venta de refrescos, refresquerías, Los

<sup>415</sup> (Valverde 2008, 21-67).

<sup>416</sup> (Ulloa 1990, 175-250) (Botey, *El Ferrocarril al Pacífico: un ente de regulación y desarrollo en crisis permanente (1880-1972)* 1999).

<sup>417</sup> (Bureau 1916, 281-288).

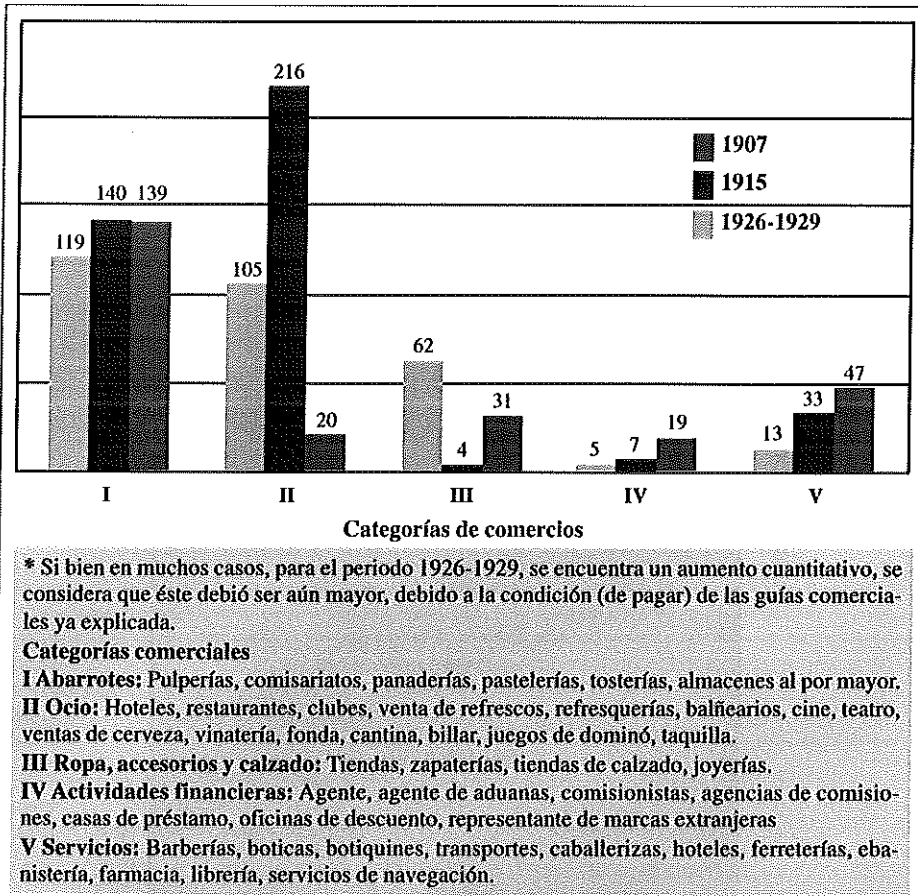
<sup>418</sup> (Ulloa 1990, 170-175).

<sup>419</sup> (Bureau 1916, 372-376).

<sup>420</sup> (Acerca de la construcción socio-histórica de esta región, consúltese: (Bartels y Martínez 2008) y (J. J. Marín 2008).

Baños, balñearios, cine, teatro, ventas de cerveza, vinatería, fonda, cantina, billar; juegos de dominó, taquilla; (III) ropa, accesorios y calzado: tiendas, zapaterías, tiendas de calzado, joyerías; (IV) actividades financieras: agente, agente de aduanas, comisionistas, agencias de comisiones, casas de préstamo, oficinas de descuento, representante de marcas extranjeras; y (V) servicios: barberías, boticas, botiquines, transportes, caballerizas, hoteles, ferreterías, ebanistería, farmacia, librería, servicios de navegación.<sup>421</sup>

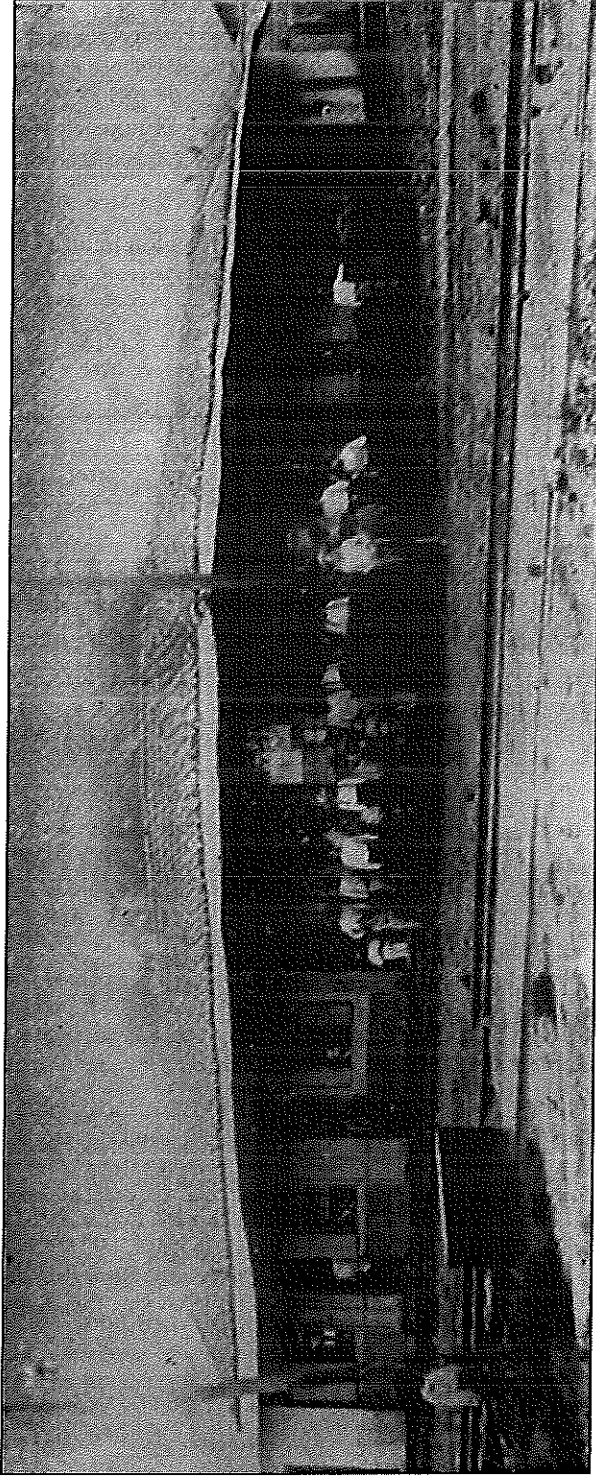
**Gráfico N° 1:**  
Comercios, negocios y empresas en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1907-1929)



**Fuentes:** (Oficial, Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercios e industrias patentadas, págs. 28-29 y 49-53); (Oficial, Censo comercial año 1915, págs. 48, 53 y 90-98); (Bureau, 1916, págs. 281-288 y 372-390); (Saavedra, Guía Comercial de Costa Rica, 1926, págs. 15, 35, 97, 136, 140, 236, 254, 276-279, 283, 292-293, 314 y 334-344); y (Saavedra, *Guía Comercial de Costa Rica (1928-1929)* s.f., 28, 44-46, 52-53, 58-59, 74-78, 162-167 y 216-218).

<sup>421</sup> Otros estudios, que analizan, no sólo los comercios dedicados al ocio o diversiones públicas, durante la primera mitad del siglo XX, se refieren a los casos de las ciudades de San José en: (Fumero, *Cultura y sociedad en Costa Rica 1914-1950* 2005), de Limón en: (Z. Sánchez 2008), y de Puntarenas en: (Valverde 2008, 87-105).

Ilustración N° 1:  
Almacén "La Copa de Oro"



Fuente: (Bureau, 1916, pág. 374)

El Gráfico N° 1 muestra que las principales categorías de comercios en el Pacífico Central, reportadas, fueron las relacionadas con los comercios de abarrotes (119, 140 y 139, Categoría I), que en su mayoría fueron pulperías, pertenecientes a inmigrantes chinos, desarrolladas en la ciudad portuaria.<sup>422</sup> Este tipo de comercios en la Ciudad de Orotina se caracterizaron por estar cerca de la terminal del ferrocarril, en muchos casos, al frente de la misma línea férrea, como lo fue el almacén "La Copa de Oro" (Ilustración N° 1), del oriundo de dicha ciudad: Antonio Agüero León, o "La Alegría" de Alejandro Alvarado. Por su parte, en la Ciudad de Puntarenas, para la década de 1920, se destacaron entre este tipo de comercios, los almacenes: *Fack Hing Luhg & Co.*, constituido por inmigrantes chinos, y *The Costa Rica Mercantile Co.*, propiedad de Felipe Alvarado.

**Ilustración N° 2:**  
**"Los Baños"**



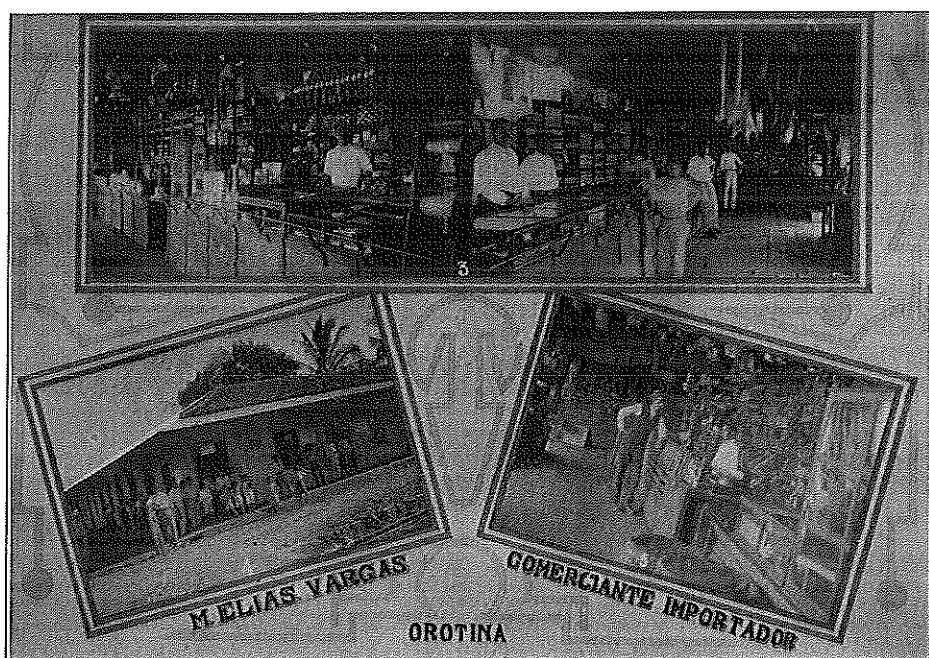
**Fuente:** (Valverde, 2008, pág. 96).

En segundo lugar, estuvo la Categoría II, comercios relacionados con el ocio o diversiones públicas (105 y 216), negocio, que entre los censos comerciales e industriales de 1907 y 1915, aumentó en un 105,7% en la región. Entre los comercios de la Categoría II, sobresalieron las refresquerías y los hoteles, como el Hotel Internacional, del italiano Antonio Ceregatti, en la Ciudad de Orotina, el cual funcionó como hotel de paso para turistas, viajeros y hacendados. Y por supuesto, los hoteles puntarenenses cercanos a la playa y las famosas instalaciones "Los Baños", dirigidos por Ramón Araya Vargas. "Los Baños" (Ilustración N° 2) fueron una especie de cercos en el mar;

hechos de mangle y otros arbustos que formaban una piscina.<sup>423</sup> En esta ciudad, sobresalió, además, el Hotel Europa, cuyo dueño fue el italiano Emanuel Moiso. La Ciudad de Puntarenas, también, destacó en este tipo de actividades comerciales, gracias a las funciones del "Teatro La Mascota", el cual, además, funcionó como espacio cinematográfico.

En el Gráfico 1, se observa lo referente a la Categoría III de comercios (venta de ropa, accesorios y calzado); éstos, más bien, se redujeron de 62 a cuatro negocios, entre 1907 y 1915, pero aumentaron a 31, para los años de 1926 a 1929. Entre estos negocios, destacaron los importadores de telas, perfumes, lanas, céfiros y jabones desde Europa, entre otros productos, como la tienda de Crisanto Vargas en la Ciudad de Orotina: "La Castellana", o la tienda "El Baratillo" en la Ciudad de Puntarenas, del inmigrante chino Felipe Chin.

**Ilustración N° 3:**  
Tienda de Manuel Elías Vargas en la Ciudad de Orotina



Fuente: (Bureau, 1916, pág. 454).

La Categoría comercial IV, actividades financieras, fue la menos significativa para 1907 y 1915, tan sólo, cinco y siete empresas, respectivamente; sin embargo, éstas aumentaron en 19 para el período 1926-1928. Acerca de este tipo de actividad económica, sobresalieron en la Ciudad de Puntarenas: Felipe Alvarado & Co., Alberto

<sup>422</sup>Véanse los trabajos: (Casey, Inmigración china 1975); (Fonseca 1979); (Fonseca 1995); y (León 1987).

<sup>423</sup> (Valverde 2008, 94-97).

Aragón, Serafín Saravia, la firma Lizano & Coin y la agencia aduanera-comisionista R. E. Smyth & Co, la cual si bien, poseyó sus oficinas centrales en San José, tuvo sucursales no sólo en la ciudad puntarenense, sino también en Puerto Limón.

Con respecto a la Categoría comercial V: servicios, se observa un crecimiento importante, de 13 negocios se pasó a 33 y de éstos a 47; es decir, en primera instancia aumentó en más del 150%, y segunda, en casi un 50%. Entre este tipo de comercios, se encuentra en la Ciudad de Orotina, la botica "El Pueblo" –perteneciente al costarricense Juan Rafael Orozco–, la cual, curiosamente, combinó la venta de medicinas con la importación de perfumería francesa e inglesa; la librería "Novedades" en la ciudad portuaria, perteneciente a los hermanos Jiménez, o la "Farmacia Imperial" de Arauz & Jiménez en la misma ciudad.

**Ilustración N° 4:**  
**"La Farmacia Universal" en la Ciudad de Puntarenas,**  
**propiedad de Manuel J. Grillo & Co.**



**Fuente:** (Bureau, 1916, pág. 387).

Durante la última década del periodo en estudio (1940), la fuente analizada ha sido la *Guía de Costa Rica Industrial, Comercial, Profesional, Turística y Agrícola*, la cual sólo reporta negocios y empresas, en la Ciudad de Puntarenas. Esta guía promocionó seis empresas exportadoras-importadoras: *W. Steinvoth & hno. Sucs. Rev.*, *Merchandise Foreign*, *Felipe J. Alvarado & Cía. Sucs., S.A.*, *R. E. Smyth & Co.*, *Limon Trading Company* y *Almacenes Masís e Hijos*; la ebanistería *Pacific Lumber Company*; la agencia de aduanas de Humberto Álvarez; y el comercio *All America Cables y Radios*.<sup>424</sup>

<sup>424</sup> (Sapia 1940).

**Cuadro N°1:**  
Industrias en la Región Pacífico Central de Costa Rica  
(1907-1929)

TIPO DE INDUSTRIA	PROPIETARIO		TOTAL
	Nacional	Extranjero	
Aserraderos	7	9	16
Beneficios de arroz	4	2	6
Careyería	4	—	4
Fábrica de jabón	3	1	4
Fábrica de aceites	3	—	3
Fábricas de hielo	1	2	3
Fábricas de aguas gaseosas	1	2	3
Ebanistería	2	—	2
Empresa de luz eléctrica	—	1	1
Fábrica de envases para fideos y velas	1	—	1
Fábrica de pan	1	—	1
Fábrica de zapatos	1	—	1
Industria minera	—	1	1
Lechería	1	—	1
Taller mecánico	1	—	1
Tenería	1	—	1
<b>Total</b>	<b>31</b>	<b>18</b>	<b>49</b>

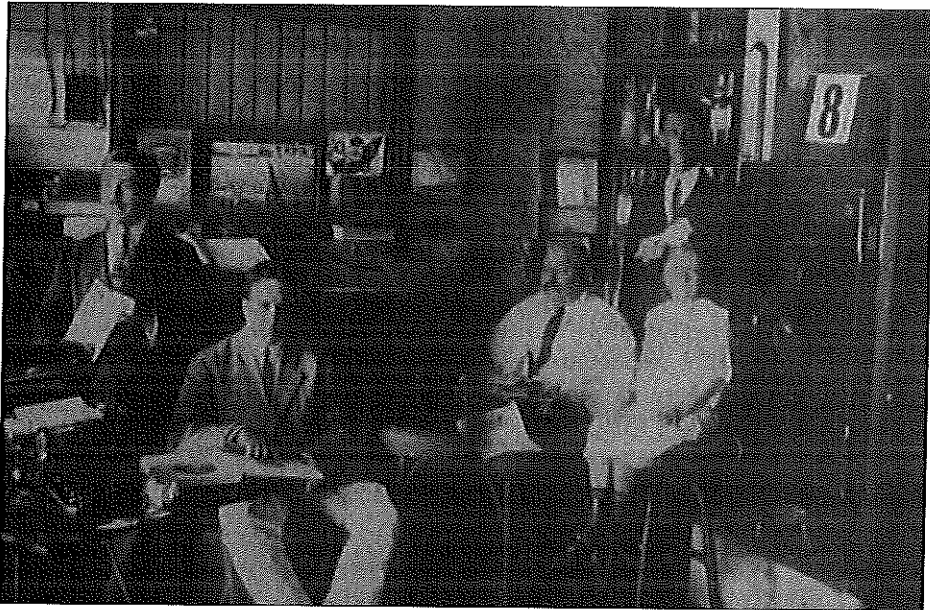
**Fuentes:** (Oficial, *Censo comercial el 31 de diciembre de 1907*. Comercios e industrias patentadas, págs. 28-29 y 49-53); (Oficial, *Censo comercial año 1915*, págs. 48, 53 y 90-98); (Bureau, 1916, págs. 281-288 y 372-390); (Saavedra, *Guía Comercial de Costa Rica, 1926*, págs. 15, 35, 97, 136, 140, 236, 254, 276-279, 283, 292-293, 314 y 334-344); y (Saavedra, *Guía Comercial de Costa Rica (1928-1929)* s.f., 28, 44-46, 52-53, 58-59, 74-78, 162-167 y 216-218).

A las categorías comerciales anteriores se deben agregar las industrias desarrolladas en el Pacífico Central.<sup>425</sup> El Cuadro N° 1 contabiliza, entre otros, los aserraderos, las fábricas de aguas gaseosas, las jabonerías, las fábricas de hielo, las tenerías, los beneficios de arroz y las empresas de luz eléctrica, por la condición de nacionales o extranjeros de sus propietarios.

El Cuadro N° 1 muestra que el tipo de industria más importante de la región, durante la primera mitad del siglo XX, fueron los aserraderos, con 16 registrados, de los cuales nueve pertenecieron a extranjeros y siete a nacionales. En la Ciudad de Puntarenas, se encuentran los aserraderos de Miguel Gómez, del italiano Pedro Canale Piccino, quien, además, poseyó un beneficio de arroz, del inglés Henry Mc Adam Revelo, la *Costa Rica Lumber Trading Co.* y la *Pacific Lumber Co.* En San Juan Grande de Esparza, los pertenecientes a Chichilla-Calvo y Agustín Víquez. Por su parte, el Cantón de San Mateo poseyó los aserraderos del haitiano Jacobo De Lemos, de Miguel Laverde y de Fernando Castro Fernández; este fue también propietario de un beneficio de arroz en dicha ciudad. Por último, Orotina poseyó aserraderos en el Coyolar (Rafael Iglesia C.), La Ceiba (Juan Rafael Salas) y en la ciudad, los pertenecientes al estadounidense Robert Short, al colombiano José María Castillo, a los españoles Suárez-Cueto y al nacional José Salazar.

#### Ilustración N° 5:

#### Fábrica de jabón y velas de Teodoro Roiz en la Ciudad de Puntarenas



Fuente: (Bureau 1916, 383).

<sup>425</sup> Acerca del desenvolvimiento agroindustrial en el Pacífico Central costarricense, puede revisarse (Bartels y Martínez 2009). Por otra parte, consúltese acerca del desarrollo industrial y agroindustrial del país durante estos años a (Ramírez y Solís 1979).

Con respecto a las fábricas de aguas gaseosas, las principales estuvieron en la Ciudad de Puntarenas, la estadounidense *Florida Ice Farm & Co.* y la holandesa *Ravens Aereated Water Co.* También, en dicha ciudad hubo una fábrica de jabón, perteneciente al español Teodoro Roiz y la careyería del costarricense José María Briceño. Las otras careyerías pertenecieron a los hermanos Carlos y Alejandro Molina y a Rogelio López. En Esparza, hubo una tenería perteneciente a la empresa nacional Figueroa Hnos, un beneficio de arroz del también costarricense Agustín Víquez y una fábrica de hielo de Juan A. López Cantillo.

En la Ciudad de Orotina se ubican a los hermanos de descendencia suiza; por un lado, Alberto, quien poseyó una empresa de luz eléctrica y, por otro lado, Fernando, quien poseyó una fábrica de envases para fideos y velas, importante, ya que antes de ésta, el país tuvo que importar por completo este tipo de envases. Fernando, además, instaló en la Ciudad de Orotina una fábrica de hielo, una ebanistería y un beneficio de arroz. Los Rudin, también, poseyeron una fábrica de aceite por medio del consorcio Rudin & Jiménez, fábrica que fue instalada en la ciudad portuaria.

Las otras, ebanistería y fábrica de hielo, en el Pacífico Central, se encuentran en la Ciudad de Puntarenas, pertenecientes al costarricense Alberto Fait y al español Federico Apestequi, respectivamente. En esta ciudad, además, existen dos fábricas de aceite más, cuyos dueños fueron los costarricenses Juan Guido Matamoras & Co. y Roberto Sanvicente. Las tres fábricas de jabón restantes fueron registradas en la misma ciudad y pertenecieron a José Meléndez, Roberto Sanvicente y Llinás & Álvarez.

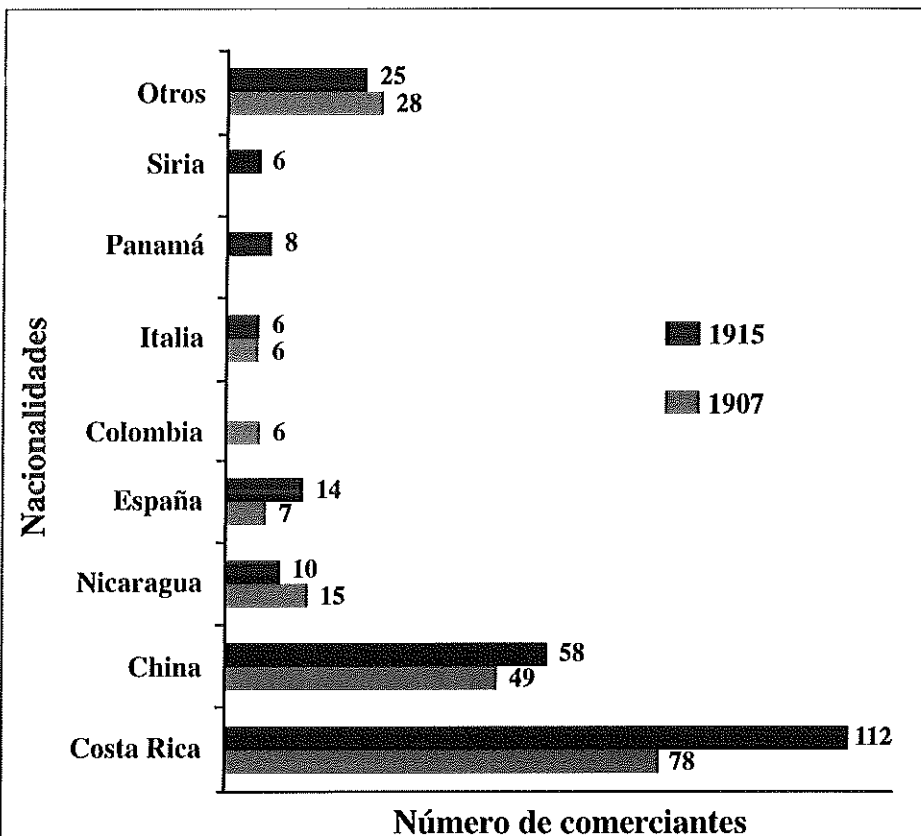
Asimismo, para estos años en la *Guía Comercial de Costa Rica (1928-1929)* fueron presentados, como industriales de la ciudad portuaria, sin especificar qué tipo de actividad desarrollaban, los costarricenses Antonio Alan, Alberto Echandi, Adilio Matamoras, Ricardo Morales, Benito Jiménez y Pedro Vargas. Por su parte, esta misma guía comercial, por la Ciudad de San Mateo registró la industria minera Monte Aguacate, la fábrica de pan de Guillermo Paniagua, el taller mecánico de Isidro Rojas, la fábrica de zapatos de Carlos Rodríguez y la lechería de Pedro Serrano.

En el Gráfico N° 2, se pueden observar las principales nacionalidades de comerciantes de la Región Pacífico Central costarricense, reportadas en los censos comerciales e industriales de 1907 y 1915, los cuales registraron 190 y 239 comerciantes, respectivamente. Durante los años de estos censos, hubo en el Pacífico Central, una mayoría de extranjeros dedicados al comercio sobre los mismos costarricenses. En 1907, hubo 112 inmigrantes contra 78 nacionales y 127 de los primeros contra 112 de los segundos, en 1915. Sin embargo, en cada año de censo, la nacionalidad mayoritaria fue la costarricense, en 1907, representaron el 41%, y en 1915, el 47%. La segunda nacionalidad en importancia, en la región contabilizada durante estos años, fue la de comerciantes oriundos de China, 49 y 58 fueron registrados.<sup>426</sup> A pesar de

<sup>426</sup> Acerca de las migraciones de chinos en el país, sabemos, que éstas fueron significantes desde el último tercio del siglo XIX, véase: (Casey, *Inmigración china* 1975) y (Fonseca 1995).

la prohibición de entrada al país que poseían los chinos por parte del Estado costarricense,<sup>427</sup> en la Ciudad de Puntarenas durante la primera mitad del siglo XX, hubo una importante cantidad de ellos,<sup>428</sup> este es un tema todavía por estudiar.

**Gráfico N° 2:**  
Nacionalidades de comerciantes en el Pacífico Central costarricense  
(1907-1916)



\* La categoría de nacionalidades "Otros" incluye los países: Arabia Saudita, Argentina, Austria, Bélgica, Cuba, Ecuador, Egipto, El Salvador, Estados Unidos, Francia, Haití, Holanda, Honduras, Hungría, Inglaterra, Jamaica, Martinica, Perú, Suecia, Suiza y Turquía.

**Fuentes:** (Oficial, Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercios e industrias patentadas, págs. 28-29 y 49-53); (Oficial, Censo comercial año 1915, págs. 48, 53 y 90-98); (Bureau, 1916, págs. 281-288 y 372-390); (Saavedra, *Guía Comercial de Costa Rica 1926*, 15, 35, 97, 136, 140, 236, 254, 276-279, 283, 292-293, 314 y 334-344); y (Saavedra, *Guía Comercial de Costa Rica (1928-1929)* s.f., 28, 44-46, 52-53, 58-59, 74-78, 162-167 y 216-218).

<sup>427</sup> (Oficial, *Colección de Leyes, Decretos, Acuerdos y Resoluciones 1904*, 308-309).

<sup>428</sup> (Valverde 2008, 48-51).

Para 1907, se observa (Gráfico N° 2) que los nicaragüenses fueron la tercera nacionalidad de comerciantes en importancia con 15, mientras en 1915 fueron registrados 10, seguidos por los españoles con siete, los cuales fueron 14 en el primer censo.<sup>429</sup> En el censo de 1907, fueron reportados seis comerciantes colombianos e igual número de italianos,<sup>430</sup> sólo los segundos se mantuvieron hasta 1915. Por su parte, en el segundo censo fueron reportados ocho panameños y seis sirios, quienes llaman la atención, ya que estos junto a los chinos y todos los oriundos de países de Medio Oriente, tenían prohibida la entrada a Costa Rica. Por otra parte, a los seis sirios, se podría sumar tres oriundos de Arabia Saudita, dos comerciantes turcos y uno egipcio, con lo que serían doce comerciantes originarios de países comúnmente conocidos como "árabes" o "musulmanes"; sin embargo, los pocos estudios sobre este tipo de inmigrantes señalan que probablemente estos fueron cristianos maronitas.<sup>431</sup>

Por último, se agrega que la categoría de nacionalidades "Otros", incluye, para 1907, tres comerciantes estadounidenses y panameños, dos franceses, hondureños y de la isla de Martinica, y un comerciante nativo de Austria, Cuba, El Salvador, Haití, Hungría, Inglaterra, Jamaica, Perú y Suecia, respectivamente. Mientras que para el censo comercial e industrial de 1915, "Otros", representa cuatro salvadoreños, estadounidenses e ingleses,<sup>432</sup> tres cubanos, dos hondureños, y un argentino, belga, ecuatoriano, francés, holandés y suizo, respectivamente.

En este momento del análisis, se puede observar que los comerciantes del Pacífico Central costarricense, durante los primeros veinte años del siglo XX, fueron en su mayoría extranjeros, oscilando, según las distintas fuentes, alrededor del 60% del total de comerciantes de esta región.

En el Cuadro N° 2, se presenta la ubicación geográfica por cantones de los comerciantes de la Región Pacífico Central costarricense, según los censos de comercios e industrias de 1907 y 1915. El Cantón Central de Puntarenas registró la mayoría de comerciantes para el Pacífico Central, el 66%, 125 y 158 comerciantes, respectivamente para 1907 y 1915, y 72,5%, para el periodo 1926-1929. Para 1915, el cantón anterior, no contó con el territorio correspondiente al nuevo cantón (creado en 1915, cuando Puntarenas dejó de ser comarca para establecerse como provincia), Monte de Oro (14 comerciantes (6%) para 1915), lo cual, le otorgó mayor importancia al cantón central puntarenense.

Esparza fue el segundo cantón en importancia donde habitaron comerciantes, con 35 (18,5%) y 30 (12,5%) comerciantes, registrados en los dos primeros años contabilizados; sin embargo, para los años 1926-1929 fue tercero con 25 comerciantes

<sup>429</sup> Sobre la inmigración española en el país, puede consultarse: (*Españoles en Costa Rica. La inmigración española 1997*) y para el caso explícito de la Ciudad de San José, véase: (G. Marín 2000).

<sup>430</sup> (Bariatti 1987).

<sup>431</sup> (Cruz 1988) y (R. Marín, *Los inmigrantes árabes en Costa Rica. Asimilación y legado cultural 1999*).

<sup>432</sup> (Murchie 1981).

(9%). Finalmente, se observa en el Cuadro 2, que en el censo de 1907, el Cantón de San Mateo poseyó el 15,5% (30) de los comerciantes, mientras que para 1915, tan sólo el 6% (14), lo cual fue relativo, ya que en 1908 fue creado el Cantón de Orotina, segregado de San Mateo. Orotina para 1915 registró 23 comerciantes (9,5%) en el censo comercial e industrial. Y éstos (San Mateo y Orotina) poseyeron 19 (7%) y 31 (11,5%) comerciantes para el periodo 1926-1929.

**Cuadro N° 2:**  
Ubicación geográfica (por cantones) de los comerciantes en la Región  
Pacífico Central de Costa Rica (1907-1929)

CANTÓN	1907		1907		1907	
	#	%	#	%	#	%
Puntarenas	125	66	158	66	198	72,5
Esparza	35	18,5	30	12,5	25	9
San Mateo	30	15,5	14	6	19	7
Orotina	—	—	23	9,5	31	11,5
Montes de Oro	—	—	14	6	—	—
<b>Total</b>	<b>190</b>	<b>100</b>	<b>239</b>	<b>100</b>	<b>273</b>	<b>100</b>

**Fuentes:** (Oficial, *Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercios e industrias patentadas*, págs. 28-29 y 49-53); (Oficial, *Censo comercial año 1915*, págs. 48, 53 y 90-98); (Bureau, 1916, págs. 281-288 y 372-390); (Saavedra, *Guía Comercial de Costa Rica, 1926*, págs. 15, 35, 97, 136, 140, 236, 254, 276-279, 283, 292-293, 314 y 334-344); y (Saavedra s.f., 28, 44-46, 52-53, 58-59, 74-78, 162-167 y 216-218).

De esta manera, se ha identificado una característica sobre el perfil social de los comerciantes del Pacífico Central del país, durante los primeros veinte años del siglo XX, además, de que fueron una mayoría extranjera, ésta fue la predisposición para crear y participar en distintas formas de sociabilidad,<sup>433</sup> que poseyeron como centro la libre asociación.<sup>434</sup> Durante la primera década del siglo XX, 33 comerciantes de esta región formaron parte de la Sociedad Nacional de Agricultura de Costa Rica,

<sup>433</sup> Comprendemos sociabilidad como la aptitud de los individuos (sujetos sociales) para convivir en grupos y consolidar asociaciones voluntarias. Véase (Aguilhon 1992).

<sup>434</sup> La asociación une al individuo a la sociedad a través de las colectividades, al dotarles una condición de miembro en ellas y el desarrollo de relaciones sociales. La asociación se sustenta en el intercambio de relaciones internas y acciones sociales que procuran el entendimiento reflexivo entre los individuos. Entre las características de la asociación están la satisfacción de objetivos comunes, la cooperación, apertura, diálogo y confianza mutua. Consúltese (Sills 1974).

como el colombiano Víctor Arauz, dueño de una taquilla y una pulpería o el nicaragüense Pedro Chamorro, propietario de una vinatería, ambos residentes en la Ciudad de Puntarenas o Benicio Mena, quien poseyó una caballeriza en Esparza.<sup>435</sup>

Por su parte, en los años de 1904 a 1909, en la Ciudad de Puntarenas fue organizada una logia masónica con el nombre de Acacia 8, esto por parte de la Gran Logia de Costa Rica y conforme al *Rito Escocés Antiguo y Aceptado*.<sup>436</sup> Entre los fundadores de la logia, sobresalieron los comerciantes: Bernardino Alvarado, el alemán Max Diermessen Nogel (propietario de una taquilla, vinatería, venta de refrescos y una pulpería), los nicaragüenses Carlos Alberto Huete Sandoval y Juan González, propietarios de pulperías en esta ciudad,<sup>437</sup> el italiano Emanuel Moiso, propietario del Hotel Europa<sup>438</sup> y el nacional Uladislao Guevara Pérez, quien, además, para dicho periodo fue el Gobernador de la Comarca de Puntarenas y diputado por la ciudad puntarenense.

Desde 1852 la Ciudad de Puntarenas contaba con su propio hospital, el de San Rafael, pero, no fue hasta 1911 cuando este hospital organizó su primera junta de caridad o sociedad de beneficencia. Curiosamente la composición de la llamada Junta de Caridad del Hospital San Rafael de Puntarenas no sólo fue en su totalidad de comerciantes de la región, sino que, además, de comerciantes extranjeros. Esta sociedad de beneficencia tuvo como presidente al comisionista español Manuel Burgos Aguilar; como vicepresidente, al también español, Fructuoso Garrido Ramírez, dueño de un billar; una pulpería y una tienda en la Ciudad de Montes de Oro. Otros miembros fueron el panameño, dueño de una ferretería, Héctor Esquivel Eliot, el comisionista italiano Luigi Casalvolone, la esposa del comisionista nicaragüense León Guerra, Ángela de Guerra y la nicaragüense propietaria de una pulpería, una taquilla y una vinatería Toribia Molina.<sup>439</sup>

La Junta de Caridad del Hospital San Rafael de Puntarenas fue ampliamente apoyada por el Centro de Amigos, sociedad promotora de cultura de la ciudad puntarenense, organizada en 1910, un año antes que dicha sociedad de beneficencia. La junta directiva del Centro de Amigos la conformaron, entre otros, como vicepresidente: el comerciante nicaragüense Domingo Enríquez, como tesorero: Roberto Rohrmoser; y como vocales: Martín Roig, Raúl Jiménez, dueño de una tienda, y Martín Castillo, propietario de una pulpería.<sup>440</sup>

Por último, la sociedad "*Wuasion*", conocida como el club chino de la Ciudad de Puntarenas, el cual, durante la primera mitad del siglo XX asoció una gran cantidad de comerciantes inmigrantes chinos o descendientes de chinos. Vale señalar que el estudio de esta sociedad es todavía una tarea por realizar:

<sup>435</sup> (Villalobos 2008).

<sup>436</sup> (Martínez 2009).

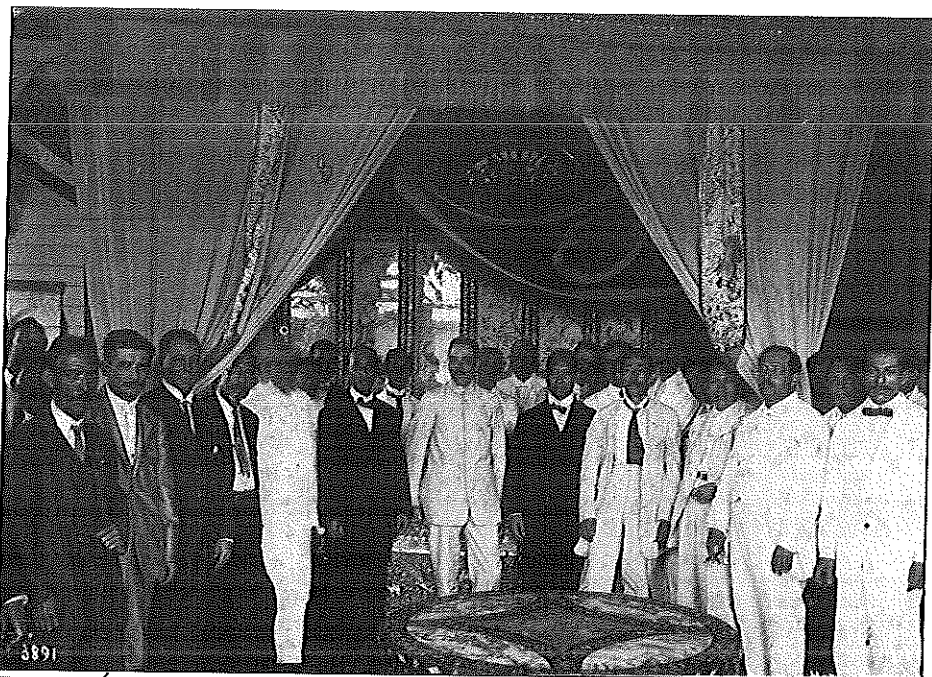
<sup>437</sup> (Oficial, Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercios e industrias patentadas 1909, 26)

<sup>438</sup> (Bureau 1916, 381).

<sup>439</sup> (Oficial, Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercios e industrias patentadas 1909, 49-53) (Oficial, Censo comercial año 1915 1917, 90-98) (Rodríguez y Guevara 1952, 13)

<sup>440</sup> (Valverde 2008, 87-88).

**Ilustración N° 6:**  
**Club Chino de Puntarenas. Sociedad "Wuasion"**



**Fuente:** (*Album Gira Presidencial al Guanacaste*).

### 3. CONCLUSIONES

Las principales categorías de comercios en el Pacífico Central de Costa Rica, durante la primera mitad del siglo XX, fueron las relacionadas con los comercios de abarrotes, los cuales, en su mayoría fueron pulperías establecidas en la Ciudad de Puntarenas y pertenecientes a inmigrantes chinos. En segundo lugar, están los comercios relacionados con el ocio o diversiones públicas: refresquerías, hoteles y las famosas instalaciones "Los Baños". La tercera categoría de comercios, en importancia, fueron los dedicados a la venta de ropa, accesorios y calzado, los cuales, en muchos casos fueron importadores de telas, perfumes, lanas, céfiros y jabones europeos. Por otra parte, junto a estos comercios, sobresalieron actividades industriales como aserraderos, fábricas de aguas gaseosas, jabonerías, fábricas de hielo, tenerías, beneficios de arroz y una empresa de luz eléctrica.

Las principales nacionalidades de los comerciantes de la Región Pacífico Central costarricense, luego de los nacionales, que representaron, alrededor del 40%, fueron los chinos, los nicaragüenses, los españoles y los sirios-libaneses. Con respecto a la ubicación geográfica de los comerciantes de la región, por cantones, el Cantón Central de Puntarenas registró la mayoría de comerciantes del Pacífico Central, alrededor del 70%, mientras que los cantones de Esparza y San Mateo registraron alrededor del 15%, cada uno.

Por último, una de las características comunes, identificadas en los comerciantes de esta región del país, para los primeros veinte años del siglo XX, fue la predisposición para crear y participar en distintas formas de sociabilidad. En logias masónicas, en la Sociedad Nacional de Agricultura de Costa Rica, en la Junta de Caridad del Hospital San Rafael de Puntarenas, en el Centro de Amigos y en la sociedad "Wuasion"—conocida como el club chino de la Ciudad de Puntarenas—, fueron algunas de las formas de sociabilidad en que participaron estos comerciantes. Vale agregar, que con la excepción de la masonería, estas formas de sociabilidad son temáticas pendientes a estudiar en la Región Pacífico Central de Costa Rica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agulhon, Maurice. «Clase obrera y sociabilidad antes de 1848.» *Historia Social*, n° 12 (1992): 142.
- Bariatti, Rita. *La inmigración italiana en Costa Rica (1821-1968)*, Tesis de Licenciatura en Historia. Heredia: Universidad Nacional, 1987.
- Bartels, Jorge, y Ricardo Martínez. «El desarrollo de la agricultura en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1909-1955).» *Diálogos*, 2008: 2216-2229.
- . «La evolución del cambio técnico y la agroindustria en la Región Pacífico Central de Costa Rica (1909-1955).» *Jornadas de Investigación Histórica 2008-2009*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2009.
- Botey, Ana María. *Costa Rica entre guerras (1914-1940)*. San José: EUCR, 2005.
- Botey, Ana María. «El Ferrocarril al Pacífico: un ente de regulación y desarrollo en crisis permanente (1880-1972).» *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, n° 1 (1999): 139-158.
- Bureau, Latin American Publicity. *El Libro Azul de Costa Rica*. San José: Imprenta Alsina, 1916.
- Casey, Jeffrey. «Inmigración china.» *Revista de Historia*, n° 1 (1975): 145-165.
- Cruz, María. *La emigración libanesa en Costa Rica*, Tesis Doctoral en Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1988.
- Español, Centro Cultural. *Españoles en Costa Rica. La inmigración española*. San José: Centro Cultural Español, 1997.
- Fonseca, Zaida. «Chinos en la sociedad costarricense.» *Nuevo Humanismo*, n° 3 (1995): 67-80.
- . «Los chinos en Costa Rica en el siglo XIX.» Tesis de Licenciatura en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1979.
- Fumero, Patricia. *Cultura y sociedad en Costa Rica 1914-1950*. San José: EUCR, 2005.

Fumero, Patricia. «Cultura y sociedad en Costa Rica 1914-1950.» En *Cuaderno de Historia de las Instituciones* 16, de Patricia Fumero. San José: EUCR, 2005.

Gómez Miralles, Manuel. *Álbum Gira Presidencial al Guanacaste*. [http://cihac.fcs.ucr.ac.cr/multimedia/fotografias/subalbum\\_5.html](http://cihac.fcs.ucr.ac.cr/multimedia/fotografias/subalbum_5.html) (último acceso: 3 de agosto de 2009).

León, Moisés. *Chinesse immigrants on the Atlantic coast of Costa Rica. The economic adptation of an Asian minority in a pluralistic society, Thesis Doctoral*. Tulane: Tulane University, 1987.

Madrigal, Eduardo. «Prosopografía y redes sociales: por un nuevo paradigma historiográfico.» En *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, de Susan Chen, Ronny Viales y Ana Paulina Malavassi, 195-205. San José: SIEDIN, 2008.

Marín, Giselle. «Inmigrantes españoles en la ciudad de San José, 1850-1930.» *Tesis de Magíster Scientiae en Historia*. San José: Universidad de Costa Rica, 2000.

Marín, Juan José. «Historia Regional del Pacífico El preámbulo de una historia social comparada, 1821-1950.» *Diálogos*, 2008: 2443-2473.

Marín, Roberto. «Los inmigrantes árabes en Costa Rica. Asimilación y legado cultural.» *Herencia* 11-12, n° 1-2 (1999): 17-20.

Martínez, Ricardo. «Sociabilidad moderna, impugnación católica y redes masónicas en la Ciudad de Puntarenas (1870-1951).» *Simposio: Colonización, Arquitectura y Poder en la Región Pacífico de Costa Rica 1821-200*. Puntarenas: Universidad de Costa Rica, 2009.

Murchie, Anita Gregorio. *Imported spices: a study Anglo-American settlers in Costa Rica 1821-1900*. San José: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1981.

Oficial. *Censo comercial año 1915*. San José: Imprenta Nacional, 1917.

—. *Censo comercial el 31 de diciembre de 1907*. Comercios e industrias patentadas. San José: Tipografía Nacional, 1909.

—. *Colección de Leyes, Decretos, Acuerdos y Resoluciones 1904*. San José: Imprenta Nacional, 1904.

Peters, Gertrud. «Evolución de la demanda laboral en la regionalización de Costa Rica, según los censos de población 1883, 1892, para la región Pacífico Central 1883, 1892 y 1927.» En *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, de Susan Chen, Ronny Viales y Ana Paulina Malavassi, 237-251. San José: SIEDIN, 2008.

Ramírez, Mario, y Manuel Solís. «El desarrollo capitalista en la industria costarricense (1850-1930).» *Tesis de Licenciatura en Sociología*. San José: Universidad de Costa Rica, 1979.

Rodríguez, Rafael, y Manuel Guevara. *Reseña histórica del Hospital San Rafael de Puntarenas 1852-1952: en conmemoración del primer centenario de su fundación*. Puntarenas: Junta Protección Social de Puntarenas, 1952.

Saavedra Hurtado, Manuel. *Guía Comercial de Costa Rica*. San José: Imprenta La Tribuna, 1926.

—. *Guía Comercial de Costa Rica (1928-1929)*. San José: Imprenta Borrarse Hnos.

Saavedra, Manuel. *Guía Comercial de Costa Rica (1928-1929)*. San José: Imprenta Borrarse Hnos.

—. *Guía Comercial de Costa Rica*. San José: Imprenta La Tribuna, 1926.

Samper, Mario. Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros: 1864-1935, *Tesis de Licenciatura en Historia*. San José: Universidad de Costa Rica, 1979.

Sánchez, María Isabel. Análisis de redes sociales e historia: una metodología para el estudio de redes clientelares, *Tesis Doctoral de Filosofía*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1995.

Sánchez, Zulma. «Cultura urbana de la comunidad afrocaribeña de Limón, Costa Rica (finales del siglo XIX e inicios del siglo XX).» *Congreso Internacional Diáspora, Nación y Diferencia. Poblaciones de origen africano en México y Centroamérica*. Veracruz, 2008.

Sapia, Raúl. *Guía de Costa Rica Industrial, Comercial, Profesional, Turística y Agrícola*. Buenos Aires: River Plate Tourist Publishing Co., 1940.

Sills, David. «Asociaciones Voluntarias II: Aspectos sociológicos.» En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales I*, de David Sills, 615-629. Madrid: Editorial Aguilar, 1974.

Stone, Lawrence. «Prosopografía.» En *El pasado y el presente*, de Lawrence Stone, 61-94. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

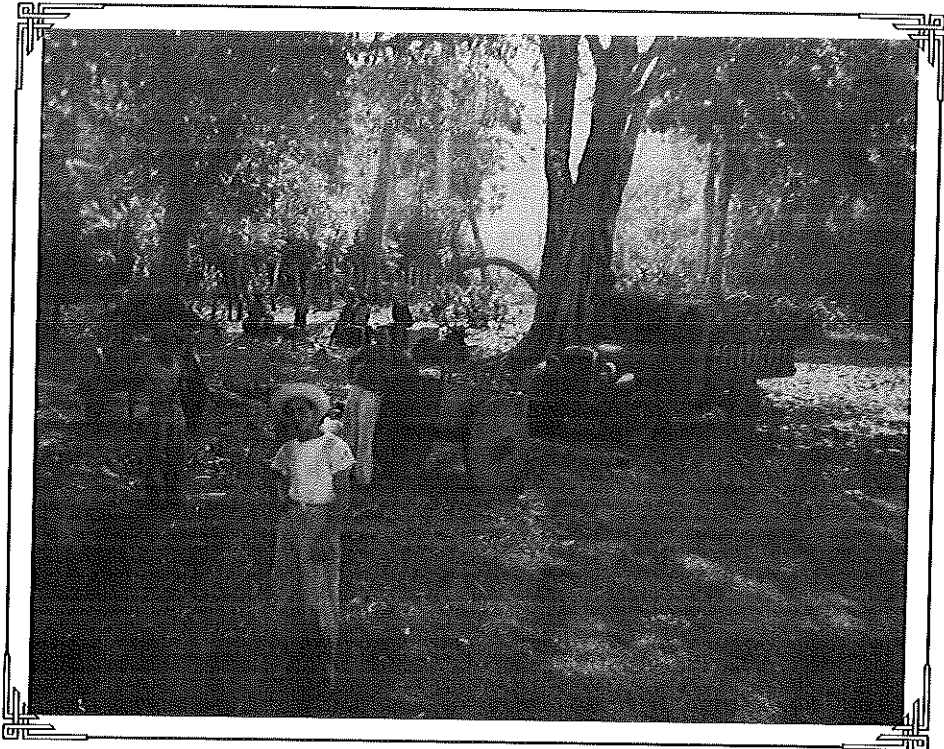
Ulloa, Herberth. «El Ferrocarril Costarricense al Pacífico: Construcción e Incidencias (1897-1932).» *Tesis de Licenciatura en Historia*. San José: Universidad de Costa Rica, 1990.

Valverde, Arabela. *La ciudad de Puntarenas. Una aproximación a su historia económica y social. 1858-1930*. San José: SIEDIN, 2008.

Villalobos, Gabriela. *Base de Datos Sociedad Nacional de Agricultura de Costa Rica (1903-1910)*. San José, San José: Inédito, 2008.

## CAPÍTULO 7

### MANGLARES EN EL PACÍFICO DE COSTA RICA: UNA APROXIMACIÓN AL PODER POR LA VÍA DE ESTUDIOS DE CASOS



*Isa Mariela Torrealba Suárez  
Fabricio Carbonell Torres  
Eduardo Gómez Quijano*

**Fotografía:** *Puerto Peje antiguo desembarcadero, río Grande de Tárcoles (1945).*  
**Fuente:** Archivo CIHAC (UCR).

## MANGLARES EN EL PACÍFICO DE COSTA RICA: UNA APROXIMACIÓN AL PODER POR LA VÍA DE ESTUDIOS DE CASOS

Isa Torrealba Suárez<sup>441</sup>  
Fabricio Carbonell Torres<sup>442</sup>  
Eduardo Gómez Quijano<sup>443</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

Dentro del actual contexto histórico hay varios eventos de crisis que están promoviendo el nacimiento y la visualización de pensamientos alternativos para la conservación y el desarrollo. De hecho, se podría afirmar que el debilitamiento del poder económico hegemónico con sus valores hacia el individualismo y la riqueza a expensas del medioambiente y de las personas rurales o indígenas sin poder, ha debilitado también las fuerzas que lo mantenían, tales como la tecnología y la ciencia ligada a ésta, la energía del petróleo, la educación tecnocrática mono-cultural, la visión de conservación desde arriba y la conservación de los recursos naturales únicamente con fines utilitarios y, sobre todo, la negación de la diversidad de alternativas de desarrollo.

No se puede negar que la relación entre sociedad y naturaleza ha co-evolucionado y que, desde sus orígenes, las personas se relacionan entre ellas a partir de las condiciones de apropiación y exclusión que establecen sobre la naturaleza. Son las relaciones sociales de poder las que regulan el acceso, la disponibilidad y la utilización de los elementos de natura. Esta regulación realimenta el poder y divide las sociedades en función de esa disponibilidad y de su usufructo; de esa forma, las relaciones entre los humanos son intermediadas por la naturaleza, así como la naturaleza ha sido marcada por las acciones de los humanos, que han intervenido sobre ella consciente o inconscientemente. Es este el campo de reflexión de la ecología política.<sup>444</sup>

En vista de lo anterior, este artículo es un intento por visibilizar las diferentes formas de poder institucional dentro del contexto de la conservación y el paradigma del desarrollo sustentable. Dentro de todas estas formas de poder es necesario resaltar, por su disfraz de apolíticamente neutral, el poder de la ciencias naturales para la conservación y su concepción de desarrollo, ya que codifica a la naturaleza para su «conservación», bajo una lógica que en el fondo obedece y reproduce el

<sup>441</sup> Dra. UCR Sede del Pacífico. Programa Institucional de Gestión Ambiental Integral. email: [itorreal@yahoo.com](mailto:itorreal@yahoo.com)

<sup>442</sup> Dr.(c). PILA-ACLAP-SINAC-MINAET, email: [carbon\\_f@yahoo.com.mx](mailto:carbon_f@yahoo.com.mx)

<sup>443</sup> Lic. UNED. Email : [trianodor@yahoo.com](mailto:trianodor@yahoo.com)

<sup>444</sup> (Alimonda 2008).

sistema económico neoliberal actual, es de carácter globalizado y fortalece la brecha entre los estratos sociales extremos de la sociedad. Como caso reciente que refleja esta visión de poder de las ciencias naturales, podemos mencionar al trabajo de la organización *The Nature Conservancy*,<sup>445</sup> acerca de la evaluación de ecorregiones marinas en Mesoamérica, donde los seres humanos y sus actividades son reducidos a "amenazas" sobre estas regiones naturales y no se hace mención alguna sobre las "oportunidades" de los seres humanos como forjadores de sustentabilidad.

La crisis ambiental atraviesa la totalidad de una civilización que emerge de la escisión ser humano-naturaleza, desprendimiento que llegó a su plenitud con la plataforma tecnológica-simbólica construida en la modernidad; la idea de que el "hombre" era el centro del mundo y la medida de todas las cosas, donde se fueron colocando los cimientos de una filosofía de dominio y poder y donde conocer significó separar los hilos que conforman la trama de la vida.<sup>446</sup> Como consecuencia de tal visión, se llegó así a consolidar una ciencia con todas sus disciplinas desvinculadas unas de otras. En nombre del conocimiento y del desarrollo, la ciencia moderna encaminó su quehacer al servicio del desarrollo industrial, tecnológico y económico con las consecuencias devastadoras que, especialmente desde la década de 1970 y con mayor ahínco aún desde la década de 1990, hoy todos viven, pero que no todos ven, ni se sufren sus efectos; una gran mayoría todavía sufre la ceguera de conocimiento<sup>447</sup> o las consecuencias de haber "aprendido a no aprender".<sup>448</sup>

Desde un punto de vista epistemológico, sobresalen dos grandes líneas de filosofía de la conservación: el composicionalismo y el funcionalismo. En el primer caso lo que importa es la composición, los elementos que natura tiene y su enfoque evolucionista separa al ser humano de los ecosistemas, siendo mucho más positivista. Callicott y colaboradores lo dejan bien claro: "*Compositionalists tend either to ignore the historical presence of Homo sapiens in the Americas or to treat such peoples as wildlife*".<sup>449</sup> En el segundo caso, el ser humano es parte de la naturaleza, llegándose a una visión bastante más integral y ecológica, pero no exenta del todo del legado positivista. En este caso lo que importa es el mantenimiento de las funciones del ecosistema, el cual en todo momento incorpora al ser humano. Se agregaría una tercera línea de filosofía de la conservación, todavía poco reconocida: la del indigenismo; aquí seres humanos y naturaleza se interrelacionan recíprocamente en una cosmovisión que incluye identidad, cultura y espiritualidad.

En este documento se discute el poder de las ciencias duras dentro del marco de una confluencia de emergencias sobre un pensamiento ambiental alternativo,

<sup>445</sup> (TNC 2008).

<sup>446</sup> (Noguera 2007).

<sup>447</sup> (Morin 1999).

<sup>448</sup> (Torrealba y Carbonell, *La conservación integral alternativa desde el Sur: Una visión diferente de la conservación* 2008).

<sup>449</sup> (Callicott, Crowder y Mumford 1999, 26).

aplicando los conceptos de las tendencias de filosofía de conservación, a la conservación de los manglares del Pacífico costarricense y a las comunidades humanas que viven en tales ecosistemas.

## 2. OBJETIVOS

Plantear un marco teórico sobre cómo la conservación de los recursos naturales, y, en específico de los manglares, está sujeta a múltiples fuerzas, donde el poder y las vinculaciones entre unas y otras, generan un panorama complejo, que debe ser resuelto sistémica y transdisciplinariamente.

## 3. MÉTODOS Y ÁREA DE ESTUDIO

### 3.1. Estudios de caso en campo

Este estudio comprende información proveniente de dos estudios de caso: *Conservación integral de humedales, El caso de Playa El Rey en el Área de Conservación Pacífico Central y Conservación integral de humedales, El caso de la Reserva Biológica Isla de Pájaros en el Golfo de Nicoya*, efectuados por parte de la ONG Meralvis, en esta década. El primero, a cargo del MSc. Fabricio Carbonell, en conjunto con la Dra. Isa Torrealba y la bióloga marina Paola Gastezzi, fue realizado intensivamente entre nov-2002 y jun-03 y monitoreado en campo periódicamente entre el 2004 y el 2007. El segundo, a cargo del Lic. Eduardo Gómez, en conjunto con el MSc. Fabricio Carbonell y la Dra. Isa Torrealba y eventualmente apoyado por la técnica de acuicultura Milagros Daza, se efectuó intensivamente entre oct-2002 y feb-2003 y fue monitoreado periódicamente entre el 2005 y el 2009. Se estima una duración efectiva en campo para cada uno de 30 días, a lo largo de 6 años, más varios meses de apoyo documental. En campo se enfatiza sobre estudios de corte ecológico y sociológico, con el fin de entender una problemática que había en torno al uso de los recursos (manglares o recursos derivados de tal ecosistema) por parte de los pobladores locales, en relación con los intereses de consolidar en dichas zonas los estatus ya legalmente obtenidos como áreas silvestres protegidas.<sup>450</sup>

### 3.2. Enfoque en pensamiento ambiental alternativo

Varios autores han postulado la necesidad de pensamientos alternativos sobre el medioambiente (Fritjof Capra, Stephen Viederman, Brian Kermath, Edgar Morín, Bernardo Aguilar); pero para efectos de este artículo sobresalen: Ana Patricia Noguera, filósofa colombiana, compiladora del libro *Emergencias de un Pensamiento Ambiental Alternativo en América Latina*; Enrique Leff, sociólogo mexicano, crítico y pensador

<sup>450</sup> (Carbonell, Torrealba y Gastezzi, *Una perspectiva integral para la conservación de los humedales del área de conservación Pacífico Central: El caso de Playa El Rey 2003*) y (Carbonell y Gómez, *Los manglares de Costa Rica* (informe final), 2003).

latinoamericano, economista político autor del libro *Ecología y Capital*; y Edgar Morín, educador, filósofo y político francés conocido por sus trabajos en pensamiento complejo y transdisciplinariedad, autor del *Paradigma Ecológico* y los dos autores principales de este artículo, Isa Torrealba, bióloga venezolana con especialidad en sociología rural, una de las creadoras de la propuesta teórico-metodológica Conservación Integral Alternativa desde el Sur y Fabricio Carbonell, agrónomo y biólogo peruano e indigenista, con estudios en desarrollo y conservación en pueblos indígenas de Latinoamérica.

### 3.3. Enfoque a la región de manglares en el país

Para efectos de este artículo, se enfoca en los manglares con una visión amplia, sobre los manglares en Costa Rica y, más propiamente, los del Pacífico Norte. Así, particularmente se refiere a la «región de manglares» según denominan equivalentemente<sup>451</sup> con la palabra "región" y en este trabajo con la palabra indígena *kaklavetza*.<sup>452</sup> Por ello se revisan las particularidades de dicha región.

#### 3.3.1. Costa Rica y los Humedales

En términos de diversidad natural y ecosistemas representados en su territorio, Costa Rica posee una naturaleza exuberante y compleja. Esta complejidad se reúne en un territorio ístmico pequeño de 51.100 Km<sup>2</sup> pero, al nivel marino, Costa Rica es diez veces más grande que su tamaño continental (unos 500.000 Km<sup>2</sup>); posee una línea litoral de unos 1.400 Km y numerosos cuerpos de agua ístmicos donde los humedales representan un área aproximada de 350.000 ha. La convención internacional RAMSAR<sup>453</sup> los define como «extensiones de marismas, pantanos, turberas o aguas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancadas, salobres, dulces o saladas, incluyendo la extensiones de agua marina, cuya profundidad de marea no exceda los seis metros».<sup>454</sup>

Dentro de los diversos tipos de humedales existentes, los manglares constituyen un ecosistema particular cuyas comunidades boscosas tienen como hábitat especial el estero; generalmente se encuentran en las zonas resguardadas y fangosas, donde el mar, con la marea, invade la costa. Se les considera un conjunto de hábitats tropicales y subtropicales con características acuáticas y terrestres ubicados entre pleamar y bajamar, con fondos blandos de arenas, limos o arcillas (nunca rocosos) y que

<sup>451</sup> (Marín 2008).

<sup>452</sup> (Torrealba y Carbonell, El rol de la historia ambiental dentro de la Conservación Integral Alternativa, CIA-Sur, 2009).

<sup>453</sup> RAMSAR, se refiere a la primera convención moderna global e intergubernamental sobre conservación y uso sustentable de los recursos naturales, en específico de los humedales; fue adoptada en Ramsar, Irán, el 2 de febrero de 1971 e inició su implementación en 1975; para fines del 2008 tenía 158 países miembros. Mayor información en [www.ramsar.org](http://www.ramsar.org)

<sup>454</sup> (RAMSAR 1990).

reciben periódicamente agua dulce por escorrentía.<sup>455</sup> Por tanto son asociaciones vegetales ubicadas en las costas o en las orillas de ríos, influenciadas por el mar y el agua dulce y se reconocen por presentar árboles y plantas con adaptaciones especiales que les permiten tolerar la falta de oxígeno, elevados niveles de salinidad y variables patrones de inundación.<sup>456</sup> Tales adaptaciones, consideradas únicas en las plantas, son exclusivas de los manglares.

### 3.3.2. El Humedal de Manglar en Costa Rica

Se ha estimado que Centroamérica posee unas 570.000 has de manglares, de las cuales más de la mitad están en el Pacífico.<sup>457</sup> De los más de 100 manglares determinados para Costa Rica, el 99% se encuentra en la costa pacífica y en el Pacífico Norte, específicamente en el Golfo de Nicoya, se concentran alrededor del 40% de los bosques de mangle del país.<sup>458</sup> En cuanto a su extensión, los mayores se localizan en el Pacífico central y sur (ello por su mayor tasa de flujo de agua dulce); las principales zonas de manglares del país cuentan con unas 41.000 ha y son, en el Pacífico, el manglar de Térraba-Sierpe (22.000 ha) y los del Golfo de Nicoya (15.000 ha); y en el Caribe, los de Tortuguero y Gandoca-Mazanillo.<sup>459</sup> El resto de manglares del país se desarrolla y sobrevive a lo largo de la costa Pacífica en pequeños fragmentos boscosos, relacionados con comunidades humanas, carreteras, zonas turísticas y playas. Entre estos destacan los del Golfo de Papagayo, en el Pacífico norte y también unas pequeñas manchas de manglares en la Reserva Biológica Isla Pájaros, en el Golfo de Nicoya; en la parte media y sur del país encontramos los manglares de Esteros Bejuco, Tivives, Guacalillos, Parrita, Palo Seco, Quepos, Manuel Antonio, Playa El Rey y Matapalo, Golfito, Purruja, Río Coto y Portalón y Barú (Mapa 1).

### 3.3.3. Diversidad de flora y fauna asociada a los manglares

Los manglares están caracterizados por la predominancia, en un sitio dado, de unas pocas especies de árboles (mangles) pertenecientes a muy diversas familias (16), a las cuales se asocian muchas otras especies de plantas herbáceas y leñosas; todas con la propiedad de tolerar condiciones extremas de salinidad y bajas tensiones de oxígeno en aguas y suelo. La delimitación del tamaño del ecosistema manglar presenta marcadas diferencias en su estructura y función según el clima, la geomorfología, la escorrentía y la topografía de cada sitio. En los climas secos al norte de Costa Rica, las áreas basales suelen ser pequeñas (7-20 m<sup>2</sup>/ha), con árboles no mayores de 20 metros de altura de las especies *Rhizophora racemosa* y *R. mangle* (mangle rojo), *Avicennia germinans*, *A. bicolor* (mangle negro) y *Laguncularia racemosa* (mangle blanco).

<sup>455</sup> (Tabilo 1999).

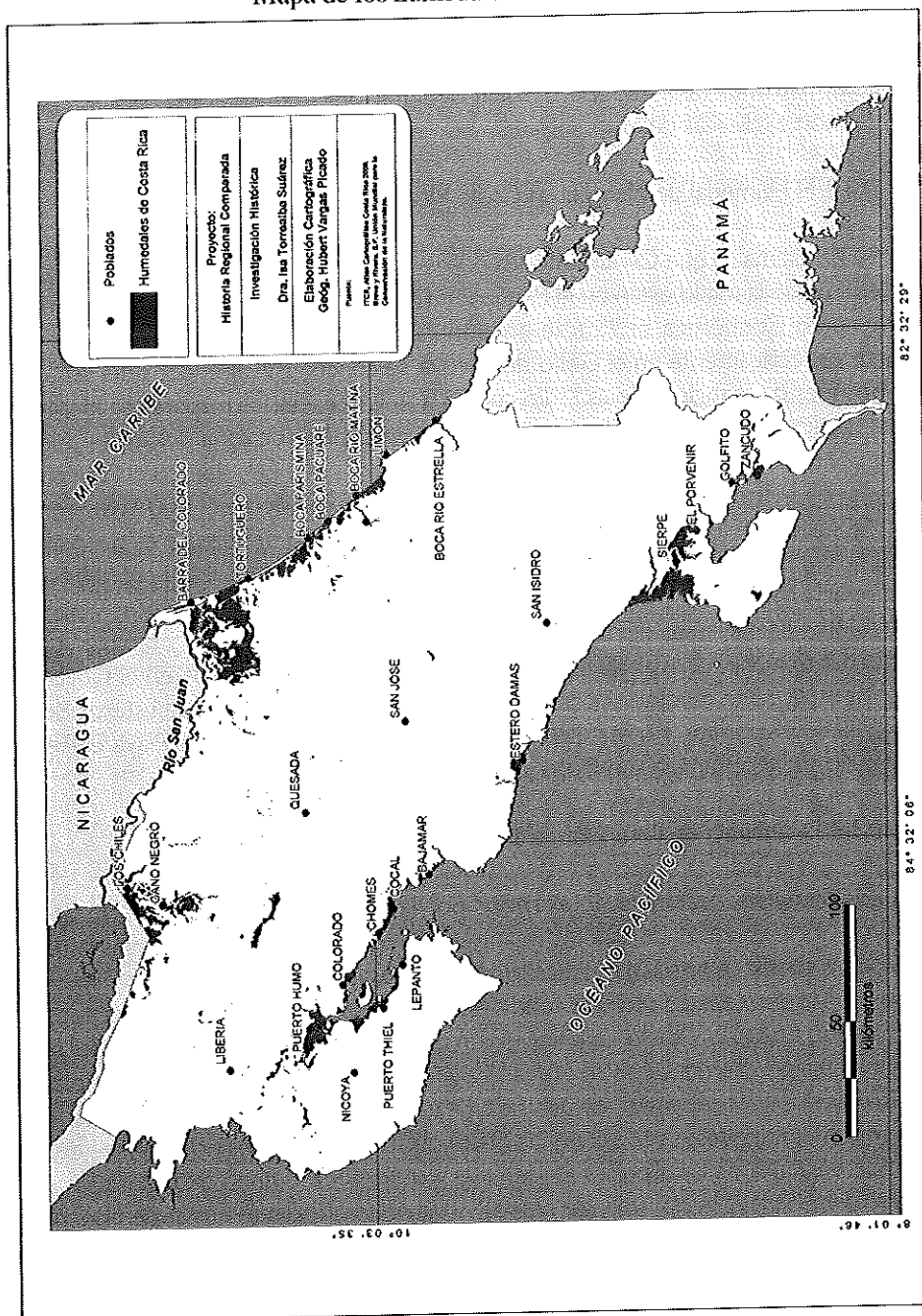
<sup>456</sup> (Zamora 2006).

<sup>457</sup> (Windevoxhel y Imbach 1998).

<sup>458</sup> (Rodríguez 1999).

<sup>459</sup> (Jiménez 1994) (Zamora 2006).

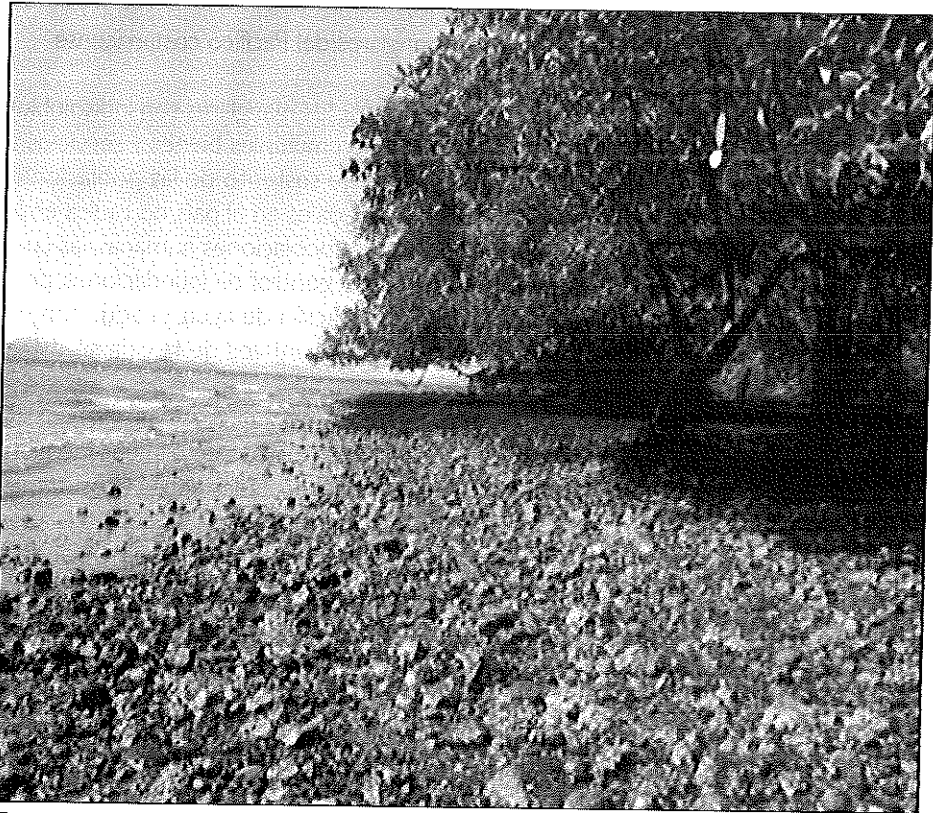
Mapa N° 1:  
Mapa de los humedales de Costa Rica



Fuente: Elaborado por J. Bravo y L. Rivera, con el apoyo financiero de la Embajada Real de los Países Bajos y la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza. Disponible en: <http://www.una.ac.cr/ambi/puch/favorite.htm>

En el Caribe sur, con climas húmedos y elevadas precipitaciones (más de 1800 mm/año), las áreas varían entre 20 y 60 m<sup>2</sup>/ha y la altura de los árboles de *R. racemosa* y *Pellicera racemosa* (mangle botoncillo) alcanzan los 45 m; además, es frecuente encontrar otras especies típicamente palustres como *Pterocarpus officialis*, *Mora olifera* y *Camposperma panamensis*. Cada una de estas especies desempeña una serie de funciones específicas dentro de este rico ecosistema y está vinculada a muchos otros organismos. Sus raíces fúlcreas, aéreas y con gambas, son hábitat para esponjas, ostiones, tunicados, cirrípedos, algas y otros invertebrados sésiles; y también para especies más móviles como peces, poliquetos, anfípodos, isópodos, cangrejos, langostas y calamares; y su hábitat arbóreo está dominado por insectos y otros artrópodos, junto con aves como fragatas, cormoranes, garzas, martines pescadores, loros y lapas y, en menor grado, por mamíferos y reptiles que usan el manglar como refugio, tales como mapaches, murciélagos, serpientes y lagartijas.<sup>460</sup> (Ilustración N° 1).

**Ilustración N° 1:**  
Manglar, Costa de Pájaros, Nicoya, Costa Rica. Diciembre 2005



**Fuente:** Isa Torrealba, 2005. Costa de Pájaros,

<sup>460</sup> (Jiménez 1994) (Simberloff 1991).

### 3.3.4. Función de los manglares y su importancia económica

Los manglares desempeñan una función clave en la protección de las costas contra la erosión eólica y por el oleaje y, además, proporcionan una protección natural contra catástrofes naturales como fuertes vientos, olas gigantes producidas por huracanes y maremotos. Como ecosistemas altamente productivos y un complejo sistema abierto, utilizan los nutrientes traídos por las aguas continentales y marinas y los transforman en materia orgánica. Se ha demostrado una productividad de 3 ton/ ha/año de materia orgánica que es exportada a los cuerpos de agua aledaños.<sup>461</sup> Representan un recurso insustituible en la industria maderera (maderas pesadas, de gran longitud, de fibra larga y resistentes a la humedad) y de los taninos empleados en curtimbres y tintorería. Así, raíces, troncos y nutrientes, dan pie a que los manglares sean casa de una gran variedad de especies de peces, moluscos y crustáceos de interés comercial. Son hábitat temporal de muchas aves migratorias meridionales y septentrionales (mucho más allá de las fronteras nacionales) y son considerados zonas de cría de peces y crustáceos, además de proveer refugio a una variedad de fauna.

### 3.3.5. Conceptualización de la región de manglares del Pacífico costarricense

Además de albergar una muy variada fauna y flora, los manglares son indisolublemente ambientes naturales y socioculturales: proveen múltiples bienes y servicios a las comunidades locales y constituyen un importante sustento de las poblaciones costero-rurales. La importancia de este tipo de humedales en el país, no radica en la superficie que ocupan, sino en la interrelación con las poblaciones humanas, las cuales obtienen múltiples beneficios de ellos, tales como: control de inundaciones, protección contra tormentas, almacenamiento y purificación de agua, producción de energía, pesca y múltiples usos consuntivos y no consuntivos de la vida silvestre, entre otros factores.<sup>462</sup>

Al respecto nótese que las diferentes especies de mangles efectúan una increíble labor de limpieza y depuración de las aguas que vienen afectadas de los ecosistemas terrestres, para que lleguen menos contaminadas al mar y, especialmente, hacia los arrecifes coralinos —zona de cría de hasta el 80% de peces de interés comercial, de y flora y fauna marina de interés planetario ecosistémico vital. Incluso, los manglares depuran metales pesados y agroquímicos de cierta cantidad y calidad.<sup>463</sup> Cubrir tales roles por medios artificiales alternativos sería excesivamente costoso o prácticamente imposible. Pero, paradójicamente a su gran fortaleza y capacidad, también son ambientes frágiles y vulnerables a la forma en que se realizan actualmente ciertas actividades humanas. La región de los manglares del pacífico costarricense son zonas ecosistémicas vitales transformadas por la presión económica social que empujó a

<sup>461</sup> (Zamora 2006) (Carbonell y Gómez, *Los manglares de Costa Rica* (informe final). 2003)

<sup>462</sup> (Tábilo 1999).

<sup>463</sup> (Jiménez 1994).

una gran cantidad de población a vivir allí y que reciben el impacto del uso imperdurable de los bienes y servicios, tanto continente adentro, como localmente –pero en ambos casos derivadas de los sistemas políticos y económicos empujados por el poder tecno-científico.

#### 4. LA PROBLEMÁTICA DE LOS MANGLARES Y SU CONSERVACIÓN

Costa Rica tiene un reconocido sistema de áreas protegidas, se estima que alrededor del 25% del territorio nacional se encuentra bajo alguna categoría de manejo como Parque Nacional, Reserva Biológica, Zona Protectora, Reserva Forestal, Humedal RAMSAR o Refugio de Vida Silvestre. En relación con los manglares, de acuerdo con las leyes, la mayor parte de ellos son considerados “humedales” y como tales, se permite su uso bajo ciertas limitaciones. Sólo algunos poseen otras categorías de manejo, como el de Térraba Sierpe y el de Tivives. El hecho de que aún no se produzcan las condiciones que propicien un uso respetuoso de los recursos, ha ocasionado que se haya abusado de ellos, sobre todo en aquellos lugares cercanos a áreas urbanas y en zonas deprimidas socialmente que subsisten de la pesca convencional y la camaricultura. No son raras las denuncias por sobreexplotación de moluscos y peces, así como por la destrucción de áreas de manglar para la construcción de complejos camaroneros u otras infraestructuras humanas.<sup>464</sup>

Sin embargo, también se observa el interés de las comunidades rurales por la conservación del recurso forestal del manglar en lugares de gran afluencia turística como en el manglar de Guacalillos, vecino del Parque Nacional Carara; importante área de refugio y dormitorio de lapas (*Ara macao*) y de observación de cocodrilos (*Crocodylus acutus*) en el Pacífico central.

Pero, pese a que Costa Rica ha desarrollado un sistema de áreas de conservación descentralizado y vende su imagen como conservacionista, los problemas que afectan los manglares no son pocos, ni sencillos de abordar; tal como mencionan (Delgado & Hensel, 2001), (FAO, 2006), (Folke & Kautsky, 1989), (González & Nelson, 1993), (Lagunas, 2004), (Palacios, Rodríguez, & Angulo, 1993), (Silva & Chaves, 2004) y (Wattas & Conklin, 1999), entre otros; más aún, los del Golfo de Nicoya son todo un reto para el desarrollo “sostenible”, al decir de (Blanco, 1994). Existen cientos de manglares que no son transparentemente estudiados, en particular los del Pacífico norte, donde muchos estudios biológicos y ecológicos no trascienden y se quedan en la arena ambientalista, sin abordar la ecología política.

Para generar un cambio, es conveniente promover estudios transdisciplinarios que compaginen la parte ambiental junto con la política, la socio-cultural y la económica. Aunque se han eliminado de forma descontrolada grandes extensiones de

<sup>464</sup> (Ávalos 2002) (Cordero 2002).

manglar (salinas, maricultura mal implementada, carboneras, etc.) y se han afectado desde los pequeños parches de mangle de Isla Pájaros hasta zonas más amplias como las de Chomes o las del Golfo de Papagayo, las mesas de discusión al respecto no han logrado parar tal problemática. Se han efectuado proyectos de "desarrollo industrial", habitacional, y turístico, a expensas del bosque de manglar, lo que ha repercutido en la dinámica ecológica del Golfo. Situación parecida ocurre en otras zonas costeras del Pacífico central y sur:

Carbonell y colaboradores<sup>465</sup> mencionan que de manera general, los principales factores que afectan una conservación integral y alternativa de los manglares –i. e. su uso con respeto y medida– son el resultado de la lógica económica neoliberal. Muchos profesionales del ambiente perciben tales consecuencias como causas del deterioro de los manglares y no se dan cuenta que las causas radicales desbordan la esfera directamente visible y tangible y caen en la arena política-económica. Tales consecuencias incluyen: a- la contaminación, b- la extracción excesiva de peces y moluscos silvestres, aunadas a un manejo deficiente de desechos de las camaronerías y otras pesquerías, c- el cambio de uso de la tierra, d- la sedimentación y e- el desarrollo de asentamientos y actividades humanas sin incluir un plan de gestión ambiental apropiada, conjuntamente con la construcción de carreteras y otras infraestructuras, incluidas las turísticas, que poco consideran alternativas de mitigación del impacto ambiental. Veamos en más detalle estos factores.

#### 4.1. Contaminación

Los efectos de la contaminación sobre los manglares aún no han podido valorarse en toda su dimensión. Se sabe de mortalidades masivas de mangles en el Golfo de Nicoya, sin que se haya probado cuáles son sus agentes causales y también hay casos particulares de contaminación generada por agroquímicos, tal como lo es el caso de un accidente de Formuquisa, una industria química, en Chomes, cuya planta de tratamiento rebasó de tóxicos formulados (metales pesados) a la Quebrada Lagarto, matando gran cantidad de moluscos y alterando la supervivencia de los propágulos (arbolitos germinados) de manglar.<sup>466</sup> Por otro lado, los monocultivos de hortalizas, palma africana y camaronerías en zonas aledañas al manglar, originan desechos peligrosos que han afectado los manglares del país. Cuando las camaronerías emplean gran cantidad de fungicidas, herbicidas y antibióticos afectan el ecosistema acuático. Se han encontrado plaguicidas como el DDT (organoclorado persistente, tóxico para el ecosistema y prohibido en muchas partes del mundo) y el PCB (policlorado, considerado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente como uno de los doce contaminantes existentes más nocivos fabricados por el ser humano,<sup>467</sup> en los

<sup>465</sup> (Carbonell, Torrealba y Gastezzi, *Una perspectiva integral para la conservación de los humedales del área de conservación Pacífico Central: El caso de Playa El Rey* 2003).

<sup>466</sup> (Carbonell y Gómez, *Los manglares de Costa Rica* (informe final), 2003).

<sup>467</sup> (Roberts y Thanos 2003) Latinoamérica tiene una vasta historia de haber servido como "campo de prueba" y "patio de botadero" para pesticidas que han sido prohibidos o restringidos en los EE.UU. y

sedimentos de los manglares del Río Esquinas (Golfito) y concentraciones de hasta 2000 partes por millón de hidrocarburos aromáticos polinucleares y más de 1.200 pesticidas, entre hidrocarburos clorados y órgano-fosforados provenientes del cultivo de palma africana (*Elaeis oleifera*) y del banano (*Musa paradisiaca*). Además, considérense las aguas negras y metales pesados provenientes de los Ríos Tárcoles, Tempisque, Barranca, Rincón, Colorado y Coto, que van a dar a los manglares.

#### 4.2. Mal manejo de recursos silvestres o cultivados

Debido al uso intensivo de los manglares, hoy día varias de sus especies se están deteriorando; pero los recursos que ellos proveen son una necesidad social y económica vital.<sup>468</sup> La forma como se hace actualmente la mayor parte de la cría de camarón, es una de las principales causas de pérdidas del manglar. Sin embargo, aunque los agentes directos sean empresas privadas, los gobiernos y las agencias internacionales inciden en esto. Ya se ha demostrado que ocurre una reducción del área de manglar vinculada a la producción camaronera, lo cual afecta a la misma industria camaronera y a la economía que sustenta.<sup>469</sup> En Honduras la corporación Financiera Internacional –agencia del Banco Mundial para el sector privado– concedió un préstamo de U.S. \$ 6 millones para “reactivar” la producción camaronera y recuperarse de los daños del Huracán Mitch a la empresa camaronera San Bernardo Marine Farmers;<sup>470</sup> lo cual, a todas luces, resulta ilógico, puesto que el manglar protege las costas de huracanes y la forma como se promueve el cultivo del camarón –un monocultivo a gran escala con gran cantidad de químicos– lo destruye.

#### 4.3. Cambio de uso del suelo

Constantemente los manglares son talados, poco a poco o en grandes extensiones, para proyectos de “desarrollo industrial” (salinas, camaricultura, carboneras, etc.), habitacional, y turístico; se ha estimado una tasa de deforestación ilegal de 45 hectáreas de manglar por año, pero pocos casos salen a la luz pública. Uno de los ejemplos más conocidos fue cuando en 1984, 240 ha de manglar fueron eliminadas para establecer salinas en distintas partes del Golfo de Nicoya; en estos años también se

---

todavía hoy día los críticos argumentan que los experimentos continúan con la llamada “sopa tóxica” o los “12 del patíbulo”. Por ejemplo, en 1951 la corporación Bayer probó al Metil-paratión (un derivado del sarín desarrollado por los Nazis en la II Guerra Mundial) en los alrededores de León, Nicaragua. El sarín es un arma de guerra creada originalmente como pesticida en Alemania en 1938 y clasificada como un agente nervioso, el cual es 500 veces más potente que el cianuro. Los agentes nerviosos son los agentes bioquímicos de guerra más tóxicos y de más rápido efecto que se conocen. Son parecidos a los pesticidas (insecticidas) organofosforados debido a la forma en que actúan y a los efectos dañinos que producen; sin embargo, son mucho más potentes que los organofosforados. El sarín está clasificado como *arma de destrucción masiva* por las Naciones Unidas y regulado bajo la Convención de Armas Químicas de 1993 (mayor información en Roberts y Thanos, 2003).

<sup>468</sup> (Windevoxhel y Imbach 1998).

<sup>469</sup> (Barbier y Strand 1998).

<sup>470</sup> (MMBT 2002).

talaron 450 ha para cultivar camarones<sup>471</sup> y, más recientemente, otro caso de deforestación evidente, fue cuando en el 2002, se hiciera pública la denuncia por la deforestación de 62 ha en Morales, para la construcción estanques de camarón.<sup>472</sup>

#### 4.4. Sedimentación

A pesar de que pocos estudios exhaustivos existen en el país, se sabe que la sedimentación es un factor decisivo en el cambio de la cobertura florística y de la abundancia de la fauna silvestre asociada al ecosistema manglar: Un caso documentado al respecto es el de Isla Pájaros, en el Golfo de Nicoya.<sup>473</sup> Esta isla representa un importante hábitat para la nidación de aves acuáticas, los cuales regresan a este mismo sitio para anidar año tras año. No hace mucho tiempo, la isla estaba completamente dominada por mangles blancos de tamaño reducido que, gracias a su intrincada ramificación, representaban un hábitat favorable para la nidación, pero en los últimos años su vegetación ha cambiado.

Desde 1984 hay evidencia de mangles muertos en el centro de la isla, los cuales han sido sustituidos por pastos y por un rápido incremento en el nivel del suelo que, en asociación con cambios en otros factores físicos asociados a dicho incremento, han transformado el bosque de mangle blanco en un ambiente terrestre, afectando los sitios de nidación y la disminución de aves. Otro probable caso aún no datado, por ser muy reciente, es el del manglar Terraba Sierpe. Se piensa que la represa hidroeléctrica Boruca, un embalse de unas 10.000 ha, generaría una sedimentación que le afectaría palpablemente. La construcción de esta represa inició en el 2008 con el nombre de Proyecto Hidroeléctrico El Diquís, a pesar de que –debido a su elevado impacto ambiental– estuvo detenida por más de 20 años.

#### 4.5. Otras actividades humanas

Los manglares, igual que otros humedales, sufren una severa presión por la forma en que se realizan actualmente las actividades humanas, derivadas –a su vez– de las presiones políticas, sociales y económicas. Por ejemplo, los humedales de Sierpe están cambiando de uso debido a la presión por tierras; sus partes más externas están siendo colonizadas para la siembra del arroz y pastos.<sup>474</sup> El sistema lagunar de Mata de Limón ha reducido considerablemente su volumen de agua, debido al aporte excesivo de sedimentos,<sup>475</sup> los cuales son derivados, a su vez, de distintos factores,

---

<sup>471</sup> Este proyecto de camaronicultura tuvo bajos rendimientos debido a la construcción de estanques en terrenos no apropiados; los estanques fueron drenados y secados para promover la oxidación de materia orgánica del suelo, lo cual provocó que el azufre presente en el suelo formara ácido sulfúrico e hiciera descender el pH a 4, generando una drástica reducción en la producción de camarones.

<sup>472</sup> (Carbonell y Gómez, *Los manglares de Costa Rica* (informe final). 2003).

<sup>473</sup> (Carbonell y Gómez, *Los manglares de Costa Rica* (informe final). 2003).

<sup>474</sup> (Asch, y otros 1999).

<sup>475</sup> (Vargas, Pineda y Salas 2000).

tales como: la forma en la cual se construyó el Complejo Portuario Caldera y como se hizo la Carretera Costanera Sur; entre muchas otras actividades humanas efectuadas de forma insustentable en las cuencas hidrográficas cercanas a los manglares de Mata de Limón.

Anteriormente los manglares eran vistos como zonas inhóspitas, incómodas y no deseadas para el asentamiento humano.<sup>476</sup> Pero, debido a las presiones sociales y económicas, desde la década de 1960 una gran parte de la población rural llegó a vivir cerca o en estos ecosistemas, para así poder obtener un medio de subsistencia. Para 1979 las áreas de manglar originales de la costa Pacífica costarricense en conjunto a sus estuarios asociados, se había reducido en un 40% debido a la colonización de los bosques de manglar.<sup>477</sup> Considerando que la colonización humana inició con mayor auge en el decenio de 1960, vemos que en un corto período de tiempo gran cantidad de población o bien fue desplazada, o se quedó sin alternativas económicas. Los caseríos y la forma como se efectúan muchas actividades agrícolas o de acuicultura, crecen a expensas de los manglares y magnifican sobre éstos efectos de por sí dañinos sobre su cobertura. Los problemas derivados del uso y manejo inapropiado de los recursos naturales del manglar; contribuyen al desempleo, a la pobreza, a la pérdida de productividad y a la migración rural, agudizando la ya precaria situación e injusticia social en la región del Pacífico costarricense, especialmente en el Pacífico Norte. Si no se garantiza la equidad al nivel social y económico, la sustentabilidad será siempre un imposible.

Como resultado de las tipos de actividades humanas actuales, tanto tierra adentro como en la costa, los ecosistemas de manglar y recursos costeros y marinos se están degradando rápidamente. El desarrollo urbano, industrial, turístico y agrícola suele planificarse de manera deficiente y los proyectos de ingeniería y desarrollo modifican considerablemente los ecosistemas costeros.<sup>478</sup> Todos estos factores, unidos a la contaminación, deforestación, represamiento de ríos y otros, han provocado una serie de modificaciones y formación de sedimentos dentro de los manglares. No se debe perder de vista que el mundo es una cadena, en la cual todos dependemos indirectamente de los recursos marino-costeros. Sin embargo, es un error abordar estos problemas por separado, ya que se originan por la economía actual y por la visión de las disciplinas científicas por separado. Si se viera el modelo económico y buscáramos un estilo de desarrollo para una mejora perdurable del ser (no para un crecimiento sostenido con base en el tener), deberían también cambiar los paradigmas científicos tendiendo a buscar la transdisciplinariedad.

## 5. LOS MANGLARES Y EL PODER

No obstante tal problemática previa alrededor de los manglares, se han usado soluciones tales como: educación y gestión ambiental, ordenamiento territorial y legislación, por mencionar sólo las más tradicionales. Éstas y otras se han venido

<sup>476</sup> (Barbier y Strand 1998).

<sup>477</sup> (Carbonell y Gómez, *Los manglares de Costa Rica* (informe final). 2003).

<sup>478</sup> (Spongberg y Davis 1998) (Tejada 1991).

aplicando en alguna medida, sin contribuir –en muchos casos– palpablemente a la reducción de los problemas. Por el contrario, en muchas zonas los problemas se han agudizado. Esto sucede porque dicha “medicina” es paliativa, alivia algunos síntomas, pero no sana el corazón de la enfermedad. La problemática de los manglares del Pacífico costarricense constituye un complejo conjunto de síntomas que son respuestas o consecuencias derivadas de un nivel de fuerza mayor; el del poder. Es una realidad compleja que deviene de la interrelación de poderes en la esfera política-económica-social-cultural y ambiental. Un poder rodeado de los científicos naturales de carácter positivista y tecnocrático.

La crisis del poder del pensamiento positivista es reflejada cuando se pretende reducir la complejidad de los ecosistemas y sus comunidades asociadas, a conceptos legales. La solución está a un nivel interno mayor; al nivel de los valores y la conciencia, donde se podría promocionar el respeto y las visiones a futuro de nuestro mundo común. Todavía existe duda al nivel jurídico y político sobre si los manglares merecen toda la atención dentro del contexto nacional y muchos legisladores no están conscientes de que los manglares del Pacífico ameritan otro tipo de solución acompañada de exhaustivos estudios interdisciplinarios. Si se tuvieran como humedales de alta relevancia, bien podría aplicar la legislación internacional RAMSAR en todos ellos y no sólo en algunos, como sucede en la actualidad.

Al nivel político legislativo nacional, INCOPECA tiene la competencia de los recursos de pesca y acuicultura de las aguas marinas e interiores, mientras que el MINAET tiene la competencia de recursos de flora y fauna en las aguas continentales: los ríos y sus desembocaduras, los lagos, las lagunas y los embalses, incluso las áreas declaradas como reservas forestales, zonas protectoras, parques nacionales, *manglares*, humedales, reservas biológicas, refugios nacionales de vida silvestre y monumentos naturales (ver artículo 13) (Ley de Pesca y Acuicultura N° 8436, del 25 de abril del 2005); lo cual deja a los manglares entre dos aguas. Si bien dicha ley prevé un principio de pesca responsable, los manglares quedan como recurso disponible cuando los artículos 82, 83 y 84 indican que podrán otorgarse concesiones para el uso de aguas en proyectos acuícolas en el mar, porciones de agua y fondo, rocas, dentro y fuera de bahías o golfos, y autorizaciones de acuicultura para desarrollar la actividad en aguas continentales, naturales o artificiales.

Por su parte, la ley Marítimo Terrestre N° 6043 (actualmente hay un nuevo Proyecto de Ley, el N° 17.310, para reformar ésta) indica que los manglares constituyen zona pública y si existiera algún desarrollo que les afectara, lo controlaría el Ministerio de Agricultura y Ganadería; de la ley es posible interpretar que los mismos constituyen “Reservas Forestales”. De hecho, de acuerdo a la Ley Forestal N° 7575 la administración forestal puede otorgar permisos, concesiones y contratos sobre ellos. Por tanto, en la práctica los manglares no funcionan como “reserva”, sino como un “recurso inmediatamente disponible” y, por tanto, usable –repartible en concesiones y otros usos–.

La Ley Orgánica del Ambiente N° 7554 en su artículo 32, establece el humedal como una *categoría de manejo*; no obstante, las áreas terrestres declaradas como *Reserva Forestal*, carecen de *categorías de manejo* (como, por ejemplo, Parque Nacional o Reserva Biológica). Si aplicara alguna categoría de manejo, ello implicaría que el uso de sus recursos tendría algún control por parte del Estado, pero no en el sentido de licitarlos o concesionarlos a empresas privadas (donde el Estado pierde control), ni para incentivar crear beneficios propios<sup>479</sup> (donde el Estado fomenta corrupción), como sucede actualmente con los manglares, sino en el sentido de velar por el uso perdurable de sus recursos para el bienestar de todos.<sup>480</sup> Al nivel socio-económico, las presiones de empresarios turísticos y de pobladores rurales generan una tala en el manglar, la cual puede llegar a ser excesiva e indiscriminada. Al nivel cultural-ambiental, existen diferentes percepciones sobre cómo usar los recursos derivados de este rico ecosistema, desde pensar "aunque tale un pedazo, aún hay mucho más", hasta "si no lo uso yo, otro seguramente lo hará". Por tanto, el Estado pierde su poder de protección y conservación de los recursos del manglar, especialmente cuando estos no tienen amparo bajo alguna categoría de manejo o protección nacional o internacional, e incluso, teniéndola. Se observan algunos ejemplos ampliadores.

En el caso de los manglares de Playa El Rey se ha generado una problemática de conflictos entre las comunidades y los intereses turísticos,<sup>481</sup> caso similar ocurre en el Golfo de Papagayo donde ciertas zonas del manglar se han drenado y sedimentado para dar paso a campos de golf; lo mismo que la destrucción de ciertos parches de manglar en Palo Verde para permitir la construcción de quintas veraniegas a personas pudientes. En todos estos casos, se presume que se trata de intereses de cadenas o corporaciones internacionales, nacionales o foráneas, mediadas por un tráfico de influencias al nivel político.

Incluso, hay problemas en áreas protegidas menos problemáticas que los casos de El Rey o Palo Verde (donde costó la implementación de sus categorías de manejo), tales como el Humedal RAMSAR Terraba-Sierpe, el Parque Marino Las Baulas y la Reserva Biológica Isla de Pájaros. En Sierpe la falta de coordinación entre las instituciones estatales, la municipalidad y los grupos comunales afecta que no existan objetivos ni metas en común, ni el financiamiento necesario para cumplir a cabalidad con sus responsabilidades.<sup>482</sup> En el Parque Nacional Marino Las Baulas, es notoria la

<sup>479</sup> La ley favorece las concesiones a empresas camaroneras por parte de las Municipalidades estableciendo concesiones de 5 a 20 años con canon a pagar a las Municipalidades (Ley de la Zona Marítimo-Terrestre N° 6043, artículo 48), ello a pesar de que según el Decreto Ejecutivo N° 23247, de abril de 1994, los manglares fueron declarados como humedales al nivel nacional y se traspasó su administración al SINAC, fuera de las competencias de las Municipalidades y del ICT.

<sup>480</sup> (Wo Ching 1999) Consultas de: *La Gaceta*. 1992. Ley de Conservación de la Vida Silvestre N° 7317; *La Gaceta*. 1995. Ley Orgánica del Ambiente N° 7554; *La Gaceta*. 1996. Ley Forestal N° 7575 y *La Gaceta* 2005. Ley de Pesca y Acuicultura N° 8436. San José, Costa Rica.

<sup>481</sup> (Torrealba, *La necesidad de una perspectiva social para la conservación en áreas protegidas: El caso de Playa El Rey, Pacífico Central, Costa Rica*. 2009).

<sup>482</sup> (Asch, y otros 1999).

injerencia del gobierno por cambiarle la categoría de Parque por otra que permita su utilización, insustentable y excluyente de las comunidades locales, por los desarrollistas urbanos turísticos en Guanacaste.<sup>483</sup> En Isla de Pájaros, debido a actividades efectuadas en la costa o, incluso, continente adentro, el patrón natural de sucesión cambió de tal forma que un ambiente terrestre se sobrepuso rápidamente a un bosque de manglar inmaduro sin mostrar patrones intermedios de sucesión.<sup>484</sup> La mayor parte de esta pequeña isla está cubierta por el mangle blanco, pero bajo el dosel del bosque se encuentran plántulas de otras especies de mangle, tales como *Rhizophora sp.*, *Pellisiera sp.* y *Avicennia sp.* revelando estados primarios en la sucesión del mangle; además, en el centro de la isla están creciendo pastos y otros tipos de vegetación terrestre.

Naturalmente el ecosistema parecía dirigirse hacia un incremento en la diversidad de especies del manglar, lo cual afianzaba su perpetuidad; pero ahora se ha acortado su tiempo de vida como manglar y acelerado su transformación hacia una comunidad vegetal diferente. Su nivel de protección actual, no garantiza la permanencia de este manglar:

Así, es una mezcla de factores lo que permite que la enfermedad de "uso insustentable y deterioro del manglar" siga su curso. La carencia de una adecuada articulación legislativa, junto con el desconocimiento de biólogos y afines —que muchas veces no saben cómo *llevarle* a la gente— y el de los pobladores locales de comunidades socialmente deprimidas —quienes carecen de una visión panorámica de la problemática ecológica y de pesca al nivel mundial—<sup>485</sup> permite que la "enfermedad" siga su curso. Para optar por una solución efectiva, debemos visualizar que la alteración de estos ecosistemas nos afecta directamente a nosotros y los valores de los servicios ecológicos del manglar son potencialmente mayores que el valor económico derivados de los bienes del mismo. Ya hemos visto que dichos servicios influyen en la producción y mantenimiento de la pesca costera y amortiguan olas gigantes, marejadas, huracanes y tormentas y, además, permiten la recarga de mantos acuíferos, especialmente importantes en la frágil y seca zona Pacífico Norte del país.

Si los recursos del manglar se aprovecharan adecuadamente, incidirían en la mejora de la calidad de vida de las empobrecidas comunidades locales costeras de esta región. Pero, para ello es necesario contar con implementar estrategias de desarrollo rural que faculten a las comunidades de mangleros en pro de un uso respetuoso y sustentable de tales recursos. Se podría incentivar sobre los usos alternativos del manglar como, por ejemplo, la gestión en la recolección de la pian-gua,<sup>486</sup> la apicultura y la naturopatía. Estudios realizados en Chomes encontraron

<sup>483</sup> (Torrealba y Carbonell, *El rol de la historia ambiental dentro de la Conservación Integral Alternativa*, CIA-Sur. 2009).

<sup>484</sup> (Carbonell y Gómez, *Los manglares de Costa Rica (informe final)*. 2003)

<sup>485</sup> En varios talleres participativos hemos visto que muchos pobladores están bien conscientes de la problemática socio-ambiental local de los manglares, pero creen que "más allá" la situación es mejor.

<sup>486</sup> (Campos 1995).

rendimientos de producción de miel de 50 a 75 kg/colmena en vegetación de xerófitas entremezcladas con el mangle negro y en otras partes, usan las hojas y corteza del mangle rojo como anti-inflamatorio.<sup>487</sup>

Incentivar una verdadera sensibilidad socio-ambiental, conduciría a una reforestación *desde adentro* por parte de las comunidades locales junto con una recuperación ecológica; es decir, una rehabilitación de la salud integral del ecosistema con sus comunidades locales contemplando un manejo integral e interdisciplinario que incluya las partes forestal, biológica y civil, para así poder (re)construir un ecosistema natural saludable. No estamos hablando de una "restauración ecológica" donde compositonalistas pretenden volver al ecosistema a su condición de *integridad biológica*, como si una mítica área prístina, hubiese alguna vez existido; ellos pretenden lograr esto al separar al ser humano de tales ambientes y declarar áreas silvestres protegidas de alta restricción (con poco o nulo uso de los recursos). La idea es permitir la convivencia de los humanos junto con el ecosistema manglar en la búsqueda y promoción continua de su *kaklavetzá*.

Al nivel institucional y de organizaciones civiles, el manejo de los manglares debe ser implementado desde la perspectiva del mantenimiento de sus funciones ecológicas, de la diversidad cultural y de un uso múltiple. Debemos trabajar de acuerdo con las características de cada ecosistema, donde las zonas destinadas para el aprovechamiento deben ser administradas para generar una productividad suficiente y sustentable. La valoración económica ecológica de los manglares constituye una herramienta poderosa para evaluar la conveniencia de establecer programas de conservación y aprovechamiento de sus recursos. Ello permitiría demostrar que la conservación y el manejo pueden ser rentables para el logro del bienestar común local vía un aprovechamiento suficiente de los recursos, que sea equitativo, justo y perdurable, considerando el mantenimiento de los procesos ecológicos que los sustentan.

En el nivel científico, debe producirse una concientización acerca de la necesidad de cambiar paradigmas hacia lo que hoy se denomina sustentabilidad desde la ecología política, es decir, reivindicando y a favor de los que menos tienen. El concepto formal de *sustainability* nació dentro del marco productivista industrial a finales del decenio de 1970 cuando el informe de la Comisión Mundial para el Ambiente de las Naciones Unidas, refirió la necesidad de un desarrollo que no comprometiera los recursos para las generaciones futuras y donde el ambiente no fuera visto como un mero recurso a ser vaciado o malgastado por el llamado "desarrollo económico". Posteriormente, en la Cumbre de Río (1992), se forjaron las bases teóricas para alcanzar un desarrollo que considerara las dimensiones social, económica y ambiental y más adelante, tras varios debates, el concepto fue enriquecido desde la visión latinoamericana (equidad, pobreza, consumo, diversidad, indigenismo) y, debido a las confusiones que había, empezó a diferenciarse lo *sustentable de lo sostenible*.

<sup>487</sup> (Carbonell y Gómez, *Los manglares de Costa Rica* (informe final), 2003).

El primero en el sentido de nuestra perpetuidad y el segundo en la perversión de un crecimiento sostenido por siempre (aunque hay quienes usan el término sostenible como sinónimo del primero). Actualmente, el concepto todavía se presta para muchas definiciones, pero para nosotros es imprescindible que la sustentabilidad alcance todo el quehacer humano, incluido el científico.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

La sustentabilidad es un único sistema donde las dimensiones social, económica, ambiental y espiritual, funcionan estrechamente vinculadas e interrelacionadas. Al carecer de estos conceptos elementales, cabría preguntarse si los resultados científicos y tecnológicos, así obtenidos, se encuentran al margen de toda ideología humana o, por el contrario, el hecho de no integrar conceptos, diálogos, ni variables inter y transdisciplinarias, hace que se dividan y como consecuencia se favorezca la insustentabilidad del propio desarrollo, nutriendo y legitimando el sistema económico actual y el individualismo exacerbado, con las consecuencias devastadoras que todos estamos viviendo. Ya es hora de cambiar paradigmas y promover innovaciones teóricas interdisciplinarias a todo nivel, incluyendo el arte, el diseño, la tecnología y todas las disciplinas, en busca de nuevos estilos de desarrollo para una conservación integral y endógena de la naturaleza y la felicidad del ser humano. Sin duda un reto enorme que trasciende toda lógica y verdad convencional.

En comparación con otras regiones, en Costa Rica se debilitó el arraigo marino-costero, que históricamente tuvieron los aborígenes y las poblaciones costeras conservan reminiscencias del modelo colonial, por lo cual, aunque dependen mucho de los recursos costeros, su conocimiento sobre su manejo y conservación en la práctica no ha sido fortalecido sino olvidado e invisibilizado. No obstante, desde inicios del siglo XXI hay cada vez más organizaciones civiles, en conjunto con comunidades asociadas a los recursos del mangle y de la costa, que buscan rescatar y promover una nueva visión de desarrollo asociado a los recursos de los que dependen. Pero como el 80% de los pobladores no está en la costa y la mayoría de los tomadores de decisiones vive en el Valle Central, lejos de la región de los manglares, ello hace que la visión de las personas, científicos e instituciones de poder sobre el medioambiente y desarrollo, elaboren políticas y legislaciones desde la ciudad que no integran la cultura, las percepciones locales, el género, ni la educación crítica dentro de un contexto histórico; sino más bien, promueven la desruralización y hasta la urbanización de los mangles.

Una tendencia actual es ceder ante las presiones del turismo marino costero de enclave, para las clases económicas pudientes, rezagando el turismo ecológico que intenta mitigar los efectos negativos del turismo y aunque el turismo marino se empezó a desarrollar con más fuerza desde 1999, hay una promoción excesivamente comercial que no contextualiza los ecosistemas y organismos dentro de la fragilidad de su ambiente, las regulaciones son deficientes y las embarcaciones y construcciones

hoteleras, en general, son poco sostenibles.<sup>488</sup> De acuerdo con Corrales en la isla Venado, por ejemplo, "los venadeños y venadeñas están ante una disyuntiva: la de aceptar la irrupción del turismo masivo, lo que equivaldría a someterse a la expropiación de su territorio, que significaría una expropiación de sí mismos, de su cultura tradicional pesquera, o la de sobrevivir como comunidad isleña, lo que solo sería posible por medio de la vuelta a actividades productivas ahora abandonadas. Algunos pobladores opinan que la pesca artesanal no tiene cabida en el turismo y los jóvenes no tienen un futuro promisorio".<sup>489</sup> Tal modelo, que exige el cambio constante hacia otras lógicas de vida y de producción, ha sido la norma de las comunidades sometidas a las fuerzas de poder económico y político y, no sólo es claramente insustentable, sino que promueve una mentalidad colonialista y forja el composicionalismo.

Los recursos del manglar proporcionan una importante fuente de proteína y la pesca asociada al mismo genera millones de dólares al año, es fuente de empleo y contribuye al mantenimiento sociocultural de las comunidades locales y poblaciones indígenas de la región. En el Pacífico las capturas de camarón por unidad de esfuerzo han mermado y la pesca a nivel mundial está en una severa crisis. Por ello, la necesidad de trabajar con las comunidades, las y los jóvenes, la cultura local y su historia desde una perspectiva propia y transdisciplinaria, en la búsqueda de alternativas de desarrollo que si bien no tienen cabida actualmente en el sistema globalizado económico, son opciones que pueden ser tomadas cuando las comunidades lo decidan.

Pareciera ser que las personas dedicadas a la ciencia convencional han estado al margen del concepto de sustentabilidad (entendida como una mejora propia y perdurable con base en un uso respetuoso de los recursos y sus procesos), y sus investigaciones se limitan al estudio parcial de la sociedad y su condición medioambiental o de desarrollo. Las limitantes conceptuales y teóricas, producto del sistema económico hegemónico y de las ideologías de las fuentes de financiamiento, han hecho que existan ciencias y saberes con más "poder económico e ideológico" que otras y que en nuestros métodos, técnicas y análisis no intervenga —ni sepamos cómo hacerlo— una sustentabilidad integrada dentro de un marco propio, político e histórico latinoamericano.

---

<sup>488</sup> (Byrne 2005).

<sup>489</sup> (Corrales 2009, 32).

## BIBLIOGRAFÍA

Alimonda, Hector. «Introducción.» En *Gestión ambiental y conflicto social en América Latina*, de Gina Alvarado, Gian Carlo Delgado, Diego Dominguez, Cecilia Campello, Iliana Monterroso y Guillermo Wide. Buenos Aires: Consejo Lationamericano de Ciencias Sociales, 2008.

Asch, C., J. Álvarez, G Oconitrillo, y S. Vargas. *Plan de ordenamiento territorial para la gestión ambiental del Humedal de Sierpe de Osa, Puntarenas, Costa Rica*. Puntarenas: IGN y UICN, 1999.

Ávalos, Angela. «La agonía del Tempisque.» *La Nación*, 10 de Febrero de 2002: 4A.

Barbier, E., y I. Strand. «Valuing mangrove-fisheries linkages.» *Environmental and Resources Economics*, n° 12 (1998): 151-166.

Blanco, O. *La cuenca del Golfo de Nicoya: Un reto al desarrollo sostenible*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.

Byrne, M. «Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: Temas globales, perspectivas locales.» *Política y Sociedad* 42, n° 1 (2005): 25-37.

Callicot, John Baird, Larry Crowder, y Karen Mumford. «Current normative concepts in conservation.» *Conservation Biology* 13, n° 1 (1999): 22-35.

Campos, Y. «Pianguar: Un trabajo cotidiano en los manglares. El caso de un grupo de extractores en el Barrio Fray Casiano, Chacarita, Puntarenas.» *Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología Social*. San José: Universidad de Costa Rica, 1995.

Carbonell, Fabricio, Isa Torrealba, y Paola Gastezzi. *Una perspectiva integral para la conservación de los humedales del área de conservación Pacífico Central: El caso de Playa El Rey*. Investigación socio-ambiental, San José: Proyecto Araucaria del ACO-PAC (área de conservación Pacífico Central), MINAE; Fundación de Parques Nacionales; Maralvis 2000; MERALVIS, 2003.

Carbonell, Fabricio, y Eduardo Gómez. *Los manglares de Costa Rica (informe final)*. Heredia: ONG Meralvis, 2003.

Cordero, Laura. «Salvando nuestras comunidades costeras.» *CRISOL*, n° 152 (2002): 3.

Corrales, Ania. «La conformación del espacio de vida: Acontecer de las actividades productivas y el uso de los recursos naturales.» *Avance de Tesis de Licenciatura en Psicología*. San José: Universidad de Costa Rica, 2009.

Delgado, P., y P. Hensel. *Estructura y distribución de la comunidad de manglar en el sistema estuarino Tempisque-Bebedero, en respuesta a patrones locales de hidrología y sedimentación*. San José: Tesis, Louisiana State University y Organización de Estudios Tropicales, 2001.

FAO, Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas. «Aumento de la contribución de la pesca en pequeña escala a la mitigación de la pobreza y la seguridad alimentaria.» *FAO, Orientaciones para la Pesca Responsable*, n° 10 (2006).

Folke, C., y N. Kautsky. «*The role of ecosystems for a sustainable development of aquaculture.*» 18, 1989: 234-243.

González, A., y P. Nelson. *Pobreza y reducción de humedales al oeste de curso, abajo del río Tempisque*. Ciudad Colón: Universidad para la Paz, 1993.

Jiménez, Alejandro. «Bosques de manglares en la costa Pacífica de América Central.» *Revista Forestal Centroamérica* 3, n° 9 (1994).

Lagunas, M. «Análisis socio-ambiental de la pesca ribereña como actividad de subsistencia en las comunidades costeras de Rincón de Osa y Puerto Escondido, La Palama, Península de Osa.» *Tesis para optar al grado de Maestría en Gestión Integrada de Áreas Costeras Tropicales*. San José: Universidad de Costa Rica, 2004.

Marín, Juan José. «Historia regional del Pacífico: El preámbulo de una historia social comparada, 1821-1950.» *Diálogos* 9 (2008): 2442-2474.

MMBT, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. *Manglares: Sustento local versus ganancia empresarial*. Montevideo: MMBT, OXFAM y UICN-Suecia, 2002.

Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO, 1999.

Noguera, Patricia. «El Paso del sujeto/objeto al bucle-red-trama de vida: Disolución de la epistemología moderna y emergencia de la filosofía ambiental.» En *Emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América Latina*, de Patricia Noguera, 15-52. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, COLCIENCIAS, 2007.

Palacios, J., J. Rodríguez, y R. Angulo. Algunos aspectos biológicos pesqueros para la ordenación de las pesquerías del camarón blanco (*Penaeus stylirostris*) en el Golfo de Nicoya, Costa Rica. En: *Actas del Simposio de Investigación Acuícola en Centroamérica*. Heredia: PRADEPSA y Universidad Nacional, 1993.

RAMSAR, CONVENTION BUREAU. *Proceedings of the Third Meeting of the Conference of the Contracting Parties*. Estocolmo: International Union for Nature Conservancy, 1990.

Roberts, J., y N. Thanos. «Green Revolutions, Deforestation and New Ideas.» En *Trouble in Paradise: Globalization and environmental crises in Latin America*. Londres: Routledge, 2003.

Rodríguez, Omar. «El bosque de mangle: Un humedal presente en el Golfo de Nicoya.» *Boletín Informativo Paz y Ambiente*. 5 (CEDARENA, Centro de Derecho Ambiental y de los Recursos Naturales), n° 7 (1999).

Silva, A, y M. Chaves. «Cuantificación socio-biológica del manglar de Purruja, Golfito: Recomendaciones para su manejo.» *Revista de Biología Tropical* 52, n° 2 (2004): 195-201.

Simberloff, Daniel. «Mangles.» En *Historia Natural de Costa Rica*, de Daniel Janzen, 276-279. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.

Spongberg, A., y P. Davis. «Organochlorinated pesticide contaminants in Golfo Dulce, Costa Rica.» *Revista de Biología Tropical* 46, n° 6 (1998): 111-124.

Tabilo, Elier. *El beneficio de los humedales en América Central: El potencial de los humedales para el desarrollo*. Heredia: Universidad Nacional y Fondo Mundial para la Conservación de la Naturaleza, 1999.

Tejada, J. «Caracterización del cultivo comercial del camarón (*Penaeus* spp.) y su impacto en los ecosistemas de manglar. Análisis de tres estudios de caso, Honduras, Costa Rica y Panamá.» *Tesis de Maestría*. CATIE. Centro Agronómico de Investigación y Enseñanza. Turrialba: Universidad de Costa Rica, 1991.

TNC, The Nature Conservancy. *Evaluación de ecorregiones de Mesoamérica: Sitios prioritarios para la conservación en las ecorregiones Bahía de Panamá, Isla del Coco y Nicoya del Pacífico Tropical Oriental, y en el Caribe de Costa Rica y Panamá*. San José: TNC, Programa de Ciencias Regional, Región Mesoamérica y el Caribe, 2008.

Torrealba, Isa. «La necesidad de una perspectiva social para la conservación en áreas protegidas: El caso de Playa El Rey, Pacífico Central, Costa Rica.» *Intersedes VIII*, n° 15-2007 (2009): 133-150.

Torrealba, Isa, y Fabricio Carbonell. «El rol de la historia ambiental dentro de la Conservación Integral Alternativa, CIA-Sur.» *Diálogos (UCR)*, 2009: En prensa.

Torrealba, Isa, y Fabricio Carbonell. «La conservación integral alternativa desde el Sur: Una visión diferente de la conservación.» *Polis. Revista Académica de la Universidad Bolivariana*, n° 21 (2008).

—. «Los parques nacionales no conservarán la biodiversidad: Hacia una conservación integral alternativa desde el Sur.» *IV Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente*. Bogotá, 2009.

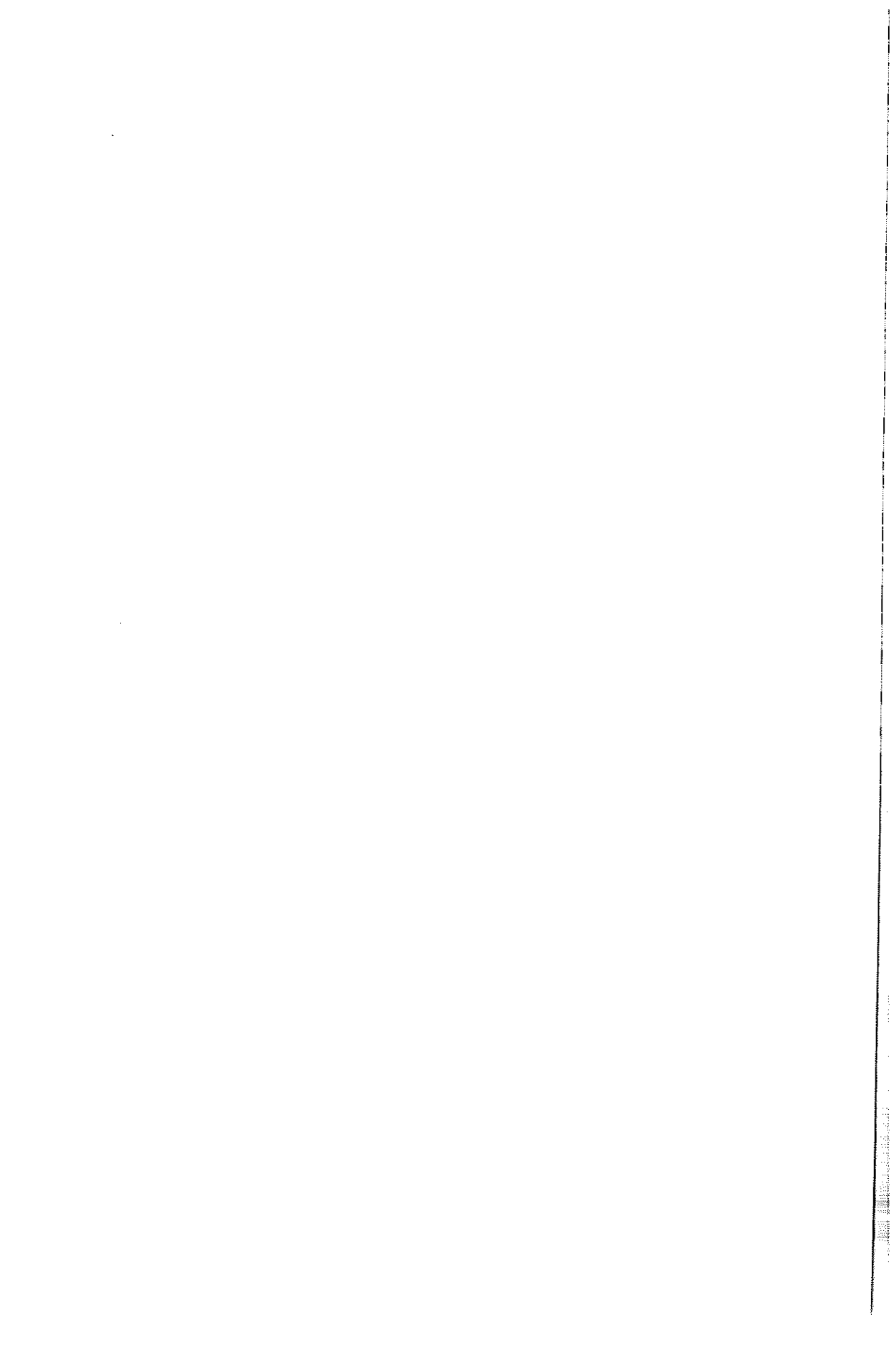
Vargas, D., E. Pineda, y D. Salas. «Procesos hidrogeomorfológicos de transporte y sedimentación en el sistema lagunar de Mata de Limón, Puntarenas, Costa Rica.» *Memoria de práctica dirigida para optar al título de Licenciado en Geografía*. San José: Universidad de Costa Rica, 2000.

Wattas, J., y D. Conklin. «A review of the literature on the environmental impacts of marine fish cage culture.» *Uniciencia*, n° 15-16 (1999): 143-155.

Windevoxhel, Nestor; y Alejandro Imbach. *Uso sostenible de manglares en América Central. Serie Técnica. Documento de trabajo n. 1*, San José: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, 1998.

Wo Ching, E. «Legislación de humedales en Costa Rica.» *Boletín Informativo Paz y Ambiente*. 5 (CEDARENA. Centro de Derecho Ambiental y de los Recursos Naturales), n° 7 (1999).

Zamora, Patricia. «Manglares.» En *Informe Técnico de Ambientes Marino Costeros de Costa Rica*, de Comisión interdisciplinaria marino-costera de la zona económica exclusiva de Costa Rica, editado por Vanessa Nielsen-Muñoz y Marco Quesada-Alpizar; 23-40. San José: CIMAR, TNC y CI, 2006.



PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA.

Región de Pacífico Costarricense: 1780-2010

## *III Parte*

# *Arquitectura*



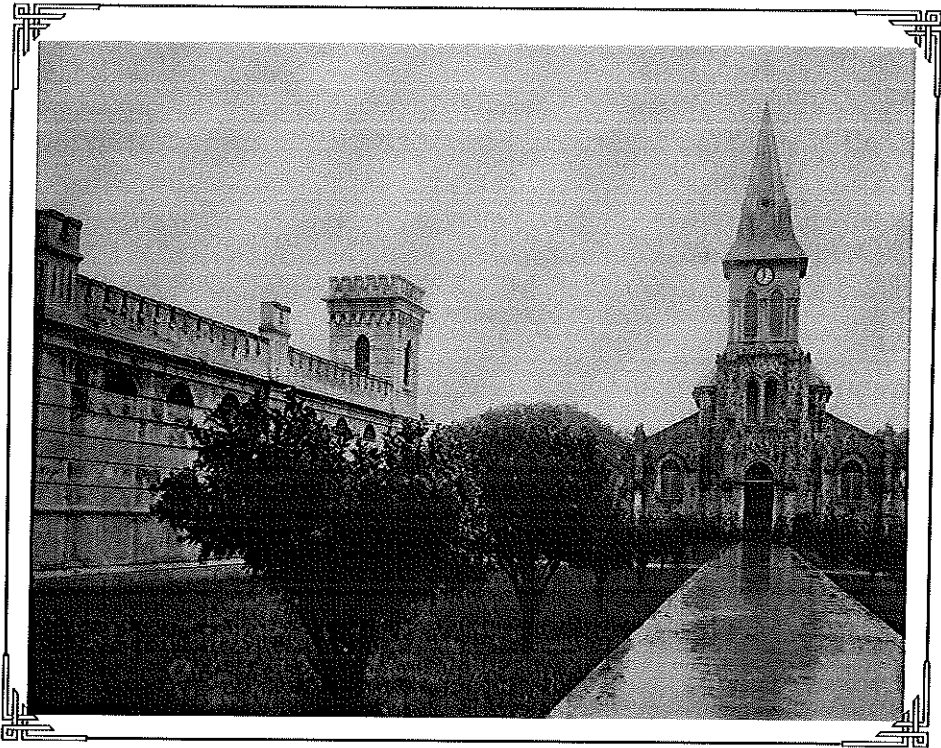
**Fotografía:** Vista del centro de Puntarenas (Aproximadamente 1950-1960).

**Fuente:** Colección Arnoldo Bolaños. Archivo CIHAC (UCR).



## CAPÍTULO 8

### LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE COSTA RICA EN EL PERÍODO COLONIAL



*Rosa Elena Malavassi Aguilar*

**Fotografía:** *Iglesia católica, Puerto Puntarenas (Sin fecha).*  
**Fuente:** Colección Gómez Miralles. Archivo CIHAC (UCR).

## LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE COSTA RICA EN EL PERÍODO COLONIAL

Rosa Elena Malavassi Aguilar<sup>490</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

**E**l presente trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre la arquitectura como una fuente para el estudio del ejercicio del poder. En una primera parte se presentarán los conceptos claves que permiten construir una propuesta de enfoque para el estudio de la arquitectura como instrumento que transmite el poder. Seguidamente, a modo de ejemplo, se expondrá brevemente un estudio de caso donde se aplica una estrategia metodológica para el estudio de la arquitectura religiosa colonial en Costa Rica, que se basa en el análisis de contenido.

La inquietud por desarrollar esta propuesta surge a raíz de una reflexión sobre la pertinencia de los estudios urbano-arquitectónicos con perspectiva histórica, estos tienen múltiples aplicaciones en la actualidad; un ejemplo es la planificación urbana que requiere un estudio previo de la configuración histórica del sitio a intervenir. En muchos estudios suele olvidarse que la edificación forma parte de un tejido urbano y que la comprensión de la significación del objeto arquitectónico va ligada a la comprensión del espacio urbano.

Es importante acotar que las reflexiones planteadas en la propuesta de enfoque son susceptibles de ser adaptadas a otros contextos, si en este caso se ejemplifica con arquitectura religiosa, por ser el tema de estudio de la autora, otro investigador puede tomar la misma estructura y adaptarla, por ejemplo, al estudio de la arquitectura bananera.

### I. PROPUESTA DE ENFOQUE

#### I.1. Arquitectura

Para efectos de esta propuesta se parte de una concepción de arquitectura relacionada con su razón de ser: suplir una necesidad del ser humano. Spiro Kostof insiste en el papel social de la arquitectura, desecha la idea de esta como un elemento contemplativo y afirma que: "La arquitectura, como es obvio, es un acto social: es social tanto en su método como en su propósito... está ahí para ser usada",<sup>491</sup> Por lo tanto, la arquitectura tiene un tiempo y una finalidad.

<sup>490</sup> Licenciatura en Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Egresada de la Maestría Académica en Historia de la Universidad de Costa Rica. Investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Programa Etnohistoria y Colonialismo. Correo electrónico: [rosa.malavassi@ucr.ac.cr](mailto:rosa.malavassi@ucr.ac.cr)

<sup>491</sup> (Kostof 1988, 23).

El tiempo se refiere a la cuarta dimensión que es intrínseca a la arquitectura, Kostof explica que de un edificio se tienden hilos hacia atrás y hacia adelante, y el ser humano llega a acostumbrarse a él,<sup>492</sup> por lo tanto, la arquitectura es parte fundamental de la vida del ser humano, tanto por cubrir la necesidad de cobijo, como por ser parte de la imagen que se forma del medio que lo rodea.

La finalidad se refiere al uso, en el caso de la arquitectura religiosa, eje del estudio de caso que se plantea en esta propuesta, se refiere a un uso relacionado con la sacralización del espacio. Sobre este tema Juan Anaya Duarte explica que lo sagrado permite al ser humano entrar en contacto con lo divino: "El espacio sagrado ubica al hombre y lo relaciona con la divinidad, pero de tal manera que le permite participar del poder divino".<sup>493</sup> Plantea el autor que lo importante es que el espacio sagrado se diferencie del espacio profano.

Un espacio sagrado puede ser un templo, una casa una ciudad. Hay templos para sacrificios como las pirámides aztecas, o bien, los lugares de reunión que son la característica de los templos cristianos, donde se agrupan los fieles para la celebración en el lugar donde presuntamente habita la divinidad.<sup>494</sup>

La ciudad puede ser sagrada en tanto se agrupa alrededor de edificaciones que tienen esa misma característica, por ejemplo, las ciudades que se desarrollan alrededor de un templo. El autor cita Tenochtitlán; sin embargo, este trazado también se refleja en las ciudades coloniales americanas que giran en torno al templo, el cabildo y la plaza. Esta estructura, típica de las fundaciones coloniales, debe entenderse como una expresión del poder de la Corona sobre las tierras en proceso de conquista y colonización y de la Iglesia, como un emisario de la Corona en este proceso de dominación.

Esta reflexión, puede trasladarse a otros contextos que, si bien no implican necesariamente el concepto de sacralización del espacio, sí son reflejo del poder que ejerce un grupo, por ejemplo, la estructura de las haciendas ganaderas, o el enclave bananero.

## 1.2. Poder y control social

En esta propuesta se parte de la conceptualización de poder que brinda Teun van Dijk, quien hace referencia al poder como poder social, se refiere al poder de un grupo A sobre un grupo B; por lo tanto, se trata de un control de unos sobre otros.<sup>495</sup> Este control se puede ejercer sobre el discurso; en consecuencia, la arquitectura es un medio para transmitir ese control o poder.

---

<sup>492</sup> (Kostof 1988, 39).

<sup>493</sup> (Anaya 1996, 28).

<sup>494</sup> (Anaya 1996, 30).

<sup>495</sup> (van Dijk 2003, 47).

Para Pedro Fraile el término poder es muy vago y se utiliza con distintos sentidos. Este autor considera que el poder es "...una potestad que todo lo traspasa, que está en todo lugar porque nace de la propia desigualdad de las partes y de su mutua relación".<sup>496</sup> Las intervenciones urbanas son una forma de ejercer el poder; se busca sanear una ciudad, pero a la vez se busca un control más eficaz sobre los ciudadanos.<sup>497</sup>

Para Concepción de La Peña, la arquitectura como elemento transmisor de poder implica lo siguiente:

*Hablar del poder en arquitectura implica analizarla como hecho fenomenológico; considerar el uso del lenguaje artístico cómo transmisor ideológico o la elección de los materiales por su valor o por su simbolismo; indagar cuáles son las estrategias para conseguir los objetivos; estudiar qué la distingue o identifica como perteneciente a una tipología, a una institución o estirpe familiar.*<sup>498</sup>

Por lo tanto, esta autora se acerca a lo planteado por Kostof al valorar la arquitectura como un hecho social. De esta forma, se introduce el uso del espacio, la manera en que el ser humano se apropia de su entorno, aspecto que se puede estudiar a parir del enfoque de las representaciones sociales.

Uno de los autores que plantea el papel de la arquitectura y el urbanismo como medio de control es Michel Foucault en su obra *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Plantea Foucault que el poder disciplinario tiene como función "enderezar conductas", más que un poder triunfante es un poder modesto que invade, poco a poco, las formas mayores, modifica mecanismos e impone procedimientos.<sup>499</sup>

El ejercicio de la disciplina está en estrecha relación con la mirada, "ver sin ser visto" según lo plantea Foucault, se trata de medios de coerción u observatorios de los cuales el campamento militar es el modelo casi ideal.<sup>500</sup> La mención al campamento es importante, ya que se trata del trazado en cuadrícula aplicado en las nuevas ciudades americanas. Explica el autor que en el campo hay intensidad en la aplicación del poder, pero a la vez hay discreción. Se refiere al trazado en cuadrícula en los siguientes términos:

*El viejo y tradicional plano cuadrado ha sido considerablemente afinado de acuerdo con innumerables esquemas. Se define exactamente la geometría de las avenidas, el número y la distribución de las tiendas de campaña, la orientación de sus entradas, la disposición de las filas y de las hileras; se dibuja la red de las miradas que se controlan unas a otras.*<sup>501</sup>

---

<sup>496</sup> (Fraile 1990, 18).

<sup>497</sup> (Fraile 1990, 32).

<sup>498</sup> (de la Peña 2004).

<sup>499</sup> (Foucault 1989, 175).

<sup>500</sup> (Foucault 1989, 176).

<sup>501</sup> (Foucault 1989, 176).

Este trazado y, por lo tanto, esta forma de aplicar el poder mediante la mirada, se aplica a las ciudades de las cuales los asentamientos coloniales de Costa Rica son ejemplos. Este espacio para controlar y ejercer el poder es el escenario de la arquitectura, en este punto Foucault menciona que se introduce otro problema al tratarse de una arquitectura que no está hecha para ser vista o vigilar el espacio exterior; se trata de una arquitectura que debe "...permitir un control interior; articulado y detallado".<sup>502</sup>

Así, Foucault define la arquitectura como elemento de poder de la siguiente forma:

*...una arquitectura que habría de ser un operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir la presa sobre su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, ofrecerlos a un conocimiento, modificarlos.*<sup>503</sup>

Por lo tanto, para Foucault el poder consiste en un medio transformador del individuo, una forma de disciplinar. Esta idea está relacionada con uno de los medios para ejercer el poder: el control social, el cual es definido como: "...el conjunto de instituciones, estrategias y sanciones sociales que pretenden promover y garantizar dicho sometimiento del individuo a los modelos y normas comunitarias".<sup>504</sup> Por lo tanto, el control social se refiere al poder que se ejerce sobre los individuos. En el presente estudio, se parte de una premisa que considera la arquitectura como un medio para ejercer ese poder:

Otros autores que analizan la arquitectura como medio de poder son Reinhard Bentmann y Michael Müller en el libro *La villa como arquitectura del poder*. Si bien este libro conceptualiza la villa como la idealización de la vida rural, también aclara que es el reflejo del dominio de unos sobre otros, desde el punto de vista económico, en este caso, se trata del poder adquirido mediante la posición social: "El movimiento de las villas fue pseudolegitimado con argumentos socioeconómicos cuyo cumplimiento comportó la consolidación de la dominación ejercida sobre otros".<sup>505</sup>

Se establecen postulados sobre la posición ideal de una villa, de forma que refleje el poder de quienes la habitan. Precisamente la altura es símbolo de poder: "En cuanto a su visualidad, la villa es siempre actual y por su situación elevada debe considerarse como un momento concreto del poder".<sup>506</sup> De esta forma, se introduce el concepto de escala como medio de expresión del poder:

---

<sup>502</sup> (Foucault 1989, 177).

<sup>503</sup> (Foucault 1989, 177).

<sup>504</sup> (J. D. Gil 2001, 7).

<sup>505</sup> (Bentmann y Müller 1975, 130).

<sup>506</sup> (Bentmann y Müller 1975, 142).

Para Bentmann y Müller la arquitectura también es una autoconfirmación del poder; crea una imagen que refleja aspiraciones, por ejemplo, construir una muralla con una estructura y altura que no resulte funcional, pero que refleje la jerarquía del lugar que rodea, en este sentido, los autores nos hablan de una arquitectura escenográfica que crea una imagen que es reflejo del poder:

*Allí donde las murallas y las torres no tienen que defender otra cosa que una idea, donde en cualquier caso sólo deben constituir un baluarte contra la oposición política, pero no contra una potencia militar... se convierte en una arquitectura articulada como instrumento de represión ideológica.<sup>507</sup>*

Así, el poder se expresa mediante una ideología, tema que se desarrolla en el siguiente apartado.

### 1.3. Ideología

La ideología está estrechamente ligada al poder según lo explica Teun A. van Dijk. De esta forma, la arquitectura, considerada como una escenografía como lo plantean Bentmann y Müller o como un elemento de control interior como lo plantea Foucault, son transmisoras de una ideología y reflejo del poder:

Para van Dijk las ideologías "...se relacionan con los sistemas de ideas y especialmente con las ideas sociales, políticas o religiosas que comparte un grupo o movimiento"<sup>508</sup> No obstante, aclara que hay muchas definiciones sobre este concepto, por ejemplo, las que hacen referencia a la ideología como un sistema de ideas utilizado por un grupo dominante en beneficio propio, siendo estas las ideologías negativas. O las ideologías positivas, que se refieren a la oposición y resistencia contra el dominio.

Para efectos de nuestro trabajo se considera que la forma en que la arquitectura religiosa se impone en el espacio urbano es reflejo de una ideología dominante, más no negativa porque no se trata de una imposición solamente, sino de toda una apropiación de estos espacios por parte de los habitantes. Esta idea puede ser trasladada a otros contextos ya que no deben olvidarse las reflexiones planteadas al inicio, donde se menciona el papel social de la arquitectura. Por lo tanto, el poder se impone a través de la arquitectura, pero a la vez las personas se apropian de esa arquitectura.

### 1.4. Representaciones sociales

La teoría de las Representaciones Sociales nació de un estudio realizado por Serge Moscovici en 1961. Su objetivo fue analizar la difusión del psicoanálisis en la sociedad francesa. Moscovici define las representaciones sociales como un

<sup>507</sup> (Bentmann y Müller 1975, 150).

<sup>508</sup> (van Dijk 2003, 14).

sistema de valores, ideas y prácticas que permiten al individuo orientarse y controlar el mundo social en que vive, y también facilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad mediante códigos.<sup>509</sup>

Para Silvia Valencia, las representaciones sociales encuentran una parte de su pertinencia en la necesidad de profundizar los vínculos entre un sistema de conocimiento práctico y el contexto de interacción interindividual o intergrupal.<sup>510</sup> Por lo tanto, plantea las representaciones sociales en una doble vía:

*La noción de representación social tiene una doble característica: es producto y es acción. Es un producto en la medida en que los sujetos le asignan un contenido y la organizan en discursos sobre la realidad. Es también una acción, un movimiento de apropiación de la realidad a través de un proceso mental, pero en un contexto de producción colectiva, teniendo como medio de transmisión las comunicaciones compartidas.*<sup>511</sup>

A partir de la cita anterior, para efectos de este trabajo se entienden las representaciones sociales en dos direcciones: la representación que se crea "desde arriba", es decir, la imagen que se construye para materializar el poder, siendo la arquitectura el medio que crea esa imagen. La otra dirección es la que se denomina "desde abajo", es decir, la forma en que el ser humano, quien es el sujeto del poder, se apropia de esa arquitectura y crea su propia imagen.

Una representación social comprende dos procesos fundamentales: *la objetivación y el anclaje*. La objetivación "...pone en evidencia cómo está compuesta la representación social, es decir, los elementos que resumen o caracterizan el objeto que ella aprehende, transformándola en un nuevo pensamiento".<sup>512</sup> En este estudio, la objetivación se refiere al poder que se caracteriza en la arquitectura.

El anclaje es un proceso que "...corona el mecanismo de objetivación. La integración de la novedad es completada cuando la interpretación de lo real, y la orientación de las conductas y de las relaciones sociales son cubiertas; la meta esencial de una representación social es así alcanzada".<sup>513</sup> En este caso, el anclaje se refiere a la forma en que las personas se apropian de la arquitectura, en el fondo lo que sucede es que se está logrando establecer el control sobre una población. De esta forma, "...*anclar* una representación consiste en su enraizamiento en el espacio social para utilizarlo cotidianamente".<sup>514</sup>

<sup>509</sup> (Valencia y Elejabarrieta 2007, 89-90).

<sup>510</sup> (S.Valencia 2007, 52).

<sup>511</sup> (S.Valencia 2007, 54).

<sup>512</sup> (S.Valencia 2007, 60).

<sup>513</sup> (S.Valencia 2007, 63).

<sup>514</sup> (S.Valencia 2007, 64).

En la construcción de una representación social, la objetivación y el anclaje se refieren a la asociación entre imagen e información, construyéndose así una nueva significación. Al mencionar la imagen se introduce el tema de la percepción, para Santos Zunzunegui la imagen está relacionada con la representación, se debe "Reconocer, pues, en toda imagen la existencia de una estrategia discursiva... elaborar los conceptos pertinentes para sacarla a la luz, comprender lo que tiene todo discurso de orientación persuasiva..."<sup>515</sup> Considera el autor que la imagen es un soporte de la comunicación visual que materializa un fragmento del universo perceptivo y prolonga su existencia en el curso del tiempo.<sup>516</sup>

Las representaciones sociales permiten entender la dinámica de las interacciones sociales y los determinantes de las prácticas sociales. Desde este punto de vista, y de acuerdo al tema en estudio, la arquitectura se convierte en el escenario en el cual se dan esas interacciones sociales y en un determinante para las prácticas sociales.

¿Cómo explicar la relación entre arquitectura y representaciones sociales? Ulrich Conrads indica que "...la arquitectura constituye, en conjunto, nuestro ámbito vital más inmediato".<sup>517</sup> Por lo tanto, es en los espacios formados por la arquitectura, tanto internos como externos, donde acontece la vida. Para Conrads, al hablarse de acontecimientos se introduce una cuarta dimensión: el tiempo. Así no es igual el uso de un espacio al inicio del día que en el atardecer.

Para Conrads la toma de posesión de un espacio es un acto voluntario que depende de la situación social, la intención, el temperamento y el estado propio. Finalmente lo importante es que se establece entre el ser humano y el espacio una relación satisfactoria.

Un aspecto importante es que la arquitectura no puede valorarse independiente de su entorno, para Conrads estos espacios que constituyen el entorno de un edificio son los lugares "donde la ciudad es plenamente ciudad," cita como ejemplos las plazas de las iglesias, de los ayuntamientos y las de mercado. Para el autor estos son lugares donde se puede andar y estar, ver y observar, buscar y encontrar, en fin, "ser persona".<sup>518</sup>

No se debe olvidar que las representaciones sociales tienen tres características fundamentales: "...son socialmente elaboradas, constituyen un conocimiento consensuado en el interior de los grupos estudiados y, finalmente, deben su existencia misma a la articulación entre los procesos y los contenidos del pensamiento que dan origen a una representación social específica".<sup>519</sup> Por lo tanto, se debe considerar el

<sup>515</sup> (Zunzunegui 2003, 14).

<sup>516</sup> (Zunzunegui 2003, 22).

<sup>517</sup> (Conrads 1977, 90).

<sup>518</sup> (Conrads 1977, 91).

<sup>519</sup> (Goebel 2007, 122).

contexto que depende de las dimensiones espacio-temporales. Precisamente la temporalidad es uno de los elementos que da a las representaciones sociales la característica de históricas.

Al inicio se mencionó que en este caso de estudio las representaciones sociales aluden a lo que sucede "desde abajo", es decir, la forma en que las personas perciben y se apropian de la arquitectura religiosa que es impuesta "desde arriba". Sin embargo, desde el punto de vista de las representaciones sociales, se rechaza cualquier determinismo social porque las personas no se consideran meras receptoras pasivas, al contrario, son concebidas como individuos que piensan, producen y comunican. En este sentido, se trata de la forma de pensar ese espacio y esa arquitectura religiosa, de producir formas de uso y comunicar ese resultado mediante la apropiación.

Por lo tanto, la percepción y la interpretación son fundamentales en esta forma de aplicar el enfoque de las representaciones sociales. Así los aspectos simbólicos y la capacidad interpretativa del ser humano forman parte importante de este análisis, se valora el significado que tiene el objeto al ser construido, es decir, su simbolismo, pero también se considera el valor que adquiere para quienes hacen uso del mismo, lo que se refiere a la interpretación.

Así las representaciones sociales se construyen a partir de diversos materiales entre los que se encuentran el fondo cultural acumulado en la sociedad, los mecanismos de anclaje y objetivación y las prácticas sociales relacionadas con la comunicación social.<sup>520</sup>

### 1.5. Construcción del enfoque

Las reflexiones anteriores en torno a los conceptos claves para la construcción de este enfoque, tienen como característica común una concepción de la arquitectura que supera la visión del objeto artístico, visualizándola como un acto social. Estudiar la arquitectura a la luz del poder y las representaciones sociales es lo que define la presente propuesta. Se mantiene una visión en dos sentidos: "desde arriba" en relación con la noción de poder que se ejerce mediante el control social, y "desde abajo" considerando la apropiación de la arquitectura por parte del ser humano. No obstante, la lectura de los autores que analizan las representaciones sociales, lleva a plantear las mismas en dos sentidos, ya que la imposición "desde arriba" también implica representaciones.

El *control social* es una manifestación del poder y está en estrecha relación con la ideología, la revisión bibliográfica permitió identificar autores que valoran la arquitectura como una representación de poder, para fines presentes la más adecuada es la de Foucault que relaciona la arquitectura con la disciplina.

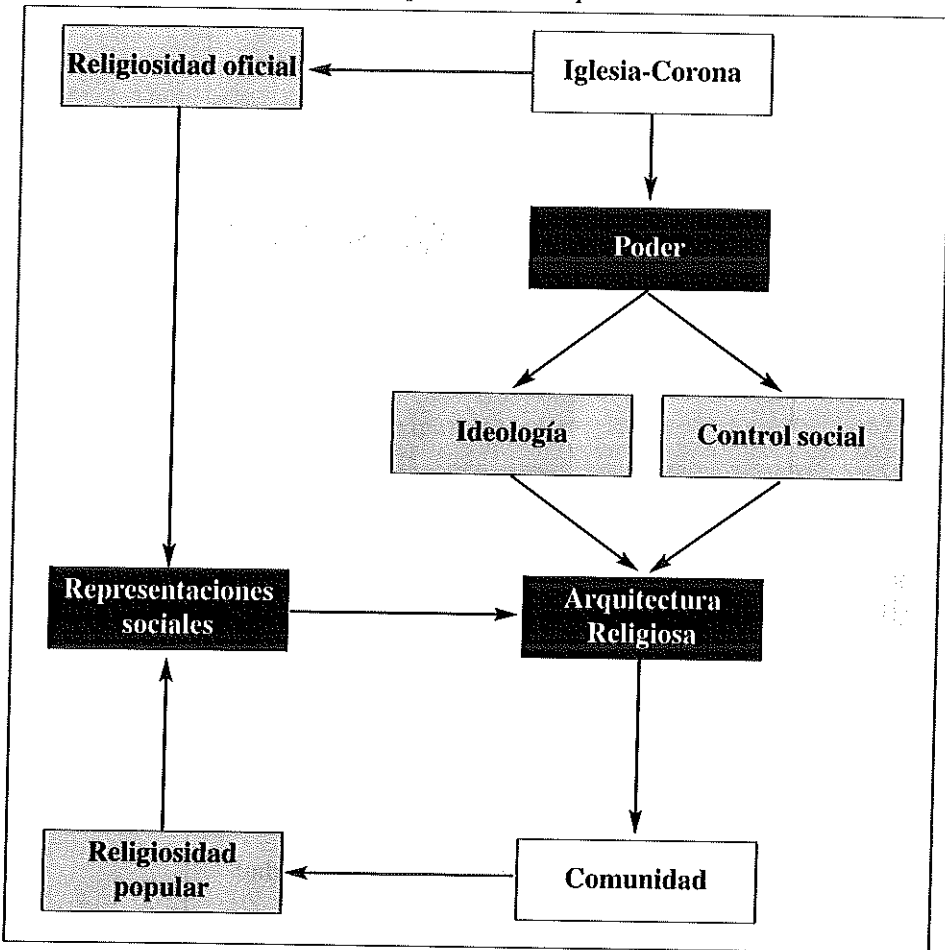
---

<sup>520</sup> (Goebel 2007, 33-34).

Las representaciones sociales se analizan en dos direcciones: las que se crean "desde arriba", por parte de quienes ejercen el control social, y las que se crean "desde abajo" a partir de la apropiación de la arquitectura por parte del ser humano. Por lo tanto, en la dirección "desde arriba" se encuentran las representaciones sociales en relación con el control social, se trata de identificar como se imagina y materializa ese control por parte de quienes lo ejercen. En la dirección "desde abajo" se analiza la apropiación de esta arquitectura que se expresa en el uso dado al espacio, tanto al interior de las edificaciones, como en el espacio urbano.

El siguiente esquema presenta la propuesta de enfoque acorde con el estudio de la arquitectura religiosa, por este motivo se hace mención de la Iglesia y a la Corona como los entes que ejercen el poder. Las representaciones sociales están en relación con las manifestaciones de religiosidad, tanto oficial como popular.

**Ilustración N° 1**  
Propuesta de enfoque

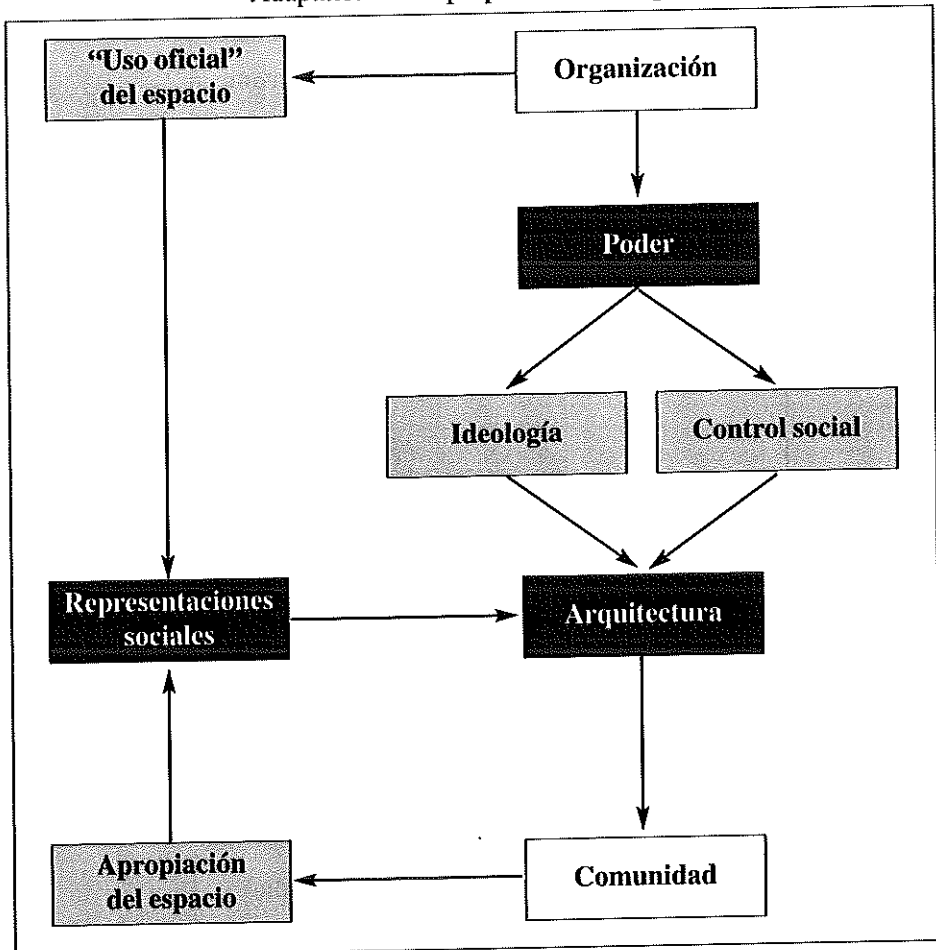


Fuente: *Elaboración propia.*

A partir del esquema anterior, se plantea la siguiente propuesta que busca adaptar el enfoque a otros estudios. En la parte donde se ubicaba a la Iglesia y la Corona, se sustituye por Organización, término que debe entenderse en relación con las características propias de la zona, por ejemplo, en el Pacífico puede referirse a la Compañía Bananera o a las haciendas ganaderas o arroceras.

En lo referente a Representaciones Sociales, en el esquema original se estudian las mismas a partir de las manifestaciones de religiosidad, tanto oficial como popular. Para efectos de esta adaptación de la propuesta, se plantea el estudio de las "Representaciones Sociales" a partir del uso del espacio, con este fin se sustituye la religiosidad oficial por lo que se ha llamado "uso oficial" del espacio, término que se refiere a la distribución del espacio que realiza la institución que ejerce el poder. La religiosidad popular se sustituye por el uso que le da la comunidad a ese espacio.

**Ilustración N° 2**  
Adaptación de la propuesta de enfoque



Fuente: *Elaboración propia.*

## 2. ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE ARQUITECTURA Y PODER

Este apartado mencionará brevemente algunos estudios relacionados con la temática planteada, el primero es una propuesta sobre la relación de la arquitectura con la interpretación histórica, los siguientes son estudios sobre la arquitectura religiosa que tienen como eje el poder que se ejerce mediante la misma.

Arnaldo Moya plantea un estudio sobre arquitectura e interpretación histórica, propone un diálogo entre la arquitectura y la historia del poder; donde la iconografía y la iconología tienen una gran fuerza explicativa al determinar el proceso de las artes visuales.<sup>521</sup> El autor indica que los gobiernos se valen de la arquitectura monumental para expresar su supremacía, un ejemplo es el Porfiriato en México. Así, para Moya:

*El hecho arquitectónico no es casual ni aislado y siempre se circunscribe a un espacio susceptible de ser intervenido y transformado. El hecho arquitectónico es también de carácter histórico y la arquitectura testimonial revela circunstancias de quienes la edificaron y de quienes la utilizaron que no afloran fácilmente en los archivos históricos, en especial cuando estos artefactos exceden al objeto de investigación. La arquitectura testimonial está referida a los vestigios que subsisten de este o aquel edificio, plaza, paseo o monumento. Estos vestigios trascienden a las imágenes de lo representado y constituyen la prueba de su existencia.<sup>522</sup>*

Por lo tanto, la arquitectura es un medio para ejercer el poder; en consecuencia el control social, a la vez, es una fuente histórica que permite leer esa característica. También, la arquitectura forma parte de un espacio: "...que los individuos ocupan y transforman, como un medio más de control social, especialmente eficaz precisamente por su anonimato".<sup>523</sup> Esa ocupación del espacio y, por ende, de la arquitectura, debe ser entendida a partir de las representaciones sociales, es decir, a partir de una dinámica que se desarrolla en dos vías.

En los trabajos que estudian la arquitectura religiosa se identifican tres tendencias: generalidades de las órdenes religiosas, estrategias espaciales de las órdenes y estudios sobre tipologías arquitectónicas.

Los trabajos sobre generalidades de las órdenes religiosas sugieren estudios sobre la vida al interior de los monasterios,<sup>524</sup> aspectos económicos de la construcción de los conventos y la relación de los frailes con los grupos de poder.<sup>525</sup> Un trabajo significativo es el del historiador del arte Sydney D. Markman,<sup>526</sup> quien realizó una investigación sobre las iglesias de los pueblos indígenas de Chiapas; considera que el objeto arquitectónico debe estudiarse en función de la sociedad en la que surge.

<sup>521</sup> (Moya 2008, 316).

<sup>522</sup> (Moya 2008, 319).

<sup>523</sup> (Fraile 1990, 15).

<sup>524</sup> (Beldad 2004).

<sup>525</sup> (Martínez 1996).

<sup>526</sup> (Markman 1983).

En las estrategias espaciales de las órdenes religiosas, se analiza el edificio no como un ente en sí mismo, sino como parte de las estrategias de ocupación<sup>527</sup> y control del espacio.<sup>528</sup> No obstante, se considera que estas propuestas no utilizan las herramientas adecuadas para este tipo de estudios, no aparecen mapas, la herramienta utilizada para presentar la expansión de las órdenes por el continente son cuadros.

De acuerdo con el interés de la presente propuesta, sobresalen los trabajos de Gabriela de Las Mercedes Quiroga<sup>529</sup> que trata sobre el papel de la orden de La Merced en la configuración del espacio urbano de Buenos Aires, y el de Ana de Lourdes Ribeiro,<sup>530</sup> que estudia el papel de la orden de los Benedictinos en la estructuración del espacio urbano en la ciudad de Salvador, Bahía, Brasil.

En los estudios sobre tipologías arquitectónicas, encontramos una propuesta sobre tipologías arquitectónicas conventuales,<sup>531</sup> su objetivo es definir las tipologías propias de las iglesias con estructura espacial conventual del período virreinal en Yucatán. Si bien el enfoque del trabajo es constructivo, presenta un breve análisis de las tipologías de los conventos franciscanos, desde el punto de vista estilístico, información que se tomará como referencia para el estudio de caso.

### 3. ESTUDIO DE CASO: ARQUITECTURA RELIGIOSA COLONIAL EN COSTA RICA

A modo de ejemplo de estudio de la arquitectura como un medio para ejercer el poder, se presenta el siguiente ejercicio donde, a partir del informe de la visita pastoral realizada por el Obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz a las provincias de Nicaragua y Costa Rica en el año 1751, se realiza un análisis de contenido sobre la forma en que la filosofía de la orden franciscana se ve reflejada en las construcciones religiosas existentes en la provincia de Costa Rica en ese momento.

Esta propuesta se fundamenta en el vínculo entre Iglesia y Corona y las relaciones de poder presentes entre ambas. Antes es importante procurar definir qué se entiende por Iglesia, para tal fin se toma el planteamiento de Anthony Gill quien considera que la Iglesia es una organización que profesa una creencia en un ser divino y tiene normas de conducta presumiblemente acordes con su creencia. Por lo tanto, retomando lo ya presentado sobre control social, si la Iglesia tiene normas de conducta, es porque según lo planteado por Foucault busca disciplinar; por lo tanto, es un medio de control social.

---

<sup>527</sup> (A. Gil 2006).

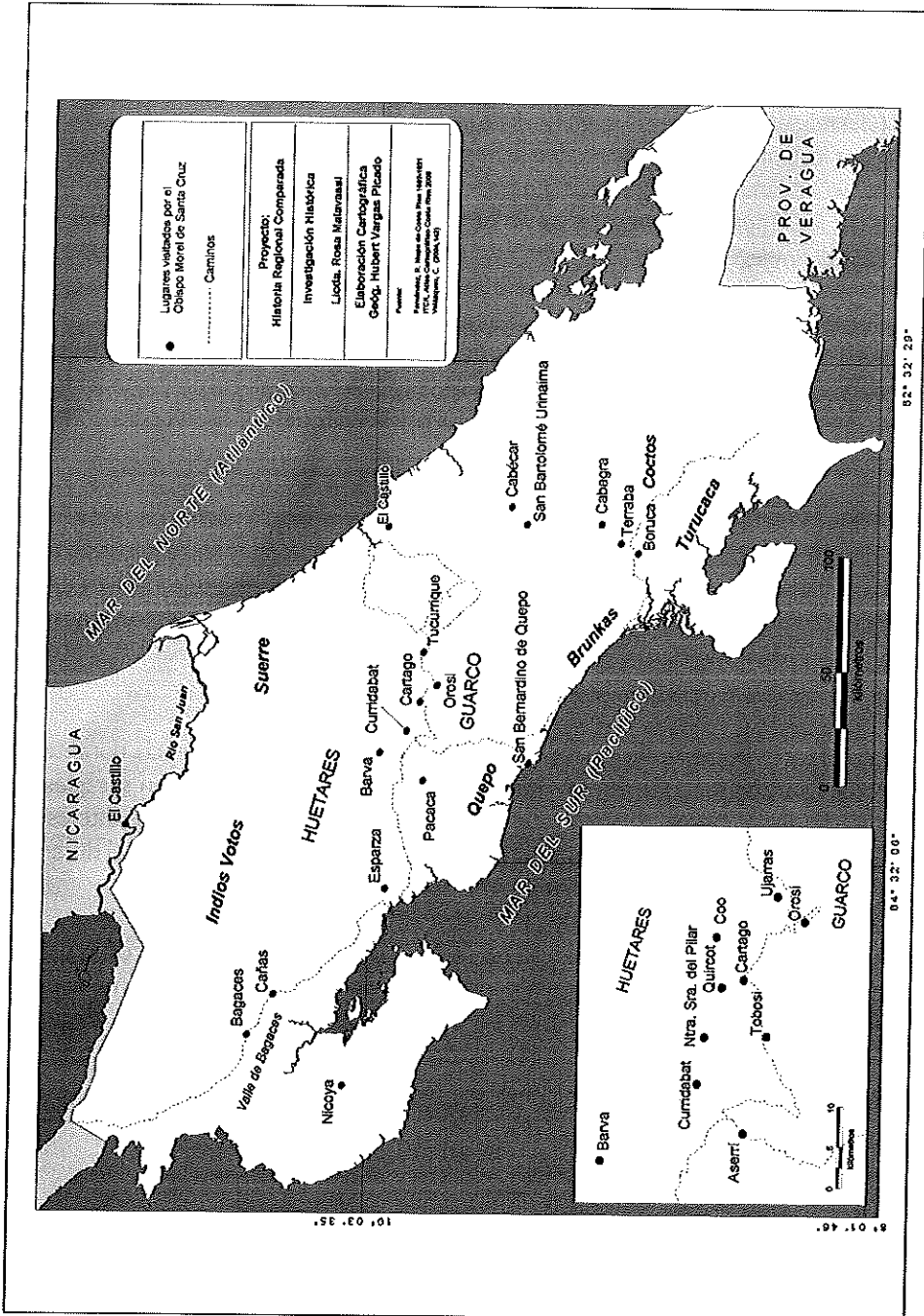
<sup>528</sup> (Gil Albarracín 2005).

<sup>529</sup> (Quiroga 1999).

<sup>530</sup> (Ribeiro 2003).

<sup>531</sup> (Ordaz Tamayo 2004).

**Mapa N° 1:**  
 Mapa de Costa Rica en el año 1751,  
 lugares visitados por el Obispo Morel de Santa Cruz



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa base tomado de (Velázquez, 2004, pág. 142).

Gill plantea que si bien la Iglesia y el Estado tienen naturalezas distintas (la Iglesia sigue un mandato sagrado y el Estado es de corte secular), la separación entre ambos es difícil de lograr. Afirma que las relaciones Iglesia-Estado históricamente han sido complejas y están en constante cambio, pero es común encontrar la autoridad religiosa como justificante de regímenes políticos, inclusive, en ocasiones:

*(...) religious and political authority fused into one. More commonly, however, religious institutions would maintain a fair degree of autonomy from secular authority while simultaneously pursuing a close alliance with government officials, religious legitimation of a regime would be trade for financial assistance or other special privileges.*<sup>532</sup>

Por lo tanto, la relación Iglesia-Estado no es fortuita, ambas partes reciben beneficios tanto desde el punto de vista estratégico como económico. Así sucede en la América Colonial donde, según lo indica Gill, la Iglesia funciona como parte integral del aparato estatal, siendo fundamental en las estrategias de la Corona para controlar las colonias.<sup>533</sup>

Dentro de la Iglesia se reconoce la Iglesia secular y la regular, siendo la primera la regida por el Arzobispo y la segunda la referente a las órdenes religiosas. Para Adriaan Van Oss, en la América colonial las órdenes religiosas mendicantes, es decir, las que hacen votos de pobreza, van a ser las protagonistas, se refiere específicamente a los franciscanos, dominicos y agustinos. Mediante el Patronato Real, la Corona elige a las órdenes a las que asigna la misión en América.<sup>534</sup>

En el caso de Costa Rica, la única orden religiosa que tiene presencia durante la Colonia son los Franciscanos, precisamente una orden mendicante, son sus iglesias de mediados del siglo XVIII y los pueblos donde se ubicaban, el objeto de este estudio de caso. El mapa N°1 muestra los lugares visitados por el Obispo Morel durante su visita en el año 1751.

De los asentamientos anteriores, no todos corresponden a lugares con presencia franciscana, el mapa N° 2 muestra los lugares donde el Obispo hace mención a frailes franciscanos.

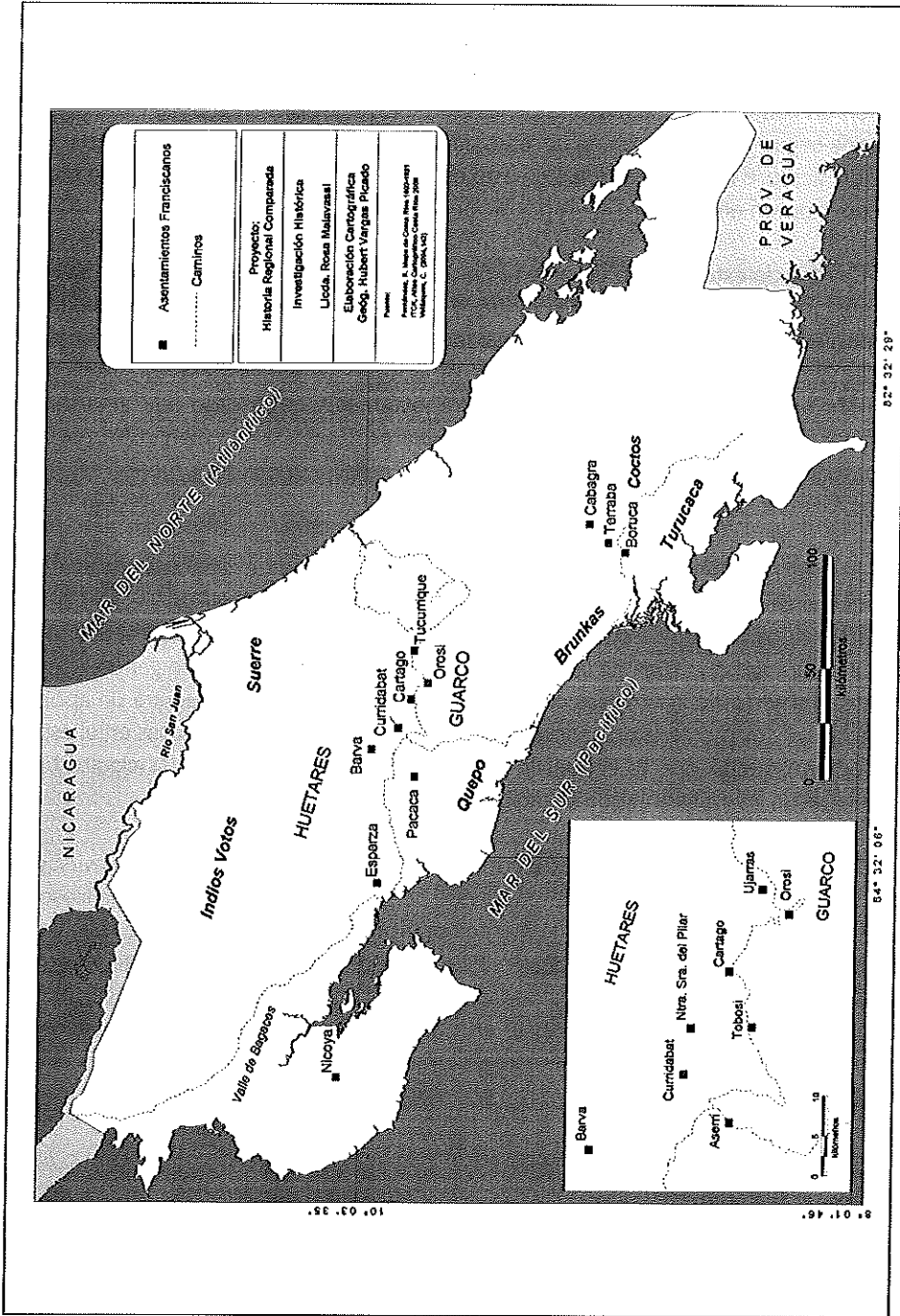
---

<sup>532</sup> (Gill 1998, 2).

<sup>533</sup> (Gill 1998, 20).

<sup>534</sup> (Van Oss 2003, 103).

### Mapa N° 2: Asentamientos con presencia franciscana, Costa Rica, 1751



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de este espacio y en este momento, la arquitectura y el urbanismo son elementos que reflejan el poder que se ejerce sobre el territorio. Desde el año 1573 la fundación de las ciudades, villas y pueblos sigue las Ordenanzas Reales de Felipe II; sin embargo, estas ordenanzas no se aplican fielmente y más bien la tendencia es simplificar. De esta forma, la plaza que debería tener una forma rectangular se simplifica en un cuadrado en la mayoría de las ciudades, el crecimiento de la ciudad, que debería seguir el trazado en damero, se vuelve irregular; sin embargo, la iglesia y el cabildo siempre tendrán jerarquía en este espacio; ubicados a un costado de la plaza, se convirtieron en el centro de la población.

Dentro de este trazado urbano se desarrolló un espacio social en el que, según lo mencionan Carlos Arbeláez y Santiago Sebastián,<sup>535</sup> se solventan necesidades esenciales como la vivienda, la alimentación y el abrigo y se cubren necesidades religiosas ya que como parte del control del espacio, en los poblados se establecía por lo menos una iglesia. En las ciudades más importantes, tal es el caso de Cartago, los templos se multiplicaron al igual que los conventos. Como lo mencionan Arbeláez y Sebastián, esta situación permite medir la importancia que el fenómeno religioso logró alcanzar en el medio urbano.

El relato del Obispo Morel permite identificar este tipo de aspectos en los lugares que visitó, lo que brinda herramientas al historiador para identificar las principales características de estos asentamientos y establecer las primeras guías para el diseño de una tipología que surja de las condiciones propias del lugar y no de generalidades relativas al resto de la América colonial. En esta oportunidad se realizará un aporte que incluye solamente la presencia de edificaciones de órdenes religiosas en el espacio urbano, queda abierto el portillo para extender la investigación a la arquitectura secular en la investigación que se desarrollará a futuro.

¿Cómo estudiar la arquitectura conventual? Para la realización de esta investigación realizamos un análisis de contenido que permite identificar, a partir de la filosofía de las órdenes religiosas, los lineamientos que podrían o deberían verse reflejados en los edificios religiosos en la zona en estudio. Se debe analizar la información general sobre las órdenes para definir variables para el análisis. Maurice Duverger indica que el análisis de contenido consiste en clasificar en categorías preestablecidas los elementos del texto por analizar; estos elementos son palabras, frases, documentos enteros, etc.

Existen dos tipos de elementos: de origen gramatical o no gramatical. En este estudio se utilizarán elementos de origen no gramatical. Duverger indica que los documentos a analizar en esta categoría pueden ser revistas ilustradas, películas, teatro radiofónico, dibujos y caricaturas, pintura, música, entre otros. En este caso se trata de edificaciones religiosas coloniales, específicamente iglesias y conventos de Costa Rica.

---

<sup>535</sup> (Arbeláez y Sebastián 1967).

El análisis de contenido implica definir una serie de códigos que son las variables a analizar; para definir estas variables revisamos literatura sobre el surgimiento de la orden y sus objetivos, además de los votos que realizan sus miembros, así se identifican variables que serán las que se analizarán en las edificaciones seleccionadas.

Las categorías de variables a definir a partir del estudio de literatura sobre la orden y sus construcciones en otras zonas, son las siguientes:

- **Votos:** se refiere a los votos que realizan los frailes.
- **Objetivos:** son los objetivos que se fijó la congregación al momento de su fundación.
- **Características de las edificaciones:** elementos que caracterizan las construcciones de las congregaciones en otras zonas, para unificar tomamos ejemplos de México, Guatemala y Colombia.

El estudio de los templos se realiza a partir de dos niveles: compositivo (se refiere a los criterios de uso, constructivos, estilísticos, formales o espaciales del edificio) y estratigráfico (se ocupa de las relaciones entre los edificios y el entorno).<sup>536</sup>

### 3.1. Generalidades de la Orden Franciscana y su arquitectura

¿Cuáles son los antecedentes arquitectónicos de los templos conventuales que se construyeron en América? La basílica fue el tipo de iglesia parroquial, episcopal y monástica en los siglos IV a VI en Oriente y Occidente. Este modelo consistía en un cuerpo longitudinal de tres o cinco naves separadas por columnas, techo de madera y claristorio que hacía la nave central más alta. En el siglo XII con la catedral gótica el elemento más importante para la liturgia pasa a ser la cabecera por la importancia que adquiere el momento de la consagración, por eso se le acristala con vidrieras de colores.

Sin embargo, en ese mismo siglo las órdenes mendicantes rompen con el sistema basilical, en 1216 se funda la orden de los franciscanos en Asís, Italia y en 1221 se funda la orden de Santo Domingo en el sur de Francia. Estas órdenes tienen entre sus funciones subir al púlpito para predicar al pueblo, por lo tanto, requieren edificios que permitan dar sermones; estos edificios serán alargados, sin crucero y de una sola nave. No se permitirán bóvedas con excepción de la cabecera, las cubiertas serán con armazón de madera. En el caso de los franciscanos, sus preceptos iniciales permitían cubrir con bóveda solamente el santuario.

La orden franciscana se basa en el fervor en la acción, vida evangélica, oración y ascetismo,<sup>537</sup> los frailes realizan votos de pobreza, castidad y obediencia. En su organización administrativa el convento era la base de la vida religiosa, cada convento

<sup>536</sup> (Martín 1997).

<sup>537</sup> (Abad 1992, 17).

contaba con un número de visitas que eran pueblos que dependían del convento en la parte espiritual. Varias visitas se agrupaban en asistencias, con residencia permanente de frailes, a este conjunto se le llamaba doctrina. Un conjunto de conventos se denominaban custodias, posteriormente eran elevadas a provincias.

La primera Provincia en América se denominó Santa Cruz y se fundó en la isla La Española en 1505. Los franciscanos se extendieron luego a México en 1524, a Guatemala en 1540 y a Costa Rica en 1570. En 1575 se funda la Provincia de San Jorge de Nicaragua, a la que pertenece Costa Rica.<sup>538</sup> Los conventos franciscanos siguen una línea estilística relativamente sencilla, con fachadas lisas y de un cuerpo, en algunos casos aparecen dos cuerpos. Lo común es la presencia de una sola torre y cuando no la hay se utiliza la espadaña.

**Cuadro N° 1:**  
Características generales de la orden franciscana

<b>AÑO DE FUNDACIÓN</b>	1209
<b>AÑO DE LLEGADA A AMÉRICA</b>	1493
<b>VOTOS</b>	Pobreza, castidad y obediencia
<b>PARTICULARIDAD</b>	Mendicantes. Fervor en la acción, vida evangélica, oración y ascesis.
<b>CARACTERÍSTICAS DE SUS EDIFICACIONES EN AMÉRICA</b>	Iglesias alargadas, sin crucero y tres naves. Cubierta de madera, bóveda en el santuario. Deseo de evocar las primeras basílicas cristianas, y así ligar la pobreza franciscana a las tradiciones de la Iglesia primitiva. Fachadas lisas, de uno o dos cuerpos, una torre o espadaña.
<b>AÑO DE LLEGADA A COSTA RICA</b>	1561

Fuente: *Elaboración propia.*

### 3.2. Definición de variables para el análisis de contenido

Como ya se indicó, las variables para el análisis de contenido se organizan en tres categorías: votos, objetivos y características de las edificaciones. A partir de la información desarrollada en el marco de referencia y que se sintetiza en el cuadro 1, se definen las siguientes variables:

<sup>538</sup> (Abad 1992, 66).

**Cuadro N° 2:**  
Variables según categorías

ORDEN	VARIABLES POR CATEGORÍAS		
	VOTOS	OBJETIVOS	CARACTERÍSTICAS DE LAS EDIFICACIONES
San Francisco	Pobreza Castidad Obediencia	Predicación Oración Ascesis	Planta de tres naves Cubierta de madera Bóveda en el presbiterio Fachada lisa Fachada de uno o dos cuerpos

Fuente: *Elaboración propia.*

### 3.3. Análisis de la arquitectura y el urbanismo en Costa Rica, año 1751

Como se mencionó anteriormente, el análisis se realiza en dos niveles: compositivo y estratigráfico, de forma que se considere tanto el edificio en sí mismo, como su contexto inmediato.

#### 3.3.1. Análisis compositivo

En nuestro espacio de estudio la mayoría de los templos franciscanos son de paredes de adobe (el adobe es un ladrillo secado al sol, se elabora con barro batido y podrido mezclado con paja)<sup>539</sup> y cubierta de teja, las excepciones las constituyen Ujarrás y Nicoya. A pesar de que este análisis se limita a Costa Rica, es importante dar un vistazo a lo que sucedía en el resto de la Diócesis; es decir, en Nicaragua, para tener un punto de comparación.

En el caso de Nicaragua, Granada es la cabeza de la provincia franciscana de San Jorge, por lo tanto se justifica que tenga una construcción con materiales de mayor duración: mampostería y teja. Sin embargo, existe un claro contraste entre un edificio construido en mampostería pero escaso de iluminación y una decoración interior más elaborada, al parecer barroca, lo que es símbolo de la predicación ya que los edificios, imágenes y altares, entre otros, cumplen una función de evangelización. Sobresale la presencia de torre, elemento que le da peso al edificio en su entorno urbano. Siguiendo la línea de la pobreza de la orden, se habla de un convento sencillo, con habitaciones bajas, sin claustros y en cuadro. Este convento albergaba veinte religiosos.

<sup>539</sup> (Velázquez, *Diccionario de términos coloniales* 2005, 2).

La descripción de esta iglesia indica que, al tratarse de una ciudad principal, tanto desde el punto administrativo como económico, en el diseño y construcción de los templos privan las condiciones del sitio sobre la filosofía de la orden religiosa.

En Costa Rica la iglesia de Ujarrás estaba construida en cal y canto y cubierta de teja. Se describe como una iglesia pequeña, con sacristía, claustro y oficinas para el doctrinero. La iglesia de Nicoya era de mayores dimensiones, también construida en piedra y teja tenía "...cinco altares, sacristía y moderada decencia; síguense construyendo algunas piezas y oficinas de paja, que llaman de convento y sirven para la habitación del doctrinero."

El resto de las iglesias franciscanas eran de adobe y generalmente techadas con teja, es notoria la ausencia de torres, aunque en algunas descripciones se sugiere la presencia de espadaña, elemento que le da realce a la fachada.

En la provincia de Costa Rica lo común son las construcciones de adobe y teja, en muchas ocasiones solamente se menciona la teja, pero se asume que ha de tratarse de construcciones de adobe ya que era el sistema constructivo más común. Una excepción es Esparza cuyo templo estaba en tan mal estado que el cura, según se indica en el documento, estaba levantando una nueva edificación cuya fábrica era "...de horcones con paredes de caña y barro, y techo de teja, muy reducida y tosca." Esta descripción indica que el sistema constructivo usado es el bahareque (el bahareque es un sistema constructivo que consiste en una pared de palos entretejidos con caña y barro).<sup>540</sup>

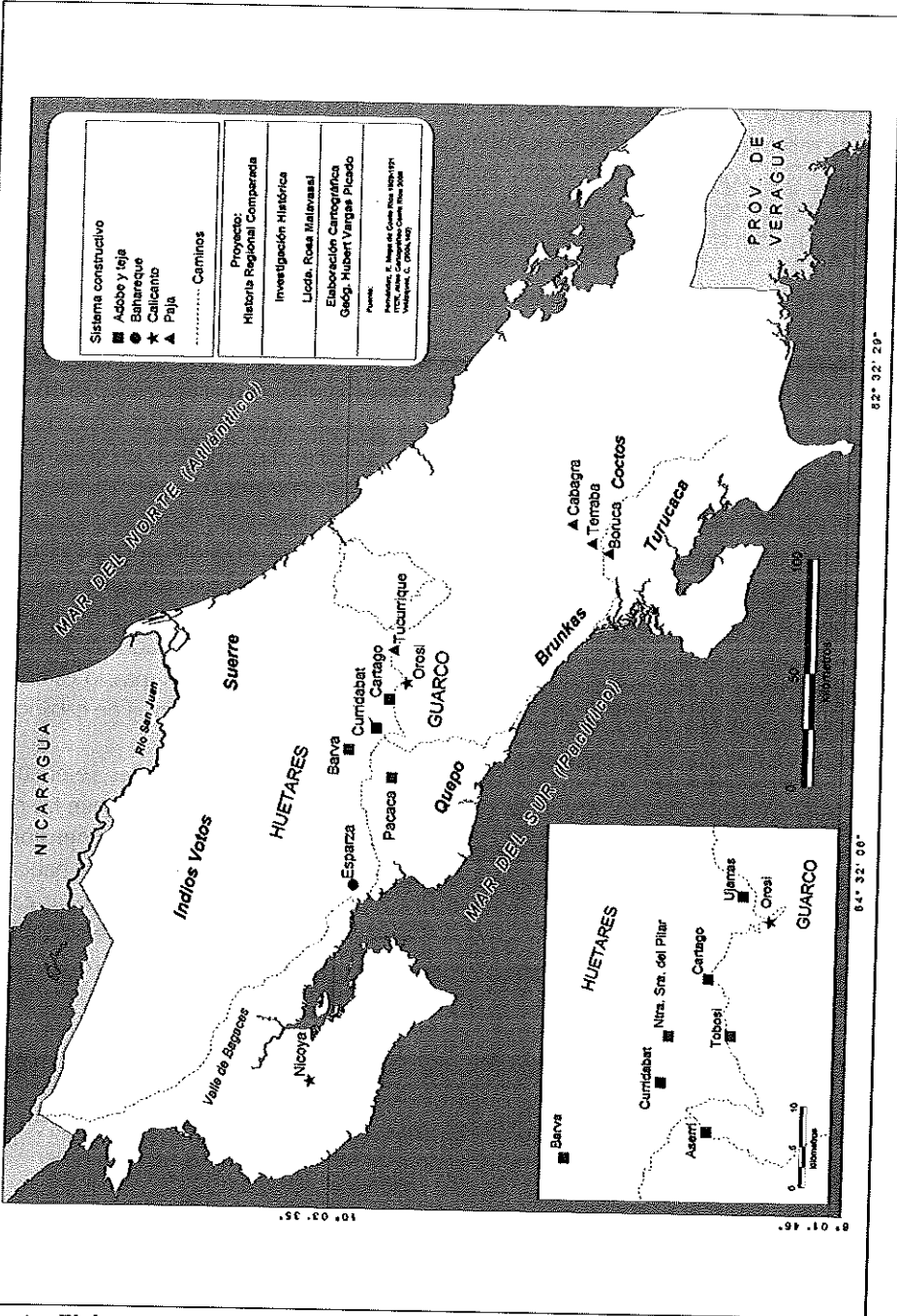
En el caso de Cartago todas sus iglesias eran de adobe, tejas y horcones. El convento se describe como capaz, en el caso de la Soledad se explica que: "...se ha convertido en hospital de los misioneros de la Talamanca, mediante cesión del cura y aprobación de la Sede vacante. Han fabricado sus claustros en cuadro, celdas y oficinas unidas a la misma iglesia."

En el caso de Talamanca, las iglesias de los pueblos de la zona no tienen mayor descripción, así se encuentra que en el caso de Boruca, Térraba, Cabagra, Atirro, San José de Pejibaye, Jesús del Monte y Tucurrique, solamente se hace referencia a la presencia de iglesia, sacristía y habitación del doctrinero, todas con cubierta de paja. En este caso tal vez más que buscar expresar pobreza, la sencillez se debe a las condiciones socioeconómicas del lugar.

En el caso de las iglesias cercanas a Cartago, se encuentra que se trataba de edificios de adobe y teja, ejemplos son Quircoo, Tobosi, Coó, Nuestra Señora del Pilar, Curridabá, Aserrí y Pacaca. De éstas presentan claustro Curridabá y Pacaca.

<sup>540</sup> (Velázquez, *Diccionario de términos coloniales* 2005, 15).

**Mapa N° 3:**  
 Mapa de ubicación de edificaciones franciscanas  
 según sistema constructivo, año 1751



Fuente: *Elaboración propia.*

En las construcciones de adobe y teja, la excepción la constituye Barva, el conjunto de iglesia y claustro se describe así: "...tiene iglesia muy capaz con su coro alto, sacristía, distintas piezas, oficina y claustro, bajo de cerca de tapias a modo de Convento, y todas las fábricas son de adobes y teja."

El mapa 3 sintetiza la ubicación de las edificaciones franciscanas según sistema constructivo, se observa como dominan las construcciones en paja. Esta particularidad es reflejo de las condiciones económicas de la provincia de Costa Rica, si estos resultados se comparan con Nicaragua, se observará como en dicha provincia dominan las construcciones en calicanto. Por lo tanto, la poca presencia de construcciones de calicanto en la provincia de Costa Rica es reflejo de su condición de zona marginal.

### 3.3.2. Análisis estratigráfico

En las poblaciones estudiadas se identifican tres tipologías urbanas desde el punto de vista del trazado: cuadrante, cuatro calles que salen de la plaza y patrón disperso. Este último patrón se refiere tanto a los asentamientos donde las casas no tienen orden alguno, como a los lugares donde las viviendas sugieren un cuadrante, pero mal trazado por motivos como la irregularidad del terreno.

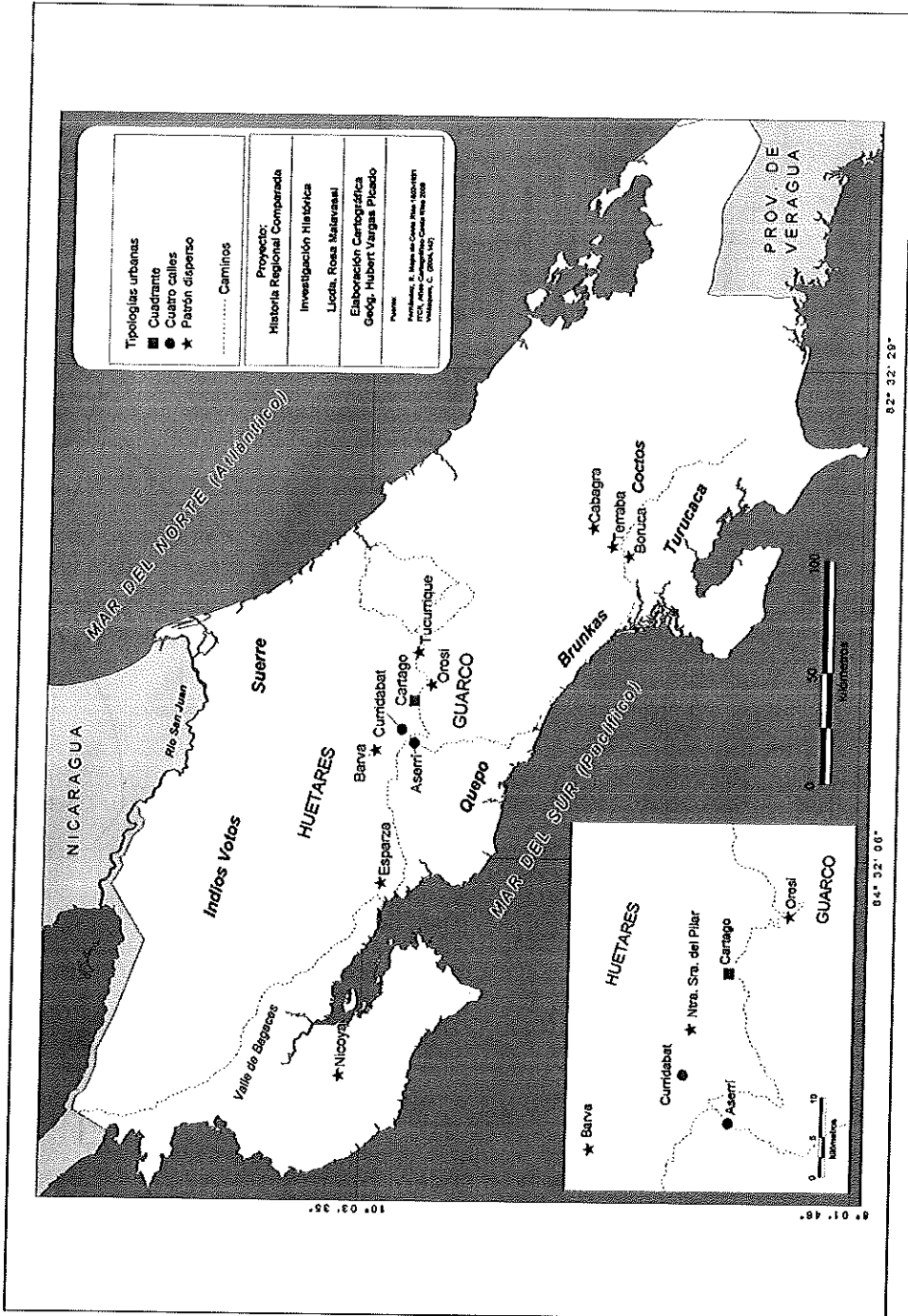
En la primera tipología de cuadrante, se encuentran las ciudades principales, en el caso de Costa Rica se trata de Cartago. Al comparar el resultado de Costa Rica con Nicaragua, se detecta que en estas ciudades siempre se encuentra la presencia franciscana, lo que denota la función de las órdenes como entidades controladoras del espacio, su presencia es necesaria en las ciudades de más jerarquía y, aún más, lo es en los pueblos periféricos donde la Iglesia es la mayor autoridad ante la ausencia de cabildo.

En la segunda tipología, que consiste en la presencia de cuatro calles, se encuentran los poblados de Curridabá y Aserri. Esta tipología se caracteriza porque las cuatro calles salen de la plaza, cuando se trata de una ciudad de mayores dimensiones, dichas calles salen de la plaza mayor. El trazado no siempre era exacto, así se habla de calles imperfectas, por lo tanto, parece tratarse de un trazado inicial ya que las calles se localizan solamente cerca de la plaza y el resto de la población tiene un patrón disperso. En el caso de Curridabá se menciona que aunque tiene cuatro calles, se ubica en un "llano montuoso."

La tercera tipología de patrón disperso es la más común, en Costa Rica aparece en poblaciones cercanas a Cartago como Nuestra Señora del Pilar y las poblaciones indígenas como Boruca, San José de Pejibaye y Jesús del Monte. Por ejemplo, en San José de Pejibaye se describe el poblado de esta forma: "...veinte casas que tiene son de paja, con ciento setenta y tres almas y sin calles formales."

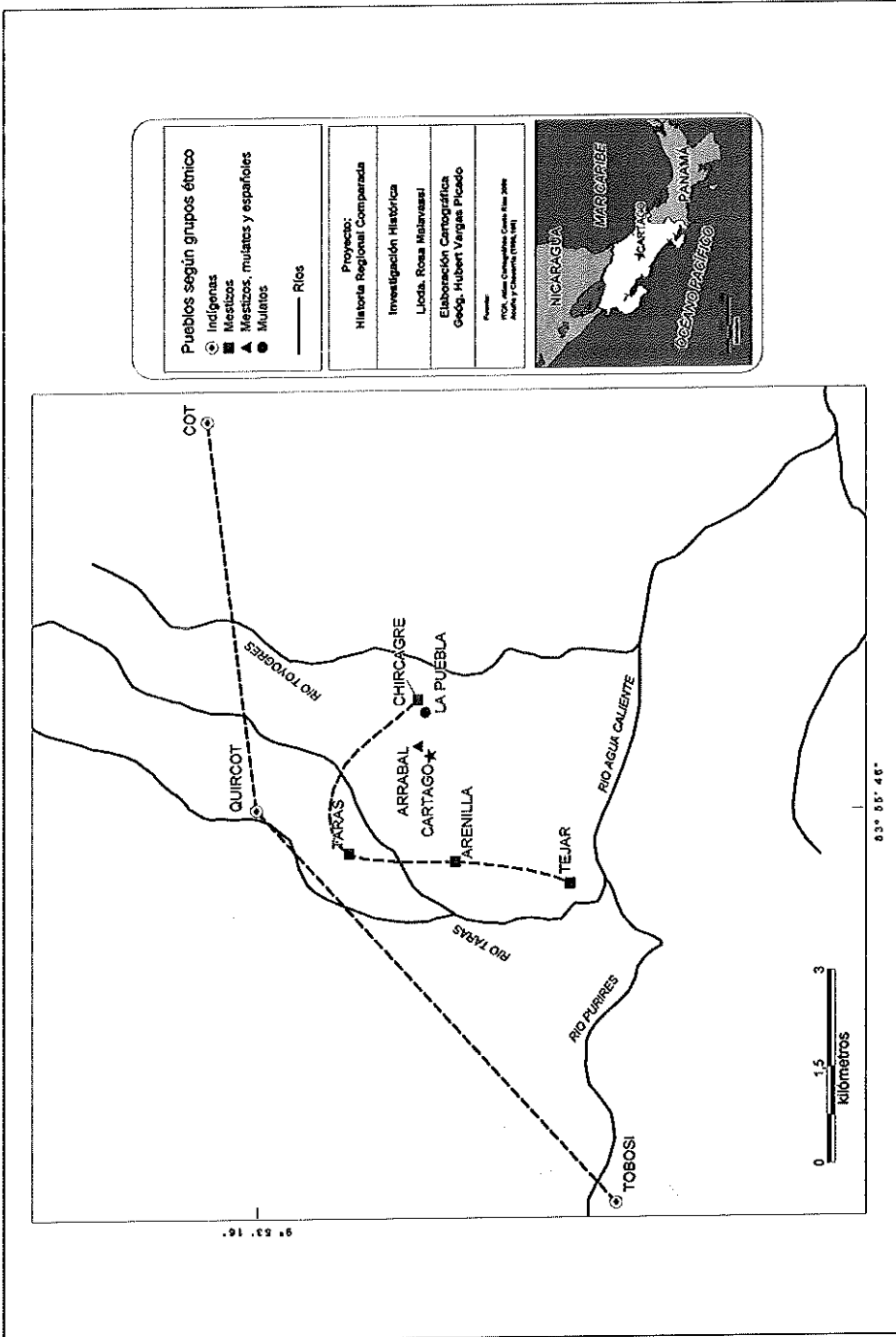
Hay algunos casos en los que se menciona la existencia de una calle que ha sido formada a partir de la ubicación de las casas, tal es el caso de Quircó que tiene "...doce casas de paja que forman una calle."

**Mapa N° 4:**  
 Mapa que muestra las tipologías urbanas, año 1751



Fuente: *Elaboración propia.*

Mapa N° 5:  
Pueblos de Cartago en el siglo XVIII según grupos étnicos



Fuente: *Elaboración propia* a partir de mapa tomado de: (Acuña & Chavarría, 1996, pág. 166).



El mapa N° 4 muestra las tipologías urbanas en los lugares donde hay presencia de franciscanos, se observa que el trazado en cuadrante se ubica en el centro del territorio. El patrón de cuatro calles es poco común y el patrón disperso es el mayoritario.

Es importante cruzar esta información con otros estudios, por ejemplo, los trabajos sobre mestizajes desarrollados por María de los Ángeles Acuña. La autora presenta en una de sus publicaciones un mapa que ubica los barrios de Cartago según mayoría étnica entre los años 1738 y 1821. La clasificación que utiliza es de españoles, mestizos, mulatos, indígenas y pueblos para mestizos, mulatos y españoles pobres.

Al analizar el mapa N° 5 que presenta Acuña, se pueden trazar líneas imaginarias que permiten visualizar una estructura clave en la ubicación de los pueblos, se generan anillos que tienen como centro la ciudad de Cartago. Sin duda alguna, es una forma de ejercer el poder mediante el control social.

En una escala mayor (mapa N° 6), ubicando la ciudad de Cartago respecto a los otros asentamientos, se observa como las condiciones topográficas cumplen un papel fundamental en la ocupación del territorio. El siguiente mapa resalta el sistema montañoso en relación con la ubicación de los pueblos de indios, se evidencia cómo la distribución de los mismos responde a una ciudad principal (Cartago) y a un límite físico (el sistema montañoso).

Para la provincia de Costa Rica priman condiciones económicas difíciles que se ven reflejadas en su arquitectura. Su situación periférica, la presencia de sismos y las técnicas de construcción que posiblemente no se aplicaron de la mejor forma, son factores que influyen para la presencia de una arquitectura de corta duración y un trazado urbano claramente definido solamente en la ciudad de Cartago.

#### 4. CONCLUSIONES

La propuesta anterior parte de un estudio de la arquitectura colonial; sin embargo, los conceptos que dan origen al enfoque se pueden aplicar a otro objeto de estudio, realizando los ajustes a las condiciones particulares.

La arquitectura es un medio para transmitir el poder; esta es una premisa que se aplica en todo tiempo y espacio. La razón de ser de la arquitectura es suplir una necesidad humana, de ahí su característica de acto social.

Si bien, la arquitectura también tiene valor estético y es válido analizarla desde el punto de vista artístico, su función social también debe ser estudiada, en este sentido es factible acercarse a ese objetivo desde varias vertientes. Una es la propuesta que parte de un enfoque planteado a partir del control social y las representaciones sociales.

El enfoque propuesto coloca a la arquitectura en el centro de una dinámica social, es un medio para transmitir el poder; el ser humano es sujeto de ese poder, pero a la vez se apropia de esa arquitectura, convirtiéndola en el escenario de sus vivencias diarias.

Otro aspecto por rescatar son los niveles de análisis, se debe considerar tanto el edificio en sí mismo, como su entorno inmediato. En este punto los mapas son una herramienta fundamental para comprender las dinámicas que se tejen en la región en estudio.

Importante de rescatar es el uso del análisis de contenido para una fuente no tradicional: la arquitectura. Al investigar sobre otros trabajos que aplicaron esta estrategia metodológica, no se encuentran ejemplos sobre arquitectura, así que fue necesario desarrollar la estrategia de la forma que se considera acertada. Por lo tanto, queda planteada la necesidad de ahondar sobre la forma de analizar una edificación a partir de un tema específico, en este caso fueron los postulados de las órdenes religiosas, a futuro podría tratarse de arquitectura con otros usos y, eventualmente, el espacio urbano como una totalidad.

Finalmente, se considera que es factible aplicar el enfoque planteado es factible en los estudios regionales; importante es complementar este enfoque con estrategias como los estudios comparativos y, de esa forma, a partir de la arquitectura, ahondar en el estudio de las regiones de interés.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Antolín. *Los Franciscanos en América*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- Acuña, María de los Ángeles, y Doriam Chavarría. «Cartago Colonial: mestizaje y patrones matrimoniales 1738-1821.» *Mesoamérica* (CIRMA), nº 31 (1996).
- Alvarado, Franklin. «Misiones y doctrinas franciscanas: reconstrucción del primer proceso colectivo de transmisión del cristianismo hacia la sociedad indígena de Costa Rica, 1563-1689.» *Tesis de Licenciatura en Historia*. Universidad de Costa Rica, 1996.
- Anaya, Juan. *El templo en la teología y la arquitectura*. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- Araya, Sandra. *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002.
- Arbeláez, Carlos, y Santiago Sebastián. *La arquitectura colonial*. Vol. 4, de *Las Artes en Colombia*. Bogotá: Ediciones Lerner; 1967.
- Beldad, Juliana. «Las Órdenes Mendicantes en Albacete entre los siglos XVI y XVII: Problemas en el asentamiento de los Franciscanos Descalzos y su proyección social.» *Ensayos: Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Albacete*. 2004. [http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?articulo=1264494&orden=7933](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?articulo=1264494&orden=7933)
- Bentmann, Reinhard, y Michael Müller. *La villa como arquitectura del poder*. Barcelona: Barral Editores, 1975.
- Capel, Horacio. *Los espacios acotados y dominación social*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990.
- Conrads, Ulrich. *Arquitectura, escenario para la vida. Curso acelerado para ciudadanos*. Madrid: Hermann Blume Ediciones, 1977.
- Córdoba, Pedro. «La religiosidad popular: arqueología de una noción polémica.» En *La religiosidad popular: antropología e historia*, editado por Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó Rey y Salvador Rodríguez Becerra. Barcelona: Anthropos Editorial, 2003.

de la Peña, Concepción. *El poder de la Iglesia. Una representación arquitectural en el barroco español*. julio de 2004. <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/portada/tritonos/iglesia.htm> (último acceso: 20 de agosto de 2009).

Domínguez, José. «Bases metodológicas para el estudio de la religiosidad popular andaluza.» Editado por Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó Rey y Salvador Rodríguez Becerra. Barcelona: Editorial Anthropos, 2003.

Duverger, Maurice. «La técnica del análisis de contenido.» En *Técnicas de investigación social*, editado por Napoleón Chow. San José, Costa Rica: EDUCA, 1977.

Fonseca, Elizabeth. *Costa Rica colonial: la tierra y el hombre*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1986.

Fonseca, Elizabeth, y José Enrique Garnier. *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998.

Fortado, Marta Eugenia. «Antecedentes para el estudio de la arquitectura en la Costa Rica Colonial.» *Tesis de Licenciatura en Historia del Arte*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1982.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores, 1989.

Fraile, Pedro. «Lograr evidencias maquinales.» En *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*, editado por Horacio Capel. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990.

García, José Luis. «El contexto de la religiosidad popular.» En *La religiosidad popular: antropología e historia*, editado por Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó Rey y Salvador Rodríguez Becerra. Barcelona: Anthropos Editorial, 2003.

Gil Albarracín, Antonio. «Las órdenes mendicantes como agentes urbanos: fundación de conventos y transformaciones urbanas en el oriente andaluz.» *Scripta Nova*. 2005. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-40.htm> (último acceso: 20 de agosto de 2009).

Gil, Antonio. «Estrategias espaciales de las órdenes mendicantes.» *Scripta Nova*. 2006. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-45.htm> (último acceso: 15 de junio de 2009).

Gil, José Daniel. «Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. 1880-1941.» *Diálogos* 2, n° 4 (julio-diciembre 2001).

Gill, Anthony James. *Rendering Unto Caesar. The Catholic Church and the State in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press, 1998.

Goebel, Anthony. «Naturaleza imaginada. Una aproximación a las representaciones sociales de la naturaleza en la Costa Rica decimonónica. Un estudio de caso: los exploradores extranjeros (1850-1905).» *Maestría en Historia*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2007.

Kostof, Spiro. *Historia de la Arquitectura. Vol. I*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

Markman, Sidney D. «El espacio longitudinal y los frontispicios "escenográficos teatrales" de las iglesias de los pueblos indígenas de Chiapas.» *Mesoamérica (CIRMA)* 4, n° 5 (1983): 109-127.

Martín, Manuel. *La invención de la arquitectura*. Madrid: Celeste Ediciones, 1997.

Martínez, María Elisa. «Los conventos franciscanos observantes en el Archivo Iberoamericano.» *Cuadernos de Historia Moderna*. 1996. <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/02144018/articulos/CHMO9696110151A.PDF>

Morel, Pedro Agustín. «Informe de la visita del Obispo Morel de Santa Cruz a la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica en el año 1751.» *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*. [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=2026](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2026) (último acceso: 23 de agosto de 2009).

Moya, Arnaldo. «Diálogos.» agosto de 2008. <http://www.historia.fcs.ucrac.cr/articulos/2008/vol2/13amoyaarquitectura.pdf> (último acceso: 23 de agosto de 2009).

Ordaz Tamayo, Marisol del Carmen. «Arquitectura religiosa virreinal de Yucatán. El conocimiento histórico-técnico de las iglesias con estructura espacial conventual. El conocimiento de la arquitectura histórica como condicionante de la restauración.» *Universidad Politécnica de Cataluña*. 2004. <http://www.tdr.cesca.es/> (último acceso: 20 de febrero de 2009).

Quiroga, Gabriela de Las Mercedes. «El papel de la orden de La Merced en la configuración del espacio urbano de Buenos Aires.» *Historia Crítica*. 1999. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/> (último acceso: 25 de julio de 2009).

Ribeiro, Ana de Lourdes. «Salvador, século XVIII: o papel de ordem religiosa dos beneditinos no processo de crescimento urbano.» *Universidad Politécnica de Barcelona*. 2003. <http://www.tdr.cesca.es> (último acceso: 1 de agosto de 2009).

Valencia, José, y Francisco Elejabarrieta. «Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales.» En *Representaciones sociales: Teoría e investigación*, editado por Tania Rodríguez y María de Lourdes García Curiel. México: Universidad de Guadalajara, 2007.

Valencia, Silvia. «Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales.» En *Representaciones sociales: Teoría e investigación*, editado por Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel. México: Universidad de Guadalajara, 2007.

van Dijk, Teun. *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel, 2003.

Van Oss, Adriaan. «Mendicant expansion in New Spain and the extent of the colony (sixteenth century).» En *Church and Society in Spanish America*. Amsterdam: CEDLA, 2003.

Velázquez, Carmela. *Diccionario de términos coloniales*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Asociación Prohistoria Centroamericana, 2005.

—. «El sentimiento religioso y sus prácticas en la diócesis de Nicaragua y Costa Rica, siglos XVII y XVIII.» *Tesis de Doctorado en Historia*. Universidad de Costa Rica, 2004.

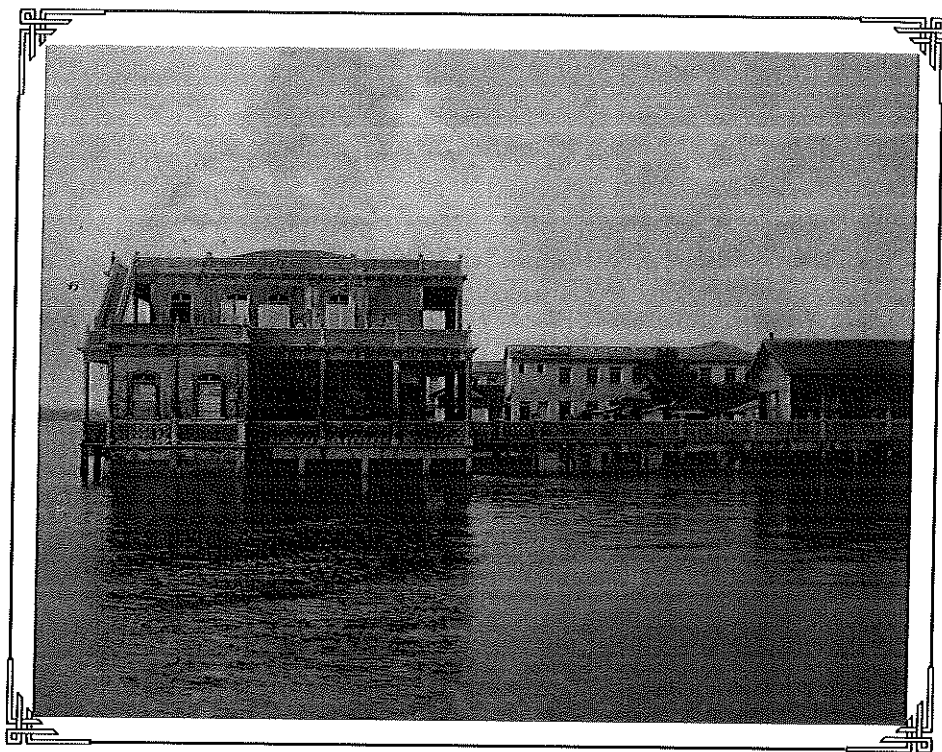
Woodbridge, Richard. *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003.

Zunzunegui, Santos. *Pensar la imagen*. España: Cátedra, Universidad del País Vasco, 2003.



## CAPÍTULO 9

### DIFUSIÓN DE PATRONES CULTURALES Y PODER SIMBÓLICO DEL ESTADO. ARQUITECTURA Y MONUMENTOS PÚBLICOS



*Luz Mary Arias Alpízar*

**Fotografía:** *Planta Eléctrica A. Echandi. Puerto Puntarenas (Sin fecha).*  
**Fuente:** Colección Gómez Miralles. Archivo CIHAC (UCR).

## DIFUSIÓN DE PATRONES CULTURALES Y PODER SIMBÓLICO DEL ESTADO. ARQUITECTURA Y MONUMENTOS PÚBLICOS

Luz Mary Arias Alpízar<sup>541</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

Según Moya Gutiérrez: "El poder y su dimensión arquitectónica se entrelazan para imprimir su huella a una época histórica, cualquier época histórica... Caben entonces las representaciones arquitectónicas del poder: una pirámide, un mausoleo, o bien, un coliseo o un panteón tuvieron por objeto constituirse en artefactos arquitectónicos suscritos a la voluntad del poder".<sup>542</sup>

No parece haber duda alguna sobre la existencia de una estrecha relación, a lo largo de la historia, entre arquitectura y poder. El asunto es plantear marcos teóricos a partir de los cuales se construyan categorías de análisis y se propongan mecanismos causales que expliquen por qué y cómo se producen tales relaciones, con implicaciones prácticas (empíricas) que puedan ser sometidas a verificación (o falsación). Esto incluye tanto las teorías específicas como las generales.<sup>543</sup>

No se intentará un cometido de tal magnitud, sino aportar algunas ideas que quizá puedan ser consideradas a la hora de elaborar dichos marcos teóricos. Para ello se ha hecho una revisión de la literatura y se han seleccionado algunos elementos (ideas y enfoques) que se consideran pertinentes, de acuerdo con los objetivos del Simposio "Colonización, arquitectura y poder en el Pacífico costarricense".

El presente trabajo, basado en fuentes secundarias, analiza los conceptos de poder simbólico y poder cultural del Estado como marco para examinar el papel que el arte cumple en ellos. También aborda el problema de la difusión de modelos culturales y políticos, para proponer las bases conceptuales de dicha difusión en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo y sugiere adopción de la propuesta de Halperin de cambiar el enfoque vertical del Estado-nación por uno horizontal (redes).

<sup>541</sup> Licenciada y Máster en Administración de Negocios, Licenciada en Docencia y Máster en Administración Educativa. Actualmente es la Subdirectora de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica (Puntarenas) y Coordinadora de Estudios de Posgrado y de Asuntos Internacionales de esa unidad académica. Entre las áreas de investigación y temas principales en que ha publicado se encuentran la: globalización y educación, epistemología y sociología de la ciencia, currículo multicultural, y la transdisciplinariedad.

<sup>542</sup> (Moya Gutiérrez 2008, 320).

<sup>543</sup> (Kiser y Hechter 1998, 785) defienden el uso de teorías generales en los estudios historiográficos y afirman que "...general theory guides the selection of facts, provides a source of generalizable causal mechanisms, facilitates the cumulation of knowledge across substantive domains, reveals anomalies that lead to new questions, and creates the conditions under which existing theories can be supplanted by superior ones".

## 2. ARQUITECTURA, PODER SIMBÓLICO Y PODER CULTURAL

Entre las cuestiones a dilucidar está la de si el poder es siempre una variable independiente y el arte –en sus diversas manifestaciones: géneros, estilos, tendencias, tipologías, escuelas, obras–, sólo actúa como variable dependiente en relación con y frente al poder. Una respuesta afirmativa a tal respecto supondría una posición reduccionista que de plano debe rechazarse: el poder es tanto una causa como un efecto del arte pues este puede ser –y es– utilizado para otorgar legitimidad al Estado y a sus rutinas administrativas y procesos burocráticos, coadyuvando, de esta manera, a la acumulación de poder simbólico del Estado y al logro de sus cometidos ideológicos (poder cultural).

No cabe ver el arte solo como producto o efecto del ejercicio del poder, sino también como concausa de éste. Aceptar las diferentes dimensiones de dependencia del arte frente al poder, no ha de tener como consecuencia el rechazo de cualquier grado de autonomía del arte. Al respecto Negash considera que el arte participa en la conformación de las ideas y conceptos políticos, provee escenarios a partir de los cuales se pueden derivar significados políticos (*political meanings*) y da acceso a herramientas para restaurar emociones e intensificar experiencias, mejorando nuestro entendimiento de lo político.<sup>544</sup>

El arte tiene la cualidad de poder ser un instrumento y un medio para los poderes simbólico y cultural del Estado-nación. Partiendo de Bourdieu,<sup>545</sup> Loveman,<sup>546</sup> define el poder simbólico como "la capacidad para hacer aparecer como natural, inevitable, y por lo tanto apolítico, lo que es un producto de la lucha histórica y la invención humana". El Estado opera por medio de rutinas administrativas que al recibir reconocimiento, se legitiman a sí mismas y al Estado; las personas las asumen entonces como el orden natural de la vida. El poder simbólico "no es simplemente el poder de poner las reglas del juego, sino además el poder para 'enmarcar' el juego mismo, estableciendo las prácticas, categorías y esquemas cognitivos por medio de los cuales el juego es entendido y experimentado".<sup>547</sup> Así tal realidad institucional deviene naturalizada y asumida como "lo dado"; esto tiene como consecuencia que cada vez sea más difícil pensar y actuar fuera del marco conceptual y pragmático del Estado.

El poder simbólico se caracteriza por no ser visible, su fortaleza estriba en no ser percibido como presente; se trata de una función formal-legitimadora, no de contenidos específicos. Se diferencia del poder cultural en que este se ha entendido principalmente como ideología, la cual sí alude a unos determinados contenidos y cumple por tanto una función sustantivo-legitimadora, por medio de mensajes culturales y

<sup>544</sup> (Negash 2004).

<sup>545</sup> (Bourdieu, *Social Space and Symbolic Power* 1990) (Bourdieu, *Language and Symbolic Power* 1991) (Bourdieu, *Pascalian Meditations* 2000).

<sup>546</sup> (Loveman 2005, 1655).

<sup>547</sup> (Loveman 2005, 1656).

símbolos específicos, así como de creencias particulares (tómese por caso la invención de la nacionalidad como una forma de crear e impulsar la lealtad de los ciudadanos). El poder cultural presupone un grado mínimo de poder simbólico; este es, en consecuencia, un metapoder.

Según Loveman, para acumular poder simbólico, el Estado se vale de cuatro modos de ampliar el número y alcance de sus prácticas administrativas: a) la innovación: crea nuevas organizaciones, instituciones y prácticas administrativas; b) la imitación: adopta prácticas administrativas ya existentes de actores y organizaciones no estatales; c) la cooptación: incorpora prácticas administrativas tradicionales y a sus actores mismos, en el aparato estatal y ch) la usurpación: asume y modifica las prácticas de autoridades y organizaciones no estatales.<sup>548</sup>

Entre las prácticas administrativas que crean y refuerzan el poder simbólico del Estado está la construcción de edificios y monumentos públicos, pues al igual que otras prácticas, tales como el levantamiento de censos o la confección de mapas: "ayudan a constituir aquello que aparentan solo representar".<sup>549</sup>

En el plano ideológico, la arquitectura también puede cumplir un papel fundamental en relación con el poder. A este respecto resulta interesante mencionar un reciente libro de Sudjic,<sup>550</sup> en el que analiza la relación poder-arquitectura en el siglo XX. Para Sudjic, la arquitectura ha servido a los propósitos de los individuos más egoístas en su afán de autoglorificarse. El poder —en sus diversas manifestaciones: político, económico, social o cultural— busca ser representado arquitectónicamente, especialmente por medio de edificios públicos. La ostentación y la megalomanía han sido parte de esa relación, pues el poder no solo quiere ser representado, sino también ensalzado y recordado. La arquitectura entonces, según Sudjic, puede asumir un papel propagandístico y más allá de la función práctica de crear la infraestructura de un Estado, también revela la psicología humana pues, como medio para engrandecer el ego, refleja las ambiciones, inseguridades y motivaciones de quienes construyen, así como la naturaleza del poder; sus estrategias, consuelo e impacto en los que lo ostentan.

La arquitectura según Sudjic ha cumplido una función en el proceso de creación de la identidad nacional de los Estados. Es un instrumento de los proyectos nacionalistas que buscan símbolos que coadyuven en la tarea de formar una identidad colectiva que se asuma como nacional en lo cultural y lo político.<sup>551</sup> Pero también la

---

<sup>548</sup> (Loveman 2005, 1661-1663).

<sup>549</sup> (Loveman 2005, 1653).

<sup>550</sup> (Sudjic 2007).

<sup>551</sup> La escultura también puede cumplir esa función en los proyectos nacionalistas, como muestra para el caso de Costa Rica (Urroz Leal 2007): "El plan liberal de invención de la identidad nacional, descansó sobre la propaganda de una historia común y la creación de un panteón de héroes; por eso el fomento del pasado histórico impulsado por los historiadores en libros de texto fue de gran relevancia. El ritual conmemorativo, las procesiones cívicas y los desfiles patrióticos, junto con la inauguración de



arquitectura puede ser una herramienta de mercadeo de proyectos políticos y empresariales de menor escala, en que se usan tipologías arquitectónicas diversas: aeropuertos, estaciones de tren, rascacielos, museos, entre otras. Se crean íconos para ciudades o regiones, con el fin de destacarlas en los medios de información y darles notoriedad internacional.

Un ejemplo de esto último se produjo con la revolución mexicana, que llevó al poder a tecnócratas que veían en la arquitectura modernista una forma de mejorar los servicios públicos y la vida de las personas; entre ellos José Vasconcelos, Ministro de Educación mexicano de 1920 a 1924, proclamaba que los edificios debían ser la gloria del nuevo gobierno y no dudó en patrocinar a los muralistas Rivera, Orozco y Siqueiros, entre otros, para utilizar las fachadas de edificios públicos con el fin de glorificar a México, a la revolución y a las políticas públicas en educación del gobierno revolucionario.<sup>552</sup>

Para comprender mejor los poderes simbólico y cultural del Estado-nación, cabe considerar el concepto de *modularidad*, propuesto por Anderson<sup>553</sup> y reelaborado por Goswami,<sup>554</sup> concepto al cual me referiré más adelante. Por los momentos interesa una de las dimensiones constitutivas de la modularidad del Estado, es decir, su *durabilidad*, como una *estructura profunda* ("deep structure"), que para Goswami se manifiesta en tres aspectos: a) *la forma modular de la nación subyace a una serie de prácticas e instituciones que ha generado y que estructuran las matrices de la vida social y política, entre ellas: las instituciones asociadas con las economías nacionales (regímenes de planificación económica, sistemas nacionales fiscales y de bienestar; moneda nacional, tarifas, cuotas de importación, banca nacional, deuda nacional), la construcción de campos culturales (idiomas oficiales, instituciones educativas, museos, sistematización de tradiciones folclóricas, la formación de esferas públicas nacionales y tradiciones literarias), instituciones que regulan la pertenencia política y cultural y la movilidad territorial (ciudadanía, pasaportes, fronteras), la creación de particulares ambientes construidos que sirven como lugares espacio-temporales de la memoria colectiva mediada por el Estado (capitales nacionales, monumentos conmemorativos nacionales); b) la forma de la nación es omnipresente en una serie de instituciones políticas y económicas y de categorías de pensamiento y acción: el Estado-nación es la forma política dominante a escala global y las categorías epistemológicas nacionalistas calan los marcos interpretativos y las prácticas sociales tanto en la vida cotidiana como en la esfera pública, articulando las identidades colectivas y los proyectos políticos; c) La durabilidad y profundidad de la forma de la nación se deriva de su status*

---

monumentos históricos y edificios públicos, fueron los mecanismos con los cuales se perpetuó la naciente memoria histórica. El Estado de igual manera vislumbró en los espacios de esparcimiento, los lugares idóneos para promover sus ideales culturales e inculcar entre los ciudadanos valores como el civismo, el patriotismo y la afirmación de nación".

<sup>552</sup> (Guillén 2004).

<sup>553</sup> (Anderson 1993).

<sup>554</sup> (Goswami 2002).

*reificado y socialmente producido*: es decir, a partir de los modos en que muchas de las prácticas, instituciones y categorías conceptuales, asociadas con el Estado-nación y el nacionalismo, se han transformado en una segunda naturaleza o han pasado a ser consideradas como naturales.<sup>555</sup>

Así, de acuerdo con los enfoques de Loveman y de Sudjic, es posible afirmar que la arquitectura puede operar tanto en el plano del poder simbólico (legitimación formal) como del poder cultural (ideológico, legitimación sustantiva) del Estado. No solo es producto sino a la vez causa o instrumento en la creación de estos. Sin embargo, un examen sistemático acerca del papel que las artes en general —y entre ellas la arquitectura— desempeñan en la creación y construcción de las creencias y valores políticos es una tarea aún por realizar.<sup>556</sup>

### 3. ARQUITECTURA Y DIFUSIÓN DE MODELOS POLÍTICOS Y CULTURALES

La difusión de modelos políticos y culturales es un fenómeno innegable y ha sido explicado desde enfoques y teorías tanto culturalistas como estructuralistas. Se ha argumentado (Halperin, 2007) la existencia de élites que operan a nivel mundial como una red, las cuales tienen más elementos en común entre sí que con las propias clases sociales nacionales. Para Halperin esto se debe a que la expansión del capitalismo desde su inicio y en todo lugar ha sido transnacional en naturaleza y global en alcance y ha involucrado tanto a sociedades como a sectores, regiones y grupos en Europa, las Américas, Asia y África; tal expansión se caracteriza por interacciones y conexiones trans-locales y relaciones y luchas locales (intra-regionales) y no por procesos centrados en imperios o Estados-nación; su propuesta es cambiar el enfoque *vertical* (Estados, regiones) por uno *horizontal* (clases y redes) para analizar el desarrollo sincrónico e interdependiente de puntos focales dinámicos alrededor del mundo.

La propuesta teórica de Halperin permite el planteamiento de diversas hipótesis relativas a la difusión de modelos políticos y culturales, que se "copian" de un lugar a otro y, a veces, de una manera muy rápida. Si los miembros de estas élites (redes) locales y translocales (mundiales) forman una cierta unidad económica, política y cultural, entonces la difusión en cuestión parece obvia. La mayoría de los análisis que asumen el punto de vista tradicional consideran "lo social" como dividido en una multiplicidad de sociedades delimitadas nacionalmente, lo que ha oscurecido la existencia de tales relaciones reticulares y procesos mundiales. Las sociedades nacionales modernas fueron construidas sobre un campo social translocal, que no fue destruido

<sup>555</sup> (Goswami 2002).

<sup>556</sup> Según (Negash 2004, 186): "The arts are often seen as the reflections of social and political conditions or as they are defined by their spatial-temporal dimensions. They have been studied for their catalytic powers in social control from above and social movements from below, but they have yet to be systematically examined for the roles they play in shaping and constructing political beliefs and values".

por la aparición del Estado-nación y que continúa cumpliendo un papel y efectos independientemente de las fronteras, y que da dirección a las prácticas políticas, económicas y culturales en los diferentes lugares de manera muy similar.<sup>557</sup>

La arquitectura, como producto tangible (construcción) y como producto intangible (obra de arte) no está exenta del influjo de horizontalidad del sistema mundial a que se refiere Halperin. Así, Guillén al analizar los casos de México, Argentina y Brasil afirma que "durante el siglo XIX y principios del XX, los países latinoamericanos tomaron de Europa tanto el ideal de la república oligárquica, como el eclecticismo y monumentalismo arquitectónico que todavía caracteriza al Paseo de la Reforma en la ciudad de México, a la Avenida Central de Río de Janeiro y a la Avenida de Mayo de Buenos Aires".<sup>558</sup> Explica este hecho por la atracción que por cerca de un siglo ejerció en esos tres países el clasicismo francés de las Bellas Artes sobre las élites terratenientes eurófilas, luego de la independencia.<sup>559</sup>

El cambio hacia una arquitectura modernista en Latinoamérica, según Guillén, no se produjo sino después de que se alcanzaron ciertos puntos de inflexión, como las revoluciones y contrarrevoluciones, el cambio del gobierno de las clases altas hacia gobiernos de las masas, la introducción de programas nacionalistas de desarrollo económico y —no en todos los casos— la aparición de regímenes autoritarios que pretendían alcanzar legitimidad por medio de obras públicas. E incluso, en este último caso, el modernismo arquitectónico tuvo influencia exógena, por ejemplo, el funcionalismo de Le Corbusier y la adopción ya desde la década de 1920, en algunos países, de un currículo arquitectónico que incluía los preceptos modernistas.

Existen diversas teorías desde las cuales se puede intentar examinar el fenómeno de la difusión de modelos económicos, culturales y políticos. Cabe plantear aquí una distinción entre difusionismo y teorías de la difusión. La idea del difusionismo ha

---

<sup>557</sup> Afirma (Halperin 2007, 8-9): "Most perspectives on development take as their analytic starting point a conception of the 'social' as (already) divided into a multiplicity of bounded national societies. 'Society' refers, more often than not, to bounded 'national' societies. But territorial states of various sorts, and modern 'national' societies, were built up within a pre-existing translocal social field. This system of social institutions, relationships, and norms was not displaced or destroyed by the rise and fall of states and state systems: trans-local sources of power and stability continued, and continue today, to transect the boundaries of states and to shape relations and developmental outcomes across and within them.

Throughout the rise and fall of states and state systems, technological advance and the development of productive forces was driven and shaped, not by nations, but by local and trans-local classes engaged in the exchange of technology, institutions, cultural ideas, values, and other symbolic products. Values, consumption practices, innovations spread, not across broad fronts but along routes of contacts, and these shaped the direction of social change across large areas in broadly similar ways."

<sup>558</sup> (Guillén 2004, 6).

<sup>559</sup> Costa Rica no es una excepción. Afirma (Urroz Leal 2007) en cuanto a la estatuaría: "Tanto la estatua a Juan Santamaría elaborada por Aristide Croisy en 1891, como el Monumento Nacional de Roberto Louis Carrier-Belleuse que data de entre 1890-91, evidencian el gusto europeizante promovido en el seno de las élites, las cuales vislumbraban con ahínco el dictado del modelo francés. Es por tal razón que Juan Santamaría ostenta la vestimenta de un soldado francés."

ejercido influencia por casi los últimos dos siglos;<sup>560</sup> su primera etapa inició hacia finales del periodo napoleónico y finalizó con la I Guerra Mundial y cumplió el papel de dotar de fundamentos teóricos al colonialismo, al presentarlo como algo normal, natural, inevitable y moral; la segunda etapa empezó luego de la II Guerra Mundial, al derrumbarse los imperios coloniales y su énfasis se puso en la difusión de los modelos de los países desarrollados hacia los no desarrollados como la única vía posible para el desarrollo de estos (la teoría de la modernización es un ejemplo de esta perspectiva).

En ambos casos dichos modelos teóricos han cumplido una función ideológica. Pero también se han producido estudios que tratan de analizar el fenómeno de la difusión con una actitud menos ideológica; por ejemplo, Simmons y Elkins,<sup>561</sup> sobre la difusión de políticas en economía internacional; O'Loughlin, Ward, Lofdahl, Cohen, Brown, Reilly, Gleditsch, y Shin<sup>562</sup> sobre la difusión de la democracia, Kobrin<sup>563</sup> sobre el efecto dominó en la nacionalización petrolera; Kaufman y Patterson,<sup>564</sup> sobre la difusión de prácticas culturales; Rousseau y van der Veen,<sup>565</sup> sobre la construcción y difusión de identidades; Elkins y Simmons<sup>566</sup> sobre los procesos de difusión de políticas de reforma. El número de estudios sobre la difusión como proceso o como producto ha sido significativo en las últimas décadas.<sup>567</sup>

Anderson (1993), sin duda, ofrece una de las propuestas teóricas más conocidas. Aunque no define sistemáticamente el concepto de *modularidad*,<sup>568</sup> este ocupa un lugar central en su propuesta. Anderson toma de Walter Benjamin la noción de "tiempo homogéneo y vacío"; una nueva concepción del tiempo que se produjo gracias al capitalismo basado en el medio escrito (*print capitalism*) y que generó como resultados: a) campos unificados de intercambio y comunicación, b) una fijeza del lenguaje que permitió concepciones trans-históricas de la nación como un ente natural y eterno, y c) un orden jerárquico de "lenguajes del poder" que reconfiguró el terreno de la lucha política. Así, diversos actores, separados físicamente y sin conocimiento el uno del otro, fueron puestos colectivamente sobre un espacio nacional singular y dentro de un tiempo colectivo unitario. Surgió de esta manera, según Anderson la idea de un nacionalismo modular, que se define como aquel capaz de ser trasplantado.

En la idea de modularidad de Anderson está implícita la de *path-dependency*: para mediados del siglo XIX la idea de un Estado nacional independiente estaba ya disponible para ser "pirateado", pero debido a que era un modelo nuevo, impuso

<sup>560</sup> (Blaut 1987).

<sup>561</sup> (Simmons y Elkins 2004).

<sup>562</sup> (O'Loughlin, y otros 1998).

<sup>563</sup> (Kobrin 1985).

<sup>564</sup> (Kaufman y Patterson 2005).

<sup>565</sup> (Rousseau y Van der Veen 2005).

<sup>566</sup> (Elkins y Simmons 2005).

<sup>567</sup> "Since 1950, fifteen to twenty titles with diffusion appear each decade until the 1990s, when the number spikes to thirty-seven." (Elkins y Simmons 2005, 36).

<sup>568</sup> Afirma (Goswami 2002) en relación con el término modular en la obra de (Anderson 1993, 777): "Su significado se da por supuesto más que conscientemente teorizado. Tiene el status de una metáfora omnipresente más que el de una categoría conceptual claramente elaborada".

ciertos estándares de los cuales no eran permisibles desviaciones muy marcadas. Los nacionalismos del siglo XX se presentan también con un carácter modular y *path-dependent*: se adoptan modelos educativos de los "nacionalismos oficiales", el sistema de partidos y elecciones y celebraciones culturales del nacionalismo popular europeo del siglo XIX, así como la idea ciudadano-republicana surgida en las Américas.

Goswami<sup>569</sup> critica a Anderson el no considerar las causalidades sociales que producen el carácter modular del nacionalismo. Anderson privilegia los medios escritos y no las nuevas formas de relaciones sociales, de modo que su teoría, basada en supuestos estáticos, se centra en los procesos de circulación, pero no en los procesos de producción de los nacionalismos. Esta crítica es de absoluto recibo, pero ello no obsta para que el enfoque de Anderson pueda ser complementado con otras teorías, como la de Halperin, de modo que la categoría de modularidad, entendida como un proceso de mimesis *path-dependent* y de trasplante, pueda ser de utilidad, *mutatis mutandis*, para analizar la difusión de modelos culturales,<sup>570</sup> tanto la difusión ligada al Estado (de sistemas educativos o de rutinas administrativas, por ejemplo) como la ligada a procesos no estatales (gustos y preferencias de consumo de las élites translocales, por ejemplo), vinculando, a la vez, los enfoques estructuralistas con los enfoques de corte subjetivista (culturales).

La vinculación de teorías como la de Halperin con teorías como la de Anderson, es posible debido a la relación entre *difusión y redes*: "El aspecto de la difusión que más intriga a los sociólogos es la oportunidad que ella ofrece para un análisis de redes"<sup>571</sup> y, efectivamente, no parece posible difusión alguna sin un grado mínimo de relación entre los actores.<sup>572</sup> La modularidad misma puede ser explicada por la existencia de procesos y redes globales.

Strang y Meyer,<sup>573</sup> desde un enfoque institucional, consideran la difusión dentro del marco cultural hegemónico representado por la modernidad, en la que se produce un *isomorfismo ritualizado*; esto es, se consideran a los diferentes actores (sean

<sup>569</sup> (Goswami 2002).

<sup>570</sup> Como asevera (Goswami 2002, 794): "A sociohistorical conception of modularity illuminates not only the intertextuality between nationalist discourse and scholarly analyses, but also embeds this interface within a historically specific transnational field and conjuncture".

<sup>571</sup> (Strang y Meyer 1993)

<sup>572</sup> A este respecto, como ejemplo, es de utilidad el estudio de (Kaufman y Patterson 2005, 82) sobre la difusión de prácticas culturales, centrado en el caso de la difusión internacional del cricket. Destacan el papel que cumplen las élites en la difusión de prácticas culturales: "Our explanation hinges... on two key factors: first, the degree to which elites chose either to appropriate the game and deter others from participating or actively to promote it throughout the population for hegemonic purposes; and second, the degree to which the game was 'popularized' by cultural entrepreneurs looking to get and keep spectators and athletes interested in the sport. Both outcomes relate to the nature of status hierarchies in these different societies, as well as the agency of elites and entrepreneurs in shaping the cultural valence of the game. The theoretical significance of this project is thus the observation that the diffusion of cultural practices can be promoted or discouraged by intermediaries with the power to shape the cultural meaning and institutional accessibility of such practices".

<sup>573</sup> (Strang y Meyer 1993).

Estados, organizaciones o individuos) como homogéneos –omitiendo o desconociendo sus verdaderas diferencias– y, por lo tanto, susceptibles del mismo tratamiento teórico y práctico. Las prácticas y las instituciones, las formas y los contenidos “modernos”, entonces no son cuestionados, dado que los diferentes actores, se asume, son formalmente iguales, buscan los mismos fines y usan los mismos medios.<sup>574</sup> Es claro que el concepto de isomorfismo ritualizado puede ser útil para comprender los procesos de difusión que se producen en la arquitectura, tanto en los proyectos públicos como en los de patrocinadores pertenecientes a la sociedad civil.

Esta hegemonía cultural, si se aplica las ideas de Halperin,<sup>575</sup> no proviene de un Estado-nación específico, sino que es sistémica. Existe un paralelismo en las ideas de *poder simbólico*, *isomorfismo ritualizado* y la de *ocultamiento* a que se refiere Halperin: “Las instituciones nacionales ligan la masa de la población local a un delimitado ámbito político y cultural, el cual, sin embargo, es penetrado transversalmente por las clases translocales. Todo el aparato de la cultura nacional y de la ideología del Estado-nación tiende a hacer invisible la existencia de una élite capitalista mercantilista transcontinental (y hoy enmascara al creciente capitalismo financiero internacional) y la interdependencia de los lugares de producción”.<sup>576</sup> Se trata de que las verdaderas fuerzas motrices del sistema queden ocultas, aunque están presentes y operantes y son las que posibilitan la difusión. Ese mundo reticulado, sometido a un marco cultural hegemónico y a un sistema de relaciones económicas globales dominadas por élites locales y translocales –cabe advertir–, no puede ser estudiado solo mediante prosopografías, pues el concepto de redes aquí es más complejo, dada la complejidad misma del fenómeno.

Desde esta perspectiva más amplia es posible retomar y reinterpretar propuestas teóricas arquitectónico-urbanistas de autores como Manuel Castells, Henry Lefebvre, Aldo Rossi, Carlo Aymonino, Robert Venturi o Manfredo Tafuri,<sup>577</sup> para estudiar el papel de la Arquitectura en la realidad social y escribir una Historia de la Arquitectura, al menos en lo que se refiere a los siglos XIX, XX y XXI, en los que el capitalismo se expandió por todo el planeta.

<sup>574</sup> “From this point of view, the rapidity of flows among contemporary social actors becomes comprehensible. After all, they have the same legitimate purposes, so they are susceptible to the same social demands. They depend on the same technologies legitimated on the same grounds, so flows of improved techniques can be rapid and little-constrained by traditional loyalties. And they have the same relatively scientific conceptions of basic resources, remarkably similar definitions of human nature, collective authority, and social control, permitting ‘innovations’ in these areas to flow rapidly.

We would thus argue that the more societies are organized as nation-states (and not as ‘primordial’ religious or ethnic groups) the more social structures diffuse among them. Within nation-states, the more collective action occurs within rationalized formal organizations, the more they become isomorphic with each other and with the rules of both nation-states and world society. And at the individual level, the rise of expanded and unified notions of citizenship, capacity, and moral worth (in short, the world-cultural construction of ‘actorhood’) leads individuals rapidly to adopt attitudes and practices from each other, and from national and world centers”. (Strang y Meyer 1993, 501).

<sup>575</sup> (Halperin 2007).

<sup>576</sup> (Halperin 2007, 9).

<sup>577</sup> Sobre las propuestas teóricas de estos y otros autores de fin del siglo XX, incluyendo posmodernistas ver (Raposo y Valencia 2004); sobre autores de la primera mitad del siglo XX ver (Scott 2002)

#### 4. CONCLUSIONES

El arte es tanto un efecto como una causa del poder: Como producto cultural está condicionado por aspectos estructurales, pero no absolutamente determinado, por lo que también es una fuente para la generación de nuevas ideas sobre la sociedad y la política. La arquitectura ha sido utilizada a lo largo de la historia como instrumento del poder en sus diferentes dimensiones. En el Estado moderno ha servido para apoyar la construcción del poder simbólico y el poder ideológico que este ostenta.

Teorizar sobre el fenómeno de la difusión internacional de procesos culturales puede arrojar luz sobre la recepción, adopción o rechazo de modelos políticos y culturales y, entre ellos, de ideas, teorías, tendencias y prácticas arquitectónico-urbanísticas.

La perspectiva estado-nacionalista en las ciencias sociales limita el ámbito de análisis y explicación de fenómenos y procesos que superan fácticamente dicho marco de interpretación. No deben confundirse las categorías de actuación, bajo las cuales se ha construido y materializado la realidad-ficción (pues es tanto un proceso social como una realidad imaginada) del Estado-nación con las categorías de análisis de la realidad social.

Adoptar un enfoque horizontal, que supere el estado-nacionalismo teórico, puede ser útil para plantear marcos conceptuales alternativos, desde los cuales se puedan analizar los procesos reticulares que caracterizan la globalización capitalista y desde los cuales se crean y divulgan modelos teóricos y pragmáticos arquitectónico-urbanísticos. Dicho enfoque horizontal-reticular puede ser útil para reinterpretar propuestas teóricas arquitectónico-urbanísticas planteadas en el pasado.

## BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Blaut, J. M. «Diffusionism: A Uniformitarian Critique.» *Annals of the Association of American Geographer*, 1987: 30-47.

Bourdieu, Pierre. *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Harvard University Press., 1991.

—. *Pascalian Meditations*. Stanford, California: Stanford University Press, 2000.

Bourdieu, Pierre. «Social Space and Symbolic Power:» En *In Other Words: Essays Towards a Reflexive Sociology*, de Pierre. Bourdieu, 123-139. Stanford, California: Stanford University Press, 1990.

Elkins, Zachary, y Beth. Simmons. «On Waves, Clusters, and Diffusion: A Conceptual Framework.» *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 2005: 33-51.

Goswami, Manu. «Rethinking the Modular Nation Form: Toward a Sociohistorical Conception of Nationalism.» *Comparative Studies in Society and History*, 2002: 770-799.

Guillén, Mauro F. «Modernism without Modernity: The Rise of Modernist Architecture in Mexico, Brazil, and Argentina, 1890-1940.» *Latin American Research Review*, 2004: 6-34.

Halperin, Sandra. «Globalizations.» *Re-Envisioning Global Development: Conceptual and Methodological Issues*, 2007: 543-558.

Kaufman, Jason, y Orlando. Patterson. «Cross-National Cultural Diffusion: The Global Spread of Cricke.» *American Sociological Review*, 2005: 82-110.

Kiser, Edgar, y Michael. Hechter. «The Debate on Historical Sociology: Rational Choice Theory and Its Critics.» *The American Journal of Sociology*, 1998: 785-816.

Kobrin, Stephen J. «Diffusion as an Explanation of Oil Nationalization: Or the Domino Effect Rides Again.» *The Journal of Conflict Resolution*, 1985: 3-32.

Loveman, Mara. «The Modern State and the Primitive Accumulation of Symbolic Power.» *American Journal of Sociology*, 2005: 1651-1683.

Moya Gutiérrez, Arnaldo. «Arquitectura e interpretación histórica.» *Diálogos*, 2008: 314-156.

Negash, Girma. «Art Invoked: A Mode of Understanding and Shaping the Political.» *International Political Science Review*, 2004: 185-201.

O'Loughlin, John, y otros. «The Diffusion of Democracy, 1946-1994.» *Annals of the Association of American Geographers*, 1998: 545-574.

Raposo, Alfonso, y Marco, Valencia. «Diseño urbano y paisaje.» 2004. <http://www.ucentral.cl/dup/pdf/n1pdf/3.pdf> (último acceso: 12 de Abril de 2009).

Rousseau, David, y A. Maurits. Van der Veen. «The Emergence of a Shared Identity: An Agent-Based Computer Simulation of Idea Diffusion.» *The Journal of Conflict Resolution*, 2005: 686-712.

Scott, Felicity D. «On Architecture under Capitalism.» *Grey Room*, 2002: 44-65.

Simmons, Beth A., y Zachary, Elkins. «The Globalization of Liberalization: Policy Diffusion in the International Political Economy.» *The American Political Science Review*, 2004: 171-189.

Strang, David, y John W. Meyer. «Institutional Conditions for Diffusion.» *Theory and Society*, 1993: 487-511.

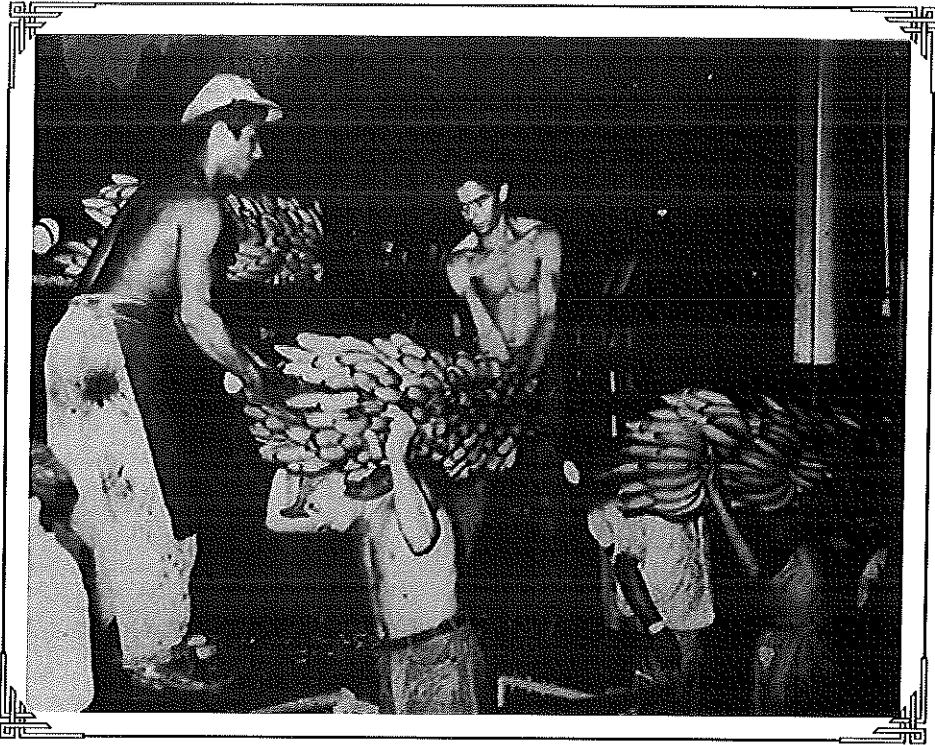
Sudjic, Deyan. *La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos dan forma a nuestro mundo*. Barcelona: Ariel, 2007.

Urroz Leal, Verónica. 2007.

<http://www.uned.ac.cr/socialesfinal/espiga/documents/Espiga5.pdf> (último acceso: 29 de Junio de 2009).

## CAPÍTULO 10

### INTERPRETACIONES ARQUITECTÓNICAS DE LA PRESENCIA DE LA UNITED FRUIT COMPANY -UFCO- EN EL PACÍFICO



*Sonia Barrantes Víquez  
Javier Campos Fernández*

**Fotografía:** *Cargando banano en Golfito (sin fecha).*

**Fuente:** Colección Facebook: Fotografías antiguas de Costa Rica: <https://www.facebook.com/foto-santiguascr> . Enviada por Lucía Mack.

## INTERPRETACIONES ARQUITECTÓNICAS DE LA PRESENCIA DE LA UNITED FRUIT COMPANY -UFCO- EN EL PACÍFICO

Sonia Barrantes Viquez<sup>578</sup>  
Javier Campos Fernández<sup>579</sup>

### I. RESUMEN

La revisión bibliográfica presentada a continuación tiene como propósito destacar el discurso ideológico y simbólico que se encuentra materializado en la arquitectura de enclave del Pacífico Sur. El análisis se focaliza en la ciudad de Golfito, centro de operaciones de la división del mismo nombre, durante la segunda mitad del S. XX.

La investigación bibliográfica y la elaboración de bibliografías relacionados con la arquitectura, forma parte de los objetivos del Proyecto "Espacio, poder y violencia" de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. El propósito es, a partir de la revisión bibliográfica, en tres ejes relacionados con la arquitectura: 1. Arquitectura y territorio como construcción social; 2. Arquitectura y territorio como mecanismos de control y legitimación de poder y 3. Arquitectura e identidad, las sociedades de enclave, en Costa Rica es generar información existente sobre este tema de apoyo a los investigadores en su proceso de investigación y, además, como base para nuevas discusiones, sobre nuevos ejes temáticos.

En las lecturas, se trata de establecer la relación inherente entre poder, arquitectura y territorio, en la que el poder será el eje transversal que se representa en forma tangible e intangible siendo su marco de acción la arquitectura y el territorio.

Estos dos aspectos, además de ser considerados el producto de una construcción social determinada, (García Canclini, 1988), son según Foucault (1997 en Ploge, 2011) y Legrand (2006) mecanismos de control y legitimación del poder, lo que conlleva a una dualidad adicional de análisis, es decir, la relación entre arquitectura e identidad en las sociedades de enclave.

<sup>578</sup> Egresada de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica, Asistente de investigación del Proyecto Espacio Poder y Violencia. Elaboración de trabajos de investigación y rescate del patrimonio construido en el Pacífico sur: 2006-2009. Vicerrectoría de investigación. Universidad de Costa Rica. [barrantesoni@gmail.com](mailto:barrantesoni@gmail.com)

<sup>579</sup> Egresado de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica y asistente de investigación del Proyecto Espacio Poder y Violencia. Elaboración de trabajos de investigación y rescate del patrimonio construido en el Pacífico sur: 2006-2009. Vicerrectoría de investigación Vicerrectoría de investigación. Universidad de Costa Rica. [cualeselcorreodejavier@gmail.com](mailto:cualeselcorreodejavier@gmail.com)

Según Chomsky, estas sociedades se van a caracterizar por ser sumamente complejas (Legrand, 2006), cuyos procesos identitarios son producto de la inclusión y exclusión que genera el mismo enclave bananero, lo que hace posible inferir que los procesos de colonización de los territorios, ya sea mediante políticas liberales (Viales Hurtado, 2000) o las formas de organización del espacio de carácter panópticas (Foucault, 1997), en el caso de Golfito, son técnicas y estrategias de control (intencionales) con claras implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas, en las sociedades de enclave y en la misma sociedad que los alberga. Este planteamiento será la hipótesis fundamental de una investigación posterior.

## 2. INTRODUCCIÓN

*"[...] hay una historia que permanece sin escribir, la de los espacios que es al mismo tiempo la de los poderes/saberes-desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat"* (Foucault, 1997 en Ploge, 2011).

El territorio es según Hoffman (1998, 90) en Velázquez (2001) el "espacio marcado o espacio vivido" es decir "una porción de espacio apropiado por un grupo social, ya sea en forma material, simbólico o políticamente hablando". Por lo tanto, es una construcción social, determinada por condicionantes geopolíticas, procesos de colonización, ocupación del territorio, desarrollo de sistemas productivos y las relaciones sociales y de poder que en él se producen.

De ahí la importancia para el arquitecto de estudiar el paisaje, como construcción social, en permanente transformación y organización colectiva del territorio, entendido éste como el campo de intervención e interacción, con determinada dimensión y soporte espacial, donde se enmarcan tanto las relaciones humanas como la construcción o modificación del paisaje, conformando una red compleja.

Rosas define que el territorio es parte consustancial de la arquitectura y forma parte de ella, la constituye y también la materializa, alejándose de cualquier interpretación que pretenda verla como un objeto aislado de un contexto particular (Rosas, 2007).

## 3. ARQUITECTURA Y TERRITORIO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

1. ¿Cuál es el proceso de colonización de la United Fruit Company en el Pacífico costarricense?

2. ¿A qué responde la conformación territorial del enclave?

### 3.1. Proceso de colonización

El proceso de colonización que desarrolló la UFCo en el Pacífico Sur fue impulsado por diversos factores, como el desarrollo de una política agraria liberal que inicia en 1870, la búsqueda de tierras para la consolidación del enclave y la salida de éste del Atlántico en 1938 (Viales Hurtado, 2000).

La política agraria liberal, por su parte, se basó en fomentar la colonización de territorios "vírgenes"<sup>580</sup> o "abandonados"<sup>581</sup> mediante la producción agraria de carácter extensivo. Igualmente, tenía como fin último el progreso y la modernización del Estado (Viales Hurtado, 2000). Donde el enclave cumpliría con funciones que el Estado no estaba en condiciones de crear, como el desarrollo de infraestructura, la utilización de tecnología avanzada para la producción y la generación de empleo en la zona sur (Plaza & May, 1958).

No obstante, según García (1993) visto en (Royo, 2003), la visión geográfica tradicional, la región del Pacífico Sur ya tenía una dinámica poblacional y económica preexistente. Tanto, que esta condición modificó las estrategias de colonización utilizadas por la UFCo, que se caracterizaron por no seguir un único patrón de ocupación y explotación discriminando territorios en función de la existencia de pobladores y productores de banano.

Para la ejecución de la colonización y apropiación de los terrenos, la UFCo se valió de mecanismos legales e ilegales, como los contratos de compra de latifundios, concesiones por parte del Estado, denuncios de baldíos (Ley de Gracias) y desplazamientos obligados de poblaciones indígenas (Royo, 2003), (Viales Hurtado, 2000).

Por otro lado, las revisiones bibliográficas dan cuenta de la presencia de la transnacional en la zona sur mucho antes de que ésta saliera oficialmente del Atlántico, motivada por la investigación sobre las calidades de suelos en nuevos territorios de la región del Golfo Dulce como lo plantea Lewis (1982) en (Royo, 2003). Este interés previo a la salida del Atlántico, más que una estrategia por adquirir nuevas tierras, tras el abandono de las tierras agotadas y enfermas del Atlántico (cuyo saneamiento resultaba más costoso para la transnacional), como lo menciona Royo, evidencia el discurso de control espacial por parte de la UFCo, discurso que se fundamenta en la adquisición de terrenos, completando la ecuación de que a mayor cantidad de territorio, mayor es la hegemonía (Ratzel, 1982). Este hecho permite reforzar la hipótesis de que la colonización de la UFCo en el Pacífico se desarrolló en forma compleja y planificada.

---

<sup>580</sup> Territorios vírgenes: dentro del imaginario estatal y el enfoque tradicional se consideraba a los territorios ocupados por poblaciones indígenas como territorios desocupados.

<sup>581</sup> Abandonados: Por las presiones de las transnacionales a dejar sus terrenos.

Por su parte, Viales (S.f.) plantea que la salida de la UFCo del Atlántico costarricense no fue repentino, sino más bien, se puede caracterizar como un proceso que, hasta 1950 no había tenido final, donde se conjugaron nueve factores que incidieron directamente en la crisis regional:

- ▲ El decrecimiento del área cultivada de banano.
- ▲ El rendimiento cada vez menor de las "viejas" tierras bananeras.
- ▲ Los efectos del cambio climático sobre el ferrocarril y las plantaciones.
- ▲ El impacto del "mal de Panamá".
- ▲ Los cambios en la política empresarial de la UFCo.
- ▲ El impacto de la crisis de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial.
- ▲ El levantamiento de rieles y la incomunicación de tierras ex bananeras.
- ▲ El mecanismo de explotación de los productores privados mediante contratos de compra-venta de banano, dado el monopolio de la UFCo sobre la comercialización de la exportación de la fruta y no sobre la producción de ésta.
- ▲ El bajo costo de los territorios con respecto a la rehabilitación de las zonas afectadas por las enfermedades.

### 3.2 Conformación territorial del enclave

Autores como Royo (2003) establecen que la conformación territorial del enclave estaba supeditada a la mata de banano. Toda la infraestructura se planificó en función de los ciclos de producción y exportación de este producto. Por ejemplo, factores como el agotamiento de los suelos y las enfermedades obligaron a que se diera un desarrollo itinerante de las áreas de producción, lo que influye en el diseño y organización del enclave. Las fincas bananeras, por lo tanto, son las primeras en desarrollarse y una vez que se encuentra fortalecida la producción, se conforman las Divisiones como centro operacional con carácter de ciudad.

La conformación urbana de la ciudad de enclave responde a la influencia de las *ciudades jardín* o "*broadcity*" de mediados del S. XIX. (Philoméene y Stagno; S.f.) Estas ciudades se planificaron bajo el concepto de satélites de producción agrícola que respondían a un núcleo gestor o centro administrativo conectados entre sí por medio del tren, que retomando a Walter Benjamin, es objeto de modernidad y, como tal, el eje articulador e integrador del espacio (Girot, 1989).

El enclave sirvió de agente detonante para el desarrollo del territorio en el Pacífico sur. Un desarrollo *particular* determinado por el mismo carácter del enclave tan particular ya que no es hermético como lo fue en otras regiones y buscaba relacionarse con poblaciones o empresas que le suministrara algunos servicios o productos que no podía auto sustentarse. Viales (S.f.).

Lo anterior tuvo como corolario que, con el fin de satisfacer la demanda de la transnacional, se genera una dinámica migratoria que tendría impacto sobre los patrones de población alterándolos hasta la actualidad (Royo, 2003). Es así que empiezan a proliferar pequeños poblados como Coto 47 que nace con el único objetivo de abastecer algunas necesidades de las fincas o como espacios de transición laboral porque, en muchos de los poblados aledaños, se agrupaban los trabajadores bananeros desempleados, con la esperanza de ser recontratados, ya que los trabajos de las fincas eran los mejor pagados en la Zona Sur. (A. Cerdas, entrevista personal, junio 2007).

Por otro lado, la presencia de los campesinos en las áreas alrededor de las plantaciones de exportación y las complejas interacciones permanentes entre campesinos y las plantaciones, con frecuencia, dieron origen a nuevas comunidades rurales (Legrand, 2006). El surgimiento de estas nuevas poblaciones en la periferia del enclave, va a generar presión, además de la política, en los servicios estatales y en la planificación urbana, carentes de infraestructura física y de servicios.

En ese marco, la revisión de los artículos publicados, va a permitir explorar la íntima relación entre el poder político y el poder ejercido por la UFCO representado en la organización territorial. Cómo se institucionaliza la inequidad social en el paisaje bananero, poniendo énfasis, principalmente, en la literatura sobre la organización territorial. La mayoría de los artículos analiza los cruces culturales que dan significado a la arquitectura en ese proceso hacia la urbanización.

La bibliografía considerada de mayor relevancia en esta sección es:

- CHOMSKY, Aviva, 1996, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*, Baton Rouge, Louisiana State University Press. CARDOSO, Fernando Enrique, 1977, "The Consumption of Dependency Theory in the United States", en: *Latin American Research Review*, N° 12: 3, pp.7-24.

El texto se centra en el análisis de la West Indians en Costa Rica y su interacción con la *United Fruit Company* (UFCO). Se describe la llegada y el reclutamiento de los negros para la construcción del ferrocarril y los eventuales contratos en la producción del banano y el puerto de Limón. La mayor parte del texto se refiere al período entre 1899 de incorporación de la UFCO y su cambio de operaciones a la costa del Pacífico en el decenio de 1930.

Tres temas predominan en el libro:

1. La organización de la producción del banano.
2. Salud y programas de saneamiento.
3. La evolución cultural y política de los trabajadores.

● TONDUZ, Adolfo. (1895). *Exploraciones botánicas en Talamanca. Informe preliminar*. Instituto Físico- Geográfico Nacional. San José: Tipografía Nacional, p. 16  
En: *Política en la Talamanca Indígena el estado nacional y los caciques*. Costa Rica, 1840-1922. Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 29(1-2): 113-145, 2003, ISSN: 0377-7316

Para el autor, una de las políticas de colonización de la región por parte del Estado se ratifica con la firma de un contrato con la Compañía Colonizadora de Talamanca, para traer de Estados Unidos cien familias que se establecerían en los terrenos baldíos de Talamanca. No se tiene información sobre el desarrollo de este proyecto, pero es poco probable que fructificara puesto que el Estado exigía a la compañía varias obras importantes de infraestructura antes de traer a los colonos. No obstante, no hay referencia a éstas obras. ANCR. Congreso 2229 y 2230.

● CERDAS ALBERTAZZI, Ana Luisa. (1993). El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur. *Revista Historia*. /Heredia, 28, julio/dic. 1993, p. 117-159 1012-9790.

Cerdas Albertazzi, analiza las tácticas utilizadas por la United Fruit Company (UFCO) después del contrato firmado para el control de la tierra y los trabajadores en el Pacífico Sur de Costa Rica en 1930. A diferencia del Atlántico, el Pacífico era más poblado con pequeños productores. La compañía buscó control eliminando ciudades existentes, y poniendo restricciones a la importación de trabajadores de Panamá y de Nicaragua.

● ROYO, Antony. (2003). "La ocupación del Pacífico Sur Costarricense por parte de la compañía bananera (1938-1984)" [Versión digital <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2003/zonasur.html> consultado el 7 de abril 2009]

En este artículo se plantea un recorrido histórico de los procesos de colonización antes, durante y después de la llegada de la UFCO al Pacífico Sur y cómo sus estrategias de implantación deben ser modificadas en un territorio que se encontraba ya humanizado y bajo la explotación económica con cultivos de arroz, banano y granos. La voluntad estatal de arraigar la UFCO en el país se enmarca en la política

institucional de poblar la zona sur y dotar de infraestructura que el Estado no podía ofrecer. Analiza la estructura operativa de la Compañía en tres figuras administrativas y territoriales: la División, el Distrito y la finca. Aborda las razones que motivan el cese de sus operaciones así como sus repercusiones actuales.

- PHILOMÉENE Row; STAGNO Bruno. (S.f.). *Architecture of The Banana Town* (Arquitectura de las Ciudades Bananeras). Instituto de Arquitectura Tropical. Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo. [Versión digital <http://es.scribd.com/doc/47159480/CIUDADESBANANERAS> consultado en mayo 2010]

En esta investigación se plantea cómo las ciudades bananeras constituyen auténticos ejemplos de ciudades agroindustriales inspiradas en los conceptos urbanos como la Ciudad Jardín, el des urbanismo y la *broadcity* que surgen a mediados del siglo XIX en las ciudades europeas y estadounidenses. Plantea, además, que "el surgimiento de las ciudades bananeras está supeditado a la construcción del ferrocarril dándose una condición *sine qua non* para la eficiencia de estas ciudades agroindustriales" ya que el objetivo principal dentro de su esquema productivo es el transporte de la fruta a los puertos de exportación. Identifica el diálogo que existe entre arquitectura y clima y las relaciones de jerarquía administrativa y funcional representada.

#### 4. ARQUITECTURA Y TERRITORIO COMO MECANISMOS DE CONTROL Y LEGITIMACIÓN DE PODER

- ¿Cómo se delimitaron las jerarquías y el estatus social?
- ¿Cómo fueron planificadas dichas comunidades y qué forma tomaron?

##### 4.1 Jerarquías y estatus social

Entre las manifestaciones que tiene la arquitectura se plantea la discusión de si ésta es una expresión de poder o una herramienta generadora de poder. Una pregunta abierta a discusión que podría analizarse en el marco de la arquitectura de enclave.

La planificación urbana y la arquitectura del enclave funcionan como un aparato de normalización que responde a la estructura funcional y lleva a la segregación social. Es decir, las representaciones arquitectónicas están en función del grupo para el que están diseñados. Se construye un universo simbólico (Camacho, 1982) donde cada individuo posee un posición específica con pocas o nulas posibilidades de movilidad laboral, lo que en otras latitudes se relaciona con las castas, como en el caso de la India.

La tipología arquitectónica de la ciudad varía sustancialmente a las fincas y en el interior de ambas, se dan variaciones arquitectónicas según el estatus social en que se encuentra posicionado, por ejemplo en la División Golfito se pueden encontrar subdivisiones como la Zona Americana que hace referencia al aérea habitacional de los estadounidenses o "Gringos", la Zona amarilla contempla el área administrativa donde trabajaban tanto estadounidenses como trabajadores costarricenses: ingenieros, administradores, etc. y para los servicios complementarios estaba el Civil.

La jerarquía se refuerza mediante el uso de la topografía y la escogencia de los terrenos con mejores características (orientación con respecto a las brisas, el soleamiento, la relación de áreas verdes con áreas construidas, cercanía con los espacios de entretenimiento, posibilidades de vistas panorámicas y utilización de medidas de seguridad) y el uso de códigos de color. A mayor rango del funcionario, mejor ubicación de la casa y mejor el terreno adyacente y el jardín.

El espacio en el enclave adquiere carácter disciplinario y se utiliza el concepto del *Panóptico* planteado por Bentham y analizado por Foucault (1977:178 en Ploge, 2011). Aprovecha la geografía de la ciudad para establecer el control en forma visual de las actividades de la vida cotidiana.

*[...] alegoría de "la forma ordenó" de una sociedad, (...) dominado por la jerarquía, miradas vigilantes y documentos, una ciudad dominada estacionario por parte de las autoridades que indiscutiblemente tienen el control sobre todos los cuerpos humanos - es la utopía de la ciudad perfecta (Foucault, 1977: 178 en Ploge, 2011).*

#### 4.2. Planificación de comunidades y forma

Las relaciones de dependencia (LeGrand, 2006) propias de las políticas de colonización agraria entabladas entre el enclave bananero y el Estado costarricense, Kepner (1935) y J.Fred Rippey (1930 y 1950); trascienden el sistema productivo del banana o la palma y se trasladan a la planificación del territorio y la arquitectura.

Se materializa el concepto de "un Estado dentro del Estado" aislado de la economía nacional (Gunder Frank, 1986 en LeGrand, 2006:145) y se genera la dicotomía "adentro y afuera" que se transfiere directamente a la relación inclusión y la exclusión como la primera manifestación de poder y control del espacio.

Dentro del enclave las ciudades son una ordenada y compleja trama urbana que se caracteriza por cubrir las demandas en infraestructura, educación, salud, ocio y entretenimiento a satisfacción. Fuera del Estado bananero los poblados tanto emergentes como los ya existentes se caracterizaban por una organización espacial caótica e insuficiente en la dotación de infraestructura y recursos. Lo que ejemplifica porqué el enclave resultaba tan atractivo para los que no formaban parte de él.

En el enclave se establecen formas de organización según las jerarquías mencionadas anteriormente, éstas, a su vez, cumplen con la función de delimitar el espacio y el acceso físico. Por ejemplo, la División de Golfito se caracteriza por una organización urbana de carácter lineal principalmente y unidireccional. Todos los servicios básicos, administrativos y habitacionales se alinean a la vía principal que está conectada al único ingreso, que, a la vez, fue el punto de control (ubicado en lo que es actualmente el Banco Nacional) de ingreso y salida.

Las Fincas presentan una organización urbana de tablero con una plaza central, alrededor de este espacio se organizan por jerarquía los funcionarios. Debido a que la escala es menor con respecto a la División y los territorios donde se asientan se caracterizan por ser planicies, la plaza o espacio abierto adquiere relevancia, ya que facilita el control visual del conjunto urbano. La arquitectura se convierte en un elemento que legitima el poder (Camacho, 1982), lo sustenta y ejecuta.

En el caso específico de la ciudad de Golfito es necesario entender que su arquitectura está ligada tanto a los modelos de desarrollo como a condicionantes bioclimáticas. La variante de adaptación climática, implícita en las construcciones arquitectónicas de los edificios de la UFCo, constituye un indicador de la condición existencial en el "universo simbólico" del elemento en estudio. Investigaciones preliminares han demostrado que existe una variación sustancial de la eficacia de las estrategias de adaptación climáticas utilizadas en los edificios según su condición simbólica.

Sobre estas temáticas se expresan:

- CAMACHO NASSAR, Carlos, (1982). Configuración espacial y discurso ideológico en el enclave bananero. *Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social*. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Antropología y Sociología.

El análisis que propone Camacho parte de un enfoque sociológico y antropológico de la estructura organizacional del enclave bananero. Interrelaciona los procesos históricos que propician su origen y consolidación, las relaciones de poder entre los grupos dominantes la UFCo y el Estado, la lucha de clases y los procesos de exclusión e inclusión, la transculturación que lo caracteriza y cómo se manifiestan estos factores en la organización urbana y la arquitectura.

- ELLIS, Frank (1983). "Desarrollo histórico de la producción y exportación de bananos en América Central 1870-1946". En: *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: Editorial Universitaria EDUCA, pp. 31-74

Ellis plantea la Estructura organizacional del enclave bananero de la siguiente forma:

1. Plantación bananera dividida en distritos y fincas.
2. Propiedad y arriendo de sistema ferroviario.
3. Propiedad o arriendo de servicios portuarios.
4. Servicios de electricidad, teléfono, agua y servicios sanitarios.
5. Servicios de compra a productores nacionales (Productores Asociados).
6. Oficinas centrales de administración.
7. Infraestructura social (campamentos de trabajo, escuela, servicios médicos).

● PETER, Marcuse, (1997). The Ghetto of Exclusion and the Fortified Enclave American New Patterns in the United States. *Behavioral Scientist*, Vol. 41, No. 3, 311-326. DOI: 10.1177/0002764297041003004. Columbia University SAGE Publications. [Versión digital <http://abs.sagepub.com/cgi/content/abstract/41/3/311> consultado el 28 de mayo del 2010]

Se describen tres hechos dominantes: (a) la transformación de los guetos raciales anteriores en guetos excluidos, resultando de una combinación de hiperpauperización y de racismo; (b) fase cualitativa, la nueva fase del suburbio que incluye las "cities" del borde; al combinar residenciales, social, las áreas culturales que apartan de ciudades centrales más viejas y se sobreponen en patrones anteriores de la suburbanización, representando una forma dramática y ampliada del enclave de exclusión; y (c) la transformación paralela de residencias de lujo y de la clase alta en áreas separadas, apropiadamente llamadas las ciudadelas fortificadas, cada uno se separó otra vez de las otras partes de la ciudad por las barreras sociales, económicas, y a menudo físicas. Los tres aspectos están conectados y se refuerzan mutuamente.

● UGARTE, Jimena. (S.f.) *Guía Bioclimática Construir con el Clima*. Instituto de Arquitectura Tropical. Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo. [Versión digital [Todo libro.docxhttp://es.scribd.com/doc/14536781/Guia-de-arquitectura-bioclimatica-jimena-ugarte](http://es.scribd.com/doc/14536781/Guia-de-arquitectura-bioclimatica-jimena-ugarte) consultado el 25 de marzo del 2009]

Esta Guía enfatiza la relación intrínseca que existe entre el clima y las formas de construir; destaca la importancia de la arquitectura vernácula en esta dinámica ya que es el resultado de aplicaciones y tradiciones ancestrales que refleja la comprensión y reelección de las condiciones locales, y cómo podría ser adaptada a las necesidades actuales dando paso a la arquitectura bioclimática.

Por su lado, la arquitectura bioclimática restablece la relación hombre-clima, donde cada realización arquitectónica concretiza un microcosmos, donde el ocupante es el protagonista de esta arquitectura que debe cumplir con los parámetros que le den bienestar:

## 5. ARQUITECTURA E IDENTIDAD, LAS SOCIEDADES DE ENCLAVE

¿Cuáles fueron los significados y usos del espacio público?

La arquitectura como práctica social, es más que la representación de procesos productivos de un territorio; es un proceso multicultural e intercultural (Canclini, 1988), cuya lectura debe ser enfocada en las formas que un grupo social, cargado de historias e imaginarios, estructura la ocupación del suelo, con sus consecuentes lógicas de distribución de infraestructura y tipologías arquitectónicas, en diferentes momentos de su historia.

La arquitectura es un elemento gestor, fortalecedor y diferenciador de la identidad de los habitantes. Es la manifestación de sus perspectivas simbólicas y materiales, en ella se genera la interacción y se facilitan los procesos de apropiación, "lo hacen suyo y con ello pasa a formar parte de su singularidad cultural, y los diferencia de los "otros". Hoffman (1992:13) citado por Velázquez (2001).

*Las sociedades de enclave son el resultado de procesos particulares entre lo local y lo transnacional de "una transformación capitalista" (Steve Striffler, 2002) citado por Le Grand (2006:146)*

El enclave se debe entender como un lugar extraordinariamente cosmopolita y socialmente complejo, constituido por inmigrantes atraídos por nuevas oportunidades de trabajo y empresa. Disciplina al trabajador con prácticas culturales que se extendieron más allá del lugar del trabajo y afecta los espacios de vida, recreación patrones de consumo y tratamiento de enfermedades.<sup>582</sup>

En el caso de la ciudad de Golfito la interacción individuo-arquitectura y la carencia del sentido de pertenencia continua tras el abandono de las instalaciones por parte de la UFCO en el Pacífico sur: Como evidencia, está la ausencia de la preservación del conjunto urbano y sus edificios de valor cultural que queda supeditada a las reminiscencias de un "benefactor" ausente.

Los ciudadanos no invierten en el mantenimiento de sus casas, debido a que en el pasado no debían preocuparse por esto, ya que la compañía se encargaba del mantenimiento. Esta carencia de intervención por parte del usuario y el asistencialismo por parte de la compañía limita o anula la conformación de procesos de apropiación de los espacios y la construcción de una identidad.

<sup>582</sup> Philippe Bougois (1989), Chomsky (1996), John Soluri (2005), en Le Grand (2006:147-148).

De esta forma, los procesos identitarios se encuentran establecidos por la conformación política del territorio y el valor agregado que ofrece la biodiversidad a la región, sumado el antecedente común de ser territorios de la bananera, sobre estas temáticas hay pocos autores que se puedan incorporar, por lo que únicamente se incorporan los inventarios de: ICOMOS "Documentación y valoración del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Golfito", 1997; "Inventario específico de las instalaciones de la Universidad de Costa Rica en Golfito" de la Vicerrectoría de Investigación, 2007 y el "inventario de la Ciudad de Golfito" de la misma vicerrectoría, 2010 y, finalmente, el inventario de "La vivienda de madera de los barrios del sur del Cantón Central de San José (1910-1955)" de Rosa Elena Malavassi Aguilar, 2010.

- CHAVES, Erick; PEREZ, Johnny; VALVERDE, Adrián; Víquez, Rafael, (1992). *Documentación y valoración del patrimonio Urbano-Arquitectónico de la Ciudad de Golfito*. Estudio, Inventariado y recomendaciones. Convenio INVU-ICT. ICOMOS de Costa Rica, San José, Costa Rica.

## 6. CONCLUSIONES

La dinámicas internas del Pacífico sur responden a procesos muy particulares de la región, diferenciándose de otras latitudes y a lo interno de su estructura por lo que el análisis de la interrelación entre poder, arquitectura, territorio e identidad debe ser abarcado desde lo local y no lo global.

El enclave en Costa Rica es hermético en sus relaciones arquitectónicas y de identidad, no así en su estructura territorial. Y se caracteriza por establecer relaciones de conveniencia con otros poblados y grupos de poder que determinan su supremacía en la región.

A partir de la bibliografía seleccionada y revisada, es posible establecer la relación entre la arquitectura, el territorio y la identidad como "resultado de una construcción social" y como mecanismo de control y legitimación del poder. El enclave bananero legitima el poder mediante el control de los elementos constituyentes de su estructura operacional agraria como la apropiación del territorio, la dotación de infraestructura, la zonificación jerárquica del espacio y las tipologías arquitectónicas (Velázquez, 2001).

## BIBLIOGRAFÍA

- Canclini, Nestor (1988). Culturas híbridas y poderes oblicuos [Versión digital <http://es.scribd.com/doc/6853565/Garcia-Canclini-Culturas-Hibridas-Poderes-Oblicuos-rtf> consultado el 16 de mayo del 2010]
- Camacho Nassar, Carlos. (1982). Configuración espacial y discurso ideológico den el enclave bananero. Tesis *para optar al grado de Licenciatura en Antropología Social*. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Antropología y Sociología.
- Cardoso, Fernando Enrique. (1977). "The Consumption of Dependency Theory in the United States", en: *Latin American Research Review*, No. 12: 3, pp.7-24.
- Cerdas Albertazzi, Ana Luisa. (1993). El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur. *Revista de Historia*, Rev. Hist. /Heredia, 28, julio/dic. 1993, p. 117-159 1012-9790.
- Chaves, Erick; Pérez, Johnny; Valverde, Adrián; Víquez, Rafael. (1992). *Documentación y valoración del patrimonio Urbano -Arquitectónico de la Ciudad de Golfito. Estudio, Inventariado y recomendaciones*. Convenio INVU-ICT. ICOMOS de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Chomsky, Aviva, 1996, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*, Baton Rouge, Louisiana State University Press. CARDOSO, Fernando Enrique, 1977, "The Consumption of Dependency Theory in the United States", en: *Latin American Research Review*, N° 12: 3, pp.7-24.
- Ellis, Frank (1983). "Desarrollo histórico de la producción y exportación de bananos en América Central 1870-1946". En: *Las trasnacionales del banano en Centroamérica*. San José: Editorial Universitaria EDUCA, pp. 31-74
- García, Manuel. (1988). "Apuntes geohistóricos de la colonización agrícola en la Península de Osa, Costa Rica" en *Geoistmo*, Vol.II, n° 1 pp.27-40.
- Giro, Pascal. (1989). "La crisis actual del ferrocarril: evolución y perspectivas de los transportes hacia la región Atlántica". En: Carvajal, Guillermo (Edit. y Comp.) *Seminario Estado de la Investigación Científica y la Acción Social sobre la región Atlántica de Costa Rica*, San José: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, pp. 115-134.

Legrand, Catherine. (2006). *Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina*. Traducción del Inglés: Diógenes Carvajal. Revista Nómadas, N°25, Octubre 2006. p.144-154. Universidad Central. Colombia.

Peter; Marcuse, (1997). *The Ghetto of Exclusion and the Fortified Enclave American New Patterns in the United States*. Behavioral Scientist, Vol. 41, No. 3, 311-326. DOI: 10.1177/0002764297041003004. Columbia University SAGE Publications. [Versión digital <http://abs.sagepub.com/cgi/content/abstract/41/3/311> consultado el 28 de mayo del 2010]

Philoméene, Row; Stagno, Bruno. (S.f.). *Architecture of The Banana Town (Arquitectura de las Ciudades Bananeras)*. Instituto de Arquitectura Tropical. Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo. [Versión digital <http://es.scribd.com/doc/47159480/CIUDADESBANANERAS> consultado el 28 de mayo del 2010]

Plaza, Galo; May, Stacy (1958). "La United Fruit Company en América Latina" México: Imprenta Nuevo Mundo-National Planning Association.

Pløger, John (2011). *Foucault's disjunctive and the city*. Planning Theory August 2011 vol. 10 n° 3, pp. 201-212. Universidad de Roskilde, Dinamarca.

Ratzel, Friedrich (1982) *El territorio, la sociedad y el Estado*. En Antología. Escuela de Geografía. Universidad de Costa Rica. Tomado de la traducción de "Le sol, la société et l'Etat, L' Année Sociologique, III, 1898-1899, pp.1-14., Traducción Josefina Gómez Mendoza.

Rosas, José. (2007). "Territorizar la Arquitectura". ARQ, Revista Redalyc, abril número 065. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago Chile.

Royo, Antony. (2003). "La ocupación del Pacífico Sur Costarricense por parte de la compañía bananera (1938-1984)" [Versión digital <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2003/zonasur.html> consultado el 7 de abril 2009]

Tirado, Fco. Javier; Mora, Martín. (2002). El espacio y el poder: Michael Foucault y la crítica de la historia. Revista virtual Espiral, setiembre-diciembre, Vol.9, número 25. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México. pp. 11-36. ISSN 1665-0565. [Versión digital <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13802501> consultado el 15 de marzo 2010]

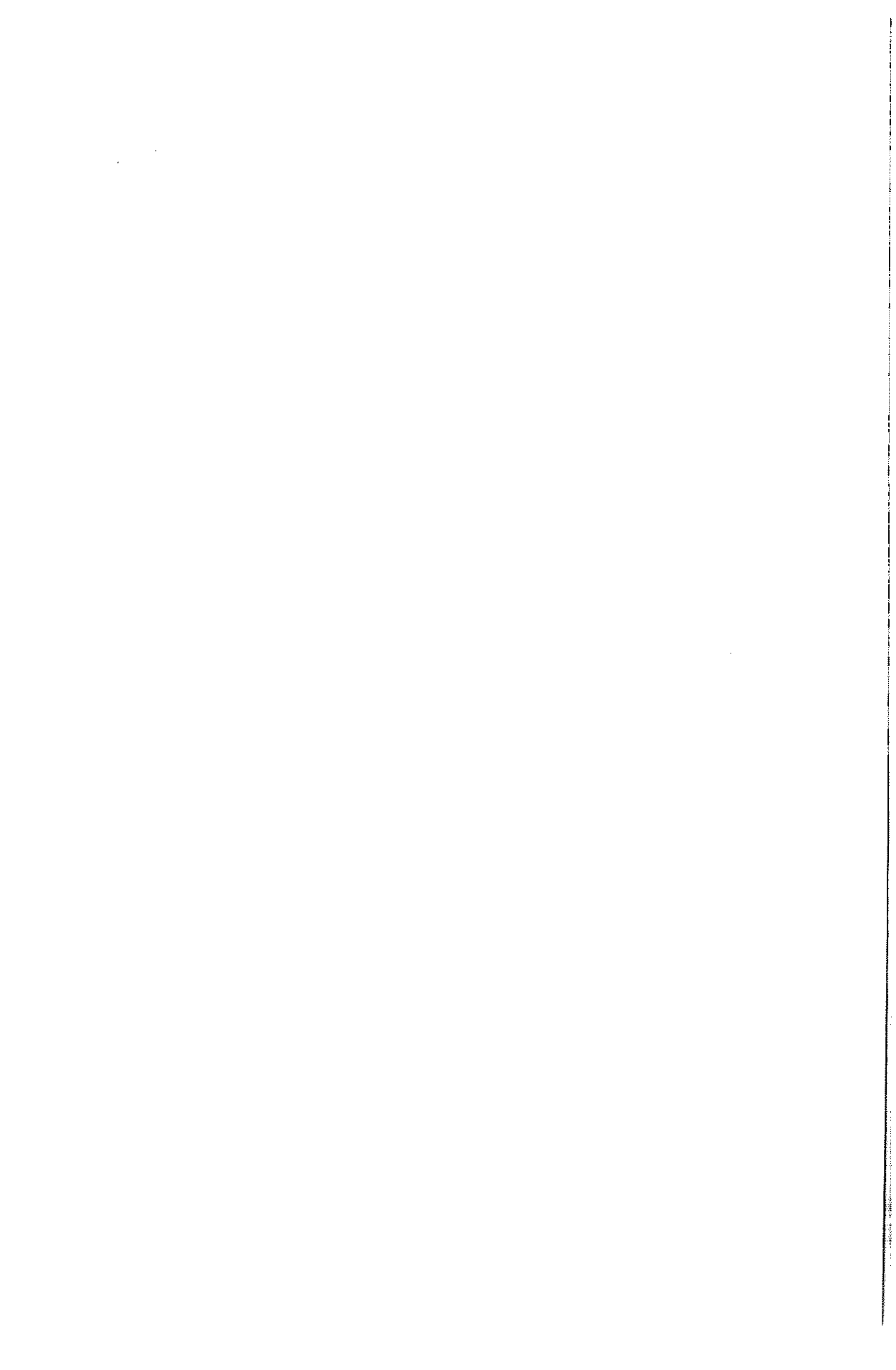
Tonduz, Adolfo. (1895). Exploraciones botánicas en Talamanca. Informe preliminar. Instituto Físico- Geográfico Nacional. San José: Tipografía Nacional.), p. 16 En: Política en la Talamanca Indígena el estado nacional y los caciques. Costa Rica, 1840-1922. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 29(1-2): 113-145, 2003, ISSN: 0377-7316

Ugarte, Jimena. (S.f.) *Guía Bioclimática Construir con el Clima*. Instituto de Arquitectura Tropical. Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo. [Versión digital Todo libro.docx <http://es.scribd.com/doc/14536781/Guia-de-arquitectura-bioclimatica-jimena-ugarte>] consultado el 25 de marzo del 2009].

Velazquez, Emilia. (2001) El territorio de los Popolucas de Soteapan, Veracruz, Transformaciones en la organización y apropiación del espacio. *Revista Relaciones, verano*, Vol 22, número 87. El Colegio de Michoacan. Zamora, México. pp. 15-48.

Viales Hurtado, Ronny. (2000). "Los liberales y la colonización de las áreas de frontera no cafetaleras: el caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930". *Tesis de doctorado*, Universitat Autònoma de Barcelona.

Viales Hurtado, Ronny. (S.F). "Una propuesta de reconceptualización del "enclave" bananero desde la perspectiva de la historia económica. El caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1950". *Revista virtual de estudios literarios y culturales de centroamérica, Istmo*. [Versión electrónica, <http://collaborations.denison.edu/istmo/n05/articulos/propuesta.html>] consultado el 16 de marzo del 2010]



## CAPÍTULO 11

### APORTES ADICIONALES PARA LA COMPRENSIÓN DEL ESTUDIO DE LA PRESENCIA DE LA COMPAÑÍA BANANERA EN EL PACÍFICO SUR. INTENCIONES DESDE LA GEOLOGÍA A FINALES DEL SIGLO XIX



*Huberth Vargas Picado*  
*Ana Lucía Hernández Díaz*

**Fotografía:** *Nueva Cartago, hoy en día Buenos Aires de Puntarenas (Sin fecha).*

**Fuente:** Colección Facebook: Fotografías antiguas de Costa Rica: <https://www.facebook.com/foto-santiguascr>. Enviada por Luis Naranjo.

## APORTES ADICIONALES PARA LA COMPRENSIÓN DEL ESTUDIO DE LA PRESENCIA DE LA COMPAÑÍA BANANERA EN EL PACÍFICO SUR. INTENCIONES DESDE LA GEOLOGÍA A FINALES DEL SIGLO XIX

Huberth Vargas Picado<sup>583</sup>  
Ana Lucía Hernández Díaz<sup>584</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

Es importante enmarcar algunos hechos determinantes para tratar de aportar nuevos elementos al estudio del porqué de la presencia de la Compañía Bananera en el Pacífico sur de Costa Rica. Si bien es cierto, el período en estudio ha sido ampliamente estudiado, no lo ha sido desde la geología, que es el interés de este documento y generar espacios para nuevas investigaciones.

Además, aunque han pasado más de cien años, el tema aún reviste actualidad, se puede decir que, hoy en día los países latinoamericanos, incluido Costa Rica, han ido renunciando poco a poco a sus riquezas naturales a pesar de las leyes de protección, en beneficio de empresas turísticas; así, el estudio aporta elementos de importancia para comprender procesos que se están llevando a cabo en el país.

Aunque las razones de la exploración geológica se manejaron desde las intenciones de la minería, la presencia de Gabb produjo un importante conocimiento del medio y sus recursos, no sólo de la Región de Talamanca sino también del conjunto paisajístico y componentes presentes en todo el sector sureste de Costa Rica y, sus obras, aún son de consulta para los investigadores de la ciencia nacional.

---

<sup>583</sup> Huberth Vargas Picado. Bachiller en Geografía. Estudiante egresado de la licenciatura de Geografía, Universidad de Costa Rica. Actualmente realiza sus estudios para optar por el título de licenciado en Geografía, Universidad de Costa Rica. Como parte de la experiencia laboral es asistente desde el 2008 en el Proyecto Espacio Poder y Violencia de la Vicerrectoría de Investigación en la Universidad de Costa Rica, así como del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de esta misma institución desde el 2009. También es asesor ambiental desde el 2008 en Geogroup R & P S.A. Correo electrónico: [hvp\\_ucr@gmail.com](mailto:hvp_ucr@gmail.com)

<sup>584</sup> Ana Lucía Hernández D. Licenciada en Ciencias Políticas. Estudiante de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios en Discapacidad. Coordinadora de la Cátedra Humboldt, iniciativa de la Vicerrectoría de Investigación. Investigadora del Proyecto Espacio, poder y violencia de la Vicerrectoría de Investigación. Autora y coautora de varias publicaciones relacionadas con los temas de participación ciudadana y corrupción, ambiente y desarrollo, y arquitectura e historia. Correo electrónico: [analucia.hernandez@ucr.ac.cr](mailto:analucia.hernandez@ucr.ac.cr)

## 2. ¿CONOCIMIENTO DEL MEDIO O AFINIDAD POR LA MINERÍA?

En el siglo XIX, no se tenía idea la dimensión de las riquezas del territorio, particularmente la región sureste y sus estribaciones en el Caribe. Paradójicamente, no habían pasado inadvertidas para algunos extranjeros con un gran sentido de oportunismo en la búsqueda de fortunas, por medio de negocios e inversiones relacionados con la minería y otras actividades mercantiles en la región.

Las administraciones del Presidente Tomás Guardia (1870-1872), (1872-1876) y (1877-1882) se caracterizaron por ser progresistas y precursoras de importantes avances en el desarrollo de la economía y la sociedad costarricense. En su administración se inició la construcción del ferrocarril desde el Valle Central al puerto de Limón en el Caribe, considerada como la gran obra de infraestructura del siglo XIX en Costa Rica.<sup>585</sup>

Al ser el café el principal producto de la economía costarricense, el General Guardia, enfoca los intereses estatales en la zona Atlántica para favorecer la exportación del producto hacia su principal mercado. Considerando que el trasladado desde el Valle Central hacia Puntarenas, en carreta, aumentaba los costos y el tiempo de movilización, gestiona el desarrollo de la ruta ferroviaria desde el Valle Central hasta el Caribe como un proyecto de altísima prioridad.<sup>586</sup> Esta decisión considera el éxito que habían significado las experiencias de los países desarrollados y algunos países en Latinoamérica, como medio de transporte de la producción y distribución de sus productos a los diferentes mercados.

Para ello inicia conversaciones con un empresario estadounidense, Henry Meiggs, cuya reputación de desarrollador e inversionista de proyectos ferroviarios en América del Sur, principalmente en Chile y Perú, daban de qué hablar debido a la gran eficiencia y seriedad de éste, lo cual dio el voto de confianza al Presidente Guardia para contactar con Meiggs e iniciar los preparativos para las negociaciones, el diseño y construcción de la vía del tren.

Henry Meiggs jamás visitó Costa Rica; sin embargo, aceptó el ambicioso proyecto firmando el contrato en Lima en 1871, con un representante del Presidente Guardia, posteriormente encomendó la labor de ejecutar la obra a su sobrino Henry Meiggs Keith, quien se involucró en el proyecto e hizo partícipe a su hermano Minor Keith, este último lo asumió personalmente a la muerte de su tío en 1877.

Una vez en Costa Rica, los Keith fueron conocedores de varias leyendas originadas desde épocas coloniales sobre la existencia de ricos yacimientos específicamente de oro y carbón, en una región casi inexplorada al sureste del país llamada

<sup>585</sup> (Hidalgo, 2002).

<sup>586</sup> (Peraldo & Rojas, 1998).

Talamanca; se debe considerar que la explotación minera estaba en su mayor auge en esos momentos, todos estos elementos representaron una excelente oportunidad para los Keith de realizar negocios con el Gobierno costarricense.

Minor Keith tenía intereses mercantiles y participaba en compañías mineras; en Costa Rica en Abangares y regionalmente en Honduras y Panamá, por lo cual le pareció una gran oportunidad afianzar sus concesiones minera en nuestro país para su explotación. Junto con su hermano Henry, J.P. O' Sullivan, la compañía Alemana Hübbe und Greytzell, Guillermo Nanne y Eusebio Figueroa, proponen al Presidente Guardia una oferta sin antecedentes: realizar la colonización del territorio entre el río Banano en el Atlántico, hasta el río General en el Pacífico; es decir, un 25% del territorio costarricense al sureste del país, además una parte del territorio del actual Panamá.

La propuesta planteada al Presidente Guardia exigía los derechos de fundar una o más colonias de extranjeros y concederles naturalización automática a los colonos que residan por más de dos años; dar principio a estudios topográficos por medio de una comisión científica; derechos de la propiedad de las vetas metálicas y cualesquiera otras como carbón o mármol, así como las maderas y cualesquiera otros productos de los terrenos, sin quedar sujeta en cuanto a las minas a los términos que las leyes del ramo fijan para su laboreo; exención de impuestos durante veinte años para los colonos; libertad sin prohibición gubernamental de montar cualquier industria; no pagar derechos de importación o exportación; al llegar a dos mil habitantes, la colonia elegiría sus propios regentes y reglamentos y a los veinte años después se convertiría en otra provincia de la República.<sup>587</sup>

El Presidente Guardia, llevó este proyecto al Congreso costarricense, donde no tuvo aceptación y fue devuelto al Poder Ejecutivo. Sin embargo, ante las altas expectativas de los Keith de encontrar minerales en esa zona, deciden continuar con la investigación para encontrar nuevos yacimientos, para ello gestionan la contratación de un equipo de geólogos: Karl von Seebach y William M. Gabb.

La contratación consistía en realizar investigaciones en Geología, Topografía e Historia Natural en Talamanca, o de ser el caso en otra parte de Costa Rica que ellos consideraran necesario, se pretendía obtener mapas exactos, investigar la posibilidad de hacer asentamientos de gente blanca, así como recabar datos climáticos. Seebach no aceptó la propuesta de los hermanos Keith y es Gabb quien llega a un acuerdo con Henry Meiggs Keith en 1872 para hacerse cargo de la misión.

En 1873 Gabb llega a Costa Rica y sin razones documentadas, el contrato con los Keith es traspasado al Gobierno; no obstante, Gabb seguía las órdenes de los estadounidenses durante la realización de su encomienda.

---

<sup>587</sup> (Denyer & Soto, 2000).

El desarrollo de la investigación continuó orientada hacia el objetivo principal, el descubrimiento de minas de oro y carbón, mientras se generaba una valiosa documentación de información científica en el campo de la geología, complementada con la descripción geográfica que Gabb registraba a su paso.<sup>588</sup> Este objetivo secundario dentro de las pretensiones originarias se puede decir que justificaba la inversión estatal.

Sin embargo, luego de casi veinte años de ardua labor científica, Gabb concluye que en la zona de Talamanca no había de manera significativa yacimientos de minerales preciosos, en cuanto a la presencia de oro, carbón y petróleo Gabb acota lo siguiente: "... la existencia de oro aquí es más que nada de interés científico que económico". Gabb es más preciso cuando apunta que: "Es suficiente decir aquí que tales minas no existen, para lo que hay suficientes razones geológicas...".<sup>589</sup>

En cuanto al carbón encontrado como forma de depósitos en la localidad de Puerto Viejo, Gabb lo cataloga de mala calidad y lo compara con el existente en los cerros de la Carpintera, aduciendo que es absolutamente impropio para combustible,<sup>590</sup> lo mismo que para la existencia de petróleo, al que se refiere en un solo punto, en Alto Telire; sin embargo, llama la atención a ser cautos ante una eventual extracción para no emular las malas experiencias en detrimento de los recursos naturales ocurridas en California. A partir de esta situación se produjo un desinterés por parte de los Keith y otros inversionistas al no ver materializadas sus expectativas de grandes recursos mineros para su explotación.

No obstante, la contribución más importante de William Moore Gabb se encuentra en los escritos sobre la geología costarricense y el mapa de Talamanca que no seña publicado sino hasta un siglo después. Estos hechos ocurridos en Costa Rica reflejan la tendencia expansionista norteamericana hacia Latinoamérica de la época, lo cual ha sido llamado la Doctrina Monroe.

### 3. LA DOCTRINA MONROE Y EL EXPANSIONISMO ESTADOUNIDENSE EN LA REGIÓN PANAMEÑA DE CHIRIQUÍ Y EL SUR DE COSTA RICA

La Doctrina Monroe marcó un hito en la historia de los Estados Unidos, desde su presentación en el Congreso de ese país el 2 de diciembre de 1823 hasta un siglo después. El mensaje que el Presidente norteamericano James Monroe promulgaba consistía en un cambio en la política internacional, en la que se marcará una separación entre el viejo y el nuevo mundo, tanto política, económica, geográfica y socialmente.<sup>591</sup>

<sup>588</sup> Parte de los textos y los mapas de estas investigaciones se encuentran en el Archivo Nacional, Serie Congreso, otras referencias se encuentran en la Universidad de Costa Rica.

<sup>589</sup> (Denyer & Soto, 2000, 109).

<sup>590</sup> (Denyer & Soto, 2000, 110).

<sup>591</sup> (Casanueva, 2001).

Los británicos pretendían que el Gobierno de Estados Unidos firmara una declaración en la que se comprometía a no adquirir tierras españolas, logrando de esta manera garantizar el control del avance de los norteamericanos en el Nuevo Continente.<sup>592</sup> "América para los Americanos" despertó entre sus más fervientes seguidores un sentimiento de inviolabilidad del continente Americano. Así se liberaban de los compromisos con Europa y se otorgaban la libertad de extenderse por el continente.

Aunado a la política expansionista se suma el "Destino manifiesto" (1845) que otorgó a los estadounidenses libertad para adquirir como suyo cualquier territorio del Continente Americano, bajo la premisa de que Dios había elegido a los Estados Unidos para extenderse por América.

Con este marco geopolítico los intereses imperialistas de los Estados Unidos en la región Centroamericana constan desde la administración de James Buchanan (1857-1861) donde pretendían construir y administrar dos estaciones navales, una en el Golfo Dulce (Costa Rica) y otra en la Bahía de Chiriquí (Panamá) e intercomunicarlos mediante una línea férrea y así formar "un cinturón de océano a océano" con el fin de dominar las zonas de la Bahía de Chiriquí, Caribe y Golfo Dulce (Pacífico) para evitar su control por parte de otras potencias.<sup>593</sup>

Este panorama surge escasamente unos años antes de la llegada de los Keith a Costa Rica con la concesión del ferrocarril al Atlántico y la realización de los primeros estudios exploratorios mineros de ámbito geológico a cargo de Gabb en Talamanca y la Zona Sur; por lo tanto, la región desde épocas anteriores ha sido pensada y estudiada dentro de la compleja estructura de Panregión que comenzaba, a esbozar los Estadounidenses.

Para el año de 1857 Ambrosio W. Thompson (ciudadano estadounidense) y la Compañía de Chiriquí se atribuyeron la titularidad de las tierras a ambos lados del istmo. Estos territorios actualmente se encuentran distribuidos entre las zonas fronterizas entre Costa Rica y Panamá. Thompson entró en un papel de informante y negociador con el gobierno del presidente Buchanan en donde utilizó la especulación para llamar la atención sobre estos territorios, en los que, según éste, existían excelentes puertos y caminos que facilitaban la interconexión entre ambas costas del istmo, otro factor motivador fue la existencia de importantes minas de carbón de muy buena calidad en Chiriquí lo que le produjo valor económico agregado a una región ya considerada de importancia estratégica militar.<sup>594</sup>

Un factor que interesaba a los norteamericanos era, sin duda, el control interoceánico y el comercio a través de éste, a pequeña escala y con menor distancia entre ambos puertos se podía visualizar una vía que conectara el Caribe con el Pacífico

<sup>592</sup> (Renouvin, 1998.)

<sup>593</sup> (Scheips, 1954, 64).

<sup>594</sup> (Scheips, 1954, 66.).

(Bahía Chiriquí-Golfito) emulando la conexión existente entre New York y California en los Estados Unidos. La existencia de grandes recursos del mineral carbón en Chiriquí, sin duda alguna, alimentó la codicia para la búsqueda de este recurso y otros minerales preciosos en Costa Rica.

La investigación de la región de Chiriquí y Golfo Dulce fue autorizada por el Congreso Estadounidense y realizada por una expedición naval a fines de 1860 bajo el mando del Capitán de la fuerza naval de ese país, Federico Engle. Lo más importante a destacar fueron los informes individuales bien detallados realizados por los oficiales a cargo de los trabajos topográficos, hidrográficos y geológicos, donde enfatizaban en la buena calidad y abundancia del carbón encontrado en Chiriquí como bien económico comercial y de consumo para las bases militares y su comunicación mediante el ferrocarril. En cuanto a la topografía que presenta la región se estimó que las condiciones para desarrollar una vía férrea interoceánica presentaban varios obstáculos debido a lo quebrado del terreno, especialmente en la vertiente Caribe.<sup>595</sup>

La forma de asumir el control sobre el espacio era por medio de la exploración a cargo de los más notables expertos naturalistas e ingenieros al servicio de su país, de esta forma los estadounidenses analizaban el potencial de los territorios en los que habían puesto interés, bajo esta misma premisa se dio el vínculo para contactar a los geólogos Karl Von Seebach y Gabb para los fines ya expuestos.

Al final se cuestionaron las titulaciones de Thompson en el istmo y la Cámara concordó que Thompson no tenía derecho a construir un ferrocarril en estos terrenos, por otra parte, el terreno de Chiriquí era demasiado rugoso para la construcción de ferrocarriles. El acercamiento de la Guerra Civil y las dificultades de la época fueron nuevos factores que acabaron con los planes imperialistas en la región.

Luego del periodo de Buchanan, el presidente Lincoln mostró interés en esta región, considerando dos aspectos: el primero, para dar lugar a los negros liberados; el segundo, se dio en torno a los intereses renovados del canal francés en Panamá, considerando la Región de carácter estratégico militar a partir de este hecho.<sup>596</sup>

#### 4. LA UNITED FRUIT COMPANY (UFCO) Y EL EXPANSIONISMO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Conforme avanzaba la obra de la construcción del ferrocarril al Atlántico el Gobierno Costarricense se vio envuelto en una serie de problemas económicos, lo que representó que para el año de 1882 no se contara con suficiente liquidez para hacer frente a la obra y saldar las deudas con los bancos en Londres y los honorarios de Keith. Ante esta situación Keith, junto con un grupo de inversionistas, asumieron de

<sup>595</sup> (Scheips, 1954, 75).

<sup>596</sup> (Scheips, 1954, 64).

su propio capital el pago de las deudas, obteniendo a cambio la concesión de un territorio aproximadamente de 3.200 km<sup>2</sup> que se disponía a lo largo de la vía en construcción, donde posteriormente Keith plantará banano en las servidumbres terrestres, al lado de las vías. Además de este beneficio, se le otorgó el arrendamiento del ferrocarril con un plazo de 99 años para su operación.

Al concluir el ferrocarril y el floreciente mercado del banano, fue posible transportar la producción de este cultivo hacia puerto Limón, desde donde se exportaban a los principales mercados estadounidenses y europeos.

Minor Keith, llamado el "Rey sin corona", pues con la construcción del ferrocarril había recibido: "una zona exenta de impuestos del tamaño de *Rhode Island*",<sup>597</sup> fue cultivada de banano, fruto que permitió la expansión de la UFCo en Honduras. De igual manera, el exitoso desarrollo de la red centroamericana de ferrocarril que llegó a ser conocido como los Ferrocarriles Internacionales de Centro América (IRCA), dieron a conocer a Keith en el resto de América Latina, permitiéndole establecer luego la *Boston Fruit Company*, cuya línea de transporte marítimo: *The Great White*, permitió la comercialización del banano alrededor del mundo.

Si bien en apariencia el desarrollo de la UFCo en Centroamérica, permitió el crecimiento económico y social, autores como Cockcroft<sup>598</sup> discrepan en ello, pues se considera que las multinacionales norteamericanas han explotado las materias primas de los demás países, desde el siglo XIX en situaciones desiguales, valiéndose de estrategias políticas, tratados de comercio disímiles, infiltración de fuerzas armadas para derrocar gobiernos opositores y la penetración de empresas estadounidenses con influencia económica y política.

En Costa Rica, este desarrollo en el Pacífico sur, define un tipo de violencia contra los habitantes de la región, en defensa de los intereses de las transnacionales y, a la vez, con el desarrollo bananero y el nacimiento de un proletariado rural. En el plano nacional incorpora a la élite económica y política del país a la *United Fruit Company*. Estas acciones se reproducen con mayor violencia en el resto de los países de la región; por ejemplo en Guatemala, donde la agresividad combinada de la UFCo y de los hacendados y comerciantes del café, muchos de ellos alemanes, dejó solamente 7.3% de las tierras guatemaltecas en manos de nacionales en 1926.<sup>599</sup>

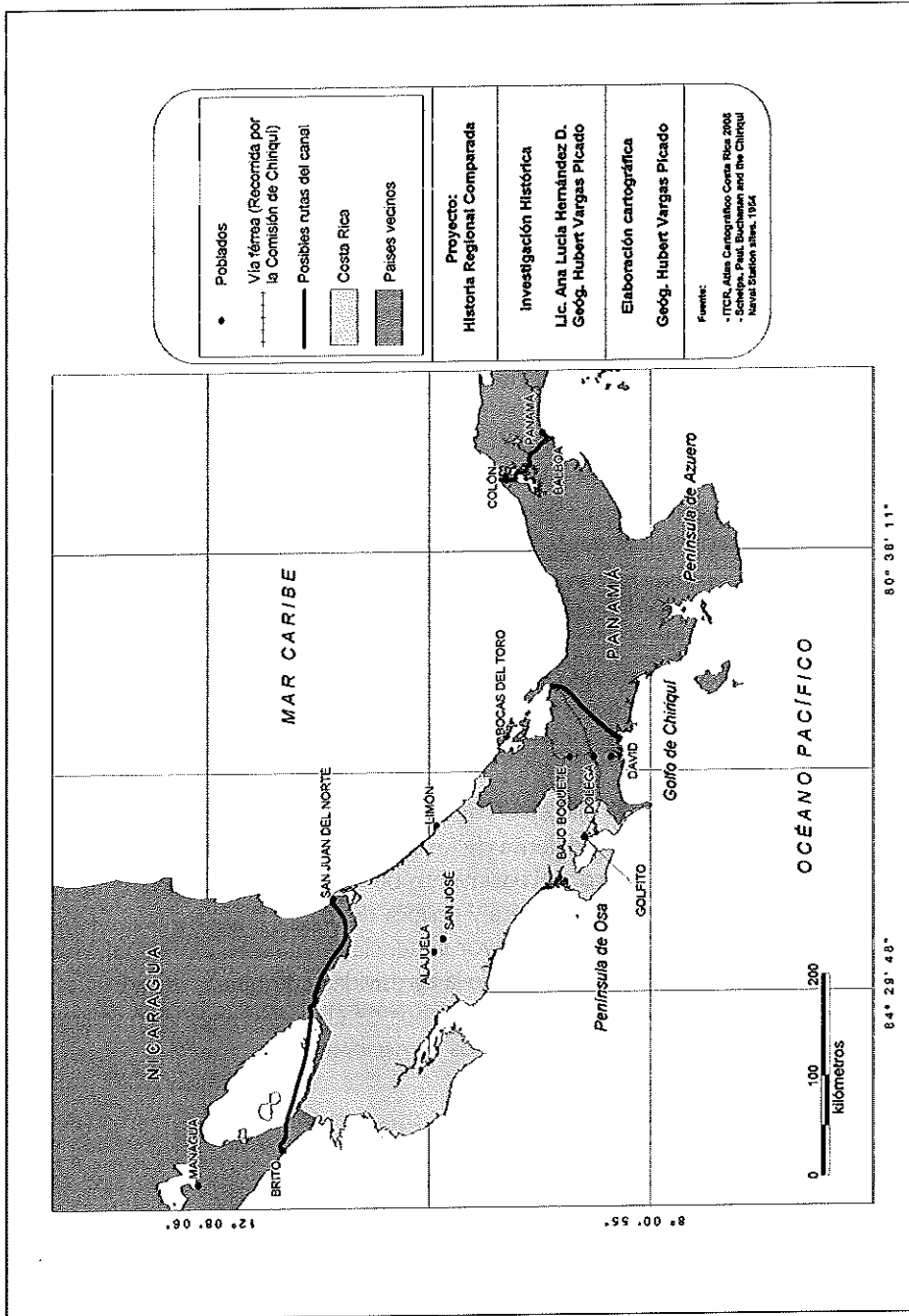
---

<sup>597</sup> (Cockcroft, 2001, 277).

<sup>598</sup> (Cockcroft, 2001).

<sup>599</sup> (Cockcroft, 2001, 165).

**Mapa N° 1:**  
 Rutas transístmicas propuestas por los Estados Unidos  
 en América Central (1860) *Chiriquí Commission*



Fuente: (Scheips, 1954, p. 65).

## 5. REFLEXIÓN FINAL

Es a partir del Siglo XIX, en el marco de una política expansionista estadounidense, cuando comienza a esbozarse por parte de los norteamericanos una región definida de gran connotación estratégica, militar y económica. La llegada de los hermanos Keith en Costa Rica y, con ello, la construcción del ferrocarril al Atlántico, las pretensiones de la extracción minera en Talamanca y el desarrollo del cultivo del banano, marcaron un precedente para el desarrollo económico, político, social y científico del país y la región centroamericana, que se mantiene hasta el siglo XX, donde la influencia de la compañía comprometía a los gobiernos locales con los intereses de Estados Unidos.

Sin duda alguna la llegada de la UFCo al Pacífico sur obedece entre otras razones al conocimiento del medio que estudios como el de Gabb terminaron por aportar, ya para 1922 la UFCo tenía conocimiento del tipo de suelo del Golfo Dulce y sabían de las características edáficas de los suelos y la climatología que daban buen sustento al cultivo del banano en la Región Sur:

Un hecho de gran importancia son las exploraciones anteriores para la instalación de dos bases navales al sur de Costa Rica y al este de Panamá y su interconexión con la vía férrea desarrollaron el conocimiento del espacio y la forma de explotar los recursos, por lo que se supone que a la llegada de Gabb, los Keith ya tenían conocimiento y experiencia en el abordaje de este tipo de empresas.

Estos hechos ponen de manifiesto que no todas las etapas exploratorias al inicio eran en nombre de la ciencia o para contribuir con la historia natural de una región, más bien el carácter político y el poder económico eran y siguen siendo, el brazo que impulsa la generación de conocimiento científico de determinadas zonas para su posterior aprovechamiento desde una perspectiva de apropiación y violencia.

En este artículo se ha tratado de dar una respuesta científica basados en la heurística para responder a las causas de los orígenes de la presencia de la Compañía bananera en el Pacífico sur; analizando todos los fenómenos involucrados en las posibles causas.

**BIBLIOGRAFÍA**

Casanueva, R. (2001). *Diálogo Iberoamericano*. Retrieved septiembre 29, 2009 from Universidad Iberoamericana. México: [www.avizora.com/publicaciones/derecho/textos/0070\\_doctrina\\_monroe.htm](http://www.avizora.com/publicaciones/derecho/textos/0070_doctrina_monroe.htm)

Cockcroft, A. (2001). *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Denyer, P., & Soto, G. J. (2000). Análisis de los trabajos geológicos de William M. Gabb sobre Costa Rica, a la luz del paradigma geológico del Siglo XXI. *Revista Geológica de América Central* (23), 97-118.

Hidalgo, A. (2002, Febrero 25). *Costa Rica. El golpe de Tomás Guardia (1870) y la etapa liberal (1871-1940)*. Retrieved Setiembre 21, 2009, from <http://www.eumed.net/tesis/alhc/35.htm>

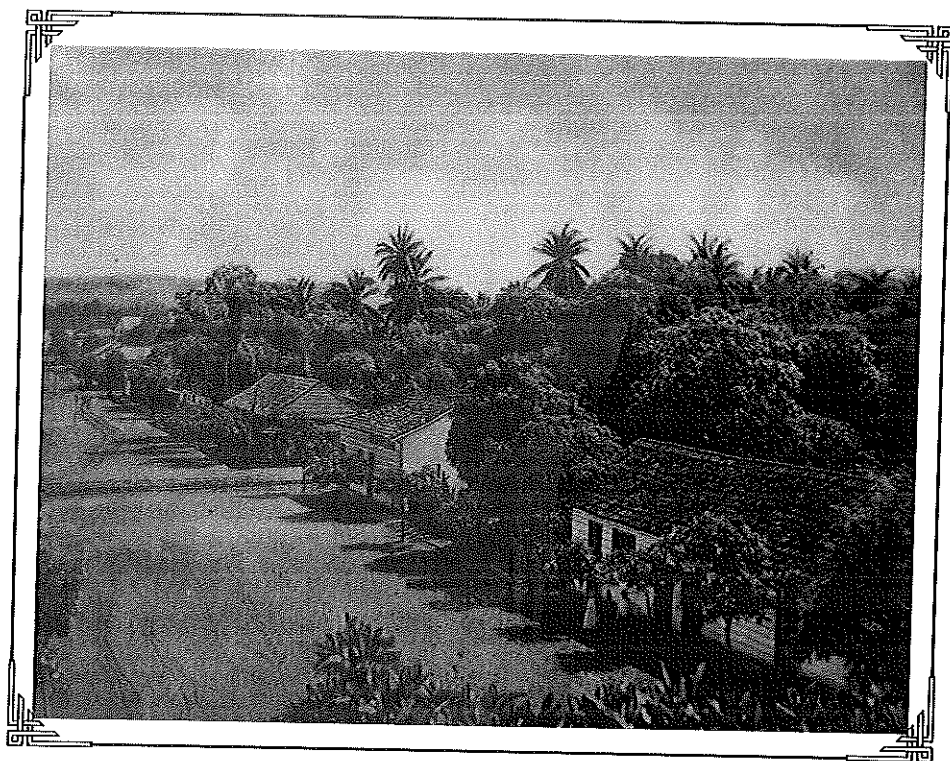
Peraldo, G., & Rojas, E. (1998). La deslizable historia del ferrocarril. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 24(1-2), 97-128.

Renouvin, P. (1998). *Historia de las relaciones internacionales*. Madrid: Akal Ediciones.

Scheips, P. (1954). Retrieved 21 de mayo de 2008 from JStor: <http://www.jstor.org/stable/1982475>

## CAPÍTULO 12

### LA SEDE DEL PACÍFICO: SU GÉNESIS Y SU HISTORIA



*Susan Chen Mok*

**Fotografía:** *Calle de Puntarenas (Sin fecha).*

**Fuente:** Colección Vistas de Costa Rica del fotógrafo Rudd Painter Hermanos. Archivo CIHAC (UCR).

## LA SEDE DE PACÍFICO: SU GÉNESIS Y SU HISTORIA

Susan Chen Mok<sup>600</sup>

### I. RESUMEN

El presente trabajo pretende ofrecer un panorama del desarrollo de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, desde su creación hasta el año 2009. El objetivo es presentar las situaciones que se dieron, los problemas enfrentados y las soluciones dadas que permitieron a la Sede llegar hasta el año 2009 con un desarrollo que podría decirse significativo, a pesar de la crisis que vivió en los años 1995 y 1996, la cual culminó en la intervención de la Sede, por parte de las autoridades universitarias, y su proceso de normalización que concluye en el año 2004.

Por otro lado, paralelamente, los hechos muestran la importancia de la planificación y del apoyo de las autoridades universitarias para un adecuado desarrollo de un Centro Universitario.

### 2. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la educación superior en Costa Rica se remonta desde el siglo XIX, desde entonces, pueden observarse hechos históricos que demuestran claramente que la educación superior ha estado supeditada a las fuerzas sociales, políticas y económicas del país, las cuales influyen en gran medida en su desarrollo, ya sean debilitándola o fortaleciéndola.

En los diferentes momentos de la historia pueden encontrarse hechos en los que fuerzas políticas y económicas de algunos sectores y del Gobierno apoyan la creación de instituciones de educación superior públicas y, en otros momentos, donde claramente se observa la intención de debilitarlas.

La presión de las comunidades demandando su derecho a la educación superior y el establecimiento del principio de autonomía de las universidades estatales, son algunos de los elementos que impiden que esas fuerzas trunquen los sueños de muchos costarricenses, de alcanzar una educación superior que contribuya a mejorar la calidad de vida de sus familias y de sus comunidades.

En las próximas páginas se hace, primeramente, un recuento de los antecedentes históricos de la Universidad de Costa Rica, para luego entrar en el detalle del desarrollo histórico de la Sede de Pacífico. El lector podrá observar, a lo largo de este

<sup>600</sup> Doctora en Ciencias de la Administración, Directora de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [susan.chen@ucr.ac.cr](mailto:susan.chen@ucr.ac.cr)

trabajo, los diferentes momentos y las diferentes fuerzas que han incidido en el desarrollo de la educación superior pública, principalmente desde la historia de la Universidad de Costa Rica y de su Sede Regional del Pacífico.

### 3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

El primer centro de enseñanza superior de nuestro país fue la Universidad de la Casa de San Tomás, establecida mediante el Decreto XI del 3 de mayo de 1843, por iniciativa del doctor José María Castro Madriz e inaugurada en abril 1844.<sup>601</sup> Inicialmente se impartían en ella estudios menores o preliminares y estudios mayores, Derecho, Teología y Medicina, que luego se ampliaron con nuevas carreras como Geografía, Topología e Ingeniería, siempre el Derecho tuvo predominio sobre las demás.

Los sectores económicamente fuertes del país junto con la presión de amplios sectores de la población, hicieron posibles ofrecer opciones educativas en el Valle Central. Una serie de reformas educativas se dan en el siglo XIX:<sup>602</sup>

- ▲ la de 1849 que se caracteriza por un énfasis en la centralización,
- ▲ la de 1869 que pone su acento en la expansión educativa,
- ▲ la de 1886 que se plantea un sistema educativo integral. En esta última reforma, el Estado considera pertinente clausurar la Universidad de Santo Tomás.

Indica Contreras<sup>603</sup> que se realizaron muchos intentos por reabrir la Universidad pero no fructificaban. A mediados de la década de los treinta, el Gobierno contrató los servicios de una misión pedagógica chilena con el fin de que diseñara los postulados para crear una universidad en nuestro medio. La Misión Técnica Chilena recomendó que la eventual universidad debería contar, entre otras cosas, con:

1. Autonomía académica, financiera y administrativa.
2. Libertad de cátedra.
3. Representación estudiantil ante el gobierno universitario.
4. Los órganos de dirección universitaria que garantizaran el cumplimiento fiel de los postulados enunciados.

---

<sup>601</sup> Villalobos V., 2005.

<sup>602</sup> Contreras, 1991.

<sup>603</sup> Contreras, 1991.

En 1940 la orientación social cristiana del gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier establece un nuevo concepto de la función del Estado, de la sociedad y del hombre. Iniciándose la concepción del Estado Benefactor a partir de la década de 1950-1960.

*"En este contexto ideológico, fue nombrado como Ministro de Educación el licenciado Luis Demetrio Tinoco, joven abogado que compartía los mismos principios inspirados por la Iglesia."*<sup>604</sup> Tinoco condicionó su aceptación a la creación de la Universidad, *"que era su gran aspiración, asunto en el que, desde años atrás, venían insistiendo sectores importantes de la intelectualidad del país..."*<sup>605</sup>

El Gobierno de Costa Rica acuerda fundar la Universidad de Costa Rica, el 26 de agosto de 1940, la cual inició sus funciones el 7 de marzo de 1941. En ese entonces, la situación internacional era difícil, pues se encontraba desarrollándose la Segunda Guerra Mundial.

La educación superior nace nuevamente en estos tiempos de reforma social donde se caracteriza un mayor intervencionismo estatal. Se crean una serie de leyes que dan origen a las instituciones sociales del país, como lo son: Ley de creación de la Caja Costarricense del Seguro Social, el Código de Trabajo, Garantías Sociales, Ley de Casas Baratas, Ley del Impuesto sobre la Renta, Ley Electoral.<sup>606</sup>

El modelo de desarrollo de "Estado Benefactor", hace que la Universidad de Costa Rica centre su tarea en consolidar unidades académicas como Agronomía, Derecho, Ciencias Económicas, las cuales formarán a los profesiones y técnicos que se convertirían en pilares del desarrollo institucional, a través de toda una profunda legislación. La Universidad de Costa Rica se compenetra con su papel como factor de cambio en la sociedad.<sup>607</sup>

En años posteriores se dan una serie de reformas para lograr una mayor eficiencia en el quehacer académico, entre ellos: la creación del Departamento de Estudios Generales, de la Facultad de Ciencias y Letras, integrada por Departamentos Especializados y la creación de la Facultad de Educación en 1956.<sup>608</sup>

Esta reforma delineó que el desarrollo académico fuera paralelo con los cambios que se estaban dando en la estructura socioeconómica del país. Esta reforma estaba impregnada de un alto y profundo contenido humanista, las autoridades universitarias estaban convencidas de que las nuevas generaciones tenían el pleno derecho al estudio y en las mejores condiciones posibles. Para que el país avanzara y se

<sup>604</sup> Dengo, 2004, p. 151.

<sup>605</sup> Dengo, 2004, p. 151.

<sup>606</sup> Contreras, 1991.

<sup>607</sup> Contreras, 1991.

<sup>608</sup> Contreras, 1991.

consolidara y ampliara el régimen democrático, era necesario democratizar la educación superior, porque sólo así se podían preparar los cuadros técnicos y profesionales que la sociedad requería.<sup>609</sup>

El proceso de consolidación y organización de la Universidad de Costa Rica no se detiene, todo lo contrario, cada día se amplían las áreas académicas y en esa relación dialéctica universidad sociedad, se va forjando un perfil más definido del profesional o técnico que se aporta a la sociedad. Así, durante la década de los sesenta, cuando Costa Rica ingresa al Mercado Común Centroamericano, el Alma Máter estuvo presente, modificando planes de estudios, creando nuevas carreras, inaugurando más facultades, y con la meta siempre de que los egresados fueran de alta calidad. De esta forma, se consolida la denominada Sede Central.<sup>610</sup>

La atención y el interés de las autoridades universitarias no se quedó únicamente en la Sede Central ubicada en San Pedro de Montes de Oca, su gran visión del papel encomendando a la Universidad, les permitió luchar incansablemente por expandir la tarea universitaria y esto de manera conjunta con las fuerzas vivas de diversas comunidades. Así es como en el año 1968, se funda el Centro Regional de San Ramón, en 1971, en Turrialba y en Guanacaste, en 1978 en Limón y en 1975 en Puntarenas como un servicio descentralizado del Centro Regional de San Ramón; esto sin la menor duda, fue un gran impulso por llevar la educación superior a nuevos sectores, a las capas medias y sectores populares de zonas urbano-rurales y, asimismo, se demuestra en la práctica, el deseo de incorporar a una mayor cantidad de jóvenes al quehacer universitario.

#### 4. NACIMIENTO DE LA SEDE DEL PACÍFICO

Un gran paso se da en la Universidad de Costa Rica cuando decide regionalizar la educación superior; iniciando primero el establecimiento de su infraestructura básica en las regiones, luego consolidando proyectos académicos y contribuyendo al desarrollo de su región de influencia.

Sin embargo, en el caso de la Sede del Pacífico, su génesis ocurre de manera inversa. Es decir; primero se desarrollan proyectos académicos y es hasta muchos años después que las autoridades de la Universidad de Costa Rica le consolidan una infraestructura administrativa y física básica pero insuficiente, todavía, para un funcionamiento y desarrollo adecuado.

Retornando a su génesis, se puede encontrar evidencias que desde 1950 los puntarenenses han realizado campañas cívicas para el establecimiento de un centro de educación superior en Puntarenas.

---

<sup>609</sup> Contreras, 1991)

<sup>610</sup> Contreras, 1991)

Gracias a la labor de la comunidad puntarenense y zonas aledañas (Esparza, Miramar, Orotina, San Mateo, Quepos, Parrita, Golfito, etc.) por dotar de permanente contenido presupuestario al proyecto del Centro Regional Universitario en Puntarenas, así como la visión de las autoridades universitarias y políticas del país, el diputado Arnoldo Ferreto Segura, diputado de Puntarenas del partido Vanguardia Popular, impulsa la Ley Ferreto.

En 1974, la Asamblea Legislativa crea la conocida Ley del Atún o Ley Ferreto (Ley 5775), en la que se establece destinar cincuenta céntimos por tonelada movilizada en el Puerto de Puntarenas a la creación de un Centro Regional Universitario en Puntarenas. La Ley 5775 establece que el 25% del producto obtenido por concepto de los cánones, multas y comisos de esta ley sean destinados para financiar la creación y funcionamiento de un Centro Regional Universitario de la Universidad de Costa Rica y que será instalado en la ciudad de Puntarenas o sus alrededores.<sup>611</sup>

Este financiamiento hizo posible que, a partir de marzo de 1975, se instalara un Servicio Descentralizado de Puntarenas, adscrito al Centro Regional de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

La Universidad de Costa Rica inicia sus funciones en Puntarenas, gracias al financiamiento que le provee la Ley del Atún, pero sin una infraestructura física básica propia. Su funcionamiento es posible gracias a que las distintas instituciones de educación de la zona le prestan, a la Universidad, temporalmente y parcialmente, sus instalaciones. Es así como la Universidad ofrece algunos cursos en Puntarenas.

El Centro de Estudios inicia el primer semestre de 1975, con cursos de Estudios Generales y funciona en el Colegio Técnico Profesional de Puntarenas, en el Roble. Luego a partir del segundo semestre de 1975 funciona en la Escuela Mora y Cañas.

En 1977, el Servicio Descentralizado es elevado al rango de División Universitaria de Puntarenas, adscrita a la Sede Regional de Occidente. En este año, la Universidad de Costa Rica recibe en calidad de préstamo, el edificio de la Escuela Antonio Gámez. El Ministerio de Educación, el Centro Regional de Occidente, la Municipalidad de Puntarenas y la Junta de Educación acuerdan el traspaso por tiempo indefinido de las instalaciones de la Escuela Antonio Gámez a la Universidad de Costa Rica. En ese mismo año se nombra al primer coordinador de la División Universitaria de Puntarenas y la carrera que definió el perfil de esta División fue la de Diplomado en Pesquería y Náutica, financiada a través de un préstamo del B.I.D. y que dio inicio en 1979.

Otro avance institucional se da en 1984, pues la casa de estudios recibe la designación de *Recinto de Puntarenas*.<sup>612</sup> Siempre dependiente de la Sede de Occidente. El Recinto de Puntarenas ofrece cursos de Estudios Generales, ciclo básico de

<sup>611</sup> Inciso 1, artículo 8 de la Ley 5775 (Oficial, 1975).

<sup>612</sup> Circa, 1981.

Biociencias, se ofrece el diplomado en Pesquería y Náutica, Dibujo Lineal (un tramo de la carrera de Topografía) y Educación en I y II ciclos. Además, se ofrecen proyectos de Acción Social, iniciando en ese año la Etapa Básica de Música y la Etapa Básica de Artes Plásticas.<sup>613</sup>

La separación formal del Recinto de Puntarenas de la Sede Regional de Occidente se produce por decreto del Consejo Universitario, a partir del 1 de agosto de 1989. El Recinto de Puntarenas pasa a depender directamente de la Rectoría. En su nueva condición, el Recinto adquiere mayor autonomía, permitiendo ampliar su oferta académica a carreras a nivel de Bachillerato y Licenciatura.

## 5. EL INICIO DE LA CARRERA DE INFORMÁTICA Y EL TERREMOTO DE CÓBANO

En 1989 la Directora del Recinto inició gestiones para ofrecer una nueva carrera, además de mantener las que ya se estaban impartiendo: el Diplomado en Informática Empresarial, temática que estaba en auge por el desarrollo que se estaba dando de la computación e informática en el país. Entre las gestiones que se debía realizar estaba la de dotar a la nueva carrera de un laboratorio de cómputo y gestionar ante la Sede de Guanacaste su desconcentración.

Los Estatutos y Reglamentos de la Universidad de Costa Rica tienen establecido que las Asambleas de las unidades académicas deben pedir autorización para impartir una carrera a la Asamblea de la unidad académica dueña de la carrera, a esto se le llama solicitud de desconcentración de carrera. El diplomado en Informática Empresarial pertenece a la Sede de Guanacaste, por lo que se hizo necesario solicitar su desconcentración para impartirla en el Recinto de Puntarenas. Una diferencia de 1 voto hizo que se aprobara su desconcentración.

La reñida diferencia fue principalmente debido a la escasez de profesores graduados con los requisitos exigidos por la Universidad de Costa Rica para impartir las lecciones de la carrera de Informática. Los profesores de la Sede de Guanacaste provenían, en su mayoría, de la Meseta Central, por lo que desconcentrar la carrera a Puntarenas podía hacer que los profesores prefirieran ir a Puntarenas que a Guanacaste. Y esto por supuesto crearía un problema para Guanacaste.

Las microcomputadoras para el laboratorio de cómputo fueron adquiridas y se acondicionó un espacio como laboratorio, con sus instalaciones eléctricas y mobiliario. Iniciándose las clases del I ciclo lectivo de 1990, el Recinto sufrió un gran embate, pues ocurre el terremoto de Cóbano,<sup>614</sup> que dejó el Edificio Antonio Gámez inhabitable por declaratoria de la Comisión Nacional de Emergencias.<sup>615</sup>

<sup>613</sup> Circa, 1998.

<sup>614</sup> Ocurrido el 25 de marzo de 1990, a las 7:22 am, de magnitud 6,9 Ms. (ICE-UCR, 1990).

<sup>615</sup> Circa, 1998.

Comienza el calvario para el Recinto de Puntarenas, ¿en dónde se impartirían las clases?, ¿dónde ubicar el Recinto Universitario mientras tanto? Hubo momentos en que los profesores recurrían a los espacios externos en los alrededores del Recinto para impartir lecciones, como en el kiosco del Parque Victoria. De nuevo se manifestaba la cooperación de la comunidad y de las instituciones gubernamentales y educativas de Puntarenas, que pusieron a disposición de la Universidad de Costa Rica sus edificaciones, con el fin de que no se interrumpiera la actividad académica universitaria, y solventar la carencia de infraestructura del Recinto.

Gestiones de la Directora del Recinto de entonces lograron el préstamo de diferentes espacios para la atención de los distintos servicios universitarios. Gracias al apoyo de la comunidad, las Oficinas Administrativas, de Registro y la Biblioteca se ubicaron en espacios del primer y tercer piso de la Municipalidad de Puntarenas. El Liceo José Martí prestó aulas al lado sur de su edificio y otras instituciones más ofrecieron ayuda a la Universidad de Costa Rica.

El laboratorio de Informática se instaló en un aula del Liceo José Martí. Y entonces los cursos de las carreras pudieron iniciar gracias al apoyo de la comunidad para que la Universidad de Costa Rica pudiera funcionar. Estas eran soluciones momentáneas, era necesario que las autoridades universitarias resolvieran en definitiva el problema infraestructural del Recinto universitario.

Los estudiantes realizaron diversas manifestaciones para llamar la atención a las autoridades universitarias y presionar por la asignación presupuestaria para la construcción de un edificio para el Recinto.

## 6. LOS AÑOS 1990-1992 Y EL PRIMERTCU

Los primeros cursos de la carrera de informática se abrieron con horarios nocturnos, considerando que muchos estudiantes trabajaban. Fue difícil los primeros años de la nueva carrera, principalmente por no contar con profesores en la zona, con los requisitos académicos exigidos por la Universidad de Costa Rica, para impartir los cursos. Se llegó a la primera graduación de Diplomados, a algunos de ellos se les ofreció trabajar con la Universidad en la carrera y desde entonces se ha ido conformando un grupo de profesores, que poco a poco se les ha promovido su superación y desarrollo profesional, logrando estos profesores obtener su bachillerato y en estos últimos años su maestría profesional en Computación e Informática, de la Escuela de Ciencias de la Computación e Informática, una mayoría de ellos con graduación de honor.

La primera promoción de la carrera inició en el año 1990.<sup>616</sup> El Recinto de Puntarenas estaba a cargo de una Directora. En 1991, inicia gestiones un nuevo Director, promovido por el grupo de funcionarios pertenecientes a la Seccional del Sindicato

<sup>616</sup> Oficina Registro S. P., 1990.

de Empleados de la Universidad de Costa Rica. Este Director estuvo a cargo del Recinto solo por un año.<sup>617</sup> Luego el Rector nombra un nuevo Director para el Recinto a partir del 21 de abril de 1992 por un período de cuatro años.<sup>618</sup>

Era evidente, para el profesorado, los problemas administrativos que tenía el Recinto, que se reflejaba en lo personal, en los atrasos, de muchos meses, en el pago de sus salarios. Por otro lado, los cambios de Director con períodos de un año entre uno y otro, cambios constantes de jefes administrativos, reflejaban también un problema en la administración. Los docentes, que eran ajenos a los asuntos y procedimientos administrativos, no comprendían lo que estaba sucediendo ni se interesaron en conocer la situación del Recinto.

Al segundo año de la carrera de Informática, en el año 1991, la carrera enfrenta un nuevo problema: el Trabajo Comunal Universitario (TCU). Todo estudiante para graduarse debe cumplir con el TCU y el Recinto no contaba con ningún proyecto de TCU. Fue necesario que el Recinto planteara su primer proyecto de TCU y contratara a una docente para que lo dirigiera. Es así como para el mes de enero del año 1992 se abre el primer TCU denominado "Educación para la salud en casos de desastres".<sup>619</sup>

Luego este TCU fue siendo modificado de acuerdo a las necesidades de la región a lo largo de los años.<sup>620</sup>

## 7. LA DONACIÓN DE TERRENOS, CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO PRINCIPAL Y LA TRANSFORMACIÓN EN SEDE DEL PACÍFICO

Desde el terremoto de Cóbano en el año 1990, la Administración del Recinto junto con la Asociación de Estudiantes iniciaron gestiones para solventar la problemática infraestructural en la que había quedado el Recinto. Algunas soluciones momentáneas resolvieron la falta de aulas. En los años 1990 y 1991, las aulas se ubicaron en el Liceo José Martí, edificio al costado sur. Durante los años 1992 y 1993 se alquiló una Casona vieja en el centro de Puntarenas, pues había necesidad de un espacio más adecuado para impartir lecciones, y probablemente, el Liceo José Martí pidió el desalojo. En esa Casona se ubicaron aulas y el laboratorio de Informática.

Entre 1990 y 1992 la comunidad puntarenense, las autoridades de la Universidad de Costa Rica y la Asociación de Estudiantes del Recinto de Puntarenas realizaron gestiones para garantizar la presencia de la Universidad en Puntarenas.

La Asociación de estudiantes y la Administración del Recinto lograron que el INCOP donara unos terrenos ubicados en El Cocal de Puntarenas. En estos terrenos existía una plataforma base que antiguamente eran unas bodegas que se habían

<sup>617</sup> Oficina Recursos Humanos S. P., Archivo de Expedientes, 1991.

<sup>618</sup> Oficina Recursos Humanos S. P., Archivo de Expedientes, 1991.

<sup>619</sup> Coordinación Acción Social, 1992.

<sup>620</sup> Coordinación Acción Social, 1992.

incendiado y desde entonces estaban abandonadas. Para ello se coordinó con la Municipalidad de Puntarenas, pues la donación se debía hacer por medio de ella. El INCOP traspasaba el terreno a la Municipalidad y luego la Municipalidad se comprometía de inmediato a entregar, en calidad de donación, estos terrenos a la Universidad de Costa Rica.

Dicho terreno, situado en El Cocal, es finalmente traspasado, en setiembre de 1992, bajo la forma de donación. Dicho terreno era dos fincas con un edificio de mil cien metros cuadrados de concreto prefabricado y con un muelle en el lado norte al lado del estero de Puntarenas.<sup>621</sup>

Para 1994 se concluye la primera etapa del edificio principal que contenía aulas y oficinas administrativas.<sup>622</sup> Y la Sede se traslada completamente a ese lugar.

La petición que hizo un grupo de estudiantes de la Sede del Pacífico ante el Presidente de la República Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia durante una plaza pública en Puntarenas, terminó con una donación de cien millones de colones<sup>623</sup> que permitió la construcción de la segunda etapa del edificio de aulas de la Universidad de Costa Rica en El Cocal de Puntarenas, el cual fue concluido en el año 1996.

Las autoridades universitarias aportan los dineros para la construcción de la Biblioteca, la cual es concluida en el año 1997.<sup>624</sup> Y más adelante, se construye la Soda concluyéndose en el año 2001.<sup>625</sup>

En el año 1992, por gestiones del nuevo Director, el 11 de diciembre de 1992, el Consejo Universitario transforma el Recinto de Puntarenas en "*Sede Regional*", bajo la denominación de *Sede Regional del Pacífico*<sup>626</sup>. Se concreta así otro avance institucional.

Para la conformación de la primera Asamblea, el Recinto contaba con 5 7/8 de tiempos completos que debían ser sacados a concurso de antecedentes. El Director de ese entonces sacó las plazas a concurso de antecedentes en fracciones de 1/4 y 1/2 tiempos completos, entre las cuales se encontraban: Biología, Computación, Economía, Educación, Historia, Ciencias Políticas, Trabajo Social, Inglés, Administración y Música. La juramentación de las personas que conformaron esa primer Asamblea se realizó en el extinto Hotel Colonial, que en ese entonces era uno de los hoteles de mayor renombre de Puntarenas. Y los profesores de la primera Asamblea de Sede se nombran a partir del 12 abril de 1994.

<sup>621</sup> Ugalde, 1993.

<sup>622</sup> OEPI, Expedientes de obras infraestructurales, 1997.

<sup>623</sup> Chen, 2003.

<sup>624</sup> OEPI, 1997.

<sup>625</sup> OEPI, 2001.

<sup>626</sup> Consejo Universitario, 1992.

## 8. EL BACHILLERATO EN INFORMÁTICA EMPRESARIAL Y CONVENIO MARCO DE ARTICULACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Desde al año 1995, los coordinadores de la carrera de Informática de las cinco Sedes Regionales iniciaron el trabajo de transformar el Diplomado en Informática a Bachillerato en Informática Empresarial, convencidos de la necesidad de elevar el nivel profesional en este campo en las regiones. Esta idea tuvo oposición principalmente de profesores de la Escuela de Ciencias de la Computación e Informática, porque ellos estaban convencidos de que en las regiones sólo era necesario la preparación hasta el nivel de diplomado.

Se coordinó y desarrolló el trabajo en conjunto con el Centro de Evaluación Académica (CEA). Trabajo que culminó con una nueva propuesta de Bachillerato en Informática Empresarial a finales de 1997, el cual recibió su primera promoción de estudiantes en el I ciclo lectivo 1998.<sup>627</sup>

Este plan de estudios tiene una importancia relevante en el desarrollo de la Sede, pues viene a ser el primer plan de estudios que pertenece a las cinco Sedes Regionales, y para la Sede del Pacífico, el segundo plan de estudio de su propiedad, después del Diplomado en Pesquería y Náutica<sup>628</sup> que se había impartido en los años 1978 a 1986 y, más tarde, en el año 1989 la apertura de una promoción a nivel de Bachillerato para estos graduados. En el año 1995 se graduaron 20 estudiantes en este bachillerato de Pesquería y Náutica.<sup>629</sup>

Este nuevo plan de Informática, contenía además algo novedoso en la historia institucional, la propuesta para la articulación con los planes de estudios de Informática de los Colegios Universitarios, a raíz de la reciente firma del Convenio Marco de Cooperación de la Educación Superior Estatal, el día 22 de setiembre de 1997.<sup>630</sup> Este convenio permitía que los estudiantes de los Colegios Parauniversitarios ingresaran a las Universidades Estatales con su título de diplomado para continuar estudios a nivel de bachillerato y licenciatura, y en el caso de la Universidad de Costa Rica, sin tener que realizar el examen de admisión.

El nuevo plan de estudio establecía los cursos que debían llevar los estudiantes graduados de la carrera de Informática del Colegio Universitario de Puntarenas, que ingresaban a través del Convenio. Y fue la primera carrera de la Universidad de Costa Rica en hacer efectivo el Convenio Marco de Articulación de la Educación

<sup>627</sup> Oficina Registro S. P., Archivos, 1998.

<sup>628</sup> Oficina Registro S. P., 1978-1986.

<sup>629</sup> Oficina Registro S. P., Archivos, 1995.

<sup>630</sup> CONARE, 1997.

Superior: A partir de este año en adelante, las unidades académicas de la Universidad de Costa Rica, realizaron el análisis de sus planes de estudios, para aceptar a los estudiantes de estos colegios parauniversitarios.

En el gráfico n° 1 se muestra el número de estudiantes que ingresaron a la Sede del Pacífico en el marco de este convenio. Incluye los estudiantes que ingresaron a las siguientes carreras: Enseñanza del Inglés, Dirección de Empresas, Educación Primaria y Bachillerato en Informática Empresarial.

**Gráfico N° 1:**  
Número de estudiantes que ingresaron a la Sede del Pacífico de la UCR, en el marco del Convenio de Cooperación de la Educación Superior Estatal



Fuente: *Elaboración propia con datos de la Oficina de Registro. Sede del Pacífico.*

Los profesores con nivel de diplomado en Informática ingresaron para sacar su grado de bachillerato, conformándose poco a poco el equipo de profesores que hoy tiene la Sede del Pacífico.

## 9. LA CRISIS, LA INTERVENCIÓN Y LA NORMALIZACIÓN

A partir del año 1994 se iniciaron una serie de construcciones. Concluyéndose en el año 1996 la Biblioteca y la segunda etapa del Edificio de Aula, en el 2001 el Comedor; en el año 2004 las Residencias Estudiantiles y en el año 2008 otro Edificio de 8 Aulas.

Hacia el año 1996, la Sede tuvo su primera experiencia de elección de Director. Dos candidatos se postularon para ese puesto. El Director en ejercicio de ese entonces y otro profesor de la Sede. Los profesores asambleístas realizaron su votación y quedó nuevamente el director de ese momento por otro período más.

Ya para ese entonces, la Sede estaba enfrentando una serie de problemas administrativos, que sólo era conocido por el Director y su Jefe Administrativo. Los miembros de la Asamblea no tenían injerencia en la administración ni tampoco conocían de los procesos y trámites administrativos, porque la Dirección nunca permitió la participación de ninguno en los asuntos administrativos de la Sede. Estos asuntos nunca fueron ventilados en ninguna sesión de la Asamblea y, por otro lado, ninguno de los miembros de la Asamblea tenía experiencia en participar en alguna Asamblea anteriormente, pues todos eran nuevos, a excepción del propio Director, que era un docente propietario casi Catedrático (solo le faltaba años de servicios para alcanzar esta categoría) que provenía de la Sede del Atlántico.

Estos problemas administrativos se agudizaron y condujeron al Rector a tomar la decisión de intervenir la Sede en mayo de 1997<sup>601</sup>. La Sede del Pacífico fue intervenida por las autoridades universitarias, pues se había determinado que el Director en ejercicio había incurrido en una serie de faltas que obligaron al Rector retirarlo del cargo e intervenir la Sede para normalizar su funcionamiento. En la sesión del Consejo Universitario N° 4261, artículo 2, del 8 de mayo de 1997 se toma el siguiente acuerdo:

ACUERDA: Proponer al señor Rector los siguientes lineamientos generales para el proceso de normalización y proyección institucional de la Sede Regional del Pacífico: 1. Que el proceso lleve al fortalecimiento de la Sede Regional del Pacífico dentro de un proyecto institucional de regionalización. 2. Que normalice la marcha institucional de la Sede. 3. Que desarrolle e implemente los medios administrativos de ejecución y control adecuados. 4. Actualizar el estudio de demanda académica elaborado por el IIICE/IIIS en consulta con la comunidad puntarenense y el Colegio Universitario de Puntarenas (CUP). 5. Establecer un plan académico de contingencia y un plan estratégico de desarrollo de mediano plazo que esté enmarcado en las áreas de docencia, acción social e investigación. 6. Garantizar la adecuada continuidad de las actividades académicas de la Sede, dando satisfacción a las necesidades y demandas de sus estudiantes y funcionarios. 7. Desarrollar un plan contingente de mantenimiento de la infraestructura de la Sede. 8. Hacer una propuesta de solución al uso y destino del llamado "Edificio Antonio Gámez". 9. Explicar ante la comunidad de Puntarenas las acciones emprendidas. 10. Fortalecer los vínculos con el Colegio Universitario de Puntarenas y establecer un plan de trabajo interinstitucional en virtud del acuerdo del Consejo Universitario en sesión N° 4257, artículo 8 con fecha 15 de abril de 1997. 11. Para ejecutar estas acciones se respalda la propuesta del Rector: a) De establecer una Comisión Operativa integrada por un representante de cada una de las cinco Vicerrectorías. b) El Consejo de Área de Sedes asumirá el papel de vigilancia y orientación del trabajo de la comisión operativa. c) El Representante de las Sedes Regionales ante el Consejo Universitario servirá de enlace entre la Comisión Operativa y el Consejo de área de Sedes. 12. Establecer las agendas de ejecución de los planes necesarios con indicación de actividades, responsables, recursos y plazos. 13. Se

<sup>601</sup> Intervención del Dr. Gabriel Macaya Trejos, (Consejo Universitario, 1997).

recomienda propiciar el cambio cultural necesario para fortalecer los valores fundamentales de la universidad pública en los funcionarios y estudiantes de la Sede Regional del Pacífico. 14. La Comisión Operativa presentará un informe periódico al Consejo Universitario cada dos meses o cuando el señor Rector lo estime pertinente.- ACUERDO FIRME"<sup>632</sup>

El Rector propone implementar un proceso administrativo y académico de normalización y proyección institucional de la Sede del Pacífico. Para ello el Rector designa a una profesora de la Sede de Occidente como Directora de la Sede del Pacífico. La cual funge en ese cargo durante cinco años, desde el año 1997 hasta el año 2002.

Para los docentes y administrativos, la intervención de la Sede del Pacífico, fue algo inesperado, principalmente para el cuerpo docente, que no conocía de los problemas administrativos que enfrentaba la Sede. La intervención no fue avisada a la comunidad universitaria. Un grupo de funcionarios de la Sede Central, llegaron un día en el mes de abril de 1997 e irrumpieron en las oficinas y tomaron medidas drásticas de inmediato. El personal administrativo no tenía conocimiento tampoco de la dimensión del problema administrativo en que se encontraba inmersa la Sede.

Durante este tiempo, la nueva Directora normaliza todos los procesos administrativos y académico de la Sede del Pacífico. Para ello contaba con todo el apoyo de las autoridades universitarias. De los procedimientos administrativos se encontraron una serie de anormalidades como las siguientes:

- Una misma persona era encargado de financiero, suministros, activos fijos y bodega.
- Existía solo un presupuesto administrado por el Director y el Jefe Administrativo.
- No existía una estructura organizativa mínima que permitiera una adecuada administración y control.
- La Asamblea de Sede nunca fue informada de los asuntos administrativos.

Haciendo un análisis de la situación, puede encontrarse que la raíz de la problemática vivida por la Sede del Pacífico se debía a la falta de un presupuesto suficiente que permitiera a la Sede implementar una estructura organizativa y administrativa adecuada y, por otro lado, la falta de experiencia de los miembros de la Asamblea de Sede, que exigiera de manera periódica, el rendimiento de cuentas al Director:

La nueva Dirección impuesta por las autoridades universitarias para la normalización de la Sede llega con todo el apoyo, permitiéndole crear todos los puestos, con sus funciones, necesarias para una adecuada administración. Se crean entonces

---

<sup>632</sup> Consejo Universitario, 1997, pág. 17.

los puestos de Encargado de Financiero, Encargado de Recursos Humanos, Encargado de Suministros, Encargado de Activos Fijos, Inventario y transporte, todos estos puestos fueron financiados por los fondos que ingresaban por la Ley del Atún.

La nueva Dirección también dividió el presupuesto en 6 grandes partes. La división del presupuesto hizo necesario encargar a una persona la responsabilidad de la ejecución de cada una de estas partes. Para ello, creó 5 coordinaciones: docencia, investigación, acción social, vida estudiantil y administración, que junto con la Dirección formarían el equipo responsable de la ejecución presupuestaria de la Sede.

Se realizaron despidos de varios profesores propietarios, después de un proceso en el que se demostró responsabilidades en ellos. Otros profesores se pensionaron y otros renunciaron, disminuyéndose el número de profesores propietarios a cinco personas.

La Asamblea de Sede se inhabilita pues el número de miembros se había disminuido considerablemente, pasó de una Asamblea de más de quince miembros incluyendo los estudiantes, a cinco miembros.

## 10. EL PLAN DE DESARROLLO ESTRATÉGICO 2000-2004

Los pocos miembros de la Asamblea de Sede que quedaban, después de la intervención, le plantearon a la Directora la realización de dos actividades: 1-Desarrollar un Reglamento de la Sede del Pacífico y 2-Trabajar en un Plan de Desarrollo Estratégico para la Sede.

Esta última idea fue acogida por la Directora, la cual solicitó a la Oficina de Planificación Universitaria (OPLAU) la asesoría para desarrollar el Plan. Fue así que durante el año 1999 se desarrolló el Plan de Desarrollo Estratégico de la Sede del Pacífico 2000-2004.

Se conformaron grupos de trabajos para las distintas comisiones, se realizaron grupos focales en todos los cantones de la provincia, desde el cantón Central de Puntarenas hasta los cantones de la zona Sur. Se realizaron talleres y encuestas, así como una serie de actividades dirigidas todas por los funcionarios de la OPLAU.

En este Plan de Desarrollo Estratégico se diagnosticaron fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades. Así como necesidades de la comunidad universitaria y de la comunidad local. Se plantearon las acciones estratégicas y los proyectos a desarrollar en los próximos cinco años. Y sobre todo se planteó la necesidad de consolidar plazas docentes para aumentar la Asamblea de Sede.<sup>633</sup> Para el año 2002, cinco años después del inicio de la intervención, las plazas docentes alcanza apenas el número de 7 7/8 de tiempos completos.<sup>634</sup>

<sup>633</sup> Consejo Asesor S. P., 1999.

<sup>634</sup> OPLAU, 2002.

## 11. EL INICIO DEL NUEVO PERÍODO

Para el año 2001, la Directora se postula para las elecciones de Director de la Sede de Occidente, elecciones que gana sin ningún problema. Este hecho hace necesario que el Rector decida qué hacer con la Sede del Pacífico a partir de marzo de 2002.

Según la interpretación del Estatuto Orgánico, no había en la Sede un número suficiente de miembros asambleístas para poder elegir a su Director (pues solo cinco personas formaban su Asamblea), por lo tanto, el Rector debía designar al sucesor de la Directora saliente, para continuar la normalización iniciada por ella.

Se convoca a una reunión de todo el personal docente y administrativo con el Rector, el cual llega a la Sede del Pacífico con el fin de comunicar el acuerdo de las autoridades universitaria de la persona que sería el nuevo director de la Sede. El Rector llega con la noticia de designar a una profesora propietaria de la Sede del Pacífico como la nueva Directora.

La nueva Directora debe asumir la gestión de inmediato, puesto que la Directora en ejercicio gana las elecciones de Occidente y debía asumir su rol en esa otra Sede. El papel que jugó esta Directora saliente fue muy importante en la historia de la Sede, normalizó todos los procesos administrativos e impuso el orden, la credibilidad y la confianza de la comunidad universitaria, y recuperó la imagen institucional que se había deteriorado mucho a nivel local.

## 12. HACIA LA NORMALIZACIÓN, DESARROLLO, CONSOLIDACIÓN 2002-2004

La nueva Directora asume la Dirección de la Sede del Pacífico por nombramientos interinos cortos autorizados por la Rectoría a partir del 15 de marzo de 2002 hasta el 31 de diciembre de 2004.<sup>635</sup>

Para el inicio de la nueva gestión, se tenía un Plan de Desarrollo Estratégico 2000-2004 con proyectos en desarrollo y proyectos pendientes, por lo tanto, se retomó el Plan se hizo una evaluación a mitad de camino para redirigir los proyectos, plantear otros nuevos y dar continuidad a los vigentes. Y el nuevo equipo de trabajo se abocó con gran entusiasmo y compromiso a la ejecución de las actividades y proyectos para el desarrollo de la Sede.

El Consejo Asesor de la Sede, conformada por las cinco coordinaciones y la Dirección, trabajó en la propuesta de un Plan de Desarrollo Académico 2004-2009, en el que se planteaba las carreras a desarrollar en este quinquenio, así como los recursos docentes necesario para ello. Una revisión a posteriori, se concluye que la

<sup>635</sup> Oficina Recursos Humanos S. P., 2002.

propuesta planteada se llevó a cabo, con un par de cambios en dos carreras: se cerró Enfermería y Educación Primaria y se abrieron en su lugar, Administración Aduanera y Administración Educativa. Manteniendo siempre una oferta de 8 carreras. Además de que no fue posible ofrecer Ciencias Náuticas como se había planeado, debido a que no se logró concluir con el desarrollo de su plan de estudios. Después de una serie de intentos para desarrollarla sin lograr un resultado positivo, se decidió suspender el trabajo hasta que el profesor experto en la materia regresara y retomara el trabajo, lo que ocurre en el año 2008.

Un análisis de la situación de la Sede y de los logros y avances según el Plan de Desarrollo Estratégico, realizada por el Consejo Asesor, dio como resultado la necesidad de plantear al Rector la solicitud de plazas docentes que permitiera consolidar una Asamblea de Sede y la labor de la Sede en la región del Pacífico Central.

En esta misma gestión se plantea al Consejo Universitario declarar la normalización de la Sede<sup>636</sup> y en sesión 4780, artículo 4, el Consejo Universitario acuerda declarar la normalización de la Sede del Pacífico y solicita a la Administración ejecutar las acciones para que integre la Asamblea de Sede con el fin de que esta asuma la totalidad de las funciones que por Estatuto Orgánico y otra normativa le corresponde.

Es así como el Rector consolida 10 plazas docentes en el año 2003 y deja establecido que se consoliden 3 plazas docentes de tiempo completo en el presupuesto ordinario de la Sede del Pacífico durante 4 años y 4 plazas en el quinto año. Es decir, a partir del año 2004 se consolida 3 plazas cada año y en el año 2008 cuatro plazas para un total de 26 plazas en cinco años.<sup>637</sup>

Se inicia también en esta gestión la apertura de concurso de antecedentes con el fin de ampliar la Asamblea de Sede, pues en esos momentos la integraban apenas cinco miembros. Se sacó un concurso de antecedente en el año 2004 y se logró aumentar la Asamblea a nueve miembros.

Un análisis<sup>638</sup> de la normativa universitaria realizada por un asambleísta de la Sede determinó el derecho que tenía la Asamblea de Sede de elegir a su director; a pesar de no contar con sus diez miembros, como estaba erróneamente interpretado. Por lo tanto, este análisis y el oficio OJ-1295-2004 de la Oficina Jurídica,<sup>639</sup> justificó al Tribunal Electoral Universitario la convocatoria a elección del director de la Sede del Pacífico, realizándose este proceso con nueve miembros asambleístas.

Se convoca a elecciones de director para el día 2 de diciembre de 2004 y la Asamblea elige a la directora actual de ese momento para que continúe en la Dirección de

<sup>636</sup> Consejo Universitario, 2002.

<sup>637</sup> (OPLAU, 2003), (OPLAU, 2004), (OPLAU, 2005), (OPLAU, 2007), (OPLAU, 2008).

<sup>638</sup> Abarca, *Hermenéutica Jurídica: a propósito de la interpretación del inciso a) del artículo 111 bis del Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica*, 2004.

<sup>639</sup> Baudrit, 2004.

la Sede del 1 de enero de 2005 al 31 de diciembre de 2008.<sup>640</sup> Se recuerda que hasta este momento, la persona que estaba en la Dirección era designada por la Rectoría, debido a la intervención mencionada que se realizó en el año 1997.

La anterior directora realizó gestiones para construir las Residencias Estudiantiles y es hasta febrero de 2004 que se concluye la obra y se inauguran. Para finales del año 2004, la Asamblea de Sede define las prioridades y el procedimiento para la asignación de cargas a proyectos de investigación, con el fin de impulsar su desarrollo.<sup>641</sup>

### 13. PERÍODO 2005-2008

Después del concurso de antecedentes del año 2004, se promueve dos concursos más, uno en el año 2005 y otro en el año 2008, aumentándose la asamblea a trece miembros.

Después de tres concursos de antecedentes y lograr aumentar la Asamblea de Sede a apenas trece miembros, se realiza un análisis de la situación y la Asamblea decide trabajar en la promoción del desarrollo académico de los profesores interinos, con el fin de que logren alcanzar los requisitos exigidos para ingresar a Régimen Académico.

Este período se caracteriza por la consolidación de un mayor número de miembros asambleístas, incremento en los proyectos de acción social, investigación y docencia, así como la apertura de programas de posgrados.

Esto es posible porque las autoridades universitarias consolidan, poco a poco, una cantidad de plazas docentes así como también plazas administrativas, respaldados por Planes de Desarrollo Estratégicos desarrollados. La creación de estas nuevas plazas y el aumento del presupuesto de operación han permitido a la Sede ir liberando los recursos de la Ley del Atún para atender otras necesidades como de mantenimiento, infraestructura y equipamiento. Sin embargo, siempre los fondos de la Ley del Atún es necesaria para cubrir el faltante de plazas docentes y administrativas que alcanza el número de 11 tiempos completos administrativos y 11 1/2 tiempos completos docentes al año 2009.<sup>642</sup>

Al inicio del año 2005 se realiza una evaluación,<sup>643</sup> de los logros del Plan de Desarrollo Estratégico de la Sede del Pacífico del 2000-2004 en el que se evidencia un porcentaje de logro promedio de 72% de todos los proyectos que se propusieron en ese Plan. Y se inicia el desarrollo de un nuevo plan de Desarrollo Estratégico 2006-2010.

---

<sup>640</sup> Mora, 2004.

<sup>641</sup> Asamblea Sede, 2004.

<sup>642</sup> Oficina Recursos Humanos S. P., 2009.

<sup>643</sup> OPLAU, 2005.

Otro avance académico se registra cuando la Asamblea de Sede, en sus sesiones ordinarias 5-2007 y 6-2007 establece las políticas de Investigación y Acción Social respectivamente dentro del marco de las políticas institucionales. Esto en conjunto con lo establecido en el año 2004 sobre el procedimiento de asignación de carga, permitió, a las autoridades de la Sede, definir las prioridades para la asignación de cargas a proyectos de investigación y acción social.

También se resalta la realización de eventos internacionales como el III Encuentro de Cátedras Martianas en el año 2005 y el V Festival Iberoamericano de Teatro Universitario en el año 2006.

En proyectos de infraestructura y equipamiento, se mejora las condiciones para la docencia, la administración y la vida estudiantil. Los proyectos infraestructurales más costosos se puede mencionar los siguientes: reparación de aleros, techos y paredes externas; construcción de un nuevo edificio de aulas; construcción de cubículos de profesores; construcción de cancha, salón multiusos y laboratorio de redes.

En la sesión 6-2005 de la Asamblea de Sede se acordó conformar una comisión que trabajara en la creación un nuevo programa de posgrado en Gestión Hotelera propio de la Sede, el cual es concluido y aprobado en CONARE en el año 2009. Este posgrado viene a ser una carrera propia de la Sede, después de Bachillerato en Informática. Se espera que pueda recibir la primera promoción de estudiantes a partir del primer ciclo del 2010.

Además en el año 2008, se retoma el trabajo para desarrollar el Plan de estudios de Ciencias Náuticas, suspendido hasta este momento. Si este plan se concreta, sería otra de las carreras propia de la Sede. Por otro lado, a partir del año 2005, la Sede ofreció las maestrías profesionales: Administración y Dirección de Empresas y Computación e Informática, graduando un total de 25 estudiantes en ambos posgrados. Y ha trabajado en la apertura de otros posgrados, pero que lamentablemente no lograron tener suficiente inscripciones de estudiantes.

La asignación de fondos del sistema y fondos de regionalización por parte de CONARE, permitió a la Sede iniciar proyectos interuniversitarios con la UNED, ITCR y UNA. Y también proyectos intersedes con fondos concursables de la Vicerrectoría de Investigación, participando la Sede con otras unidades académicas y centros de investigaciones de la Sede Rodrigo Facio y con otras Sedes Regionales.

Se observa que este período se caracteriza por la integración de nuevos miembros Asambleaístas a la Sede, el impulso a los proyectos de investigación y acción social, la realización de actividades internacionales, la articulación de proyectos interuniversitarios, el ofrecimiento de programas de posgrados, la creación de un nuevo plan de estudios propio, así como el desarrollo de obras infraestructurales importantes.

El 6 de noviembre de 2008 se convoca a elecciones de director de Sede nuevamente y, considerando que la reelección era posible, la Asamblea reelige a la directora actual de ese momento. El nuevo período de la Dirección es del 1 de enero de 2009 a 31 de diciembre de 2012.<sup>644</sup>

El incremento de la actividad académica de la Sede, así como de la población estudiantil, docente y administrativa, plantea otra serie de problemas que las autoridades universitarias deben resolver. La limitante del espacio físico junto con la infraestructura física necesaria para la gran variedad de actividades académicas se ha vuelto un problema que requiere una urgente atención. Así como la necesidad del recurso humano mínimo para atender toda esta actividad académica, administrativa y de vida estudiantil. Estos y otros son los retos que deberá asumir la nueva Dirección.

#### 14. LA SEDE EN NÚMEROS

En este apartado se presenta algunos datos que muestran el crecimiento que ha tenido la Sede a pesar de los altibajos que ha tenido en su desarrollo histórico. El siguiente cuadro se muestra datos del número de carreras ofrecidas, el número de estudiantes admitidos, matriculados y graduados de los años 1993 al 2008.

---

<sup>644</sup> Cubero, 2008.

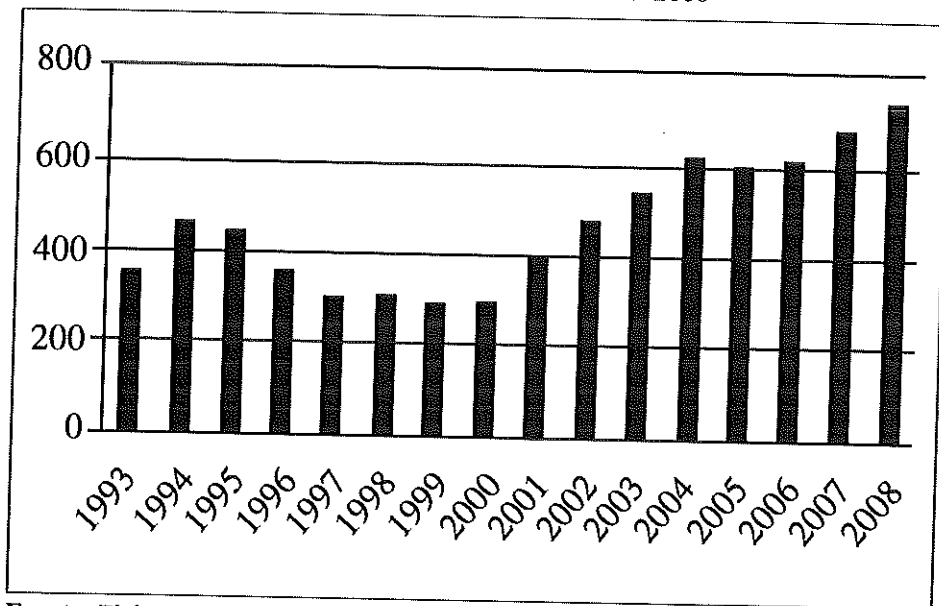
**Cuadro N° 1**  
Admisión, matrícula y graduación. Sede del Pacífico 1993 al 2008

AÑO	NÚMERO DE CARRERAS	ADMITIDOS	MATRICULADOS	GRADUADOS
1993		27	351	41
1994	7	53	464	35
1995	9	31	447	70
1996	6	20	349	51
1997	6	22	301	48
1998	4	61	298	64
1999	4	56	285	43
2000	5	68	294	22
2001	5	84	397	32
2002	6	93	484	40
2003	7	110	540	37
2004	7	170	624	88*
2005	8	265	611	75*
2006	8	282	621	50
2007	8	265	681	61*
2008	8	301	742	76
* incluye graduados en posgrado y del Convenio CUP-UCR.				

**Fuente:** *Elaboración propia con datos obtenidos de los Archivos de la Oficina de Registro, Sede del Pacífico.*

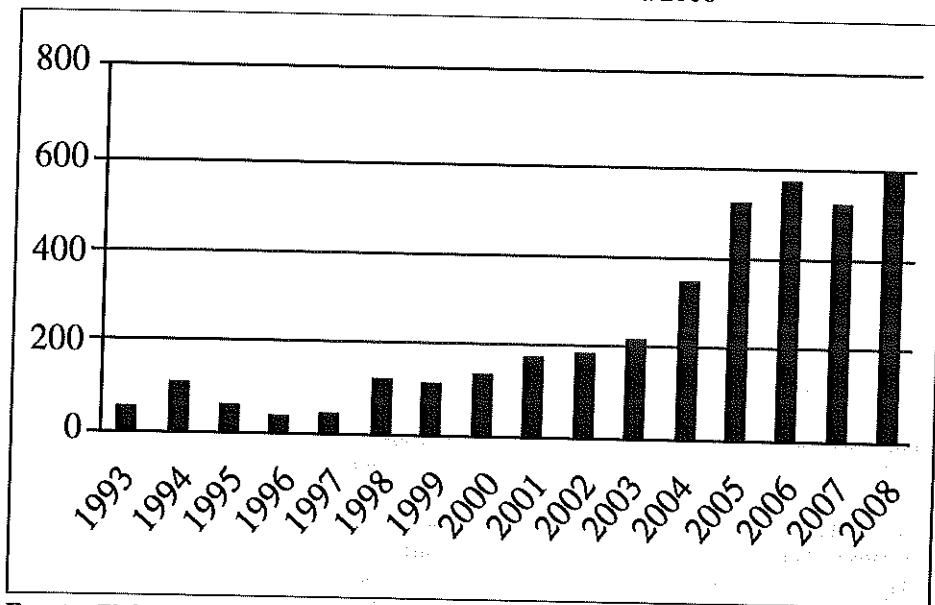
Las siguientes dos figuras muestran la curva de crecimiento en el número de estudiantes matriculados y admitidos en las carreras que se impartieron en la Sede del Pacífico desde el año 1993 hasta el año 2008.

**Gráfico N° 2:**  
Matrícula Sede del Pacífico. 1993-2008



**Fuente:** Elaboración propia con datos obtenidos de los Archivos de la Oficina de Registro, Sede del Pacífico.

**Gráfico N° 3:**  
Admisión Sede del Pacífico. 1993 a 2008



**Fuente:** Elaboración propia con datos obtenidos de los Archivos de la Oficina de Registro, Sede del Pacífico.

**Cuadro N° 2**  
Carreras impartidas y graduados. Sede del Pacífico, 1990 a 2008

CARRERA O ÁREAS	# DE CARRERAS	# GRADUADOS
<b>1990-2001</b>		
Educación	10*	251
Administración	2	32
Informática	2	51
Pesquería y Náutica	2	21
<b>2002-2008</b>		
Bach. En Turismo Ecológico	1	13
Administración y Dirección de Empresas	2	97
Bach. En la Enseñanza del Inglés	1	16
Bachillerato en Ciencias de la Educación	1	11
Bachillerato en Ciencias de la Educación con Concentración en Inglés	1	35
Enfermería	1	3
Bachillerato en Informática Empresarial	1	125
Administración Aduanera y Comercio Exterior	1	0
Ingeniería Eléctrica	1	0
Bachillerato y Lic. en Ciencias de la Educación con Énfasis en Orientación	2	24
Bachillerato y Lic. en Ciencias de la Educación con Énfasis en Administración Educativa	3	31
Maestría Computación e Informática	1	16
Maestría en Administración y Dirección de Empresas	1	9
Educación Primaria	1 (UCR-CUP)	185 <sup>645</sup>
Agroindustria	1 (UCR-UNED)	0
Administración con Énfasis en Producción	1 (UCR-UNED)	0
*Bach en Ciencias de la Educación con Énfasis en I y II ciclo	Énfasis en Orientación	
Bach en Ciencias de la Educación con Énfasis en Orientación	Profesorado en la Enseñanza de los Estudios Sociales	
Profesorado en Educación Primaria	Profesorado en la Enseñanza del Castellano y Literatura	
Licenciatura en Ciencias de la Educación con Énfasis en Administración Educativa	Profesorado en la Enseñanza de la Ciencias Naturales	
Bachillerato en Educación Primaria	Bachillerato en Ciencias de la Educación Primaria con concentración en Inglés	
Licenciatura en Ciencias de la Educación con		

**Fuente:** Elaboración propia con datos de los archivos de la Oficina de Registro, Sede del Pacífico.

<sup>645</sup> Chen, 2006.

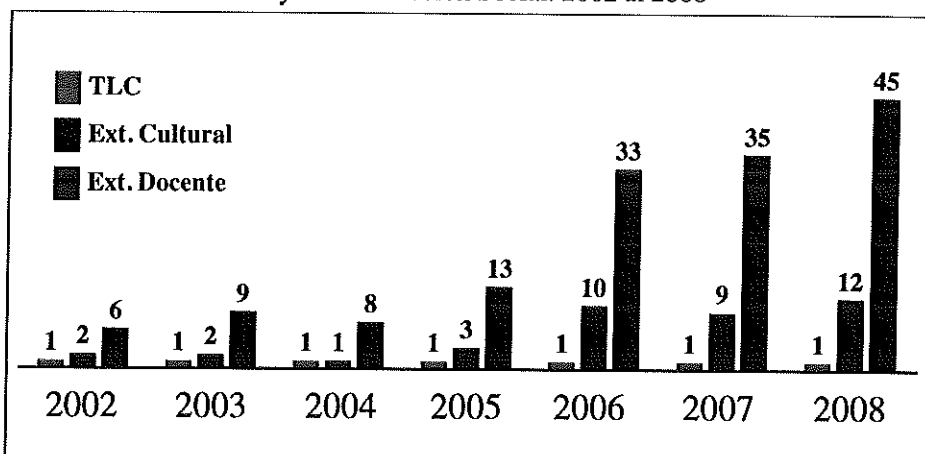
El cuadro n° 2 muestra el detalle de las carreras impartidas desde el año 1990 hasta el año 2008, y el número de graduados en ellas. Del año 1990 al 2001, se observa de los datos, que tienen prevalencia las carreras del área de educación. Solo tres carreras diferentes de esta área se impartieron.

Luego a partir del 2002, se inician otras carreras nuevas de áreas diferentes a la de Educación, aunque proporcionalmente, siempre hay una mayoría de esta área. Esto no es de extrañarse, pues la Educación es un área importante de mantener y de desarrollar, principalmente por su definitivo impacto en el futuro de una nación.

También se observa que la mayoría de graduados son de carreras de educación, le sigue en cantidad de estudiante, la carrera de Informática y luego la de Administración y Dirección de Empresas. Estas dos últimas carreras son las que se han ofrecido a lo largo de todos estos años, mientras que las demás carreras solo se han impartidos por un número limitado de promociones. Se aclara que la carrera de Enfermería solo se impartió el primer año del plan de estudios. Los estudiantes ingresaban a la carrera, realizaban su primer año en la Sede después del cual se trasladaban a la Sede Rodrigo Facio para continuar con sus estudios. Los tres estudiantes que se reportan graduados pertenecen a un plan especial de Licenciatura en Enfermería que se impartió completamente en la Sede en una modalidad especial y de la cual solo tres se graduaron.

Las carreras que reportan cero graduaciones, es debido a que se iniciaron en años recientes por lo que todavía no hay graduados de ellas. La siguiente figura muestra el incremento que la Sede ha tenido en el número de proyectos de acción social, pasando de 9 proyectos en el 2002 a 58 proyectos en el 2008. El número creciente de proyectos le permitió a la Sede consolidar 5 tiempos completos en Acción Social.

**Gráfico N° 4:**  
Proyectos de Acción Social. 2002 al 2008

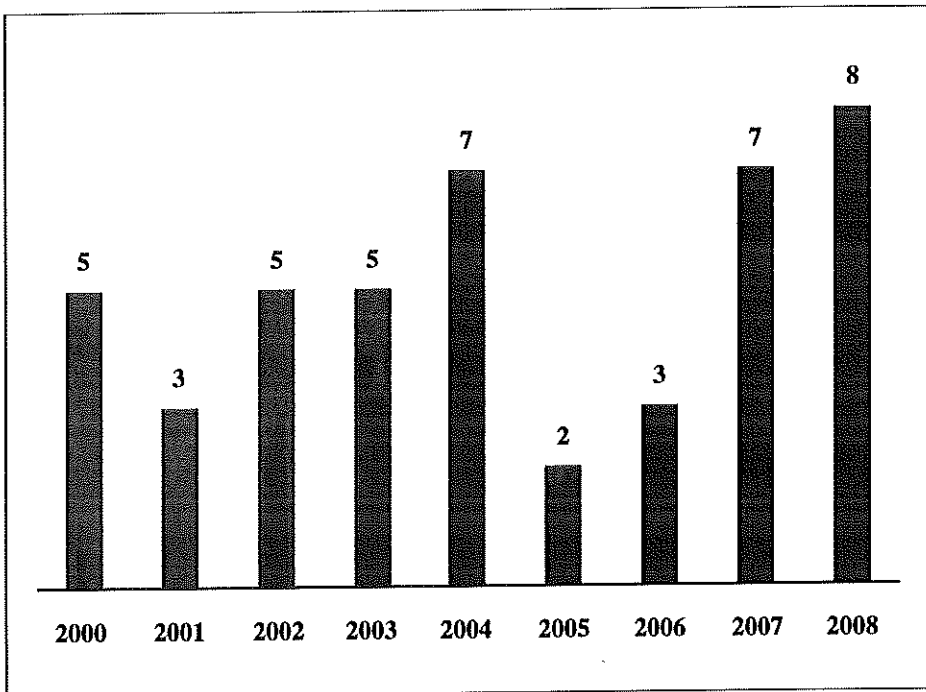


Fuente: *Elaboración propia con datos* (Chen, 2008) y (Consejo Asesor S. P., 2005).

En Investigación la Sede no ha logrado consolidar una cultura en los docentes que permita un mayor crecimiento en el número de proyectos y por ende una consolidación de plazas en esta área. Lo que sí se reconoce que ha habido en los últimos años es la apertura de un mayor número de profesores que participan en los proyectos, pues aunque en los años del 2000 al 2004 hay una cantidad similar de proyectos de investigación a la de los últimos años, la diferencia radica en que todos son proyectos individuales y varios de ellos pertenecen a un solo investigador.<sup>646</sup>

A partir del año 2005 en adelante, los proyectos cobran otra dimensión, gracias a los procedimientos y políticas de investigación que establece el Consejo Asesor por mandato de la Asamblea de Sede. Se da prioridad a proyectos que tienen las siguientes características: proyectos con temas del Pacífico Central, proyectos de investigación aplicada, proyectos multi, inter y transdisciplinarios, proyectos en los que participen equipos de investigadores, proyectos con fondos externos, concursables o autofinanciados, proyectos inter sedes, interuniversitarios o interinstitucionales y proyectos que culminen en proyectos de acción social.

**Gráfico N° 5:**  
Número de Proyectos de Investigación 2000-2008



**Fuente:** *Elaboración propia con datos Archivos de la Coordinación de Investigación y de Chen (2008).*

<sup>646</sup> Coordinación Investigación, 2000-2004.

## 15. CONCLUSIONES

En el desarrollo de la Sede del Pacífico se puede identificar cuatro grandes momentos, cada uno de los cuales le ha permitido avanzar a la siguiente etapa.

La primera, ocurre con la creación de la Ley del Atún, en 1975, que permitió a la Universidad de Costa Rica abrir el Servicio Descentralizado de Puntarenas, adscrito al Centro Regional de Occidente. La apertura de este Centro Universitario dio la oportunidad a muchos Puntarenenses de acceder a la Educación Superior. Se impartieron cursos de los Estudios Generales, del ciclo básico de biociencias y una que otra carrera a nivel de Diplomado. El financiamiento de este Centro fue posible gracias a los recursos aportados por la Ley del Atún.

La segunda etapa puede establecerse en el año 1989, al separarse el Recinto de Puntarenas de la Sede Regional de Occidente, pasando a depender directamente de la Rectoría. Esto permitió ampliar su oferta académica y ofrecer carreras a nivel de Bachillerato y Licenciatura. El financiamiento de este Recinto sigue siendo en gran medida posible gracias a los recursos de la Ley del Atún.

La tercera etapa se identifica como el inicio del período de la crisis de la Sede, alrededor de los años 1995 y 1996, que culmina con su intervención en el año 1997. Esta crisis obliga a las autoridades universitarias darle una mayor atención a la Sede y tomar decisiones para su normalización. Se autoriza la creación de los puestos administrativos, para organizar la plataforma administrativa mínima necesaria para su funcionamiento. Estos nuevos puestos y los nombramientos docentes eran financiados por la Ley del Atún. Los fondos de la Ley del Atún eran los principales recursos que permitían el funcionamiento de la Sede. Sin embargo, no eran suficientes para cubrir la totalidad de los nombramientos docentes y administrativos requeridos, lo que obligaba a la Directora de turno realizar las gestiones ante la Rectoría y Vicerrektorías para conseguir el apoyo y cubrir las necesidades de nombramiento cada ciclo lectivo.

Y la cuarta etapa puede ubicarse a partir del año 2002, cuando la Sede realiza las primeras acciones para restablecer oficialmente su normalización, se restablece la Asamblea de Sede, la cual retoma las funciones que por Estatuto Orgánico y otra normativa le corresponde e inicia el desarrollo de una serie de proyectos académicos, infraestructurales y de equipamiento que han venido en aumento gracias a la consolidación de plazas docentes, administrativas y el aumento del presupuesto de operación de la Sede.

La Sede del Pacífico ha funcionado principalmente con el financiamiento de la Ley del Atún hasta que entra en crisis, momento en que las autoridades universitarias le dan la atención debida. Es a partir de 1997, desde su intervención, que se inicia la creación de una estructura administrativa y organizativa mínima suficiente para las

actividades que en ese momento realizaba. Esta nueva estructura administrativa también era financiada por los fondos de la Ley del Atún, con alguna que otra plaza administrativa consolidada en el presupuesto ordinario de la Sede.

A partir del año 2004, las autoridades universitarias conscientes de la importancia de la presencia de la Universidad de Costa Rica en la zona, aprueban la consolidación de un mayor número de plazas docentes y de otras plazas administrativas.

Lo que es claro, la Sede del Pacífico, se ha desarrollado primero y luego le ha sido asignado los recursos. Desarrollo que ha sido a la inversa en otras Sedes Regionales. Y la crisis que vivió es una consecuencia de este tipo desarrollo, pues la falta de recursos para tener una infraestructura administrativa mínima adecuada, deviene en la falta de controles adecuados en la gestión, lo que puede provocar la realización de actividades no convenientes que perjudicarían más adelante a la institución como un todo.

El desarrollo histórico de la Sede del Pacífico debe ser visto como una experiencia a considerar para no ser repetida en próximas decisiones de las autoridades universitarias en lo que se refiera a la creación de un Centro, Recinto o Sede nueva. Es necesario planificar el desarrollo, dotándole los recursos financieros y presupuestarios necesarios para su adecuado funcionamiento y desarrollo, de lo contrario, puede devenir en una crisis que definitivamente afectará la imagen institucional y que revertirlo demanda mucha más atención y recursos para solucionarla.

Por otro lado, en los últimos años, la Sede empieza a sufrir una nueva problemática. El crecimiento del número de proyectos académicos de docencia, acción social e investigación, hace que el espacio y la infraestructura que posee sean muy limitados y, por lo tanto, es necesaria la consecución de nuevos terrenos para proyectar el crecimiento de la Sede. Es necesario que las autoridades universitarias reflexionen sobre la importancia de la regionalización y su impacto en las zonas fuera del área metropolitana y analizar y planificar el crecimiento espacial, de recursos e infraestructural de la Sede a un largo plazo, de lo contrario, su limitación actual limitará un mayor desarrollo a futuro de la Sede del Pacífico y por consiguiente su accionar en la Región que le corresponde atender.

## BIBLIOGRAFÍA

Abarca, O. (2004). *Hermenéutica Jurídica: a propósito de la interpretación del inciso a) del artículo 111 bis del Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Asamblea Sede, S. P. (2004). *Acta de sesión ordinaria de Asamblea de Sede 12-2004, artículo 2*. Universidad de Costa Rica, Puntarenas.

Baudrit, L. (2004). *Oficio OJ-1 295-2004*. Universidad de Costa Rica, Oficina Jurídica, San José.

Chen, S. (2008). *Informe de Fin de Gestión 2005-2008*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Chen, S. (2006). "La articulación de la educación superior estatal: la experiencia de la carrera de Educación Primaria". *Inter Sedes*, VII (12), 29-45.

Chen, S. (2003). "Presentación de la Revista". *Inter Sedes*, V (4), 7,9.

Circa. (1981). *Expediente 1751 Consejo Univesitario-Manifiesto de miembros de la comunidad universitaria del Centro Universitario de Occidente*. Universidad de Costa Rica, Consejo Universitario, San José.

Circa. (1998). *Sinopsis histórica de la Sede del Pacífico*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

CONARE. (1997). *Convenio de Articulación y Cooperación de la Educación Superior Estatal de Costa Rica*. Consejo Nacional de Rectores, San José.

Consejo Asesor, S. P. (2005). *Plan de Desarrollo Académico 2006-2010*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Consejo Asesor, S. P. (1999). *Plan de Desarrollo Estratégico de la Sede del Pacífico 2000-2004*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Consejo Universitario, U. (2002). *Acta de sesión 4780*. Universidad de Costa Rica, Consejo Universitario, San José.

Consejo Universitario, U. (1997). *Artículo 2 de Acta 4261 de sesión del Consejo Universitario, 8 de mayo 1997*. Gaceta 11-97 del 5 junio 1997, Universidad de Costa Rica, Consejo Universitario, San José.

Consejo Universitario, U. (1992). *Artículo 7 Acta sesión 3912 del 11 diciembre de 1992*. Universidad de Costa Rica, Consejo Universitario, San José.

Contreras, G. (1991). "Medio Siglo de Educación Superior en Costa Rica". *Revista Káñina*, XV (1-2).

Coordinación Acción Social, S. P. (1992). *Archivos Proyectos*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Coordinación Investigación, S. P. (2000-2004). *Archivos de proyectos*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Cubero, C. (2008). *Oficio TEU-2345-08*. Universidad de Costa Rica, Tribunal Electoral Universitario, San José.

Dengo, M. (2004). *Educación costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

ICE-UCR, R. (1990). *Red Sismológica Nacional ICE-UCR*. Recuperado el 30 de julio de 2009, de <http://www.rsn.geologia.ucr.ac.cr/00%20Sismos%20hist%F3ricos/C%F3bano%2025-03-1990.htm>

Mora, G. (2004). *Oficio TEU-1456-04*. Universidad de Costa Rica, Tribunal Electoral Universitario, San José.

OEPI. (1997). *Expedientes de obras infraestructurales*. Universidad de Costa Rica, Oficina Ejecutara de Planes de Inversiones, San José.

OEPI. (2001). *Expedientes de obras infraestructurales*. Universidad de Costa Rica, Oficina Ejecutora de Planes de Inversiones, San José.

Oficial. (1975). *Ley 5775*. Costa Rica.

Oficina Recursos Humanos, S. P. (1991). *Archivo de Expedientes*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Oficina Recursos Humanos, S. P. (2002). *Archivo de Expedientes*. Universidad de Costa Rica, Puntarenas.

Oficina Recursos Humanos, S. P. (2009). *Archivo de Expedientes*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Oficina Registro, S. P. (1978-1986). *Archivos*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Oficina Registro, S. P. (1990). *Archivos*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Oficina Registro, S. P. (1990). *Archivos*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Oficina Registro, S. P. (1995). *Archivos*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

Oficina Registro, S. P. (1998). *Archivos*. Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, Puntarenas.

OPLAU. (2005). *Evaluación del Plan de Desarrollo Estratégico de la Sede del Pacífico 2000-2004*. Universidad de Costa Rica, Oficina de Planificación Universitaria, San José.

OPLAU. *Evaluación Plan de Desarrollo Estt.*

OPLAU. (2004). *Plan Anual Operativo*. Universidad de Costa Rica, San José.

OPLAU. (2005). *Plan Anual Operativo*. Universidad de Costa Rica, San José.

OPLAU. (2007). *Plan Anual Operativo*. Universidad de Costa Rica, San José.

OPLAU. (2008). *Plan Anual Operativo*. Universidad de Costa Rica, San José.

OPLAU. (2002). *Plan Operativo Anual*. Universidad de Costa Rica, San José.

OPLAU. (2003). *Plan Operativo Anual*. Universidad de Costa Rica, San José.

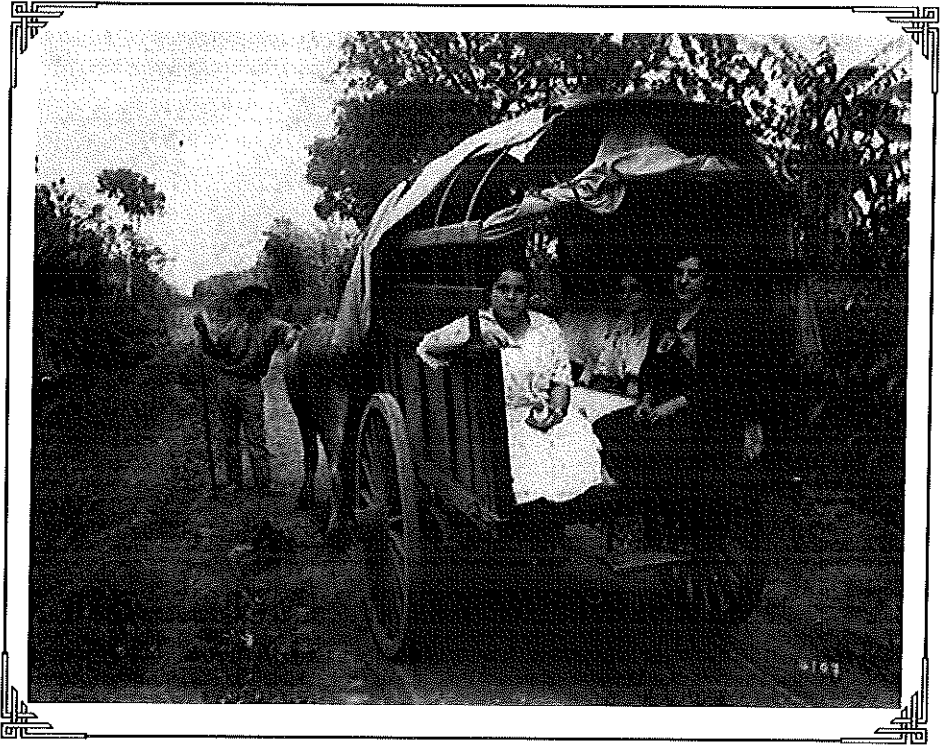
Ugalde, G. A. (1993). *Escritura pública otorgada a las 11 horas del 25 de enero de 1993*. Escritura Pública, Registro Nacional, San José.

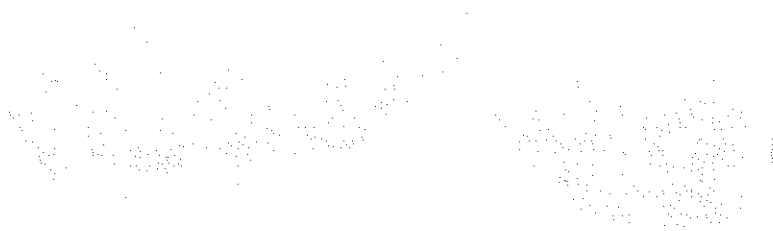
Villalobos, V. (2005). *Autonomía universitaria y aplicación del artículo 84 de la Constitución Política de Costa Rica: caso Universidad de Costa Rica, período 1990 a 2004. Tesis de licenciatura en Derecho*. San José: Universidad de Costa Rica.



# Conclusión

## PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA. Región del Pacífico Costarricense: 1780-2010





**Fotografía:** *La señora Micaela Solera de Rodríguez y sus hijas de paseo a Puntarenas desde Heredia (1921).*

**Fuente:** Colección Facebook: Fotografías antiguas de Costa Rica: <https://www.facebook.com/fotosantiguascr> . Enviada por Silvia Meléndez.

## PODER, COLONIZACIÓN Y ARQUITECTURA. REGIÓN DEL PACÍFICO COSTARRICENSE: 1780-2010

### CONCLUSIÓN

Tanto el simposio "*Colonización, Arquitectura y Poder en el Pacífico Costarricense 1821-2008*" como este libro han pretendido crear un espacio de reflexión sobre la importancia de re-visitar lo regional con una perspectiva que vea lo nacional no como una suma de partes sino con una perspectiva de diálogo mutuo.<sup>606</sup>

El simposio y este libro han visibilizado la necesidad de comprobar la heterogeneidad de los procesos históricos y sus impactos diferenciados, así como la contribución de los procesos regionales en la estructuración de lo nacional. El abordar esta perspectiva permite que los estudios sociales se enriquezcan, pues avalan el trabajo multidisciplinar, en este caso con historiadores, abogados, arquitectos, filósofos, economistas, geógrafos y administradores de empresas, entre otros, y como tal avala la creación de proyectos colectivos en la región del Pacífico en general y en el Pacífico Central en particular.<sup>607</sup>

El libro se proyectó como una plataforma de trabajo que supera las tradicionales agendas de trabajo individuales e impuestas verticalmente, donde desde una posición de poder se organizan, planifican y gestionan las labores de otros profesionales imponiéndoles tareas organizativas, eventos, reuniones, problemáticas y hasta los mismos temas de investigación. Por el contrario, las plataformas de trabajo aspiran a conjuntar las agendas personales y colectivos en un espacio de colaboración e intercambio de ideas, recursos, pero principalmente de intereses.<sup>608</sup>

Desde que se inició el proyecto de historia regional comparada el respecto a los investigadores de las regiones exigió trabajos en conjunto para repensar las regiones de y desde su realidad, facilitar el análisis comparativo y promover la interpretación.

<sup>606</sup> Véase los orígenes del proyecto. (CIHAC, 2006).

<sup>607</sup> Los ejemplos son varios (Hernández, Jensen, & Molina, 2010); (Abarca, Bartels, & Marín, *De puerto a Región. El Pacífico Central y sur de Costa Rica, 1821-2007*, 2010); (Abarca, Bartels, & Marín, *El Sur-Sur. Trayectorias y procesos de una región histórica*, 2011); (Badilla & Solórzano, 2010); (Chen, Malavassi, & Viales, *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, 2008); (Royo, *Crisis de dependencia en la Zona Sur. Desarrollo agrario y migraciones internas en el cantón de Osa. 1973-2000*, 2008); (Montero & Viales, 2010).

<sup>608</sup> Una sistematización realmente esclarecedora es dada por (Moreno & Gutiérrez, 2008), en el ámbito de la historia han destacado diversos historiadores por la conformación de grupos de investigación bajo la lógica cooperativa, entre ellos se pueden citar a Mario Samper, José Daniel Gil, Paulino González y Ronny Viales.

Al igual que con los libros *Guanacaste: Historia de la (Re) Construcción de una región 1850-2007*<sup>609</sup> y *(Re) Lecturas de Guanacaste 1821-2010*<sup>610</sup> y se aspira a que grupos folclóricos de Puntarenas imiten a sus colegas de Nahuatl y que como ellos puedan retomar, en sus escenas y representaciones, facetas cotidianas de esos territorios olvidados; o que se retomen la entonación de cantos tradicionales por músicos locales puntarenenses, tal y como lo hizo el grupo local *Los Rosales*,<sup>611</sup> que se emulen la elaboración de calendarios alusivos a la historia regional como el desarrollado cooperativa de maestros y profesores *COPEMAPRO*,<sup>612</sup> que se recreen las rutas del cabotaje como la desarrollada por la *Asociación de Caballistas de Santa Cruz* o las iniciativas de declaratorias de interés cultural de dichas rutas por la Municipalidad de Santa Cruz, empujes y decisiones que llegan a las mismas aulas planteadas por los maestros y profesores a través de trabajos de sus estudiantes relativos a los puertos de cabotajes.<sup>613</sup> Iniciativas que hacen ver no sólo los anhelos por rescatar la historia, sino también el interés por reconocer una historia interpretativa y propositiva. En ese sentido, los editores pretendemos que este libro consiga difundirse y aprehenderse dentro de los más amplios sectores del Pacífico.

El ideal de ligar lo académico con la responsabilidad social, es una utopía que inspiró e iluminó este libro y a este proyecto. Una de las inquietudes que se desea dejar es que se puede continuar proyectando a la sociedad nuevas alternativas y perspectivas para inspirar un desarrollo más equitativo.<sup>614</sup>

De momento, los productos derivados en lo académico han sido varios. Se crearon productos teórico metodológicos y documentos interpretativos. Asimismo, se fomentaron las Jornadas de Investigación sobre el Pacífico Costarricense (en noviembre de 2010); se logró la conferencia del Dr. Jordi Maluquer, Profesor, Universidad Nacional Autónoma de Barcelona, sobre el "*Modelo turístico y costos ambientales: el caso de Cataluña (1951-2010)*" la cual brindó reflexiones teórico metodológicas para abordar esa problemática en el istmo centroamericano y en especial en la costa pacífica de Costa Rica, llevada a cabo en abril del 2011 y se ha proyectado el "*Simposio Internacional Turismo Desarrollo y Desigualdad social*" el cual se piensa realizar en noviembre del 2011. Cada una de esas actividades ha sido motivada por el afán de reforzar los grupos de investigación en las mismas regiones.

Sobre la importancia de fomentar la investigación en las sedes de las Universidades se ha discutido poco. La realidad cotidiana indica que existen muchos investigadores sin carga y en pocos casos se han consolidado conjuntos de investigadores

<sup>609</sup> (Núñez & Marín, *Guanacaste: Historia (Re) construcción de una región 1850-2007*, 2009).

<sup>610</sup> (Núñez & Marín, *(Re) Lecturas de Guanacaste 1821-2010*, 2011).

<sup>611</sup> Véase (CIHAC, *Voces del Pueblo*, 2011).

<sup>612</sup> (CIHAC, *Colección Calendario Puertos de Cabotaje*, 2011).

<sup>613</sup> (Núñez & Marín, Presentación del libro *(Re) Lecturas de Guanacaste 1821-2010*, 2011).

<sup>614</sup> La idea de una historia con idea de pertinencia social en el mundo castellano independientemente del período, ha sido promovida por Josep Fontana en sus libros (*Fontana, Historia: análisis del pasado y proyecto social*, 1982); (*Fontana, Historia y Proyecto Social*, 2004) y (*Fontana, La Historia Después del Fin de la Historia*, 1992).

que presentan rasgos comunes e incluso tienden a referirse a situaciones compartidas. Precisamente, uno de los retos del proyecto de historia regional fue conjuntar y crear una plataforma de trabajo colectiva.

Entre las diferentes actividades que produjeron este libro estuvo vincular o relacionar a los investigadores individuales y, en especial, a los conjuntos de investigadores con otros actores de la Universidad, tarea impensable sin el apoyo del FEES CONARE y de la Rectoría de la Universidad de Costa Rica. Ello permitió focalizar o apuntar hacia la integración y la productividad de los investigadores en problemas comunes compartiendo fuentes, tarea vital que vino a sobresalir la plataforma de investigación moodle cihac del Centro de Investigaciones Históricas de América Central.<sup>615</sup>

Ello vino a maximizar los pocos recursos de financiamiento existentes. Acá los investigadores asumieron el reto de trabajar sin cargas académicas pero compartiendo una actitud básica de colaboración en cuanto a los recursos para la investigación. Esto fue vital, pues se asumió con responsabilidad los pocos recursos aportarlos por el FEES CONARE. Ello permitió conformar un grupo comprometido, pero también un grupo de investigación consciente de su papel.

La mística desarrollada permite, a futuro, crear la opción por concursar por financiamientos externos o eventualmente crear un programa de investigación sobre el Pacífico. Ello permitirá romper, aunque sea parcialmente, el círculo vicioso en que habían caído varios grupos de investigación de las sedes, como era el de pertenecer a grupos de investigación, pero que no podían concursar por fondos externos al no tener una consolidación en la investigación. Esto porque las espinosas condiciones de trabajo investigativo producen una escasa productividad, que, a su vez, genera condiciones adversas para desarrollar un rendimiento según los estándares del país.

La formación de investigadores dentro de las sedes de las universidades estatales requiere de la realimentación entre docencia, investigación y acción social. Además, de una integración de las licenciaturas y posgrados que permitan crear programas y lineamientos de investigación que produzcan una intensa dinámica de superación de hipótesis y problemas de investigación. Lo anterior, sería una catapulta para evitar tanto el denominado "incesto académico" como las islas de investigación. Reto que pretende destacarse con libros que llamen a cuestionar lo aparentemente obvio.

Todo lo anterior lleva a establecer que este libro *Poder, Colonización y Arquitectura. Región Pacífico Costarricense: 1780-2010* pretende crear las bases para nuevas preguntas, por ello, se puede catalogar este libro como uno propio de la investigación exploratoria en el entendido que los diferentes artículos que lo integran procuran dar una visión general, de tipo aproximativo, respecto a las problemáticas de la región pacífica de Costa Rica. Cada uno de los artículos realiza análisis de temas poco

---

<sup>615</sup> (CIHAC, Historia Regional Comparada, 2006).

explorados o reconocidos como importantes, tanto por la academia nacional como local; cada uno de ellos propone hipótesis precisas, admitiendo nuevas vías interpretativas, que lleven tanto a descripciones más sistemáticas y análisis más abarcadores que avalen emprender un trabajo más profundo, ojalá en el futuro cercano.

De ello se pueden rescatar algunas de las problemáticas que deja como itinerario este libro. ¿Cuáles fueron los procesos de colonización que dieron paso a la estructuración territorial del Pacífico y, con ello, los elementos que generaron una dinámica social asociada a las redes de poder sociales, políticas, culturales y simbólicas?, ¿Cómo se gestaron los procesos y mecanismos de poder en este territorio? ¿Qué papel disciplinador jugó la arquitectura?

Marín Hernández conjetura la importancia del desarrollo desigual y sugiere analizar las variables propias del colonialismo interno, es decir; la redefinición de territorios por criterios políticos y estratégicos, la aplicación selectiva de políticas de desarrollo, la imposición de divisiones de trabajo interregionales, la supeditación a modelos de desarrollo hacia fuera que inhiben el crecimiento interno; políticas de segregación de poblaciones consideradas como no nacionales; la construcción de espacios y actores vacíos o invisibles tanto a la historia nacional como a su propia historia personal y grupal y utilización de las categorías de clase, etnia, procedencia geográfica como factores para reproducir la desigualdad.

Abarca Hernández ofrece una visión de la construcción social y política de la región desde una clase política que ignoraba el poder ofreciendo varias vetas de análisis para comprender los pactos entre la élite local y nacional, pero principalmente denotando la utilidad de analizar los procesos regionales desde una perspectiva doble (región-nación y viceversa) y proponer interpretaciones sobre cómo se construyó la ciudadanía en general.

Sánchez Solano dejó claro que es importante entender la estructuración de la colonización y el poblamiento en el Pacífico Costarricense como un proceso complejo donde intervinieron diferentes actores y actrices provenientes de la misma región con poblaciones ancestrales, la importancia de Chiriquí y Panamá y la influencia de diferentes fases migratorias.

Botey Sobrado expone la trascendencia de visibilizar los medios de comunicación y su impacto no sólo en el desarrollo regional sino también su peso en las identidades. El rescate de ello avizora la importancia de retomar una historia social abierta a la economía y a la cultura.

Bartels y Martínez abordan el análisis específico de lo agrario y su evolución para luego abocarse a líneas comparativas, que luego permitan comprender cómo las regiones se integraron e impactaron la estructura productiva del país.

Chen, Bartels y Martínez refieren la importancia de preguntarse por los actores sociales hegemónicos y su papel en la creación de una región periférica, explotada y consumida por diferentes modelos agro exportadores que producen dependencia y bajos niveles de calidad de vida.

Torrealba propuso preguntarse sobre el ambiente y el desarrollo que pretende a fin de cuentas tratar de responder cómo las políticas socio económicas, ambientales, culturales y espirituales pueden servir o no para entender la sustentabilidad como un producto estrechamente vinculado e interrelacionado con las distintas facetas de la sociedad.

Malavassi, Arias, Vargas, Hernández, Barrantes y Campos exponen todo un mundo interpretativo, sugiriendo la trascendencia de estudiar lo arquitectónico no solo como una fuente más para la investigación sino también de su papel de disciplinador social.

Por último, Chen presenta el proceso de desarrollo del principal centro de estudios universitario de la región, tratando de identificar las debilidades de ese proceso para advertir sobre las consecuencias que puede acarrear al no contar con un planeamiento institucional de la educación universitaria regional.

Todas y cada una de las vetas pretenden formar una agenda de interrogantes y problemáticas para comprender; interpretar y cambiar la realidad actual por otro escenario más prometedor para todos los habitantes del Pacífico Costarricense.

## BIBLIOGRAFÍA

Abarca, O., Bartels, J., & Marín, J. J. (2010). *De puerto a Región. El Pacífico Central y sur de Costa Rica, 1821-2007*. San José: Alma Mater.

Abarca, O., Bartels, J., & Marín, J. J. (2011). *El Sur-Sur. Trayectorias y procesos de una región histórica*. San José: Sociedad Editora Alquima 2000.

Badilla, M., & Solórzano, W. (2010). *De Territorio a Región. Bases estructurales para la creación de las regiones de Occidente y Norte de Costa Rica, 1821-1955*. San José: Sociedad Editora Alquima 2000.

Chen, S., Malavassi, A. P., & Viales, R. (Edits.). (2008). *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. San José: Imprenta UCR-CIHAC-Sede del Pacífico.

CIHAC. (15 de Enero de 2011). *Colección Calendario Puertos de Cabotaje*. Recuperado el 18 de Mayo de 2011, de Voces e Imágenes de la Historia: <http://www.videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/albums/load/recent>

CIHAC. (8 de Enero de 2006). *Historia Regional Comparada*. Recuperado el 1 de Mayo de 2011, de Moodle CIHAC: <http://moodlecihac.historia.ucrac.cr/>

CIHAC. (20 de Junio de 2006). *Historia Regional Comparada de Costa Rica, Centroamérica y el Caribe*. Recuperado el 1 de abril de 2011, de Web del Programa del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. No. 806-A6-911: <http://www.cihac.fcs.ucrac.cr/regional/>

CIHAC. (15 de Enero de 2011). *Voces del Pueblo*. Recuperado el 18 de Mayo de 2011, de Voces e Imágenes de la Historia: <http://www.videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/audios/load/recent>

Fontana, J. (1992). *La Historia Después del Fin de la Historia*. Barcelona: Crítica.

Fontana, J. (1982). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.

Fontana, J. (2004). *Historia y Proyecto Social*. Barcelona: Crítica.

Hernández, A. L., Jensen, H., & Molina, Ó. (2010). *El Patrimonio Histórico de la Universidad de Costa Rica en Golfito: Inventario específico del conjunto arquitectónico*. San José: SIEDIN.

Montero, A., & Viales, R. (2010). *La construcción sociohistórica de la calidad de café y del banano de Costa Rica. Un análisis comparado, 1890-1950*. San José: Alma Mater.

Moreno, E., & Gutiérrez, J.-M. (2008). Ten Simple Rules for Aspiring Scientists in a Low-Income Country. *PLOS computational Biology*, 4 (5), Dirección web: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2268008/>.

Núñez, R., & Marín, J. J. (2011). *(Re) Lecturas de Guanacaste 1821-2010*. San José: Sociedad Editora Alquimia 2000.

Núñez, R., & Marín, J. J. (2009). *Guanacaste: Historia (Re) construcción de una región 1850 -2007*. San José: Alma Mater.

Núñez, R., & Marín, J. J. (12 de Mayo de 2011). *Presentación del libro "(Re) Lecturas de Guanacaste 1821-2010*. Recuperado el 19 de Mayo de 2011, de Repositorio Rafael Obregón Loría: <http://historia.ucrac.cr/repositorio/handle/123456789/124>

Royo, A. (2008). *Crisis de dependencia en la Zona Sur. Desarrollo agrario y migraciones internas en el cantón de Osa. 1973-200*. San José: CIHAC - Sede del Pacífico - UCR.

Este libro es una producción de:

**SOCIEDAD EDITORA**  
**ALQUIMIA 2000, S.A.** 

*Octubre 2011*

**Esta publicación no debe ser reproducida ni en todo ni en parte  
sin la previa autorización de los autores o la editorial.**